

Lingüística XL

El lingüista del siglo XXI

Adrián Cabedo Nebot
Patricia Infante Ríos (eds.)

Lingüística XL

El lingüista del siglo XXI

**Adrián Cabedo Nebot
Patricia Infante Ríos (eds.)**

Editorial: SEL Ediciones

Editores: Adrián Cabedo Nebot y Patricia Infante Ríos

Diseño y maquetación: Tecnolingüística, SL.

Año: 2012

Lugar: Madrid

ISBN: 978-84-695-4206-4

ÍNDICE

Prólogo.....	9
--------------	---

ADQUISICIÓN Y APRENDIZAJE DE LENGUAS

M. ^a ANTONIETA ANDIÓN HERRERO Y ALICIA SAN MATEO VALDEHÍTA: <i>Proyecto de investigación «Incorporación léxica en español lengua meta en contextos formales de aprendizaje». Consideraciones metodológicas.....</i>	13
SORAYA CORTIÑAS ANSOAR: <i>Mía, está aquí arriba en la chimenea. Análisis combinatorio y estrategias adquisitivas de adverbios espaciales.....</i>	19
ANTONELLA D'ANGELIS: <i>Dies/ deis. Diccionario italiano-español de sufijos/diccionario español-italiano de sufijos: propuesta inicial de desarrollo.....</i>	27
BEATRIZ DIESTE QUIROGA: <i>Inventario de intenciones comunicativas en el lenguaje infantil.....</i>	35
A. HIDALGO NAVARRO Y M. P. FOLCH ASINS: <i>Aprender a ser cortés: aspectos pragmáticos de la enseñanza de E/LE, expresividad fónica y comunicación cortés a través de la entonación.....</i>	43
OLGA IVANOVA Y JOSÉ ANTONIO BARTOL: <i>Ucrania: hacia el monolingüismo en la enseñanza.....</i>	55
SÍLVIA PLANAS MORALES: <i>Consideraciones y recursos para la enseñanza de oraciones interrogativas españolas en hablantes chinos.....</i>	63
TERESA MARÍA XIQÚES GARCÍA: <i>Hacia una visión unificada del pretérito perfecto compuesto en español e inglés.....</i>	71

LENGUAJE Y MENTE

ANTONIO BENÍTEZ-BURRACO: <i>La evolución del lenguaje desde una perspectiva computacional: la contribución de los genes.....</i>	81
ENRIQUE GUTIÉRREZ RUBIO: <i>Aproximación al estudio cognitivo plurilingüe de la fraseología como imagen del mundo.....</i>	87
CARLOS HERNÁNDEZ SACRISTÁN Y MONTSERRAT VEYRAT RIGAT: <i>Sobre evaluación clínica de la capacidad sintáctica. Una aproximación crítica a la hipótesis del borrado de huellas.....</i>	93
DAVID J. LOBINA: <i>La recursividad en la competencia y en la actuación.....</i>	101

LINGÜÍSTICA DIACRÓNICA Y LENGUAS DE CORPUS

JAVIER ALONSO ALDAMA: <i>El adverbio conjuntivo ὁμως en la poesía épica medieval griega.....</i>	111
VIOLETA GOMIS GARCÍA: <i>La formación en -εσι como primer término de compuesto en nombres propios del tipo πειθεσίλεωσ, φειδεσίλεωσ, ὀρθεσίλεωσ, πρωτεσίλαοσ.....</i>	119
PALOMA GUIJARRO RUANO: <i>Contactos interdialectales en las inscripciones métricas de Olimpia.....</i>	127
JOSÉ MIGUEL JIMÉNEZ DELGADO: <i>Οὔτωσ recapitulativo en Heródoto.....</i>	133
RAFAEL MARTÍNEZ VÁZQUEZ: <i>Adverbios conjuntivos en griego antiguo: οὔτωσ como conector de ordenación en la lengua de Tucídides.....</i>	141
BEATRIZ MONCÓ-TARACENA: <i>El valor instrumental de la preposición ἐν en papiros documentales de Próximo Oriente.....</i>	149
SOFÍA MONCÓ TARACENA: <i>Construcciones con el verbo कृ- «hacer» en sánscrito.....</i>	155

FRANCISCO NÚÑEZ ROMÁN: <i>Locuciones preposicionales en italiano antiguo: morfología y valores funcionales</i>	161
ALFONS OLIVARES NIQUI: <i>Notas al estudio diacrónico del valor resultativo en el verbo búlgaro-macedonio</i>	167
VERÓNICA ORQUEDA: <i>Mapas semánticos de tanŭ- y svá- en védico</i>	175
ALBERTO PARDAL PADÍN: <i>¿'Εγω y σὺ no enfáticos? El problema del sujeto nulo en griego antiguo</i>	185
AGUSTÍN RAMOS GUERREIRA: <i>Relaciones entre persona del predicado y actos de habla en latín</i>	193
ELENA REDONDO MOYANO: <i>Estudio del adverbio conjuntivo ὅμως en la novela griega</i>	201
ANTONIO R. REVUELTA PUIGDOLLERS: <i>Otros medios para la expresión de la reciprocidad en griego antiguo</i>	209
HELENA RODRÍGUEZ SOMOLINOS: <i>Sobre ἐπί + dativo. Usos locativos</i>	217
EMILIA RUIZ YAMUZA: <i>Los matices de la consecuencia: ejemplificación con οὕτως</i>	225
ENRIQUE SANTOS MARINAS: <i>Polisemia en sufijos de agente y de lugar en antiguo eslavo</i>	233
IRENE SERRANO LAGUNA: <i>Una nueva interpretación del término micénico E-PE-TO-I</i>	241
ARACELI STRIANO CORROCHANO: <i>Un documento literario rodio: La Crónica del templo de Lindo</i>	247
EUSEBIA TARRIÑO RUIZ: <i>Esquemas de complementación del verbo fugio en latín</i>	253
JOSÉ RAMÓN URÍZAR SALINAS: <i>Escenas de muerte en la Eneida de Virgilio: realización y perspectiva narrativa de «matar»</i>	261
RODRIGO VERANO: <i>Tipología textual y marcación discursiva en las cartas privadas de Oxirrinco</i>	269

LINGÜÍSTICA Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

GEMMA BEL ENGUIX: <i>Evolución (no)darwiniana del lenguaje: fundamentos y simulaciones computacionales para una analogía</i>	277
M. DOLORES JIMÉNEZ LÓPEZ: <i>El concepto de gramaticalidad en el procesamiento del lenguaje natural: análisis y propuesta de solución</i>	283
LUZ RELLO Y IRIA GAYO: <i>Clasificación y anotación de clases de sujetos en portugués</i>	291

NUEVAS PERSPECTIVAS EN LINGÜÍSTICA TEÓRICA

LEOPOLDO ILDEFONSO BALIÑA GARCÍA: <i>REDES y NO REDES: la combinatoria sintagmática en la lexicografía del español</i>	299
MARÍA FERNÁNDEZ DEL VISO GARRIDO: <i>Anotaciones a propósito del concepto de invariabilidad como caracterizador de los marcadores discursivos</i>	307
CARMEN GALÁN RODRÍGUEZ: <i>La insoportable zafiedad del nombre: apodos en el espacio virtual</i>	315
IRENE GIL Y EDITA GUTIÉRREZ: <i>Características morfosintácticas de los adjetivos descriptivos</i>	323
FITA GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ: <i>Maneras de golpear en español</i>	331
MARINA GONZÁLEZ SANZ: <i>¡Toma esa! Gramaticalización de toma</i>	339
JUAN HERNÁNDEZ ORTEGA: <i>Notas sobre la pauta gramatical «no tener por qué+ INFINITIVO»</i>	347
JOSÉ CARLOS MARTÍN CAMACHO: <i>Reflexiones sobre la metodología del análisis morfológico</i>	355

MARÍA VICTORIA PAVÓN LUCERO: Según y conforme <i>en construcciones locativas</i>	361
TERESA M. RODRÍGUEZ RAMALLE: <i>La expresión de la evidencia, la réplica y la explicación en el margen izquierdo de la oración</i>	369
VENTURA SALAZAR GARCÍA: <i>Implicaciones teóricas del concepto de flexibilidad categorial</i>	381
ANA M. SUÁREZ: <i>La alternancia dativa de los verbos psicológicos en español: estado de la cuestión</i>	387
LISE VAN GORP: <i>Ponerse como pseudo-cópula: una manera específica de concebir el cambio en español</i>	395

PRÓLOGO

Con el congreso *Lingüística XL. El lingüista ante el siglo XXI*, celebrado en el CCHS (Madrid) del 7 al 10 de febrero de 2011, la Sociedad Española de Lingüística celebró su 40.º aniversario. Durante la etapa en la que diseñamos la estructura interna del congreso, nuestras reflexiones estuvieron presididas por una idea central: la de intentar reflejar en las actividades previstas las líneas que iban a definir en los próximos años los avances más significativos en el campo de la lingüística. Se trataba, pues, de dar un papel esencial a las perspectivas de futuro. Con este objetivo, decidimos proponer cinco grandes sesiones temáticas que, por un lado, expresaran las tendencias más prometedoras y excitantes de la investigación en nuestro campo y, por otro lado, representaran los intereses de un número amplio de lingüistas. Los temas elegidos fueron *Lingüística y nuevas tecnologías*, *Nuevas perspectivas en lingüística teórica*, *Lingüística diacrónica y lenguas de corpus*, *Adquisición y aprendizaje de lenguas*, y *Lenguaje y mente*. Cada uno de ellos dio lugar a una sesión de debate con la participación de destacados especialistas y a un número variable de comunicaciones asociadas. Fue una gran satisfacción comprobar que tanto los debates como las comunicaciones alcanzaron un excelente nivel y una contagiosa intensidad en las intervenciones de todos los participantes. Creemos que efectivamente sirvieron para resaltar brillantemente algunas de las líneas más destacadas y activas en el estudio del lenguaje hoy en día. Es justo, por lo tanto, que expresemos nuestro agradecimiento por su labor y su implicación a todos los participantes y, especialmente, a los coordinadores de las sesiones, los Dres. Joaquim Llisterri, M. Victoria Escandell, Esperanza Torrego, Marta Baralo y José Manuel Igoa; y a los especialistas que intervinieron en ellas, los Dres. M^a Antonia Martí, José Carlos González, Daniel Tapias, José Luis Mendívil, José María García Miguel, Julián Méndez Dosuna, Javier de Hoz, Humberto López Morales, Francisco Moreno, Mercedes Belinchón y Luis López Bascuas.

Al reunir aquí una selección de los trabajos que se presentaron en el congreso de Madrid, hemos conservado el título *Lingüística XL*, con el que siempre quisimos captar la impresión de serena madurez que nos producen los primeros cuarenta años de la SEL y, por supuesto, las denominaciones de las cinco sesiones temáticas. Una parte importante del entusiasmo por la investigación en lingüística que respiramos durante los días del congreso ha quedado atrapada en estos textos. En ellos se tratan cuestiones muy diversas, desde los problemas de la adquisición de segundas lenguas a los de los textos griegos clásicos, de las condiciones de uso de ciertas construcciones gramaticales en español a otros aspectos lingüísticos no menos importantes. Son, por lo tanto, una buena muestra del estado actual de los estudios de lingüística en nuestro país.

Para una sociedad científica, haber alcanzado la respetable edad de cuarenta años es sin duda motivo de satisfacción. La SEL ha llegado al momento actual gracias al compromiso desinteresado de todas las personas que han trabajado para la Sociedad desde sus orígenes. Es este compromiso lo que le ha permitido superar dificultades y momentos complicados, y lo que ahora nos permite mirar hacia los próximos retos con confianza y seguridad.

La Junta Directiva

ADQUISICIÓN Y APRENDIZAJE DE LENGUAS

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN «INCORPORACIÓN LÉXICA EN ESPAÑOL
LENGUA META EN CONTEXTOS FORMALES DE APRENDIZAJE».
CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

M.^a ANTONIETA ANDIÓN HERRERO
ALICIA SAN MATEO VALDEHÍTA

Hacemos una breve presentación de una investigación experimental, enmarcada en el ámbito de la Lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas, concretamente al aprendizaje del léxico en español lengua no materna o lengua meta (E/ Lmeta). La investigación es múltiple en sus fuentes de obtención de datos, ya que cuenta con varios puntos de actuación que actualmente sirven de base para la elaboración de trabajos de investigación y de tesis doctorales en el Departamento de Lengua Española y Lingüística General de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), de España.

Siempre nos ha parecido de notable utilidad para la enseñanza de lenguas metas o no maternas investigar cómo debía presentarse un vocablo a un hablante no nativo para que fuera más sensible y permeable a su aprendizaje. En estos momentos existen las siguientes investigaciones que siguen este modelo: 1.º Con grupos monolingües en contexto en que el español es la lengua de comunicación (España); 2.º Con grupos de lengua materna portugués en contexto en que el español no es la lengua de comunicación (Brasil); y 3.º Con grupos de lengua materna inglés en contexto en que el español no es la lengua de comunicación y con hablantes de español lengua heredada (EE. UU.¹). A estos tres tipos de universo de aplicación del modelo de análisis, añadiremos en 2012 grupos en contexto de español como lengua profesional (fines específicos).

En esta investigación global, partimos de unos presupuestos básicos que, desde la coordinación del proyecto, sientan las bases para el trabajo unificado de todos los investigadores. Se asumen definiciones de una compleja red conceptual en este campo («adquisición», «aprendizaje del léxico», «competencia léxica», «competencia semántica», «lengua (no) comunitaria», «lengua meta», «lexicón mental», «vocabulario»...) que, conjuntamente con la metodología y el procedimiento, permiten aunar los resultados de todos los participantes.

Los primeros estudios que se hicieron en el campo del aprendizaje del léxico fueron en lengua materna inglés. Coomber, Ramstad y Sheets 1986 realizaron un experimento con hablantes de inglés para ver qué método de aprendizaje de léxico nuevo era el más económico². A partir de este trabajo, otras investigaciones aplicaron este u otro modelo semejante; se pueden citar como relevantes para nuestro interés:

- En español/lengua materna: Puerto Rico —Matanzo Vicens 1989-1990 y 1996—. España —Reyes Díaz 1992-1993—.

¹ Decir que el español no es lengua de comunicación en los EE. UU. es una cuestión muy discutible. No se puede considerar que el español es «ajeno» en un país donde los hispanohablantes superan los 40 millones. No obstante, para esta investigación es importante establecer distinciones entre las comunidades que rodean a los sujetos que realizan el aprendizaje. La localización de los grupos de trabajo en Virginia nos permite adjudicarle esta etiqueta al español. Consideraciones aparte merecerán, en su momento, los sujetos de español lengua heredada.

² Coomber, Ramstad y Sheets 1986 citan a una serie de autores, cuyas referencias bibliográficas consideran sus predecesores en investigaciones de adquisición de léxico.

- En inglés/lengua meta: Israel y Holanda —Hulstijn y Laufer 2001—. Japón —Webb 2002—. EE. UU. —Folse 2006—.
- En español/lengua meta: España —Benítez Pérez, Andi6n Herrero y Fern6ndez L6pez 1994-1996—. EE. UU. —Barcroft 2000-2007—. EE. UU. —Keating 2008—. Alemania —Agust6n 2009—.

El experimento que aplicamos consiste en realizar una serie de cuestionarios en los que se comprueba si los estudiantes aprenden 10 palabras est6mulo (pseudo-palabras o palabras inventadas, de igual longitud, con caracter6sticas acentuales y gramaticales controladas y con significados inventados acordes con sus destinatarios (aprendices de espa6ol) utilizando un determinado tipo de actividad o m6todo de aprendizaje («m6todo de definiciones», «m6todo de ejemplos» y «m6todo de oraciones»).

Los objetivos principales de la investigaci6n est6n orientados a: 1. Determinar el m6todo m6s eficaz para aprender nuevas palabras, relacionado con la velocidad de incorporaci6n al lexic6n mental; 2. Establecer el n6mero m6nimo de exposiciones de un t6rmino o vocablo, relacionado con la efectividad de este aprendizaje; y 3. Conocer qu6 tipo de actividades puede realizar el aprendiz con los t6rminos tras este aprendizaje, relacionado con la diversidad y calidad de la producci6n. Este 6ltimo objetivo es especialmente interesante, pues diversifica la aplicaci6n del procedimiento en uno de los experimentos.

En la investigaci6n consideramos dos variables principales: m6todo empleado en el aprendizaje y n6mero de exposiciones. Estas ser6n cotejadas en relaci6n con otras variables v6lidas para todos los puntos de investigaci6n: categor6a gramatical de las palabras, sexo de los informantes, dominio de otras lenguas, nivel sociocultural e inter6s y motivaci6n por aprender la lengua.

La realidad social-educativa de cada pa6s y el lugar en el que se realiza la investigaci6n hacen que existan otras variables independientes de aplicaci6n opcional, que pueden quedar neutralizadas seg6n el caso. Hablamos de la edad (aunque resulta interesante por sus implicaciones en la madurez cognitiva del individuo, puede no ser pertinente en grupos de estudio con edades muy uniformes); la lengua materna (solo entra en las coordenadas de relaci6n cuando se trata de grupos multiling6es); el nivel de espa6ol (se establece que sea superior al A1, descrito en el *Marco com6n europeo de referencia para las lenguas*, y ser6 v6lido si los grupos de estudio no tienen un nivel uniforme); y la procedencia escolar o tipo de escuela (cobra significado cuando se pueden estudiar grupos de centros privados y p6blicos a la vez). As6, cada experimento particular considera un n6mero de las variables b6sicas, y puede incrementarlas atendiendo a los condicionamientos concretos de cada aplicaci6n. En el tema global de investigaci6n a6adimos la variable del contexto de aprendizaje (espa6ol lengua comunitaria/ espa6ol lengua no comunitaria), que no puede ser atendida hasta que no est6n los resultados de las diferentes localizaciones de los estudios, y en cuya valoraci6n participaran todos los investigadores vinculados.

La correcci6n de los test es manual o con plantillas en el caso de los m6todos de definiciones y ejemplos. Los resultados de cada sujeto y los generales se organizan en hojas de c6lculo que permiten operaciones parciales, medias aritm6ticas y medianas a lo largo del proceso de recogida de datos, para as6 poder ver la evoluci6n de cada informante y del experimento en general (incluyendo los datos de las variables sociales). Los datos se exportan al programa de estadística SPSS, para realizar el an6lisis de varianza (ANOVA) y la prueba *T-Student*.

La aplicaci6n pr6ctica de las conclusiones de este proyecto de investigaci6n sobre la eficacia de m6todos de incorporaci6n l6xica en contextos formales de aprendizaje del E/ Lmeta estar6 encaminada a: proponer un dise6o y tipolog6a de actividades para el aula y en manuales de espa6ol (lengua meta), y planificar y sistematizar el n6mero de veces que un aprendiz de espa6ol necesita estar expuesto o trabajar con una palabra para incorporarla a su lexic6n mental. Ambas acciones tienen inmediata aplicabilidad en la creaci6n de manuales y materiales de E/ Lmeta. Como muestra de la investigaci6n global, expondremos el experimento llevado a cabo en Madrid, con grupos monoling6es de ingl6s como L1 en situaci6n de espa6ol como lengua comunitaria.

Inicialmente, se llevó a cabo una investigación piloto, en 2003-2004, con el fin de ratificar las variables y probar la metodología del experimento. La muestra de informantes quedó constituida por 23 universitarios estadounidenses, de entre 20 y 21 años, que no habían estudiado otras lenguas aparte de español y que tenían un nivel intermedio de esta L2.

Las variables sociales que se tuvieron en cuenta fueron: el sexo, la procedencia escolar (centros públicos, privados o ambos), el nivel sociocultural de la familia, el número de años que llevaban estudiando español y su interés y motivación por aprenderlo; y las variables lingüísticas fueron la categoría gramatical de las palabras y el tipo de actividad o método de aprendizaje. La variable dependiente fue el número de exposiciones necesarias para incorporar el nuevo vocablo al lexicón mental.

Las pruebas se aplicaron tal y como hicieron Matanzo Vicens 1991 y Reyes Díaz 1995 con estudiantes de español como lengua materna, siguiendo en parte el estudio de Coomber, Ramstad y Sheets 1986, con alumnos de inglés como lengua materna: primero, se repartía el listado de 20 palabras (10 palabras estímulo y 10 de baja frecuencia, ordenadas alfabéticamente) con sus correspondientes definiciones, y el investigador lo leía en voz alta; después, se entregaban los ejercicios, teniendo en cuenta que había tres tipos diferentes: así, un grupo de estudiantes aprendía las palabras trabajando con selección de definiciones; otro, con selección de ejemplos; y otro, escribiendo oraciones con las palabras estímulo.

Esta es una muestra de las actividades utilizadas en el experimento:

1. Seleccionar la definición correcta:

<p>Escribe la palabra TARJAL al lado de la definición que le corresponda:</p> <p>_____ a. Perjudicial, engañoso.</p> <p>_____ b. Inútilmente.</p> <p>_____ c. Perteneciente al hijo.</p> <p>_____ d. Fundamental.</p>

2. Seleccionar el ejemplo en el que se utilice correctamente un equivalente de la palabra estímulo:

<p>Escribe la palabra TARJAL al lado del ejemplo que le corresponda:</p> <p>_____ a. Unos jóvenes obligaron a Luis a cometer un delito grave.</p> <p>_____ b. Trató inútilmente de evitar el accidente.</p> <p>_____ c. Ese joven les falta el respeto a sus padres y a sus profesores.</p> <p>_____ d. La reforma educativa es un asunto que ha provocado muchas discusiones en España.</p>
--

3. Contestar a una pregunta por medio de una oración utilizando la palabra estímulo:

<p>Contesta la siguiente pregunta con una oración completa. Utiliza la palabra indicada EN MAYÚSCULAS Y NEGRITA y subráyala. Tu contestación debe demostrar que conoces el significado de dicha palabra:</p> <p>Cuando trabajas y no consigues los resultados esperados, ¿crees que trabajaste TARJAL? ¿Por qué?</p>

El investigador controlaba el tiempo y después de realizar cada ítem leía la palabra correcta y su definición, de manera que se producía una retroalimentación. El indicador de que el alumno conocía una palabra era contestar correctamente tres veces consecutivas al ítem; y, hasta lograr este objetivo, se repitieron los test a lo largo de tres meses y medio. Los informantes no sabían cuál era el objetivo del experimento ni que las 10 palabras estímulo habían sido creadas para este fin.

El promedio del número de exposiciones necesarias para incorporar una palabra, según las diferentes variables, fue el siguiente:

Sexo	Alumnos 4,580	Alumnas 4,562	
Nivel sociocultural	Medio 4,6	Medio-alto 4,6	
Procedencia escolar (pre-universitaria)	Pública 4,244	Privada 4,45	Ambas 5,6
Número de años de estudios de español	De 4 a 6 4,522	De 7 a 8 4,957	Más de 8 4,243

Interés y motivación por aprender la lengua	
Profesional y familiar	4,050
Profesional y cultural	4,250
Profesional	4,267
Personal y cultural	4,7
Cultural	4,8
Profesional, personal y cultural	7,7

Categoría gramatical de las palabras	
Adverbio	4,3
Nombre	4,4348
Adjetivo	4,6667
Verbo	4,8261

Método	Definiciones 3,91	Oraciones 4,90	Ejemplos 4,94
--------	----------------------	-------------------	------------------

Así pues, se comprobó que las variables sociales sexo, procedencia escolar y nivel sociocultural habían quedado neutralizadas desde el punto de vista estadístico: puesto que en este experimento se mide la capacidad de un aprendiz para responder a un entrenamiento específico, no sorprende que no influya ningún factor social (López Morales 1993, p. 17; San Mateo Valdehíta 2005, p. 88). Si analizamos los resultados teniendo en cuenta el número de años que llevan estudiando la L2, vemos que en la mayor parte de los casos, los alumnos que más exposiciones necesitan son los que llevan de 7 a 8 años, como si el aprendizaje se hubiera estancado y les costara más aumentar el vocabulario. En los resultados de la variable interés y motivación por aprender la lengua, llama la atención el aumento en el número de exposiciones cuando se trata de informantes con más motivos para aprender la lengua: es posible que el exceso de expectativas despierte demasiado interés y obstaculice el aprendizaje; tampoco hay que olvidar que el número de informantes en este trabajo no es muy amplio, y solo hay una persona que señala motivos de los tres grupos para aprender español, así que podría tratarse de un valor atípico (*outlier*).

En cuanto a la categoría gramatical, es el adverbio, es decir, la categoría invariable, la que incorporaron más rápidamente, mientras que la que posee más accidentes morfológicos, el verbo, fue la que requirió un mayor número de exposiciones.

Por último, según la variable método, el más eficaz fue el de selección de definiciones, después el de redacción de oraciones y, por último, el de selección de ejemplos. La media del número de exposiciones fue de 4,6.

Los resultados no coinciden con los de los experimentos anteriores en que se trabajaron con tres mismos tipos de actividades: en el trabajo de Coomber, Ramstad y Sheets 1986, el método más eficaz fue el de redacción de oraciones, luego, el de selección de ejemplos y, por último, el de selección de definiciones; en los trabajos de Matanzo Vicens 1991 y Reyes Díaz 1995, también la redacción de oraciones fue el más eficaz, seguido del de selección de definiciones y del de selección de ejemplos. El número de exposiciones necesarias se acerca al obtenido por Reyes Díaz 1995 (pp. 4-8) y difiere bastante del de Matanzo Vicens 1991 (pp. 10-4); Coomber, Ramstad y Sheets 1986 no utilizaron la variable número de exposiciones necesarias.

Las conclusiones de este estudio fueron que las variables sociales empleadas eran las adecuadas y se mantendrían en una futura investigación y que la puesta en práctica del experimento, al tratar de determinar el número de exposiciones necesarias para que una palabra pasara al léxico mental, provocaba agotamiento y desmotivación en el informante, y, por lo tanto, podía influir negativamente en el proceso de aprendizaje. Por esta razón, en el siguiente trabajo, retomamos el experimento tal y como lo realizaron Coomber, Ramstad y Sheets 1986, es decir, con el objetivo de saber cuál es el tipo de actividad más efectivo y con el que se aprende un número mayor de palabras; suprimimos la variable número de exposiciones necesarias para poder así valorar la efectividad de la variable interés y motivación, sin que la mecánica del experimento tenga efectos negativos en el aprendizaje.

Así pues, hemos puesto en práctica una segunda investigación, en 2010, con 150 universitarios estadounidenses (L1 inglés), de 19 a 21 años, de nivel intermedio de español y en situación de inmersión (en Madrid). La diferencia fundamental con respecto al experimento anterior es que se incluyen ejercicios de entrenamiento, es decir, se divide a los informantes en tres grupos, y cada uno trabaja con un tipo de actividad: uno con selección de definiciones; otro, con selección de ejemplos; y el tercero debe escribir oraciones. Se realizan dos series de ejercicios de entrenamiento: en la primera, los estudiantes pueden consultar el diccionario de palabras si lo necesitan; mientras que en la segunda serie, no. Por lo demás, se procede igual, el investigador cronometra el tiempo, y va dando retroalimentación (lee la palabra y la definición correcta) una vez que pasa el tiempo asignado a cada ítem.

Tras los entrenamientos, viene el post-test, que es realmente el ejercicio que se puntúa y que se realiza sin poder consultar el diccionario. Todos los grupos realizan el mismo test, que incluye actividades de los tres tipos de instrucción: selección de definiciones y de ejemplos, y redacción de oraciones.

Al analizar los resultados de los ejercicios de selección de ejemplos y de definiciones no se han planteado dudas, pues se trata de una prueba objetiva: de las opciones presentadas solo una es correcta. Sin embargo, ha sido preciso establecer una serie de criterios para realizar la puntuación de las oraciones:

1. Al igual que en la investigación piloto, y en otros experimentos en los que se trabaja con la creación de enunciados, no se tienen en cuenta los errores ortográficos ni sintácticos. Ejemplos:

- (1) (Redactar correctamente) «*Si* es una técnica teifor porque es necesario para ser exitoso» (informante 44_O).
- (2) «*Si* he sido *una* víctima de un trilen durante del 11 de septiembre cuando los terroristas *attaquen* los *EEUU*» (informante 45_O).

2. Se considera correcta la oración cuando se utiliza un sinónimo de la palabra estímulo, siempre que esté claro que se comprende el significado. Ejemplos:

- (3) «Sí, yo he asistido varios acontecimientos deportivos en que había muchísima gente» (informante 3_E) [*muchísima gente* por *cienge*].
- (4) «Sí, tuve un enemigo que me obligó a hacer trampas y completar la tarea suya» (informante 9_D) [*obligar* por *zulvar*].

Esta investigación, que está en fase final, permitirá:

- Establecer el número de palabras aprendidas con cada uno de los tres métodos de instrucción.
- Comprobar la efectividad de cada uno de los métodos: el uso de la palabra aprendida en diferentes contextos y tipos de actividades.
- Analizar la influencia de las variables sociales en el aprendizaje de vocabulario.
- Examinar los resultados a la luz de las diferentes teorías de procesamiento de la información (nivel de procesamiento y profundidad de análisis; hipótesis de la

participación o del compromiso) y de incorporación de vocabulario al lexicón mental.

- Comparar los resultados con los del resto de las investigaciones del tema global.

Bibliografía

- Agustín Llach, M. P. 2009: «The effect of reading only, reading and comprehension, and sentence writing in lexical learning in a foreign language: some preliminary results», *Revista Española de Lingüística Aplicada* 22, pp. 9-33.
- Barcroft, J. 2004: «Effects of sentence writing in second language lexical acquisition», *Second Language Research* 20, pp. 303-334.
- Barcroft, J. 2006: «Can writing a new word detract from learning it? More negative effects of forced output during vocabulary learning», *Second Language Research* 22, pp. 487-497.
- Barcroft, J. 2007: «Effects of word and fragment writing during L2 vocabulary learning», *Foreign Language Annals* 40, pp. 713-726.
- Benítez Pérez, P., Andión Herrero, M.^a A. y Fernández López, M.^a C. 1996: «El aprendizaje del vocabulario en español como lengua extranjera. Proyecto de investigación», en Segoviano, C. (ed.), *La enseñanza del léxico español como lengua extranjera*, Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, pp. 140-149.
- Carter, R. y McCarthy, M. 1988: *Vocabulary and language teaching*, Londres, Longman.
- Coady, J. y Huckin, T. (eds.) 1997: *Second language vocabulary acquisition*, Cambridge, CUP.
- Coomber, J. E., Ramstad, D. A. y Sheets, D. A. R. 1986: «Elaboration in vocabulary learning: A comparison of three rehearsal methods», *Research in the teaching of English* 20 (3), pp. 281-293.
- Folse, K. S. 2006: «The effect of type of written exercise on L2 vocabulary retention», *TESOL Quarterly* 14, pp. 273-293.
- Hulstijn, J. H. y Laufer, B. 2001: «Some empirical evidence for the Involvement Load Hypothesis in vocabulary acquisition», *Language learning* 51, pp. 539-558.
- Keating, G. D. 2008: «Task effectiveness and word learning in a second language: the Involvement Load Hypothesis on trial», *Language Teaching Research* 12, pp. 365-386.
- Laufer, B. 2001: «Reading, word-focussed activities and incidental vocabulary acquisition in a second language», *Prospect* 16 (3), pp. 44-54.
- López Morales, H. 1993: «En torno al aprendizaje del léxico. Bases psicolingüísticas de la planificación curricular», *Actas del III Congreso Nacional de ASELE. El español como lengua extranjera: De la teoría al aula*, Málaga, ASELE, pp. 9-22.
- Matanzo Vicens, G. 1991: *Vocabulario y enseñanza: Estudio de la relación existente entre los métodos empleados y la incorporación del léxico nuevo a la competencia lingüística de estudiantes universitarios puertorriqueños* (tesis doctoral inédita), Universidad de Puerto Rico.
- Matanzo Vicens, G. 1999: «Incorporación léxica y metodología de enseñanza», en Samper Padilla, J. A. y Troya Déniz, M. (coord.): *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*. Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 1623-1628.
- Nation, I. S. P. 2001: *Learning Vocabulary in Another Language*, Cambridge, CUP.
- Reyes Díaz, M.^a J. 1995: *Enriquecimiento de la competencia léxica: análisis estadístico* (tesis doctoral inédita), Universidad de Las Palmas de Gran Canaria [disponible en línea: <http://hdl.handle.net/10553/1999>].
- San Mateo Valdehíta, A. 2005: *Aprendizaje de léxico en español como segunda lengua. Investigación sobre tres métodos* (trabajo de investigación Diploma de Estudios Avanzados - UNED, 2004), Biblioteca redELE [disponible en línea: http://www.mec.es/redele/biblioteca2005/san_mateo.shtml].
- Webb, S. 2002: *Investigating the effects of learning tasks on vocabulary knowledge* (tesis doctoral inédita), Victoria University of Wellington [disponible en línea: <http://hdl.handle.net/10063/612>].

MÍA, ESTÁ AQUÍ ARRIBA EN LA CHIMENEA. ANÁLISIS COMBINATORIO Y ESTRATEGIAS ADQUISITIVAS DE ADVERBIOS ESPACIALES

SORAYA CORTIÑAS ANSOAR¹

Universidade de Santiago de Compostela

I. INTRODUCCIÓN

Desde el momento en el que nacen, los niños tienen la necesidad de comunicar, de relacionarse con los demás y de interactuar en un marco espacial que deben conocer. Por ello, las referencias espaciales son necesarias para que los pequeños comprendan el lenguaje y comuniquen lo que desean. Mediante su uso, los niños se sitúan en el espacio y localizan los objetos, consiguiendo ser competentes mediante la ejercitación de estrategias lingüísticas, necesarias para conseguir una conversación fluida y fructífera.

Debido al auge de la pragmática en los últimos años, y como consecuencia del estudio del «lenguaje in vivo», el análisis de la referencia espacial ha cobrado especial relevancia teniendo en cuenta que de su dominio depende la cooperación, la integración y el entendimiento lingüístico en los intercambios comunicativos, especialmente cuando nos referimos a niños que están aprendiendo a hablar.

Dentro de este marco teórico-metodológico y atendiendo a la necesaria presencia de las nociones referenciales en el discurso infantil, nuestro principal objetivo es realizar un primer acercamiento a los marcadores espaciales existentes en lenguaje infantil, estudiando pormenorizadamente los adverbios espaciales de localización superior² (*arriba, encima, delante y adelante*).

Puesto que los niños mediante el uso de estos términos pretenden ubicar lo que les rodea, situarse ellos mismos en el espacio y efectuar así una conversación más clara, también se han tenido en cuenta aquellas peculiaridades pragmáticas y léxico-semánticas relevantes, lo que ha permitido añadir información adicional sobre las estrategias lingüísticas y posibilidades combinatorias registradas.

En español, la existencia de trabajos sobre deixis espacial en lenguaje infantil (concretamente sobre este tipo de adverbios) es prácticamente inexistente. Sin embargo, el estudio de la relación espacial que indican *arriba, encima, delante y adelante* se ha desarrollado

¹ La autora disfruta de una Beca de Formación de Profesorado Universitario (AP2009-2917). La investigación ha derivado de la explotación del corpus Koiné, en el marco del proyecto «Exploración de capacidades metalingüísticas na linguaxe infantil», financiado por la Xunta de Galicia (10PXIB204091PR) (IN845B-2010/042). En fases anteriores se han recibido ayudas del Ministerio de Educación y Ciencia (HUM2007-66074-C02-01/FILO), (XUGA 20402A97 y PGIDT00PXI20401PR) (BFF2001-3234-CO2-01; HUM2004-05847-CO2-01/FILO). Ha recibido, también, incentivos para personal de la Xunta de Galicia (PGIDIT02PXIC20403PN y PGIDT05PXIC20403PN), así como soportes económicos para el grupo de trabajo de la Consellería de Innovación e Industria (INCITE08ENA204029ES y INCITE09E1R204017ES).

² En otras investigaciones previas (Cortiñas Ansoar 2010) hemos delineado una caracterización general de los adverbios espaciales y temporales utilizados en el lenguaje infantil.

con exhaustividad en lengua inglesa. Preferentemente, lo que los diversos autores han intentado descubrir ha sido si los niños adquieren antes la localización superior o la inferior, la palabra o el concepto (Johnston y Slobin 1979; Clark 1980; Cohen y Carey 1979; Johnston 1984; Tomasello 1987; Casasola y Cohen 2002 y Casasola 2005). Los resultados han variado dependiendo de la tendencia teórica que haya seguido el autor y de la metodología utilizada (basada en experimentos o en análisis de corpus).

Nuestra hipótesis inicial es que la aparición de este tipo de palabras se debe, en gran medida, además de a la necesidad de que exista un input lingüístico positivo por parte del adulto (Bowerman 1996) o de otros niños, a la respuesta a necesidades inmediatas y a un crecimiento madurativo que le permite al pequeño entender con mayor precisión las categorías abstractas y utilizar los términos lingüísticos atendiendo a diferentes intenciones.

II. METODOLOGÍA

La metodología utilizada responde a una integración de los métodos cuantitativo y cualitativo (Campos Arenas 2009, pp. 33-92), de manera que, teniendo en cuenta la conjunción de datos obtenidos desde ambas perspectivas, se puedan delinear parámetros adquisitivos de los adverbios analizados. Para ello se estudian los esquemas combinatorios y estrategias adquisitivas que los pequeños utilizan en los primeros estadios de adquisición del lenguaje (1,8-4,5 años), teniendo en cuenta márgenes de 6 meses de edad y un total de 21847 intervenciones lingüísticas infantiles que corresponden a 40 informantes distintos (20 niños y 20 niñas). De esta manera podremos, además de realizar el análisis, perfilar características que respondan o verifiquen tendencias adquisitivas de la referencia espacial.

Nuestra investigación se inserta dentro del marco metodológico de la Lingüística de Corpus. Como fuente que provee datos, hemos explotado el corpus *Koiné* de lenguaje infantil, corpus que ha elaborado el grupo *Koiné*, dirigido por la profesora Milagros Fernández Pérez. En él se han recogido las producciones (30-45 minutos de duración aproximadamente) de 71 informantes ubicados en la geografía gallega, cuyas edades oscilan entre los veintidós meses y los cuatro años. El material, registrado inicialmente con medios audiovisuales, se ha transcrito a partir de las normas establecidas por el sistema CHILDES³.

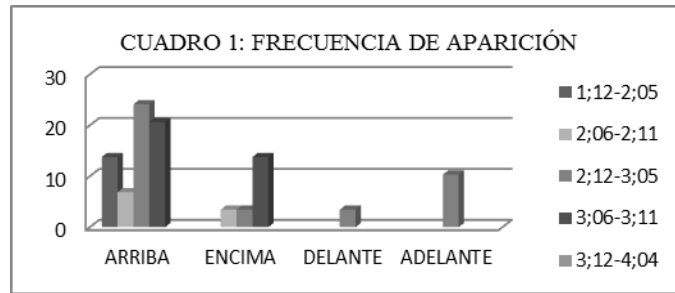
Es importante destacar que la elección de este corpus se debe, en parte, a la utilidad que esta base de datos elaborada en la Universidad de Santiago de Compostela posee para el estudio de lenguaje infantil. El hecho de que los contextos de grabación permitan que los niños se expresen con espontaneidad y que las intervenciones lingüísticas además de transcritas se encuentren recogidas en soporte audiovisual, dota de un mayor grado de validez a las investigaciones derivadas del trabajo con este material.

III. PRESENTACIÓN DE LOS DATOS

Arriba, además de ser el adverbio de localización superior más frecuente, es el que se adquiere en una etapa más temprana⁴ (a partir de los dos años y medio), pues el niño, desde muy pequeño, tiene la necesidad de que lo cojan en brazos (que lo suban hacia arriba) o de alcanzar los objetos que están altos, ya que él solo no llega a ellos. Sin embargo, la irregularidad con la que se presenta la frecuencia de estos adverbios indica que únicamente a partir de los tres años y medio estas palabras son recurrentes en lenguaje infantil. En momentos anteriores los niños se refieren al espacio mediante la gestualidad, la denominación de objetos o el uso de los adverbios personales *aquí*, *ahí* y *allí*.

³ Para una presentación más detallada de todo el corpus pueden consultarse, además de la página web del grupo *Koiné* (<http://www.usc.es/koiné/>), los trabajos de Fernández Pérez y otros 1999; Fernández Pérez (coord.) 2011.

⁴ Tomasello (1987) afirma que *up* y *down* aparecen en una etapa muy temprana (en la llamada etapa holofrástica, entre los 17 y los 19 meses)



Delante y encima presentan la frecuencia más baja del conjunto de adverbios de la serie. Esto puede deberse a que se trata de «adverbios relativos» (Carbonero Cano 1979; González García 1997), con lo que la única relación que se establece es entre objetos, teniendo en cuenta sus dimensiones. Si pensamos que los pequeños, especialmente en las primeras etapas adquisitivas hablan en relación al origen 0 (marcado por un *yo*, un *aquí* y un *ahora*), tener en cuenta los contrastes dimensionales entre objetos les resulta especialmente complicado.

El adverbio «adelante» (con tan solo tres casos a partir de los tres años de edad) presenta un uso esporádico. La necesidad que tienen los niños de utilizar este adverbio para comunicar sus necesidades más inmediatas es mucho menor que la del adverbio *arriba*. De hecho, los objetos que el niño tiene delante los alcanza él solo, sin ayuda, pues están dentro del dominio de su espacio. La proximidad del pequeño a los objetos es, de este modo, muy importante para la adquisición de este tipo de términos.

3.1. Arriba

La combinación en el eje sintagmático de *arriba* es la más rica de la serie de adverbios de localización superior analizada (siete posibilidades combinatorias).

La mayor variedad de combinaciones se da a los tres años, lo que indica que es justamente a esa edad cuando el niño domina con mayor facilidad ese término. El adverbio «arriba» aparece con más frecuencia desempeñando la función de CCL dentro de una estructura mayor que siendo el único constituyente del enunciado lingüístico. Los dos casos en los que el adverbio «arriba», bien con modificación o sin ella, es el único adverbio que aparece en la intervención lingüística infantil presentan las mismas características pragmáticas: en ambos casos el niño responde a una pregunta de contenido, sin dar más información que la solicitada. En los siguientes ejemplos, así, podemos observar cómo Xulián responde a la pregunta que le hace Pilar localizando dónde viven las cigüeñas; Artai responde a una pregunta de alternativas fijas utilizando una estrategia de repetición (muy frecuente entre los dos años y los dos años y cuatro meses).

EJEMPLO 1

Participantes: Niño (Xulián); Adulto (Pilar)
Edad: Xulián (2;02,23)

*PIL: sabes dónde viven as cigüeñas ?
*XUN: *ariba* [*].
*PIL: arriba donde ?
*XUN: *xxx ariba* [*].
*PIL: allí arriba ?
*XUN: sí .
*PIL: donde # no techo ?
*XUN: sí .

EJEMPLO 2

Participantes: Niño (Iago); (Artai); Adulto (Montse)
Edad: Iago (3;06,08), Artai (3;04,07)

*MON: xxx qué ben !
*MON: e ti onde vives moi arriba ou moi abaixo ?
*ART: *muy arriba* .
*MON: oh # vale # a ver Iago cóntalle ese conto a Artai .
*MON: cóntasillo ?
*MON: así # moi ben .

Se han registrado dos combinaciones cuando el adverbio desempeña la función de CCL. De hecho, en la mayoría de los ejemplos el adverbio “arriba” modifica a otro adverbio (*aquí*, *ahí*, *allí*)⁵. Esto se explica por la escasa familiaridad que tiene el niño con este término. Conoce y

⁵ Hernández Pina (1984) llama a esto «doble adverbio» y afirma que su aparición se da a partir de los 32 meses.

domina mucho mejor los adverbios personales respecto al yo (*aquí, ahí, allí*) y parte del esquema espacial proporcionado por este conocimiento para incluir los nuevos matices espaciales que irá conociendo poco a poco.

Si observamos el ejemplo (3), daremos cuenta de que Iago sitúa a un animal sobre la chimenea. El niño parte del espacio que domina (el *aquí*) y a partir de ese espacio sitúa los demás objetos. No resulta extraño, de este modo, que el adverbio «arriba» sea también MODIFICADOR nominal (modifica a un demostrativo de cercanía al hablante *este* o de media distancia *ese*) (ejemplo 4).

EJEMPLO 3

Participantes: Niño (Iago); Adulto (Montse)
Edad: Iago (3;00,21)

*MON: y eso qué es # eso es para romper ?
*IAG: sí .
*MON: yo no sé lo que es eso me lo enseñas ?
*IAG: *mia* [*] *está aquí arriba en la chimenea* .

EJEMPLO 4

Participantes: Niño (Cecilia); (Elia); Adulto (Ana)
Edad: Cecilia (2;07,12), Elia (3;00,23)

*ANC: a ver # de qué color é a fresa?
CEC: groja [] .
*ANC: roja ?
*ELI: roja .
*ANC: roja # moi ben !
*CEC: *y éte de agriba* [*] ?
*ANC: esto de arriba son as follas .

Los niños tienen curiosidad por conocer su entorno y los adverbios espaciales les resultan muy útiles al permitirles ubicar aquello que les interesa de una forma mucho más concreta. Así, la mayoría de actos de habla en los que los pequeños utilizan este adverbio son asertivos y directivos interrogativos. Es el caso del ejemplo (5), en el que María pregunta a sus compañeros qué tiene la señora sobre la cabeza. Es interesante este uso porque demuestra que los pequeños adquieren tarde el significado preposicional. En su lugar utilizan el significado adverbial, pues para ellos está «arriba» todo lo que está sobre sus cabezas y está «debajo» todo lo que está bajo sus pies. María se refiere, en el ejemplo, al gorro como lo que está «arriba» (teniendo como referente la cabeza de la señora).

EJEMPLO 5

Participantes: Niño (Sergio) (César), (María);
Adulto (Montse)
Edad: María (3;01,27)

*MON: esta señora # xxx? .
*MIA: *qué tiene por arriba?*
*MON: en la cabeza?

EJEMPLO 6

Participantes: Niño (César) (María) ; Adulto (Montse)
Edad: María (3;03,24)

*MON: tenemos xxx para echarle? .
*CES: xxx
*MIA: <está ahí la xxx> [/] *está ahí la crema* .
*MON: xxx .
*MIA: *mira* # <está ahí> [/] *está ahí arriba*

Además, los pequeños sienten la necesidad de que los demás vean lo que ellos ven, con lo que en los primeros años solicitan la atención de los demás y describen el entorno. Veamos el ejemplo (6), en el que María localiza la crema que necesita Montse (el adulto).

Los usos imitativos se dan especialmente en los primeros años, de manera que poco a poco los pequeños abandonan esta estrategia para comenzar a narrar, para comenzar a articular enunciados previos a las narraciones que surgirán a partir de los cuatro años.

Generalmente, el significado que este adverbio aporta al enunciado infantil es el locativo, aunque en algunos casos (muy escasos) posee un «significado descriptivo de superficie», pues lo que el niño pretende es señalar o destacar una superficie.

3.2. Encima

El adverbio «encima» es menos frecuente que *arriba*. Este dato nos indica que en los primeros años su uso es esporádico, lo que se debe, en gran medida, a las características del propio adverbio, pues se trata de un *adverbio relativo* (Carbonero Cano 1979; González García 1997) y es necesario que el niño comprenda que los objetos tienen superficie y que sobre esta

superficie se pueden localizar otros objetos. No resulta extraño, así, que una de las estrategias adquisitivas que hemos encontrado con frecuencia sea la repetición y con ello la *aceptación tácita* del término (Clark y Chourinard 2000).

Los niños utilizan el adverbio *encima* generalmente en estructuras complejas en las que desempeña la función de CCL o como modificador de adverbios espaciales *aquí, ahí, allí*. Los pequeños, generalmente, acompañan el adverbio de una estructura preposicional que lo complementa, indicando la superficie sobre la que se localizan las cosas. Esta estructura la toman del lenguaje adulto, en el que estos adverbios generalmente se acompañan de frases preposicionales que modifican y concretizan el significado adverbial (González García 1997). Esto provoca que, en ocasiones, los niños vacilen y duden sobre el uso del término en sus enunciados lingüísticos. Es lo que ocurre en el ejemplo (7), en el que Ricardo narra lo que le ocurrió, mostrando una indiferencia en el uso de *encima* y *delante*.

Los ejemplos en los que el adverbio es la única palabra integrante del enunciado lingüístico son escasos y en todo momento se trata de respuestas a una pregunta de contenido de alternativas fijas (ejemplo 8), con lo que su uso responde, de nuevo, a una repetición gramatical y léxica. De hecho, los niños únicamente utilizan «encima» en actos asertivos con la finalidad de comunicar o narrar algo situando lo que se requiera locativamente (ejemplo 7).

EJEMPLO 7

Participantes: Niño (Ricardo) (Artai); Adulto (Montse)
Edad: Ricardo (3;03,06)

*RIC: y a mí mi papá me <puso la mano en la cabeza pa(ra) que xx una silla> [>] .

*MON: y dónde estaba la silla ?

RIC: la silla tumbó [] fuuu@o y me cayó *encima de mi ca(beza) [//] de mis # ojos* .

EJEMPLO 8

Participantes: Niño (Xulián) (Xacobo); Adulto (Ana)
Edad: Xacobo (3;05,13)

*ANC: dónde están ?

*XUN: en la cama .

*ANC: encima o debajo de la cama ?

*XAC: *encima* .

Delante y *adelante* indican una relación de horizontalidad y su uso es prácticamente esporádico.

Generalmente ambos desempeñan la función de CCL (ejemplo 9) en una estructura mayor, aunque en el caso de «adelante» encontramos un uso esporádico como MODIFICADOR NOMINAL (ejemplo 10).

EJEMPLO 9

Participantes: Niño (Alejandro) (María); Adulto (Montse)
Edad: María (3;01,27)

*MON: quién era este señor ?

*MON: este señor qué hace ?

*MIA: *se puso Laura delante* .

*MIA: xxx que no veo .

*MIA: no veo !

*MIA: Laura # no veo !

EJEMPLO 10

Participantes: Niño (Xulián) (Jorge) (Xacobo); Adulto (Ana)
Edad: Xulián (3;01,03)

*ANC: le quitaste los ruedines ya a la bici ?

*XUN: sí .

*ANC: andá y ya andas solo con dos ruedas ?

*XUN: *no sólo con un(o) de esos # sólo con las de a(de)lante [*]*

.

*ANC: ah vale muy bien .

*XUN: pero me empuja mi mamá porque yo me caigo .!

En todos los casos en los que se usa este adverbio, lo que los pequeños pretenden es localizar un objeto presente en el contexto inmediato de comunicación o bien con la finalidad de informar sobre algo o bien con la finalidad de responder a una pregunta de contenido previa. De este modo, o bien localizan su propio cuerpo respecto a otro objeto o compañero (ejemplo 9) o bien localizan un objeto respecto a otro que puedan ver y señalar (el gesto demostrativo con este adverbio es constante) (ejemplo 10).

IV. CONCLUSIONES GENERALES

Partiendo de los datos obtenidos y teniendo en cuenta las variables tanto cuantitativas como cualitativas, así como diversos factores (el fenómeno de la repetición y de la imitación como recursos adquisitivos, la presencia de la gestualidad como apoyo necesario al enunciado lingüístico, y la enorme dificultad conceptual de los adverbios analizados) hemos podido establecer tendencias adquisitivas de este tipo de adverbios que responden a las características y peculiaridades del lenguaje infantil, necesarias para acercarse con mayor objetividad al proceso de adquisición del lenguaje:

- TENDENCIA AL CONTACTO (1:07-2:06). El pequeño utiliza con mayor frecuencia los adverbios que localizan objetos presentes en el contexto inmediato y las producciones infantiles se acompañan siempre con gestos. Por esta razón, de la serie analizada, solo está presente el adverbio «arriba» (como única palabra integrante del enunciado lingüístico y como CCL).
- TENDENCIA A LA EXPERIMENTACIÓN (2:06-3:06). El niño ensaya estructuras y significados, experimenta con las palabras, con lo que en los enunciados el pequeño vacila entre diferentes significados. Al igual que en la etapa anterior, el uso de la gestualidad es muy importante como apoyo del enunciado lingüístico. Comienzan a aparecer, aunque con una escasa frecuencia, los demás adverbios de la serie analizada.
- TENDENCIA A LA COMUNICACIÓN (3:06-4:04). La comprensión de los adverbios es mucho mayor y su uso responde a enunciados en los que los niños pretenden informar, narrar o describir situaciones. Se da una mayor variedad, por tanto, de combinaciones sintagmáticas.

Bibliografía

- Bowerman, M. 1996: «The origins of children's special semantic categories: cognitive versus linguistic determinants», en Gumperz J. y Levinson S. (eds.), *Rethinking linguistic relativity*, Cambridge, Cambridge University Press, pp.145-177.
- Campos Arenas, A. 2009: *Métodos mixtos de investigación*, Investigar Magisterio, Colombia.
- Carbonero Cano, P. 1979: *La deixis espacial y temporal en el sistema lingüístico*, Universidad de Sevilla.
- Casasola M. y Cohen L. B. 2002: «Infant categorization of containment, support and tight-fit spatial relationships», *Developmental Science*, 5, 2, pp.247-264.
- Casasola, M. 2005: «When Less Is More: How Infants Learn to Form an Abstract Categorical Representation of Support», *Child Development*, University of Chicago Press, 76, 1, pp.279-290
- Clark, E. 1980: «Here's the Top: Nonlinguistic Strategies in the Acquisition of Orientational Terms», *Child Development*, University of Chicago Press, 51, 2, pp. 329-338.
- Clark, E. y Chourinard, M. M. 2000: «Énoncés enfantins et reformulations adultes dans l'acquisition du langage», *Langages*, 140, pp. 9-23.
- Cohen Levine S. y Carey S. 1989: «Up front: the acquisition of a concept and a Word», *Journal of Child Language*, Cambridge University Press, 9, 3, pp. 647-657.
- Cortiñas Ansoar S. 2010: «Me situó aquí y ahora. Criterios para el estudio de los adverbios deícticos espaciales y temporales en el corpus *Koiné* y posible clasificación», en Cano P. y otros (eds), *Actas del XXXIX Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (Santiago de Compostela, 1-4 de febrero de 2010)*, Santiago de Compostela.
- Fernández Pérez, M. y otros 1999: «Presentación del proyecto 'Confección de un test lingüístico para detectar limitaciones comunicativas en edad infantil», *REALE*, 11, pp. 47-63.
- Fernández Pérez, M. (coord.) 2011: *Lingüística de corpus y adquisición de la lengua*, Madrid, Arco Libros.
- González García, L. 1997: *El adverbio en español*, Universidade da Coruña.

- Hernández Pina, F. 1984: *Teorías psico-sociolingüísticas y su aplicación a la adquisición del español como lengua materna*, Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- Jonhston, J. R y Slobin D. I. 1979: «The development of locative expressions in English, Italian, Serbo-Croatian and Turkish», *Journal of Child Language*, Cambridge University Press, 6, 3, pp.529-545.
- Jonhston, J. R. 1984: «Acquisition of locative meanings: *behind* and *in front of*», *Journal of Child Language*, Cambridge University Press, 11, 2, pp.407-422.
- Tomasello, M. 1987: «Learning to use prepositions», *Journal of Child Language*, Cambridge University Press, 14, 1, pp.79-98.

DIES/ DEIS. DICCIONARIO ITALIANO-ESPAÑOL/ ESPAÑOL-ITALIANO DE SUFIJOS: PROPUESTA INICIAL DE DESARROLLO

ANTONELLA D'ANGELIS
Universidad de Sevilla

I. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es presentar una propuesta de desarrollo para la creación de un diccionario de sufijos italiano-español/español-italiano que en la actualidad no existe. Partiendo de un estudio pormenorizado de los diccionarios existentes, esta investigación pretende proponer un modelo de diccionario de sufijos que recoja información lingüística en ambas lenguas y que sea capaz de proporcionarla de forma clara tanto en soporte electrónico como en soporte papel. De este modo, serían posibles tanto consultas de carácter morfológico, sincrónico o diacrónico, como consultas de carácter más específico como puede ser conocer la entrada en el uso de un determinado sufijo, italiano o español, en una determinada época, o si el sufijo ha cambiado su semántica adaptándola a los tiempos y en un determinado momento ha dejado de ser muy productivo para convertirse en un sufijo de la lengua técnico-científica, etc.

Un trabajo de este tipo sería, sin duda, una herramienta muy útil tanto para el aprendizaje como para la enseñanza de la lengua italiana y de la lengua española y, combinado con corpus italianos y españoles etiquetados morfológicamente, permitiría a los investigadores obtener un número elevadísimo de informaciones inherentes a los sufijos y a la formación de palabras en ambas lenguas.

La idea de la creación del diccionario nace obviamente después de haber realizado varios estudios pormenorizados sobre la sufijación italiana y española y habiendo tenido que recopilar información de los diccionarios monolingües italianos y españoles y de los distintos diccionarios bilingües italiano-español *versus* español-italiano y con la plena conciencia de que en muchas ocasiones los diccionarios existentes no recogen las informaciones que estamos buscando.

Nuestras investigaciones pasadas (d'Angelis 2006a, 2006b, 2007 y 2009) se han llevado a cabo para evidenciar que la sistematización de estudios morfológicos contrastivos italiano-español son muy necesarios y útiles para la investigación, la enseñanza y el aprendizaje de estas lenguas en tanto en que en la actualidad son muy escasos; así pues, la creación de este diccionario ayudaría a complementar los pocos estudios existentes.

II. LA SITUACIÓN ACTUAL DEL ESPAÑOL Y DEL ITALIANO

En la actualidad existen numerosos diccionarios monolingües italianos y españoles que en nuestra opinión pueden ser de mucha utilidad para todos, aunque muchos de ellos carecen de informaciones específicas de tipo estrictamente morfológico, y algunos ni siquiera la contemplan. Para nuestros estudios previos, como ya citamos anteriormente, nos ocupamos de

la sufijación nominal y adjetival y los diccionarios a partir de los cuales se creó el corpus de sufijos analizados han sido el *DISC (Dizionario Italiano Sabatini Coletti)* y el *Zingarelli 2001 (Vocabolario della lingua italiana)* para la parte italiana y el *DRAE (Diccionario de la Real Academia Española)*, el *Gran Diccionario de la Lengua Española Larousse* y el *Diccionario Etimológico de los sufijos españoles* para la parte española.

El italiano no posee ningún diccionario de sufijos ni existen diccionarios contrastivos de sufijos italiano-español o español-italiano. En italiano existe, en cambio, un *Dizionario inverso dell'Italiano Moderno* de Giuliano Merz que permite búsquedas de infijos, prefijos y sufijos, aunque como simples listas de palabras, gracias a dos opciones de consultas, la primera, MORFEMIX, que accede al mismo diccionario y la segunda, MORFEMIX 2, que accede a la base de datos CoLFIS (*Corpus e Lessico di Frequenza dell'Italiano Scritto*) del *Laboratorio di Linguistica della Scuola Normale Superiore de Pisa*.

No pretendemos, en este trabajo, aportar descripciones de todos los diccionarios existentes para el italiano y el español, sino solo de los que mejor conocemos y hemos podido usar con cierta frecuencia.


Como herramientas para el análisis lingüístico a los diccionarios se han ido añadiendo en los últimos años, muchas base de datos y corpus textuales de varios tipos, que permiten, en ocasiones, también búsquedas morfológicas, aunque, tal vez, muy superficiales y casi exclusivamente morfosintácticas.

Veamos algunos ejemplos de las herramientas, en nuestra opinión, mejor diseñadas accesibles online.


Para el español, el Grupo de Estructuras de Datos y Lingüística Computacional de la Universidad de Gran Canaria ha ido creando varias aplicaciones que poseen anotaciones morfológicas, entre ellas señalamos el LEMATIZADOR, que al introducir una forma canónica permite «lematizarla». (cf.: <http://www.gedlc.ulpgc.es/investigacion/scogeme02/lematiza.htm>).

Los resultados de la «lematización»:

- Permitir la flexión de la forma canónica

	
Resultados de la flexión	
Forma canónica que se flexiona: relación Categoría gramatical: sustantivo femenino Flexión solicitada: Femenino singular con derivación aumentativa	
relacionaza relacionona relacionota relacionacha	
La forma introducida relación es femenino singular de la forma canónica relaciones Forma canónica que se flexiona: relaciones Categoría gramatical: sustantivo femenino Flexión solicitada: Femenino singular con derivación aumentativa	
relacionaza relacionona relacionota relacionacha	

- Proponer las relaciones morfológicas de la palabra canónica.



Grupo de Estructuras de Datos
y Lingüística Computacional

Resultado de las relaciones morfológicas

La palabra introducida **relación** es forma canónica (femenino singular) de la forma canónica **relación** sustantivo femenino.

Formas solicitadas sobre **relación**: Grafo

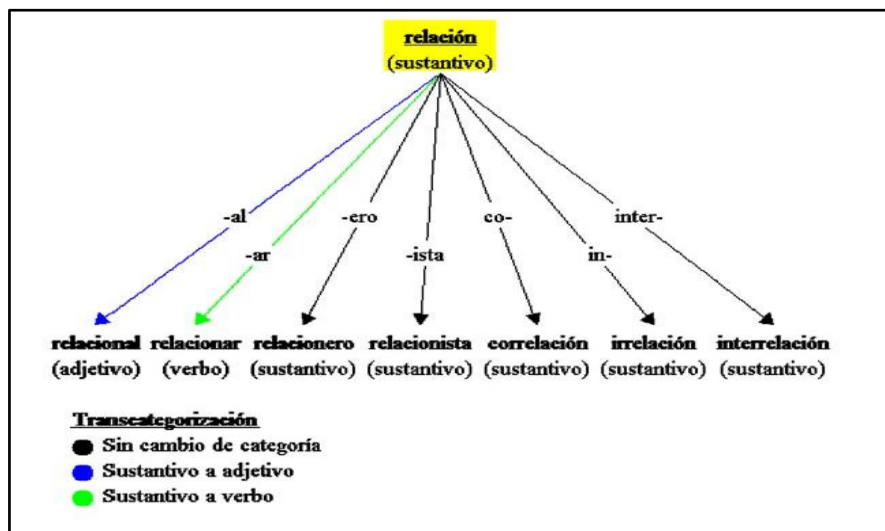
Relaciones sufijales
relacional: adjetivo -- obtenida con el sufijo *-al*
relacionar: verbo transitivo pronominal -- obtenida con el sufijo *-ar* verbal
relacionero: sustantivo masculino y femenino -- obtenida con el sufijo *-ero*
relacionista: sustantivo del género común -- obtenida con el sufijo *-ista*

Relaciones prefijales
correlación: sustantivo femenino -- obtenida con el prefijo *co-*
irrelación: sustantivo femenino -- obtenida con el prefijo *in-*
interrelación: sustantivo femenino -- obtenida con el prefijo *inter-*

La palabra introducida **relación** es femenino singular de la forma canónica **relaciones** sustantivo femenino.

Formas solicitadas sobre **relaciones**:
 No posee las relaciones morfosemánticas solicitadas.

Consintiendo incluso una representación gráfica de las relaciones morfológicas con cambio de categoría gramatical marcado con color distinto.



Para el italiano el departamento de *Linguistica Computazionale de la SSLMIT (Scuola Superiore di Lingue Moderne per Interpreti e Traduttori di Bologna)* ha creado MORPH-IT! (Zanchetta y Baroni: 2005).

Morph-it! es un léxico, de unas 500.000 entradas, obtenido anotando semiautomáticamente el corpus *Repubblica* desde el año 1985 al año 2000.



Como se puede comprobar, la única información que obtenemos es la categoría gramatical con su género y número.

Otras herramientas disponibles para el italiano han sido diseñadas por el *Istituto di Linguistica Computazionale CNR* de la Universidad de Pisa.

Entre las disponibles, señalamos PIMORFO. El motor morfológico está constituido por dos componentes: el primero se ocupa de la fase de generación de toda las formas a partir de cada lema presente en el diccionario de referencia utilizado mientras el otro, gracias a *PiTagger* (un sistema que aplica un enfoque estadístico en la fase de desambiguación automática de las homografías en el análisis de un texto), se ocupa de la fase de análisis reconduciendo cada forma analizada al lema (o a los lemas) a los que la forma puede pertenecer.

Veamos la interfaz de *PITAGGER*, que es la única a la que hemos podido tener acceso.



Lamentablemente solo se puede ver su apariencia, dado que al consultar el sistema aparece un mensaje indicando un error interno.

Esta es, en resumen, la situación actual del italiano y del español. Resulta bastante claro que los diccionarios y los corpus parecen estar últimamente muy ligados y en nuestra opinión allí está la clave para la creación de futuros diccionarios y herramientas lingüísticas basadas en corpus, léxicos anotados, lematizadores, etc.

Pasemos, por lo tanto, a presentar nuestra propuesta.

III. LA PROPUESTA INICIAL DEL DIES/DEIS (DICCIONARIO ITALIANO-ESPAÑOL /ESPAÑOL-ITALIANO DE SUFIJOS)

El *DIES/ DEIS* (Diccionario Italiano-Español de Sufijos / Diccionario Español-Italiano de Sufijos) debería articularse en dos partes: la primera parte en soporte papel y la segunda en soporte electrónico.

Está claro que cada una de las partes tendrá un desarrollo distinto, debido sobre todo a la dificultad de reproducir en formato papel informaciones como las referencias cruzadas entre sufijos, las equivalencias sufijales a nivel semántico de los sufijos, las correspondencias o divergencias sufijales del italiano y del español para cubrir la misma semántica, etc.

En su primera parte en soporte papel el *DIES/ DEIS* está pensado como un sistema de fichas de sufijos italiano-español y viceversa en los que estén presentes informaciones de diferente naturaleza:

1. *Lema*: en este apartado aparecerá el sufijo italiano y el sufijo español y viceversa;
2. *Definición*: se proporcionarán datos referentes al tipo de palabras que forma cada uno de los sufijos y la categoría gramatical de procedencia, añadiendo además información etimológica de forma resumida;
3. *Extensión cronológica*: en este apartado pondremos la época en la que el sufijo empieza a ser usado o deja de serlo;
4. *Campo*: entendemos con este término cualquier referencia a una determinada ciencia, técnica o disciplina;
5. *Frecuencia*: en este apartado se usará la etiqueta RARO, para indicar que en la actualidad es poco frecuente;
6. *Uso*: en este apartado se pondrá figurado, extensivo, irónico, jocoso, eufemístico o despectivo, para subrayar que un sufijo produce lemas que se usan de una determinada manera;
7. *Registro*: usaremos este campo para marcar un registro familiar, literario, popular, regional, vulgar, etc. Indicará lemas con estas características;
8. *Ejemplos*;
9. *Estadística* de uso del sufijo a nivel diacrónico (desde su aparición hasta la actualidad) y si produce «transcategorización».

La información se presentará en dos columnas de manera contrastiva en la misma página para facilitar la consulta de la información.

Seguramente en la fase inicial del proyecto se tendrá que decidir si para cada lengua los distintos sufijos se presentan siguiendo un simple orden alfabético o si como ya hicimos en nuestras investigaciones anteriores (d'Angelis 2006 y 2009), se prefiere presentar los sufijos para cada lengua con la exacta equivalencia semántica y poniendo un simple "véase sufijo X", cuando esta equivalencia no se produce. Tal vez esta última opción tendrá que ser descartada por lo menos en la parte en soporte papel, puesto que podría ocasionar ciertos problemas de consulta y dificultar la comprensión de las equivalencias semánticas sufijales entre las dos lenguas implicadas.

Para las informaciones etimológicas se tomará como modelo de referencia las que incluye el *Diccionario Etimológico de los sufijos españoles* (Pharies 2002), aunque no de forma tan exhaustiva, sino más bien de manera resumida.

Al ser una investigación de carácter diacrónico, de los sufijos italianos y españoles, incluirá todos los sufijos existentes en ambas lenguas, incluso los de origen culto, aportando informaciones sobre el uso real de los mismos en las respectivas lenguas e informando también si algunos sufijos han dejado de existir o de ser usados en un determinado momento.

Siguiendo el orden alfabético, un ejemplo de entrada del diccionario podría ser:

Entrada 1: Italiano -a	Entrada 1: Spagnolo -a
definición	definición
<i>Suffisso nominale deverbale (che ha come base della derivazione verbi della prima coniugazione) che designa il nome di un'azione, o il suo effetto/risultato, o anche il momento in cui l'azione si svolge. (falta etimología).</i>	<i>Suffisso nominale deverbale (che ha come base della derivazione verbi della prima coniugazione) che designa il nome di un'azione, o il suo effetto/risultato, o anche il momento in cui l'azione si svolge. (falta etimología).</i>
extensión cronológica:	extensión cronológica:
campo	campo
frecuencia	frecuencia
uso: extensivo	uso: extensivo
registro	registro
ejemplos	ejemplos
1. <i>spesa < spendere</i>	1. compra < comprar
2. <i>allevamento < allevare</i>	2. cría < criar
3. <i>guida < guidare</i>	3. guía < guiar
4. <i>ascolto < ascoltare</i>	4. escucha < escuchar
5. <i>visita < visitare</i>	5. visita < visitar
estadística	estadística

El último apartado podría contener una tabla que indique el número y el porcentaje de casos en los que cada uno de los sufijos produce «transcategorización», que obviamente variará según el tipo de corpus usado. Una buena sugerencia podría ser la que Santana y Carrera y Pérez (2004) proponen en su investigación:

Italiano -a	sustantivo	%	adjetivo	%	verbo	%	Total	%
sustantivo								
adjetivo								
verbo								
Total								

Por ser esta solo una propuesta inicial, los datos que hemos utilizado para el ejemplo de entrada de diccionario se han obtenido de otra investigación pasada (d'Angelis 2006); los campos vacíos lo están porque ese ámbito no se trató con anterioridad.

La parte en soporte electrónico será de más fácil consulta, en cuanto de manera interactiva se accederá a todo tipo de información simplemente pinchando en los distintos enlaces de la base de datos.

La idea central de este trabajo sería que el diccionario permitiese consultas por medio de referencias cruzadas cuyo resultados pudiesen ser lo más completos posibles en cuanto a ejemplos e información específica de cada uno de los sufijos propuestos.

Surge aquí, sin embargo, un problema de cierta envergadura: ¿cómo diseñar el diccionario *online*? Con «diseñar» no nos referimos a la estética del diccionario sino a cómo se manejarán los datos y sobre todo ¿qué datos? ¿Solo la información del diccionario en soporte papel u otro tipo de información? Es evidente que al plantear la pregunta ya estábamos pensando en otro tipo de información, es decir, en nuestra opinión la creación del *DIES/ DEIS* debería considerarse como una herramienta morfológica de consulta que podría servir para completar la información que se puede obtener de determinados corpus ya anotados pero no morfológicamente completos.

La cuestión que aquí se plantea es la siguiente: puesto que existen en la actualidad numerosas aplicaciones *online* de lematización o etiquetado, sería muy interesante que las anotaciones hechas a los distintos corpus hicieran referencias a los sufijos analizados y permitiesen por consiguiente búsquedas morfológicas que informaran no solo de la categoría gramatical, del género y del número sino también de las definiciones de los distintos sufijos y por medio de referencias cruzadas proporcionasen listas de lemas asociadas y asociables a un determinado sufijo.

Hay varios corpus que muestran contextos, siglos, número de casos en los textos, etc., entre ellos el *Corpus del español* (siglo XIII-XX) de Mark Davies de la Brigham Young University, sin embargo, solo son meras búsquedas de casos y ocurrencias textuales y no presentan ninguna anotación morfológica profunda.

Dejamos abiertas y pendientes muchas cuestiones y decisiones, como es normal en la fase inicial de desarrollo.

Confiamos en que este proyecto consiga ver la luz pronto y sobre todo consiga el apoyo y la colaboración de muchas instituciones, universitarias y no, que podrían ayudarnos en la difícil tarea de la creación de un diccionario de estas características.

Bibliografía

- Battisti, C. y Alessio, G. 1975: *Dizionario Etimologico Italiano*, Università degli studi di Firenze, Firenze, Barbéra Editore.
- Calvo Rigual, C. y Giordano, A. 1995: *Diccionario Italiano-Spagnolo/Spagnolo-Italiano*, Barcelona, Herder.
- Corominas, J. y Pascual, J. A. 1980-1991: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- Cortelazzo, M. y Zolli, P. 1999: *DELI-Dizionario Etimologico della Lingua Italiana* con CD-ROM, Bologna: Zanichelli.
- d'Angelis, A. 2006a: «La derivación nominal y adjetival en italiano y en español: la sufijación», en *Actes del VII Congrès de Lingüística General*, Universitat de Barcelona, pp. 1-20.
- d'Angelis, A. 2006b: *La derivazione nominale e aggettivale in italiano ed in spagnolo. La suffissazione*, Roma, Aracne Editrice.
- d'Angelis, A. 2007: «La suffissazione nominale in italiano ed in spagnolo», en A. d'Angelis y L. Toppino (Eds.) *Tendenze attuali nella lingua e nella linguistica italiana in Europa*, Roma, Aracne Editrice, pp.79-128.
- d'Angelis, A. 2009: *Ancora sulla suffissazione*, Roma, Aracne Editrice.
- Davies, M. online: *Corpus del Español* (siglo XII-XX): <http://www.corpusdelespanol.org/x.asp>.
- Dardano, M. 1978: *La formazione delle parole nell'italiano di oggi*, Roma, Bulzoni Editore.
- Dardano, M. 2009: *Costruire parole: la morfologia derivativa dell'italiano*, Bologna, Il Mulino.
- Devoto, G. y Oli, G. 2002: *Il Dizionario della lingua italiana*, con CD-ROM, Firenze, Le Monnier.
- Merz, G. online: *Dizionario inverso dell'Italiano Moderno*: http://culturitalia.uibk.ac.at/wb/WB_it.asp.
- Pharies, D. 2002: *Diccionario Etimológico de los sufijos españoles*, Madrid: Gredos.
- Picchi, E. on line: *PiTagger*: <http://serverdbt.ilc.cnr.it/pitagger/default3.htm>
- Grossmann, M. y Rainer, F. (eds.) 2004: *La Formazione delle parole in italiano*, Tubinga, Niemeyer.
- Real Academia Española 2003: *DRAE-Diccionario de la Real Academia Española*, CD-ROM, versión 1.0, Madrid, Espasa Calpe.
- Sabatini, F. y Coletti, V. 1997: *DISC-Dizionario Italiano Sabatini Coletti* con CD-ROM, Firenze, Giunti.
- Santana, O. y Carreras, F. J. y Pérez, J. R. 2004: *Relaciones morfológicas sufijales para el procesamiento del lenguaje natural*. Madrid, Editorial Miletó.
- Santana, O. y Pérez, J. R. y Carreras, F. J. y Duque, J.de Dios y Hernández, Z. y Rodríguez, G. 1999: «FLANOM: Flexionador y lematizador automático de formas nominales», *Lingüística Española Actual XXI*, 2. Ed. Arco/Libros, S.L. pp. 253/297.
- Stoppelli, P. y Picchi, E. (eds) 2001: *LIZ 4.0, Letteratura italiana Zanichelli*; Bologna, Zanichelli.
- Zanchetta, E. y Baroni, M. 2005: «Morph-it! A free corpus-based morphological resource for the Italian language», *Proceedings of Corpus Linguistics 2005*, Birmingham, University of Birmingham.
- Zingarelli 1998: *Flessioni, Rime, Anagrammi. L'italiano in scatola di montaggio*. (tratti da «Il Nuovo Zingarelli Minore»), Bologna, Zanichelli.
- Zingarelli, 2000: *Lo Zingarelli 2001 (Vocabolario della lingua Italiana)* con CD-ROM, Bologna,Zanichelli.

INVENTARIO DE INTENCIONES COMUNICATIVAS EN EL LENGUAJE INFANTIL

BEATRIZ DIESTE QUIROGA

Universidade de Santiago de Compostela

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se sustenta en la necesidad de estudiar el proceso de adquisición y desarrollo del lenguaje desde una perspectiva pragmática, puesto que el mejor modo de aproximarse al lenguaje infantil es atendiendo al uso que de él hacen los niños en la interacción comunicativa (Fernández Pérez 2000). Uno de los fenómenos que más atención ha recibido y con el que se hace patente la importante incidencia de la pragmática en la investigación de la adquisición del lenguaje ha sido el de la adquisición de la intención comunicativa y el desarrollo de su expresión lingüística (Ninio y Snow 1999). En esta línea, el propósito de la investigación que aquí se presenta es identificar e inventariar las intenciones con las que los niños se comunican en el proceso de adquisición y desarrollo del lenguaje en edad temprana. Hemos de decir que este estudio se inscribe en un proyecto de mayor envergadura que se está llevando a cabo en la Universidad de Santiago de Compostela¹.

II. BASES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

Desde la década de los setenta la investigación sobre la adquisición del lenguaje ha estado muy influenciada por la pragmática y, especialmente, por la teoría de los actos de habla iniciada por Austin y desarrollada posteriormente por Searle. De esta teoría ha suscitado un gran interés la descripción que hace Austin (1962) de los enunciados realizativos o performativos, los cuales sirven para realizar acciones mediante palabras cuyo poder reside en su fuerza ilocutiva, esto es, en su intención comunicativa. De las aportaciones de Searle (1969) y, posteriormente, Searle y Vanderveken (1985) la que más eco ha tenido en la investigación sobre adquisición del lenguaje es la clasificación de cinco tipos de actos de habla atendiendo a su fuerza ilocutiva: asertivos, directivos, expresivos, declarativos y compromisivos.

Buena muestra de esta nueva orientación pragmática en la investigación sobre adquisición del lenguaje son el simposio organizado por Susan Ervin-Tripp y Claudia Mitchell-Kerman en el año 1974, así como las publicaciones *Child Discourse* (Ervin-Tripp y Mitchell-Kerman 1977) y *Development Pragmatics* (Ochs y Schieffelin 1979) en las que se incluyen los primeros trabajos sobre actos de habla en el lenguaje infantil.

Concretamente, la teoría de los actos de habla es tomada como marco de análisis para tratar de explicar el desarrollo pragmático. Son dos los principales temas de investigación: (a)

¹ El proyecto «Exploración de capacidades metalingüísticas na linguaxe infantil» está financiado por la Xunta de Galicia (10PXIB204091PR) (IN845B-2010/042).

identificar los inicios de la comunicación intencional y explicar su desarrollo inicial y (b) definir y clasificar los actos de habla producidos por los niños desde edad temprana.

El primero de estos dos temas es abordado, entre otros, por Bruner y Bates. El trabajo de Bruner 1974 es destacable porque en él se defiende la existencia de intención comunicativa desde las primeras interacciones entre el niño y sus padres. La principal aportación de Bates y otros 1979 es la identificación y descripción de tres fases en el desarrollo de la comunicación intencional: la fase «perlocucionaria», la fase «ilocucionaria» y la fase «locucionaria».

El propósito de identificar y clasificar los actos de habla infantiles se observa en autores como Dore y, más recientemente, en Ninio y Snow. Dore 1974 y 1979 identifica y define para el período «holofrástico» una serie de «actos de habla primitivos» que dan paso a «actos conversacionales» conforme el niño desarrolla la gramática. De Ninio y Snow 1996, interesa especialmente su propuesta de clasificación de actos comunicativos-verbales que organizan en tres niveles diferentes (el del intercambio, el del enunciado y el del discurso).

En esta revisión bibliográfica debemos destacar, asimismo, el reciente intento de codificación de actos de habla del corpus *Koiné* mediante el sistema de clasificación incluido en el manual del programa CHILDES (Prego y otros 2009). Se podría decir que este trabajo marcó la dirección que debía seguir el que aquí se presenta, y es que en él ya se vio la necesidad de un sistema de codificación que se ajustase a las peculiaridades del lenguaje infantil recopilado en el corpus *Koiné*. Según Prego y otros 2009, p. 203:

Sería necesario un re-etiquetado del corpus teniendo en cuenta los resultados obtenidos en este trabajo. La finalidad de este re-etiquetado sería marcar nuevos indicadores que formasen un mapa referencial pragmático en el corpus *Koiné*, orientado a la valoración y evaluación comunicativa en edad temprana.

La investigación que aquí se presenta está fundamentada en materiales comunicativos naturales. Se considera fundamental trabajar con datos reales para llegar a conclusiones ajustadas al fenómeno que se estudia; en este caso, las intenciones comunicativas que los niños expresan en sus primeros años.

Los datos con los que aquí se trabaja son tomados del corpus de habla infantil *Koiné*². Se trata de un corpus recopilado por un grupo de investigación de la Universidad de Santiago de Compostela compuesto por profesores e investigadores adscritos al área de Lingüística General. Los datos recopilados en el corpus proceden de 71 niños que están adquiriendo el castellano y el gallego y cuyas edades están comprendidas entre los veintidós meses y los cuatro años de edad. Sus producciones fueron inicialmente registradas en soporte audiovisual y posteriormente transcritas y etiquetadas según las convenciones del sistema CHILDES.

Los datos que aquí se analizan se corresponden a dos informantes (un niño y una niña identificados como RIC y ANP). Se trabajó con una muestra longitudinal constituida por datos recopilados durante dos años (desde 1 año 11 meses [1;11] a 3 años 11 meses [3;11]) con lo que, en total, se manejaron 42 transcripciones en las que se recoge información correspondiente a un total de 703 minutos de grabación. De esta muestra se seleccionaron para su análisis y codificación los actos de habla realizados por los dos sujetos antes mencionados, lo cual supuso trabajar con aproximadamente 2900 actos de habla.

Con la revisión inicial de estos datos, en la que se observó que las intenciones que los niños pueden comunicar en edades tempranas son variadas y peculiares, se puso de manifiesto que sería necesario una sistematización que facilitase la codificación de los datos y su posterior análisis; es por ello que se decidió diseñar un inventario de intenciones comunicativas y un sistema de códigos para registrarlas.

² Más información sobre este corpus en <http://www.usc.es/koiné/>

III. PROPUESTA DE INVENTARIO DE INTENCIONES COMUNICATIVAS

La exploración inicial de los datos comunicativos seleccionados resultó en un inventario de intenciones comunicativas demasiado extenso. En sucesivas revisiones de los datos se procuró reagrupar las intenciones identificadas mediante diversas etiquetas con el fin de sistematizar y simplificar su posterior codificación y análisis.

El inventario de intenciones comunicativas al que se llegó tras este proceso está constituido por una treintena de etiquetas que se agrupan en ocho categorías mayores. A continuación, se ofrecerá una pequeña descripción de cada una de estas categorías, se proporcionarán también algunos ejemplos tomados del corpus *Koiné*.

1. *Enunciar*

La intención del niño puede ser la de referirse a algún elemento que está presente en el contexto de interacción que comparte con su interlocutor. La enunciación del niño puede remitir a la localización (SÑ) de ese elemento o bien puede identificarlo por su nombre o algún rasgo distintivo (ID). También puede producir un enunciado verbal con el propósito de aceptar (AB) o rechazar (DB) el modo en que su interlocutor se ha referido previamente a ese elemento.

2. *Controlar*

El niño puede pretender controlar de algún modo a las personas con las que está interactuando. La intención del niño puede ser simplemente la de llamar la atención de su interlocutor (AP) sobre algún elemento del contexto compartido o, más específicamente, puede pedirle (DE) que lleve a cabo una acción, invitarlo a participar en una actividad conjunta (IV) o incluso advertirle sobre la ejecución de cierta acción.

3. *Imponerse*

Próximas a las intenciones comunicativas anteriormente definidas están aquellas en las que se observa que la pretensión del niño es la de imponer su voluntad sobre la de sus compañeros de interacción. Son casos en los que el niño bien acepta (AC) bien rechaza (RZ) o, incluso, protesta (PT) ante una propuesta que previamente le ha hecho su interlocutor. Es posible también que, en respuesta a la actuación de su compañero, haga una sugerencia (PS) diferente respecto a la realización de una acción.

4. *Crear*

Es frecuente que el niño ansíe alejarse de la realidad cotidiana para así crear su propio mundo de fantasía. Se trata de situaciones en las que el niño recurre al lenguaje en juegos diversos (JG), se inventa situaciones que se alejan de la realidad (FA), canta o recita versos que ha aprendido (RM), o bien imita (IM) el comportamiento de otros a modo de broma o juego.

5. *Expresar*

El niño puede comunicarse con la intención de expresar sus propios pensamientos y sentimientos. Puede referirse a la situación inmediata de interacción para expresar sus dudas (DD) o para evaluar algún comentario realizado por él o por su interlocutor (EV). Es también posible que exprese emociones positivas (EP) o negativas (EN) respecto a elementos presentes en ese contexto u otros evocados en la interacción.

6. *Aprender*

En la interacción cotidiana el niño también manifiesta su deseo de aprender sobre el mundo que le rodea. Hacia este fin se orientan las preguntas que dirige a su interlocutor para demandar una información que desconoce (PA) o para confirmar algo que cree conocer (PC), así como las repeticiones (RE) que realiza ante una información desconocida que desea asimilar.

7. *Interactuar*

En ocasiones, el comportamiento del niño puede estar motivado por la intención de interactuar más eficazmente con su interlocutor. Así se pueden interpretar las situaciones en las que el niño exterioriza su comprensión (CM) o incomprensión (IC) en la interacción, y los casos en los que proporciona clarificaciones (CL) cuando es él quien no es comprendido; el que el niño sea cortés (CR), con saludos y agradecimientos por ejemplo, es también indicativo de su intención de adecuarse a las normas de la interacción.

8. *Informar*

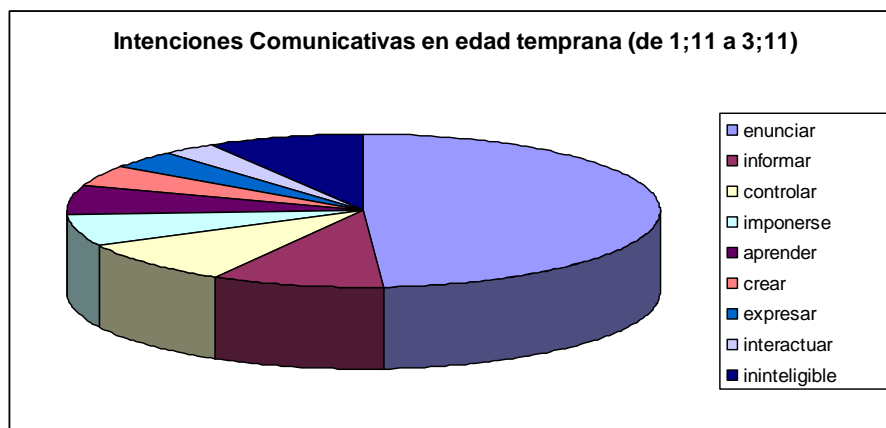
El niño puede tener la intención de informar sobre algo que no estando en el contexto inmediato de interacción se relaciona con él de algún modo. Tras esta contribución que el niño hace a la conversación puede haber diversos propósitos: puede querer describir (DS) algo que conoce, proporcionar una explicación (EX) sobre algo que ha dicho, hacer un comentario (CO) en respuesta a la intervención de otra persona, o incluso narrar (NA) alguna experiencia que haya vivido o que le hayan contado previamente.

IV. INTENCIONES COMUNICATIVAS EN EL CORPUS *KOINÉ*

Una vez definido este inventario de intenciones comunicativas, se realizó una codificación provisional de la muestra de datos tomada del corpus *Koiné*. Es necesario revisar esta codificación porque debe ser ajustada a los parámetros del sistema CHILDES; pero, sobre todo, porque se prevé incluir en la codificación otras informaciones relativas al contexto de interacción que aún no han sido definidas.

Hemos de decir que, en ocasiones, nos encontramos con enunciados a los que no nos fue posible asignar una intención comunicativa; esto se debe a que lo que el niño dice resulta a veces ininteligible o incomprensible (IN), y el contexto de interacción no proporciona siempre indicios suficientes como para suplir esta limitación.

En el siguiente gráfico se reflejan los porcentajes de aparición de las intenciones comunicativas que se han identificado al codificar la muestra de datos seleccionada. Resulta llamativa la enorme disparidad que existe entre las frecuencias de aparición de las intenciones comunicativas incluidas en la categoría de «enunciar» y las frecuencias de las demás intenciones.



A continuación, se ofrecen tres fragmentos de las transcripciones con las que se ha trabajado. Con ellos se pretende ejemplificar algunas de las intenciones comunicativas que destacan por su alta frecuencia en el repertorio pragmático infantil.

Ejemplo 1(RIC: 1;11.22)	
%act:	IAG y ART hacen mucho ruido
*MON:	no se puede hacer ruido.
*MON:	no se puede.

*RIC:	no se puede.
%int:	AB_enunciar
*RIC:	coche.
%int:	DE_controlar
%add:	MON
RIC:	pone [].
%int:	DE_controlar
%par:	pone=ponme \$VER;
%exp:	pide a MON que le ponga algo en el coche
*MON:	recogemos?
*MAE:	a ver # queredes recoller as construccions # queredes recoller a torres?
*ART:	no!
*MAE:	e lemos un conto?
*RIC:	sí.
%int:	AC_imponerse

Ejemplo 2 (ANP: 3;01.13)

*PIL:	fuche á playa # e sabes nadar?
%add:	BRE asiente
ANP:	<yo fui sin [/] sin # fui [//] <fui sin> [/] # fui sin tenis # fui sólo con [/] con # con zapatos []> [<].
%int:	CO_informar
%par:	sapatos=zapatos \$PHO;
%add:	BLA
*BLA:	con zapatos # si?
ANP:	<con cal> [//] con sin calsetines [].
%int:	ID_enunciar
%par:	calsetines=calcetines \$PHO;
*BLA:	claro # te bañas con zapatos pero sin calcetines.
*BLA:	e pos aletas ou non?
*ANP:	no !
%int:	DB_enunciar
*ANP:	no # porque [/] <porque # pongo agua> [>] en el cubo y la tiro <a la> [//] al [/] al agua !
%int:	DB_enunciar y EX_informar
*BRE:	<pero yo sí> [<]!
%add:	BLA
*BLA:	ah sí # las tiras al agua ?
*BLA:	moi ben!

Ejemplo 3 (RIC: 3;10.30)

*RIC:	Bea va a la playa.
%int:	DS_informar
*MON:	muy bien # Bea va a la playa.
*RIC:	porque aquí dentro tiene un flotador.
%int:	EX_informar
*MON:	sí .
*RIC:	para nadar.
%int:	EX_informar
*MON:	sí .
*RIC:	y aquí lleva una barca para ir.
%int:	DS_informar
*MON:	sí .
*RIC:	y entonces ella prepara su flotador y él prepara su barca.
%int:	NA_informar
*MON:	ah .
*RIC:	y después # la va a levantar pero no va porque es muy pesada.
%int:	NA_informar

*MON:	mmm !
RIC:	y se va a hundir pero ella se ría [] así # ja ja.
%int:	NA_informar
%par:	ría=reía \$PHO;
*RIC:	pero no se hundió y dice +"/.
%int:	NA_informar
*RIC:	+ " ayúdame # ayúdame.
%int:	IM_crear
*RIC:	pero está # pero dice +"/.
%int:	NA_informar
*RIC:	+ " no te tranquilizas.
%int:	IM_crear
*RIC:	y después viene un delfín y la tira.
%int:	NA_informar
*RIC:	y después están jugando.
%int:	NA_informar

En un primer momento el repertorio de intenciones comunicativas expresadas por los niños es aún limitado, las que aparecen en primer lugar se corresponden a las categorías de «enunciar» y «controlar» (ejemplo 1); conforme pasa el tiempo el niño es capaz de comunicar intenciones que conllevan una mayor complejidad, así, por ejemplo, es capaz de hacer comentarios (CO) sobre hechos externos al contexto inmediato de interacción pero con él relacionados (ejemplo 2); para finalmente, y en consonancia con sus crecientes habilidades pragmáticas y socio-interaccionales, ser capaz de comunicarse con muy diversas intenciones: hacer una descripción (DS) y justificarla (EX) o narrar (NA) una breve historia dando voz a los personajes (IM), entre otras (ejemplo 3).

V. REFLEXIONES FINALES

La propuesta de un inventario de intenciones comunicativas que aquí se presenta constituye la base sobre la que se asienta un trabajo de investigación que se está llevando a cabo en la actualidad³.

El propósito que se persigue en la actualidad es crear un sistema de codificación que incluya no solo las categorías aquí descritas, sino también algunas categorías relativas al contexto de interacción sobre las que se está trabajando. Se seleccionará entonces una muestra más amplia de datos y se procederá a su codificación, lo cual permitirá comprobar la rentabilidad de este sistema de codificación y hacer los ajustes pertinentes para mejorarlo.

La muestra de datos así codificada se deberá someter entonces a análisis cuantitativos y cualitativos para dar respuesta a dos cuestiones: (a) qué intenciones expresan los niños desde edad temprana y (b) de qué medios verbales se sirven para comunicar sus intenciones; y es que comprender el desarrollo de la comunicación intencional en edad temprana es el motor que guía nuestro interés investigador.

Bibliografía

- Austin J. L. 1962: *How to Do Things with Words*, Oxford, Oxford University Press.
- Bates, E., Camaioni, L. y Volterra, V. 1979: «The acquisition of performatives prior to speech», en Ochs, E. y Schieffelin, B. (eds.), *Developmental Pragmatics*, New York, Academic, pp. 111-129.
- Bruner, J. 1974: «From communication to language: A psychological perspective», *Cognition*, 3, pp. 255-287.

³ Tesis doctoral titulada *Interacción social temprana. Comunicación intencional en los primeros años*, realizada con una subvención de la Xunta de Galicia (Axudas para contratos predoutorais de formación de doctores en organismos públicos e privados de investigación da Comunidade Autónoma: programa María Barbeito).

- Dore, J. 1974: «A pragmatic description of early language development», *Journal of Psycholinguistic Research* 3-4, pp. 343-350.
- Dore, J. 1979: «Conversational Acts and the acquisition of language», en Ochs, E. y Schieffelin, B. (eds.), *Developmental Pragmatics*, New York, Academic Press.
- Ervin-Tripp, S. y Mitchell-Kernan, C. (eds.), 1977: *Child discourse*, New York, Academic Press.
- Fernández Pérez, M. 2000: «Pragmática y adquisición de la lengua» en Muñoz Núñez, M. y otros (eds.), *Actas del V Congreso de Lingüística General*, Cádiz/ Alcalá, Universidad de Cádiz/Alcalá, 3, pp. 1045-2056.
- Ninio, A. y Snow, C. E. 1999: «The development of pragmatics: Learning to use language appropriately», en Bathia T. K. y Ritchie, W. C. (eds.), *Handbook of language acquisition*, New York, Academic Press, pp. 347-383.
- Ninio, A. y Snow, C. E. 1996: *Pragmatic Development*, Oxford, England, Westview.
- Ochs, E. y Schieffelin, B. 1979: *Developmental Pragmatics*, New York: Academic.
- Prego Vázquez, G., Souto Gómez, M. y Dieste Quiroga, B. 2009: «La adquisición pragmática: intención y acción comunicativa en edad temprana» en Fernández Pérez, M. (coord.), *Lingüística de corpus y adquisición de la lengua. Explotación del banco de datos Koiné*, Madrid, Arco Libros, pp. 149-203.
- Searle, J. R. 1969: *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge, Cambridge University Press (trad. esp.: *Actos de habla*, Madrid, Cátedra, 1980)
- Searle, J. R. y Vanderveken, D. 1985: *Foundations of Illocutionary Logic*, Cambridge, Cambridge University Press.

APRENDER A SER CORTÉS: ASPECTOS PRAGMÁTICOS DE LA
ENSEÑANZA DE E/LE, EXPRESIVIDAD FÓNICA Y COMUNICACIÓN CORTÉS
A TRAVÉS DE LA ENTONACIÓN¹

A. HIDALGO NAVARRO

M. P. FOLCH ASINS

Dpto. de Filología Española. Grupo Val.Es.Co.

IULMA

Universitat de València

I. LA ENSEÑANZA DEL COMPONENTE FÓNICO: LO SEGMENTAL, LO SUPRASEGMENTAL Y LO
PARALINGÜÍSTICO

No decimos nada nuevo si aludimos a la importancia del componente fónico en el proceso de aprendizaje de una lengua extranjera (LE): constituye, sin duda, una destreza necesaria para el estudio completo de un idioma extranjero y, en este sentido, un punto de partida esencial es la correcta compartimentación de dicho componente fónico, donde hemos de reconocer tres ámbitos fundamentales: el «segmental», el «suprasegmental» y el «paralingüístico».

En el ámbito fónico «segmental» se integran los fenómenos propios de la fonación segmental, esto es, fonemas y alófonos, en el modo en que se entienden habitualmente tanto en fonética como en fonología. En el ámbito «suprasegmental» se consideran los fenómenos fónicos que no afectan a un segmento único, sino que recubren unidades más amplias como la sílaba, la palabra, etc. A este ámbito corresponde la descripción del «acento» y de la «entonación». En el ámbito «paralingüístico» consideramos aspectos fónicos afectados por un menor rigor de codificación: variaciones vocales no segmentales, motivadas por alteraciones fisiológicas diversas en las cavidades oral, nasal y faríngea. No presentan contrastes tan nítidos como los de los suprasegmentos y su estudio adolece de una notoria escasez de monografías y trabajos específicos, al menos por lo que respecta al español. De cualquier forma, vista la amplitud de campos inherentes al enfoque fónico vamos a limitar el presente estudio al ámbito «suprasegmental», haciendo especial hincapié en la «entonación».

El dominio de la entonación es tarea difícil porque ni siquiera un nativo mantiene siempre una forma constante de entonar: en la conversación coloquial, por ejemplo, no solemos utilizar los patrones melódicos estándar. Somos conscientes de que, con unas mínimas pistas de los cambios, nuestro interlocutor será capaz de interpretar adecuadamente lo que queremos decir. Ahora bien, no es lo mismo en el caso del aprendiz de español, puesto que no dispone de un dominio entonativo lo suficientemente desarrollado como para manejar adecuadamente el principio de economía del lenguaje. Tampoco el contexto es garantía inequívoca de que su emisión vaya a ser entendida de forma exacta. Ello puede llevar a malentendidos comunicativos,

¹ Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación *Fonocortesía: el componente fónico en la expresión de cortesía y descortesía verbales en español coloquial*, concedido por el MICINN en julio de 2009 con referencia: FFI2009-07034 (subprograma FILO).

a veces graves. De ahí la importancia de alcanzar un buen dominio prosódico de la LE, y no solo esto, sino, sobre todo, de poseer un buen dominio pragmaprosódico de esta.

Esto supone que, en la enseñanza de la entonación, deberíamos emplear transcripciones de corpus orales², puesto que las pausas y los rasgos prosódicos que aquí se encuentran proceden de fragmentos de habla cotidianos y espontáneos y, en tal sentido, ejemplifican la realización oral del español. Practicar sobre transcripciones de habla real favorece un hábito de segmentación entonativa más adecuado que la lectura de textos escritos, siempre que no hayan sido manipulados previamente para su oralización³.

La cuestión es que para la enseñanza de la entonación en la clase de español como lengua extranjera (E/LE) se han de manejar herramientas didácticas que lleven al alumno a una entonación natural, lo más cerca posible a la espontaneidad; ello daría la medida de hablantes de segunda lengua (L2) de alto nivel. Ahora bien, uno de los primeros problemas a que se enfrenta el docente de E/LE cuando intenta enseñar las estrategias prosódicas a sus alumnos es la escasez alarmante de materiales y estudios especializados a los que acogerse. La mayor parte de veces esta labor queda a merced del acierto (o desacierto) del profesor que, en cualquier caso, no tiene garantías de que su esfuerzo didáctico vaya, finalmente, a alcanzar los frutos perseguidos.

Efectivamente, de acuerdo con Cortés 2002a, 2002b, en una proporción considerable de trabajos y manuales de E/LE (también de otras lenguas) la entonación no es mencionada, o bien ocupa un puesto muy secundario. El propio autor apunta algunas causas que explican la marginación de la enseñanza de la entonación en el aula de E/LE:

- Pocos profesores han recibido una formación específica en didáctica de la pronunciación y menos aún han tenido ocasión de estudiar el fenómeno entonativo.
- La tradición fonológica se centra en los fonemas y se ocupa poco de los fenómenos suprasegmentales (acentuación, ritmo, entonación, etc.).
- Profesores y lingüistas suelen aducir que la entonación es un fenómeno difícil de describir, de donde se extrae la conclusión precipitada de la imposibilidad de su enseñanza.

II. COMPONENTE FÓNICO Y PRAGMÁTICA: LA FONOPRAGMÁTICA. LA FONOCORTESÍA COMO PROYECCIÓN FONOPRAGMÁTICA EN EL ÁMBITO PROSÓDICO

Por lo demás, en el proceso de enseñanza de la prosodia, una de las principales dudas que asalta al docente de E/LE es de orden normativo: ¿qué norma prosódica debe enseñarse? ¿Debemos limitarnos a la norma prosódica sin introducir la enseñanza de lo que esta pueda tener de pragmático, es decir, de uso en contexto?

La descripción entonativa debería abarcar, además de la entonación general, las entonaciones particulares, dialectales e, incluso, personales, y una multitud de variantes melódicas que dependen de factores tan diversos como la personalidad del hablante, su estado de ánimo, su actitud, etc. Obviamente, todo ello puede confundir al estudiante a la hora de seleccionar el patrón melódico más apropiado para expresar un contenido determinado, pero la labor del profesor debe ser enseñar al estudiante a reconocer las diferencias que tienen relevancia específica en cada caso desde el punto de vista del contenido (Carcedo 1994).

Otra cuestión importante es determinar en qué momento iniciar la enseñanza de la entonación en E/LE. No hay que olvidar que el método básico empleado por el niño en la adquisición de la pronunciación en su lengua materna es la imitación de sus interlocutores (madre, padre, hermanos, etc.)⁴. Ahora bien, no es suficiente con que el niño oiga hablar su

² Por ejemplo, el de Briz y Grupo Val.Es.Co (2002).

³ Uno de los problemas que presentan alumnos de E/LE (sobre todo, de origen asiático) es que sus emisiones pretenden ser perfectas desde un punto de vista gramatical y, de ese modo, su articulación se vuelve lenta, azarosa y, por tanto, poco funcional para una adecuada solvencia comunicativa. Hay que cambiar, por esa razón, la perspectiva docente, puesto que el alumno tiende a imitar aquello que observa en la clase de E/LE. Los textos escritos deben dejar paso a textos orales, o a sus correspondientes transcripciones.

⁴ En los trabajos más extendidos se viene afirmando que la entonación es el primer componente lingüístico que adquieren los niños (Gibson 1972, p. 10; Crystal 1981, p. 137; Konopczynski 1991, p. 174; Lyons 1981, p. 254; Neppert y Pétursson 1992, p. 133).

lengua nativa. Es preciso que interactúe verbalmente con otros miembros de su comunidad lingüística, que le pedirán y ofrecerán las correspondientes aclaraciones lingüísticas.

En definitiva, la entonación representa el subcomponente más íntimo para el estudiante, dada la estrecha relación existente entre el componente entonativo y el afectivo (Cortés 2002a, 2002b). La entonación suministra información sumamente personal relativa a la actitud, el estado de ánimo, los sentimientos, etc. Y no menos importante es la capacidad desambiguadora de la entonación; conocer bien las entretelas de la entonación (y de la prosodia en general) es más importante que una articulación precisa de los sonidos para garantizar la inteligibilidad del mensaje, aunque se cometan errores de índole léxica, gramatical, etc. Y es que la entonación es responsable de múltiples mecanismos expresivos: todo acto de habla conlleva una peculiar entonación. Por ejemplo, para la expresión de «cortesía» solemos emplear tonos agudos, velocidad de habla lenta, alargamientos vocálicos, etc. En cambio, para la «descortesía» se emplean más bien tonos graves, rapidez elocutiva, sílabas abreviadas y cortantes, etc. Del mismo modo, la entonación comporta una evidente «función distintiva»: una misma emisión puede tener diferentes valores comunicativos básicos en función de la entonación empleada (aseveración: descenso final/ interrogación: ascenso final); y qué decir de su «función demarcativa-integradora» relativa a la organización estructural del discurso: la entonación marca al oyente cuándo debe prestar atención (información importante, énfasis acentual) y cuándo la información es menos relevante (paréntesis entonativo, en tonos graves), inferencias contextuales (entonación suspendida). Otra de sus manifestaciones fundamentales es la «función interactivo-dialógica», que nos permite marcar prosódicamente el final de los turnos, regular su alternancia, las intervenciones de paso, la lucha por el turno de habla, etc.

Tal es la importancia pragmática de la entonación, que las deficiencias prosódicas suelen dificultar la comprensión de la lengua por parte de un potencial oyente en mayor medida que las deficiencias segmentales mismas (Cauneau 1992, p. 23) y causan malentendidos mayores que los debidos a errores en los segmentos (Celce-Murcia 1996, p. 131).

Así pues, en la medida en que los elementos fónicos, segmentales, suprasegmentales y paralingüísticos participan en la construcción específica del sentido del discurso y desarrollan valores comunicativos contextuales (es decir, valores determinados por los interlocutores y/ o por la situación comunicativa), parece razonable proponer para su estudio y análisis un ámbito disciplinar específico, que hemos dado en llamar «fonopragmática» (Hidalgo 2002a, 2002b).

Uno de los ámbitos específicos donde se ve más claramente la variación fonopragmática es en la manifestación de efectos (des)cortesés mediante el uso del componente fónico, de ahí que introduzcamos el término *fonocortesía*. Entendemos con ello que el componente fónico de la lengua española desarrolla en situaciones discursivas coloquiales una clara capacidad contextual para expresar sentidos comunicativos (des)cortesés, entre los que destacan, por su rentabilidad pragmática, la «intensificación» (en la expresión de cortesía valorizante) y la «atenuación» (en la expresión de cortesía mitigadora). A estos efectos hay que añadir otros matices relacionados con fórmulas de cortesía social o protocolaria (saludos, agradecimientos o disculpas) y otras formas de cortesía estratégica de carácter contextual vinculadas con la expresión del humor, la ironía positiva (o cómplice) y la ironía negativa (o sarcasmo).

Por razones obvias de espacio limitaremos nuestro interés en este trabajo a la revisión de fenómenos de cortesía expresados por medios prosódicos (especialmente los entonativos), y prescindiremos por ello de toda alusión a la enorme riqueza de matices (des)cortesés que puedan expresarse por medios segmentales y/o paralingüísticos.

Todo hace pensar, pues, que la entonación es un componente lingüístico complejo que el extranjero debe aprender necesariamente, igual que aprende las conjugaciones verbales, el significado y la pronunciación de cada palabra, etc. En este sentido, los errores prosódicos derivados de la transferencia de rasgos de la primera lengua (L1) a la LE por parte del estudiante contribuyen de un modo decisivo a la caracterización del acento extranjero⁵ (O'Connor y Arnold 1961, p. 1; Payrató 1985, p. 111; Hermes 1998, p. 64).

⁵ En el aprendizaje de una LE, el individuo intenta relacionar la nueva información con sus conocimientos previos y, de este modo, facilitar la tarea de adquisición. Al recurrir a los conocimientos de la L1 (y de otras lenguas) en la formulación de hipótesis sobre la LE en cuestión pueden producirse procesos de transferencia.

III. LA ENSEÑANZA DE LA FONOCORTESÍA EN E/LE: EL ÁMBITO ENTONATIVO

De lo visto hasta aquí se deduce que la prosodia no es un fenómeno de adquisición automática: el componente prosódico no es fácil de aprender y debe ser enseñado con cuidado. La cuestión es cómo, qué estrategias seguir. Podemos considerar en tal sentido que la «percepción» formaría parte de la primera etapa de enseñanza/ aprendizaje y que la «producción» representaría una segunda etapa. El estudiante debe saber interpretar las curvas melódicas que percibe de acuerdo con los entonemas de la lengua meta y ser capaz de producir curvas melódicas que respeten tales entonemas. Al respecto, y de un modo analítico, Santamaría 2006 aporta una visión metodológica interesante sobre la manera de enseñar la entonación:

- a) Ir de lo suprasegmental a lo segmental.
- b) Ir de la percepción a la producción: que el estudiante tenga tiempo de advertir el funcionamiento fónico de la LE.
- c) Conocer el funcionamiento fónico de la L1 de los estudiantes y compararlo con el español: se trata de que el profesor conozca el funcionamiento fónico básico de la L1 de los estudiantes y de la LE, para identificar mejor el origen de las dificultades y planificar acciones para su corrección.
- d) Valorar la dificultad de adquisición de los aspectos prosódicos, teniendo en cuenta que, a mayor semejanza de la realización fónica entre L1 y LE, el aprendizaje será más inconsciente.

3.1. Fonocortesía y entonación

De acuerdo con la Teoría de la Cortesía de Brown y Levinson 1987, cualquier intercambio comunicativo es potencialmente amenazante. La misión de la actividad cortés es reparar, mitigar o evitar esas amenazas. Se trata de comprobar si los recursos prosódicos desempeñan algún papel en la manifestación de efectos pragmáticos corteses, particularmente los vinculados a las funciones pragmáticas de atenuación e intensificación.

3.1.1. Cortesía, atenuación y entonación

Dentro de lo que hemos llamado «función modal secundaria» de la entonación (Hidalgo 1998, 2001, 2002a o 2006) cabe reconocer algunos patrones entonativos atenuantes. De hecho, esta «función atenuadora» de la prosodia ha sido estudiada desde tres perspectivas:

- Fenómenos de transposición de patrones melódicos.
- Patrones convencionales atenuantes (pretonema cortés) y funciones atenuantes de la entonación.
- Otros recursos atenuantes (tonema circunflejo).

Respecto de la «transposición de patrones melódicos», Quilis 1993, p. 445, aludía a la transposición funcional de contornos entonativos como recurso atenuador, concretamente al uso de «expresiones interrogativas pronominales», articuladas con esquemas melódicos propios de la interrogación absoluta (con tonema ascendente). En tal caso, el uso de la forma interrogativa para la cortesía podría fundamentarse en razones psicofisiológicas universales: en la mayoría de las lenguas se realiza un descenso del fundamental o de la melodía en los enunciados declarativos, las órdenes, etc. (Quilis 1988, p. 396). El fundamental, en cambio, suele ser ascendente en las frases implicativas, interrogativas, etc., que son enunciados no finitos.

Álvarez y Blondet 2003, por su parte, han realizado un trabajo muy interesante donde postulan la existencia de «patrones melódicos atenuantes», por lo que defienden la existencia de un «pretonema cortés»⁶. De este modo, la expresión cortés no está determinada solo por la presencia de un tonema ascendente de base interrogativa, sino que concurren varias estrategias prosódicas: las modulaciones de la F0, la altura tonal⁷ y la duración silábica⁸.

⁶ Sus resultados han sido obtenidos a partir del habla de Mérida (Venezuela).

⁷ La frase interrogativa cortés presenta un tono global más agudo que la pregunta neutra, desde el inicio del acto y mantenido a lo largo de este.

Para Waltereit 2005, la «inflexión circunfleja» española es una forma de «cita prosódica» del *baby-talk*, de uso frecuente siempre que los hablantes, con intención atenuante-cortés, se distancian de lo que dicen y reducen su responsabilidad comunicativa. Esto ocurre en preguntas potencialmente descorteses, cuando se busca el acuerdo con el oyente: cuando los adultos hablan a los niños, el emisor no se hace plenamente responsable de sus actos de habla⁹.

Otras veces se recurre al empleo de una «F0 disminuida» (nivel tonal grave) para contribuir a la expresión de un efecto atenuador:

(1) A: bueno/ ¿y eso del fútbol qué fue?

J: nada/ resulta quee estaba lloviendo/ ¿no?/ fue el fin de semana pasao/ yy mi hermana se iba de boda/ yy yo no me acordaba/ y como yo me voy por ahí los sábados por la tarde/ con el coche/ y estamos en el coche y eso/ pues le dije que claro/ que no tenía el coche/ y como estaba lloviendo por ahí/ no era plan de irse de pafs¹⁰↓ ni nada de eso/ aunque cuando llegué ya no llovía↑ pero ya puestos↑ digo *pues vamos a su casa y ya está*↓§

A: § ya

(VALESCO 153A, 08-00/08-26)

En (1) asistimos al descenso de la F0 al final de la intervención de J (justo cuando el hablante introduce el estilo directo); parece que J es consciente del tipo de inferencias que puede haber extraído A, de ahí que recurra a parámetros de la F0 bajos para aminorar la carga negativa de su mensaje.

(2) A: aji Josee levántate

B: **déjame**

A: que te toca ir a por el PAN / chaval

B: sí↓ ((la llevas clara)) a por el pan ¡ja!§

A: § hombre yo voy to los días/ me toca ir-ir a mí

(VALESCO 144B, 21-56/22-14)

En (2) se observa un descenso de la F0 en la primera intervención de B, con lo que se expresa una orden sin exigencia. En otros casos, se aprecia que la «F0 baja» aparece asociada a un «tonema descendente», seguido de pausa prolongada:

(3) B: ha- hablando de belleza / ¿en tu clase hay tías buenas?

D: hombre hay chicas guapas↓

B: ¿chicas guapas? / en la nuestraa [estamos=]

D: [todos sois tíos]

B: = estamos al lado de biológicas y las vemos pasar// no/ no es que seamos todos tíos es que (())

D: ¿no hay chicas?

B: las- las pocas que **hay**↓ (4'') *puff* Juan ya tarda eh

D: yy la (()) con la que está sentada Peral / ¿cómo es?

(VALESCO 144A, 16-56/17-18)

En (3), en la cuarta intervención de B, el uso de una fórmula paralingüística con valor modal propio (de descontento), aparece contrarrestado por la pausa previa. Al no expresar abiertamente su opinión, las inferencias que pueda realizar el hablante D son fácilmente cancelables.

También la «entonación suspendida» puede contribuir a crear un efecto atenuante-cortés, como en (4):

⁸ Ciertos cambios temporales pueden entenderse como claves de contextualización pragmática; las sílabas de las expresiones corteses tienden a desarrollar una mayor duración que en las expresiones no corteses.

⁹ El uso de esta inflexión circunfleja ya había sido advertido por Navarro Tomás 1974, p. 160.

¹⁰ Voz del inglés, *pubs*.

- (4) J: entonces fue cuando yo le dije que si quería venirse a mi casaa que mis padres no iba a estaar↓
lo que pasa es que estarían mi hermanaa/ mis primas§
A: § no era plan/ tío [más que nada por estar
solo con ella]
J: [yy ya hombre] eso es lo
que me dijo/ hombre/ yo es lo que le dije- digoo *joder! nos metemos en el cuarto/* y dice
¿cómo nos vamos a meter en el cuarto y los demás fuera?/ digoo ¡coño! ¡que no vamos a hacer
nada! §
A: § ¡bueno!/ ¡pues podemos ir todos al cuarto si quieres! §
J: § (RISAS) que ella ya↑
ella **ya iba en plan**→ **predestinaoo nano**↑/ para mí// en plan salidorra/ y eso/ y dicee *no/ no/ yo*
eso yo no/ porque si fuera en el chalé/ aún/ que es distinto/ hombre/ eso↓ está claro también/
¿sabes?

(VALESCO 153A, 08-26/08-56)

En este ejemplo, con la suspensión tonal en la tercera intervención de J, el hablante parece estar buscando la mejor calificación para la actitud de la chica. Primero, emplea el término *predestinao* (debemos advertir que, además, con alargamiento); después no vacila en señalar que su novia iba «en plan salidorra», lo que es sumamente descortés (no tanto hacia su interlocutor, como hacia su novia). La suspensión previa, pues, parece haber atenuado el efecto peyorativo del término «salidorra».

Otro recurso no estrictamente entonativo, pero sí prosódico-paralingüístico, empleado con propósito atenuador, es la «amplitud global disminuida» (cf. Hidalgo 2002), como ocurre en (5):

- (5) B: pues yo qué sée (()) debe ser así esto es que cuando a un enfermo lo van a operar lo depilan //
imagínate **°(el papá cuando lo depilen)°**
D: ¡OS[TII! ¡espero que=]
B: [¡y encima! ¡escuchaa!]

D: = le duerman
B: **°(el papá posiblemente lo van a dormir)°**
D: ¿para depilarlo no lo duermen?
B: **°(¡qué vaa! le ponen como es laa-cómo la barba**↑ (()))°
D: ¡pero claro! no- no lo depilan con cera so animal
B: no
D: no le van a depilar las ingles y todo↑ [con cera↑]
B: [no le tienen que dejar ni un pelito]

(VALESCO 144A, 21-05/21-32)

En este caso, la atenuación se logra mediante la reducción de la amplitud global de la voz hasta el susurro, con lo que se pretende minorar la carga negativa de las intervenciones de B, dada la proximidad espacial del individuo afectado por la burla.

3.1.2. Cortesía, intensificación y entonación

En otras circunstancias, determinados usos prosódicos en el eje sintagmático pueden ser catalogados como intensificadores. Es el caso de la función demarcativa de la entonación, que puede favorecer interpretaciones pragmáticas intensificadoras: si aceptamos que la demarcación prosódica de los enunciados responde a una regla universal de organización coincidente: ↑ (primer grupo entonativo) y ↓ (segundo grupo entonativo), observaremos que esta estructura ↑/↓ no siempre se hace explícita: la propia situación comunicativa deja abierta la posibilidad de aparición de estructuras truncadas, pero tales construcciones resultan completas desde una perspectiva pragmática, en la medida en que generan en el oyente un proceso interpretativo que podemos valorar como forma de intensificar el carácter cooperativo de la comunicación:

- (6) A: y mi marido en se(gu)ida dice... OIGA↓ si es bueno↑/ y vale la pena arreglarlo↑ dice hombre/ cuando ustedes lo compraron↑ sí que lo sabrían

(RB37B1:85-86)

Otra forma de intensificar el carácter cooperativo del diálogo es el recurso a la ironía, y en ese ámbito lo prosódico tiene bastante que decir:

- (7) J: y yo me (()) a su padre pensando↑ ¡hostia!/ no/ y Lucía así pa quedar bien y eso/ ¡ay! que se venga no sé qué/ pero lo típico/ yo también digoo no/ si no pasa nada/ que se venga [si quiere]

A: [si vamos-] **si vamos a ver el fútbol↑ vamos a ver el Levante-Gramanet**¹¹

J: por cierto/ el Levante no lo vi/ nano/ y me jodió/ porque estuve a punto de decirlee va/ vamos a ponerlo ya/ tal/ no sé qué/ ¿sabes?/ lo que pasa es que estábamos oyendo música§

A: § **seguro que te jodió mucho no ver el Levante**¹²

(VALESCO 153A, 10-46/11-06)

El hablante A en (7) emplea un evidente tono irónico. La entonación ascendente que se observa detrás del término *fútbol* y el hecho de que sus intervenciones estén enmarcadas por un «entre risas» permiten que interpretemos este fragmento en esta dirección. El uso del tono irónico manifiesta que la intención última del hablante J ha sido mutuamente reconocida. Ahora bien, al manifestarse de forma velada, se aminora la carga negativa que conlleva el mensaje.

3.2. Metodología y didáctica de la enseñanza de la fonocortesía

A partir de lo anterior se nos plantea el problema de desarrollar una metodología apta para la enseñanza de la entonación cortés en el aula de E/LE. La cuestión no es baladí, pues como hemos venido reiterando a lo largo de las líneas anteriores la entonación es un fenómeno complejo, y eso indudablemente afecta a su enseñanza. Y cuando, desde un punto de vista didáctico, se señala que la entonación es un fenómeno plural, no es tanto por los elementos que la constituyen, sino porque la entonación puede enseñarse desde varias perspectivas:

- La entonación es esencial y su docencia es directa en cursos de fonética o pronunciación.
- La docencia es indirecta, ya que la entonación es un factor colateral; esto sucede, por ejemplo, en clases de gramática o conversación, en las que se enseña un contenido gramatical (por ejemplo, que las oraciones interrogativas tienen una entonación ascendente) o conversacional («hombre» como marcador fático debe articularse con un registro tonal alto para expresar indignación o sorpresa).
- La entonación forma parte de la programación didáctica del profesor, pero no se hace explícita en la docencia ni directa ni indirectamente. Esta última metodología es la que se utiliza en algunos sistemas de corrección fonética, como el método verbo-tonal¹³.

Tales estrategias, con la entonación como protagonista de la docencia, y proyectadas en la clase de E/LE, pueden responder a diferentes metodologías que, en general, se aglutinan bajo los siguientes imperativos:

¹¹ Entre risas.

¹² Entre risas.

¹³ Como señala Gil 2007, p. 145, existe «[un] rechazo frontal a toda “intelectualización” del aprendizaje, el cual ha de ser, de acuerdo con sus presupuestos básicos, producto de un proceso mecánico e inductivo de formación de hábitos. La asimilación del sistema fonológico tiene que ser lo más natural posible y debe realizarse “sin pensar”».

3.2.1. Escucha y repite

Uno de los sistemas utilizados por la tradición fonética ha sido el de escuchar y repetir; con él se pretende que el alumno interiorice distintos patrones melódicos a través de la repetición de un ejemplo previo. Se trata de un método de sumersión, ya que pone en contacto al alumno directamente con una realidad lingüística (más o menos estereotipada).

Este modelo, que se conoce también como «audiolingual», tiene un trasfondo estructuralista y conductista (Cuenca 2005, pp. 16-17). Del estructuralismo adopta la concepción de que el lenguaje es eminentemente oral y de que es este plano, el oral, el que debe enseñarse. Así mismo, la lengua está constituida por un conjunto de estructuras en los diferentes niveles que la integran, incluido el nivel prosódico, de ahí que contrastar patrones entonativos tenga una base estructuralista. Del conductismo, por su parte, integra la noción de que los conocimientos se asimilan mediante una repetición constante, a través de frecuentes estímulos y de la formación de hábitos. Al fin y al cabo, se presupone que uno aprende un idioma como quien aprende un número de teléfono, es decir, mediante la repetición continua de datos.

Sin embargo, este tipo de ejercicio no es demasiado resolutivo por sí solo, aunque sí pone en relación al estudiante con una realidad más o menos habitual en el contexto hispánico: el problema radica en que, en la mayoría de los casos, los ejemplos que se encuentran en los libros forman pares mínimos o situaciones estereotipadas. Son ejercicios de repetición útiles como instrumentos de evaluación, ya que permiten al profesor comprobar de un modo sencillo en qué medida el alumno es capaz de percibir y reproducir unos modelos, p. ej., de curvas melódicas. Sin embargo, tienen el inconveniente de su modo de proceder: el alumno escucha y, sin pensarlo, repite, sin poder acceder a su inter-lengua, y viéndose obligado a operar en el seno de la memoria a corto plazo (Cortés 2001). Aunque el alumno pronuncie correctamente en ese momento, a largo plazo no existen garantías de que será capaz de transferir esa pronunciación correcta a otra producción oral, máxime si se trata de una actividad de habla espontánea; el alumno no ha tenido la posibilidad de operar con sus conocimientos de la LE almacenados en la memoria a largo plazo, no ha podido archivar la nueva información fónica del ejercicio y, en consecuencia, no podrá recuperarla cuando lo necesite.

Ahora bien, si se trabaja con corpus de habla real, este método puede ser de gran ayuda para inculcar la variedad de algunos significados pragmáticos. Por ejemplo, dado que en español puede expresarse cortesía mediante inflexión tonal ascendente, un método que puede aplicarse en niveles avanzados es el de observar diferentes enunciados, escuchar su oralización y repetirlos hasta que el patrón entonativo se haya interiorizado.

3.2.2. Contrasta

En línea similar al anterior, existe el método contrastivo. De hecho, en muchos manuales aparecen solapados, de modo que el estudiante no solo escucha y repite, sino que contrasta con otras situaciones. Ahora bien, los ejemplos contrastados deben ser realmente significativos, esto es, las secuencias que el profesor enseñe a su alumno deben ser aplicables en contextos reales de uso y tienen que ser, al mismo tiempo, más esperables que otras. Para practicar este método, podemos realizar las siguientes actividades: por un lado, identificar similitudes y diferencias entonativas entre varias grabaciones; por otro, leer la transcripción y grabarla con el objetivo de que los alumnos puedan contrastar la propia entonación con la del modelo.

3.2.3. Observa

Bajo el imperativo *observa* se aglutinan planteamientos metodológicos que introducen en el aula de E/LE las nuevas tecnologías. Se trata de enseñar patrones entonativos prototípicos a través de la visualización su reproducción auditiva. Integrar este módulo experimental en la clase de idiomas resulta positivo porque fuerza a los alumnos a escuchar, permite un trabajo individual, fomenta el aprendizaje inconsciente (Gil 2007). Ahora bien, para explicar a los alumnos el modelo ideal de realización que deben alcanzar, el profesor debe utilizar curvas

melódicas estilizadas que eliminen el componente «micromelódico», esto es, las variaciones sonoras de la voz que no están directamente relacionadas con puntos perceptivos relevantes de ascenso o descenso tonal. Para practicar este método se propone como ejercicio escuchar las grabaciones y visualizar las elocuciones de los participantes en la pantalla. Es cierto que los modelos de estilización difieren en la metodología y en la manera de sistematizar la información, pero la estilización de la curva melódica, en cualquiera de los métodos existentes, resultaría en una representación gráfica similar a la que vemos en la siguiente figura¹⁴:

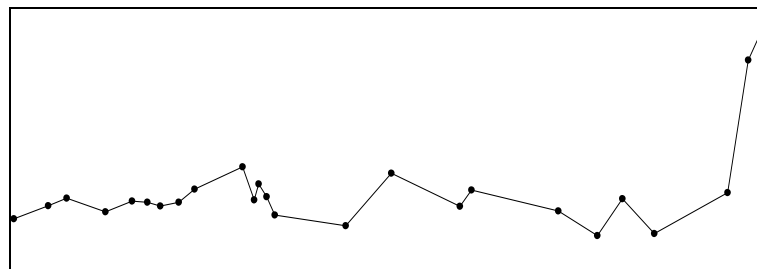


Fig. 1 *¿El otro día viste un partido de fútbol en televisión?*

Este método complementa al método «escucha y repite» y también al método «contrasta», en tanto que permite dar forma visual a las explicaciones teóricas previas del profesor. Aun así, es este quien debe decidir en qué momento aplicar esta metodología técnica y objetiva, es decir, antes o después de las explicaciones teórico-prácticas; podría esperarse incluso un aprendizaje autónomo por parte del alumno, con lo que no existirían explicaciones ni a priori ni a posteriori.

3.2.4. Corrige y perfecciona

En una fase más avanzada, la propuesta «corrige y perfecciona» supone un control activo de la práctica académica por parte del alumno. Este método implica una fase avanzada del aprendizaje, porque requiere de un control activo por parte del alumno sobre su práctica académica. Ahora bien, el control activo al que se alude no se traduce en una corrección automática de las producciones propias, sino que debe ser el profesor el que, de algún modo, actúe de guía. Para ello, debe tener en cuenta el tipo de alumno al que se dirige, pues el objetivo es motivarlo para que la corrección sea efectiva. Para practicar este método se propone la visualización de las grabaciones, lo que permite que el alumno adquiera consciencia de los errores que ha cometido. El objetivo principal es que adopte una actitud crítica y que explique si ha sido capaz de entender una emisión como cortés. En caso de una respuesta negativa, debería explicar en qué se ha fallado y cómo se podría solucionar.

3.2.5. Experimenta

Una vez que el alumno es consciente de sus errores, puede experimentar con su elocución. Por ejemplo, a través de juegos de rol. Ahora bien, conviene que el profesor sea consciente de que el objetivo no es que el alumno alcance la perfección absoluta, sino que mejore su competencia comunicativa para que pueda desenvolverse adecuadamente en cualquier contexto.

IV. CONCLUSIONES

¹⁴ La estilización melódica, independientemente de los modelos teóricos subyacentes y con una finalidad meramente pedagógica, puede plasmarse, como se ha indicado, con programas como PRAAT, herramienta para el análisis fonético del habla desarrollada por Paul Boersma y David Weenink en el Instituto de Ciencias Fonéticas de la Universidad de Ámsterdam. Puede descargarse gratuitamente para varios sistemas operativos desde la página del programa, en la que se encuentra también la documentación necesaria para utilizarlo: <http://www.PRAAT.org>. Al respecto véase también el vínculo electrónico [crisuki.files.wordpress.com/2009/11/PRAAT.doc].

El presente trabajo ha pretendido mostrar algunas de las opciones que se abren para la enseñanza de la prosodia del español como LE, particularmente de los recursos prosódicos que contribuyen a crear efectos de cortesía (atenuación e intensificación, especialmente). Hemos revisado algunos de los problemas generales que plantea la enseñanza del componente fónico, particularmente importantes cuando abordamos el enfoque pragmático. En este caso hemos centrado la cuestión en el terreno de la fonocortesía, tratando de aportar algunos apuntes metodológicos acerca de los procedimientos de enseñanza de ciertos mecanismos prosódicos capaces de generar efectos atenuantes e intensificadores.

Bibliografía

- Álvarez, A. y Blondet, M.A. 2003: «Cortesía y prosodia: un estudio de la frase cortés en el español de Mérida (Venezuela)», en Martín Butragueño, P. y Herrera, Z. E. (eds.), *La tonía. Dimensiones fonéticas y fonológicas*, México, El Colegio de México, pp. 319-330.
- Briz, A. y Grupo Val.Es.Co. 2002: *Corpus de conversaciones coloquiales*, Madrid, Arco/Libros.
- Brown, P. y Levinson, S. 1987: *Politeness: Some Universals in Language Usage*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Carcedo, A. 1994: «Enseñar la entonación: consideraciones en torno a una destreza olvidada», en Sánchez, J., Santos, I. (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de ASELE (Asociación para la enseñanza del español como lengua extranjera)*, pp. 257-266.
- Cauneau, I. 1992: *Hören, Brummern, Sprechen: angewandte Phonetik im Unterricht Deutsch als Fremdsprache*, München, Klett.
- Celce-Murcia, M. y otros 1996: *Teaching Pronunciation: A Reference for Teachers of English to Speakers of Other Languages*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Cortés, M. 2001: «El papel de la prosodia en la enseñanza de la lengua extranjera: una revisión de materiales didácticos», *Lenguaje y textos* 17, pp. 127-144.
- Cortés, M. 2002a: «Didáctica de la entonación: una asignatura pendiente», *Didáctica (Lengua y Literatura)* 14, pp. 65-75.
- Cortés, M. 2002b: *Didáctica de la prosodia del español: la acentuación y la entonación*, Madrid, Edinumen.
- Crystal, D. 1981: *Directions in Applied Linguistics*, Londres, Academic Press.
- Cuenca, M. J. 2005: «Teories lingüístiques i ensenyament de llengües», en Solè, M. (ed.), *Metodologia de l'ensenyament de la llengua catalana*, Barcelona, UOC.
- Gibson, E.J. 1972: «Reading for some purpose», en Kavanagh, J. F. y Mattingly, I. G. (eds.), *Language by Ear and by Eye*, Cambridge, The MIT Press.
- Gil Fernández, J. 2007: *Fonética para profesores de español: de la teoría a la práctica*, Madrid, Arco/Libros.
- Hermes, D. J. 1998: «Auditory and visual similarity of pitch contours», *Journal of Speech, Language and Hearing Research* 41/1, pp. 63-72.
- Hidalgo, A. 1998: «Expresividad y función pragmática de la entonación en la conversación coloquial. Algunos usos frecuentes», *Oralia* 1, pp. 69-92.
- Hidalgo, A. 2001: «Modalidad oracional y entonación. Notas sobre el funcionamiento pragmático de los rasgos suprasegmentales en la conversación», *Moenia* 7, pp. 271-292.
- Hidalgo, A. 2002a: *Comentario Fónico de Textos coloquiales*, Madrid, Arco-Libros.
- Hidalgo, A. 2002b: «Sobre la diversidad funcional del nivel fónico en la conversación. Elementos para una fonopragmática del español», *Actas del II Congreso de la SEL*, Madrid, Gredos, pp. 44-57.
- Hidalgo, A. 2006: *Aspectos de la entonación española: viejos y nuevos enfoques*, Madrid, Arco Libros.
- Konopczynski, G. 1991: «L'intonation de question dans le langage émergent», *Actas del 12.º Congreso Internacional de Ciencias Fonéticas*, Aix en Provence, Université de Provence.
- Lyons, J. 1981: *Language and Linguistics*, Cambridge, C. U. P.
- Navarro Tomás, T. 1944: *Manual de entonación española*, Nueva York, Hispanic Institute.

- Neppert, J. y Pettursson, M. 1992: *Elemente einer akustischen Phonetik*, Hamburgo, Buske.
- O'Connor y Arnold 1961: *Intonation of Colloquial English*, Londres, Longman.
- Payrató, Ll. 1985: *Català Col·loquial*, Valencia, Universitat de València.
- Quilis, A. 1988: *Fonética acústica de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- Quilis, A. 1993: *Tratado de fonética y fonología españolas*, Madrid, Gredos.
- Santamaría, E. 2006: «[Enseñar prosodia en el aula](#): reflexiones y propuestas», en [Balmaseda, E.](#) (coord.), [Las destrezas orales en la enseñanza del español L2-LE: XVII Congreso Internacional de la Asociación del Español como lengua extranjera](#), Vol. 2, pp. 1237-1250.
- Waltereit, R. 2005: «La polifonía prosódica: Copiar un patrón entonativo», *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* III-2, pp. 137-150.

UCRANIA: HACIA EL MONOLINGÜISMO EN LA ENSEÑANZA¹

OLGA IVANOVA
JOSÉ ANTONIO BARTOL
Universidad de Salamanca

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La disolución de la URSS en el 1991 desencadenó en las nuevas repúblicas post-soviéticas, entre ellas Ucrania, el proceso de reconstrucción nacional, consistente en la recuperación del valor ideológico y de la funcionalidad de sus respectivas lenguas titulares. Junto con otros idiomas nacionales, también el ucraniano entró en una fase de reconquista de sus derechos tras más de siete décadas de subordinación a la *lingua* franca de la URSS, el ruso, idioma hablado y considerado como lengua materna por una parte muy significativa de los ciudadanos soviéticos. La reivindicación de las lenguas titulares en las antiguas repúblicas soviéticas se había iniciado como una actividad predominantemente política, y en la actualidad sigue siéndolo en muchas de ellas. El carácter político de este proceso determina que el ámbito de educación sea uno de los primeros en someterse a la regulación lingüística impuesta por los nuevos estados independientes, intencionados a transformar en el periodo de tiempo más breve posible el antiguo sistema de enseñanza soviético, cimentado sobre el uso vehicular del ruso, en un nuevo sistema de enseñanza nacional, fundamentado sobre el uso y aprendizaje profundizados de las lenguas titulares. En Ucrania particularmente, la reconstrucción nacional del sistema educativo se está desarrollando a partir de un modelo monolingüe intensificado, cuyo esencial objetivo se basa en el principio del monolingüismo ucraniano en todo tipo de la enseñanza nacional. Uno de los problemas básicos con el que se enfrenta esta planificación lingüística consiste en las actitudes de los propios ucranianos, algunos de ellos más rusohablantes que ucranianohablantes, cuya postura ante la regulación del ámbito de educación da una imagen de discontinuidad entre la actividad gubernamental y las preferencias de la comunidad.

II. TRABAJO DE CAMPO

Para conocer los posibles cambios en actitudes de los ucranianos ante la intervención política lingüística en el sistema educativo nacional, en noviembre de 2009 hemos realizado en la capital ucraniana, Kiev, una encuesta multifuncional, destinada a averiguar aspectos de uso idiomático de sus habitantes en diferentes ámbitos comunicativos, entre ellos, en el de educación. A los 296

¹ La investigación de Olga Ivanova ha sido financiada por la beca de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (MAEC-AECID).

informantes de la muestra (Cuadro 1)², elegidos mediante selección aleatoria al azar, les hemos preguntado por medio del cuestionario escrito autoadministrado sobre los siguientes aspectos relacionados con sus usos en el dominio educativo:

nº. 11) ¿En qué lengua usted recibió enseñanza?, con dos posibilidades de respuesta excluyentes: «en ucraniano» o «en ruso»;

nº. 15) ¿En qué lengua usted llevó (lleva) apuntes?, con tres posibilidades de respuesta excluyentes: «en ucraniano», «en ruso» o «en lengua de profesor»;

nº. 18) ¿En qué lengua usted trata a su médico, jefe o profesor?, con tres posibilidades de respuesta excluyentes: «en ucraniano», «en ruso» o «en ambas lenguas, ucraniano y ruso»; y

nº. 20) ¿En qué lengua usted se comunica en el trabajo o en clase?, con tres posibilidades de respuesta excluyentes: «en ucraniano», «en ruso» o «en ambas lenguas, ucraniano y ruso».

Cuadro 1. Índices de la muestra

	45-52		18-24	
	hombres	mujeres	hombres	mujeres
nº = 296	85	99	52	60
% totalidad muestra	28,74%	33,42%	17,58%	20,26%
% totalidad población	28,7%	33,5%	17,41%	20,39%

III. ANTECEDENTES SOCIOLINGÜÍSTICOS: POLÍTICA LINGÜÍSTICA SOVIÉTICA

A diferencia de lo que se suele pensar, el gobierno de la Unión Soviética carecía de una política lingüística de rusificación claramente definida. El ruso no fue reconocido lengua oficial de jure de la URSS hasta el 1990, y su uso específico, estipulado mediante algunas leyes punteras, raramente tenía carácter obligatorio exclusivo. El reconocimiento del uso obligatorio exclusivo del ruso solo concernía a aquellos dominios cuya pragmática atañería directamente a cualquier ciudadano soviético independientemente de su república de origen y/o podría perjudicar gravemente al Estado en caso del malentendido. Objetivamente, la real introducción visible de la lengua rusa en los países miembros de la URSS no parecía tener condición de imposición política lingüística, sino que solo aparentaba favorecer a la mayor y más rápida comprensión interna entre los múltiples grupos étnicos del pueblo soviético. Sin embargo, sería erróneo afirmar que el gobierno de los sóviets menospreciase la importancia del papel del ruso en la cohesión de los pueblos que componían su población, así como en el control que permitiría efectuar sobre los mismos una vez establecido su total predominio sobre el resto de las lenguas étnicas. Ya en 1981, p. 22, Comrie sostuvo la obviedad de la intención del gobierno soviético de imponer el uso polivalente del ruso, «so that all of its people would feel part of the new development, contributing to it and drawing benefit from it». En tal panorama de regulación lingüística soviética visiblemente tolerante, el ámbito de educación se sometía a una planificación encubierta e indirecta, basada sobre el principio definido por nosotros como imposición voluntaria del ruso. A pesar de que todo ciudadano soviético posea el pleno derecho a recibir la instrucción en su lengua propia, varios factores impulsaban tanto a los gobiernos central y republicanos como a los propios hablantes a promocionar y aceptar la enseñanza en ruso. Grenoble 2003, p. 61, ha destacado varias razones políticas en la promoción del ruso en la URSS que conducían a que «russian language instruction was clearly an important priority for the Soviets as a necessary component for building the Soviet State». Entre los factores que impulsaban a los propios ciudadanos soviéticos a optar por una educación en ruso, podían destacarse los siguientes dos: 1) el valor pragmático, de movilidad, ascenso y acceso sociales que suministraba la lengua rusa como lengua vehicular del poder y del discurso público, y de máxima rentabilidad multilateral; y 2) la oferta más amplia y beneficiosa de dominios de la enseñanza superior y laboral que suministraba un buen dominio del ruso. Cucó i Giner 1999, p. 42, explicó este factor a partir de que «los padres fueron animados – a «escoger libremente»

² Este número de encuestas se corresponde con el índice de representatividad referente al 0,025% del universo relativo.

establecimientos rusófonos que promocionarían mejor las posibilidades sociales de sus hijos, dado que el ruso era la lengua de los estudios superiores y de la especialización técnica». En tales circunstancias la enseñanza pública en la Ucrania soviética se desarrollaba dentro del marco de la difusión cada vez más notable del uso del ruso. Esta difusión se encontraba al mismo tiempo favorecida por la definición histórica del bilingüismo ruso-ucraniano como diglósico a favor de la lengua rusa. La penetración definitiva del ruso en la enseñanza ucraniana durante la época soviética fue fomentada por el gobierno ucraniano, que a partir de los años 1950 aprobó unas leyes por las que el ucraniano pasaba a ser asignatura opcional en las escuelas rusófonas de Ucrania y el ruso se transformaba en asignatura obligatoria en todos los establecimientos educativos. Los resultados prácticos de tal política lingüística encubierta condujeron a que en los años 1970 el 92% de los manuales utilizados en la enseñanza ucraniana estuvieran redactados en ruso, y el 77% del alumnado de Kiev estudiaba en él.

IV. LA POLÍTICA LINGÜÍSTICA EDUCATIVA DEL GOBIERNO UCRANIANO

Aunque la política lingüística ucraniana desde los comienzos de su implementación se ha caracterizado como una política de valorización del ucraniano como lengua oficial, solo hace apenas unos años su realización práctica se ha convertido en una actividad marcadamente consciente y real. Esto permite delimitar dentro de la política lingüística ucraniana dos etapas, 1) la moderada, vigente desde 1991 hasta 2008/09, y 2) la intensiva, iniciada hace unos dos años, y definida por regulación sectorial, promoción abierta, ideología centrista e implantación pública directa. Los principales fundamentos de la nueva política lingüística de monolingüismo ucraniano se han reflejado en la *Concepción de la Política Lingüística Estatal de Ucrania* de 2010, y en la *Ley sobre las Lenguas de Ucrania* (nº1015-3), cuyo proyecto se ha presentado en el Consejo Supremo de Ucrania el pasado 9.9.2010 y para febrero de 2011 aún no había sido aprobado. La realización de la nueva política lingüística nacional gira en torno al desarrollo del funcionamiento multilateral de la lengua ucraniana, y se concreta en los objetivos del desarrollo y consolidación de su prestigio, fomento de su uso multifacético y dominio obligatorio por todos los ciudadanos de Ucrania. En tal panorama, la situación de la lengua rusa en diferentes dominios públicos queda restringida a un segundo plano, en el que cumple funciones de una lengua minoritaria.

Un importante conjunto de documentos legislativos vigentes como *Ley sobre las Lenguas de Ucrania* (1989/2003) y *Programa Estatal para el Desarrollo y Funcionamiento de la Lengua Ucraniana* (2003), reforzado en la nueva etapa intensificada de la política lingüística por la *Concepción de la Política Lingüística Estatal de Ucrania* (2010), han decretado que la lengua ucraniana es la lengua vehicular obligatoria de la enseñanza preescolar y de orfanatos (art. 26/1989/2003), primaria y secundaria (art. 27/1989/2003), formación profesional, enseñanza especializada y superior (art. 28/1989/2003), así como lengua de uso obligatorio en los establecimientos de educación. Se prevé asegurar este último aspecto de uso obligatorio del ucraniano en los establecimientos de educación mediante la nueva *Ley sobre las Lenguas de Ucrania*, una vez aprobado su proyecto por el Consejo Supremo de Ucrania.

La seriedad del Gobierno Ucraniano ante la implementación absoluta del ucraniano como lengua vehicular de todo tipo de la enseñanza es más que comprensible: el uso exclusivo de la lengua ucraniana aporta importantes valores pragmáticos a la realización de la política lingüística nacional y desempeña un papel inestimable en la socialización lingüística y cultural de las futuras generaciones de ucranianos. La principal consecuencia de tal ideología se ha manifestado a través de la planificación de adquisición de la lengua ucraniana, compuesta de 1) uso vehicular obligatorio del ucraniano en la enseñanza, hecho que convierte a Ucrania en un estado que fundamenta su planificación sobre el criterio de nacionalidad del medio único, y 2) aprendizaje obligatorio del ucraniano como asignatura troncal y de didáctica profundizada en todos los establecimientos de enseñanza. La profundización del aprendizaje del ucraniano también se promueve en los establecimientos de enseñanza con otras lenguas como lenguas vehiculares, conforme lo establecen los *Programas para la Mejora del Aprendizaje de la Lengua Ucraniana* (años diversos). Contrastando con la presencia multilateral del ucraniano en

el ámbito de enseñanza, la lengua rusa queda subordinada a ser aprendida como una asignatura de libre elección, y también ser lengua vehicular de la enseñanza si así lo desea el interesado. No obstante, aunque la oferta cuantitativa de establecimientos donde el ruso se emplea como lengua vehicular de la enseñanza todavía es notable, cada año va descendiendo su número, y su localización va quedando restringida a las zonas más rusohablantes y cercanas a Rusia. Según nuestros cálculos aproximados basados en los datos de la Dirección General para la Estadística en Kiev (2008), la oferta educativa particular en la ciudad de Kiev queda cubierta prácticamente en su totalidad por la lengua ucraniana. El aprendizaje en ruso es accesible solamente en la enseñanza primaria y secundaria en 3,4% de los establecimientos, de los que más de la mitad comparte la enseñanza en ruso con la enseñanza en ucraniano. Tanto en la enseñanza preescolar como en la enseñanza profesional y superior, conforme rezan las descripciones técnicas de cada uno de los establecimientos educativos, el proceso educativo se realiza en la lengua ucraniana.

V. HACIA EL MONOLINGÜISMO UCRANIANO: EFECTOS SEGÚN EL CAMBIO GENERACIONAL

La política lingüística educativa de Ucrania ha causado un impacto realmente importante en el ámbito de educación. En la generación joven el uso del ucraniano como lengua vehicular de la enseñanza es bastante más alto que en sus padres instruidos en la época soviética (+31%). Es más: la implementación del monolingüismo ucraniano ha conducido a que en una sola generación la preponderancia del ruso como lengua vehicular de la enseñanza (51,6%) se sustituyera por la preponderancia del ucraniano como lengua vehicular de la enseñanza (77,7%). La comparación de los índices de presencia del ucraniano y del ruso como lenguas vehiculares de la enseñanza con su distribución como lenguas propias y lenguas habituales hace visible el carácter obligado del uso del ucraniano en la enseñanza en la generación joven. Si bien en los hablantes de 45-52 años la distribución regular del ucraniano y del ruso en los tres ámbitos implicados demuestra soluciones coherentes y no forzadas del uso lingüístico en el dominio de educación, en la generación joven, en cambio, se observan discrepancias significativas entre los usos habituales reales (predominantemente de la lengua rusa), la identificación idiomática de los hablantes (predominantemente con la lengua ucraniana, pero no en tales porcentajes como se utiliza en educación) y los indicados usos idiomáticos en la enseñanza (muy predominantemente ucranianos), que afectan a cada ocho de diez jóvenes kievitas. De este modo, la política de monolingüismo educativo conduce a que más de la mitad (59,5%) de los jóvenes con el ruso como lengua propia no estudian en su lengua materna, compartiendo enseñanza en ucraniano con la parte predominante (92,2%) de los jóvenes con el ucraniano como lengua propia.

El análisis de las selecciones lingüísticas que los informantes de edades diferentes hacen en los tres restantes subámbitos del ámbito de educación (apuntes, trato con el profesor y comunicación con los compañeros de clase) pone de manifiesto que la política de monolingüismo produce el efecto deseado únicamente en aquellos dominios formales que se encuentran sometidos a la regulación imperativa del uso de la lengua ucraniana y pueden ser comprobados en cumplimiento (= lengua de apuntes). Al igual que en el subámbito formal de "lengua de enseñanza", el ucraniano aumenta significativamente (+17,8%) su presencia para llegar a ser el código vehicular predominante (48,2%) de los apuntes de alumnos y estudiantes de la nueva generación, contrastando con el predominio del ruso (47,8%) como lengua vehicular de los apuntes en la generación anterior. En cambio, en todo tipo de dominios definidos por el canal oral, independientemente de su grado de formalidad, los jóvenes muestran una conducta lingüística muy semejante a la de la generación de los padres. El conjunto de estos datos permite concluir que en una situación de no-introducción de la política de monolingüismo, los usos lingüísticos en todo el ámbito de educación se habrían mantenido inalterados en generaciones sucesivas, definiendo el dominio educativo como un contexto predominantemente rusohablante. El mantenimiento intergeneracional del predominio del ruso como lengua de trato con el profesor (45-52: 45,1%; 18-24: 44,6%) revela en nuestra comunidad lingüística dos hechos importantes: 1) que la política de monolingüismo no afecta los usos lingüísticos orales no verificables, y 2) que el ruso sigue siendo el código de uso predominante dentro del sistema de enseñanza en todos los ámbitos menos en los directamente afectados por la política lingüística

(lengua de enseñanza y lengua de apuntes). A semejante conclusión nos conduce igualmente la conservación intergeneracional del uso preponderante del ruso en el ámbito informal de trato con los compañeros de clase (45-52: 42,4%; 18-24: 43,8%), reveladora de que el ruso preserva su calidad de código idiomático más distribuido y común en los contextos informales incluso con el paso de generaciones.

VI. ACTITUDES ANTE EL UCRANIANO Y EL RUSO DESDE LA PERSPECTIVA DEL SEXO

Entre las mujeres y los hombres de Kiev se dan divergencias notables en las actitudes que demuestran ante la participación del ucraniano y del ruso en el sistema de educación. Si bien en el ámbito formal de “lengua de enseñanza” entre hablantes de ambos sexos apenas se observan desemejanzas, en los restantes subámbitos implicados – menos formales y por ello más sometidos al impacto de las preferencias y actitudes personales de los informantes – la variable social de sexo se convierte en determinante concluyente. Pone de manifiesto como uno de los rasgos más destacados de la comunidad lingüística de Kiev el hecho de que las mujeres independientemente de su edad y del grado de formalidad del contexto utilizan el ucraniano con mayor frecuencia que los hombres. Tanto en la generación adulta como en la generación joven las mujeres superan a los hombres en la selección del ucraniano como lengua de apuntes (una media de +6,9%), lengua de trato con profesor (una media de +14,9%) y lengua de comunicación con los compañeros de clase (una media de +13,5%). Puesto que se trata de contextos tanto formales como informales, estos datos testimonian que en la comunidad lingüística de Kiev las mujeres, bastante más apegadas al uso del ucraniano y especialmente en los dominios de canal oral, con más probabilidad se guían en su conducta lingüística por la norma impuesta. Los hombres de Kiev se califican como hablantes bastante más predispuestos que las mujeres a utilizar la lengua rusa. En ambas generaciones las selecciones del ruso en los hombres superan las mismas selecciones en las mujeres tanto en el ámbito formal escrito de apuntes (una media de +5,5%), como en el ámbito formal oral de trato con el profesor (una media de +13,7%) y en el ámbito informal oral en clase (una media de +10,2%). Según parece, la lengua rusa adquiere para los hombres un especial valor de cohesión grupal y, además de ello, el prestigio encubierto dentro del prestigio abierto común atribuido a este idioma. En los hombres la norma impuesta del ucraniano no determina hipercorrección semejante a la ocurrente en las mujeres, y permite definir a los hablantes de sexo masculino como hablantes más dispuestos a mantener usos del ruso. La intervención de la variable social de sexo demuestra que con el cambio generacional en los subámbitos no afectados directamente por la política de monolingüismo (lengua de trato con el profesor y lengua de comunicación en clase) tanto la sensibilidad de las mujeres hacia la norma impuesta del ucraniano como la fidelidad de los hombres al ruso se intensifican en la nueva generación de los kievitas. Las mujeres jóvenes utilizan el ucraniano +6,4% más con sus profesores y +3,7% más con sus compañeros de clase que las mujeres adultas, cuando los hombres jóvenes utilizan el ruso +3,2% más con sus profesores y +3% más con sus compañeros de clase que los hombres adultos. Se podría afirmar que la política de monolingüismo está contribuyendo al real aumento de usos multilaterales de la lengua ucraniana solo en los hablantes de género femenino, mientras que condiciona el reforzamiento de las posturas comunicativas del ruso, en detrimento del empleo del ucraniano, en los hablantes de género masculino. A diferencia de los hablantes de 45-52 años, en los que tanto en hombres como en mujeres la distribución del ucraniano y del ruso es más o menos homogénea en todos los contextos educativos independientemente de su grado de formalidad, en la generación de jóvenes comienza a observarse una dependencia directa del aumento del uso del ucraniano conforme el aumento de la formalidad del contexto, y del aumento del uso del ruso conforme el aumento de la informalidad del contexto. A cambio de la anterior distribución libre de nuestras lenguas, más favorable para la funcionalidad del ruso, la política de monolingüismo ha conllevado a la estructuración de usos lingüísticos dependientes del valor pragmático y social del dominio comunicativo en cuestión. Conforme baja la formalidad del ámbito implicado, tanto en hombres como en mujeres jóvenes se registra el descenso del uso del ucraniano que conduce a su presencia subordinada al funcionamiento predominante del ruso.

Esta tendencia se observa con más intensidad en los hombres, en los que el descenso del uso del ucraniano asciende a -26,9% en la cadena “lengua de apuntes → lengua de trato con el profesor” y a -25% en la cadena “lengua de apuntes → lengua de comunicación en clase”. Los respectivos descensos del uso del ucraniano en los mismos contextos en las mujeres ascienden a -15% y -16,7%, respectivamente. En el panorama del abandono común de la selección de la lengua ucraniana en los ámbitos menos formales, las mujeres todavía demuestran mayor apego por la funcionalidad del ucraniano que los hombres: frente a dos de cada diez hombres jóvenes que utilizan el ucraniano en dominios informales, nos encontramos ante tres/cuatro de cada diez mujeres jóvenes. El descenso de la formalidad de los contextos comunicativos educativos conlleva al aumento significativo del uso de la lengua rusa. Dicha tendencia se observa con mayor intensidad en los hombres, en los que el uso del ruso en la cadena “lengua de apuntes → lengua de trato con el profesor” aumenta un +17,3% y en la cadena “lengua de apuntes → lengua de comunicación en clase” un +13,5%. En las mujeres el aumento del uso del ruso en los mismos contextos asciende a +1,7% y a 3,3%, respectivamente. La propia distribución del ucraniano y del ruso en diferentes subámbitos del ámbito de educación demuestra que mientras en los hombres jóvenes el ruso predomina en el contexto formal oral e informal, en las mujeres ambas lenguas (el ucraniano y el ruso) adquieren una repartición homogénea en los mismos dominios. Desde la perspectiva intergeneracional se observa que la imposición del ucraniano en la enseñanza determina la intensificación de los usos del ruso en subámbitos menos formales en los hombres, y al mismo tiempo su debilitamiento en los hablantes de género femenino. El impacto de la norma impuesta del monolingüismo ucraniano condiciona en las mujeres su aceptación práctica, pero en los hombres provoca un efecto contrario, reflejado a través de los aumentos del uso de la lengua rusa.

VII. A MODO DE CONCLUSIÓN

Mientras que en la mayoría de las comunidades multilingües las políticas lingüísticas educativas trabajan en dirección de la ampliación del repertorio lingüístico vehicular de la enseñanza mediante uso de las lenguas coexistentes en las mismas, la política lingüística de Ucrania impone una enseñanza monolingüe, caracterizada por el aprendizaje y el uso obligatorio del ucraniano como lengua vehicular, y por la desaparición del ruso como asignatura y lengua de educación. La formación del bilingüismo subordinado es la principal consecuencia a nivel de la competencia lingüística de los ucranianos afectados por la regulación política en su uso y aprendizajes desequilibrados del ucraniano y del ruso. El aprendizaje del y en ucraniano como norma impuesta por el gobierno del país no coincide con el valor pragmático y comunicativo atribuido en la comunidad lingüística de Kiev a las dos lenguas en contacto. Históricamente y hasta hace poco predominantemente rusohablante, la comunidad lingüística en cuestión reacciona a la nueva política nacional mediante aumento de los usos del ucraniano en los dominios educativos inevitables, pero también mediante conservación e incluso aumento de los usos del ruso en los dominios educativos menos formales. La evaluación subjetiva de la política lingüística de Ucrania, que actúa directamente como potenciador del monolingüismo, conduce a una reacción negativa reflejada en la mayor distribución del ruso que del ucraniano siempre y cuando el hablante tiene posibilidad de libre elección. Según demuestran otros parámetros de nuestro estudio, el mantenimiento del ruso incluso en las nuevas generaciones de ucranianos se deriva del conjunto de las actitudes negativas ante la imposición del ucraniano y de la mayor y multifacética presencia de la lengua rusa en muchos otros contextos comunicativos, formales e informales.

Bibliografía

Comrie, Bernard. 1981: *The Languages of the Soviet Union*, Cambridge, Cambridge University Press.

Cucó i Giner, Alfons. 1999: *El despertar de las naciones: La ruptura de la Unión Soviética y la cuestión nacional*, Valencia, Universitat de València.

Grenoble, Lenore A. 2003: *Language Policy in the Soviet Union*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.

CONSIDERACIONES Y RECURSOS PARA LA ENSEÑANZA DE ORACIONES INTERROGATIVAS ESPAÑOLAS EN HABLANTES CHINOS

SÍLVIA PLANAS MORALES
Universitat Rovira i Virgili

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo forma parte de una investigación, iniciada con el proyecto *Comenex* (1321 U07 E30 N-2006AIRE-05 URV), que tiene como finalidad el aprendizaje de la entonación española en hablantes del chino mandarín. El aspecto más relevante de la investigación es que aplica conocimientos de la competencia fonética de la L1 (el chino mandarín) al aprendizaje de la L2/LE (español). Nos hemos concentrado en la entonación por la dificultad que representa, en la enseñanza de segundas lenguas, pasar de una lengua tonal (la china) a una lengua entonativa (la española).

Por ser lengua tonal, el mandarín se diferencia del español, lengua entonativa, en que el movimiento tonal más significativo se encuentra en el núcleo de la sílaba fuerte de la palabra (Duanmu, 2000), y no en la inflexión tonal final que se produce entre la última sílaba tónica y el final del grupo entonativo, sea este final de oración o no, como es en el caso del español (Cantero y Font, 2009).

La hipótesis de partida es que las equivalencias melódicas entre los patrones entonativos de las palabras del chino mandarín y de los grupos entonativos del español permiten aplicar los tonos chinos y sus combinaciones al aprendizaje de las funciones gramaticales y expresivas de la entonación española (Planas Morales, 2010)

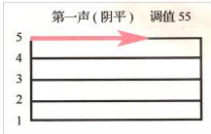

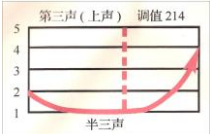

El objetivo del trabajo ha sido que los alumnos chinos aprendiesen a discriminar y pronunciar correctamente las interrogativas totales, disyuntivas y totales con disyunción, aplicando los patrones melódicos de los tonos chinos y sus combinaciones. Con este fin se elaboró una actividad docente (la encuesta) que se pone en práctica en las clases de Fonética y Pronunciación para estudiantes de universidades chinas que realizan cursos de español en la Universidad Rovira i Virgili.

II. LOS TONOS DEL CHINO MANDARÍN

El chino mandarín posee cuatro tonos distintivos que le permiten cambiar el significado léxico de un mismo segmento fonético (tabla 1). Si aplicamos los patrones melódicos de los tonos distintivos chinos a palabras monosilábicas del español nos encontraremos con cambios significativos en la intención comunicativa del hablante. Así, con entonación alta y sostenida (tono 1), será un no exclamativo que puede expresar ira o enfado, insistencia e incluso alarma. Con entonación ascendente (tono 2), es la entonación interrogativa que en el ejemplo siguiente es una demanda de confirmación, pero también puede expresar cierta sorpresa. Con entonación

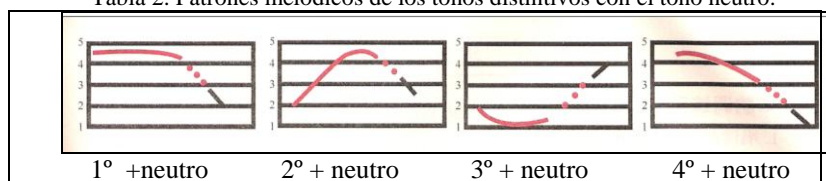
descendente-ascendente (tono 3) indicará extrañeza, incredulidad o escepticismo. Con entonación marcadamente descendente (tono 4) es un *no* rotundo, expresa algo más que la simple negación de la pregunta.

Tabla 1. Patrones melódicos de los tonos distintivos del chino mandarín.¹

Tono 1	Tono 2	Tono 3	Tono 4
 <p>mā (<i>madre</i>)</p>	 <p>má (<i>cañamo</i>)</p>	 <p>mǎ (<i>caballo</i>)</p>	 <p>mà (<i>reñir</i>)</p>
-Cojo tu coche. -¡No!	-No he aprobado. -¿No?	-No lo hará. -¿¿Noo??	-¿Vendrá mañana? -No.

Existe también un quinto tono, el tono neutro o ligero para las sílabas débiles o ligeras, que se corresponderían con las sílabas y palabras átonas del español, pues al igual que estas últimas, las palabras de tono neutro o ligeras tiene contenido gramatical y no léxico, pues no poseen acento prosódico.

Tabla 2. Patrones melódicos de los tonos distintivos con el tono neutro.



(Adaptado de Jin 2006).

Estas sílabas ligeras, que en los gráficos de la tabla 2 están representadas por la línea final de la curva entonativa, están siempre a merced del *sandhi* tonal y, como se puede apreciar, son muy breves, lo cual es debido a la importancia de la duración en el acento prosódico chino, el cual, junto al tono distintivo, permite clasificar las sílabas en *fuertes* (con acento prosódico y tono distintivo), *medias* (sin acento prosódico y con acento distintivo) y *débiles* (sin acento prosódico ni tono distintivo). Las sílabas *fuertes* son el doble de largas que las *medias* y las *ligeras*, pues su tono distintivo viene a ser el que se pronunciaría si la sílaba se pronunciara aisladamente, lo cual no ocurre en las sílabas *medias*, que, a pesar de tener uno de los cuatro tonos distintivos, padecen los efectos del *sandhi* tonal (tabla 2).

III. LA ENCUESTA

La encuesta es una manera ágil y dinámica de practicar de manera conjunta y coherente las interrogativas en un contexto comunicativo exento, en la medida de lo posible, de matices expresivos.² También evitamos las consideraciones pragmáticas de preguntas del tipo *¿Leche o azúcar?* a las cuales se puede responder *Leche/ Azúcar/ Sí/ No* (Escandell 2006). Si el alumno pronuncia correctamente la interrogativa, el profesor, en su papel de persona encuestada deberá responder según las opciones de respuesta Pero si la pronuncia como una declarativa, deberá contestarle *¿Me los dices o me lo preguntas?*

¹ Gráficos extraídos de Jin 2006.

² Para constatar el uso de mecanismos diferentes en estas interrogativas de lenguas tipológicamente tan distintas, se ha realizado un análisis contrastivo chino/ español, tanto sintáctico como entonativo, de las interrogativas que exponemos (véase Planas 2010).

ENCUESTA 1: *(dirigida a profesores universitarios)*

1. ¿Tiene sequedad de garganta o de nariz?
 De garganta De nariz
2. ¿Trabaja con aire acondicionado?
 Sí No
3. ¿Suele tener tos o carraspea?
 Sí No
4. ¿Hay antecedentes de asma o pulmonía en su familia?
 Sí No
5. ¿Puede cantar o entonar con claridad?
 Sí No
6. Ahora, ¿se siente tenso o relajado?
 Tenso Relajado
7. ¿Tiene rigidez en el cuello o dolor de cabeza?
 Rigidez en el cuello Dolor de cabeza
8. ¿Habla deprisa o despacio?
 Deprisa Despacio
9. ¿Fuma?
 Sí No
10. ¿Es fumador habitual o social?
 Habitual Social
11. ¿Cuántos cigarrillos fuma al día? ¿Menos de 10, un paquete o más de un paquete?
 Menos de 10 Un paquete Más de un paquete
12. ¿Habla a un ritmo adecuado o cuesta seguirle?
 Ritmo adecuado Cuesta seguirle
13. ¿Mantiene contacto visual con la clase?
 ¿Nunca? ¿A veces? ¿A menudo? ¿Siempre?
14. Habitualmente, ¿permanece sentado o de pie?
 Sentado De pie
15. ¿Las clases son de 2 o 3 horas?
 2 horas 3 horas
16. ¿Da 2 clases seguidas o más?
 Sí No
17. ¿Cuántas?
 2 clases 3 clases
18. ¿Cuántos días por semana tiene clase?
 ¿Dos? ¿Tres? ¿Cuatro?
19. ¿Por la mañana o por la tarde?
 Por la mañana Por la tarde Por la mañana y por la tarde
20. Antes de clase, ¿bebe agua o café?
 Agua Café
21. Durante la clase, ¿bebe agua o té?
 Sí No
22. En clase, ¿suele sentirse ansioso o nervioso?
 Sí No
23. Con los alumnos, ¿se muestra distante o abierto?
 Distante Abierto
24. ¿Cómo considera sus clases?
 ¿Buenas? ¿Satisfactorias? ¿Aburridas?

IV. LAS ORACIONES INTERROGATIVAS TOTALES

4.1. Consideraciones generales

Los hablantes chinos tienen dificultad para distinguir entre la oración declarativa (*Alguien ha traído el periódico*) y su correspondiente interrogativa en español (*¿Alguien ha traído el periódico?*). Básicamente se trata de un problema de percepción porque el chino y el español no utilizan los mismos recursos lingüísticos y fonéticos para la distinción de ambas modalidades oracionales. Las diferencias entre este tipo de oraciones del chino y el español son básicamente el tipo de marcador de la modalidad oracional (prosódico en español *versus* gramatical en chino) y la repercusión del acento prosódico en la sílaba.

En español el final entonativo ascendente o descendente-ascendente distingue la interrogativa total (*¿Estudia español?*) de la declarativa (*Estudia español*), la cual se caracteriza por tener el final entonativo descendente o ligeramente descendente porque la entonación funciona como marca distintiva entre estas dos modalidades oracionales; incluso cuando entra en juego otra característica de la interrogativa total canónica que es la inversión Sujeto-Verbo (*Tu hermano ha llegado / ¿Ha llegado tu hermano?*).³ En chino, el marcador que las distingue no es prosódico, como ocurre en español, sino gramatical, pues es la inclusión de la partícula interrogativa *ma* al final de una oración declarativa lo que la convierte automáticamente en interrogativa⁴, sin que se produzca la inversión sujeto-verbo.

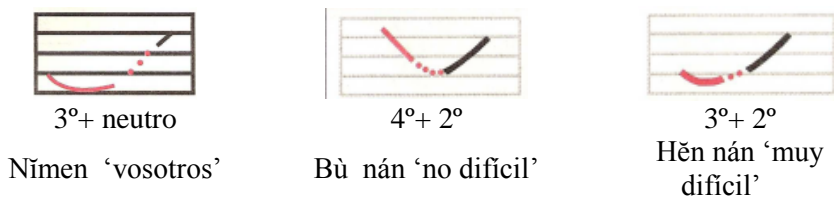
Según Chao (1968), en las preguntas simples chinas, la velocidad de elocución aumenta en las sílabas finales del enunciado. Este no es el caso del español porque al ser una lengua silábicamente acompañada tiende a que la duración de las sílabas sea la misma. En cambio el chino es acentualmente acompañada, con lo cual prima la duración entre acentos y no entre sílabas. Además la duración de las sílabas en español tiende a ser la misma, independientemente de que sean tónicas o átonas, mientras que en chino, la duración de las sílabas varía según sean fuertes, medias o débiles, siendo las sílabas media y ligera la mitad de largas que la fuerte.

Si sumamos estos factores que hemos tomado en consideración, obtenemos que por interferencia de la L1 sobre la L2 el hablante chino tiende a pronunciar también de forma rápida la parte final de las interrogativas totales españolas, sin prestar la debida atención a la entonación final del enunciado, ni a la duración silábica.

Es cierto que la velocidad de elocución también depende de las características individuales y de la situación emocional (enfado, tristeza) en la que se encuentre el hablante, pero sea cual sea la velocidad de elocución, hay un momento en la cadena hablada en el que el hablante español debe imprimir la función entonativa que distingue la modalidad oracional interrogativa de la modalidad oracional declarativa, y esta se encuentra en la parte final del enunciado.

4.2. Recursos para la enseñanza de la interrogativa total

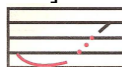
Como en chino mandarín la sílaba que posee el acento prosódico tiene el doble de duración que las demás (Jin 2006, Planas 2010) da muy buenos resultados señalar al alumno que es conveniente alargar la última sílaba tónica del enunciado, pues es en dónde se aplica la inflexión tonal final que caracteriza la entonación de las interrogativas totales españolas (Cantero y Font, 2009). Una vez entendido este mecanismo, el alumno deberá aplicar al final del enunciado interrogativo el 2º tono chino o una de las siguientes combinaciones melódicas de tonos:



³ Villalba 2010, p.25.

Por ejemplo: ítem (13) ¿Mantiene contacto visual con la clase?

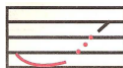
1º) Alargar la última sílaba tónica: *clase* [ˈκλαːσε]



2º) ¿Mantiene el contacto visual con la CLase?

Las interrogativas totales no solo se practican en las preguntas (ítem 2), sino también en las respuestas (ítem 11):

2. ¿Trabaja con aire acondicionado?



Sí No

11. ¿Cuántos cigarrillos fuma al día?



¿Menos de 10? ¿Un paquete? ¿Más de un paquete?



Aparecen preguntas de una sola palabra para que el alumno sea más consciente de la importancia de alargar la última sílaba tónica (ítem 24):

24. ¿Cómo considera sus clases?

¿BUEnas? ¿SatisfacTORias? ¿AbuRRIdas?

También hay algunas preguntas monosilábicas para recordar que lo que sería un cambio léxico en chino, para el español es un cambio de modalidad oracional (ítem 18):

18. ¿Cuántos días por semana tiene clase?

¿Dos?(2º tono) / Dos (4º tono) ¿Tres? (2º tono) / Tres (4º tono)

V. INTERROGATIVAS DISYUNTIVAS E INTERROGATIVAS TOTALES CON DISYUNCIÓN

5.1. Consideraciones generales

Es muy importante que el profesor de ELE incida en la diferencia entonativa entre la interrogativa disyuntiva y la interrogativa total con disyunción, ya que no hay ningún marcador sintáctico que las distinga y ambas poseen la disyunción σ^5 . Por este motivo, en la interrogativa disyuntiva española se produce un ascenso entonativo con breve pausa antes de la disyunción y el final de la oración es descendente (Escandell, 1999), mientras que en la interrogativa total con disyunción, el hablante español no realiza ningún cambio entonativo ni pausa antes de la disyunción y, como es típico de la interrogativa total, el final es entonativamente ascendente. Además, en el gráfico de la curva melódica de la disyuntiva, la conjunción mantiene el tono alto provocado por la inflexión tonal final del primer grupo entonativo y tiende a durar más que la σ de la total con disyunción, la cual se enlaza rápidamente con la última alternativa (Planas, 2011).

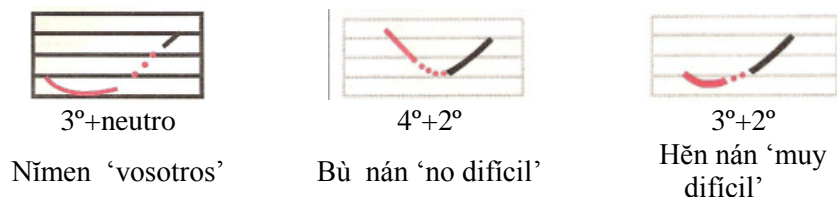
Mientras que en español es la entonación lo que distingue la interrogativa disyuntiva de su homóloga interrogativa total con disyunción (marcador entonativo), en mandarín es el operador disyuntivo *háishi* el que indica que las dos proposiciones son excluyentes, mientras que para la total con disyunción se añade *ma* a la oración declarativa con la conjunción disyuntiva *huòzhe*

⁵ En este artículo se sigue la terminología tradicional y referenciamos con la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (1999) y no con la terminología de la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (2010)

(marcadores sintácticos). La entonación que se puede observar en los gráficos de las curvas melódicas de ambos tipos de oraciones no presentan no presentan diferencias significativas.

5.2. Recursos para la enseñanza de la interrogativa disyuntiva del español

En primer lugar, el profesor debe señalar que hay una breve pausa antes de la disyunción, que hace que el enunciado se divida en dos grupos entonativos. El alumno deberá aplicar antes de la disyunción –esto es, al final del primer grupo entonativo– el 2º tono chino o uno de los siguientes modelos de sandhi tonal que se producen en chino mandarín:




Se deberá también indicar que otra de las características de la disyuntiva es que el final del enunciado no es ascendente, sino descendente, como el final de un enunciado declarativo o afirmativo. Y que en el caso de haber más de dos alternativas, la inflexión tonal ascendente debe pronunciarse en cada uno de los grupos entonativos, exceptuando el último (Gil, 2007).

- (10) ¿Cuántos cigarrillos fuma al día?
¿Menos de diez ↑, medio paquete ↑ o un paquete ↓?

En caso de duda, por el tipo de respuesta el alumno-encuestador sabrás si la interrogativa que tiene que realizar es disyuntiva (ítem 19) o total con disyunción (ítem 3):

19 a. ¿Es fumador habitual  # o social? Habitual Social

19 b. ¿Es fumador habitual o social  ? ?Habitual ¿?Social

3 a. ¿Suele tener tos o carraspea  ? Sí No

3 b. ¿Suele tener tos  # o carraspea? *Sí *No

VI. RESUMEN

A nivel teórico, en este artículo se exponen los aspectos a tener en cuenta en la enseñanza de las interrogativas totales, disyuntivas y totales con disyunción, a partir del análisis contrastivo, tanto gramatical como fonético, de las interrogativas chinas y españolas.

A nivel práctico, el artículo presenta (a) los recursos de la L1 que se pueden aplicar a la L2 y (b) una actividad ideada para trabajar estas interrogativas dentro de un contexto coherente, no artificial dentro de las posibilidades de un aula (la encuesta), y que se lleva a cabo con los alumnos chinos de la URV.

Bibliografía

- Cantero Serena, F. J. y Font Rotchés, D. 2009: «Protocolo para el análisis melódico del habla», *Estudios de Fonética Experimental*, XVIII, pp.17-32.
- Chao, Y.R. 1968: *A Grammar of Spoken Chinese*, Berkeley, University of California Press.
- Duanmu, S. 2000: *The Phonology of Standard Chinese*, Oxford, University Press.
- Escandell Vidal, M.V. 1999: «Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos», en Bosque, I. y Demonte, V. (eds.). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, Vol 3, cap. 61. pp. 3929-3991.
- Escandell Vidal, M.V. 2006: *Introducción a la Pragmática*, Barcelona, Ariel (2ª edición actualizada).
- Gil, J. 2007: *Fonética para profesores de español como lengua extranjera*, Madrid, Arco.
- Jin, X. y Liu, G. 2006: 汉语普通话语音图解课本 *Hanyu Putonghua Yuyin Tujie Keben* (*Manual de Fonética del Chino Estándar en Imágenes*, libro del profesor), Foreign Language Teaching and Research Press, Beijing, 2006.
- Planas Morales, S. 2011: «Equivalencias melódicas entre los tonos del chino mandarín y la entonación española», *Estudios de Fonética Experimental*, XIX, pp. 205-230.
- Planas Morales, S. (*en prensa*) «Aspectos de la entonación y el ritmo en chino y español para ELE», en Hidalgo, A. (ed.) *La entonación española en el s.XXI, Anejos dels Quaderns de Filologia*.
- Villalba, X. 2010: *El orden de las palabras en español*, Madrid, Castalia.
- Yip, P.C. y Rimmington, D. 2004: *Chinese: a Comprehensive Grammar*, London, Routledge.

* HACIA UNA VISIÓN UNIFICADA DEL PRETÉRITO PERFECTO COMPUESTO EN ESPAÑOL E INGLÉS¹

TERESA MARÍA XIQUÉS GARCÍA
Universidad Autónoma de Barcelona

I. INTRODUCCIÓN

El pretérito perfecto compuesto en español (p. ej., *ha llegado*; en adelante PP), denominado *present perfect* en inglés (p. ej., *have arrived*), constituye una de las formas verbales más complejas del sistema verbal español y presenta mucha variación lingüística entre diferentes lenguas e incluso entre variantes de una misma lengua (p. ej., en español peninsular estándar se prefiere el uso del PP, mientras que, en el español de México o en el de Canarias, el del pretérito indefinido; en adelante PI). Este artículo se centra en el estudio contrastivo del PP en español peninsular estándar e inglés con el fin de dar cuenta de una codificación semántica y sintáctica unificada de los usos de esta forma verbal compuesta.

II. LOS USOS DEL PRETÉRITO PERFECTO COMPUESTO

Tradicionalmente, como en Comrie 1976 y otros, se ha estudiado el PP en inglés como una forma verbal que puede presentar tres posibles lecturas aspectuales: la continuativa, que se corresponde con (1a), la existencial, como se muestra en (1b), y la resultativa, ejemplificada en (1c). El PP en español peninsular estándar también comparte dichas tres lecturas² como se ilustra en (2): (2a) es un ejemplo de PP continuativo, (2b) se interpreta como un PP existencial y, finalmente, la lectura resultativa se corresponde con (2c).

(1) a. He has lived since 1994 with his wife and three children.
él haber-3.SG vivido desde 1994 con su mujer y tres niños
Él ha vivido desde 1994 con su mujer y sus tres niños.
(*The Times*, 13/12/2009)

b. Simon has travelled through more than 90 countries.
Simon haber-2.SG viajado través más de 90 países
Simon ha viajado por más de 90 países.
(*The Times*, 11/03/2010)

* Esta investigación ha sido parcialmente financiada por la ayuntamiento predoctoral Fi-DGR 2011 y por el subproyecto FFI 2011-29440-C03-01 "La estructura de la periferia oracional".

¹ En este título, se utiliza el término *español e inglés* para hacer referencia al español peninsular estándar y a la variante del inglés británico, respectivamente.

² Como indica Martínez-Atienza 2006, en español peninsular estándar es más frecuente el uso del presente simple o de <llevar + gerundio> para la lectura continuativa (p.ej., *[Vive/ Lleva viviendo] desde 1994 con su mujer y sus tres hijos*).

- c. Scientists have discovered two new species of fly.
Científicos haber-3PL descubierto dos nuevo especies de mosca
Los científicos han descubierto dos especies nuevas de mosca.

(*The Times*, 13/06/2006)

- (2) a. El hombre, desde que ha tenido uso de conciencia, se ha preocupado por el origen de las cosas.

(J. Urmentea, A. Navarrete, *¿Hay alguien ahí? Origen y evolución de la vida en el planeta Tierra y la búsqueda de señales de vida*; cit. en CREA)

- b. Ha estado en Europa media docena de veces.

(*El Mundo*, 03/12/1995; cit. en CREA)

- c. Marisol se ha roto un brazo.

(J. J. Millás, *Articuentos*; cit. en CREA)

En español peninsular estándar³ también existe un uso hodiernal⁴ que tradicionalmente se ha definido como un uso temporal que hace referencia a situaciones completadas que tienen lugar durante el día. Como Martínez-Atienza 2006 señala, debido a la presencia de este uso hodiernal, el PP puede aparecer con complementos adverbiales temporales puntuales como *a las siete de la mañana* en (3a). En cambio, esta forma verbal compuesta en inglés no acepta este uso, ya que, como señala de Swart 2007 el inglés bloquea cualquier tipo de modificación del evento y oraciones como (3b) resultan agramaticales. Además, como indica Laca 2010, el uso hodiernal del PP es el que se suele utilizar en pasajes narrativos como se ilustra en (4).

- (3) a. Ha llegado a las siete de la mañana.
 b. * He has arrived at seven o'clock in the morning.
 él haber-3.SG llegado a siete en punto en la mañana
Ha llegado a las siete en punto de la mañana.

- (4) ‘-¿Qué te decía yo? – dijo, sin preámbulos-. Esta mañana cuando he salido al jardín Gladys me ha llamado, como anoche. Ya estaba fuera, esperándome. He ido a su instalación, me he asomado a la ventana de su dormitorio y, ¿adivinas lo que he visto entre sus patas?’

(CREA, *El beso del chimpancé. Divertidas e insólitas historias de la vida cotidiana en un zoo*. Pardo de Santayana, J.I. 2001; cit. en Laca 2010: 6)

III. EL MARCO TEÓRICO

Con el objetivo de proponer una visión unificada de estos usos en español peninsular estándar e inglés, asumo la propuesta neo-Reichenbechiana de Demirdache y Uribe-Etxebarria 2000, 2002, 2005, 2007 (en adelante DyU-E). A continuación se detallan las principales características del modelo de la interpretación temporal que proponen. El Tiempo (T^o) y el Aspecto (Asp^o) son predicados espaciotemporales que ordenan dos argumentos temporales. Los argumentos temporales pueden ser: el tiempo del evento (T-EV), el tiempo de aserción (T-ASC), que equivale al tiempo de referencia, y el momento del habla (T-H). Los predicados espaciotemporales establecen un relación topológica de [+/- coincidencia central] entre sus argumentos al localizar a uno, que funciona como la figura, con respecto al otro, que representa la base. Así, estas relaciones topológicas pueden ser de inclusión, precedencia o posterioridad como se ilustra en (5).

- (5) a. [+ coincidencia central]: F DENTRO B [//]

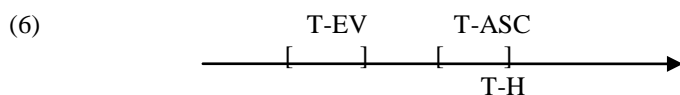
³ En catalán también se acepta este uso hodiernal.

⁴ Del latín *hodie* ‘hoy’ (Dahl 1985).

- b. [- coincidencia central]: F ANTES B []
F DESPUÉS B []

Como ocurre con el T° y el Asp°, DyU-E 2000, 2002, 2005, 2007 analizan los complementos adverbiales como complementos espaciotemporales que también toman dos argumentos. Estos complementos se representan sintácticamente como sintagmas preposicionales y pueden modificar el T-EV o el T-ASC.

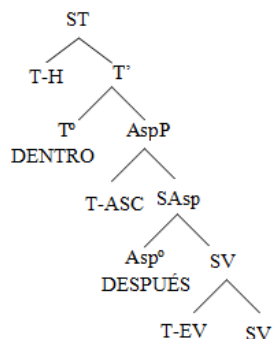
DyU-E 2000, 2002, 2005, 2007 analizan el PP como se detalla a continuación. El predicado espaciotemporal T° constituye el núcleo del Sintagma Tiempo (ST) que toma el T-H como su argumento externo y el T-ASC como su argumento interno. El tiempo presente del auxiliar del PP establece una relación topológica de inclusión entre dichos argumentos, de manera que el T-H se ordena DENTRO del T-ASC. En cuanto a Asp°, que constituye el núcleo del Sintagma Aspecto (SAsp), toma el T-ASC como su argumento externo y el T-EV como su argumento interno. Tales argumentos temporales entablan una relación topológica de posterioridad, ya que el aspecto perfecto ordena el T-ASC DESPUÉS del T-EV. En (6) se ejemplifica la estructura temporal del PP y en (7c) la estructura sintáctica del PP propuesta por DyU-E 2000, 2002, 2005, 2007⁵.



- (7) a. Ha estado en Europa media docena de veces.
b. Maddi has drawn a house.
Maddi haber-3.SG dibujado una casa
Maddi ha dibujado una casa.

(DyU-E 2005: 194)

c.



3. PROPUESTA DE ANÁLISIS

Brugger 2001 y Laca 2010⁶ comentan que el uso hodiernal del PP resulta ambiguo entre las configuraciones temporales (8a) y (8b).

- (8) a. Pretérito perfecto compuesto: E__R,S
b. Uso hodiernal/ pretérito indefinido: E,R__S

De forma similar, DyU-E 2002 estudian la ambigüedad que existe entre los usos del *passé composé* (p.ej., *a aterri*) en francés. El *passé composé* como *a aterri* puede aparecer con complementos temporales como *hier* «ayer» como se muestra en (9b). Esta posibilidad indica que, en efecto, la estructura temporal de dicho tiempo verbal es ambigua con la configuración del tiempo pasado. La semántica del PP *a aterri* se ha neutralizado y admite complementos

⁵ Este artículo no se centra en la derivación sintáctica de las diferentes lecturas aspectuales. Ver DyU-E (2002) para una propuesta sintáctica detallada.

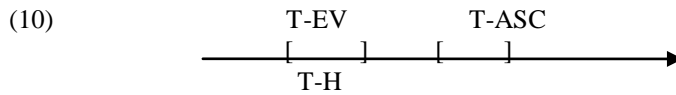
⁶ Pérez Saldanya (2002), Curell (2003) y Curell y Coll (2007) también indican que el PP en catalán es ambiguo.

temporales que no incluyen el momento del habla y hacen referencia a un tiempo pasado que no se limita al mismo día en que se pronuncia la oración.

- (9) a. L'avion a atterri maintenant. (fr.)
 el avión haber-3.SG aterrizado ahora
El avión ha aterrizado ahora.
 b. L'avion a atterri hier. (fr.)
 el avión haber-3.SG aterrizado ayer
El avión aterrizó ayer.

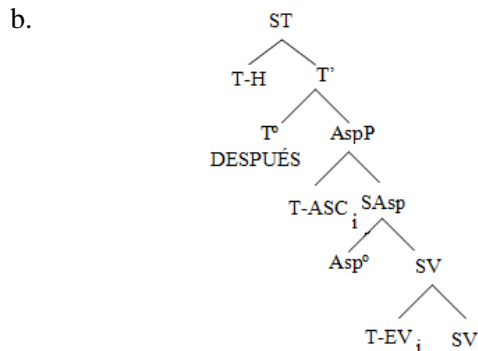
(DyU-E 2002: 142)

De esta manera, DyU-E 2002 analizan la interpretación perfectiva del *passé composé* como un pasado (p.ej. *llegué*). En dicha configuración temporal, el T-H se ordena DESPUÉS del T-ASC y el T-EV incluye el T-ASC. La cotermporalidad entre el T-EV y el T-ASC se establece mediante una relación anafórica. En (10) se representa la configuración temporal del PI y en (11) la estructura sintáctica del *passé composé*.



- (11) a. L'avion a atterri hier. (fr.)
 el avión haber-3.SG aterrizado ayer
El avión aterrizó ayer.

(DyU-E 2002: 142)



La propuesta original de este estudio era la de intentar proponer una estructura similar a la de (11) para el caso del español peninsular estándar. Pero la configuración temporal del uso hodierno del PP no es ambigua con la configuración temporal del pasado de la misma manera que lo es el *passé composé* del francés. A diferencia del francés, el PP en español peninsular estándar no admite complementos adverbiales como *ayer*, como se ilustra en (12a). Como se ha mencionado más arriba, y tal y como (12b) indica, son sólo compatibles con el PP aquellos complementos adverbiales de localización puntuales como *a las doce del mediodía*.

- (12) a. * El avión ha aterrizado ayer.
 b. El avión ha aterrizado a las doce del mediodía.

IV. HACIA UNA VISIÓN UNIFICADA

Schwenter 1994, p.88, señala que el uso hodierno en español peninsular estándar constituye el uso por defecto del PP, ya que 'el uso del [PP] sirve para señalar que el evento tiene lugar en el día que incluye el momento de la enunciación aun en ausencia de un [complemento

adverbial] que haga explícito este hecho'. Pero si se considera (13), por ejemplo, se puede constatar que el PP sin ningún tipo de modificación adverbial es ambiguo en español peninsular estándar, Kempas 2006 hace referencia a esta cuestión. Así, (13) no solamente puede interpretarse como un PP hodiernal, sino que también puede tener una lectura resultativa en un contexto en el cual, por ejemplo, un paciente consigue poder levantarse después de una larga temporada enfermo en cama. De tal manera que el resultado denotado por la acción de *levantarse* sigue vigente en el momento del habla.

(13) Me he levantado (a las siete/ de la cama).

Además, existen casos como los de (14) que pueden tener una lectura existencial, aunque aparezcan con un complemento adverbial de localización encabezado por un demostrativo de primer grado como *esta mañana* que suele desencadenar el uso hodiernal del PP. En este caso, no solamente se puede interpretar que el evento de *ver el libro* es pasado y no guarda ningún tipo de relación con el presente, sino que también se puede interpretar que el individuo ha visto su libro por lo menos una vez en el transcurso de un período de tiempo que empieza en un momento determinado de la mañana de ese mismo día y llega hasta el momento del habla.

(14) No encuentro mi libro en ningún sitio y tiene que estar en casa porque lo he visto esta mañana.

De forma no menos relevante, existen complementos adverbiales localizadores encabezados por demostrativos de primer grado que no incluyen el momento del habla como *esta semana* en *Esta semana he visto a Juan*. Es el caso de *este invierno* ilustrado en (15)⁷. Un análisis tradicional lo analizaría como un PP existencial puesto que el PP denota que un individuo ha estado al menos una vez en México dentro de un marco temporal delimitado por el último invierno que ha pasado.

(15) Este invierno he estado en México.

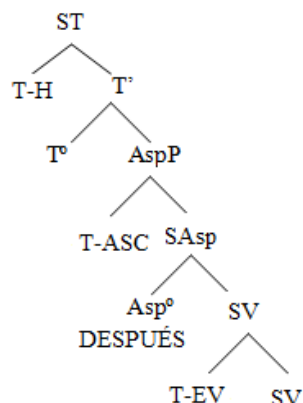
En (15), de forma similar a los complementos adverbiales localizadores puntuales como *a las siete* en *Me he levantado a las siete (hoy)*, la relevancia en el momento presente no tiene que ver con la coincidencia del T-ASS con el del T-H, ya que en ambos casos, los modificadores adverbiales temporales no incluyen el T-H. En estos casos, aunque existe una vinculación con el momento del habla, parece que para el hablante la noción de relevancia hace referencia al último evento del mismo tipo, al acontecimiento más reciente que lleva a cabo dentro de un determinado dominio temporal que puede enmarcarse en un día (*a las siete de hoy*) o en un año (*el invierno de este año*).

Como ocurre en una oración como *Luisa viene mañana*, en la cual un tiempo presente se interpreta como un futuro, la morfología verbal del tiempo presente del auxiliar no se muestra especificada. Así, como se indica en (16c)⁸, el T-H no se ordena *dentro* del T-ASC, la relación de estos dos argumentos temporales no está especificada, pero sí la relación de anterioridad del evento respecto al tiempo de aserción: el T-ASC se ordena *después* del T-EV.

⁷ Gracias por un ejemplo similar aportado por un oyente del público en el *XL Simposio y III Conferencia de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*, Madrid 7-10 de febrero de 2011.

⁸ Gracias por los comentarios sobre este análisis a Josep Maria Brucart y Ángel Gallego. Los posibles errores son míos.

- (16) a. Me he levantado a las siete.
 b. Este invierno he estado en México.
 c.



Con todo y con ello, como explica Portner (2003), el estudio del PP no puede dejar de lado el componente semántico ni el pragmático, ya que éste último es determinante en el momento de desambiguar cada una de las lecturas de (13) - (15). El estudio profundizado sobre la semántica y los factores pragmáticos que intervienen en las diferentes lecturas del PP queda pendiente para una investigación futura.

V. CONCLUSIÓN

Tradicionalmente, se ha asumido que en español peninsular estándar existe un uso hodiernal del PP que hace referencia a acciones completadas que tienen lugar durante el día. El uso hodiernal de este tiempo verbal admite complementos adverbiales puntuales. Este uso no es posible en inglés, ya que bloquea la posibilidad de cualquier tipo de modificación del tiempo del evento. El modelo sintáctico que presentan DyU-E 2000, 2002, 2005, 2007 permite codificar los usos y las lecturas del PP de forma unificada. A partir de dicho modelo, se ha propuesto una alternativa que unifica el uso hodiernal del PP del español peninsular estándar con los usos que el español comparte con el inglés.

Bibliografía

- Brugger, G. 2001: «Temporal modification, the 24-hour rule, and the location of Reference Time», en Silva-Villar, L., Gutierrez-Rexach J. (eds.), *Current Issues in Spanish Syntax and Semantics*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter, pp. 243-270.
- Curell, H. 2003: «El perfect en català», en Pusch, C.D., Wesch, A. (eds.), *Verbalperiphrasen in den (ibero-)romanischen Sprachen*, Hamburg, Helmut Buske Verlag, pp. 35-46.
- Curell, H., Coll, M. 2007: «On the dual nature of the Catalan present perfect», en de Saussure, L., Moeschler, J., Puskas, G. (eds.), *Tense, Mood and Aspect. Theoretical and Descriptive Issues*, *Cahiers Chronos* 17, Amsterdam/New York, Rodopi, pp. 111-127
- Comrie, B. 1976: *Aspect*, Cambridge, Cambridge University Press.
- de Swart, H., 2007: «A cross-linguistic discourse analysis of the perfect», *Journal of Pragmatics* 39(12), pp. 2273-2307.
- Demirdache, H., Uribe-Etxebarria, M. 2000: «The primitives of temporal relations», en Martin R., Michaels D., Uriagereka J. (eds.), *Step by Step: Essays on Minimalist Syntax in Honor of Howard Lasnik*, Cambridge, MA, MIT Press, pp. 157-186.
- Demirdache, H., Uribe-Etxebarria, M. 2002: «La grammaire des prédicats spatio-temporels: temps, aspect et adverbes de temps», Laca B. (ed.), *Temps et aspect. De la morphologie à l'interprétation*, Paris, Presses Universitaires de Vincennes, pp. 125-176.
- Demirdache, H., Uribe-Etxebarria, M. 2005: «Aspect and temporal modification», en Kempchinsky, P., Slabakova, R. (eds.), *Aspectual Inquiries*, Dordrecht/Boston/London, Kluwer Academic Publishers, 191-221.

- Demirdache, H., Uribe-Etxebarria, M. 2007: «The Syntax of Time Arguments», en Rooryck J. (ed.), *Lingua: International review of general linguistics*, Vol. 117, No. 2. Elsevier, pp. 330-366.
- Kempas, I. 2006: *Estudio sobre el uso del pretérito perfecto preodierno en el español peninsular y en comparación con la variedad del español argentino hablada en Santiago del Estero*. Tesis doctoral. Universidad de Helsinki.
<<http://ethesis.helsinki.fi/juskaisut/hum/romaa/vk/kempas/>>
- Laca, B. 2010: «[Perfect semantics. How universal are Ibero-American Present Perfects?](#)», en *Selected Proceedings of the Hispanic Symposium*. Laval.
<http://www.umr7023.cnrs.fr/sites/sfl/IMG/pdf/ProcLavPerfect_semantics.pdf>
- Martínez-Atienza, M. 2006: «A Comparative Analysis between the English and Spanish Aspectual systems», en Brugè L. (ed.), *Studies in Spanish Syntax*. Università Ca' Foscari Venezia, Venice, Cafoscarina, pp. 151-174.
<<http://lear.unive.it/bitstream/10278/1111/1/Atti5-5.pdf>>
- Pérez Saldanya, M., (2002). «Les relacions temporals i aspectuals», en Sola J., Lloret, M-R., Mascaró, J., Pérez Saldanya, M. (eds.), *Gramàtica del català contemporani*, Vol. 3, Barcelona, Empúries, pp. 2567-2662.
- Portner, P. 2003: «The (temporal) semantics and (modal) pragmatics of the perfect», *Linguistics and Philosophy* 26, pp. 459–510.
- Schwenter, S. A., 1994. «The grammaticalization of an Anterior in Progress: evidence from a Peninsular Spanish dialect», *Studies in Language*, 18-1, pp. 71-111.

CORPUS

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus de referencia del español actual*. Banco de datos (CREA) [en línea]. <<http://www.rae.es>> [02/2011]

LENGUAJE Y MENTE

LA EVOLUCIÓN DEL LENGUAJE DESDE UNA PERSPECTIVA COMPUTACIONAL: LA CONTRIBUCIÓN DE LOS GENES

ANTONIO BENÍTEZ-BURRACO
Universidad de Huelva

I. EL LENGUAJE COMO PROBLEMA EVOLUTIVO

El origen del lenguaje representa un importante problema evolutivo. Históricamente las diferentes propuestas formuladas como respuesta a dicho problema no han pasado de ser puramente especulativas. El renovado interés que esta cuestión ha despertado en los últimos años ha llevado a aplicar a su análisis las herramientas metodológicas utilizadas convencionalmente para la dilucidación del itinerario evolutivo seguido por cualquier rasgo biológico, a saber, (1) el examen de facultades homólogas presentes en especies vivas relacionadas filogenéticamente con la nuestra; y (2) el análisis de evidencias fósiles de etapas intermedias del proceso evolutivo que condujo a su aparición. Sin embargo, ambas estrategias se han revelado como insuficientes. En el primer caso, debido al conocido problema de la discontinuidad (Chomsky 1968), que se traduce en que la semejanza en términos de complejidad simbólica o computacional entre el lenguaje humano y los sistemas de comunicación animales puede ser mayor con los característicos de especies más alejadas filogenéticamente (como ocurre, por ejemplo, con los monos vervet o con ciertos grupos de aves, respectivamente). La explicación de la evolución del lenguaje «por descenso con modificación» a partir de la comunicación animal resulta, por consiguiente, problemática. En realidad, el problema se acentúa si tenemos en cuenta que la semejanza en términos de complejidad computacional puede ser máxima con dispositivos de procesamiento no vinculados a la comunicación y presentes igualmente en especies alejadas filogenéticamente de la nuestra. Así, por ejemplo, la construcción del nido por parte de determinadas especies de aves tejedoras exige la realización de nudos (Hansell 2000), cuya planificación solo es capaz de realizar un dispositivo computacional sensible al contexto, esto es, de régimen semejante al utilizado por nuestra especie para la generación e interpretación de secuencias de carácter lingüístico. Da la impresión de que este tipo de capacidades posee un interés superior, en lo concerniente a la evolución del lenguaje, que los propios sistemas de comunicación (Balari y Lorenzo 2009).

Por otro lado, las evidencias «fósiles» empleadas tradicionalmente para tratar de atestiguar la presencia de un lenguaje moderno en especies extintas de homínidos (evidencias que, en general, suelen concernir a las estructuras relacionadas con el habla o a posibles indicios de un comportamiento simbólico) han resultado también sistemáticamente equívocas, cuando no equivocadas, y han demandado en todos los casos saltos inferenciales de dudosa legitimidad (Botha 2001; Balari y *otros*, en prensa, entre otros muchos). Así, en general, de la presencia en una especie homínida extinta de una determinada estructura biológica relacionada en nuestra especie con el lenguaje no cabe inferir, sin más, la existencia en esa especie de la función asociada a dicha estructura en la nuestra. La laringe descendida, por ejemplo, que se considera

un rasgo distintivo del aparato fonador humano, está presente, sin embargo, en otros mamíferos que carecen de lenguaje, como es el caso del ciervo (Fitch y Reby 2001). Del mismo modo, se ha querido ver en la existencia en el *Homo heidelbergensis* de estructuras auditivas modernas un indicio de la posesión de lenguaje (hablado) (Martínez y otros 2004). En rigor, dichas evidencias solo permiten inferir legítimamente que sus capacidades auditivas serían semejantes a las de nuestra especie, pero es preciso recordar que las unidades lingüísticas (y por inclusión las de carácter fonológico) tienen un carácter cognitivo y no meramente físico. Sucede, en realidad, que tampoco la inexistencia de una determinada estructura biológica en una especie concreta permite presuponer la inexistencia de la función asociada a dicha estructura en otra especie diferente. Así, por ejemplo, aunque las personas sordas no hacen uso de un canal auditivo-vocal para exteriorizar e interiorizar las estructuras lingüísticas que utilizan para comunicarse, las lenguas de signos no difieren cualitativamente (en lo concerniente a su carácter simbólico y a su complejidad formal) de las lenguas naturales (Brentari 2010). De hecho, se han propuesto algunas hipótesis que sostienen que en la evolución del lenguaje pudo haber existido una etapa en la que se habría hecho uso de un canal gestual-visual para la transmisión de las secuencias comunicativas (Corballis 2002). En definitiva, da la impresión de que la circunstancia de que los seres humanos exterioricen el resultado de las computaciones de índole lingüística a través de una interfaz vocal-auditiva resulta un hecho contingente. Y aún más importante: la «facultad del lenguaje» no puede caracterizarse únicamente como un sistema de comunicación.

En cuanto a las evidencias arqueológicas relacionadas con el lenguaje y, en particular, con la existencia de una capacidad de conceptualización de carácter simbólico (por ejemplo, la planificación económica y del hábitat [incluyendo la de viajes a larga distancia]), la existencia de redes sociales complejas, pero, sobre todo, la presencia de enterramientos, el uso del ocre y otros pigmentos, así como de ornamentos, las expresiones artísticas y los restos de instrumentos musicales) tampoco resultan concluyentes. Ciertamente, existe un importante consenso en «Paleoantropología» acerca de la imposibilidad de desarrollar prácticas simbólicas complejas en ausencia de lenguaje (cf. McBrearty y Brooks 2000, entre otros), pero sucede que las evidencias de este tipo de comportamiento (entendiendo como tal un sistema capaz de llevar a cabo representaciones desplazadas y por consiguiente, de trascender el aquí y el ahora) solo parecen encontrarse asociadas de modo inequívoco con nuestra especie. Una controversia especialmente persistente a este respecto la ha constituido la de la posible presencia de evidencias de simbolismo asociadas a los neandertales, que permitirían inferir la existencia en ellos de lenguaje moderno (Trinkaus 2007; d'Errico y Vanhaeren 2009). En realidad, la existencia de un sistema (cultural) de símbolos no implicaría tampoco necesariamente la existencia de lenguaje, toda vez que la complejidad y la opacidad semánticas características de tales sistemas, o de cualquier cultura simbólica en general, no equivalen a la «composicionalidad» y productividad semánticas que son privativas del lenguaje. De hecho, como es bien conocido, otras especies de primates parecen ser capaces de adquirir y emplear sistemas de símbolos, al menos en condiciones de laboratorio. En definitiva, parece que la conexión entre una capacidad de hacer uso de significados simbólicos y la de combinar dichos símbolos de manera composicional y productiva (en suma, de generar significados lingüísticos) posee también un carácter contingente. Y aún más importante, la «facultad del lenguaje» no puede reducirse tampoco a un comportamiento de esta índole.

Existe, finalmente, otro tipo de evidencias que también se han empleado habitualmente para tratar de inferir capacidades lingüísticas en especies extintas de homínidos y que son las de tipo «paleoneurológico», en particular, las que sugieren la existencia de una lateralización cerebral (estructural y, sobre todo, funcional), los indicios de un incremento del volumen del cerebro o las indicativas de la presencia de estructuras homólogas a las implicadas en nuestra especie en el procesamiento del lenguaje, en particular, de un área de Broca (lateralizada). Ahora bien, sucede que la lateralización funcional es un rasgo arcaico entre los vertebrados (Bradshaw y Nettleton 1981), mientras que el incremento del índice de «encefalización» se considera una estimación excesivamente aproximada de la evolución de capacidades cognitivas complejas (incluyendo el lenguaje) (Ayala y Cela Conde 2006). Por último, las áreas relevantes para el procesamiento del

lenguaje son considerablemente antiguas, de modo que, por ejemplo, los primates actuales cuentan también con un área de Broca cuyo tamaño es superior en el caso del hemisferio izquierdo (Cantalupo y Hopkins 2001), si bien se ocupa del control de la manipulación motora (Rizzolatti y Arbib 1998). Hay que tener en cuenta, asimismo, que los «endocráneos» proporcionan muy escasa información acerca de los patrones de interconexión existentes entre las diversas áreas cerebrales, un aspecto que puede ser mucho más relevante que su mera morfología (*vid. infra*).

II. EL PROBLEMA FORMA-FUNCIÓN Y UNA POSIBLE SOLUCIÓN PARA EL PROBLEMA DE LA EVOLUCIÓN DEL LENGUAJE

El problema de la discontinuidad del lenguaje se atenúa sustancialmente si se dejan a un lado los aspectos exclusivamente utilitarios (esto es, las funciones que desempeña el lenguaje) y se atiende, en cambio, al origen de su complejidad formal, que descansa en determinadas capacidades computacionales, en esencia, en la presencia de un dispositivo de procesamiento sensible al contexto o de nivel 1 en la Jerarquía de Chomsky (Chomsky 1959).

De hecho, las funciones (entendidas como el uso dado a las estructuras biológicas como consecuencia de las conexiones que establecen con otras estructuras y de las relaciones que el organismo mantiene con su ambiente) no evolucionan. Lo que evolucionan son las propias estructuras (junto con las actividades que llevan a cabo) y, sobre todo, los sistemas de reguladores que determinan su aparición al término de la ontogenia (por lo demás, la tesis principal de la moderna biología del desarrollo evolutiva o «Evo-devo»). En otras palabras, los estudios de homología (y, por consiguiente, el análisis evolutivo del lenguaje) tienen sentido en relación con las estructuras orgánicas, pero no con las funciones que puedan desempeñar, en este caso, con formas de comportamiento manifiesto. Consecuentemente, ni la comunicación ni el simbolismo pueden considerarse clases naturales que compartan una historia evolutiva común, ni, por consiguiente, *loci* evolutivos legítimos, lo que sí sucede, en cambio, con los sistemas de computación. Por tanto, el problema de la evolución del lenguaje debe replantearse, en lo fundamental, como el problema de la evolución de los sistemas computacionales, asumiendo (1) que la «facultad del lenguaje» es, ante todo, un sistema natural de computación que reside en la mente/cerebro del individuo; (2) que dicho sistema posee la propiedad accidental de interactuar con un sistema conceptual-intencional y con un sistema vocal-auditivo (dando lugar a lo que Hauser y otros 2002 denominan «facultad del lenguaje en sentido amplio» o FLA); y (iii) que las «funciones» que cabe adjudicar al lenguaje (en particular, la comunicación) son ortólogas a la «facultad» en sí (Balari y Lorenzo 2009; Balari y otros en prensa).

Procediendo en este sentido, cabe, por un lado, encontrar diversos tipos de homólogos del lenguaje en otras especies vivas; en particular, sistemas computacionales con propiedades formalmente equivalentes a (*vid. supra* el caso de las aves tejedoras) o relacionadas con (*vid. supra* el ejemplo de las aves canoras) las que caracterizan al lenguaje humano, si bien no se encontrarían acoplados (al menos simultáneamente) a dispositivos de pensamiento y de exteriorización/interiorización de las secuencias generadas a través de un canal oral/auditivo. Del mismo modo, buena parte de aquellas evidencias «fósiles» del origen y la evolución del lenguaje que resultaban poco concluyentes (o que demandaban inferencias ilegítimas) se vuelven informativas cuando se analizan desde el punto de vista computacional, esto es, desde la perspectiva del tipo de dispositivo necesario para su generación.

Un caso evidente lo constituyen los propios nudos, dado que, como se señaló anteriormente, demandan la existencia de un sistema computacional de régimen semejante al implicado en el procesamiento lingüístico. Significativamente, los nudos (presentes en ornamentos, pero necesarios también para la confección de pequeños proyectiles) nunca se encuentran en el registro fósil antes de la aparición de los humanos anatómicamente modernos (Henshilwood y otros 2002). Sin embargo, otra evidencia, insospechada a primera vista, la constituirían las propias industrias líticas. Así, mientras que las asociadas a nuestra especie poseen un carácter dinámico (esto es, diversos tecno-complejos se reemplazan mutuamente en un breve lapso de

tiempo), las vinculadas a las restantes especies de homínidos son eminentemente estáticas. Lo relevante a este respecto no es solo el consenso que parece existir acerca de la imposibilidad de la existencia de culturas dinámicas en ausencia de un lenguaje complejo, sino ante todo, la circunstancia, que nos remite directamente al problema de la evolución del sistema computacional subyacente al lenguaje, de que mientras que las culturas estáticas dependerían de capacidades cognitivas vinculadas a esquemas mentales almacenados en memorias a largo plazo, las no estáticas exigirían la posesión de una memoria de trabajo potenciada (Coolidge y Wynn 2005), el componente del que parece depender el régimen alcanzado por los dispositivos computacionales (*vid. infra*).

Por su parte, y en lo que concierne a las evidencias de carácter neurobiológico, sucede igualmente que pueden volverse informativas si nos centramos en la evolución de las propias estructuras neuronales y dejamos a un lado las posibles funciones que podrían haber desempeñado. Así, en particular, el incremento del volumen cerebral *per se* podría haber conllevado transformaciones neurobiológicas potencialmente decisivas en relación con la evolución del lenguaje, entre las que cabría destacar (1) un incremento de la memoria a largo plazo y (2) una potenciación de la memoria de trabajo, pero también (3) la aparición de nuevos patrones de interconexión entre áreas cerebrales disjuntas.

En conjunto, todas estas evidencias parecen sugerir que la aparición del lenguaje en términos filogenéticos podría haber sido fundamentalmente el resultado de un incremento de masa cerebral que habría dotado a un sistema computacional preexistente de la capacidad de memoria de trabajo necesaria para llevar a cabo operaciones más complejas (recordemos que todo sistema computacional es, en esencia, el resultado del acoplamiento funcional entre un secuenciador [o generador de patrones] y un dispositivo de memoria de trabajo), pero que también lo habría puesto en contacto con capacidades cognitivas previamente evolucionadas (una de ellas podría ser un dispositivo de memoria a largo plazo que almacenaría elementos simbólicos susceptibles de ser computados, el cual también habría sido seguramente el resultado del incremento de masa cortical), así como con otras de carácter «sensorimotor», que también tendrían una prolongada historia evolutiva (Balari y otros en prensa). El itinerario evolutivo seguido por el cerebro de los homínidos (Kappelman 1996), parece corroborar dicha hipótesis. Pero también lo haría la circunstancia de que determinadas modificaciones acaecidas en las secuencias de diversos genes implicados en la regulación del desarrollo del cerebro hayan sido objeto de una selección positiva en el linaje humano.

III. LAS EVIDENCIAS GENÉTICAS

Dos grupos de genes de este tipo merecen ser considerados. Por un lado, se encontrarían aquellos implicados en la regulación de la proliferación de los precursores neuronales. La hipótesis de trabajo a este respecto es que la selección positiva de los cambios acaecidos en las secuencias de estos genes podría dar cuenta, en buena medida, de la «peramorfosis» por terminación tardía o «hipermorfosis» que caracteriza el proceso evolutivo del cerebro humano, al dar lugar a una terminación tardía de la fase de proliferación neuronal («sobreproliferación») y de la fase de citogénesis (crecimiento exponencial del córtex). Entre estos genes cabría destacar (1) *MCPHI*, implicado en la reparación del ADN y en la regulación de la condensación de los cromosomas durante el ciclo celular; (2) *ASPM*, que participa en el mantenimiento de un patrón de división simétrico de los precursores neuronales, posiblemente regulando de forma directa la citogénesis; (3) *CDK5RAP2*, cuya función precisa se desconoce; y (4) *CENPJ*, que contribuye a regular la nucleación de los «microtúbulos» (para una revisión, *vid. Benítez-Burraco 2009: 305-312*). Significativamente, la mutación de estos genes da lugar a una significativa reducción del volumen cerebral conocida como microcefalia, en esencia un rasgo atávico de particular interés a este respecto. Otros candidatos interesantes serían (5) *SHH*, implicado en la regulación de la organización y la morfología embrionarias durante las primeras etapas del desarrollo, incluyendo, significativamente, la morfogénesis de la porción ventral del tubo neural, (6) *CASP3*, que participa en la activación de la apoptosis durante la multiplicación de los precursores neuronales, o (7) *ADCYAPI*, que regula la transición de los precursores

neuronales a neuronas diferenciadas (ídem). De todos modos, el incremento del volumen cerebral no solo se habría debido a la mutación de genes implicados en la regulación del desarrollo del cerebro, sino que a él también habría contribuido la modificación de otros genes con funciones diferentes, en particular, la inactivación del gen *MYH16*, que codifica la cadena pesada de la miosina predominante en los músculos faciales, lo que habría originado la hipotrofia de la musculatura masticatoria, y en último término, la alteración de la morfología craneofacial (ídem).

Ahora bien, en relación con el modelo evolutivo que estamos defendiendo, cabe suponer que tanto el acoplamiento entre la memoria de trabajo ampliada y el secuenciador (con objeto de generar el sistema computacional de régimen superior), como el que se habría producido entre el procesador así constituido y el sustrato neuronal de los elementos computables y de los mecanismos encargados del control de los dispositivos sensorimotrices implicados en la exteriorización e interiorización de las secuencias generadas no habría sido únicamente el resultado indirecto de los procesos reorganizativos concomitantes al mero incremento del volumen cerebral (significativamente, la invasión cortical de las estructuras subcorticales y medulares por parte de las áreas corticales expandidas). Antes bien, dichos procesos podrían haberse visto favorecidos por la mutación de un segundo grupo de genes, implicados en este caso en la regulación de la migración neuronal, la especialización morfológica y funcional de las neuronas, y el establecimiento y la consolidación de patrones específicos de interconexión entre ellas. Precisamente, entre los genes objeto de selección positiva en el linaje humano figuran diversos genes de este tipo, entre los que cabe destacar (1) *FOXP2*, que codifica un factor transcripcional que parece estar implicado en la regulación de la diferenciación neuronal necesaria para la organización y/o el funcionamiento de determinados circuitos córtico-talámico-estriatales; (2) *DYX1C1*, que interviene en la regulación de la migración radial de las neuronas corticales; (3) *ROBO1*, implicado en la regulación del crecimiento de los axones; (4) *ANI*, que participa en el redireccionamiento de los axones desde el cerebro a la médula espinal o (5) *LIS1* [*PAFAH1B1*]), implicado en la regulación de la migración neuronal y el crecimiento de los axones. Significativamente, la mutación de la mayor parte de estos genes da lugar a trastornos cognitivos que afectan al lenguaje (la mutación de *FOXP2*, por ejemplo, origina un tipo de dispraxia verbal ligada al desarrollo, mientras que *DYX1C1* y *ROBO1* son genes candidatos para la dislexia; por su parte, la mutación de *LIS1* [*PAFAH1B1*] da lugar a una microcefalia que va acompañada de diferentes tipos de lisencefalías, así como de déficit lingüísticos y cognitivos de diversa índole) (para una revisión de la naturaleza estructural y funcional de estos genes, así como del fenotipo asociado a su mutación, *vid.* Benítez-Burraco, 2009, pp. 103-153 y pp. 163-167). Pero significativamente también, la mutación de los genes más relevantes de este segundo grupo (paradigmáticamente *FOXP2*) no da lugar a síntomas que quepa caracterizar como exclusivamente lingüísticos, sino más bien a déficit (de amplio espectro) que afectarían simultáneamente al procesamiento motor y al lingüístico y, por consiguiente, a la normal configuración y/o actividad de un dispositivo computacional capaz de procesar diversos tipos de input (y no solo elementos simbólicos) (*cf.* Ullman 2001; Lieberman 2000; 2006). Por lo demás, conviene tener presente que este tipo de genes cuenta con homólogos en otras especies, cuya mutación origina alteraciones estructurales y/o funcionales a nivel cerebral semejantes a las descritas en los seres humanos, pero también síntomas que recapitulan satisfactoriamente los observados en la nuestra. Consecuentemente, tales genes representan un nivel adicional en el que discutir satisfactoriamente el posible itinerario seguido por el lenguaje en su evolución, contribuyendo así a reducir, en buena medida, el problema de su supuesta discontinuidad en términos evolutivos.

Bibliografía

- Ayala, F. y Cela Conde, C. 2006: *La Piedra que se volvió palabra. Las claves evolutivas de la Humanidad*, Madrid, Alianza Editorial.
- Balari, S. y Lorenzo, G. 2009: «Computational phenotypes: Where the theory of computation meets Evo-Devo», *Biolinguistics* 3.1, pp. 2-60.

- Balari, S., Benítez-Burraco, A., Longa, V. M. y Lorenzo, G. en prensa: «The fossils of language: What are they, who has them, how did they evolve?», en Boeckx, C. y Grohmann, K. K. (eds), *The Cambridge Handbook of Bilingualism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Benítez-Burraco, A. 2009: *Genes y lenguaje: aspectos ontogenéticos, filogenéticos y cognitivos*, Barcelona, Reverté.
- Botha, R. P. 2001: «How much of language, if any, came about in the same sort of way as the brooding chamber in snails?», *Language and Communication* 21, pp. 225-243.
- Bradshaw, J. L. y Nettleton, N. C. 1981: «The nature of hemispheric specialization in man», *Behavioral and Brain Sciences* 4, pp. 51-63.
- Brentari, D. (ed.) 2010: *Sign Languages*, New York, Cambridge University Press.
- Cantalupo, C. and Hopkins, W. D. 2001: «Asymmetric Broca's area in great apes», *Nature* 414, p. 505.
- Chomsky, N. A. 1959: «On certain formal properties of grammars», *Information and Control* 2, pp. 137-167.
- Chomsky, N. A. 1968: *Language and Mind*, New York, Harcourt Brace Jovanovich.
- Coolidge, F. L. y Wynn, T. 2005: «Working memory, its executive functions, and the emergence of modern thinking», *Cambridge Archaeological Journal* 15, pp. 5-26.
- Corballis, M. C. 2002: *From Hand to Mouth. The Origins of Language*, Princeton, Princeton University Press.
- d'Errico, F. y Vanhaeren, M. 2009: «Earliest personal ornaments and their significance for the origin of language debate», en Botha, R. y Knight, C. (eds.), *The Cradle of Language*, New York, Oxford University Press, pp. 16-40.
- Fitch, W. T. y Reby, D. 2001: «The descended larynx is not uniquely human», *Proceedings of the Royal Society of London* 268, pp. 1669-1675.
- Hansell, M. H. 2000: *Bird Nests and Construction Behaviour*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Hauser, M. D., Chomsky, N. y Fitch, W. T. 2002: «The faculty of language: what is it, who has it, and how did it evolve?», *Science* 298, pp. 1569-1579.
- Henshilwood, C. S., d'Errico, F., Yates, R., Jacobs, Z., Tribolo, C., Duller, G. A. T., Mercier, N., Sealy, J.C., Valladas, H., Watts, I. y Wintle, A. G. 2002: «Emergence of modern human behaviour: Middle Stone Age engravings from South Africa», *Science*, 295, pp. 1278-1280.
- Kapellmann, J. 1996: «The evolution of body mass and relative brain size in fossil hominids», *Journal of Human Evolution* 30, pp. 243-76.
- Lieberman, P. 2000: *Human Language and Our Reptilian Brain. The Subcortical Bases of Speech, Syntax and Thought*, Cambridge, Harvard University Press.
- Lieberman, P. 2006: *Toward an Evolutionary Biology of Language*, Cambridge, Harvard University Press.
- Martínez, I., Rosa, M., Arsuaga, J. L., Jarabo, P., Quam, R., Lorenzo, C., Gracia, A., Carretero, J. M., Bermúdez de Castro, J. M. y Carbonell, E. 2004: «Auditory capacities in Middle Pleistocene humans from the Sierra de Atapuerca in Spain», *Proceedings of the National Academy of Sciences* 101, pp. 9976-9981.
- Rizzolatti, G. y Arbib, M.A. 1998: «Language within our grasp», *Trends in Neurosciences* 21, pp. 188-194.
- Trinkaus, E. 2007: «Human evolution: Neandertal gene speaks out», *Current Biology*, 17, pp. R917-R918.
- Ullman, M. T. 2001: «The declarative/ procedural model of lexicon and grammar», *Journal of Psycholinguistic Research* 30, pp. 37-69.

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO COGNITIVO PLURILINGÜE DE LA FRASEOLOGÍA COMO IMAGEN DEL MUNDO

ENRIQUE GUTIÉRREZ RUBIO
Universidad Palacký de Olomouc
Universidad Matej Bel de Banská Bystrica

I. INTRODUCCIÓN

Este breve artículo presenta los primeros pasos emprendidos en un ambicioso proyecto que, siempre desde la perspectiva de la lingüística cognitiva, estudia las posibilidades de la fraseología como medio para entender la imagen que un determinado grupo de hablantes tiene del mundo. El estudio de la «imagen del mundo» desde la perspectiva cognitiva es un tema de enorme actualidad y que ha sido objeto de intenso estudio en los últimos diez años por parte de varios especialistas y, muy concretamente, de dos grupos de lingüistas, uno polaco y otro checo, establecido este último en la Universidad Carolina de Praga. La investigación cuya metodología y principios teóricos presentamos aquí es, que sepamos, la primera de estas características realizada hasta el momento, dado que consiste en un estudio cognitivo comparativo en profundidad y sistemático de la fraseología en cuatro lenguas europeas.

II. PRINCIPIOS TEÓRICOS

Nuestra investigación se desarrolla en el marco general de la lingüística cognitiva¹ y, más concretamente, sobre la base de las numerosas publicaciones en fraseología cognitiva que han visto la luz en los últimos años y que tratan de superar la postura tradicional en los estudios fraseológicos y, muy especialmente, el tratamiento generativista que veía las unidades fraseológicas como elementos no composicionales, sin motivación semántica y, por tanto, difícilmente analizables². Así, autores como Langlotz 2006 o Dobrovols'kij y Piirainen 2005 (estos últimos mediante el desarrollo de su *Conventional Figurative Language Theory*) arrojan nueva luz al estudio de la fraseología (y muy especialmente de las expresiones idiomáticas) a través del análisis de procesos cognitivos como la categorización, representación, estructuración y conceptualización de las unidades fraseológicas en la mente del hablante.

¹ No consideramos necesario explicar aquí los principios de la lingüística cognitiva, de gran desarrollo en España desde hace años. Entre nuestras publicaciones en este marco teórico destacamos Gutiérrez Rubio 2009.

² Un buen ejemplo que da cuenta de la actualidad de los estudios de fraseología en España o sobre español desde una perspectiva cognitiva en Mellado y otros 2010 o Stępień-Stawicka 2010. Respecto a los estudios que relacionan cultura y fraseología cabe nombrar Negro 2010.

Sin embargo, y sin perder en ningún momento de vista estos modelos teóricos, nuestra investigación se embarca muy concretamente en otro modelo intrínsecamente relacionado con la lingüística cognitiva pero de desarrollo particular a lo largo de las últimas dos décadas aproximadamente dentro de la llamada escuela polaca de etnolingüística: el estudio de la imagen lingüística del mundo³.

Sin negar que los orígenes últimos de esta disciplina se hallan en los trabajos clásicos de Herder y Wilhelm von Humboldt, por un lado, y de Sapir y Whorf, por el otro, el desarrollo de los estudios sobre la imagen lingüística del mundo ha sido muy destacado y, en gran medida, independiente a lo largo de los últimos 35 años, si bien se enmarca dentro de todo un movimiento en el centro y el este de Europa que, en oposición a la primacía absoluta del pensamiento estructuralista de la época, pretendía subrayar la importancia del estudio de los contextos psicológico, social y cultural en los estudios de lingüística.

A la cabeza de la escuela polaca de etnolingüística se encuentra el profesor Jerzy Bartmiński de la Universidad Maria Curie-Skłodowska de Lublin, cuyos trabajos sobre el folclore polaco y el lenguaje rural han evolucionado y ampliado sus horizontes, de modo que las investigaciones de la Escuela Etnolingüística de Lublin, y las publicaciones de su revista *Etnolingwistyka* (desde 1988), van mucho más allá de estos dos temas, tal y como muestra su, hasta el momento, única publicación de relevancia en inglés: *Aspects of Cognitive Ethnolinguistics* (Bartmiński 2009). Por su parte, el término *etnolingüística cognitiva* ha sido propuesto por Jörg Zinken, el editor del volumen de Bartmiński 2009. Zinken enlaza así la tradición de la escuela etnolingüística polaca con la de la lingüística cognitiva, dos corrientes que, a pesar de su desarrollo en paralelo –una en el aislamiento del llamado bloque del este; la otra en Norteamérica, si bien desde hace muchos años asentada en Europa–, parece que encajan a la perfección.

Si citamos la presentación que de la Escuela Etnolingüística de Lublin realiza en inglés Zinken 2004, 116, encontramos que «Stereotypes are the “building blocks” of the linguistic picture of the world». La concepción de los estereotipos va así mucho más allá de los límites que este término tiene en las ciencias sociales y en la sociolingüística:

[...] stereotyping is regarded a general mechanism of organising knowledge about entities (objects, acts, relations) in the world. Thus, stereotypes are viewed as a chiefly cognitive phenomenon, with the evaluative function of enforcing in- and outgroups in the case of social stereotypes being secondary⁴.

El propio Zinken 2004, 130-133, plantea la relación entre la teoría de la metáfora conceptual (*Conceptual Metaphor Theory*, CMT) de Lakoff y Johnson 1999 y los preceptos, afines pero no idénticos, de la Escuela Etnolingüística de Lublin (ESL). En las conclusiones de su artículo Zinken 2004, 133, resume las «desavenencias» entre ambas perspectivas con las siguientes palabras:

While metaphor is regarded to be a conceptual structure grounded in individual sensori-motor experience in CMT, scholars in the ESL view metaphor as a conceptual *activity* grounded in a conventional, semiotic *picture of the world*.⁵

A los numerosos continuadores de los trabajos de Bartmiński en Polonia (entre los que cabría destacar a Pajdzińska y Kępa-Figura) habría que sumar un grupo, a cuya cabeza se halla la profesora Vaňková, que ha traspasado la frontera polaco-checa y se ha establecido desde hace más de una década en la Universidad Carolina de Praga. Precisamente a través de las obras de la vertiente checa de esta escuela –entre las que destacamos Vaňková 2001, 2005 y 2010 y

³ En polaco *językowy obraz świata*; en checo *jazykový obraz světa*; en inglés *linguistic picture of the world* o *Linguistic worldview*.

⁴ Similitudes y diferencias entre la perspectiva de la Escuela de Lublin y la de la gramática cognitiva de Langacker en Zinken 2004, 117-118.

⁵ Por otra parte, la Conventional Figurative Language Theory ('Teoría del lenguaje figurativo convencional') de Dobrovols'kij y Piirainen 2005, 1, sí va más allá del elemento individual y otorga gran importancia al elemento cultural al afirmar que las unidades fraseológicas «[...] record and preserve relevant knowledge [...] including, above all, reflection of the respective culture».

Pacovská/ Šlédrová 2007– hemos conocido esta corriente⁶ y hemos encontrado la inspiración necesaria para aplicar sus principios a un corpus extenso en cuatro lenguas: alemán, checo, español e inglés.

III. MATERIAL DE TRABAJO Y METODOLOGÍA DEL ANÁLISIS

Al tratarse de un estudio plurilingüe, resulta evidente que el análisis se debe realizar sobre la base de distintos diccionarios de fraseología relativos a las cuatro lenguas objeto de análisis. Sin embargo, con la intención de sistematizar y facilitar el trabajo, este contará con una obra de referencia principal: el diccionario de fraseología y frases hechas en cuatro tomos dirigido por František Čermák, catedrático de la Universidad Carolina de Praga y fundador y director, además, del Corpus Nacional Checo (*Český národní korpus*). Se trata de una obra monumental que acaba de ser completada con la publicación de su cuarto y último tomo (además de reeditada en su conjunto, Čermák 2009). La publicación se halla dividida en cuatro tomos según criterios formales: 1. Símbolos (*Přirovnání*); 2. Expresiones no verbales (*Výrazy neslovesné*); 3. Expresiones verbales (*Výrazy slovesné*); y 4. Expresiones oracionales (*Výrazy větné*).

Desde luego, la elección de este diccionario fraseológico como base de la investigación no es arbitraria, pues la obra dirigida por Čermák no es solo la más actual, sino que además es la que más entradas recoge de entre las publicaciones de las cuatro lenguas de nuestro análisis: aproximadamente 35.000 frente, por ejemplo, a las 15.000 de los dos volúmenes de Cowie 1975, 1983. Además, junto a numerosa información en checo acerca de las unidades fraseológicas incluidas en el diccionario⁷, generalmente consta la unidad fraseológica paralela – o traducción, en caso de no existir la primera– en las cuatro lenguas europeas más significativas en el momento de inicio del proyecto, más de treinta años atrás: inglés, francés, alemán y ruso. Así, la posibilidad de contar para muchas de las entradas con una fuente contrastada sobre las formas checa, inglesa y alemana permite que nuestro trabajo se vea enormemente facilitado. Una herramienta imprescindible para la investigación son los corpus de referencia de las distintas lenguas de acceso por Internet⁸ que nos habrán de ayudar a ampliar la búsqueda de unidades fraseológicas en los distintos idiomas no recogidos en los diccionarios fraseológicos, así como aportar datos muy relevantes no solo sobre la semántica de las unidades fraseológicas, sino además sobre otros aspectos como su vigencia sincrónica, su evolución diacrónica, su sintaxis o su pragmática (diferencias estilísticas, de frecuencia, etc.).

Por supuesto, el análisis ha de incluir unidades fraseológicas que no existan en checo pero sí en alguno (o varios) de los otros tres idiomas, de modo que este primer estudio basado en Čermák 2009 será completado mediante la revisión de publicaciones dedicadas a la fraseología de las otras lenguas de interés y, especialmente, diccionarios fraseológicos, tanto monolingües (Cowie 1975, 1983, Seco 2006, Varela y Kubarth 1994, Drosdowski y Scholze-Stubenrecht 1999, Cambridge 1998, etc.) como bilingües (Bajger 2003, Doubek 1961, Heřman 2010, Řešetka, 1999, etc.).

Dada la magnitud prácticamente inabarcable de nuestro empeño, hemos decidido centrarnos en el análisis de un número representativo pero finito de campos conceptuales cuyo estudio, a

⁶ Otro acontecimiento destacable a este respecto fue la conferencia plenaria de Jerzy Bartmiński «Linguistic worldview as a problem of cognitive ethnolinguistics», presentada en el Congreso Internacional de la *Slavic Cognitive Linguistics Association* que tuvo lugar en la Universidad Carolina de Praga en octubre de 2009, y que sirvió para enlazar oficialmente, y de un modo casi festivo, las tradiciones de la lingüística cognitiva con la de la Escuela de Lublin. El texto completo de la conferencia está accesible en <http://ethnolinguistica-slavica.org>

⁷ Klégr 2010, pp.477, en una reseña publicada recientemente acerca del diccionario de Čermák 2009 constata la enorme repercusión de esta obra, aun tratándose de una lengua «pequeña», y ya no exclusivamente por su actualidad o su enorme número de entradas, sino muy precisamente a causa de «the breadth and depth of the information provided», lo que le confiere a los cuatro volúmenes del diccionario «the full, comprehensive description of a language's contemporary phraseology, unparalleled as the authors claim in any other language».

⁸ En general, los estudios de fraseología realizados desde la perspectiva cognitiva hablan de la necesidad de completar los diccionarios fraseológicos (muy especialmente los plurilingües) mediante el uso de dichos corpus. A los corpus monolingües hay que sumar la existencia de uno multilingüe que, bajo el nombre de INTERCORP, desarrolla la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Carolina de Praga. Este corpus resulta de enorme utilidad para estudios contrastivos como el presente y aún más para el nuestro en concreto, dado que las cuatro lenguas de la investigación están entre las que contienen más palabras en la base de datos del corpus INTERCORP. (<http://www.korpus.cz/intercorp/>).

causa principalmente de su gran carga en elementos figurativos, así como por su especificidad regional y cultural, nos resulta especialmente interesante dentro de las premisas de los estudios de la «imagen lingüística del mundo»: animales, plantas, minerales, colores, género (masculino vs. femenino), enfermedades, utensilios, tiempo atmosférico, nacionalidades, profesiones, etc.

La cuestión de qué parámetros concretos serán analizados dependerá de las características de cada uno de los campos conceptuales de estudio. Aun así, no estamos tan interesados en la cuestión sintáctica (muy útil desde luego a la hora de buscar verdaderos equivalentes, Dobrovols'kij y Piirainen 2005, 73-75), ni en el grado de coloquialidad (aunque sí tendremos en cuenta ambos elementos en nuestro análisis) como en los mecanismos cognitivos que existen tras las unidades fraseológicas: metáforas conceptuales, prototipos, etc. De este modo, los principales elementos de análisis serán los siguientes: la metáfora conceptual inherente a la unidad fraseológica, su valoración por parte del hablante (como positiva, negativa o neutra); el grado de antropocentrismo de la relación del hombre con el mundo que lo rodea; la relación hombre vs mujer (o al menos masculino vs. femenino); la concepción del tiempo y el espacio; el estudio de los estereotipos, el grado de eurocentrismo, etc. Todos estos elementos se verán principalmente desde una perspectiva sincrónica⁹; sin embargo, trataremos de seguir, en la medida de lo posible, su desarrollo diacrónico, de modo que podamos estudiar qué valores culturales van desapareciendo y cuáles, por el contrario, disfrutaban de un alto grado de actualidad.

Uno de los fines principales del estudio será, para todos los campos conceptuales estudiados, las relaciones interculturales que se puedan extraer de las cuatro lenguas objeto de estudio. Si bien varias unidades fraseológicas responden a fuentes culturales comunes (como la Biblia, los clásicos greco-latinos, las citas de personajes históricos o la literatura universal, entre otras), sin duda será observable tras el análisis una doble relación de proximidad e influencia respecto a la fraseología de las lenguas de estudio: por una parte, la etimología común germana del alemán e inglés y, por la otra, la cercanía geográfica y la convivencia durante siglos de las culturas alemana y checa. Además, la fraseología española, distanciada de la inglesa, alemana y checa, tanto respecto a la geografía como a la etimología, habrá de servirnos para discernir qué elementos pueden considerarse universales dentro de la cultura europea y contribuir, de este modo, al estudio de los llamados *Euroversals* (cf. Heine y Kuteva 2006, pp.10 y ss.).

En cuanto al tipo concreto de unidades fraseológicas que analizaremos, la perspectiva del estudio será lo más amplia posible, de modo que se incluirán locuciones verbales y nominales, así como enunciados fraseológicos (incluido todo tipo de difusas etiquetas: refranes, proverbios, dichos, eslóganes, máximas, preceptos, aforismos, citas, epigramas, etc.). En nuestra opinión, tras todos estos elementos se halla toda una concepción del mundo tal y como se entiende y se ve en la cultura occidental.

La finalidad de este breve artículo es presentar a los lingüistas de lengua española interesados en los estudios de fraseología, y de la relación intrínseca de esta con las distintas culturas objeto de análisis, las líneas básicas de esta investigación desde la perspectiva de la lingüística cognitiva y, más concretamente, de la llamada «imagen lingüística del mundo» que desarrolla, principalmente, la Escuela Etnolingüística de Lublin. Por tanto, no es el momento aún de exponer conclusiones definitivas, sino, muy por el contrario, de aceptar comentarios, consejos y apreciaciones de otros especialistas en el tema, así como de abrir la puerta a hipotéticas colaboraciones.

Bibliografía

Bajger, K. 2003: *Španělsko-české idiomatické vazby*, Ostrava, IMPEX.

⁹ Un estudio exclusivamente sincrónico de la fraseología no puede llevarse a cabo, porque, tal y como afirman Dobrovols'kij y Piirainen 2005, 2: «many characteristics of the contextual behaviour of conventional figurative units can only be explained by means of their etymologies, that is, certain traces of original readings function as “etymological memories” and, as such, have an effect on synchronically observable linguistics behaviour». Además, aunque desconozcamos la auténtica etimología de la unidad fraseológica, la simple existencia o suposición de una motivación, de una imagen mental, es válida para una investigación como la nuestra basada en los principios de la lingüística cognitiva.

- Bartmiński, J. 2009: *Aspects of cognitive ethnolinguistics*, Londres – Oakville, CT, Equinox.
- Cambridge 1999: *Cambridge International Dictionary of Idioms*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Čermák, F. y otros 2009: *Slovník české frazeologie a idiomatiky*, Praga, Leda (4 tomos).
- Corpas Pastor, G. 1996: *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos.
- Cowie, A. P. y otros 1975: *Oxford Dictionary of Current Idiomatic English. Volume 1: Verbs with Prepositions and Particles*. (reeditado como *Oxford Dictionary of Phrasal Verbs*, 1993), Oxford, Oxford University Press.
- Cowie, A. P. y otros 1983: *Oxford Dictionary of Current Idiomatic English. Volume 2: Phrase, Clause and Sentence Idioms*. (reeditado como *Oxford Dictionary of Phrasal Verbs*, 1993), Oxford, Oxford University Press.
- Dobrovols'kij, D. y Piirainen, E. 2005: *Figurative Language: Cross-cultural and Cross-linguistic Perspective*, Ámsterdam, Elsevier.
- Doubek, J. 1961: *Stručná česko-španělská frazeologie*, Praga, SPN.
- Drosdowski, G. y Scholze-Stubenrecht, W. (bearbeitet) 1998: *Duden. Band 11, Redewendungen und sprichwörtliche Redensarten: Wörterbuch der deutschen Idiomatik*, Mannheim: Dudenverlag.
- Gutiérrez Rubio, E. 2009: «Estudio semántico-funcional del caso dativo en checo antiguo», en Navarro i Ferrando y Silvestre López (eds.): *Sistemas lingüísticos y perspectiva cognitiva / Language Systems and Cognitive Perspective*, Valencia, Tirant lo Blanch, pp. 133-151.
- Heine, B. y Kuteva, T. 2006: *The Changing Languages of Europe*, Oxford – Nueva York, Oxford University Press.
- Heřman, K. y otros 2010: *Německo-český slovník frazeologismů a ustálených spojení. M-Z*, Praga, C.H. Beck.
- Klégr, A. 2010: «Review of František Čermák (Ed. in Chief) y otros *Slovník české frazeologie a idiomatiky. I-IV* [Dictionary of Czech Phraseology and Idiomatics], Prague: Leda. 2009», *International Journal of Lexicography, Volume 23 Issue 4*, pp. 477-486.
- Lakoff, G. y Johnson, M. 1999: *Philosophy in the flesh. The embodied mind and its challenge to western thought*, Nueva York, Basic Books.
- Langlotz, A. 2006: *Idiomatic Creativity. A cognitive-linguistic model of idiom-representation and idiom-variation in English*, Ámsterdam – Philadelphia, John Benjamins.
- Mellado y otros (eds.) 2010: *La fraseografía del s. XXI. Nuevas propuestas para el alemán y el español*, Berlín, Frank y Timme.
- Negro Alousque, I. (2010): «La traducción de las expresiones idiomáticas marcadas culturalmente», *Revista de Lingüística y Lenguas Aplicadas*, Vol. 5, pp. 133-140. [http://www.upv.es/dla_revista/docs/art2010/10_I_Negro.pdf]
- Pacovská/Šlédrová, J. (ed.) 2007. *Obraz světa v jazyce II*, Praga, Univerzita Karlova v Praze, Filozofická fakulta.
- Řešetka, M. y otros 1999: *Česko-anglický frazeologický y idiomatický slovník*, Olomouc, Fin Publishing.
- Seco, M. y otros 2006: *Diccionario fraseológico documentado del español actual: locuciones y modismos españoles*, Madrid, Santillana.
- Stępień-Stawicka, M. 2010: «Imágenes mentales y conceptos en el estudio de la fraseología», *Kwartalnik neofilologiczny*, LVII, 2/2010, pp. 189-196.
- Vaňková, I. 2010: «Úvodem: na cestě ke kognitivní (etno)lingvisticce», *Slovo a slovesnost*, 4/2010, pp. 245-249.
- Vaňková, I. (ed.). 2005: *Co na srdci, to na jazyku: kapitoly z kognitivní lingvistiky*, Praga, nakladatelství Karolinum.
- Vaňková, I. (ed.). 2001: *Obraz světa v jazyce*. Praga, Univerzita Karlova.
- Varela, F. y Kubarth, H. 1994: *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid, Gredos.
- Zinken, J. 2004. «Metaphors, stereotypes, and the linguistic picture of the world: Impulses from the Ethnolinguistic School of Lublin», *metaphorik.de*, 7, 115-136. Accesible en <http://www.metaphorik.de/07/zinken.pdf>

SOBRE EVALUACIÓN CLÍNICA DE LA CAPACIDAD SINTÁCTICA. UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA A LA HIPÓTESIS DEL BORRADO DE HUELLAS*

CARLOS HERNÁNDEZ SACRISTÁN
MONTSERRAT VEYRAT RIGAT
Universitat de València

I. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este estudio es someter a revisión crítica algunos presupuestos que condicionan el tipo de datos comúnmente manejados en la evaluación de las patologías del lenguaje. Nos referiremos aquí a patologías denominadas centrales, esto es, aquellas en cuya etiología se encuentra implicado un daño derivado de accidente cerebro-vascular y, más en particular, a la afasia. Se entenderá que lo dañado es siempre –directa o indirectamente– la práctica común del lenguaje y también, por este motivo, un saber procedimental (entiéndase aquí implícito o preconsciente) en el que dicha práctica se sustenta de manera prioritaria (Paradis 1994, 1999). Sucede, sin embargo, que, por determinados presupuestos teóricos y condicionamientos técnicos, se ha venido fundamentando la evaluación clínica del déficit verbal en tareas que implican de manera habitual, si no exclusiva, un saber declarativo (entiéndase aquí explícito y consciente) sobre el lenguaje y una práctica alejada de las condiciones de naturalidad. El dato de concepción «escrituraria» ha dominado claramente sobre el propio de un código oral, aunque debemos reconocer que en la reciente investigación se encuentra ya asumido el papel que los datos orales conversacionales deberían desempeñar en la evaluación de la afasia.

A fin de ejemplificar lo que supone una visión escrituraria de los datos en lingüística clínica, nos permitiremos examinar uno de los modelos de referencia más conocidos en la evaluación del déficit sintáctico en afasias, la *Hipótesis del Borrado de Huellas*, que trata de dar explicación al déficit agramático de comprensión del lenguaje. Las reflexiones que nos merece pueden hacerse extensibles, en gran medida, a otros modelos explicativos comunes en neuropsicología cognitiva. La *Hipótesis del Borrado de Huellas*, propuesta por Grodzinsky (1995a, b) (*Trace Deletion Hypothesis TDH*), ha sido defendida o comentada críticamente en muchos trabajos que no pretendemos reseñar en este momento. El propio Grodzinsky da cuenta de esta tradición de estudios en diferentes estudios (Grodzinsky 1990; Grodzinsky 2000; Grodzinsky y otros 1999, etc.).

* Este trabajo se enmarca dentro de los proyectos de investigación financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación *Protocolo de análisis pragmasintáctico en afasias. Un estudio de corpus oral* (HUM2007-66074-C02-02) y *Coherencia, cohesión y pragmática textual en situaciones de déficit lingüístico* (FFI2008-02592/FILO)

II. BREVE PRESENTACIÓN DE LOS DATOS QUE SUSTENTAN LA HIPÓTESIS DEL BORRADO DE HUELLAS

Presentamos seguidamente el tipo de productos sintácticos habitualmente manejados en las pruebas experimentales con las que se sustenta la *Hipótesis del Borrado de Huellas* (Grodzinsky 2000, p.5) (se hace referencia aquí a estudios de diferentes autores). En pruebas de comprensión se observa que las oraciones (1) son mejor comprendidas que las oraciones (2):

- (1)
- a. The girl pushed the boy
 - b. The girl who pushed the boy was tall
 - c. Show me the girl who pushed the boy
 - d. It is the girl who pushed the boy
 - e. The boy was interested in the girl
 - f. The woman was uninspired by the man

- (2)
- a. The boy was pushed by the girl
 - b. The boy who the girl pushed was tall
 - c. Show me the boy who the girl pushed
 - d. It is the boy who the girl pushed
 - e. The woman was unmasked by the man

Esta diferencia de comprensión se describe en términos de asignación temática, que podríamos considerar en apariencia correcta (*above chance*, en términos del modelo) por parte del sujeto afásico para las oraciones (1) e inconsistente para las oraciones (2) (esto es, con un número equivalente de errores o aciertos, o *by chance*, en términos del modelo). Preguntas o pruebas indirectas sobre la comprensión de «quién hizo qué», «quién hizo qué a quién», o similares, sirven en las pruebas experimentales a este efecto. El contraste con sujetos control (no dañados neurológicamente) permite afirmar que existen diferencias significativas entre la comprensión de sujetos afásicos y sujetos control para oraciones del tipo (2). Las diferencias de comprensión no son, sin embargo, significativas para oraciones del tipo (1). En cualquier caso, la coincidencia, o aproximación a la coincidencia, en la comprensión de las oraciones del tipo (1) no quiere decir que podamos hablar de identidad en los procesos cognitivos por los que sujetos afásicos y sujetos control realizan la asignación temática (y comprenden lo que se les pregunta). Esta es, como veremos de inmediato, la cuestión fundamental que nos plantea la *Hipótesis del Borrado de Huellas*.

III. SOBRE EL DATO ESCRITURARIO Y LA TAREA DECLARATIVA ASOCIADA

Antes de nada, conviene tener en cuenta que productos sintácticos como los anteriormente consignados son documentables, pero en rara ocasión como unidades discursivas autónomas, esto es, constitutivas de un acto de habla aislado. Nada impide que puedan observarse, pero el uso natural de las mismas requerirá normalmente de un contexto discursivo más amplio. Aislar una construcción sintáctica del contexto discursivo en el que debería aparecer, dota a la tarea de comprensión requerida de un inevitable componente artificioso. Supone implicar, con toda seguridad, a un saber declarativo, lo que, desde nuestro punto de vista, no resulta intrascendente para el procesamiento real de la sintaxis.

Construcción sintáctica y gestualidad fónica: El carácter descontextualizado y, por esta razón, desmotivado de estos productos sintácticos tiene un reflejo expresivo que interesa destacar. Nos referimos al hecho de que las oraciones comentadas solo parecen compatibles con una entonación monocorde, o este es al menos uno de los aspectos que acompañan a la referida sensación de artificiosidad. Nos referimos, en concreto, a lo que técnicamente se designa como gestualidad fónica, esto es, el gesto cuya materia significativa es la propia voz. En ella se

incluyen modulaciones varias en la materialidad fónica que contribuyen a definir la propia estructura sintáctica cuando esta sirve a la función comunicativa del lenguaje, y no es un puro esquema representacional de hechos. Los componentes propios de una perspectiva funcional de la oración, que nos permiten discriminar segmentos topicalizados o focalizados informativamente, solo pueden ser proyectados «desde fuera» a la construcción sintáctica, esto es, teniendo en cuenta el discurso precedente o subsiguiente, o la situación y el objetivo comunicativo. La entonación y la gestualidad fónica, que sirven a estos efectos, constituyen por ello un claro reflejo del componente intencional (el «para qué») de la construcción, lo que transforma el procesamiento de esta última en preconsciente y procedimental. Suspender el apoyo entonativo o el efecto propio de la gestualidad fónica por requerimientos experimentales (para evitar ayudas al sujeto investigado) modifica previsiblemente el procesamiento de la sintaxis.

Naturalidad y frecuencia de uso: Resulta admisible asumir que el factor ‘frecuencia de uso’ carezca de valor discriminatorio para estrategias propias de saber declarativo, pero su relevancia en estrategias propias de saber procedimental es indiscutible. Desde luego, la frecuencia de uso explica, al menos en parte, la automatización de la conducta lingüística propia del saber procedimental. Naturalidad de una expresión y frecuencia de uso de la misma son dimensiones en gran medida covariantes. Las oraciones (2) se muestran, de acuerdo con los datos experimentales, como más complejas que las oraciones (1) en pruebas de comprensión realizadas con afásicos de Broca. Pero no resulta baladí el hecho de que las oraciones (2) sean también, en general, menos frecuentes en la práctica oral del lenguaje para sujetos normales. Grodzinsky (2000, p.5) minimiza, sin aportar datos concretos, este tipo de cuestión. En una breve inspección de nuestros materiales orales para el español y el catalán estas diferencias de frecuencia son fácilmente constatables (*Corpus PerLA. Percepción, lenguaje y afasia*: Gallardo Paúls y Moreno Campos 2005; Gallardo Paúls y Sanmartín Sáez 2005; Hernández Sacristán, Serra Alegre y Veyrat Rigat 2008). Por ejemplo, para sujetos normales (neurológicamente no dañados) el pronombre relativo QUE cumple funciones dentro de la oración que transpone con el siguiente patrón de usos (cf. Hernández-Sacristán y Rosell-Clari 2009), revelador de la posición marginal para el uso de *que* objeto directo animado (casos 2bcd):

Funciones de QUE relativo	Media de usos por 3000 palabras
<i>que</i> sujeto animado	3.80
<i>que</i> sujeto inanimado	3.19
<i>que</i> objeto directo inanimado	4.75
<i>que</i> objeto directo animado	0.61

Algo parecido cabe afirmar, por ejemplo, respecto a las construcciones pasivas (2a frente a 1a). Es bien conocida la rareza de la construcción pasiva con *ser* en la práctica oral del lenguaje. Y ello es particularmente así en la modalidad diatética de pasiva biargumental, esto es, la que presenta un complemento agente. Una inspección a nuestro corpus oral confirma esto último sin mayores problemas. También es verdad que se supone –y puede constatarse– una mayor frecuencia de uso de este tipo de pasiva en inglés, pero erraríamos si pensáramos que ello afecta a algo más que a la práctica escrita del lenguaje. Los siguientes son datos ofrecidos por Biber 2000 (1988), pp.14-15. En ellos se refleja el número de pasivas por cada 100 palabras en tres tipos de texto (se incluyen modificadores postnominales del tipo «the data (which are) cited»):

Conversation	0
Sci. Prose	6.8
Panel disc	2 / 2.2

Concluimos esta sección afirmando que las condiciones experimentales inducen de manera genérica una actitud declarativa sobre los hechos del lenguaje y que, en cualquier caso, la dimensión oralidad/escritura no se integra como factor controlado de la prueba experimental.

IV. FORMULACIÓN DE LA HIPÓTESIS DEL BORRADO DE HUELLAS

En la explicación de los datos anteriormente ofrecidos (y con independencia ahora del sesgo contenido en los mismos) la *Hipótesis del Borrado de Huellas* asume que el mecanismo de asignación temática presupone, entre otras, una capacidad para la lectura de huellas asociadas a operaciones de desplazamiento argumental. Este mecanismo obedece a un programa neurológico específico de la facultad del lenguaje, inaccesible para el sujeto con afasia.

Para las oraciones (b), la lectura de huellas derivadas de operaciones de desplazamiento argumental resulta una operación supuestamente imprescindible para la correcta asignación temática. Un daño específico en esta habilidad incapacita al afásico de Broca para realizar este proceso como lo realizaría un sujeto normal. Ello no quiere decir, que el sujeto afásico deje por ello de realizar una propuesta de asignación, aunque errónea. Grodzinsky se basa para ello en un tipo de saber que denomina heurístico o genérico. Este saber puede incluir cierto saber probabilístico acerca de las relaciones entre lenguaje y mundo o, más en particular, entre determinadas estructuras sintácticas y el mundo de referencia: por ejemplo, el hecho de que el primer sintagma nominal de una oración suele ser Agente en inglés o que lo suele ser también el sintagma nominal que precede de manera inmediata a un Verbo, o que sigue de manera inmediata a la preposición «by». Este tipo de saber, que se pone en marcha por defecto (en ausencia) de un saber formal específico del lenguaje, da lugar a una asignación temática que puede no ser semánticamente interpretable en el caso de oraciones del tipo (b). Nos referimos, por ejemplo, a una secuencia con dos Agentes no coordinados, lo que viola la regla universal «one per sent» (un tipo argumental o papel temático por oración). Este sería el motivo por el que el sujeto afásico, tratando de resolver heurísticamente esta anomalía, interpreta semánticamente estas oraciones o las comprende al azar (*by chance*), esto es, con un grado de aciertos atribuible a este último factor.

La situación sería bien diferente para las oraciones (a). Para el procesamiento de estas oraciones el sujeto afásico sigue sin contar con el saber lingüístico específico que permite una lectura de huellas, dado que su ausencia se explicaría por daño neurológico también específico. Las oraciones tipo (a) no hacen, sin embargo, imprescindible la lectura de huellas para la correcta interpretación semántica de las mismas. Dicho en otros términos, la asignación temática que deriva del saber heurístico o genérico ofrece en este caso un producto que resulta semánticamente interpretable (no se produce aquí construcción con asterisco) y que, además, resulta coincidente con el que deriva de una interpretación guiada por la lectura de huellas. De esta manera, se puede afirmar que una capacidad de comprensión de este tipo de oraciones queda preservada en el caso de daño neurológico en área de Broca. Las conclusiones generales parecen claras, y argumentativamente impecables. Grodzinsky 2000 nos propone, en definitiva, la reformulación particularmente estricta de una hipótesis general sobre correlatos neurológicos de la sintaxis. Sería, de manera específica, el control referido a reglas de movimiento argumental lo neurológicamente sustentado en el área de Broca, y no otras operaciones sintácticas, sobre cuyo estatuto neurológico Grodzinsky no se pronuncia explícitamente, aunque se supone que deben encontrarse ampliamente distribuidas en diferentes áreas del hemisferio izquierdo.

V. REVISIÓN CRÍTICA DE LOS FUNDAMENTOS DE LA HIPÓTESIS DEL BORRADO DE HUELLAS

Aunque, como decimos, la argumentación de Grodzinsky resulta clara, falla, a nuestro entender, en el nivel de los presupuestos asumidos. Nos vamos a detener aquí en dos de ellos, que condicionan de forma muy básica el tipo de conclusiones del modelo:

1. Los déficits referidos para el afásico no se observan también en sujetos normales para determinadas condiciones experimentales.
2. El saber heurístico o estratégico general se pone en marcha ‘por defecto’ de un saber lingüístico específico de naturaleza formal.

Sobre el primero de los presupuestos referidos, diremos que estudios como los de Dick y otros 2001 han mostrado experimentalmente que una sintomatología parecida a la del afásico en tareas de comprensión sintáctica puede ser inducida en sujetos normales sometidos a condiciones de «stress psicobiológico», por ejemplo, en un procesamiento de la señal lingüística sometida a condiciones de ruido ambiental o con modificaciones acústicas artificiales que la degradan. Al no existir en este caso daño neurológico, un parecido déficit de comprensión solo puede explicarse a partir de causas genéricas o, al menos, no propiamente específicas del procesamiento sintáctico. Lo esperable es entender que son limitaciones de la memoria de trabajo o de la actividad atencional las que causan el déficit de comprensión, en particular para las oraciones (2), anteriormente consignadas. Existiendo, así pues, una sintomatología parecida derivada de daño neurológico en afásicos y de causa genérica en normales, cabe al menos plantearse la hipótesis de que el daño neurológico afecte justamente también a estas causas genéricas, lo que explicaría un déficit de comprensión en los afásicos similar al de sujetos normales en las condiciones experimentales referidas.

Hay una razón adicional para pensar que este último sea justamente el caso. Grodzinsky, y la tradición que representa, nos plantea, en realidad, un caso de disociación cognitiva simple, y no de doble disociación. Contamos con dos tipos genéricos de tarea, A y B. Llamemos A a la tarea de comprensión asociada a modelos oracionales (1), y B a la tarea de comprensión asociada a modelos oracionales (2). Pues bien, lo que las pruebas experimentales probarían es que, tras daño neurológico, la tarea B resulta inaccesible, mientras la tarea A se preserva. Para asegurar finalmente la especificidad cognitiva de la tarea B, se requeriría, sin embargo, probar también que otro tipo de daño neurológico hiciera inaccesible la tarea A, preservándose, de manera inversa, la tarea B. Pero es obvio que carece de sentido plantear una situación en la que se preservara, por ejemplo, la comprensión de oraciones pasivas, con pérdida de capacidad de comprensión para las oraciones activas correspondientes.

Yendo ahora al segundo de los presupuestos que sometemos a crítica, nada impediría considerar que el sujeto normal resolviera también la asignación temática de las oraciones de tipo (1) por procedimientos heurísticos, dado que el procesamiento de las mismas no parece requerir la puesta en juego del saber lingüístico específico. Por simples razones de economía el hablante normal haría uso de este último tipo de saber tan solo cuando es estrictamente requerido, esto es, para el procesamiento de oraciones (2). Pero en este caso lo correcto –y contradictorio– sería pensar que es un saber lingüístico específico el que se pone en juego ‘por defecto’ (‘insuficiencia’) de un saber heurístico o estratégico en el uso del lenguaje.

Lo fundamental, sin embargo, no es que nos pronunciemos sobre la alternativa que acabamos de plantear: si es el saber heurístico genérico o el lingüístico específico el que se manifiesta por defecto. El tema es si esta dicotomía, tal como se plantea, puede realmente mantenerse. Merece la pena someter a consideración el hecho de que el saber lingüístico específico, tal como Grodzinsky lo plantea, se manifieste de manera crucial y discriminatoria con productos raramente documentables en la práctica oral del lenguaje, o claramente dependientes de una técnica de la escritura. Sucedería, dicho a la inversa, que este tipo de saber lingüístico resulta tanto menos relevante cuanto más representativo de lo oral es un producto sintáctico. Pero diremos que, en general, resulta tanto menos relevante cuanto más canónica y frecuente resulta ser una construcción sintáctica. Si pensamos con Haiman 1985 en términos de naturalidad, sucedería entonces que cuanto más natural (o menos marcada) es una construcción sintáctica, menos relevante resulta ser el saber lingüístico para el procesamiento de la misma.

Lo que conviene aquí plantear es si el saber heurístico o estratégico, que permite el procesamiento de expresiones canónicas, manifiesta, como tal, propiedades de un saber lingüístico o resulta, de hecho, caracterizable como saber lingüístico. A favor de esto último se

pronuncia Piñango 2000, p.48 en su valoración crítica de la propuesta de Grodzinsky. Su reflexión sobre el tema merece ser citada por extenso:

The notion that canonicity in syntactic representation, not syntactic displacement, is central to the problem of Broca's comprehension is, of course, not new. It can be found throughout the literature in different guises (e.g. Caplan y Futter 1986; Caramazza y Zurif 1976; Grodzinsky (this issue); Hagiwara y Caplan 1990; Linebarger y otros 1983). However those proposals differ from the present instantiation of that insight, in that they consistently attribute sensitivity to canonical order to a heuristic, and in doing so, they fail to see the import that such regularity has for the linguistic system. That is, they fail to see that rather than being just a reflection of extra-linguistic knowledge, sensitivity to canonical order of thematic roles by Broca's patients is a reflection of a preserved linguistic construct.

Pensamos que esta consideración de Piñango es fundamental para entender el alcance y significado del tipo de datos manejados muy comúnmente en la evaluación de las afasias. Parece claro que una teoría de la sintaxis, o del saber en el que se fundamenta la técnica sintáctica, debe tomar a las expresiones 'canónicas' como objeto central de reflexión, como un punto de anclaje imprescindible y no, a la inversa, esto es, como aquellas expresiones para cuya comprensión (o producción) un saber lingüístico específico resultaría prescindible. El error de partida que lleva a la inconsecuencia de defender esto último, deriva del supuesto que identifica sintaxis con procedimiento formal digitalizado, y no reconoce suficientemente el papel construccional, por otra parte también formal, que desempeñan procedimientos analógicos como orden de palabras y gestualidad fónica (Veyrat 2001, Hernández Sacristán 2006). En último término, es nuevamente el sesgo escriturario en la aproximación al lenguaje (Fernández Pérez 2006) el que condiciona –y distorsiona– nuestra visión de los hechos.

Bibliografía

- Biber, D. 1988: *Variation across speech and writing*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Dick, F., Bates, E., Wulfeck, B., Utman, J., Dronkers, N. y Gernsbacher, M. 2001: «Language deficits, localization, and grammar: Evidence for a distributive model of language breakdown in aphasic patients and neurologically intact individuals», *Psychological Review*, 108 (4), pp. 759-788.
- Fernández Pérez, M. 2006: «Usos verbales y adquisición de la gramática. Construcciones y procesos en el habla infantil», *Revista de la Sociedad Española de Lingüística* 36, pp. 319-347.
- Gallardo Paúls, B. y Sanmartín Sáez, J. 2005: *Afasia Fluente. Materiales para su estudio*, Valencia, Universitat de València.
- Gallardo Paúls, B. y Moreno Campos, V. 2005: *Afasia no Fluente. Materiales y análisis pragmático*, Valencia, Universitat de València.
- Grodzinsky, Y. 1990: *Theoretical Perspectives On Language Déficits*, Cambridge (MA), MIT Press
- Grodzinsky, Y. 1995a: «A restrictive theory of agrammatic comprehension», *Brain and Language*, 50, pp. 27-51.
- Grodzinsky, Y. 1995b: «Trace deletion, theta-roles, and cognitive strategies», *Brain and Language*, 51, pp. 469-497.
- Grodzinsky, Y. 2000: «The neurology of syntax: Language use without Broca's area», *Behavioral and Brain Sciences*, 23, pp. 1-71.
- Grodzinsky, Y.; Piñango, M. M.; Zurif, E. y Drai, D. 1999: «The critical role of group studies in neuropsychology: Comprehension regularities in Broca's aphasia», *Brain and Language* 67, pp. 134-147.
- Haiman, J. (1985): *Natural Syntax*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Hernández Sacristán, C. (2006): *Inhibición y lenguaje. A propósito de la Afasia y la Experiencia del Decir*, Madrid, Biblioteca Nueva.

- Hernández Sacristán, C.; Serra Alegre, E. y Veyrat Rigat, M. 2008: *Afasia. Situaciones Mixtas. Materiales para su estudio*, Valencia, Universitat de València.
- Hernández-Sacristán, C. and Rosell-Clari, V. 2009: «Syntax and conversation in aphasia. A strategic restrictive use of Spanish and Catalan connector QUE by aphasic speakers», *Clinical Linguistics and Phonetics*, 23 (10), pp. 717-741.
- Paradis, M. 1994: «Neurolinguistic aspects of implicit and explicit memory: implications for bilingualism and SLA», en Ellis, N. C. (ed.), *Implicit and Explicit Learning Of Languages*, London, Academic Press, pp. 393-419.
- Paradis, M. 1999: «What bilingual aphasia tells us about language processing in the unilingual brain», en Argenter, J. (ed.), *Language, Brain and Verbal Behavior. Neurobiological Aspects of Linguistic Capacities and Language Processing*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, pp. 77-85.
- Piñango, M. M. 2000: «On the proper generalization for Broca's aphasia comprehension pattern: why argument movement may not be at the source of the Broca's deficit», *Behavioral and Brain Sciences* 23, pp. 48-49.
- Veyrat Rigat, M. 2001: «¿Qué es un déficit lingüístico?», *Pragmalingüística* 8-9, pp. 331-347.

LA RECURSIVIDAD EN LA COMPETENCIA Y EN LA ACTUACIÓN*

DAVID J. LOBINA

Departament de Psicologia/CRAMC
 Universitat Rovira i Virgili

I. LAS CUATRO CONNOTACIONES DE LA RECURSIVIDAD

El término «recursividad» se emplea de diversas maneras dentro de las ciencias cognitivas, pero no siempre de forma consistente. A pesar de esto, voy a describir cuatro connotaciones que son pertinentes para el estudio que presento aquí.

El primer sentido proviene de la matemática lógica y se refiere a su significado original, es decir, a una definición por inducción (o definición recursiva). Tal como la define Cutland 1980, p. 32, una definición recursiva consiste en «defining a function by specifying each of its values in terms of previously defined values». Sirva como ejemplo la definición de los factoriales:

Def. (n!)
 si $n = 1$, $n! = 1$ (paso 1, caso base)
 si $n > 1$, $n! = n \times (n-1)!$ (paso 2, paso recursivo)

Como se puede ver en el ejemplo, la característica principal de una definición por inducción es su auto-referencia, una característica que surge directamente del paso recursivo.

Esta primera connotación surgió a finales del siglo XIX, y a partir de la década de 1930 empezó a utilizarse con la finalidad de formalizar un algoritmo, tratado este como un objeto formal y abstracto. Así, Church 1936 propone la equiparación de la clase de las «funciones recursivas generales» con las «funciones computables», un formalismo que más tarde depuraría Kleene 1952 en lo que llamó las «funciones recursivas parciales». McCarthy 1963 reduce el formalismo de Kleene a un sistema de ecuaciones (recursivas), mientras que Moschovakis 1998 lo generaliza aún más con noción de un «recursor». Esta es la segunda connotación que nos interesa, es decir, la recursividad como propiedad global y *sui generis* de un algoritmo.¹

La tercera connotación que encontramos en la literatura de las ciencias cognitivas se refiere a esos procesos computacionales en tiempo real en los cuales una operación se llama a sí misma,

* Este trabajo ha sido financiado en parte por las ayudas 2010FIB2-00013 y SGR2009-401 de la Generalitat de Catalunya.

¹ *Nota Bene*: el formalismo que propuso Turing en 1936 (véase Soare 1996) se basa en la idea de una máquina abstracta que computa de forma estrictamente iterativa, esto es, no hace uso de la recursividad, pero aun así es equivalente a los formalismos que hemos mencionado. A pesar de esto, la recursividad parece haber tenido más peso en la literatura matemática, algo que Soare 1996 describe como la Convención de la Recursividad.

creando una jerarquía interna entre (sub-)operaciones. Grosso modo (volveré sobre el tema), este fenómeno se da en el curso de un procedimiento (llamémoslo *Proc. 1*), cuando tenemos la siguiente situación: Comienzo...*Proc.1*...Final. Obviamente, estas auto-llamadas podrían dar pie a un regreso infinito, por lo que es muy importante establecer «condiciones de terminación» para que las sub-operaciones más simples acaben resultando en una variable, y no en otra sub-operación.

El cuarto y último sentido describe una característica de estructuras y no de operaciones o mecanismos. Así, una estructura es recursiva si contiene un ejemplo más simple o pequeño de sí misma. Como veremos más adelante, el lenguaje manifiesta varios ejemplos, como frases dentro de otras frases, o sintagmas dentro de otros sintagmas.

Es muy importante enfatizar que todos estos constructos se pueden tratar de forma independiente. Es decir, no es el caso, por poner un ejemplo que surge mucho en la literatura, que estructuras recursivas solo se puedan derivar (dentro de un análisis generativista) de forma recursiva, ni que solo se puedan procesar (el objeto de estudio de la psicolingüística) de forma recursiva. Volveré sobre este tema más abajo, por ahora voy a describir el papel de la recursividad en lo que Chomsky llama un estudio de la competencia lingüística.

II. LA COMPETENCIA

Desde sus comienzos, el generativismo se ha centrado en explicar la capacidad productiva del lenguaje, una propiedad que se ve reflejada en el «behaviour of speaker[s]...[who] produce and understand an indefinite number of new sentences» (Chomsky 1957, p.15). Sería seguramente descabellado proponer que los hablantes de un idioma guardan un número indeterminado de frases en su cerebro, ya que esta habilidad desbordaría la capacidad humana de almacenamiento. Por lo tanto, es necesario postular que la gramática que subyace al conocimiento lingüístico contiene un tipo de sistema computacional.

Históricamente, la gramática generativa se desarrolló a partir de una teoría matemática particular, «namely, recursive function theory» (Chomsky 1980, p. 101), la cual ofrecía varios formalismos (algunos de los cuales hemos mencionado arriba) para caracterizar el sistema computacional. En un principio, Chomsky empleó las reglas de re-escritura ideadas por Emile Post en la década de los 40, y a pesar de lo que pueda indicar la literatura, la recursividad subyace a este sistema de una forma mucho más directa y central de lo que normalmente se supone.

Así, si tenemos una transformación de $\phi_1 \dots \phi_n$ a ϕ_{n+1} , el nexo \rightarrow «expresses the fact that if our process of recursive specification generates the structures $\phi_1 \dots \phi_n$, then it also generates the structure ϕ_{n+1} » (Chomsky y Miller 1963, p.284). Es decir, lo que establece la sistematicidad de la transformación es el hecho de que está justificada por la función sucesora de Peano, una de las «funciones recursivas primitivas», definida aquí abajo (Kleene 1952, p.222).²

Def. n'

$a+0=a$ (caso base)

$a+b'=(a+b)'$ (caso recursivo)

A partir de la llamada *Government and Binding Theory*, las reglas de re-escritura fueron eliminadas de la teoría con motivo de ofrecer una explicación de la producción lingüística en términos de las propiedades estructurales de las piezas léxicas –la llamada teoría de la X barra–, un tipo de configuración aplicable a todo tipo de sintagma (*vid. infra*). Con la llegada del Programa Minimalista (Chomsky 1995), los estudios lingüísticos vuelven a centrarse en el sistema computacional, en este caso con la postulación de una operación de ensamblaje –Merge–, que ejecuta cual operador de conjuntos, de forma muy similar a lo que Boolos 1971 llama la «iterative conception of set».

² El símbolo «'» describe la función sucesora, esto es: para todo número natural n , $n+1$ es también un número natural.

Este constructo hace mención a la manera en que los conjuntos son «recursively generated at each stage», el efecto de la acción repetida de la función sucesora, lo que apunta a una analogía entre «the way sets are inductively generated» y «the way the natural numbers...are inductively generated from 0» (Boalos 1971, p.223). Visto de esta manera, la función sucesora subyace a todo sistema computacional del lenguaje lingüístico, lo que refleja una cierta consistencia en el pensamiento de Chomsky acerca de dónde se emplaza la propiedad recursiva.³

Tal y como he descrito la situación general hasta ahora, la recursividad es una propiedad general de lo que constituye un procedimiento mecánico, un sistema que pretende explicar el comportamiento lingüístico novel que nos caracteriza. Hasta aquí no debería haber ningún problema, pero la relación entre la recursividad y la infinitud discreta se vuelve nebulosa cuando se intenta probar, de forma formal, que el conjunto de posibles frases de una lengua es infinito.

Habitualmente, la infinitud de un conjunto se prueba en dos pasos: primero se demuestra que no es posible imponer un límite no arbitrario a la longitud máxima de una frase, para luego calcular la magnitud resultante colocando sus elementos en una relación por pares con los números naturales, que constituye el conjunto infinito por antonomasia (Kleene 1952).

En lo que se refiere a lo primero, no es posible establecer la frase más larga de una lengua, ya que cualquier candidato se puede alargar fácilmente, tal y como se puede ver en la siguiente muestra:

- (1) El vampiro que [el lobo mordió] salió corriendo
- (2) El vampiro que [el lobo que [Juan vió] mordió] salió corriendo
- (3) Me parece [requete bien]
- (4) Me parece [requete, [requete...bien]]

Nótese que (1) y (2) contienen una frase dentro de otra frase más grande, mientras que (3) y (4) están compuestas de sintagmas adverbiales dentro de otros sintagmas adverbiales; todos ellos se pueden multiplicar sin un tope aparente. Este tipo de estructuras, históricamente denominadas *incrustadas*, y últimamente recursivas, contienen una categoría dentro de una categoría del mismo tipo.

La confusión a la que he aludido anteriormente se refiere al hecho de que estas estructuras se solían generar, al menos en las primeras dos décadas del generativismo, con una reglas de re-escritura específicas, unas reglas en las que el mismo símbolo aparece a ambos lados del nexa (\rightarrow), lo que las hace recursivas. Sirva como ejemplo la serie $F \rightarrow SN SV$; $SV \rightarrow V F$, que puede generar tanto (1) como (2).⁴

Es decir, los intentos de probar matemáticamente la infinitud discreta del lenguaje se han centrado en las frases incrustadas como ejemplo de estructuras sin límite de longitud, y ya que estas se generan con reglas recursivas, muchos han emplazado a la propiedad recursiva de la capacidad lingüística en la presencia, o no, de este tipo de frases.

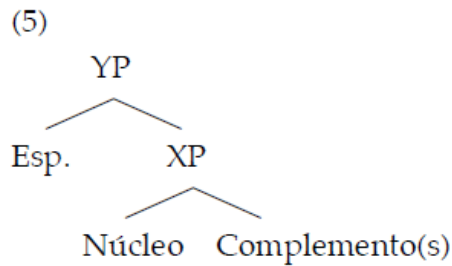
Nótese que esta forma de razonar está relacionada solo de forma indirecta con la aplicación de Chomsky. Por una parte, se podría haber usado otro tipo de frases (como las coordinadas, por ejemplo) para la demostración de que no existe límite en la longitud de las frases, quitándole, *ipso facto*, protagonismo a las incrustadas. Por otro lado, las reglas recursivas que acabamos de describir no constituyen el *locus* de la recursividad en este formalismo, ya que el paso mismo de un lado de la flecha al otro está justificado recursivamente, como hemos mostrado anteriormente. Es decir, aunque una lengua en concreto no manifestase frases recursivas, esto no querría decir que el sistema de reglas que subyace a su gramática careciese de recursividad. Por último, el haber remplazado las reglas de re-escritura por Merge –una operación recursiva de rango mucho más general– debería eliminar toda esta confusión.

Este rango más general al que hago mención se ve reflejado en el tipo de estructuras que la facultad del lenguaje genera, ya que hay razones para creer que el lenguaje manifiesta un tipo de

³ Dicho esto, parece obvio que Chomsky se ha centrado en la segunda connotación que hemos descrito aquí, lo que indica, tal y como él mismo me ha confirmado por correspondencia personal, que siempre ha asumido, al menos de forma tácita, la Convención de la Recursividad.

⁴ F: frase; SV: sintagma verbal; SN: sintagma nominal.

estructura recursiva mucho más general. De hecho, todo sintagma parece respetar la misma geometría, una estructura asimétrica [Especificador [Núcleo - Complemento(s)]] (como se muestra abajo), un resultado que hace referencia a la teoría X barra (Moro 2008).



A modo de conclusión y de sumario, la facultad del lenguaje contiene un sistema computacional, descrito en términos de un operador recursivo de conjuntos (Merge) que puede generar un número indefinido de estructuras recursivas. A continuación paso a tratar la cuestión de la posible correspondencia entre mecanismos recursivos y estructuras recursivas, un factor de mayor importancia en el estudio del procesamiento que en el de la gramática.

III. LA CORRESPONDENCIA ENTRE ESTRUCTURAS RECURSIVAS Y MECANISMOS RECURSIVOS

La sección anterior puede haber dado la impresión de que la correspondencia entre mecanismos recursivos y estructuras recursivas es, al menos dentro de la gramática, casual. Efectivamente, estos dos constructos son independientes, ya que pretenden modelar propiedades distintas. El número indeterminado de posibles frases de una lengua obliga a postular un sistema computacional, y existe una relación directa entre la recursividad y las computaciones, al menos en un sentido abstracto. El descubrimiento de que todo sintagma respecta la misma arquitectura, en cambio, es resultado de estudiar las propiedades estructurales del lenguaje, pero no hay ninguna obligación de probar la correspondencia entre las características estructurales de las frases y la generación recursiva, al menos no tal y como lo he tratado aquí. Es más, no es siquiera necesario demostrar la infinitud del lenguaje para justificar la existencia de un sistema computacional. Lo único que se necesita mostrar es que la producción lingüística sobrepasa la capacidad de almacenamiento humana.

Para el estudio del procesamiento lingüístico, en cambio, sí es relevante el comprobar si se da esta correspondencia, debido a ciertas propiedades concomitantes. La vertiente más aplicada de las ciencias informáticas es de especial relevancia, ya que esta disciplina ha delimitado las propiedades o factores que hacen que una solución recursiva sea la más natural para un tipo especial de estructura/tarea.

Son tres las propiedades relevantes: a) la tarea a resolver tiene que ser compleja –i.e., debe tener una estructura interna; b) la complejidad de la tarea debe permitir una descomposición en «subtareas» equivalentes pero más simples; y c) la unión de las soluciones de las «subtareas» tiene que resultar en una solución para la tarea entera (Roberts 2006).

Que una tarea posea estas propiedades indica solamente la posibilidad de que se pueda dar un procesamiento recursivo, no que de hecho se vaya a dar. Aun así, se pueden manipular ciertas variables que nos pueden indicar si se da un proceso recursivo o no. La más importante de todas es la carga de memoria en la que se vería envuelto el procesador. Tómese como ejemplo la computación de un factorial, en este caso, el factorial de 4:

(6)

$4 \times (\text{factorial } 3)$
 $4 \times (3 \times (\text{factorial } 2))$
 $4 \times (3 \times (2 \times (\text{factorial } 1)))$
 $4 \times (3 \times (2 \times 1))$

$$4 \times (3 \times 2)$$

$$4 \times 6$$

Tal y como se puede ver en (6), la operación del factorial se llama a sí misma, lo que produce cadenas de operaciones diferidas (en la segunda línea, por ejemplo: $(4 \times (3 \times \dots))$), lo cual supondría una considerable carga de memoria, o cuanto menos, una carga mayor que la de una computación sin este tipo de operaciones. Al fin y al cabo, el procesador realiza solo una operación en cada momento (es decir, el factorial de alguna variable), y todo lo demás es carga añadida.

Por lo tanto, si tenemos una tarea en la que se pueda manipular la carga de memoria en tiempo real y *online*, esto nos podría dar indicios sobre la presencia, o no, de operaciones asociadas a un proceso recursivo. En la siguiente sección dirijo mi atención a la posibilidad de llevar a cabo una investigación del procesamiento sintáctico en estos términos, e incluyo la descripción de un experimento piloto sobre la cuestión.⁵

IV. LA ACTUACIÓN

El procesamiento sintáctico envuelve varias operaciones, por lo que es importante aclarar el nivel en el que nos vamos a mover en el experimento piloto. Algunas de estas operaciones son las siguientes: segmentar la señal en unidades (palabras, cláusulas, etc.), asignar roles sintácticos a esas unidades (sintagma verbal, etc... pero también sujeto, objeto etc.), establecer relaciones y dependencias entre los elementos (i.e., formar una jerarquía), calcular la correspondencia entre roles sintácticos y temáticos (agente, paciente, etc.), y, finalmente, es de esperar que la estructura resultante sea enviada a (o que interactúe con) el componente semántico/pragmático.

Por lo general, la literatura psicolingüística se ha centrado en operaciones bastantes específicas (pero no por ello básicas, o primitivas, sino todo lo contrario), como pueden ser los procesos de desambiguación estructural (qué material modifica a qué). A pesar de esta curiosa circunstancia, es de esperar que el procesamiento sintáctico esté compuesto de operaciones más básicas o primitivas, cuyo *output* pasaría luego a operaciones «superiores». Este modelo de dos componentes subyace a lo que se ha denominado el enfoque «analysis-by-synthesis», que forma parte del modelo que estoy presentando.

Nuestro modelo pretende reducir las operaciones del procesador a las más básicas, y es plausible postular que el *parser*, a un cierto nivel de abstracción, necesita reconstruir la frase matriz (una estructura [E [N – Comp(s)]], donde el Sujeto es el Especificador, el Verbo es el núcleo y los Objetos del verbo sus Complementos), más todos sus sintagmas internos, que también son estructuras [E [N – Comp(s)]]. Estos, a su vez, solo pueden aparecer en las posiciones [E] o en [Comp(s)], los *loci* de posibles operaciones diferidas. Si esto es así, deberíamos encontrarnos con una mayor carga de memoria justo en estos puntos, que es lo que el experimento piloto pretende determinar.

Para ello, se ha empleado el paradigma del chasquido, que consiste en superponer un tono de la misma intensidad que el sonido más intenso de los materiales en varios lugares de las frases, y la tarea de los sujetos consiste en pulsar un botón en cuanto lo oigan. Esto resulta en un experimento en el que la tarea primaria (y automática) es la de procesar la sintaxis de las frases, mientras que la secundaria consiste en detectar el tono. Es este un paradigma que ha mostrado una gran sensibilidad a la carga de memoria *online*, ya que la complejidad estructural del material en el que aparece el chasquido tiene un efecto sobre los tiempos de reacción, que es la variable que se mide para el análisis de los resultados.

En nuestro experimento, se emplearon dos tipos de frases (frases activas con la forma Sujeto-Verbo-Objeto; en una condición, el sujeto era complejo mientras que en la otra condición lo era el objeto) y tres posiciones para el chasquido, como se indican aquí abajo (el símbolo “|” indica la frontera relevante para la posición del chasquido, pero el tono en sí se puso en la segunda sílaba después de la frontera):

⁵ El experimento que voy a describir se llevó a cabo en colaboración con José E. García-Albea y March Guasch, ambos de la Universitat Rovira i Virgili.

7. Tipo A: El candidato del | partido se | preparó el | próximo discurso
8. Tipo B: El candidato se | preparó un | discurso sobre | la sanidad

Por lo tanto, estamos hablando de un experimento 2 (tipo de oración) x 3 (posición del chasquido), donde obtuvimos los siguientes tiempos de reacción, para cada tipo y posición:

9. Tipo A: 1) 257,22; 2) 222,51; 3) 206,78
10. Tipo B: 1) 252,40; 2) 217,33; 3) 205,26.

Un análisis ANOVA de los factores determinó que tanto el factor posición ($p < .000$) como el factor tipo ($p < .039$) eran estadísticamente significativos (al menos entre sujetos), pero no se encontró ninguna interacción entre ambos. Así mismo, un análisis por pares de las posiciones 1-2-3 entre las frases indicó que el par A2-B2 (es decir, antes o después del verbo, respectivamente) era el único significativo.

Nótese que las fronteras que manipulamos en el experimento son las siguientes cuatro: Esp – NC, EspN – C, más dentro del Complemento interno, tanto del Sujeto (en Tipo A) como del Objeto (en Tipo B). Los resultados indican que la frontera Esp – NC es especialmente crítica para el procesador, una frontera que indica un cambio jerárquico del Sujeto al Verbo con sus Complementos. Este cambio en la jerarquía debería suponer un «reset» para el procesador, al menos si de verdad está procesando estas estructuras con auto-llamadas. Es decir, este efecto podría estar indicando un procesamiento recursivo. Aun así, debemos ser cautos y estudiar el asunto más a fondo, sobretudo en lo que se refiere al papel del Verbo en todo esto, ya que podría darse el caso de que el procesador se encuentra en una situación de suspense hasta que procesa el verbo. Esto último sería un resultado hartamente interesante, ya que iría en contra de lo que normalmente se asume en el campo.

Por lo tanto, es importante indicar que este experimento es una versión piloto de un proyecto de investigación más amplio. Entre otras cosas, no se utilizaron frases relleno (los sujetos solo vieron frases experimentales), no se incluyó tarea de comprensión (que nos podría haber asegurado que los sujetos estaban procesando las frases y no solo atendían a al chasquido), y tampoco se llevó a cabo un control acústico que determinase el efecto de las propiedades acústicas de los sonidos en los que estaba envuelto el chasquido. Es decir, los sujetos pueden haberse acostumbrado a la tarea que tenían que llevar a cabo, aunque el efecto A2-B2 seguiría siendo interesante, ya que es un efecto exclusivamente estructural.

V. CONCLUSIÓN Y SUMARIO

En este trabajo, he tratado de describir el papel de la recursividad en el estudio de la facultad del lenguaje, tanto al nivel de la competencia como en el de la actuación. La idea principal que se ha intentado defender aquí es que mientras que la competencia es una teoría del cálculo, la actuación acata el estudio del procesamiento, por lo que la justificación de esta propiedad atañe a condiciones distintas en cada nivel. Así, en la competencia, la recursividad hace referencia no solo al sistema computacional, sino también a las estructuras que este genera. El primero explica el carácter constantemente novedoso de la capacidad lingüística, mientras que el segundo describe las propiedades de las expresiones del lenguaje. En cuanto al nivel de la actuación, este nivel se interesa por descubrir si el carácter recursivo de las frases resulta en un procesamiento también recursivo, un estudio que surge directamente de la teoría lingüística, pero que se centra en el estudio de la carga de memoria del procesador y su complejidad.

Bibliografía

- Boolos, G. 1971: «The iterative conception of set», *The Journal of Philosophy*, 68, pp. 215-231.
- Chomsky, N. 1957: *Syntactic Structures*, Mouton Publishers.

- Chomsky, N. 1980: «Discussion», en Piatelli-Palmarini, M. (ed.), *Language and Learning*, Roulledge, pp. 89-106.
- Chomsky, N. 1995: *The Minimalist Program*, Massachusetts, The MIT Press.
- Chomsky, N. y Miller, G. A. 1963: «Introduction to the formal analysis of natural languages», en Luce, R. D., Bush, R. R. y Galanter, E. (eds.), *Handbook of Mathematical Psychology*, vol. 2, John Wiley and Sons, Inc., pp. 269-322.
- Church, A. 1936: «An unsolvable problem of elementary number theory», en Davis, M. (ed.), *The Undecidable*, Dover Publications, Inc, pp. 88-197.
- Cutland, N. 1980: *Computability: an Introduction to Recursion Function Theory*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kleene, S.C. 1952: *Introduction to Metamathematics*, North-Holland Publishing.
- McCarthy, J. 1963: «A basis for a mathematical theory of computation», en Braffort, P. y Hirshberg, D. (ed.), *Computer Programming and Formal Systems*, North-Holland Publishing Co., pp. 33-70.
- Moro, A. 2008: *The Boundaries of Babel*. Massachusetts. The MIT Press.
- Moschovakis, Y. 1998: «On founding the theory of algorithms», en Dales, H. G. y Oliveri, G. (eds.), *Truth in Mathematics*, Clarendon Press, pp. 71-104.
- Roberts, E. 2006: *Thinking Recursively with Java*, John Wiley and Sons, Inc.

LINGÜÍSTICA DIACRÓNICA Y LENGUAS DE
CORPUS

EL ADVERBIO CONJUNTIVO *ὁμως* EN LA POESÍA ÉPICA MEDIEVAL GRIEGA*

JAVIER ALONSO ALDAMA
Universidad del País Vasco

El objetivo del presente trabajo es presentar los resultados de un estudio sobre los usos del adverbio conjuntivo *ὁμως* en las seis versiones en lengua griega del poema épico medieval griego *Diyenís Acritis*. Se estudia, de forma especial, la frecuencia, distribución y función de *ὁμως* en el corpus elegido con del fin de observar el uso de este y de sus variaciones en las diferentes versiones del poema épico, versiones que se nos han conservado en distintos testimonios manuscritos del período medieval griego —siglos XII-XVII—¹.

El adverbio *ὁμως* se emplea en griego desde época homérica con sentido conjuntivo². Lo cierto es que hay estudiosos que lo consideran una conjunción. Kriarás 1969 (lema *ὁμως*) en su diccionario de la literatura griega popular de época medieval (1100-1169), también lo considera un *σύνδεσμος* ‘conjunción’. Babibiotis 1998 (lema *ὁμως*) en su diccionario de griego moderno, lo denomina *σύνδεσμος* ‘conjunción’, pero, en la gramática de esta misma lengua realizada con Kleris 2005, p. 905, lo recoge entre los *κειμενικά – προτασιακά επιρρήματα* ‘adverbios textuales - oracionales’, y dicen que funcionan como ‘marcadores textuales’. Holton, Mackridge y Philippaki-Warburton 1997, p. 355, lo recogen entre los «adverbios conjuntivos [...] que unen oraciones y frases semánticamente sin ser estrictamente conjunciones». De lo expresado por estos estudiosos en sus gramáticas se puede decir que *ὁμως* es, al menos en griego moderno, una «palabra» que une, conecta o relaciona oraciones o períodos o que cohesiona y facilita la unión de conjuntos informativos más extensos dentro de un texto o que funciona como *σύνδεσμος* ‘marcador textual’, es decir, remite al oyentE/Lector a informaciones que preceden o siguen. Por último, por citar una gramática más tradicional, Tzartzanos 1991, pp. 39-40 y pp. 197-198, clasifica este adverbio en dos lugares: primero entre las conjunciones adversativas y después entre las partículas. En ambos casos se dice que une sobre todo oraciones y se señala su carácter conjuntivo adversativo.

Así las cosas, creo que considerar a *ὁμως* ‘adverbio conjuntivo’ es un modo de recoger características de su forma y de su función. No obstante, también puede denominársele,

* Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación FFI2009-13908-C03-02: «Los adverbios conjuntivos en griego tardío: un capítulo desatendido de la gramática griega».

¹ Sobre dichos manuscritos y la relación entre las diferentes versiones, véase Jeffreys 1998, pp.23-30. Los manuscritos se consignan del modo siguiente: C (Cryptoferratensis Z-a-XLIV, s. XIII); E (Escorialensis Ψ-4-22, s. XVI); T (Trapezuntensis 17-50, s. XVI); A (Atheniensis 1074, s. XVII); P (Thessalonicensis 27, s. XVII); y O (Oxoniensis –Lincoln Coll. 24–, s. XVII). La versión C consta de 3680 decapentasilabos y 29 dodecasilabos, aunque se considera uno de los primeros documentos literarios en lengua popular medieval, la presencia de formas o usos cultos es muy elevada; la versión E contiene 1867 versos decapentasilabos, su nivel de lengua es muy popular; la versión T consta de 3182 versos decapentasilabos, su lengua puede calificarse de popular con numerosas concesiones a la lengua culta; la versión A transmite 4759 decapentasilabos y 38 octosilabos rimados dos a dos; el nivel de lengua es más vulgar que el de T; la versión P es una versión en prosa y presenta un contenido próximo al de la versión A; la versión O, por último, contiene 3122 decapentasilabos rimados dos a dos y presenta un cierto color dialectal de Quíos.

² Véase Redondo 2011.

siguiendo la *Nueva gramática de la lengua española* (20, II, 255) ‘conector discursivo adverbial’, dado que, sobre todo, establece «vínculos argumentativos entre fragmentos textuales». Por economía, en las líneas que siguen me referiré a *ὁμως*, en general, como ‘adverbio conjuntivo’ o, simplemente, como ‘adverbio’.³

Digamos una palabras sobre el corpus. Las seis versiones narran el mismo relato, pero cada una de ellas presenta variantes notables, tanto lingüísticas como literarias, con respecto a las otras. Por una parte, sobresalen las dos últimas versiones, P y O, por su innovación desde el punto de vista formal, pues P constituye una prosificación de versiones anteriores, muy próximas a la del texto de A; O, por su parte, es una versión en versos rimados que, según todos los indicios, tenía por modelo un texto como el de P; esto es, O sería una readaptación en versos rimados de una versión en prosa. También cabe destacar que la relación entre los textos de T y A es muy estrecha, ya sea de forma directa o a través de elementos interpuestos, pues de las 4778 líneas de A, recordémoslo, 1205 son iguales a otras tantas de T, que tiene 3182; si se dejan de lado algunos versos con problemas de interpretación o sin correspondencia, los versos divergentes entre ambas versiones son 1924. Las versiones C y E, consideradas las más próximas a un supuesto arquetipo, divergen, de forma especial, por su nivel lingüístico: el de C es más «arcaizante» y el de E, más popular⁴; algunos autores consideran que E, a pesar de ser posterior en el tiempo a C, está más próximo a un hipotético arquetipo que se remontaría al siglo X y cuyo origen último estaría en la tradición oral griega de época medieval.

Estas seis versiones tienen, creemos, un interés añadido, porque se datan, como ya se ha señalado, a lo largo de casi todo el período al que muchos estudiosos denominan medieval, y que se extendería desde el s. XII al XVII. Por otra parte, se considera, en líneas generales, lengua medieval a la lengua “popular” documentada en determinados textos del citado período⁵. Las versiones de *Diyenís Acritis* son unos magníficos testimonios de las diferentes variantes del uso literario de esa lengua⁶.

Según se deduce de diferentes trabajos sobre el adverbio *ὁμως* en diferentes estadios de la lengua griega, puede decirse que es un conector discursivo que suele vincular, sobre todo, oraciones o enunciados, en menor medida sintagmas, y suele presentar valores contraargumentativos, especialmente adversativos. También se desprende que puede encontrarse en posición inicial de oración o después de la primera o más palabras de la oración que une con la precedente, ocasionalmente puede hacerlo en posición final. En griego moderno, sin embargo, aunque es verdad lo dicho, estudios estadísticos realizados sobre diferentes *corpora* muestran la fuerte tendencia de este adverbio a ocupar la segunda posición de oración Γούτσος 2009, p. 759; estos trabajos corroboran otros anteriores. Por último, en el griego de toda época este adverbio se ha combinado con conjunciones y partículas, si bien el número de combinaciones parece haberse reducido con el paso del tiempo.

Veamos qué sucede en nuestro corpus, los datos numéricos totales y su distribución según el lugar que ocupa el adverbio o los elementos con que se combina.

Los datos numéricos: *ὁμως* en las distintas versiones

C	E	T	A	P	O
8	3 ⁷ (2)	10	9	68	23

³ Son muchos los estudiosos que han llamado la atención sobre «la falta de un término inclusivo o de una única definición para la categoría lingüística correspondiente», Γούτσος 2009, pp. 755-756. Sobre los adverbios conjuntivos en griego, véanse Crespo 2009 y en prensa y Crespo, Conti y Maquieira 2003, p. 220 y ss., así como los trabajos de Ruiz, Redondo, Martínez, Jiménez y Verano presentados en el *XL Simposio de la SEL*, Madrid 2011.

⁴ El texto manuscrito de E ha llegado en un peor estado que las otras versiones y presenta más lagunas y versos en mal estado.

⁵ Véase, por ejemplo, Κεχαγιόγλου 2009, pp. 87-109.

⁶ Véanse, entre otros, Κεχαγιόγλου 2009: pp. 22-45 y Holton 2010.

⁷ Una de las ocasiones, en el verso 110, en que aparece *ὁμως*, el texto parece exigir la eliminación del adverbio por causas métricas, y quizá también lingüísticas.

E 108-10: «Y he aquí que aparece físicamente ante nosotros, nuestra hermana, / pero no vemos su rostro, ¡Mira que iniquidad más grande. / Mas cuando se escapa el alma, también el rostro se pierde (*Αμή {ὁμως} η ψυχή όταν εβγή, χάνεται και η όψις; ci possis: Αμή ὁμως η ψυχή όταν {ε}βγή, χάνεται και η όψις*, y considerar que nos encontramos ante una nueva combinación paralela de *αλλ' ὁμως*).»

Los datos numéricos muestran que las versiones más tardías y en las que se observa un profundo cambio formal —la versión en prosa y la rimada—, la presencia del adverbio es mayor, en especial en la versión en prosa. No podemos asociar una mayor frecuencia de *ὁμως* con un nivel de lengua más popular, pues la versión E, de nivel lingüístico bastante popular, presenta un uso muy restringido del adverbio.

Ὅμως solo en posición inicial tras pausa (punto y punto alto; ocasionalmente coma)⁸

C	E	T	A	P	O
3	2 (de 2)	5	5	60	23

El uso adversativo está bien documentado en todas las versiones:

- (1) C VII, 183-188: «Por esto (la falta de hijos) rogaban a Dios cada día, / y respetaban con firmeza la primera de las virtudes, / me refiero a la beneficencia y la caridad; / sin embargo, erraron en su esperanza por voluntad de Dios (*ὁμως θελήματι Θεοῦ ἡμαρτον της ἐπίδοος*) / pero prudentes daban muchas gracias a Dios, / e imputaban la causa a sus propios pecados.»
- (2) P 372/34-35⁹: «Porque veía la belleza de los ojos, tomaba las manos, besaba la boca. Y ¿qué podía hacer? No me pude resistir. En efecto, surgieron todos los malos deseos (*Ὅμως ἐγιναν ὅλα τα κακά θελήματα*) y se manchó el sendero por la tropelía y la acción de Satanás. La muchacha, sin embargo, no quería, sino que se resistía mucho (*Ὅμως η κόρη δεν ἠθέλεν, ἀμὴ ἀντίστέκετον πολλὰ*) y me juraba por Dios y por las bendiciones de sus padres»

Se encuentra también algún ejemplo de uso «apodótico», aunque no es muy frecuente.

- (3) C IV, 484/5: «Pues, aunque resulta demasiado indecoroso hablarte de mí misma, / no obstante, esclavizada por el deseo, te lo voy a contar todo (*ὁμως ἐρώ σοι ἅπαντα...*)»

Hay muchos casos en que resulta difícil determinar qué valor o función realiza el adverbio, más allá de marcar el inicio de una oración vinculada con la anterior. Puede pensarse que tan solo cumple la función de delimitar o segmentar el discurso, y señalar su relación con una oración o período previo, pero sin remitir de forma clara a una clase semántica, o que su valor adversativo está debilitado. Estos casos se encuentran, sobre todo, en las versiones P y O.

- (4) P 392/19: «Leandro, desconocedor de mi poder y sin experiencia de mi valentía, entró en deseos de sacar su espada contra mí. En efecto, sacó su espada, vino y se abalanzó para golpearme (*Ὅμως ἐξεγύμνωσεν το σπαθίον του και ἦλθεν και ὠρμησε να με δώση...*) para golpearme sobre la cabeza. Pero yo me moví con rapidez y saqué mi maza y le di un buen mazazo».
- (5) O 2247/50: «Eudoquio juró que se cumplirían los esponsales / y juró que no se arrepentiría, / En efecto, su boca lo decía, pero su corazón mentía (*Ὅμως το στόμα τό λειγεν, ἀλλ' η καρδιά 'χεν δόλο*); / Buscaba el modo de escapar de la esclavitud.»

Ὅμως solo en otras posiciones distintas de la inicial

La razón para eliminar el adverbio *ὁμως* es estadística, pues desde el punto de vista del sentido podría eliminarse *ἀμὴ*. *ὁμως* se documenta 3 veces en E; *ἀμὴ*, en cambio, en 13 (107, 110, 160, 444, 672, 893, 1236, 1299, 1331, 1340, 1343, 1352, 1531), aunque dos crean problemas textuales (1236, 1299). Esta conjunción o conector adversativo -también puede tener un valor de precisión o particularización-, se encuentra usado con profusión en P (94 ocasiones, 54 de ellas tras punto), una sola vez en O, y ni una sola en C, T y A.

⁸ Debe tenerse presente que la puntuación, por lo general, es introducida por los editores, pues en los textos manuscritos parece ser más bien métrica o rítmica.

⁹ Véase también la partícula/conjunción medieval *ἀμὴν*, de claro sentido adversativo.

C	E	T	A	P	O
0	0	1	0	0	0

El único uso documentado es, en apariencia, apodótico y recuerda la posición más común en griego moderno para este adverbio, la segunda.

- (6) T «Así vivía Diyenís sin conocer pesar, / pero, un día, sin embargo, al saber a su padre enfermo (*την νόσον δε την του πατρός όμως αυτός ακούσας*) / y por ser la enfermedad muy grave, / apresuróse a llegar a tierras de Capadocia».

En el verso correspondiente de A (4085) se ha preferido otro adverbio (*αστένειαν δε την του πατρός αυτός τότε ακούσας*); quizá porque su redactor ha considerado que la partícula *δε* ya realiza la conexión.

Όμως en combinación con *γαρ*

C	E	T	A	P	O
1	0	0	0	0	0

El único caso en que el adverbio se encuentra en combinación con la antigua partícula *γαρ* está en la versión más antigua y el uso parece «apodótico».

- (7) C IV, 54-8: «Aunque sea ilícito entregarme, / —pues al decoro verdadero se le llama nobleza, / pero yo la he despreciado, presa de no sé qué pasión— / sin embargo, esta pasión pura, tu amor sincero (*πόθος γαρ όμως ακραιφνής, αγάπη σου η βεβαία*) / me hace preferir tu bellissimo amor.»

Όμως en combinación de *και*

C	E	T	A	P	O
0	0	0	0	1	0

- (8) P 386/25: «Bien lo sabes, señora mía que el que ama a su amigo quiere mostrar su amor». Estas palabras le decía Filopapo humildemente y sin embargo con sus palabras convenció (*αυτά τα λόγια έλεγεν [...] με ταπεινώσιν και όμως με τα λόγια του εκατάπεισεν*) a Maximo, como bien lo sabéis el linaje de las mujeres es muy voluble».

Se trata del único caso de nuestro *corpus* en que el adverbio sigue a un conector aditivo copulativo. El adverbio se emplea, a nuestro entender, para subrayar la adición y justificar la explicación que sigue después. Puede interpretarse que expresa un valor concesivo «le decía humildemente y aun así la convenció, pues...». No obstante, los límites entre ciertos valores son a veces imprecisos; así uno aditivo y uno contraargumentativo están en ocasiones muy próximos; quizá por ello pueden combinarse entre sí conectores con valores afines.¹⁰

En los pasajes correspondientes de las otras versiones está ausente este conector (C VI, 421-5; T 2305/9; A 3394-3998).

Όμως en combinación con otros elementos.

Αλλ' όμως (la combinación siempre en posición inicial tras pausa -coma, punto alto y punto-).

¹⁰ Si se introdujera un cambio en la puntuación —por ejemplo, *αυτά τα λόγια έλεγεν [...] με ταπεινώσιν· και όμως με τα λόγια του εκατάπεισεν*—, se podría pensar en el uso enfático del griego moderno para esta combinación en inicio de oración.

C	E	T	A	P	O
3	0	2	3	7	0

En el caso de T y A, ha de decirse que los dos casos de T y dos de A son la repetición del mismo verso: *Ἀλλ' ὁμως ἦν εὐχαριστῶν καὶ τὸν Θεόν ἐν τούτῳ* (T 2975, 3039, y A 4170 y 4275). La versión P mantiene la combinación en los dos pasajes correspondientes, a pesar de los cambios para evitar su modelo y no repetirse: *Ἀλλ' ὁμως καὶ εἰς τούτο ἠνυχαρίσκει τὸν Θεόν* (P 404/22-23) *Ἀλλ' ὁμως ἠνυχαρίσκει καὶ εἰς τούτο τὸν Θεόν* (P 404/22-23). En todos los casos su valor adversativo es manifiesto.

De los versos de C en que hallamos *Ἀλλ' ὁμως*, solo uno tiene correspondiente en otra versión. Es llamativo que sea la versión E (124) la que presente correspondencia con C (V I, 255).

En general, puede decirse que la combinación *Ἀλλ' ὁμως* se emplea para la expresión de un valor adversativo o contraargumentativo, pero hay casos en que dicho valor tampoco es claro.

- (9) P 313/14: «Pues bien, tendrás una gran alegría con el nacimiento de la niña. Cuídate mucho, sin embargo, (*Ἀλλ' ὁμως να τὴν προσέχης*) y estate atento. Porque cuando crezca la niña y alcance los doce años, se enamorará y un emir la raptará de sus padres y hermanos».

El único caso de *Ἀλλ' ὁμως* que se da en A, sin correspondencia en T, tiene correspondencia en P, si bien esta versión en prosa no presenta la combinación *Ἀλλ' ὁμως*, sino tan solo el adverbio. Su valor adversativo es difícil de defender en este caso, creemos.

- (10) A 35-40: «Constantemente rogaban a Dios y a los santos / que les oyeran, y alimentaban la esperanza / de que Dios les concediera una hija maravillosa. / Sin embargo, sus súplicas fueron atendidas (*Ἀλλ' ὁμως εἰσηκούθησαν δέησεως αὐτίκα*), / y en aquel tiempo la dama quedó, en su vientre, encinta / de una hija bellísima.»
- (11) P 313/5: «Pero tenían una gran tristeza en su corazón; como no tenían una niña, rogaban mucho a Dios y a los santos para que les concedieran una niña. Sin embargo, Dios escuchó al punto su súplica (*Ὁμως ὁ Θεός ἤκουσεν τὴν δέησίν τῶν πάραντα*) y quedó la reina preñada».

En el pasaje correspondiente de O, leemos una locución preposicional de significado causal:

- (12) 29-34: «Día y noche rezaban y rogaban a Dios, / y siempre sin medida se apiadaban de los pobres. / Por esto vio Dios su mucho pesar (*Για τούτο εἶδεν ὁ θεός τὸν περισσόν τῶν πόνον*) / y concedió a la reina de nuevo otro hijo; / así pues, quedó en cinta y tuvo el fruto de su vientre / y el matrimonio se alegraba y conversaba.»

Tanto la combinación de A, como el adverbio de P, parecen funcionar más bien como marcadores textuales o discursivos del inicio de otra oración, estableciendo una vinculación entre la oración introducida por ellos y la precedente, pero sin expresar, o haciéndolo de forma muy débil, el valor semántico esperado. El redactor de O necesita establecer algún valor de forma más manifiesta y, por ello quizá, elige un giro preposicional que expresa un valor causal o de apoyo argumentativo, pudiendo traducirse «En vista de ello, Pues bien, Y bien»; un valor causal de *ὁμως*, en ocasiones, parece vislumbrarse en algún pasaje, como el que sigue:

- (13) P 406/26: «Así pues, se vio afectado por una grave dolencia y cayó sobre el dorado lecho donde permanecía yacente. En vista de ello, llamó a los médicos notables (*Ὁμως ἐκάλεσεν τοὺς ἀκριβοὺς ἰατροὺς*), quienes probaron con todas las artes de la medicina, pero no pudieron sanarlo».

Δε ὁμως / δ' ὁμως

C	E	T	A	P	O
1	0	1	1	0	0

- (14) C IV-577-8: «Y el joven, al oír aquello, quedó sorprendido y admirado / de la prudencia de la muchacha; y, sin embargo, le hizo el juramento (επώμοσε δε ὁμως)».

El significado adversativo solo puede entenderse si se expresa una oposición al discurso de la joven sobre el castigo que espera al perjurio; no está de más señalar que tal perjurio será cometido por Diyenís en más de una ocasión durante sus correrías.

El único caso de T (2671) y A (3841) es semejante en ambas versiones.

- (15) T 2665-71 y A 3835-41: «Mas, cuida, joven señor, de no hacerlo de nuevo, / no sea que Dios, que imparte justicia, / [...] / [...] / y a mí me concederá gozar de tu grata belleza / por largos y prósperos años, mi gratísimo señor.— / Y yo, sin embargo, la engañaba con palabras persuasivas (Λόγοις δ' ὁμως πιθανοίς ταύτην παρεκροόμεν)».

Ὁμως δε (el adverbio en posición inicial)

C	E	T	A	P	O
0	0	2	2	0	0

- (16) T 497-501 y A 1011-5: «y lo besaban con afecto como a un huésped, / de un lado, sus parientes; su madre, del otro; / abrazábanlo todos, se gozaban unos con otros, / olvidaban ya su larga ausencia; / y, sin embargo, marcharon luego todos juntos a palacio (ὁμως δε πάντες μετ' αὐτοῦ ἦλθον εἰς τα οικεία).»

En esta ocasión, como en otras del adverbio *ὁμως* en posición inicial, este parece haber perdido, o debilitado en exceso, su valor adversativo y contraargumentativo para convertirse en mero marcador del inicio de un nuevo segmento, aunque relacionado con el precedente, y, en combinación con *δε*, quizá subraye la conexión, aunque no se debe descartar que la presencia de esta combinación de adverbio y partícula, documentada en textos antiguos, sea quizá empleada con fines métricos.

Resumiendo, podemos decir que los datos del *corpus* estudiado permiten sacar algunas conclusiones. Inicialmente, se observa una fuerte tendencia a que el adverbio ocupe la posición inicial de oración, tendencia que se convierte en uso mayoritario en P y en exclusivo en O. Quizá pueda considerarse una arbitrariedad, pero los datos de este corpus parecen indicar que durante el período conocido como «neogriego medieval» (s. XVI-XVII) el uso de *ὁμως* es más elevado que en el período tardo-medieval (XII-XV).

También es llamativo el hecho de que la versión T —más arcaizante que A— presente un mayor uso del adverbio que A, teniendo, además, presente que A cuenta con 1596 versos más.

Sorprende también el bajo uso de *ὁμως* en la versión E. Si pudiéramos sostener la hipótesis de que un menor uso del adverbio está ligado a un período más atrasado en el tiempo, se tendría un apoyo más para las tesis que sostienen la “prioridad” de E con respecto a otras versiones, y también con respecto a un posible original. No está de más recordar aquí que un escritor del siglo VI, Juan Malalas, no emplea *ὁμως* ni una sola vez en su *Cronografía*.

Sorprende el pobre empleo del adverbio en combinación con otras partículas o conectores, salvo *ἀλλ' ὁμως*. La versión O solo presenta *ὁμως* y siempre en posición inicial.

Unas palabras, para terminar, sobre la posición del adverbio. Parece que, en las versiones primeras, o que más dependen de estas (C, T y A), el adverbio puede encontrarse en distintas posiciones, si bien tiende a hallarse en la primera; en las versiones más modernas esta tendencia

se va a convertir en norma. Es posible que a ello contribuya quizá la necesidad de marcar el inicio de una nueva frase, pero estableciendo un vínculo con la anterior.

Este proceso de fijación o fuerte tendencia a aparecer en primera posición quizá fuera un rasgo especial de la lengua literaria del «neogriego medieval», lengua en la que *ὁμως* sería más conector que adverbio, más conjunción que adverbio. En otros textos del período medieval también se observa esta tendencia. Por ello, quizá, su significado se haya debilitado, hasta el punto de que, en ocasiones, estuviera funcionando como una marca de segmentación semejante a los signos de puntuación o, como ha propuesto el profesor Eideneier para *καί*, una marca rítmica que señala el comienzo de frase.

Bibliografía

- Canakis, C. 1995: *KAI: The Story of a Conjunction*, Chicago, University of Chicago Press.
- Crespo, E., Conti, L. y Maquieira, H. 2003: *Sintaxis del griego clásico*, Madrid, Gredos.
- Crespo, E. 2009: «Conjunctive Adverbs in Ancient Greek», en *Early European Languages in the eyes of modern Linguistics*, Brno, Masaryk University, pp. 111-120.
- Crespo, E. en prensa: «Conjunctive Adverbs: A Neglected Chapter of Greek grammar», en *A man in the Iberian Street*.
- Eideneier, H. 1989: «Καί als Auftakt zur (rhythmischen) Phrase. Zur verbalisierten Pausenmarkierung im Mittel- und Neugriechischen», *Jahrbuch Österreichischen Byzantinistik* 39, pp.179-200.
- Eideneier, H. 1999: *Von Rhapsodie zu Rap. Aspekte der griechischen Sprachgeschichte von Homer bis heute*, Tübingen, Gunter Narr Verlag.
- Γούτσος, Δ. 2009: «Μόρια, δείκτες λόγου και κειμενικά επιρρήματα: Η οριοθέτηση των γλωσσικών κατηγοριών με τη χρήση ΗΣΚ», *Πρακτικά 8ου Διεθνούς Συνεδρίου Ελληνικής Γλωσσολογίας, 30 Αυγούστου-2 Σεπτεμβρίου*, Πανεπιστήμιο Ιωαννίνων, pp. 754-768 (edición electrónica en http://www.linguist-uoj.gr/cd_web/case2.html).
- Holton, D. 2010: «What is Medieval Greek? Some thoughts of a grammarian», *Scandinavian Journal of Modern Greek Studies* 4, pp. 29-43.
- Holton, D., Mackridge P. y Philippaki-Warbuton I. 1997: *Greek. A Comprehensive Grammar of the Modern Language*, London-New York, Routledge.
- Jeffreys, E. 1998: *Digenis Akritis. The Grottaferrata and Escorial Versions*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Jiménez Delgado, J. M. 2011: «ούτως recapitulativo en los historiadores griegos», *XL Simposio de la SEL*, Madrid.
- Κεχαγιόγλου, Γ. 2009: *Από τον ύστερο Μεσαίωνα ως τον 18ο αιώνα. Εισαγωγή στα παλιότερα κείμενα της νεοελληνικής λογοτεχνίας*, Θεσσαλονίκη, Κέντρο Ελληνικής Γλώσσας-Ινστιτούτο Νεοελληνικών Σπουδών.
- Κλαίρης, Χ. y Μπαμπινιώτης, Γ. 2005: *Γραμματική της Νέας Ελληνικής*, Αθήνα, Ελληνικά Γράμματα.
- Κριαράς, Ε. 1969: *Λεξικό της μεσαιωνικής ελληνικής δημόδους γραμματείας 1100-1669*, Θεσσαλονίκη, Κέντρο Ελληνικής Γλώσσας-Ινστιτούτο Νεοελληνικών Σπουδών (17 tomos publicados hasta 2011).
- Martínez Vázquez, R. 2011: «Adverbios conjuntivos en griego antiguo: ούτως conector de ordenación en la lengua de Tucídides», *XL Simposio de la SEL*, Madrid.
- Μπαμπινιώτης, Γ. 1998: *Λεξικό Νέας Ελληνικής*, Αθήνα, Κέντρο Λεξικολογίας.
- Νάκας, Θ. 1988: «Συμβολή στη μελέτη των προτασιακών επιρρημάτων της Νέας Ελληνικής», en Νάκας, Θ., *Γλωσσολογικά Β΄. Μελέτηματα για τη γλώσσα και τη λογοτεχνία*, Αθήνα, Σμίλη, pp. 96-124.
- RAE 2009: *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- Redondo Moyano, E. 2011: «Estudio del adverbio conjuntivo *ὁμως* en la novela griega», *XL Simposio de la SEL*, Madrid.
- Ruiz Yamuza, E. 2011: «Sobre los matices de la consecuencia: ejemplificación con ούτως», *XL Simposio de la SEL*, Madrid.
- Τζάρτζανος, Α. 1991: *Νεοελληνική σύνταξις (της κοινής δημοτικής)*, I-II, Θεσσαλονίκη, Αδελφών Κυριακίδη, 3ª ed. (1ª ed. 1928).
- Verano, R. 2011: «Tipología textual y marcación discursiva en las cartas privadas de Oxirrinco», *XL Simposio de la SEL*, Madrid.

LA FORMACIÓN EN *-εσι* COMO PRIMER TÉRMINO DE COMPUESTO EN
NOMBRES PROPIOS DEL TIPO *πειθεσίλεωσ, φειδεσίλεωσ, Ὀρθεσίλεωσ,*
πρωτεσίλαοσ

VIOLETA GOMIS GARCÍA
Universidad Autónoma de Madrid

Existe un grupo de nombres propios cuya explicación ha sido motivo de debate por parte de los lingüistas especializados en antroponomía y morfología griega (Bechtel, Chantraine, von Kamptz, Kühner, Masson, Risch, Schwyzer...), y todavía hoy no se ha llegado a una conclusión clara acerca de su formación.

El objetivo principal de esta comunicación no es ofrecer una posible solución a esta problemática, sino abordar el tema propuesto desde una nueva perspectiva con el fin de abrir un nuevo camino en la investigación de estos compuestos, aportado una serie de datos que, al menos, contribuyan a esclarecer el posible proceso de formación de este tipo de palabras.

El punto de partida y de destino de este estudio es el antropónimo *Ὀρθεσίλεωσ*. Este nombre propio está atestiguado en un decreto de finales del s. V a.C. procedente de Arcesine (en la isla de Amorgos)¹ y su formación parece que es un auténtico misterio para todo aquel que ha intentado darle una explicación; por tanto, para poder ofrecer una posible interpretación sobre la formación de este antropónimo es necesario observar y tratar de sistematizar la misma formación presente en antropónimos y compuestos semejantes.

I. INTRODUCCIÓN

Las bases léxicas del nombre propio *Ὀρθεσίλεωσ* están claras y son conocidas; está formado sobre *ὀρθός* u *ὀρθόω* y *λαός*, *-ου*. A partir de estas palabras están atestiguados numerosos antropónimos: *Ὀρθοκλῆς, Βορθαγόρας, Ὀρθόνους, Μενέλαος, Ἀγαθόλας, Ἀλεξίλεωσ*, etc.

La formación morfológica del segundo elemento del compuesto no plantea ningún problema, es muy conocida y se entiende bien: *-λεωσ* es la forma jonia de *λαός*, con metátesis de cantidad (*<ληός*); sin embargo, la formación en *-εσι* que presenta el primer término de compuesto, *Ὀρθεσι-*, es difícil de interpretar.

Desgraciadamente la inscripción no presenta una lectura inequívoca, pero la mayoría de los editores aceptan esta: *ορθεσι-*; se trata además de un antropónimo que también está atestiguado en un sello de ánfora de Heraclea del Ponto² (c. 400-390 a.C.), lo que apoya esta interpretación, al no tratarse de un único caso aislado. Una vez aceptada la lectura de este nombre propio en esta inscripción, queda por explicar esta llamativa formación en *-εσι* aplicada a una raíz verbal o nominal de este tipo:

¹ Cf. IG XII 7, 1 *Reglamento en torno a la protección del santuario de Hera*.

² Cf. LGPN vol. Va, s.v. y OGS vol. II

- a) Si se tratara de una forma del verbo ὀρθόω sería necesario explicar el timbre /e/ y la cantidad breve de la vocal, y también el hecho de que el sufijo -σι se haya añadido a un tema aparentemente de presente.
- b) Si se tratara de una forma nominal procedente del adjetivo temático ὀρθός, -η, -ον, sería necesario explicar también la vocal del tema de timbre /e/, y la presencia de una desinencia de dativo de plural en -σι propia de las formas nominales atemáticas, no temáticas.



Reglamento en torno a la protección del santuario de Hera
Arcesine (Amorgos) IG XII 7,1 - Finales s. V a.C.

Se conocen algunos compuestos que comienzan por Ὀρθο- u Ὀρθωσ- y palabras como ὄρθωσις u ὄρθωσία (todas ellas formas esperables derivadas de esta raíz *ForθF-o-, con una vocal de timbre /o/); sin embargo, si este antropónimo deriva realmente de una forma verbal, no se puede aceptar tan fácilmente que Ὀρθεσίλωσ, cuyo primer elemento de compuesto es Ὀρθε- y no Ὀρθο-, esté formado a partir de una forma del verbo ὀρθόω. En algunas inscripciones de Laconia aparecen como epítetos de la diosa Ártemis los términos Βορθεία y Βορθέα que, junto con este antropónimo, podrían presuponer la existencia de un verbo *ὀρθέω³ no atestiguado (a partir del cual ὄρθησις, Ὀρθε-, Ὀρθεσι- u Ὀρθησι- serían formaciones posibles); si esto fuera cierto, existe otro problema añadido que complica todavía más la situación: el sufijo -σι (precedido además de una vocal breve), que, como veremos más adelante, suele aplicarse a temas de aoristo o de futuro, y no de presente. Estos problemas dificultan la hipótesis de que se trate realmente de un compuesto derivado de una forma verbal. Por otro lado, teniendo en cuenta que incluso el verbo ὀρθόω es un verbo denominativo, podría tratarse de un primer término derivado de una forma nominal, compuesto directamente a partir del adjetivo temático ὀρθός, aunque también esta opción plantea problemas semejantes de interpretación: el timbre de la vocal y el sufijo -σι, que, como ya hemos dicho, no parece propio de las formaciones temáticas.

Dicho esto, es preciso reflexionar inicialmente sobre este sufijo, y determinar, si es posible, el motivo por el cual ha tenido lugar esta formación.

II. FORMACIONES PARALELAS EN -ΣΙ MORFOLÓGICAMENTE EXPLICABLES

Curiosamente Ὀρθεσίλωσ no es el único antropónimo que presenta en el primer término de compuesto esta terminación en -εσι; existe un pequeño grupo de nombres propios cuya explicación también resulta muy difícil. No obstante, existen otros muchos antropónimos que

³ Tb. von Kamptz (*Homerische Personennamen*, §22).

presentan una forma similar en -σι (incluso en -ε-σι) que sí es posible explicar morfológicamente, y que pueden constituir la base sobre la que se forman los anteriores; por este motivo nos ha parecido especialmente relevante reunirlos y clasificarlos según sus características. Hay que tener en cuenta que los nombres propios, además, constituyen una clase especial de palabras, por lo que las causas de las influencias y de las posibles analogías pueden producirse de manera muy diferente a las que se dan en el resto de palabras.

2.1. Formaciones verbales. Compuestos en -σι / -τι

Existen numerosos compuestos en griego antiguo que presentan un primer miembro verbal alargado mediante un sufijo -σι-/-τι-. El origen de este sufijo es muy problemático y todavía hoy es objeto de debate por parte de los especialistas⁴; unos remontan su origen a una forma nominal (temas nominales en *-ti-: *nomina actionis* o infinitivos) y otros a una forma verbal (desinencia de tercera persona del singular), pero ninguna de estas hipótesis⁵ nos parece la más acertada, puesto que no se cumple en absoluto la distribución dialectal esperable en cuanto a la asibilación o no de este sufijo; otros, sin embargo, relacionan este alargamiento en -σι-/-τι- con formas desiderativas, imperativas e incluso de aoristos sigmáticos. En cualquier caso, lo que sí parece claro es que estos compuestos presentan siempre un tema verbal sufijado con -σι- (o -τι-, aunque es menos frecuente), y en la mayoría de los casos, el tema verbal se corresponde con los temas de aoristo o futuro.

Estos compuestos, del tipo *τερψίμβροτος*⁶, ya están atestiguados en época micénica, y de alguna manera, también tienen algunos paralelos en otras lenguas indoeuropeas, como el antiguo indio, por lo que se trata de un sufijo heredado muy antiguo pero también muy productivo en la formación de palabras griegas, entre ellas, los nombres propios.

Nos interesan concretamente las formas alargadas mediante el sufijo -σι, y dentro de este grupo, precisamente las que presentan una vocal previa de timbre /e/, puesto que se asemejan formalmente a *Ὀρθεσίλωος*. Son muchos los antropónimos que atestiguan esta formación en griego, lo que demuestra que en esta lengua es un recurso muy conocido y frecuente en todo el territorio. Se documentan formas cuyos temas finalizan en consonante (con los fenómenos fonéticos correspondientes en contacto con la silbante del sufijo) y en vocal, dando lugar, por tanto, a finales en -σι- (*Δαμασίλας, Πεισίλαος, Πρηξίλωος...*), -ησι- (*Αγησίλας, Στησίλωος...*) y -εσι- (*Άρκεσίλας y Τελεσίλας*).

⁴ J.J. Batista Rodríguez.

⁵ Dunkel, además, afirma un origen poligenético para este sufijo, aunque considera que presenta distintas formas (-σι, -τι, -εσι) como una creación artificial por razones métricas, similares a las formas de dativo de plural de los temas en -s.

⁶ Cf. Th. Knecht, *Geschichte der griechischen Komposita von Typ τερψίμβροτος*.

	Antropónimo	Tema de aor. / fut.	Tema de pres.
-σι	Ἄρτυσίλεως Δαμασίλας Ἐρουξίλαος (Ἐρουξι-) Πεισίλαος Πρηξίλεως Σπυσίλας Σωσίλεως	ἤρτυσα / ἄρτύσω ἐδάμασα / δαμάσω ἤρυξα / ἐρύξω ἔπεισα / πείσω ἔπραξα / πράξω ἔσπευσα / σπεύδω ἔσωσα / σώσω	ἀρτύω δαμάζω ἐρύκω πείθω πράσσω σπεύδω σωω / σώζω
-η-σι	Ἀγησίλας (Ἠγησι-) Κρατησίλας Μνασίλαος (Μνησι-) Ὀρμησίλεως Στησίλεως Τιμησίλεως	ἠγήσαμην / ἠγήσομαι ἐκράτησα / κρατήσω ἔμνησα / μνήσω ὠρμησα / ὀρμήσω ἔστησα / στήσω ἔτιμησα / τιμήσω	ἠγέομαι κρατέω μιμνήσκω ὀρμάω ἴστημι τιμάω
-ε-σι	Ἄρκεσίλας Τελεσίλας	ἤρκεσα / ἀρκέσω ἔτέλεσα / τελέσω	ἀρκέω τελέω

En el griego tardío se generaliza la formación sigmática de los aoristos⁷, y se aplica a aoristos que originariamente no presentaban este sufijo *-σα-*, es decir, aoristos radicales como el del verbo *γινώσκω* (aor. *ἔγνω*) o *ἴστημι* (aor. *ἔστην*), posteriormente *ἔγνωσα* (menos utilizado) y *ἔστησα*. Es curioso que también están documentados antropónimos del tipo *Γνωσίλας* y *Στησίλεως*, que podrían deberse a esta generalización del aoristo sigmático o simplemente podría tratarse de formaciones analógicas en *-σι* a partir del tema de aoristo o futuro de estos verbos.

2.2. Formaciones nominales. Compuestos que remontan a una forma de caso (dativos plurales atemáticos en *-σι*)

Existen otro tipo de compuestos en *-σι* (similares, por tanto, a *Ὀρθεσίλεως*), que también se pueden explicar morfológicamente: los compuestos cuyo primer término es una forma nominal atemática en dativo de plural (del tipo de *Ναυσικλῆς*, *Φρασικλῆς*, *Φρασιφάνης*). Los compuestos cuyo primer término está formado sobre una forma de caso⁸ (dativo, locativo, acusativo...) están bien atestiguados en griego y son también bastante frecuentes, por lo que esta formación de dativo en *-σι* en palabras compuestas no nos extraña, ya que aparece incluso en micénico.

Dentro de este grupo, los temas que suelen formar con más frecuencia este tipo de compuestos son los temas en silbante, cuya desinencia de dativo de plural es precisamente *(-ε)-σι*, donde el timbre y la cantidad de la vocal precedente coincide exactamente con la forma presente en *Ὀρθεσί-λεως*. Asimismo encontramos los antropónimos *Ἐλέσιβος* (formado sobre *ἔλος*, *-ους*) y *Φαεσίμβροτος* (sobre *φάος*, *-ους*) o el hidrónimo *Ὀρεσιβῆλος* (sobre *ὄρος*, *-ους*).

Sin embargo, es mucho más frecuente que los temas en silbante formen compuestos en *-ης* como segundo término:

Λα-γένης (γένος, *-ους*)
Λεω-θάλης (θάλος, *-ους*)
Λεω-θάρσης (θάρσος, *-ους*)
Λεω-κήδης (κῆδος, *-ους*)
Λα-κύδης (κῦδος, *-ους*)
Λεω-μήδης (μῆδος, *-ους*)

⁷ P. Chantraine, *Morph.* § 205/206.

⁸ Cf. von Kamptz (*Homerische Personennamen*, §34, b.3).

En ocasiones algunos de estos compuestos presentan ambas formaciones; es decir, están documentados compuestos en -ης como segundo término que presentan un paralelo en -ε-σι como primer término, conservando incluso las dos bases léxicas del compuesto⁹:

Ἄνδρο-μένης / Μενέσανδρος (μένος, -ους)
Ἴππο-μένης / Μενέσιππος (μένος, -ους)
Θυμ-αλγής / ἄλγεσίθυμος (ἄλγος, -ους)

Por otro lado, están documentados varios compuestos y antropónimos que presentan -άνθης (de ἄνθος, -ους) y -είδης (de εἶδος, -ους) como segundo término, pero los únicos paralelos atestiguados en -ε-σι como primer término de compuesto de estas formas contienen también la palabra λαός, -ου como segundo término, precisamente también antropónimos: *Ἀνθεσίλαος*, en Estinfalia y *Εἰδεσίλεως*, en Miconos (en el caso de *Ἀνθεσίλαος* además está documentado su paralelo en -ης: *Λᾶνθης*, en Assos).

III. FORMACIONES EN -εσι QUE PRESENTAN COMPLICACIONES MORFOLÓGICAS

Como ya hemos dicho al empezar el apartado anterior, *Ὀρθεσίλεως* no es el único antropónimo que presenta una forma en -εσι difícil de interpretar. Existen una serie de nombres propios cuya explicación no se puede adaptar de manera convincente a ninguno de los dos grupos de compuestos anteriores, es decir, existen algunos compuestos en -εσι, entre ellos *Ὀρθεσίλεως*, que no remontan ni a un tema verbal de aoristo o futuro, ni a una forma nominal atemática. De estos nombres propios, algunos podrían tener una doble interpretación, es decir, podrían interpretarse como formas verbales o nominales a las que se ha añadido directamente el sufijo, pero otros, por el contrario, solo pueden interpretarse o bien como formaciones verbales, o bien como formaciones nominales.

3.1. Formaciones en -εσι nominales o verbales

Al igual que *Εἰδεσίλεως* y *Ἀνθεσίλαος*, los antropónimos *Πειθεσίλεως*, *Φειδεσίλεως* y *Χαιρεσίλαος*¹⁰ son los únicos paralelos en -εσι (de nuevo con λαός) de sus correspondientes formas en -ης (-πειίθης, -φείδης y -χάρης), muy bien atestiguadas y relativamente frecuentes en combinación con otros lexemas: *Δαμοφείδης*, *Πολυφείδης*, *Ἐρμοχάρης*, *Τιμοχάρης*, pero también encontramos *Λεωπειίθης*, *Λεωφείδης* y *Λαχάρης*. Parece que estas formas en -ης podrían remontar a antiguas formaciones nominales atemáticas (*πειίθος, *φείδος y *χάρος)¹¹.

Como hemos visto, ocurre con frecuencia que los términos del compuesto pueden invertir el orden de los lexemas con el fin de formar nuevos compuestos (algo muy frecuente en los temas en silbante), así, se podría haber producido la siguiente alternancia:

ἄνθος, -ους → -άνθης → *Ἀνθεσι-*
εἶδος, -ους → -είδης → *Εἰδεσι-*
**πειίδος, -ους* → -πειίθης → *Πειθεσι-*

Y lo mismo habría ocurrido con los otros dos antropónimos. No obstante, es posible que el hablante hubiera perdido la noción antigua de la forma atemática, es decir, que no fuera consciente de que el origen de este tipo de compuestos remontara a una forma atemática de ese tipo, y aunque sí lo fuera, la asociación inmediata con los verbos *πειίθω*, *φείδω* y *χαίρω* es evidente.

⁹ Bechtel: «inversión de los términos del compuesto» (*HPN* p.149 s.v. *Εἰδεσίλεως*, antropónimo, que, por cierto, solo documenta este autor).

¹⁰ *OGS* vol. II y *LGPN*, vol. IV s.v. *Πειθεσίλεως*, vol. I s.v. *Φειδεσίλεως*, vol. I, IIIa y IIIb s.v. *Χαιρεσίλαος*.

¹¹ Chantraine, *DELG* s.v.

Dentro de las formaciones verbales morfológicamente explicables, se atestiguan algunos compuestos en *-ε-σι* (con vocal breve): *Τελεσίλας* y *Ἀρχεσίλας*. Estos antropónimos pueden tener una interpretación verbal (como vimos entonces) o una interpretación nominal, como formaciones de dativo plural correspondientes a los temas en silbante *τέλος*, *-ους* y *ἄρκος*, *-ους*, puesto que también existen varios compuestos en *-τέλης* y en *-άρκης*. De esta manera, teniendo en cuenta estos antropónimos morfológicamente explicables del tipo *Τελεσίλας*, que pueden tener una doble interpretación, y que los antropónimos *Πειθεσίλεως*, *Φειδεσίλεως* y *Χαιρεσίλαος* se asociarían a los verbos *πείθω*, *φείδω* y *χαίρω* respectivamente, quizá se pudo producir una nueva alternancia (desde el punto de vista del hablante):

T. Pres. *τελῶ* (*τέλος*) → *-τέλης* → *Τελεσι-*
 T. Pres. *ἀρκῶ* (*ἄρκος*) → *-άρκης* → *Ἀρκεσι-*
 T. Pres. *πείθω* (**πεῖδος*) → *-πείθης* → *Πειθεσι-*

Si esto fuera así, es decir, que la noción de dativo de plural en estos tres antropónimos (*Πειθεσίλεως*, *Φειδεσίλεως* y *Χαιρεσίλαος*) no fuera transparente para el hablante, el primer término de compuesto se podría interpretar como el tema verbal de presente al que se le ha añadido un sufijo *-σι*, incluso *-εσι*, teniendo en cuenta además que en el caso de *Χαιρεσίλαος*, el primer elemento del compuesto es *Χαιρεσι-* y no **Χαρеси-* (que sería la forma esperable a partir del sustantivo **χάρος*).

Λεω-πείθης → *Πειθεσί-λεως* (*Abdera, Tracia*) **πεῖθος* | *πείθω*
Λεω-φείδης → *Φειδεσί-λεως* (*Delos*) **φείδος* | *φείδω*
Λα-χάρης → *Χαιρεσί-λαος* (*Arsinoe, Delos, Cirene. Lócride, Corinto*) **χάρος* | *χαίρω*

3.2. Formaciones verbales

Los nombres propios *Ἀρχεσίλας* (Argos) y *Ἦγεσίλεως* (Tesalia), únicamente pueden interpretarse como formas verbales, y además, siguiendo lo expuesto en el apartado anterior, parece que se trata de temas verbales de presente (*ἄρχω* y *ἠγέομαι*) a los que, sin duda, se ha añadido directamente un sufijo *-εσι*, puesto que de no ser así, estas formas, que presentan una vocal breve de timbre /e/ previa a un supuesto sufijo *-σι* que se suele aplicar a temas de aoristo o futuro, serían inexplicables.

Antropónimo	Tema de aor. / fut.	Tema de pres.
Ἀρχεσίλας	ἄρχα	ἄρχω
Ἦγεσίλεως	ἠγήσαμην / ἠγήσομαι	ἠγέομαι

3.3. Formaciones nominales

Por último, están atestiguadas al menos tres formas, de las cuales dos son antropónimos formados con *λαός* como segundo término de compuesto, que presentan en el primer miembro una terminación en *-εσι*, que no es posible explicar morfológicamente como una forma atemática de dativo de plural, puesto que todas ellas derivan de adjetivos temáticos de tres

terminaciones: *πηγεσίμαλλος* (*πηγός*), *Πρωτεσίλαος* (*πρῶτος*)¹² y finalmente *Ὀρθεσίλεως*, si admitimos que deriva del adjetivo *ὀρθός* (ya que existe una forma paralela: *Πρωτεσίλαος*). En cualquier caso, encontramos el mismo sufijo *-εσι* como primer término de compuesto, aplicado a raíces verbales y nominales para formar compuestos.

IV. POSIBLES CONCLUSIONES

Como hemos dicho, existen en griego compuestos que presentan un primer término verbal alargado en *-σι*, formados a partir de temas de aoristo o futuro; también existen compuestos que presentan un primer término nominal atemático en *-σι*, procedente de una forma de caso (dativo de plural), o bien en *-ε-σι*, si se trata de un tema en silbante. Por otro lado, hemos visto algunos compuestos en *-ε-σι* que pueden estar formados sobre un tema verbal o nominal (compuestos del tipo *Τελεσίλαος*), y por último, hemos mencionado un pequeño grupo de antropónimos que también presentan una terminación en *-εσι*, pero que sin embargo presentan algunas complicaciones morfológicas que son difíciles de interpretar, puesto que no presentan como primer término de compuesto ni un tema verbal de aoristo o de futuro, ni un tema nominal atemático.

Es indudable, por tanto, que se dio una coincidencia formal en *-ε-σι*, resultado de dos procesos morfológicos distintos. Una vez que el hablante es consciente de que una misma terminación en *-ε-σι* es aplicable tanto a raíces verbales como nominales, asociación que sin duda debió de verse favorecida además por los casos en los que *-ε-σι* podría remontar tanto a una forma verbal como nominal (tipo *Τελεσίλαος*), y por la existencia de antropónimos cuya formación originaria podría resultar poco transparente, y se relacionarían por parte del hablante con formas verbales de tema de presente (tipo *Πειθεσίλεως*), es posible que a partir de las formas morfológicamente explicables, surgieran otras analógicas, donde el hablante reconocería una terminación en *-εσι* (por falso corte) aplicable tanto a raíces verbales como nominales independientemente de su origen, es decir, aplicable también a formas verbales de tema de presente o a formas nominales temáticas (al menos)¹³.

Hay que destacar que esta situación afecta principalmente a antropónimos cuyo segundo término de compuesto es *λαός*, que da lugar, por tanto, a una terminación antroponímica concreta, en *-εσίλαος* (con sus respectivas variantes dialectales), formada por falso corte a partir de formas morfológicamente explicables, y aplicable además a todo tipo de raíces.

No es posible ofrecer datos cronológicos seguros acerca de la configuración de esta terminación, pero sin duda se trata de una forma analógica secundaria muy antigua, que empezó a configurarse al menos en el s. VII, pues *Πρωτεσίλαος* aparece en los textos homéricos y *Χαιρεσίλαος* en los fragmentos atribuidos a Hesíodo. Este tipo de compuestos comienzan a aparecer en inscripciones en el s. V aunque la mayoría se concentran entre los siglos IV, III y II a.C. distribuidos por todo el continente, el Egeo y el resto de colonias y ciudades griegas.

Es particularmente curioso e interesante que, precisamente, el ejemplo más antiguo que se conoce de este tipo de nombres propios analógicos, *Πρωτεσίλαος*, es precisamente un paralelo casi exacto de *Ὀρθεσίλεως* (pues ambos constituyen los compuestos atestiguados más difíciles de explicar, ya que evidencian el resultado final de este proceso mediante el cual parece que lo único importante para formar este nuevo tipo de palabras es el lexema del primer elemento del compuesto, y su combinación con la base léxica de *λαός*). El hecho de que *Πρωτεσίλαος* aparezca ya en los textos homéricos, demuestra que estas nuevas formaciones en *-εσι* (generalmente en *-εσίλαος*, como hemos visto), ya eran utilizadas antes de la configuración de estos poemas, y resultaban muy convenientes para la métrica, pues el primer elemento del compuesto forma un dáctilo seguido de una sílaba larga que se ajusta muy bien al esquema del hexámetro. Es posible que quizá a partir de este tipo de nombres propios arcaicos y sobre todo

¹² Tb. von Kamptz, (*Homerische Personennamen*, §20c), vs. W.F. Wyatt (*Metrical lengthening in Homer*, p.116, nota13).

¹³ También existe un ejemplo que podría demostrar que la analogía pudo producirse además en sentido contrario, aunque no prosperó (o no ha quedado constancia de ello) y el proceso no es tan claro: en Olimpia parece que existió un hombre que se llamaba *Teofiles el epidaurio* (*Θεοφίλης*); *φίλος*, sin duda alguna, es una palabra temática y sin embargo, este antropónimo presenta una desinencia atemática en *-ης*, como segundo término de compuesto.

heroicos, se fijara finalmente esta formación, puesto que en ellos, concretamente en *Πρωτεσίλαος*, héroe tesalio de la *Ilíada*, el peso de la tradición y de los valores griegos está muy presente. En este punto, es preciso recordar de nuevo que las influencias y las analogías que se producen en los nombres propios pueden ser muy diversas y no tienen por qué corresponderse con las que se producen en el resto de palabras, y el contexto en el que se producen o salen a la luz puede ser decisivo para que una determinada formación quede o no fijada por el simple deseo de imitación de un nombre de cierto prestigio (algo que actualmente también ocurre).

Con todo, se ha intentado precisar, en la medida de lo posible, cómo pudo llegar a producirse esta analogía, a partir de qué formas y de qué contextos lingüísticos, y determinar los pasos previos a esta generalización, si es que fueron estos.

Bibliografía

- Batista Rodríguez, J.J. 1988: *Composición de palabras en la épica griega arcaica* (Tesis). Universidad de la Laguna.
- Bechtel, F. 1917: *Die historischen Personennamen des Griechischen bis zur Kaiserzeit (HPN)*, Georg Olms Verlag (ed. 1982). Alemania. Max Niemeyer Verlag Tübingen.
- Chantraine, P. 1958: *Grammaire homérique*, vol. I. París. Librairie C. Klincksieck.
- Chantraine, P. 1967 (1945): *Morphologie historique du grec*, París. Librairie C. Klincksieck.
- Chantraine, P. 1968: *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots (DELG)*. París. Klincksieck
- Delamarre, I. 1908: *Inscriptiones Graecae (IG) XII, Inscriptiones insularum Maris Aegaei praeter Delum, VII Inscriptiones Amorgi et insularum vicinarum*, Berolini apud Georgium Reimerum.
- Dunkel, G.E. 1992: *Two old problems in Greek: πόλεμος and τερψίμβροτος*, *Glotta*, 70, pp.197-225.
- Fraser - E. Matthews, P.M. 1987-2010: *A lexicon of greek personal names (LGPN)*, vols. I, II, IIIa, IIIb, IV y Va. Oxford. Clarendon Press,
- von Kamptz, Hans 1982: *Homerische Personennamen: sprachwissenschaftliche und historische Klassifikation*. Göttingen. Vandenhoeck y Ruprecht
- Knecht, Th. 1956: *Geschichte der griechischen Komposita von Typ τερψίμβροτος*. A.G. Zürich. Graphische Anstalt Schüler.
- Kühner, R. y Blass, F. 1966: *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache*. Hannover. Hahnsche Buchhandlung
- Masson, O. 1990: *Onomastica Graeca Selecta (OGS)* vol. 1-2; C. Dobias - L. Dubois (ed.) París.
- Monro, D.B. 1986: *A grammar of the homeric dialect*. Alemania. Georg.Olms.
- Risch, E. 1974: *Wortbildung der homerischen Sprache*. Berlín. Walter de Gruyter
- Schwyzler, E. 1966: *Griechische Grammatik*, C.H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, Munich.
- Wyatt, J.R. 1969: *Metrical lengthening in Homer*. Roma. Edizioni dell'Ateneo.

CONTACTOS INTERDIALECTALES EN LAS INSCRIPCIONES MÉTRICAS DE OLIMPIA

PALOMA GUIJARRO RUANO
Universidad Complutense de Madrid

I. CONTACTOS INTERDIALECTALES EN LAS INSCRIPCIONES MÉTRICAS DE OLIMPIA¹

«Language contact is almost as old as humankind», con estas palabras comienza Thomason 2005, p. 1, una de las pocas investigaciones que los sociolingüistas han dedicado al contacto de lenguas en la antigüedad. El objetivo de este trabajo es comprobar hasta qué punto se puede afirmar si hubo contactos lingüísticos en el *corpus* de inscripciones métricas conservadas en Olimpia. Para ello partiremos de trabajos anteriores² donde autores como C. Dobias-Lalou 2004 reconocen el interés que tiene su examen para la dialectología³ y establecen unos principios teóricos⁴. Posteriormente, analizaremos algunos ejemplos con el propósito de detectar los posibles efectos y factores que pudieron intervenir en el proceso de contacto. Todo ello hasta donde nos permitan los propios límites y restricciones que impone una lengua de *corpus* como el griego.

II. DEFINICIONES Y ACOTACIONES TERMINOLÓGICAS

A la hora de referirnos al contacto lingüístico, lo haremos en su sentido más amplio, entendiéndolo como el empleo de una o más lenguas en un mismo lugar y en un mismo momento⁵. En cuanto al concepto de lengua, seguimos la visión de Weinreich, según la cual es indiferente si con el término «language» aludimos a dos lenguas de familias diferentes, a dialectos de la misma lengua o incluso a variedades del mismo dialecto⁶.

¹ El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación *Contactos interdialectales en griego antiguo. Estudio a partir de los textos epigráficos* (FFI 2009-07645), dirigido por la Dra. María Luisa del Barrio Vega, a quien le agradezco sus comentarios y sugerencias.

² Un análisis directo del tema puede encontrarse en Hodot (ed.) 2004: *La koiné grecque attique V*, Nancy, Adra. En el caso del griego, especialmente referido al contacto entre la *koiné* y otras lenguas no griegas, cf. Brixhe, C. (ed.) 1998: *La koiné grecque Antique III*, Nancy, Adra, y Blanc y Christol (eds.) 1999: *Langues en contact dans l'antiquité*. Actes du Colloque Rouenlac III, Mont-Saint-Aignan, 6 février 1997, Nancy, Adra. Para los contactos de lenguas en el mundo antiguo cf. Bádenas y otros (eds.) 2005: *Lenguas en contacto, el testimonio escrito*. Madrid, CSIC. Contamos con un estudio del fenómeno del bilingüismo aplicado al latín en Adams 2003: *Bilingualism and the Latin language*. Cambridge, Cambridge University Press.

³ Esta, tras descartar en un primer momento el estudio de los epigramas de Cirene (en Dobias-Lalou 2000: *Le dialecte des inscriptions grecques de Cyrène*, París, CEAM), lo retoma en una investigación más reciente y justifica su análisis en Dobias-Lalou 2004, p. 65: «ces textes procèdent d'un embrayage délibéré vers une forme linguistique plus ou moins différente qui mérite d'être examinée dans ses modalités ses effets et ses raisons»

⁴ El hecho de que formalmente la lengua de los epigramas se aleje de la lengua hablada o de la lengua de la prosa, indica que se persigue una distinción formal respecto a ellas y, por lo tanto, parece manifestarse como una variedad más dentro del griego. Cf. los comentarios de C. Consani a C. Dobias-Lalou en Dobias-Lalou 2004, p.82.

⁵ Cf. Thomason 2001: *Language Contact*, Washington, D.C., Georgetown University Press, p. 1.

⁶ Cf. Weinreich, U. 1974, p. 4. En este mismo sentido aplica Hudson 1981, § 2.1.3, el concepto de «variedad lingüística».

Los epigramas son breves composiciones condicionadas por la métrica. Generalmente están compuestos en dísticos elegíacos y en hexámetros dactílicos por lo que se produce una convergencia entre la lengua poética y la necesidad de adaptar los dialectos locales al metro. A partir de estas premisas, son dos los tipos de contacto que se pueden dar en nuestras inscripciones: (a) el que se establece entre la lengua poética (dialectos literarios) y «una lengua de comunicación escrita» (dialectos locales)⁷ o (b) el que se origina entre dos dialectos hablados que entran en contacto, bien porque coexisten dos o más comunidades lingüísticas diferentes en una misma región, bien porque en el proceso de composición y de inscripción del epigrama intervienen hablantes de dialectos distintos. Por otra parte, los dialectos tienden a moverse entre dos polos: el dialecto epicórico y la *koiné*. Entre ambos se establece un *continuum* que revela el proceso de nivelación entre ambas variantes dialectales, tal como sucede en los textos epigráficos en prosa.

III. LAS INSCRIPCIONES MÉTRICAS DE ÉLIDE: OLIMPIA

3.1. Límites geográficos y temporales de nuestro corpus.

Hemos acotado nuestro trabajo a Olimpia por varias razones. En primer lugar, porque parece que no se han conservado inscripciones métricas procedentes de otras zonas de Élide y, en segundo, por las características del lugar. Gracias a su santuario y a la intensa actividad de sus certámenes deportivos⁸, Olimpia congregaba a griegos provenientes de todas las regiones helenófonas del Mediterráneo, de modo que parece reunir las condiciones necesarias para que se produzca la situación de contacto. Siendo así, *a priori*, los tipos de contacto que podrían darse en Olimpia se habrían producido entre los dialectos literarios y los locales o bien entre dos o más dialectos locales diferentes. En este último caso, el texto originario podía componerse en el dialecto del dedicante, en dialecto local eleo o a partir del s. IV a. C. en *koiné*. No obstante, durante el proceso podía interferir la competencia lingüística del lapicida, quien, si desconocía el dialecto en el que estaba compuesto el epigrama, podía adulterar los rasgos dialectales originales.

En cuanto al límite cronológico, nos centraremos en el estudio tres inscripciones métricas fechadas entre el s. VI y V a. C. pues parece que son los ejemplos que mejor se dejan estudiar desde la perspectiva del contacto dialectal. Una de ellas es una copia del s. I a. C. de un epigrama que debió de componerse en el s. V a. C., por lo que en su análisis podremos ver cómo con el paso del tiempo interfieren la *koiné* y el dialecto epicórico en una misma inscripción.

3.2. Características del corpus de inscripciones métricas de Olimpia⁹.

De todo el material epigráfico de Élide, tan solo unas 48 inscripciones son métricas¹⁰. Todas provienen de Olimpia y cubren un periodo de tiempo muy largo, ya que se fechan entre los siglos VI a. C. y III d. C. S. Minon considera que únicamente tres están en dialecto eleo y añade

⁷ Con el término «dialecto local» nos referimos a la lengua que se utiliza en las inscripciones en prosa conservadas. Esta diferenciación se corresponde con lo que Dobias – Lalou 2004, p. 70, llama «langue de culture» (la lengua de Homero, la de la religión, la que se enseña en las escuelas) y la «langue de communication écrite» (la de las inscripciones en prosa tanto públicas como privadas) sobre la que se confeccionan los estudios dialectales.

⁸ Tradicionalmente, los primeros juegos se fechan en el 776 a. C. y su final *ca.* s. IV d. C. Para todos los problemas relativos a la cronología de los juegos olímpicos y las distintas hipótesis al respecto, cf. García Romero, F. 1992: *Los juegos olímpicos y el deporte en Grecia*. Sabadell, AUSA pp. 183-189.

⁹ Para la confección del corpus hemos empleado fundamentalmente el *Inschriften von Olympia (IvO)* y las distintas publicaciones epigráficas como el *SEG*, el *BE* de la *REG* así como la recopilación de Hansen, P.A. 1983-1989: *Carmina Epigraphica Graeca (CEG)*, vols. I-II, Berlín, De Gruyter.

¹⁰ s. VI a.C.: *IvO* 142; 250; 252. S. VI-V a.C.: *IvO* 145; 150; 266; 272; 630; 718; *SEG* 11, 1227; 48, 545. S. V a.C.: *IvO* 144; 147; 149; 154; 156; 249; 253; 271; *SEG* 11, 1231; 11, 1223b.Add; 15, 251; 15, 253; 25, 463; 54, 494. S. V-IV a.C.: *IvO* 157; 172. S. IV a.C.: *IvO* 160; 161; 164; 166; 170; 293; 842. S. IV-III a.C.: *IvO* 174. S. III a.C.: *IvO* 183; 184; *SEG* 22, 352. S.II-I a.C.: *SEG* 31, 366. S. I a.C.: *IvO* 225. S. I d.C.: *IvO* 228; 352. S. I-II d.C.: *IvO* 449. S. II d. C.: *IvO* 457; 481; *SEG* 22, 355; 41, 390. S. III d.C. *IvO* 239. La escansión de algunas de estas inscripciones es controvertida y no existe consenso a la hora de interpretar si son o no métricas.

otras dos susceptibles de estarlo¹¹. En la mayor parte de ellas, en cambio, se advierte el origen foráneo del dedicante, hecho que no es de extrañar al ser Olimpia un santuario. Gracias a esta circunstancia, los fenómenos de contacto serán más fácilmente detectables al no coincidir el dialecto del dedicante con el dialecto local. Con todo, dado que desconocemos la cantidad de material perdido, nuestras conclusiones serán parciales y estarán basadas en criterios cualitativos y no cuantitativos.

IV. ¿CONTACTOS LINGÜÍSTICOS EN LAS INSCRIPCIONES MÉTRICAS DE OLIMPIA?

De todas las manifestaciones propias del contacto lingüístico, dos de las más frecuentes son el cambio y la mezcla de códigos¹². El primero tiene lugar cuando se produce una alternancia de códigos entre dos enunciados diferentes, y la segunda dentro de un mismo enunciado¹³. Dobias-Lalou, 2004, p. 67, concluye que el cambio de código se manifiesta de dos maneras. De un lado, una misma inscripción puede presentar dos o más textos en los que se alternan variedades lingüísticas diferentes (los bilingües griego-latín o los textos en *koiné* y dialecto local) o bien segmentos métricos y no métricos que forman parte de un mismo enunciado. También habla de cambio de código cuando la inscripción conservada está completamente en verso, puesto que implícitamente supone una diferenciación deliberada respecto a la lengua en prosa.

III.1. Atendiendo a estos criterios, podría darse un posible ejemplo de cambio de código en la inscripción *IvO 271*¹⁴. Aunque fue hallada en Olimpia, su dedicante es *Γλαυκίης*, originario de la colonia eubea de Regio. La primera línea, que se corresponde con la firma del artista, está en verso y en alfabeto eleo¹⁵. Puesto que el propio artista (<Κάλλων >) se dice de Élide (<[F]αλειός>)¹⁶, se entiende que es originario de esta región. Las ediciones más recientes del texto ya no leen la letra final de *-αλειός* como una <P> de modo que no presentaría formas marcadas del eleo¹⁷, quizá porque todavía no se persigue una identificación dialectal mediante el empleo de localismos¹⁸. Con todo, su lengua y alfabeto se diferencian del resto de la inscripción (/a:/ en [F]αλειός o la no notación de la vocal larga en *έποιέ*). Por otra parte, la dedicación propiamente dicha está en alfabeto euboico ya reformado (el signo <H> tiene el valor de /ε:/ mientras que no se nota la aspiración, la *lambda* no es la calcídica, sino la jonia y la *μν* no tiene los 5 trazos característicos). La lengua también es jonia ([Γλ]αυκίης, *Ερμητι*) y tampoco presenta localismos. De hecho, la grafía del genitivo <EO>, de cuya <O> no podemos conocer la cantidad, contrasta con la que se atestigua en las inscripciones en prosa contemporáneas de Regio <EY>¹⁹. A diferencia de la firma, parece que está en prosa²⁰.

Se trata pues de un texto epigráfico en el que se cambia de dialecto y tipo de alfabeto (¿y de metro?) en dos enunciados diferentes que forman parte de una misma inscripción. Ni la firma ni

¹¹ En eleo están *IvO 271* (nuestro primer ejemplo), *IvO 718* y *SEG 15, 253*. Minon considera de «origine dialectale incertaine» *SEG 25, 463* y *SEG 26, 476*. Cf. Minon 2007.

¹² Para una enumeración de sus posibles manifestaciones, cf. Thomason 2001, ob.cit. pp. 126-156.

¹³ Para las diferentes definiciones del concepto *code switching* aplicado al griego cf. Brixhe ob.cit. p. 8 y Consani 2004: «Le cas de la Sicile», en Hodot ob. cit. p. 47. Referido al latín, aunque también aplicable al griego, cf. Adams ob. cit. pp. 19 - 29.

¹⁴ *IvO 271, 420 – 410 a.C.* (Ed. de S. Minon, 2007 I p. 205, n° 62).

¹⁵ Gallavotti 1978: *BCAL 26, p. 27* propone una secuencia métrica alternativa de itifálico y enoplio.

¹⁶ De él ya nos habla Pausanias 5.27.8

¹⁷ Antes de la edición de Minon ob.cit. y de Dubois *IGDGG I 36*, autores como Guarducci 1995, *Epigrafía Greca I*, Roma, Instituto Poligrafico e Zecca dello Stato, pp. 205-206, o Arena 1990, «Metrica classica e Linguistica», en Danese, R. M. y otros (eds.) *Atti del colloquio Urbino 1988*, p. 127 reconocen localismos a causa de la interpretación del fonema final del étnico [F]αλειός: una lectura dudosa de la piedra llevó a los editores anteriores (entre otros Dittenberger 1896 ob. cit. y Landi, A. 1979: *Dialecti e interazione sociale in Magna Grecia*. Nápoles, Giannini) a considerar el signo como <P> en vez de <Σ>. Entendían, por tanto, que tenía lugar el rotacismo característico del eleo. Este fenómeno se documenta en inscripciones dialectales desde el s. VI a.C. (Minon 2007 II, pp. 345-349).

¹⁸ A partir del 400 a.C. las inscripciones presentan sistemáticamente rotacismo, cuando la grafía se emplea claramente «à des fins identitaires» (Minon 2007 II, pp. 343-349). Con anterioridad solo se documenta en la mitad de las inscripciones, en especial, cuando se trata de palabras gramaticales.

¹⁹ Ya en la primera mitad del s. V a.C. se documentan en Regio las grafías *-υ* y *-ευ* para notar respectivamente el genitivo singular de los temas en *-ο* y para los masculinos de los temas en *-α*: *Ῥεγίνῳ* (*IGASMG III 59*), *Ἐμμενίδεῦ* (*IGASMG III 63.2*) y *Γλαυκίῳ* (*IGASMG III 63.1*). Para la interpretación de estas grafías en jonio, cf. la comunicación inédita de A. Alonso Déniz en el presente congreso.

²⁰ Aunque Arena ob. cit. p. 120, considera que puede medirse como un dímeter trocaico cataléctico más una secuencia espondeica.

la dedicación contienen localismos, hecho que puede deberse al deseo de que fueran comprensibles para el mayor número posible de hablantes griegos. Esta variación implicaría un cambio consciente respecto a la variedad coloquial de la lengua. Sin embargo, solo estaríamos ante un cambio de código *stricto sensu* en caso de que el lapicida y el artista fueran la misma persona, si bien Dittenberger y Purgold 1896, pp. 397-400, los primeros editores, reconocen dos manos distintas. A pesar de todo, siguiendo las directrices expuestas *supra* por Dobias-Lalou y de ser cierta la opinión mayoritaria, confluirían en una misma inscripción segmentos métricos y no métricos (o de métrica diferente) en dialectos y alfabetos diferentes. Estaría obedeciendo no tanto a la conciencia lingüística del lapicida y del artista, sino a lo esperable en un contexto en el que las labores de inscripción y de creación de objetos votivos están especializadas y, por tanto, se llevan a cabo por hablantes diferentes cuya intención comunicativa no es la misma.

III.2. Por otra parte, en *IvO* 156, copia del s I a. C. de un texto anterior, parece darse otro caso, el de la mezcla de códigos. La inscripción conservada es una copia del s. I a. C. de un epigrama que se debió componer hacia el s. V a. C., según el testimonio de Pausanias 6.7.1. Presenta rasgos ajenos a la *koiné*, cuya aparición en eleo se fecha en el s. IV a. C.²¹, p. ej. el mantenimiento de /a:/ en *πύκτα, νίκας* o *[μ]νά[μ]ατ'*. La forma *Βαλείου*, es más problemática. Se reconoce una grafía que supuestamente reflejaría la fricativización de la *wau* inicial del étnico *Φαλειός*, un proceso que se atestigua en otros dialectos, entre ellos el vecino laconio²². En el caso del eleo, no obstante, existen cuatro posibles ejemplos de esta espirantización, todos fechados a partir del s. III a.C. y solo dos de ellos en documentos eleos (uno de los cuales es el nuestro). En efecto, podría tratarse de una auténtica fricativización pero los pocos ejemplos documentados en Élida así como su tardía aparición llevan a Minon a considerarlos como casos puntuales puesto que en esta época *w- ya se había perdido²³. Podríamos entender entonces la de *Βαλείου* como una grafía aproximativa con la que el lapicida del s. I a. C. habría adaptado la <F-> del epigrama original a la fonética del momento. Además, en este término se ha empleado el genitivo <OY> propio de la *koiné*, a pesar de ser métricamente equivalente al genitivo eleo <Ω>. Se trataría más bien de una forma híbrida. Por todo ello, esta inscripción sería un ejemplo de mezcla de dos dialectos: la variante estándar o *koiné*, que ya se ha extendido por toda Élida, y un intento de coloración dialectal.

III.3. En algunas inscripciones métricas se pueden detectar interferencias entre dialectos epicóricos y lengua literaria. A pesar de que en ellas la grafía no resulta clarificadora, gracias a un análisis métrico y fonético es posible observar esta mezcla en un mismo epigrama. Bajo esta perspectiva interpreta Dubois, 1988 I, pp. 115-117, el texto de *IvO* 266, uno de los epigramas más antiguos de Olimpia (s. VI-V a.C.). Praxíteles es un arcadio originario de Mantinea, ciudadano de Siracusa y Camarina²⁴. Se acepta que alfabeto y dialecto son arcadios (cf. *μνᾶμα, ἀρετᾶς* o *φοί*)²⁵. Contrariamente, las formas no dialectales *πολυμέλω*<ι>²⁶, *ἔόν* y *ἐν*²⁷ son imputables a la lengua literaria. En cuanto a *ἡεσλός*, presenta, de un lado, la reducción del grupo «triconsonántico» *-σθλ-* y, de otro, una aspiración. No hay acuerdo acerca de si esta aspiración es etimológica pero, en cualquier caso, parece que este sería uno de los pocos ejemplos documentados²⁸. Una explicación posible es que se trate de una hipercorrección: el lapicida, de

²¹ Cf. Minon 2007 II, pp. 601-630.

²² En laconio se documenta entre el s. V a.C. – II a. C. cf. Striano, A. 1989: *El dialecto laconio. Gramática y estudio dialectal*. Tesis doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid. pp. 103-107.

²³ Las referencias a estos ejemplos de <B-> y su análisis en Minon 2007 II, pp. 331-332.

²⁴ Para la interpretación del origen y de la ciudadanía de Praxíteles, cf. Ruzé, F. 1994 I: *Nomima : recueil d'inscriptions politiques et juridiques de l'archaïsme grec*, Roma, École Française, p. 20.

²⁵ Cf. Jeffery, L. H. 1961: *LSAG*, pp. 160, 215 y 211, n° 20, pl. 41, y Ruzé ob.cit. pp. 98-99, n° 20. A favor de un origen arcadio o eleo: Carpenter, R. 1945: *AJA*, p. 453, y Guarducci, M. 1964: *Arch.Class.* 17, p. 151-3, n. 12. Buck, C.D. 1955, *The Greek dialects*, Chicago, Illinois, The University of Chicago Press, § 89.8, la considera de origen dialectal incierto. Además de esta, existen otros casos dudosos en Olimpia, por ejemplo *Ivo* 147 (s. V a. C.).

²⁶ Como epíteto relacionado con Arcadia lo hayamos en el *Himno a Hermes* 1.2 y referido a Orcómeno en *Il.* 2, 605, ambos en la misma cláusula del verso. Además se documenta en Píndaro y Hesíodo.

²⁷ En arcadio se esperaría el cierre de la vocal (iv).

²⁸ Solo se documentan 3 ejemplos más en inscripciones (y algunos más en la onomástica chipriota), dos de los cuales (*CEG* 154 y *CEG* 167) están en jonio (lengua psilótica). El tercero (*SEG* 41.540a) es poco representativo porque la aspiración coexiste con otra forma psilótica. En los textos literarios siempre aparece sin aspiración. Para una exposición más detallada, cf. M.L. del Barrio 2010:

origen eleo (cuyo dialecto es «psilótico»), creyó que la ausencia de aspiración en esta forma era exclusiva de su dialecto y no pandialectal, por lo que la corrigió²⁹. Dubois también atribuye a un lapicida eleo la secuencia <PEMANTINEAI>, entendida como *πρόσθαρ ἐ Μαντινέαι*: este habría reinterpretado el timbre original de la preposición arcadia *ἰν* como *ἐν*, normalizando su notación³⁰. Quedaría explicado así el texto original sin necesidad de hacer ninguna corrección. De estar en lo cierto, esta inscripción presentaría indicios de contacto entre el dialecto local del lapicida y el del dedicante. En cualquier caso, de lo que no hay duda es de que sí se produce entre variedades lingüísticas diferentes dentro del griego, y este tipo de lengua en concreto por sus características se define como *koiná poética*³¹.

V. CONCLUSIONES

En algunas –pocas– inscripciones métricas conservadas en Olimpia pueden detectarse ciertas formas de contacto dialectal. A pesar de que hay procedimientos, como el cambio de código, cuya existencia no podemos afirmar con seguridad, otros, en cambio, como la mezcla entre (a) dialecto local y no local y (b) dialecto epicórico y lengua literaria, parecen más evidentes.

Uno de los factores lingüísticos que ha podido condicionar la lengua de estas inscripciones es la falta de una lengua literaria estándar para los epigramas, que no comenzará a hacerse extensiva antes del s. IV a.C. La elección de un dialecto u otro en Olimpia parece depender de la procedencia del dedicante y no del dialecto local. Asimismo, la adecuación del registro de lengua a las circunstancias de la composición, la competencia lingüística del creador y/o lapicida de la inscripción, su grado de alfabetismo (o incluso bilingüismo) dialectal son otras de las características que parecen haber influido en los ejemplos anteriormente comentados.

Bibliografía

- Dittenberger, W. y Purgold, K. (eds.) 1896: *Inscriptionen von Olympia*. Berlín, Asher.
- Dobias-Lalou, C. 2004: «La part dialectale dans les épigrammes cyréennes», en Hodot, R. (ed.), *La koiné grecque attique V. Alternances codiques et changements de code*. Nancy, Presses Universitaires, pp- 65-83.
- Dubois, L. 1988: *Recherches sur le dialecte arcadien*. Louvain-la-Neuve, Peeters.
- Minon, S. 2007: *Inscriptions éléennes dialectales : (VIe-IIe siècle avant J.-C.)*. Vol. I – II, Génova, Librairie Droz.
- Thomason, S. G. 2005: «Determining language contact effects in ancient contact situations» en Bádenas, P., y otros, (eds.) *Lenguas en contacto, el testimonio escrito*. Madrid, Centro Superior de Investigaciones Científicas pp. 1-14.
- Weinreich, U. 1953: *Languages in Contact: Findings and Problems*. New York. Paris, Mouton. (Edición de 1974).

«Observaciones lingüísticas sobre el *poliandron* de Ambracia», en Cortés Gabaudán, F. y otros (eds.), *Dic mihi, musa, virum: homenaje al profesor Antonio López Eire*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 50-51.

²⁹ Cabe destacar también la notación de la aspiración en *ἠνιός*.

³⁰ Dubois 1988 II p. 117 reconstruye la secuencia *ἐ M- < i M- < iμ M < iv M-*, cuya *iota* sería métricamente breve. Se apoya en otros casos de asimilación de la nasal final de la preposición ante la nasal labial, pero siempre en inscripciones en prosa.

³¹ Otros ejemplos serían *IvO* 147, 149, 161, 164, 174. Además contamos con otro conocido ejemplo procedente Olimpia, *IvO* 252 (s. VI a.C.), si bien interviene el laconio (un dialecto epicórico distinto del dialecto local eleo) y una variedad más culta de lengua, más solemne y vinculada al ámbito de lo religioso. Cf. Striano ob. cit. pp. 33-34

Οὕτως RECAPITULATIVO EN HERÓDOTO

JOSÉ MIGUEL JIMÉNEZ DELGADO
Universidad de Sevilla

I. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se inserta dentro de un proyecto de investigación¹ que tiene como objeto de estudio los adverbios conjuntivos en griego antiguo². El objetivo concreto que persigo es comprobar si el adverbio *οὕτως* presenta en las *Historias* de Heródoto ocurrencias en las que se pueda clasificar como adverbio conjuntivo de tipo recapitulativo.

Los adverbios y locuciones adverbiales recapitulativos son marcadores del discurso que «presentan su miembro del discurso como una conclusión o recapitulación a partir de un miembro anterior o de una serie de ellos» (Martín-Portolés). Se clasifican dentro del tipo de los reformuladores, que son «marcadores que presentan el miembro del discurso que introducen como una nueva formulación de un miembro anterior» (Martín-Portolés).

Οὕτως es un adverbio de manera formado sobre la base del pronombre demostrativo *οὗτος*. Como tal, el adverbio presenta en el texto «herodoteo» usos de naturaleza deíctica, anafórica y catafórica. Dentro de sus usos anafóricos se emplea con sentido recapitulativo en 82 ocasiones, según el recuento que yo mismo he realizado. Si partimos de los datos que da Powell en su léxico, este sentido supone el 16% de las atestiguaciones totales del adverbio y 21% de las de naturaleza anafórica.

A continuación voy a repasar las propiedades que caracterizan los ejemplos de *οὕτως* recapitulativo que he encontrado en Heródoto.

II. PROPIEDADES DE *οὕτως* RECAPITULATIVO

Los distintos estudios de los adverbios conjuntivos y de los marcadores del discurso presentan una serie de propiedades que permiten identificarlos y clasificarlos (Kovacci, Quirk y otros, Greenbaum). Las más generales son de carácter sintáctico y se refieren a su posición, entonación, coordinación, imposibilidad de tener modificadores, de ser negados y de focalizarse (Llamas). Las propiedades semánticas y pragmáticas son las que definen cada tipo, en el caso de los reformuladores su función es presentar su miembro del discurso como una expresión más

¹ FFI 2009-13908-C03-03: «Los adverbios conjuntivos en Heródoto y en la prosa helenística: un capítulo desatendido de la gramática griega».

² Para una caracterización de los adverbios conjuntivos en griego antiguo, véase Crespo 2011.

adecuada que el anterior y, dentro de estos, los reformuladores recapitulativos introducen una conclusión (Martín-Portolés).

2.1. *Propiedades sintácticas*

2.1.1. En lo que respecta a su posición en la oración, el adverbio suele aparecer en primera posición absoluta o detrás del tópico. La primera posición es propia de las conjunciones coordinantes y, en menor medida, de los adverbios conjuntivos. Es el caso en (1), donde se recoge el comienzo y el final de una unidad textual o episodio cuya última oración se inicia con un οὕτως de sentido recapitulativo. Sin embargo, tanto más frecuente es que el adverbio se sitúe detrás del tópico de la oración como en (2), donde la oración se inicia con un tópico introducido por la preposición *περί*. Los adverbios conjuntivos, y los marcadores del discurso en general, suelen presentar cierta movilidad dentro de su oración³, pero en el caso de οὕτως recapitulativo en Heródoto los datos son bastante consistentes con respecto a su colocación en estas dos posiciones (87% de los ejemplos)⁴:

- (1) 6.137.1-6.140.2 *Λήμονα δὲ Μιλτιάδης ὁ Κίμωνος ᾧδε ἔσχε. [...] Οὕτω δὴ τὴν Λήμονα ἔσχον Ἀθηναῖοί τε καὶ Μιλτιάδης. 7.1 Ἐπεὶ δὲ ἡ ἀγγελίη ἀπίκετο περὶ τῆς μάχης τῆς ἐν Μαραθῶνι γενομένης... «Y Milcíades, hijo de Cimón, se hizo con Lemnos de la siguiente manera:... Así, en definitiva, los atenienses y Milcíades se hicieron con Lemnos...».*
- (2) 1.163.1-1.167.4 *Πρώτη δὲ Φωκαίῃ Ἰωνίης ἐπεχείρησε. [...] Φωκαίης μὲν νῦν πέρι τῆς ἐν Ἰωνίῃ οὕτως ἔσχε. Παραπλήσια δὲ τούτοισι καὶ Τήιοι ἐποίησαν. «Y en primer lugar atacó Focea de Jonia... Entonces, acerca de Focea de Jonia así fue...».*

2.1.2. Otra característica propia de los adverbios conjuntivos es que estos pueden reforzar, o en nuestro caso matizar⁵, conjunciones coordinantes. En el caso de οὕτως recapitulativo en Heródoto, solo en cuatro ejemplos la oración se coordina con καί, uno de ellos el que sigue⁶:

- (3) 1.190.1-1.192.1 *Ὡς δὲ τὸν Γύνδην ποταμὸν εἰείσατο Κύρος ἐς τριηκοσίας καὶ ἐξήκοντα διῶρχάς μιν διαλαβὼν, καὶ τὸ δεύτερον ἔαρ ὑπέλαμπε, οὕτω δὴ ἤλανε ἐπὶ τὴν Βαβυλῶνα. [...] Καὶ Βαβυλῶν μὲν οὕτω τότε πρῶτον ἀραίρητο. «Cuando Ciro hubo castigado al río Gindes... y comenzaba a brillar la segunda primavera, entonces se dirigió contra Babilonia... Y, así, Babilonia fue tomada entonces por vez primera».*

2.1.3. Mucho más frecuente es que el adverbio se combine con partículas que indican transición hacia una nueva unidad textual. Lo habitual es que la oración de οὕτως se construya con la partícula *μὲν* y la primera oración de la siguiente unidad textual con *δέ*. En estos casos la partícula *μὲν* puede reforzarse con *νῦν*, combinación que según Schwyzer-Debrunner 1950, p. 571, funciona *beim Übergang in der Erzählung* y que encontramos en (2). Otro refuerzo de *μὲν* es *δή*, cf. Denniston 1950, p. 258, que también puede aparecer con οὕτως sin *μὲν*⁷ como en (1). En cuatro ejemplos⁸ la oración de οὕτως no está introducida por ninguna partícula ni conjunción:

- (4) 2.18.1-3 *Μαρτυρεῖ δέ μοι τῇ γνώμῃ, ὅτι τοσαύτη ἐστὶ Αἴγυπτος ὅσῃν τινὰ ἐγὼ ἀποδείκνυμι τῷ λόγῳ, καὶ τὸ Ἄμμωνος χρηστήριον γενόμενον, τὸ ἐγὼ τῆς ἐμεωυτοῦ γνώμης ὕστερον περὶ Αἴγυπτον ἐπιθύμην. [...] Οὕτω σφι ταῦτα ἐχρήσθη. 2.19.1 Ἐπέρχεται δὲ ὁ Νεῖλος... «Y es una prueba de mi opinión... también el oráculo dado por Amón... Así estas cosas les fueron profetizadas...».*

³ Cf. Crespo y otros 2003, p. 220; Llamas 2010, p. 189.

⁴ Las excepciones están en 1.20, 1.92.1, 1.130.1, 2.4.2, 2.9.1, 3.75.3, 3.117.6, 5.30.1, 6.1.1, 7.8d.2, 7.41.1.

⁵ Cf. Kovacci 1999, p. 769.

⁶ Los otros tres son 1.76.4, 2.93.6 y 2.4.2, donde no todos los manuscritos tienen [καί].

⁷ Cf. Denniston 1950, pp. 236 s. y Martínez Vázquez 2011.

⁸ 1.20, 1.117.5, 2.18.3, 5.76.

2.1.4. Otra característica de los adverbios conjuntivos es que no admiten modificadores ni negación y, en este sentido, no he encontrado ningún ejemplo en que *οὕτως* recapitulativo aparezca modificado ni negado. Sin embargo, en (5) el adverbio se coordina con otro elemento modal que sí aparece negado:

- (5) 1.1-1.2.1 *Περσέων μὲν νῦν οἱ λόγοι Φοίνικας αἰτίους φασὶ γενέσθαι τῆς διαφορῆς... Ἀπικομένους δὲ τοὺς Φοίνικας ἐς δὴ τὸ Ἄργος τοῦτο διατίθεσθαι τὸν φόρτον. Πέμπτη δὲ ἡ ἕκτη ἡμέρη ἀπ' ἧς ἀπίκοντο... ἐλθεῖν ἐπὶ τὴν θάλασσαν γυναῖκας ἄλλας τε πολλὰς καὶ δὴ καὶ τοῦ βασιλέως θυγατέρα· τὸ δὲ οἱ οὖνομα εἶναι, κατὰ τὸν τὸ καὶ Ἑλληνες λέγουσι, Ἰοῦν τὴν Ἰνάχου. [...] Οὕτω μὲν Ἰοῦν ἐς Αἴγυπτον ἀπικέσθαι λέγουσι Πέρσαι, οὐκ ὡς Ἑλληνες, καὶ τῶν ἀδικημάτων πρῶτον τοῦτο ἄρξαι. «[...] al quinto o sexto día de su llegada, cuando ya lo tenían casi todo vendido, se acercaron al mar numerosas mujeres y, entre ellas, la hija del rey. Su nombre era, como los griegos también cuentan, Ío, hija de Ínaco... Así los persas cuentan que Ío llegó a Egipto, no como los griegos...».*

La negación de un elemento equivalente parece indicar que *οὕτως* también podría admitir negación, aunque en ese caso su sentido no sería recapitulativo porque introduciría una versión distinta de la historia («los griegos no cuentan que Ío llegara así a Egipto, sino que...»), esto es, iniciaría una nueva unidad textual.

2.1.5. Una característica definitoria de los adverbios conjuntivos como subclase de palabras es que no ejercen función sintáctica en la predicación oracional (Crespo 2011; Quirk y otros 1985, pp. 631 ss.). Sin embargo, en la mayor parte de los ejemplos de *οὕτως* recapitulativo, el adverbio funciona a nivel de la predicación, incluso de la predicación nuclear.

Es el caso de (6), donde el predicado de la oración es un verbo de existencia y *οὕτως* un constituyente obligatorio de la predicación. Los verbos de existencia suelen construirse con complementos de lugar, tiempo y manera que concretan las circunstancias en las que se produce la existencia. Se trata de constituyentes obligatorios del marco predicativo del verbo (Kovacci 1999, p. 727). En (6) la construcción es impersonal, pero su sujeto sería el antecedente de *οὕτως*, que puede sustituirse por un pronombre anafórico como *ταῦτα*. De hecho, la predicación carecería de sentido si se elimina el adverbio:

- (6) 6.64.1-6.67.1 *Χρόνον δὲ προϊόντος Ἀρίστων μὲν ἀπέθανε, Δημάρητος δὲ ἔσχε τὴν βασιλίην. Ἔδεε δέ, ὡς ἔοικε, ἀνάπυστα γενόμενα ταῦτα καταπαῦσαι Δημάρητον τῆς βασιλείης, [...] Κατὰ μὲν δὴ Δημάρητου τὴν κατάπαυσιν τῆς βασιλείης οὕτω ἐγένετο. «Y con el paso del tiempo Aristón murió y Demárate se hizo con el trono. Y era necesario, según parece, que el conocimiento público de estos asuntos relegara a Demárate del poder real... En cuanto al cese del poder real de Demárate, en definitiva, así fue».*

Más frecuente es que los adverbios de manera como *οὕτως* funcionen como complemento circunstancial no obligatorio de verbos de acción. Es el caso de (7), cuyo predicado es un verbo de acción que se construye con frecuencia con este tipo de complementos. *Οὕτως* se refiere a la manera más cara en que los embalsamadores egipcios momifican los cadáveres y que se acaba de contar. La oración siguiente, que inicia la narración de la momificación de precio intermedio, tiene el mismo predicado, pero se construye con *ὥδε*, otro adverbio de manera que también es un marcador discursivo que indica el inicio de su unidad textual:

- (7) 2.86.1-2.87.1 *Εἰσὶ δὲ οἱ ἐπ' αὐτῷ τούτῳ κατέεται καὶ τέχνην ἔχουσι ταύτην. Οὗτοι, ἐπεὰν σφι κομισθῇ νεκρός... οἱ δὲ ὑπολειπόμενοι ἐν οἰκίμασι ὥδε τὰ σπουδαιότατα ταριχεύουσι. [...] Οὕτω μὲν τοὺς τὰ πολυτελέστατα σκευάζουσι νεκρούς. Τοὺς δὲ τὰ μέσα βουλομένους τὴν δὲ πολυτελείην φεύγοντας σκευάζουσι ὥδε. «Y hay los que se dedican a esto mismo y tienen esta habilidad. Estos, cuando les traen un cadáver... Y ellos se quedan en los talleres y de la siguiente manera... Así preparan los cadáveres más caros».*

En otros ejemplos se puede descartar, por distintos motivos, que el adverbio tenga función sintáctica en la predicación oracional. En (8) el adverbio no expresa la manera en que se

produce el evento designado por el verbo, que es el resultado final del episodio, en el que se cuenta como el rey medo Astiages perdió el trono como consecuencia de una rebelión de los persas acaudillados por Ciro. Más claro es (9), donde el predicado (*αἰνέεται*) se construye con otro adverbio de manera (*δικαίως*) que excluye que *οὕτως* funcione en ese nivel:

- (8) 1.127.1-1.130.1 *Πέρσαι μὲν νυν προστάτῳ ἐπιλαβόμενοι ἄσμενοι ἐλευθεροῦντο, καὶ πάλαι δεινὸν ποιεῦμενοι ὑπὸ Μήδων ἄρχεσθαι. Ἀστυάγης δὲ ὡς ἐπύθετο Κῦρον ταῦτα πρήσσοντα, πέμψας ἄγγελον ἐκάλεε αὐτόν. [...] Ἀστυάγης μὲν νυν βασιλεύσας ἐπ’ ἕτεα πέντε καὶ τριήκοντα οὕτω τῆς βασιλείης κατεπαύσθη... «Entonces, los persas, tras hacerse con un jefe, se liberaron... Pero cuando Astiages se enteró de que Ciro hacía esto, le envió un mensajero y lo llamó... Así, entonces, Astiages, tras reinar hasta treinta y cinco años, se vio cesado en su reinado».*
- (9) 7.107.1-2 *Τῶν δὲ ἐξαιρεθέντων ὑπὸ Ἑλλήνων οὐδένα βασιλεὺς Ξέρξης ἐνόμισε εἶναι ἄνδρα ἀγαθὸν εἰ μὴ Βόγην μόνον τὸν ἐξ Ἡϊόνος. Τοῦτον δὲ αἰνέων οὐκ ἐπαύετο καὶ τοὺς περιεόντας αὐτοῦ ἐν Πέρσῃσι παῖδας ἐτίμα μάλιστα, ἐπεὶ καὶ ἄξιός ἐπαίνου μεγάλου ἐγένετο Βόγης. [...] Οὕτω μὲν οὕτως δικαίως αἰνέεται ἔτι καὶ ἐς τότε ὑπὸ Περσέων. «A ninguno de los derrotados por los griegos el rey Jerjes creyó que fuera un buen hombre excepto Boges el de Eón. A este no dejó de alabarlo y a sus hijos que sobrevivieron en Persia los tuvo en la más alta consideración, ya que Boges fue digno de una gran alabanza... Así, este es alabado en justicia hasta hoy día por los persas».*

2.2. Propiedades semánticas

2.2.1. *Οὕτως* recapitulativo es un adverbio anafórico y su antecedente son los distintos eventos en los que se estructura el episodio en el que se inserta su oración, como en (10), donde recojo el principio y el cierre de la historia del final de la tiranía en Atenas. En la última oración *οὕτως* recoge los distintos eventos en que se estructura esa historia, los cuales se cuentan en cuatro capítulos:

- (10) 5.62.1-5.65.5 *Ἡ μὲν δὴ ὄψις τοῦ Ἰππάρχου ἐνυπνίου καὶ οἱ Γεφυραῖοι ὄθεν ἐγεγόνεσαν, τῶν ἦσαν οἱ Ἰππάρχου φονέες, ἀπήγηταί μοι· δεῖ δὲ πρὸς τούτοις ἐτι ἀναλαβεῖν τὸν κατ’ ἀρχὰς ἦμα λέξων λόγον, ὡς τυράννων ἐλευθερώθησαν Ἀθηναῖοι. [...] Οὕτω μὲν Ἀθηναῖοι τυράννων ἀπαλλάχθησαν. «[...] hay que retomar todavía la historia que iba a contar desde el principio, cómo los atenienses se liberaron de los tiranos... Así los atenienses se libraron de los tiranos».*

2.2.2. Cuando se emplea con sentido recapitulativo, *οὕτως* establece una relación semántica de tipo modal-comparativo entre su oración y su antecedente. En el ejemplo (11), el adverbio expresa cómo Heródoto ha calculado la extensión de una serie de masas de agua con referencia a lo que acaba de contar. La oración está compuesta por coordinación y en el segundo miembro aparece un sintagma preposicional (*κατὰ τὰ εἰρημένα*) equivalente a *οὕτως*, que expresa cómo es la naturaleza de esos mares conforme a lo que ha contado:

- (11) 4.86.1-4 *Μεμέτρηται δὲ ταῦτα ὧδε. [...] Ὁ μὲν νυν Πόντος οὗτος καὶ Βόσπορος τε καὶ Ἑλλήσποντος οὕτω τέ μοι μεμετρέαται καὶ κατὰ τὰ εἰρημένα πεφύκασιν. «Y estas aguas están medidas de la siguiente forma:... Así, entonces, tengo medido el Ponto, el Bósforo y el Helesponto y tienen una naturaleza conforme a lo dicho».*

2.2.3. El evento que se expresa en su oración coincide con el antecedente del adverbio, ya que se trata de una recapitulación. El sentido modal del adverbio lleva en otros muchos casos a entender su antecedente como las circunstancias que dan lugar al evento designado en su oración (Martín-Portolés 1999, p. 4106; Ruiz Yamuza 2011), pero en nuestros ejemplos causa y efecto coincidirían, por lo que no se puede hablar de una relación consecutiva:

- (12) 7.88.1-2 *Ἰππάρχοι δὲ ἦσαν Ἀρμαμίθρης τε καὶ Τίθαιος Δάτιος παῖδες. Ὁ δὲ τρίτος σφι συνίππαρχος Φαρνούχης κατελέλειπτο ἐν Σάρδισι νοσέων. Ὡς γὰρ ὀρμῶντο ἐκ Σαρδίων, ἐς*

συμφορὴν ἐνέπεσε ἀνεθέλητον· ἐλαύνοντι γάρ οἱ ὑπὸ τοῦς πόδας τοῦ ἵππου ὑπέδραμε κύων, καὶ ὁ ἵππος οὐ προΐδων ἐφοβήθη τε καὶ στὰς ὀρθὸς ἀπεσεΐσατο τὸν Φαρνούχεια· πεσὼν δὲ αἰμά τε ἡμεε καὶ ἐς φθίσιν περιήλθε ἡ νοῦσος. Τὸν δὲ ἵππον αὐτίκα κατ' ἀρχὰς ἐποίησαν οἱ οἰκέται ὡς ἐκέλευε· ἐς τὸν χῶρον ἐν τῷ περ κατέβαλε τὸν δεσπότην ἀπαγαγόντες, ἐν τοῖσι γούνασι ἀπέταμον τὰ σκέεα. Φαρνούχης μὲν οὕτω παρελύθη τῆς ἡγεμονίης. «Los comandantes de la caballería eran Armamitres y Titeo, hijos de Datis. Pero el tercero de ellos, Farnuces, se había quedado atrás en Sardes por enfermedad... Como quiera que se cayó, se puso a vomitar sangre y la indisposición degeneró en enfermedad. Inmediatamente sus servidores hicieron lo que les ordenó... Así Farnuces se vio relegado de su comandancia».

Este episodio narra la historia de Farnuces, comandante de caballería del ejército persa que no pudo participar en la invasión de Grecia por Jerjes a causa de una caída del caballo. Podríamos entender que el adverbio se refiere a la causa de que Farnuces se viera relegado de su comandancia, esto es, a la enfermedad. Sin embargo, el hecho de que entre ese evento y el de la oración de *οὕτως* esté el del sacrificio del caballo y que el tema del episodio se haya introducido al principio (*κατελέλειπτο ἐν Σάρδισι νοσέων*), dejan claro que la última oración es una recapitulación.

2.3. Propiedades pragmáticas

En cuanto a sus propiedades pragmáticas, *οὕτως* recapitulativo es un medio con el que el autor marca que su oración cierra el episodio o unidad textual volviendo sobre lo dicho para asegurarse de que el lector ha recibido el mensaje:

- (13) 1.107.1-1.130.3 *Καὶ οἱ ἐγένετο θυγάτηρ τῇ οὐνομα ἔθετο Μανδάνην, τὴν ἐδόκεε Ἀστυάγης ἐν τῷ ὕπνῳ οὐρήσαι [...] Οὕτω δὲ Κῦρος γενόμενός τε καὶ τραφεὶς ἐβασίλευσε καὶ Κροῖσον ὕστερον τούτων ἄρξαντα ἀδικίης κατεστρέψατο, ὡς εἴρηται μοι πρότερον. «... Así, en definitiva, Ciro nació, se crió y se convirtió en rey y, después de estas cosas, sometió a Creso por haber iniciado una injusticia, como he contado antes».*

Esta es la oración que cierra la historia del nacimiento y conversión en rey de Ciro el Grande. El adverbio tiene como antecedente los distintos eventos de que se compone la historia y su oración repite de forma sumaria los más importantes. La recapitulación incluye la victoria de Ciro sobre Creso, que le había atacado previamente, una historia que se cuenta en la unidad textual anterior a la que se cierra en 1.130.3 como se indica con una subordinada (*ὡς εἴρηται μοι πρότερον*). Aunque equivalentes semánticamente, el adverbio y la subordinada tienen funciones pragmáticas distintas: el adverbio marca que su oración es una recapitulación del episodio que cierra, mientras que la subordinada indica que una parte de la misma es información que ha sido ya dada antes en el texto.

2.4. Propiedades textuales

Además de las propiedades del adverbio, es interesante recoger una serie de características recurrentes de los textos en los que aparece *οὕτως* recapitulativo y que son armónicas con este sentido del adverbio:

2.4.1. *Οὕτως* se emplea con sentido recapitulativo en oraciones que cierran episodios o digresiones, por lo general, de extensión media⁹. Esta oración suele coincidir en las ediciones con el final de un capítulo o el principio del siguiente, argumento externo al texto que confirma el sentido recapitulativo del adverbio.

⁹ Solo en tres casos la unidad textual incluye varios episodios y digresiones con una extensión considerable: 1.6.1-1.92.1, 1.107.1-1.130.3, 7.201.1-7.234.1. En dos ocasiones se trata de los miembros de una enumeración: 7.40.4-7.41.1, 7.89.3-90. En este trabajo utilicé el término episodio, siguiendo a Brinton 1996, pp. 40-44, para designar la unidad textual formada por varios párrafos que comparten los mismos participantes, tiempo, localización y acción.

2.4.2. El episodio puede presentar una estructura anular y la oración de *οὕτως* repite las mismas palabras de la oración que abre el episodio. En general, Heródoto suele emplear encabezamientos y conclusiones para delimitar sus unidades narrativas, además de marcadores discursivos del tipo de *ὥδε* y *οὕτως* respectivamente¹⁰.

2.4.3. También es frecuente la presencia en la oración de *οὕτως* de otros elementos anafóricos que retoman en la recapitulación a los participantes de los eventos en que se estructura episodio.

En (14), donde se recogen el comienzo y el final de la descripción del santuario de la diosa Bubastis (= Bastet) en Egipto y el inicio del episodio siguiente, tenemos las tres propiedades que acabamos de referir. Véase como el episodio tiene una estructura anular, distinguiéndose la oración de cierre de la de inicio por el empleo de *οὕτως* anafórico y de *ὥδε* catafórico respectivamente. Por último, se insiste en que se ha descrito el santuario de Bubastis con el demostrativo *τοῦτο*:

- (14) 2.138.1-2.138.4 *Τὸ δ' ἱρὸν αὐτῆς ὥδε ἔχει. [...] Τὸ μὲν δὴ ἱρὸν τοῦτο οὕτως ἔχει. 2.139.1 Τέλος δὲ τῆς ἀπαλλαγῆς τοῦ Αἰθίοπος ὥδε ἔλεγον γενέσθαι.* «Y el santuario de esta (Bubastis) es como sigue... En definitiva, este santuario es así. Por otro lado, cuentan que el final de la huida del etíope fue así...».

III. FÓRMULAS

Brinton 1996, pp. 16-18, recoge una serie de estudios en los que se han identificado frases fijadas a modo de fórmulas que se utilizan en la literatura germánica de época medieval con funciones discursivas. Efectivamente, determinadas frases pueden lexicalizarse y desempeñar las funciones propias de los marcadores del discurso, como pueden ser abrir o cerrar una unidad narrativa.

Uno de los datos más llamativos del empleo de *οὕτως* recapitulativo en *Historias* de Heródoto es que el 56% de las ocurrencias son en frases que se repiten con pocas modificaciones. Estas frases son de distinto tipo, pero podemos hacer tres grandes grupos.

1. *Con verbo de acción, proceso o estado*: *ἐχρήσθην* (1.49, 2.18.3); *ἔχω* (1.60.1, 2.154.5, 6.140.2); *τελευτάω* (3.15.4, 3.75.3, 5.123, 6.1.1); *ἀγωνίζω* (1.76.4, 5.103.1, 7.212.1, 7.234.1, 8.16); *λέγω* (1.2.1, 2.150.4, 2.156.6, 3.1.5, 4.33.3, 6.84.3, 7.230, 8.84.2, 9.74.2).

Estas frases se caracterizan por estar especializadas en el cierre de distintos tipos de historia. Con *ἐχρήσθην* se cierran episodios relacionados con la consulta de oráculos, con *ἔχω* episodios de conquista, con *ἀγωνίζω* batallas y con *λέγω* episodios que son la versión de una de las partes. Un ejemplo de *τελευτάω* es (15), donde la frase cierra un episodio en el que se narra acontecimientos relacionados con la muerte de un personaje concreto:

- (15) 5.122-5.123 *Ἵμαιης δὲ καὶ αὐτὸς ἐὼν τῶν ἐπιδιωζάντων τοὺς ἐς Σάρδις στρατευσαμένους Ἰώνων, τραπόμενος ἐς τὴν Προποντίδα εἴλε Κίον τὴν Μυσίην. [...] καὶ εἴλε μὲν Αἰολέας πάντας ὅσοι τὴν Ἰλιάδα νέμονται, εἴλε δὲ Γέργιθας τοὺς ὑπολειφθέντας τῶν ἀρχαίων Τευκρῶν. Αὐτὸς τε Ἵμαιης αἰρέων ταῦτα τὰ ἔθνεα νοῦσῳ τελευτᾷ ἐν τῇ Τρωάδι. Οὗτος μὲν δὴ οὕτω ἐτελεύτησε.* «E Himayes se volvió a la Propóntide y tomó Cío... Y el propio Himayes, mientras conquistaba a estos pueblos, murió de enfermedad en la Tróade. Así, en definitiva, este murió».

2. *Con πρήσσω* (3.26.1, 4.77.2, 6.44.3, 8.130.1).

El verbo *πρήσσω* es un verbo de acción que puede construirse como intransitivo con adverbio de manera con sentido existencial. La característica de esta frase es que no está especializada, ya que la encontramos cerrando distintos tipos de historia, en concreto, una expedición (3.26.1, 6.44.3), los movimientos de varios generales persas (8.130.1) o la historia

¹⁰ Cf. De Jong 2002, pp. 259 y ss.

de un rey escita y su afición por los griegos (4.77.2). Por otro lado, el adverbio es un constituyente obligatorio de la predicación y aparece en los cuatro pasajes pegado al verbo:

- (16) 4.76.1-4.77.2 *Ξεινικοῖσι δὲ νομαίοισι καὶ οὗτοι αἰνῶς χρᾶσθαι φεύγουσι, μήτε τέων ἄλλων, Ἑλληνικοῖσι δὲ καὶ ἦκιστα, ὡς διέδεξαν Ἀναχάρσι τε καὶ δεύτερα αὐτίς Σκύλη. [...] Οὗτος μὲν νυν οὕτω δὴ ἔπρηξε διὰ ξεινικά τε νόμια καὶ Ἑλληνικὰς ὀμλίας.* «... Así, entonces, le fue a este por sus costumbres extranjeras y su trato con los griegos».

3. *Con verbo de existencia: γίγνομαι* (1.5.1, 1.20, 2.4.2, 3.26.3, 5.86.1, 5.22.2, 6.26.1, 6.60, 6.67.1, 7.239.4), *ἔχω* (1.71.1, 1.92.1, 1.117.5, 1.167.4, 2.93.6, 3.117.6, 4.187.1, 6.31.1, 8.86).

Este tipo es el más abundante. Se caracteriza porque el verbo se construye sin sujeto o con un sujeto neutro, pues la recapitulación confirma que los sucesos que se han narrado han tenido lugar, centrándose en su existencia y no en sus participantes. En estas oraciones el adverbio funciona a nivel de la predicación nuclear y, de hecho, no puede elidirse, porque la frase no tendría sentido. Esta lexicalización de la frase se refleja, por ejemplo, en el hecho de que el adverbio tienda a colocarse junto al verbo y no necesariamente en primera posición o detrás del tópico como es habitual:

- (17) 1.19.2-1.20 *Μακροτέρης δὲ οἱ γινομένης τῆς νούσου, πέμπει ἐς Δελφοὺς θεοπρόπους [...] Δελφῶν οἶδα ἐγὼ οὕτω ἀκούσας γενέσθαι.* «... Yo sé que así sucedió por haberlo oído de los delfios».

IV. CONCLUSIONES

Οὕτως recapitulativo presenta una serie de características que son propias de un adverbio conjuntivo. En este sentido, es natural que un adverbio anafórico sirva de enlace entre dos miembros del discurso. El mayor obstáculo para su consideración como conjuntivo es que en buena parte de los casos el adverbio funciona a nivel de la predicación. Los ejemplos forman un *continuum* desde su funcionamiento como complemento a nivel de la predicación nuclear hasta su funcionamiento como conector de enunciados sin función sintáctica en la predicación oracional.

De todas formas, sus propiedades semánticas y pragmáticas son las propias de un marcador discursivo, que guían las inferencias de la comunicación. *Οὕτως* recapitulativo es un marcador del discurso con el que el autor indica que su oración cierra la unidad textual en la que se inserta.

Heródoto suele delimitar sus unidades narrativas con encabezamientos y conclusiones, pero lo más llamativo, en el caso de las oraciones de cierre con *οὕτως*, es que estas se repiten a modo de «fórmulas» con distintos niveles de lexicalización.

Bibliografía

- Brinton, L. J. 1996: *Pragmatic markers in English*, Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter.
 Crespo, E. 2011: «Conjunctive adverbs: a neglected chapter to Greek grammar», en *A Greek Man in the Iberian Street - Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft* (en prensa).
 Crespo, E., Conti, L. y Maquieira, H. 2003: *Sintaxis del griego clásico*, Madrid.
 Denniston, J. D. 1950: *The Greek particles*, Oxford University Press.
 de Jong, I. 2002: «Narrative unity and units», en E. J. Bakker y otros (eds.), *Brill's companion to Herodotus*, Ámsterdam.
 Greenbaum, S. 1969: *Studies in English adverbial usage*, Londres.
 Kovacci, O. 1999: «El adverbio» en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, pp. 705-787.
 Llamas Saíz, C. 2010: «Los marcadores del discurso y su sintaxis», en O. Loureda y E. Acín (eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, pp. 183-239.

- Martín Zorraquino, M. A. y Portolés Lázaro, J. 1999: «Los marcadores del discurso» en I. Bosque y Demonte, V. (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, pp. 4051-4213.
- Martínez Vázquez, R. 2011: «*Oὐτως* como adverbio conjuntivo de ordenación en la lengua de Tucídides», *XL Simposio de la SEL*, Madrid.
- Powell, J. E. 1966: *A Lexicon to Herodotus*, Hildesheim.
- Quirk, R., Greenbaum, S., Leech, G. y Svartvik, J. 1985: *A comprehensive grammar of the English language*, Nueva York, Longman.
- Ruiz Yamuza, E. 2011: «Los matices de la consecuencia: ejemplificación con *οὐτως*», *XL Simposio de la SEL*, Madrid.
- Schwyzler, E. y Debrunner, A. 1950: *Griechische Grammatik II*, Múnich, Beck.

ADVERBIOS CONJUNTIVOS EN GRIEGO ANTIGUO: *οὕτως* COMO CONECTOR DE ORDENACIÓN EN LA LENGUA DE TUCÍDIDES¹

RAFAEL MARTÍNEZ VÁZQUEZ
Universidad de Sevilla

I. ADVERBIOS CONJUNTIVOS DE ORDENACIÓN

Martín y Portolés 1999, p. 4086, distinguen tres tipos de marcadores discursivos de ordenación de la información: de apertura, continuidad y cierre. Fuentes 2009, p. 15, añade los ordenadores enumerativos. Creo que bien podría añadirse una subclase de temporales, de modo que tendríamos tres tipos de ordenadores, además de los de apertura y cierre: los continuativos (*asimismo*), enumerativos (*en segundo lugar*) y temporales o de circunstancia (*entonces, luego, así las cosas*). El ordenador temporal, como el resto de ordenadores en general, es marca de progresión temática, de continuidad del discurso.

En castellano se ha empleado con este valor *entonces* (Fuentes 2009, p. 153). También la combinación *y así*, como marcador de la sucesión temporal o mera continuidad narrativa (Herrero 2003, p. 69):

Y mandóme echar en la mar a un marinero, el cual me salvó la vida viéndome mujer, y posóme en tierra, y así vinieron unos de una nao, y me vistieron y me trajeron a Liorna.

Mi propósito es averiguar si en los pasajes narrativos de Tucídides el adverbio *οὕτως* se comporta de modo semejante y si, en su caso, es lícito clasificarlo como conjuntivo².

II. *Ὅπως* ORDENADOR

En las secuencias narrativas³ del texto de Tucídides aparece el adverbio *οὕτως* combinado con *δή* en trece ocasiones. Une segmentos informativos dentro del episodio, es decir, no enlaza episodios⁴. Marca la progresión temática, expresando una relación entre el contexto previo y la oración que introduce. Como todo conector, segmenta unidades textuales, a la vez que establece

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación FFI 2009-13908-C03-03: «Los adverbios conjuntivos en Heródoto y en la prosa helenística: un capítulo desatendido de la gramática griega».

² En el sentido descrito por Crespo, en prensa.

³ Aparece también en otros tipos textuales, pero con otros valores, en parte, semejantes, en parte, distintos. Definiciones del tipo textual narrativo y relación de los rasgos que lo caracterizan puede hallarse en Adam 1985; Smith 2003 y Domínguez 2010. En Martínez 2011 presento una primera aproximación a la cuestión de la interacción entre tipo textual y valor del adverbio conjuntivo, estudio que ejemplifico precisamente con el adverbio *οὕτως* en la obra de Tucídides.

⁴ Para la distinción entre episodio y evento como unidades del texto narrativo véase Brinton 1996, p. 40.

una relación entre ellas. A veces introduce el evento que cierra el episodio, con matiz aparentemente conclusivo⁵:

Th. 5.10.10 [El ala derecha de los atenienses, refugiados en la colina rechazaron a Clearidas, que los atacó dos o tres veces, y no cedieron antes de que la caballería mircinia y calcídica, así como los peltastas, rodeándolos y lanzándoles dardos los hicieran retirarse.] *οὕτω δὴ⁶ τὸ στράτευμα πᾶν ἤδη τῶν Ἀθηναίων φυγὸν χαλεπῶς καὶ πολλὰς ὁδοὺς τραπόμενοι κατὰ ὄρη, ὅσοι μὴ διεφθάρησαν ἢ αὐτίκα ἐν χερσὶν ἢ ὑπὸ τῆς Χαλκιδικῆς ἵππου καὶ τῶν πελταστῶν, οἱ λοιποὶ ἀπεκομίσθησαν ἐς τὴν Ἱθίονα. οἱ δὲ τὸν Βρασίδαν ἄραντες ἐκ τῆς μάχης...* (Así las cosas, el ejército ateniense, ya entero en fuga, retrocediendo con dificultad y en muchas direcciones por los montes, cuantos no murieron en el acto en el cuerpo a cuerpo o a manos de la caballería calcídica y de los peltastas, los demás se retiraron a Eón).

En otras ocasiones se ha apreciado en él un matiz de adición enfatizada⁷, especialmente perceptible cuando introduce el evento central de un episodio breve⁸:

Th. 4.75.1 [En aquel mismo verano, cuando Antandros estaba a punto de ser fortificada por los mitilenios, como tenían planeado, los generales de las naves tributarias atenienses, Demódoco y Aristides, que se hallaban por el Helesponto] *ὡς ἠσθάνοντο τὴν παρασκευὴν τοῦ χωρίου καὶ ἐδόκει αὐτοῖς δεινὸν εἶναι μὴ ὥσπερ τὰ Ἄναια ἐπὶ τῇ Σάμῳ γένηται, ἐνθα οἱ φεύγοντες τῶν Σαμίων καταστάντες τοὺς τε Πελοποννησίους ὠφέλουν ἐς τὰ ναυτικὰ κυβερνήτας πέμποντες καὶ τοὺς ἐν τῇ πόλει Σαμίους ἐς ταραχὴν καθίστασαν καὶ τοὺς ἐξίοντας ἐδέχοντο· δοῦτω δὴ ζυναγείραντες ἀπὸ τῶν ζυμιάχων στρατιὰν καὶ πλεύσαντες, μάχῃ τε νικήσαντες τοὺς ἐκ τῆς Ἀντάνδρου ἐπέξελθόντας, ἀναλαμβάνουσι τὸ χωρίον πάλιν. καὶ οὐ πολὺ ὕστερον...* (cuando se enteraron de la fortificación del lugar, pensaban que existía el peligro de que llegara a ser como Anea para Samos, donde los exiliados samios se habían establecido y apoyaban a los peloponesios en sus navegaciones enviándoles pilotos y agitaban a los samios de la ciudad acogiendo a los fugitivos; entonces, los generales atenienses, tras formar un ejército con tropas de aliados, hacerse a la mar y derrotar en una batalla a las tropas que salieron a su encuentro desde Antandros, recuperan de nuevo la plaza. Y no mucho después...)

En el plano narrativo el adverbio puede marcar la transición entre los antecedentes de un hecho (*background*) y el hecho en sí (*foreground*)⁹.

Th. 2.6.3 *οὐ γὰρ ἠγγέλθη αὐτοῖς ὅτι τεθηκότες εἶεν. ἅμα γὰρ τῇ ἐσόδῳ γιγνομένη τῶν Θηβαίων ὁ πρῶτος ἄγγελος ἐξῆι, ὁ δὲ δεύτερος ἄρτι νενικημένων τε καὶ ζυνειλημμένων· καὶ τῶν ὕστερον οὐδὲν ἤδεσαν. οὕτω δὴ οὐκ εἰδότες οἱ Ἀθηναῖοι ἐπέστελλον· σὸ δὲ κήρυξ ἀφικόμενος ἤνυρε τοὺς ἄνδρας διεφθαρμένους.* (Y es que no se les había anunciado que estaban muertos, pues, a la vez que tenía lugar la invasión de los tebanos, partía el primer mensajero y el segundo, recién vencidos y apresados y de los hechos posteriores no sabían nada. Así las cosas, los atenienses hicieron el primer envío sin tener noticias y el heraldo, cuando llegó, encontró a los hombres muertos).

Classen define la función del adverbio aquí como «das mit ἅμα γὰρ... ἤδεσαν zusammenfassend und einen neuen Satz einführend», describiendo el valor básico que la que en otro lugar define como combinación de partículas, «Partikelverbindung», tiene en todos estos

⁵ Sobre el valor conclusivo del adverbio en expresiones reformulativas, véase Jiménez Delgado, en este volumen.

⁶ Acepto la corrección introducida por Krüger, que siguen la mayoría de los editores modernos. Graves, que conserva el οὕτω dé transmitido, comenta lo siguiente: «Classen reads Krüger's suggestion οὕτω δὴ, the usual phrase for *tum demum*.»

⁷ Classen (1.49.7 *τότε δὴ*): «weist energisch auf das Folgeschwere der Tatsache hin» y cita como expresiones equivalentes, aparte de la nuestra, *ἐνταυθα δὴ* y *ἐντεῦθεν δὴ*. Morris (1.49.5): *τότε δὴ*: «introduces the decisive moment with reference to the serious consequences of it». Cf. c. 58. 10; so οὕτω δὴ, c. 131. 8; ii. 12. 16. Marchant (2.12.4) «οὕτω δὴ—like *τότε δὴ*, gives the decisive moment».

⁸ Unidades narrativas que Dewald 2005, pp. 50 ss., denomina *simple picture units*.

⁹ Sobre los conceptos de *foreground* y *background*, véase Brinton 1985.

pasajes. Posee un valor semejante a nuestro *así las cosas*, que resume la unidad discursiva precedente e introduce la unidad siguiente como un nuevo comentario sobre aquella¹⁰. También indica que el segmento precedente es, en cierto sentido, subsidiario del segmento que introduce. Y en algunos pasajes puede apreciarse un matiz consecutivo, aunque degradado¹¹.

III. ESTUDIO SINTÁCTICO

El valor discursivo del adverbio es patente. Queda por determinar si sus valores sintáctico y semántico reflejan la condición de adverbio conjuntivo.

Desde el punto de vista sintáctico, el rasgo más destacable es que en todos los pasajes el adverbio aparece en posición fija, encabezando el enunciado que conecta. Esta posición es propia de términos en mayor o menor grado disgregados de la oración y con alcance estructural sobre toda ella (Quirk y otros, 1985, p. 491). De modo que la posición del adverbio y la ausencia de una vinculación estrecha con el predicado favorece su interpretación como conjuntivo.

También apoya el análisis conjuntivo el hecho de que pueda identificarse como antecedente (o consecuente) del adverbio toda una secuencia textual y no un sintagma adverbial o equivalente con función de adjunto de modo, lo que favorecería su identificación como adjunto y no como conjunto. Véase, por ejemplo:

Th. 3.20.4 *τὴν μὲν οὖν ζυμμέτρησιν τῶν κλιμάκων οὕτως ἔλαβον, ἐκ τοῦ πάχους τῆς πλίνθου εἰκάσαντες τὸ μέτρον.* (Tomaron la medida de las escalas de esta forma, calculando el tamaño a partir del ancho de cada ladrillo).

En su uso como conector, el adverbio retiene su valor anafórico, o de deixis discursiva, pero solo como instrucción semántica que permite relacionar la unidad de discurso en que se encuentra con una unidad previa¹² y establecer una relación entre ambas.

3.1. Caso especial de los usos apodóticos

El adverbio con frecuencia introduce la oración principal que sigue a una subordinada en la que se designan los eventos considerados como antecedentes del hecho relevante. Es pues, correlativo de una subordinada o «apodótico», como lo denomina Denniston, a veces marcando el inicio de la principal tras una subordinada compleja¹³. En cinco ocasiones aparece como correlativo de un ἐπειδή, en cuatro ocasiones como correlativo de un ὡς precedente:

Th. 2.12.4 *ὡς δὲ ἀφίκετο ἐς τὸ στρατόπεδον καὶ ἔγνω ὁ Ἀρχίδαμος ὅτι οἱ Ἀθηναῖοι οὐδὲν ποῦ ἐνδώσουσιν, οὕτω δὴ ἄρας τῷ στρατῷ προυχώρει ἐς τὴν γῆν αὐτῶν.* (Cuando llegó al campamento y supo Arquidamo que los atenienses no se entregarían, entonces levantó su campamento y avanzó con su ejército hacia el territorio de ellos).

Quirk y otros 1985, p. 644 admiten que los adverbios conjuntos pueden conectar subordinada y principal, siempre que ambos conectores expresen la misma relación semántica y que el adverbio opere anafóricamente, como sucede en nuestro caso. En estas construcciones la conjunción subordinante establece en el nivel sintáctico oracional la misma ordenación que el

¹⁰ Martín y Portolés 1999, p. 4085. Estos autores solo comentan usos del marcador en secuencias argumentativas, no narrativas y lo clasifican como comentador y no como ordenador. En todo caso se trata de estructuradores de la información.

¹¹ Sobre el valor consecutivo del adverbio, que se desarrolla sobre todo en secuencias argumentativas, véase Ruiz Yamuza, en este mismo volumen.

¹² Propiedad que retienen los marcadores discursivos procedentes de unidades deícticas en su empleo como conectores (Portolés 2000).

¹³ Cf. Graves a 4.73.4: «‘upon this, then at last’; ‘introducing the apodosis after a long protasis’».

adverbio establece en el plano discursivo, de modo que los dos planos coinciden¹⁴, pues en ambos se establece una relación entre las mismas unidades, subordinada y principal.

IV. ESTUDIO SEMÁNTICO

Cuando el adverbio *οὕτως* funciona como adjunto de un predicado, ejerce la función semántica de manera o medio, en calidad de adjunto de proceso (Quirk y otros 1985). Puede resumir unidades textuales relativamente amplias, pero vinculado típicamente a verbos de acción¹⁵, cuyo sentido precisa con referencia al procedimiento adoptado. Así en el pasaje siguiente, donde la frase en que reside el adverbio es recapitulativa:

Th. 4.31.2 *ὅδε γὰρ διετετάχατο* [...] *οὕτω μὲν τεταγμένοι ἦσαν*. (Estaban distribuidos del modo siguiente... así estaban distribuidos.)

En cambio, el sentido temporal o de circunstancia en general que presenta en estos pasajes es propio de expresiones adverbiales con alcance oracional, lo que armoniza perfectamente con los rasgos sintácticos apreciados en el párrafo precedente.

Cabe preguntarse si este valor semántico es compatible con la definición de los conectores que se nos ofrece en numerosas obras de referencia. En la actualidad está muy extendida la tesis de que los marcadores discursivos en general, los conectores en particular, carecen de un significado conceptual o denotativo, y que poseen un valor meramente relacional, ya que solo ofrecen instrucciones para vincular un enunciado con otros enunciados de su contexto o con las circunstancias del hablante y la situación comunicativa (Garcés 2007, p. 318.)

Esta definición, surgida en el marco de la Teoría de la Argumentación (Anscombe y Ducrot 1994) refleja acertadamente el carácter de los conectores argumentativos (aditivos, ilativos y adversativos), que suelen ser conjunciones o partículas muy especializadas, o, dicho en otros términos, plenamente «pragmaticalizadas». Pero su adscripción a la totalidad de los marcadores es discutible. Algunos autores han señalado que existen marcadores con significado conceptual o que poseen un significado relacionado con el sentido conceptual de la unidad de la que han surgido¹⁶. Este parece ser el caso del adverbio que nos ocupa, y de los adverbios conjuntivos en general. Y quizá, una diferencia general entre conjunciones o partículas conectoras y adverbios conjuntivos: que estos últimos no han perdido del todo el valor adverbial que los identifica en sus usos puramente adverbiales y que se encuentran un escalón por debajo en la escala de gramaticalización hacia formas conjuntivas plenas. Con todo, se impone hacer algunas precisiones más sobre su valor semántico.

4.1. Valor semántico atenuado

En primer lugar debe alegarse que el sentido de este adverbio está muy atenuado, atenuación que voy a tratar de probar ofreciendo un testimonio indirecto. En los cuadros siguientes ofrezco una muestra comparativa de algunas traducciones de los pasajes en cuestión. El cuadro 1 muestra los usos en que el adverbio vincula períodos independientes. Puede apreciarse que alternan las expresiones de valor temporal con las consecutivas y prevalecen formas meramente conectivas sobre las de sentido adverbial pleno.

¹⁴ Esta explicación está inspirada en Moreno Cabrera, 1983. Kroon 2005 ofrece un estudio del caso contrario, en que un adverbio refleja la discordancia entre la estructura sintáctica y la discursiva.

¹⁵ También se construye con verbos de proceso o estado en expresiones fácilmente identificables, como *οὕτως γίνεσθαι, οὕτως ἔχειν*. Cf. Crespo *et aliae* 2003, p. 127.

¹⁶ Quirk y otros 1985, p. 644 no solo atribuyen valor conceptual a los conjuntos, sino que aceptan que pueden tener el mismo valor que algunas conjunciones subordinantes. Véase también Fraser 2006, p. 200 y Portolés 2001, p. 25.

	2.6.3	4.30.3	5.10.10	4.73.4
Crawley	<i>thus</i>	<i>now</i>	<i>thus</i>	<i>now</i>
Adrados	<i>de este modo</i>	<i>fue entonces cuando</i>	<i>entonces</i>	<i>fue en estas circunstancias cuando</i>
Guzmán	<i>con tal propuesta</i>	<i>de este modo</i>	<i>fue entonces cuando</i>	<i>fue entonces cuando</i>
Romero	<i>así</i>	-	<i>de esa manera</i>	<i>en estas circunstancias</i>
Ferrari	<i>cosí</i>	<i>cosí</i>	<i>cosí</i>	<i>dunque</i>

Cuadro 1

Los cuadros 2 y 3 muestran una relación de traducciones de los pasajes en que el adverbio introduce la apódosis tras una subordinada de *ἐπειδὴ* y de *ὡς* respectivamente. Llamamos la atención los casos en que el adverbio no se traduce.

<i>ἐπειδὴ</i>	1.131.1	2.19.1	2.70.1	2.83.3	3.98.1
Crawley	<i>and</i>	<i>at last</i>	<i>so in this extremity at last</i>	<i>at length</i>	<i>at last</i>
Adrados	-	-	en estas circunstancias	entonces fue cuando	-
Guzmán	por todo esto, pues	-	dado como estaban	por lo que	así que
Romero	-	-	-	<i>entonces</i>	<i>entonces</i>
Ferrari	<i>allora finalmente</i>	<i>allora</i>	-	<i>allora</i>	<i>allora finalmente</i>

Cuadro 2

<i>ὡς</i>	2.12.4	4.75.1	8.71.2	8.99
Crawley	<i>at length</i>	<i>accordingly</i>	<i>upon this</i>	<i>until at length</i>
Adrados	ya	por todo ello	entonces ya	-
Guzmán	así	pues	entonces	así pues
Romero	-	entonces	entonces	entonces
Ferrari	<i>allora finalmente</i>	<i>cosí</i>	<i>allora finalmente</i>	<i>per tutte queste ragioni</i>

Cuadro 3

Esta serie de testimonios indirectos permite apreciar que el sentido del adverbio dista mucho del valor de medio o manera que se le asigna habitualmente como adjunto verbal. Por otra parte, la ausencia de acuerdo a la hora de traducir un sentido preciso es otra prueba indirecta de que el valor semántico del adverbio está atenuado, lo que se compadece con su clasificación como conjuntivo.

4.2. Tipo textual narrativo

La presencia de un sentido temporal, con o sin matices de la causa y ciertamente atenuado, tiene otra explicación. En este sentido, es interesante el testimonio de Classen (1.49.7 *τότε δὴ*), que cita como expresiones equivalentes de la nuestra, *ἐνταυθα δὴ* (1.91.4, 8.53.3) y *ἐντεῦθεν δὴ* (2.74.2), además de *τότε δὴ*:

Th. 1.49.7 οἱ δὲ Ἀθηναῖοι ὁρῶντες τοὺς Κερκυραίους πιεζομένους μᾶλλον ἤδη ἀπροφασίστως ἐπεκούρου, τὸ μὲν πρῶτον ἀπεχόμενοι ὥστε μὴ ἐμβάλλειν τινί· ἐπειδὴ δὲ ἡ τροπὴ ἐγίνετο λαμπρῶς καὶ ἐνέκειντο οἱ Κορίνθιοι, τότε δὴ ἔργου πᾶς εἶχετο ἤδη καὶ διεκέκριτο οὐδὲν ἔτι, ἀλλὰ ζυνέπεσεν ἐς τοῦτο ἀνάγκης ὥστε ἐπιχειρήσαι ἀλλήλοις τοὺς Κορινθίους καὶ Ἀθηναίους. (Los atenienses, viendo que los corcirenses estaban presionados, acudieron en su ayuda ya más decididamente, primero alejándose de modo que no embistieran a nadie, mas cuando la huida se hizo evidente y los corintios se acercaban, entonces ya todo era acción y nada quedó sin decidir, sino que se hizo inevitable que los corintios y los atenienses se atacaran unos a otros).

Que expresiones adverbiales con un contenido temporal más o menos atenuado actúen como conectores en secuencias textuales narrativas es un hecho común. En el texto narrativo se

constata el uso, aparte de las fórmulas de inicio y de cierre, de dos tipos de marcadores, los progresivos y los digresivos. Entre los progresivos predominan las conjunciones copulativas, pero abundan también los adverbios y expresiones de circunstancia en general, de tiempo y de causa en particular (Domínguez 2010). En la narración, tipo textual en que coinciden sistemáticamente tiempo cronológico y tiempo discursivo, se ha propuesto que los adverbios temporales con función conectora actúan como auténticos marcadores (Schiffrin 1987), ya que expresarían la progresión narrativa a la vez que la progresión cronológica de los hechos. La presencia, en fin, de este sentido próximo al temporal en nuestro adverbio sería una muestra más de que los adverbios conjuntivos operan una zona fronteriza y difusa entre la sintaxis oracional y el universo discursivo. Son, pues, una subclase marginal en el seno de la familia de marcadores discursivos, que no llegan a constituir una clase cerrada.

V. VALOR DE LA PARTÍCULA Δῆ EN LA COMBINACIÓN CON EL ADVERBIO

Aislar la aportación de la partícula δῆ a la locución que nos ocupa no es tarea fácil. Respecto al matiz de adición enfatizada, Classen (1.13.5) comenta que la partícula suele tener un valor enfático con adverbios de tiempo. También Denniston (1959, p. 209) defiende un valor enfático, en general, en el δῆ apodótico combinado con adverbio temporal o modal, tan común desde Homero. El autor (1959, p. 236-7) explica la evolución de la partícula, en conexión con el adverbio, del modo siguiente:

Unlike γε, but like μὴν (the case of οὖν is more complicated), δῆ does develop into a full-blown connective. The evolution is helped by the commonness of such openings to sentences as οὕτω δῆ, ἐνταῦθα δῆ. Here the demonstrative adverb is in itself a sufficient link, as is shown, for example, by Xenophon's free use of ἐνθα, ἐνταῦθα, and so on, at the beginning of the sentence without a connective particle. But the employment of δῆ to strengthen the adverb may well have tended to give the particle a measure of connective force.

Por su parte, Ruijgh 1971, p.646 explica que la partícula puede subrayar el contenido de su oración destacando la relevancia del hecho nuevo que presenta.

Este valor armoniza con los matices descritos en la sección segunda. Sería, pues solidario del valor discursivo del adverbio οὕτως, ya que el valor conectivo de δῆ no está plenamente desarrollado en la época de Tucídides.

VI. CONCLUSIÓN

El análisis filológico de los pasajes permite apreciar un valor discursivo de estructuración y ordenación informativa en los usos del adverbio οὕτως. Un análisis sintáctico y semántico ofrece argumentos en favor de la identificación de su función conjuntiva. Mi conclusión es, pues, que el estatus conjuntivo de este adverbio en dichos usos está plenamente confirmado.

Bibliografía

- Adam, J. M. 1985: «Quel types de textes?», *Le Français dans le Monde*, 192, pp. 39-43.
- Adrados, F. R. 1967: Tucídides: *Historia de la guerra del Peloponeso*, intr. y trad. de F.R. Adrados, Madrid.
- Ansbrombe, J. C. y Ducrot, O. 1994: *La argumentación en la lengua*, Madrid, Gredos.
- Brinton, L. J. 1996: *Pragmatic Markers in English. Grammaticalization and Discourse Function*, Berlín, Mouton de Gruyter.
- Classen, J. 1871-78: *Thukydides*, Berlín, Weidmann.

- Crespo, E.: «Los adverbios conjuntivos: un capítulo desatendido de la gramática griega» (en prensa).
- Crespo, E., Conti, L. y Maquieira, H. 2003: *Sintaxis griega*, Madrid, Gredos.
- Denniston, J. D. 1959: *The Greek Particles*, Oxford University Press.
- C. J. Dewald 2005: *Thucydides' war narrative. A structural study*, Berkeley, University of California Press.
- Domínguez García, M. N. 2010: «Los marcadores del discurso y los tipos textuales», en Loureda, O. y Acín, E. (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, pp. 359-413.
- Fraser, B. 2006: «Towards a theory of discourse markers», en Fischer, K. (ed.), *Approaches to Discourse Particles*, Amsterdam, Elsevier Press, pp. 189–204.
- Fuentes, C. 2009: *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco/Libros.
- Graves, C. E. 1891: *Commentary on Thucydides: Book 5*, Londres, McMillan.
- Jiménez Delgado, J. M. 2011: «Ὅτως recapitulativo en Heródoto», en este volumen.
- Kroon, C. 2005: «The relationship between grammar and discourse: evidence from the Latin particle *quidem*», en Calboli, G. (ed.) *Latina Lingua!* (Proceedings of the Twelfth International Colloquium on Latin Linguistics, Bologna, 9-14 June 2003), Roma, Herder, pp. 576-590.
- Martínez Vázquez, R. 2011: «Tipología textual, adverbios conjuntivos y la *Historia de Tucídides*», en Carande, R. y López-Cañete, D. (eds.), *Pro tantis redditur. Homenaje a Juan Gil en Sevilla*, Zaragoza, pp. 95-114.
- Marchant, E. C. 1891: *Thucydides, Book II*, Marchant, E.C. (dir.), Londres.
- Moreno Cabrera, J. C. 1983: «Tipología de la catáfora paratáctica», *E.L.U.A.* 3, pp. 165-192.
- Morris, Ch. D. 1887: *Thucydides, Book I*, edited on the basis of Classen's edition by Ch.D. Morris, Boston.
- Portolés, J. 2000: «El origen de los marcadores y la deixis discursiva», Carbonero Cano, P., Casado Velarde, M. y Gómez Manzano, P. eds., *Lengua y discurso. Estudios dedicados al profesor Vidal Lamíquiz*, Madrid, pp. 773-782.
- Portolés, J. 2001: *Marcadores del discurso*, Barcelona.
- Quirk, R., Greenbaum, S., Leech, G. y Svartvik, J. 1985: *A Comprehensive Grammar of the English Language*, Londres / Nueva York.
- Ruijgh, C. J. 1971: *Autour de «te epique»* Amsterdam.
- Ruiz Yamuza, E. 2011: «Los matices de la consecuencia: ejemplificación con *Ὅτως*», en este volumen.
- Smith, C. S. 2003: *Modes of Discourse: the Local Structure of Texts*, Cambridge.

EL VALOR INSTRUMENTAL DE LA PREPOSICIÓN ἐν EN PAPIROS DOCUMENTALES DE PRÓXIMO ORIENTE.¹

BEATRIZ MONCÓ-TARACENA
Universidad Autónoma de Madrid

I. LA LENGUA DE LOS PAPIROS COMO LENGUA DE CORPUS

En esta comunicación vamos a comprobar el uso de la preposición ἐν en un corpus de papiros documentales griegos de Próximo Oriente, escritos por personas de lengua materna aramea en zonas poco helenizadas del Imperio romano. En el llamado griego bíblico (Septuaginta, Nuevo Testamento y literatura apócrifa y pseudoepigráfica), algunos usos de ἐν suelen explicarse por influencia semítica, bien hebrea, bien aramea, es decir, del semítico noroccidental. Si esto es así, estos usos serían, en principio, esperables en los papiros que nos ocupan, de la misma procedencia geográfica.

En Próximo Oriente se conservan varios centenares de papiros documentales, muchos de ellos de naturaleza fragmentaria. Hemos construido una base de datos con todos los textos documentales griegos de los archivos de Babatha (P.Yadin), Naḥal Ḥever y Dura-Europos (77 papiros en total)². Aunque hay, por supuesto, cartas, la mayoría son de naturaleza jurídica, como contratos matrimoniales, herencias, registros de propiedad, etc. Es pues, por una parte, una lengua muy formular, aunque, por otra, hay ejemplos de transferencia lingüística y de uso de preposiciones no conforme a lo esperable, como en P.Babatha 15.r, int., 07 (y ext., 25):³

(1) διὰ τὸ (...) [κ]αὶ μὴ χορη[γ]εῖν αὐτῷ τόκον τοῦ ἀργυρίου εἰ μὴ τροπαῖκὸν ἕνα εἰς ἑκατὸν δηνάρια «por (...) no haber pagado el interés del dinero, excepto medio denario cada cien».

Según Lewis, 1989, p. 15, posiblemente se trata de un calco del arameo, que utiliza para ello la preposición adlativa -ḥ (L). Sea como fuere, es un uso extraño. Tanto en griego clásico como en la koiné helenística y romana se usa generalmente ἀνά para expresar porcentaje.

II. INTERPRETACIÓN DEL ἐν INSTRUMENTAL EN GRIEGO BÍBLICO

En griego clásico, el principal valor de la preposición ἐν es el locativo. En lo que se conoce

¹ Debo expresar mi profunda gratitud a Antonio Revuelta, Jesús de la Villa, M^a Dolores Jiménez López, Julián Méndez Dosuna, Sofía Moncó Taracena, José R. Urizar y Aviva Adda por sus críticas, sugerencias y comentarios, que de seguro han mejorado este trabajo, aún en curso, del que aquí presentamos una primera aproximación. Los posibles errores solo a mí han de atribuirse.

² Trabajamos sobre el texto publicado en *Duke Data Bank of Documentary Papyri* (DDBDP), no sin dejar de consultar las ediciones de Lewis 1989, Cotton 2007 y Welles 1959, así como las enmiendas, propuestas de lectura y notas recogidas en la *Berichtigungsliste der Griechischen Papyrusurkunden aus Ägypten* (BL). Soy consciente de que el hecho de haber formado el corpus con tres archivos completos puede plantear problemas, como lo fragmentario de algunos testimonios o la falta de homogeneidad temática, pero la única opción de trabajar la lengua de los papiros de Próximo Oriente es con los papiros que de allí tenemos.

³ Hemos optado por no incluir glosas, por razones de espacio. Para mayor claridad, subrayamos la preposición en el texto griego y destacamos su traducción en cursiva.

como griego bíblico (Septuaginta, Nuevo Testamento, apócrifos y literatura pseudoepigráfica)⁴, encontramos, además, un uso frecuente de *ἐν* con valor instrumental.

Es bien conocido que algunas peculiaridades del griego bíblico, entre ellas esta que nos ocupa, han sido interpretadas tradicionalmente como semitismo, ya que tanto en hebreo como en arameo, la preposición proclítica *ב* (B) marca las funciones locativa e instrumental. Más adelante, Deissmann, en sus *Bibelstudien* de 1895, apuntaba la posibilidad de que los llamados semitismos no fuesen otra cosa que rasgos del griego vulgar, puesto que también se daban en los papiros egipcios, como recoge Mayser en su gramática del griego de los papiros ya en 1906. Veamos, en su contexto, dos ejemplos muy citados en las gramáticas, uno bíblico (2) y otro sacado de los papiros (3):

- (2) NT 1 Cor. 4,21: τί θέλετε; ἐν ῥάβδῳ ἔλθω πρὸς ὑμᾶς, ἢ ἐν ἀγάπῃ πνεύματι τε πραΰτητος; «¿Qué queréis? ¿Que vaya a vosotros *con* una vara, o bien *con* amor y espíritu de gentileza?»

En P. Tebt 41, el κωμάρχης Harmysios le escribe al ἀρχιφυλακίτης Cronius para quejarse de que el τοπογραμματεύς Marres ha tratado de quitarles dinero por la fuerza a las mujeres, acompañado de muchos hombres armados con espadas:

- (3) P. Tebt. 41, 3-6: πυκνότερον Μαρρείους τοπογραμματέως σὺν ἄλλοις πλείοσι ἐν μαχαίραις παρ[α]γινόμενου εἰς τὴν κώμην «El secretario del distrito Marres, habiéndose venido más cerca de la aldea con otros muchos *con* espadas...»

En una nota que en su día pasó desapercibida, Lefort 1928, p. 156-60 señala que los semitismos puestos en entredicho por Deissmann no son tanto rasgos del griego vulgar cuanto rasgos de bilingüismo, del hebreo y arameo en la Biblia y del egipcio en los papiros de Egipto. Vergote 1938, p. 1357 retoma esta idea y ofrece ejemplos del uso instrumental de la preposición locativa copta *ገ*. No obstante, cabe señalar que todos sus ejemplos son bíblicos, por lo que podrían deberse a una traducción *ad litteram* de la Vorlage griega. En el diccionario copto de referencia, el de Crum 1939, p. 683-4, se distinguen tres usos de la preposición *ገ*: locativo, de tiempo e instrumental («by, with as agent»).

Según BDF⁵ 1961, p. 117, el *ἐν* instrumental griego debe su extensión a la imitación del hebreo bíblico. La biblia griega es, ante todo, un fenómeno de traducción, muy literal en ocasiones. Es posible, pues, que el reiterado uso instrumental de *ἐν* se haya dado de forma consciente en la creación de una lengua literaria, el estilo bíblico, lo que antes se llamaba «el estilo del Espíritu Santo». Según Humbert 1930, p. 105-6, el número de ejemplos de *ἐν* instrumental en los papiros egipcios es ínfimo, tan marginal como el que podemos encontrar en griego antiguo. Esto concuerda, como veremos, con los datos extraídos de nuestro corpus.

Los ejemplos de *ἐν* con valor instrumental son, como hemos dicho, pocos, pero existen ⁶. LSJ recoge un uso de *ἐν* «of the instrument, means or manner» y cita bastantes casos. Se puede apreciar, en ellos, el origen de la traslación desde el sentido puramente locativo de *ἐν* al instrumental, como en los siguientes ejemplos:

- (4) Il.7.429: ἐν δὲ πυρὶ πρήσαντες ἔβαν προτὶ Ἴλιον ἱρήν «y habiéndolos quemado *con* fuego fueron hacia la sagrada Ilión».
- (5) X.Cyr.8.7.3: ἐσημαίνετέ μοι καὶ ἐν ἱεροῖς καὶ ἐν οὐρανίοις σημείοις καὶ ἐν οἰωνοῖς καὶ ἐν φήμαις ἃ τ' ἐχρῆν ποιεῖν «me habéis señalado *en* sacrificios, *en* signos celestiales, *en* aves y en profecías, qué se debía hacer...».

⁴ En adelante, LXX (Septuaginta) y NT. Los autores clásicos se citan de acuerdo con LSJ (vid. Referencias) y los papiros, de acuerdo con DDBDP (Duke Databank of Documentary Papyri).

⁵ Blass, Debrunner y Funk.

⁶ Vid. Luraghi 2003, pp. 88-9.

III. LA PREPOSICIÓN *ἐν* EN NUESTRO CORPUS

Hay, en nuestro corpus, 111 casos únicos de *ἐν* de un total de 177⁷. De ellos, la mayoría tienen un valor locativo (84 locativos puros), tiempo en que (9) y modo (12) que, como veremos, en nuestro corpus está más cerca del locativo que del instrumental. Hay, además, cuatro usos de *ἐν* en el sintagma nominal (SN) para expresar materia y uno como refuerzo del dativo del pronombre recíproco (*ἐν ἀλλήλοις*), frecuente en griego helenístico.

Pese a lo esperable, en un contexto bilingüe donde la lengua predominante es el arameo solo encontramos un caso de *ἐν* instrumental, cuya interpretación, además, es fronteriza. Salvo esta excepción, el instrumento se expresa siempre, en nuestro corpus, con *διά* + genitivo. Esta es la principal conclusión de nuestro trabajo: el uso instrumental de *ἐν* en un corpus de papiros de Próximo Oriente no difiere del uso encontrado en lo que conocemos como «griego clásico» y sí del «griego bíblico».

IV. USO MODAL DE *ἐν*

Aunque el uso modal de *ἐν* parece derivar de su uso instrumental, en nuestro corpus queda patente aún su origen locativo. Tenemos, en griego clásico, ejemplos en la frontera entre el instrumento y el modo. Da, en efecto, respuesta tanto a la pregunta ¿cómo?, cuanto a ¿con qué?:

- (6) Th.1.77: *ἐν τοῖς ὁμοίοις νόμοις ποιήσαντες τὰς κρίσεις* «haciendo los juicios *con/según* las mismas leyes».

Veamos ahora ejemplos de uso modal de *ἐν* en nuestro corpus. Aunque el sentido locativo es aún visible en 11 casos de 12, los clasificamos como modales porque dan respuesta a la pregunta ¿cómo? (*πῶς*)⁸. En el primero de ellos, el único ejemplo (fronterizo) de instrumental en nuestro corpus, la ampliación locativo>instrumental>modal se refleja en la conceptualización de «rescatar un contrato con dinero». En español utilizamos un instrumental, «rescatar con», mientras que en inglés, «redeem in», se utiliza la preposición locativa. Es un ejemplo, pues, muy fronterizo:

- (7) P.Babatha 18, 22 (=58) (Mahoza, Arabia, 6-4-128 d.C.): *ἀλλάξει δ[ὲ] τοῦδα ὁ καλούμενος Κίμβε[ρ] τῆ γυναι[κ]ι αὐτοῦ Σελαμψιώνη τῆ[v] συγγρα[φ]ῆς <v> [τ]αύτην ἐν ἀ[ργύρ]ῳ ἠσφαλισμένῳ* «Judas, llamado Címbere, deberá rescatarle a su mujer Selampsion este contrato *con* plata acuñada».

Otro ejemplo, más claro, es el siguiente:

- (8) P.Babatha 11, r,ext 15 (=r,int 3) (En-Gedi, Judea, 6-5-124 d.C.): *ὁμολογῶ ἔχειν καὶ ὀφείλειν | σοι ἐν δάνει ἀργυρίου Τυρίου δηνάρια ἐξήκοντα* «reconozco tener y deberte *en* préstamo sesenta denarios de moneda de Tiro».

Este uso del locativo, casi modal, aparece documentado tanto en LXX como en los papiros egipcios y en arameo, donde se usa la preposición locativa e instrumental B (ב) (cf. LXX Tob. 10, 13, «te encomiendo a mi hija *en depósito*» (*ἐν παραθήκη*). En los papiros arameos de Elephantina encontramos la expresión *דדקדק בן דדקדק* «dejaron en depósito», con la preposición B (ב) (TAD vol.2 doc 9 lin 7).

V. MATERIA

Si bien el modo aparece documentado en griego clásico, como hemos visto en el ejemplo

⁷ Los ejemplos repetidos en la cara exterior e interior del documento los hemos considerado como un único ejemplo. Hemos excluido, además, aquellos cuyo contexto es insuficiente.

⁸ Vid. Villa 1987.

de Tucídides, no hay ejemplos claros de ἐν para indicar la materia de que está hecho un objeto, que se marcaría con genitivo. La materia no es una función semántica, sino que se adscribe al sintagma nominal de varias maneras: (esp.) mesa *de* madera, (ing.) *wooden* table, (fr.) table *en* bois. En francés, como en los ejemplos griegos de los papiros que veremos después (9-11), la materia se puede expresar con un sintagma preposicional encabezado por la preposición locativa. En griego clásico, no obstante, se expresa con genitivo de origen, a veces reforzado con la preposición ἐκ («imágenes de oro», εἰκόνες ἐκ χρυσοῦ, Pl. Criti. 116e.4-6) y, otras veces, con un adjetivo (*id.*, χρυσᾶ δὲ ἀγάλματα, Pl. Criti. 115d.7-8). Curiosamente, los pocos ejemplos de ἐν para indicar materia se construyen con «plata» en nuestro corpus, por lo que puede tratarse de una fórmula, que no he encontrado, no obstante, en los contratos matrimoniales arameos de la época (Eshel 1996; P. Mur 20 y 21; P. Yadin 10 [Yadin y otros 1994]⁹) y sí en Egipto (10-11):

- (9) P. Babatha 18,8 (=40): προσφερομένην αὐτῷ | εἰς λόγον προσφορᾶς κοσμίαν γυναικίαν ἐν ἀργύρῳ καὶ χρυσῷ καὶ ἱματισμῷ «habiéndole presentado a él, a cuenta de la «donatio propter nuptias», adorno femenino *en* plata, oro y vestimenta».

Parece, pues, una fórmula empleada para indicar precio, especialmente en los contratos y en particular en los contratos matrimoniales, con paralelos en Egipto:

- (10) CPR 1,27=StudPal 20,15, 5 (Ars nomo, 110 d.C.; Repr: MChr 312; SB 1,5157) δραχμὰς ἑκατ[ὸ]ν χωρὶς παραφέρων ἐν χρ[υ]σῷ ἐ[πι]σήμῳ «100 drachmas *en* oro acuñado, aparte de los «paraferna» (los bienes que se añaden a la dote)».
- (11) P. Oxy 16, 2002, v.3, 579 d.C.: στεφάνια ἐν χρυσῷ(ῳ) 3 νό(μισμα) 1 «3 recompensas *de* oro, 1 moneda».

No hemos encontrado, como dijimos, paralelos en contratos arameos, pero sí parcialmente en un contrato matrimonial redactado en latín. Se trata de un papiro de Oxirrinco del siglo I d.C., citado por Leiwo y Halla-Aho 2002, p. 568 en un estudio sobre contacto de lenguas griego-latín, como punto de comparación de otro papiro. En él, la materia «de oro» aparece señalada con un adjetivo, *aureus*, como también es frecuente en griego.

- (12) PSI 6.730 = CLA xxv 783: sponditque M. Flavio Sil[] s.s. *in ornamentis aureis* po[n(do)] «y se comprometió a pagar a M. Flavio Sil[], el arriba mencionado, con adornos *de oro* con un peso [de ...]».

El uso de la preposición locativa para expresar materia no parece ser, por tanto, resultado de transferencia bilingüe del arameo, no solo porque aparece documentado en Egipto sino también, sobre todo, porque la materia en el semítico noroccidental no se expresa con la preposición B, mas mediante la anexión de un sustantivo a otro sustantivo¹⁰. Habría que investigarlo con detenimiento, en cualquier caso, y comprobar si simplemente podría ser una evolución interna (fallida) del griego, ya que, curiosamente, este uso de ἐν para indicar materia aparece documentado en algunos autores tardíos:

- (13) Plu. Ant. 67.8: πολλοῦ δ' ἀξίας ἐν ἀργύρῳ καὶ χρυσῷ κατασκευὰς τῶν βασιλικῶν κομίζουσαν «y (el barco), llevando valiosos utensilios reales *de* oro y plata».
- (14) Plu. Marc. 7.1: πανοπλία ἐν ἀργύρῳ καὶ χρυσῷ καὶ βαφαῖς καὶ ποικίλασι πᾶσιν «con una armadura *en* plata, oro, tintes y todos los brocados».
- (15) Soperater Rh. 292.18 (s.V d.C.): ὥσπερ ἐν χρυσῷ τινα βάσανον κατὰ τῶν στρατευομένων ἐπίζητεῖς «así como buscas una piedra *de* oro contra los soldados».

El uso de la preposición ἐν para expresar materia, aunque no del todo desconocida, sigue

⁹ Que no los haya encontrado no significa, obviamente, que no existan.

¹⁰ La anexión se hace bien por medio del «estado constructo», en que el primer miembro altera su acento y vocalización para formar una unidad prosódica con el segundo, bien por medio de una preposición «adnominal» originada en el relativo: לַשׁ (hebreo rabínico), ܝ (sirfaco) o ܝ (arameo palestinese).

siendo marginal. Hemos visto que Plutarco lo usa para decir «armadura de oro» (14). Sin embargo, en otras ocasiones utiliza el adjetivo «dorado» (16), que parece ser la forma más común de indicar la materia en en SN (16), incluso en griego bíblico (17):

(16) Plu. Pel. 33.5: καὶ πανοπλίας χρυσᾶς ἐπιφέροντες «y llevando armaduras *de oro*».

(17) LXX; 2 Ma 3,25: ὁ δὲ ἐπικαθήμενος ἐφαίνετο χρυσοῦν πανοπλίαν ἔχων «el que montaba (el caballo) parecía llevar una armadura *de oro*».

VI. CONCLUSIONES

En esta comunicación, hemos estudiado el uso de la preposición locativa ἐν en un corpus documental de Próximo Oriente, formado por los papiros griegos de los archivos multilingües de Babatha (Yadin), Naḥal Hever y Dura Europos. La preposición ἐν se emplea con valor instrumental en griego bíblico, lo que se ha interpretado tradicionalmente como semitismo, aunque algunos autores han querido ver en ello un rasgo del griego vulgar y otros, rasgos de bilingüismo tanto del arameo, como del egipcio. El uso instrumental de ἐν aparece de forma marginal en griego clásico.

En nuestro corpus, aunque carecemos de porcentajes exactos para la comparación, el uso del ἐν instrumental es muy residual: solo tenemos un ejemplo, frente al uso muy frecuente de ἐν instrumental en griego bíblico. El uso instrumental de ἐν no difiere, pues, del «griego clásico» y sí del «griego bíblico». No obstante, hay 12 ejemplos de uso modal («tener en préstamo», «dejar en depósito») en lo que parece una extensión metafórica de los usos instrumental y locativo, que aparece también en los papiros egipcios y, de forma muy marginal, en griego clásico. En las lenguas semíticas, tanto modo como instrumento se expresan con la preposición locativa B (ב), por lo que este uso sí podría explicarse, o al menos verse reforzado, además, por influencia de la lengua aramea.

Aparece, también, en cuatro ocasiones para formar sintagmas preposicionales constituyentes del sintagma nominal, que indican materia. En griego clásico la materia se expresa bien con un adjetivo, bien con genitivo, que a veces se refuerza con la preposición ἐκ. En arameo se expresa por medio de la anexión de otro sustantivo mediante el estado constructo o una preposición, por lo que no parece, en principio, resultado de influencia bilingüe. Encontramos algunos paralelos tanto en los papiros egipcios como en griego literario de época romana, por lo que podría tratarse de una construcción marginal en griego.

Bibliografía

- BDF: Blass, F. y Debrunner, A. 1961: *A Greek Grammar of the New Testament: and Other Early Christian Literature*, Chicago, The University of Chicago Press (traducción al inglés y revisión de la 19ª ed. alemana por R. W. Funk).
- Cotton, H. M. y Yardeni, A. 1997: *Aramaic, Hebrew and Greek Documentary Texts from Nahal Hever and Other Sites: With and Appendix Containing Alleged Qumran Texts*, Discoveries in the Judaean Desert 27, Oxford, Clarendon Press.
- Crum, W. E. 1939: *A Coptic Dictionary*, Oxford, Clarendon Press.
- Deissmann, G.A. 1895: *Bibelstudien. Beiträge, zumeist aus den Papyri und Inschriften, zur Geschichte der Sprache, des Schrifttums und der Religion des hellenistischen Judentums und des Urchristentums*, Marburg, Elwert (reimpresión Hildesheim: Olms, 1977).
- Eshel, E. y Kloner, A. 1996, «An Aramaic Ostracoon of an Edomite Marriage Contract from Maresha, Dated 176 BCE» *Israel Exploration Journal* 46, pp. 1-22.
- Humbert, J. 1930: *La disparition du dativ en grec: (du I au X siècle)*, Paris, Honoré Champion.
- Lefort, L.-Th. 1928: «Pour une Grammatique des LXX», *Le Muséon* 41, pp. 52-60 (reseña crítica de Abel, F. M. 1927: *Grammaire du Grec biblique, suivie d'un choix de Papyrus*, Paris, Lecoffre).

- Leiwo, Martti y Halla-Aho, H. 2002: «A Marriage Contract: Aspects of Latin-Greek Language Contact (P. Mich. VII 434 and P. Ryl. IV 612 = ChLA IV 249)», *Mnemosyne* 55, pp. 560-580.
- Lewis, N., Yadin, Y. y Greenfield, J.C. 1989: *Documents from the Bar Kokhba Period in the Cave of Letters: Greek Papyri*, Jerusalén, Israel Exploration Society.
- LSJ: Liddell, H.G. y Scott, R. 1996: *Greek-English Lexicon with a Revised Supplement*, Oxford, Clarendon Press (9ª ed. revisada y aumentada por Stuart Jones, H. y McKenzie, R.)
- Luraghi, S. 2003: *On the Meaning of Prepositions and Cases: The Expression of Semantic Roles in Ancient Greek*, Amsterdam: John Benjamins.
- Mayser, E. 1906: *Grammatik der Griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit: mit Einschluss der Gleichzeitigen Ostraka un der in Ägypten Verfassten Inschriften*, Leipzig, Teubner (2ª ed. Schmoll, H. 1970, Berlin: de Gruyter).
- TAD: Porten, B. y Yardeni, A. *Textbook of Aramaic Documents from Ancient Egypt. Newly Copied, Edited and Translated into Hebrew and English*, vol. 1 (1986), vol. 2 (1989), vol. 3 (1993).
- Vergote, J. 1938: «Grec Biblique: Sémitismes et Égyptianismes», *Dictionnaire de la Bible Suppl. Vigoroux III*, Paris, Letouzey, pp. 1355-1359.
- Villa, J. de la 1989: «La interrogación como procedimiento de caracterización funcional sintáctica en griego: sus límites». *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid, 20-24 de abril de 1987*, Madrid, Universidad Complutense, pp. 329-335.
- Yadin, Y., Greenfield, J. C. y Yardeni, A. 1994: «Babatha's Ketubba», *Israel Exploration Journal* 44, pp. 75-100.
- Welles, B.C, Fink, R.O. y Gilliam F. (ed.), 1959: *Excavations at Dura-Europos. Final Report: The Parchments and Papyri*, New Haven, Yale University Press.

CONSTRUCCIONES CON EL VERBO *kr-* «HACER» EN SÁNSCRITO

SOFÍA MONCÓ TARACENA

I. INTRODUCCIÓN

El verbo sánscrito *kr-* generalmente se traduce en español por «hacer». La construcción más frecuente de *kr-* es la transitiva con acusativo, presentando múltiples valores y pudiendo expresar cualquier acción especificada por un complemento. Como sus equivalentes en otras lenguas (cf. esp. *hacer*, it. *fare*, fr. *faire*, ing. *do* y *make*, gr. *κάνω*, etc.), el verbo *kr-* representa un pro-verbo que puede generalmente sustituir a cualquier verbo de acción, como en el ejemplo (1):

(1) <i>nakh-āni kr-</i>	=	<i>nakh-āni klp-</i> (<i>kalpate</i>)
uña-ACC.N.PL hacer		uña-ACC.N.PL arreglar
hacer(se) las uñas		arreglarse las uñas

La particularidad léxica del verbo *kr-* permite su uso como verbo pleno o verbo de apoyo (VAp). Los significados básicos de «*kr-* + Acusativo» son los de «producir, crear», como verbo pleno, cf. (2), y «llevar a cabo una acción o actividad», como verbo de apoyo, cf. (3):

(2) <i>devadatta-ḥ</i>	<i>kumba-am</i>	<i>karo-ti</i>
devadatta-NOM.SG	vasija-ACC.SG	hacer-3SG.PRS.ACT
Devadatta hace una vasija, (Verbeke y De Cupiere 2009, p. 2)		
(3) <i>devadatta-ḥ</i>	<i>praśn-am</i>	<i>karo-ti</i>
devadatta-NOM.SG	pregunta-ACC.SG	hacer-3SG.PRS.ACT
Devadatta hace una pregunta		

El verbo *kr-* puede construirse igualmente con dos complementos en acusativo, un OD y un predicativo del OD, con el significado «atribuir una cualidad o estado»,

(4) <i>kr̥ṇu-hi</i>	<i>vas-yas-o</i>	<i>naḥ</i>
hacer-2SG.IMP	bueno-COMP.ACC.PL	1PL.ACC
Qué nos haga mejores, (<i>RV</i> 4.2.20).		

II. OBJETIVO

En este trabajo nos proponemos analizar las construcciones «*kr-* + sustantivo», especialmente en su uso como VAp. Este tipo de construcciones se documenta ya en la etapa más antigua de la lengua védica y son frecuentes en hindi, como por ejemplo: *snāna karanā*, «dar un baño»; *pravēśa karanā*, «dar un paseo»; *pradāna karanā*, ‘hacer un regalo’, etc. El

estudio de estas construcciones resulta interesante por su funcionalidad, por su elevada frecuencia y productividad. Como señala Mohanty 2010 en sánscrito es completamente posible sustituir un verbo por una construcción verbo-nominal en una frase sin que su significado se vea afectado. La creación de construcciones verbo-nominales combinando la raíz verbal *kr-* a un sustantivo deverbal es un procedimiento muy productivo en sánscrito, como muestra la aparición de formas redundantes como *namaskāraṃ kr-*, en la que el Nombre Predicativo (NPred) *namaskāra-* consiste en la nominalización de la CVA *namas kr-* «hacer un saludo», siendo a su vez el sustantivo *namas-* un derivado de la raíz verbal *nam-* «inclinarse, saludar», como representamos en (5):

(5) *nam-v* > *namas-N* > *namas kr-CVA* > *namaskāra-N* > *namaskāraṃ kr-CVA*

Sin embargo, a pesar de su productividad, las CVA carecen de estatus en las gramáticas de sánscrito, en las que aparecen marginalmente con denominaciones vagas como perífrasis verbales o verbos complejos: *periphrase verb* (Speijer 188, p. 232), *périphrases verbales* (Renou 1930, p. 495) o simplemente *a more complex verb* (Coulson 2003, p. 161).

III. EL VERBO *KR-* COMO VAP

Los verbos de apoyo han sido objeto de numerosos estudios en diferentes lenguas¹, estos trabajos ponen de manifiesto que un VAp no tiene función predicativa, sino que su función es actualizar el predicado nominal aportando la información de persona, tiempo y modo. Así, el predicado semántico *paṭhana-* ‘lectura’ con sus dos argumentos (perceptor y percibido) puede expresarse por medio de un verbo ‘leer’ (*paṭh-*) o de un sustantivo «lectura» (*paṭhana-*), como en (6):

(6) a. *rām-aḥ kāvya-am paṭhan-am karo-ti*
rāma-NOM.SG poesía-ACC.SG lectura-ACC.SG hacer-3SG.PRS.ACT
 Rama lee (hace una lectura de) poesía, Mohanty 2010.

b. *rām-aḥ kāvya-am paṭha-ti*
rāma-NOM.SG poesía-ACC.SG leer-3sg.PRS.ACT
 Rama lee poesía, Mohanty 2010.

Para la identificación de las construcciones del verbo *kr-* como VAp y su aislamiento frente a otras posibles combinaciones verbo-nominales, nos hemos servido de las características léxicas, semánticas y sintácticas de los VAp descritas en trabajos anteriores por autores como Alonso Ramos 2004, Jezek 2004, Gross 1981 o Langer 2004 y comúnmente aceptadas.

Particularmente interesante resulta el criterio de sinonimia con un verbo pleno, según el cual un VAp forma con el NPred una construcción sinónima de un verbo pleno, por lo general emparentado morfológicamente. Los NPreds que se combinan con *kr-* suelen derivar de raíces verbales, como ilustran los pares siguientes:

CVA	verbo pleno	N < V	
<i>pākaṃ karoti</i>	= <i>pacati</i>	<i>pāka-</i> < <i>pac-</i>	«cocinar»
<i>paṇaṃ karoti</i>	= <i>paṇate</i>	<i>paṇa-</i> < <i>paṇ-</i>	«apostar»
<i>rājyaṃ karoti</i>	= <i>rājati</i>	<i>rājya-</i> < <i>rāj-</i>	«reinar»

pero también se da la sinonimia de la CVA con verbos denominativos (derivados mediante el sufijo *-ya*), como:

CVA	verbo pleno	< N	
<i>kathaṃ karoti</i>	= <i>kathayati</i>	< <i>katha-</i>	«contar, relatar»
<i>pūjāṃ karoti</i>	= <i>pūjayati</i>	< <i>pūjā-</i>	«honrar, venerar»
<i>mūtraṃ karoti</i>	= <i>mūtrayati</i>	< <i>mūtra-</i>	«orinar»

¹ Para una revisión bibliográfica, véase Alonso Ramos 2004.

IV. LOS NPREDS QUE SE COMBINAN CON KR-

De acuerdo con estas propiedades combinadas, hemos llevado a cabo una clasificación semántica de una lista razonada de NPreds que se combinan con *kr-*, elaborada a partir de la consulta de diferentes diccionarios y bases léxicas de la lengua sánscrita, cf. referencias bibliográficas, cuyo resultado esquematiza la siguiente tabla inspirada en Alonso Ramos 2004, p. 164:

clases	parámetros		etiquetas ²	ejemplos
	+/- volición	+/- duración		
estáticos	no volitivos	no puntuales	estados	<i>roṣaṃ</i> ‘cólera’ <i>vāñchāṃ</i> ‘deseo’
dinámicos	volitivos	puntuales	actos	<i>vadhāṃ</i> ‘asesinato’ <i>padāṃ</i> ‘paso’
	volitivos	no puntuales	acciones	<i>samvādaṃ</i> ‘conversación’ <i>vadanāṃ</i> ‘saludo’
			actividades	<i>prasādnāṃ</i> ‘aseo’ <i>pākāṃ</i> ‘cocina’

Tabla 1. Clasificación semántica

Teniendo en cuenta el significado básico del verbo *kr-* ‘llevar a cabo una acción o actividad’ como era de esperar, seleccionan *kr-* como verbo de apoyo NPreds dinámicos pertenecientes a las clases semánticas de los actos, las acciones y las actividades. Sin embargo también se construyen con *kr-* NPreds estáticos. Los equivalentes en español de estos últimos seleccionarían el verbo prototípico de posesión *tener* en lugar de *hacer*, cf. Alonso Ramos 2004, pp.170-172. Cabe recordar que en sánscrito no existe un verbo de «posesión» comparable a *tener*³ y que el verbo *hacer*, como sus equivalentes interlingüísticos, generalmente representa el VAp no marcado por los rasgos semánticos locativos propuestos por Traugott 1978, que define la locación como la relación, estática o dinámica, con un punto (o puntos) de referencia, *kr-* es el verbo no marcado respecto a otros VAp de base, como p. ej. *dā-* «dar» marcado por los rasgos [+locación][+dinámica][+hacia], cf. Moncó Taracena 2010, como muestran los ejemplos:

dr̥ṣṭiṃ dā-, ‘dar un vistazo’
ājñāṃ dā-, ‘dar una orden (i.e. ordenar)’

En una CVA como *bhayaṃ kr-* y su equivalente española *tener miedo*, la principal función del verbo es vincular el nombre del experimentador con el nombre del estado o sentimiento experimentado. En cualquier caso la función principal de *kr-* en las CVA con NPred ya sean estáticos o dinámicos consiste en servir de soporte sintáctico al nombre que expresa un predicado semántico. Por ejemplo, el predicado semántico «deseo» con sus dos argumentos (experimentador y estímulo) puede expresarse por medio de un verbo ‘desear’ (*vāñch-*) o de un sustantivo ‘deseo’ (*vāñchā-*), como vimos anteriormente para el predicado semántico ‘lectura’, y como ilustran los ejemplos (7) y (8).

- (7) *rājy-asya* *vāñchā-ṃ* *kuru-te*
reino-GEN.SG deseo-ACC.SG hacer-3SG.PRS.MD
tiene deseo del reino (i. e. desea el reino), (MārKP 37.39).
- (8) *vís-as* *tvā* *sārv-ā* *vāñch-antu*
gente-NOM.PL 2.SG.ACC todo-NOM.F.PL desear-3PL.IMP
que toda la gente te desee, (RV 10.173.1 = AVŚ 4.8.4).

² Para la identificación de las etiquetas semánticas nos hemos servido principalmente del criterio de paráfrasis mínima, así como de los *tests* diagnósticos descritos por Alonso Ramos (2004: 165-176).

³ Generalmente la posesión se expresa por medio el genitivo y un verbo existencial facultativo.

V. COMPLEMENTACIÓN DEL NPRED

El NPred tiene como primer argumento el sujeto del verbo conjugado. La representación sintáctica del segundo argumento de los NPreds en la lengua sánscrita presenta dos posibilidades de acuerdo con la doble naturaleza de los mismos: a) como sustantivos pueden recibir la complementación en genitivo, como vimos en el ejemplo (9), y b) como predicados pueden recibir la complementación en acusativo, como vimos en el ejemplo (6a), donde *kāvyaṃ*, ‘poesía’, es el OD seleccionado por el predicado *paṭh-* que actualiza el verbo *kr-*. La CVA *paṭhanam kr-* forma una unidad sintáctico-semántica equiparable al verbo pleno (*paṭhati*) que parafrasea⁴.

Además del doble comportamiento sintáctico de los nombres predicativos, los argumentos pueden recibir un tratamiento léxico. Como señala Renou 1930, p. 82, la composición nominal se desarrolló casi sin límites en sánscrito clásico, tanto en el número de elementos como en las posibilidades formales y sintácticas de combinación. Este fenómeno propio de la lengua sánscrita permite que los actantes del NPred puedan incorporarse en el nivel léxico, como en (9), donde *dvāra-* «puerta» es el OD de la acción expresada por el predicado *pidhā-* «cerrar».

- (9) *dvāra-pidhān-am karo-tu*
 puerta-cierre-ACC.SG hacer-3SG.IMP
 cierre la puerta, (HSD)

VI. CVA E INCORPORACIÓN

La incorporación es un tipo especial composición, como describe Baker (1988), es un procedimiento morfológico mediante el cual un nombre pierde su autonomía y se incorpora morfológicamente al verbo. Rosen (1989) establece dos procedimientos de incorporación nominal, según la estructura argumental del verbo resultante se vea alterada o no por la pérdida de un argumento.

Frente a la prolífica composición nominal que caracteriza la lengua sánscrita, la formación de verbos por composición se reduce prácticamente a los denominados preverbios y algunos adverbios como primer elemento. La formación de verbos con un nombre o adjetivo como primer elemento del compuesto sólo es posible con el verbo *kr-* y la cópula *bhū-* (excepcionalmente *as-*). En teoría toda forma nominal es susceptible de formar este tipo de compuestos, cf. Renou 1930, p. 150 o Whitney 1924, p. 402. Sin embargo, los elementos que se incorporan al verbo *kr-* son esencialmente adjetivos, p. ej.:

- kālīkr-*, ‘ennegrecer’ < *kāla-* adj. ‘negro’
navīkr-, ‘renovar, rejuvenecer’ < *nava* adj. ‘nuevo, joven’

y nombres no predicativos, sino nombres concretos cuyas propiedades se atribuyen al OD del verbo resultante, como en los compuestos siguientes:

- bhasmīkr-* ‘hacer cenizas’ < *bhasman-* n. ‘ceniza’
manujīkr- ‘hacer (cambiar en) hombre’ < *manuja-* m. ‘hombre’
putrīkr- ‘hacer hijo (adoptar)’ < *putra-* m. ‘hijo’
vahanīkr- ‘hacer (usar como) vehículo’ < *vahana-* n. ‘vehículo’

Generalmente estos compuestos son una alternativa de la construcción con dos acusativos, con la incorporación del predicativo del objeto al verbo *kr-* que se mantiene transitivo, así por ejemplo las formas compuestas «adjetivo + *kr-*» *andhīkaromi-* y *badhīrīkaromi-* de (10) corresponden a las forma analíticas *andham karomi* y *badhiram karomi*.

⁴ Le caractère unitaire de la locution demeure souvent sensible, d’où par ex. la présence d’un acc. régime, Renou (1930: 495).

- (10) *andhī-karo-mi* *bhuv-am* *badhīrī-karo-mi*
 ciego-hacer1SG.PRS mundo-ACC.SG sordo-hacer-1SG.PRS
 Hago el mundo ciego y sordo, (Speijer 1886, p. 232)

Una vez establecido este modelo morfológico de composición, algunos nombres abstractos se fusionan al verbo *kr-*, como por ejemplo:

- viṣayīkr-* «hacer (tomar) posesión de» < *viṣaya* m. ‘posesión’
vyayīkr- «hacer gasto de, gastar» < *vyaya* m. ‘gasto’

Pero a diferencia de la incorporación saturante, el compuesto resultante de la incorporación del objeto es transitivo, como ocurría en la incorporación de las onomatopeyas. Estos compuestos incorporan el objeto sintáctico de *kr-*, pero se mantiene el objeto del NPred en acusativo.

La estructura compositiva Nombre + *kr-* parece comportarse como un patrón de creación de verbos denominales paralelo a la derivación mediante el sufijo *-ya-*, encontrándose dobles formaciones como:

- kavala-* m. «bocado, mordisco» > *kavalīkaroti* / *kavalayati* ‘devorar, tragar (dar bocados)’
śithila- adj. «blando, flojo» > *śithīlīkaroti* / *śithīlayati* ‘ablandar, aflojar’

VII. CONCLUSIONES

En este estudio hemos tratado de mostrar como la especificación léxica del verbo *kr-* permite su uso como verbo pleno o verbo de apoyo, según la naturaleza de los sustantivos con los que se combina.

El verbo *kr-* es el verbo de Apoyo menos marcado, el más vacío semánticamente, lo que permite su construcción tanto con NPreds dinámicos como estáticos, así como formar un microsistema con la cópula *bhū-* en los verbos compuestos.

A modo de conclusión, hacemos hincapié en el hecho de que, al contrario de lo que este trabajo sobre el verbo *kr-* pudiera parecer, son los sustantivos lo que hemos descrito. La dificultad del estudio del verbo «hacer» en cualquier lengua reside la identificación de los NPreds que lo seleccionan como VAp.

Este es un trabajo preliminar de identificación de construcciones, en el que, por supuesto, no están todas las combinaciones posibles y en el que quedan cuestiones abiertas, como la frecuencia o la periodización de las distintas construcciones, el papel de la diátesis de *kr-*, el contraste *kr-* / *bhū-* en los verbos compuestos, la concurrencia de *kr-* con otros verbos de apoyo base, especialmente *dā-* «dar», cuando comparten los mismos NPreds, etc. cuestiones que esperamos poder abordar en el futuro.

Bibliografía

Documentos consultados

- Alonso Ramos, M. 2004: *Las construcciones con verbo de apoyo*, Madrid, Visor Libros.
 Baker, M. C. 1988: *Incorporation: a Theory of Grammatical Function Changing*, Chicago, University of Chicago Press.
 Coulson, M. 2003: *Sanskrit*, Chicago, Contemporary Books.
 Gross, M. 1981: *Les bases empiriques de la notion de prédicat sémantique*. *Langages* 63, Paris, Larousse.
 Jezek, E. 2004: “Types et degrés de verbes supports en italien”. *Linguisticae investigationes* 27/2, pp. 185-201.
 Langer, S. 2004: «A linguistic test battery for delimiting support verb constructions», *Linguisticae investigationes* 27/2, pp. 171-184.
 Macdonell, A. A. 1927: *A sanskrit Grammar for students*, Oxford University Press.

- Mohanty, P. 2010: «WordNets for Indian Languages: Some Issues». *Global WordNet Conference*. Disponible en línea en: http://www.cfilt.iitb.ac.in/gwc2010/pdfs/47_WordNets_Indian_Languages_Mohanty.pdf [Consulta: 10/01/2011]
- Moncó Taracena, S. 2010: «(Di)simetrías romances en construcciones con verbo soporte». R. Ortiz Ciscomaní (ed.) *Estudios lingüísticos 2*. Universidad de Sonora, Hermosillo, pp. 171-193.
- Renou, L. 1930: *Grammaire sanscrite*, Paris, Maisonneuve.
- Rosen, S. T. 1989: «Two types of noun incorporation: A lexical analysis», *Language* 65/2, pp. 294-317.
- Siddheshwar, V. 1971: «Studies in Sanskrit Usage: 3. Some Special Uses of the Verb कृ- in Ṛgveda»», *Vishveshvaranand Indological Journal* 9, pp. 34-37.
- Speijer, J. S. 1886: *Sanskrit syntax*, Leyden, Brill.
- Traugott, E. C. 1978: «On the expression of spatio-temporal relations in language». En Greenberg, J. H., Ferguson, C. A. y Moravcsik, E. A. (eds.) *Universals of Human Language*, Vol. III. Stanford, Stanford University Press, pp.369-400.
- Whitney, W. D. 1924⁵: *A Sanskrit grammar*. Delhi, Motilal Banarsidass Publishers.

Diccionarios y bases léxicas

- AE: Apte, V. S. 1920: *The practical English-Sanskrit dictionary*. Poona: Prasad Prakashan. Disponible en línea en: <http://www.sanskrit-lexicon.uni-koeln.de/aequery/index.html>
- AS: Apte, V. S. 1957-1959: *The practical Sanskrit-English dictionary*. Poona: Prasad Prakashan. Disponible en línea en: <http://dsal.uchicago.edu/dictionaries/apte/> y en: <http://www.aa.tufs.ac.jp/~tjun/sktdic/>
- BR: Böhtlingk, O. y Roth, R. 1855: *Sanskrit-Wörterbuch*. St. Petersburg: Akademie der Wissenschaften. Disponible en línea en: <http://www.sanskrit-lexicon.uni-koeln.de/scans/PWGScan/displ/index.php>
- HS: Huet G. 1994-2011: *Héritage du Sanskrit. Dictionnaire sanskrit-français*. Inria. Disponible en línea en: <http://sanskrit.inria.fr/DICO/index.html>
- MW: Monier-Williams, M. 1899: *A Sanskrit-English dictionary etymologically and philologically arranged with special reference to cognate indo-european languages*. Oxford: The Clarendon Press. Disponible en línea en: <http://www.sanskrit-lexicon.uni-koeln.de/monier/index.html>
- RS: Stchoupak, N., Nitti, L. y Renou, L. 1932: *Dictionnaire sanskrit-français*. Paris: Maisonneuve. Disponible en línea en: <http://www.sanskrit-lexicon.uni-koeln.de/scans/STCScan/web/index.php>
- HSD: *Hypertext Sanskrit dictionary Spoken Sanskrit*. Disponible en línea en: <http://spokensanskrit.de/index.php>

LOCUCIONES PREPOSICIONALES EN ITALIANO ANTIGUO: MORFOLOGÍA Y VALORES FUNCIONALES

FRANCISCO NÚÑEZ ROMÁN
Universidad de Sevilla

I. CONCEPTO DE LOCUCIÓN PREPOSICIONAL EN ITALIANO ANTIGUO

Una locución preposicional (LP) es un conjunto de dos o más palabras, compuesto prototípicamente por una preposición seguida de un núcleo (sustantivo, adjetivo, verbo o incluso otra preposición) más otra preposición que precede al término de la locución preposicional. Las LPs, desde el punto de vista funcional, equivalen a una preposición simple. Serían ejemplos de LPs expresiones del tipo: *A disagio di*, *Al piacere di*, *a tutto il desire di*, *al deretano di*, *A conoscere di*, *A utilità e comodità di*, *A rimpetto a*, etc.

Las LPs, en líneas generales, se definen según los siguientes criterios (Montoro del Arco 2006):

- a) «Pluriverbalidad» o «polilexicalidad»: una locución tiene que estar compuesta por más de una palabra.
- b) Fijación formal: la estructura debe presentar determinadas características de cohesión y fijación interna.
- c) Equivalencia: la locución debe tener una funcionalidad idéntica a la de una preposición simple.
- d) Especialización semántica o «idiomaticidad»: el significado de la locución puede cambiar o sufrir algún tipo de generalización que provoca el cambio de significado del núcleo de la misma.

Estos parámetros nos permiten distinguir entre dos tipos de locuciones preposicionales (Pavón Lucero 1999, p. 579):

- a) Locuciones preposicionales en sentido amplio: es decir, cualquier locución que tenga la funcionalidad típica de una preposición (expresa el mismo tipo de relaciones, aparece en los mismos contextos sintácticos y alterna con preposiciones de significado similar);
- b) Locuciones preposicionales en sentido estricto: esto es, locuciones sin una estructura interna productiva y que se han convertido en auténticas unidades léxicas. Deben respetar, principalmente, los requisitos de cohesión/no separabilidad y el de fijación/invariabilidad.

Las locuciones preposicionales se colocan, por lo tanto, dentro de esta *scala mobile*, en un *continuum* que va desde las locuciones preposicionales que forman una sólida estructura

sintáctico-semántica (las más gramaticalizadas) hasta las estructuras que tienen un comportamiento simplemente sintagmático, entendido éste como una simple relación de subordinación entre dos palabras.

En el italiano antiguo, tal y como nos lo presentan los textos que nos han llegado hasta hoy, las locuciones preposicionales no responden mayoritariamente a los criterios arriba expuestos que sirven para delimitar con mayor exactitud el concepto de locución preposicional. De hecho, la fijación formal no es respetada en muchos casos, en los que observamos cómo es posible sustituir la preposición primera (1), insertar modificadores internos y externos a la locución (2), o incluso variar morfológicamente (3) y coordinar tanto los núcleos como los términos de la LP (4)¹.

- (1) *A, in, per comparazione di, a*
 - a) [...] quistu qui t'è statu dittu que nuy dissimu ti pariria sulazzu e iocu a *comparaciun di* quillu que nuy aviriamu dittu da poy». ²
 - b) Nella prima dimostra quant'è la vertude dell'amore *in comparatione a* la vertude estimativa. ³
- (2) *A disagio di*
[...] la città era male fornita e *a grande disagio di* vittuaglia e di molte cose. Della detta armata era capo amiraglio messer Currado d'Oria uscito di Genova. ⁴
- (3) *Per argomento di*
[...] il castello chiamato Cenapo intorno assediò; il quale molto tempo combattuto, alla fine dipo' molta mortalità de' Romani, uno die di piova essendo lassi e languidi *per argomenti di* molti mangani, e per molto saettamento, appiccatevi le torri, preso e disfatto fue. ⁵
- (4) *Per coscienza di*
[...] ciascheduno possa tenere et amaestrare la dicta arte senza pena. Si veramente che la dicta arte a costoro teganano et insegnano, *per paraula et conscientia de* li consuli de la dicta arte. ⁶

Teniendo en cuenta estas restricciones y que, por otro lado, no hemos encontrado en nuestro corpus ningún ejemplo de especialización semántica, podemos afirmar que los parámetros definitorios de una LP en italiano antiguo son su «polilexicalidad» y su equivalencia funcional, al menos relativa (cf. infra) con una preposición simple. Analizaremos estos aspectos en los capítulos siguientes.

II. MORFOLOGÍA DE LAS LP EN ITALIANO ANTIGUO

El corpus utilizado en este trabajo está formado por las LPs presentes en la Tabla de Locuciones (*Tabella delle polirematiche*) del *Tesoro della Lingua Italiana delle Origini* (TLIO), diccionario histórico que recoge, a fecha de 3 de enero de 2011, más de 22000 entradas extraídas de 1979 textos en lengua italiana desde los orígenes hasta finales del siglo XIV. En este corpus se recogen tanto locuciones preposicionales en sentido estricto como en sentido amplio, pues el grado de gramaticalización de las mismas es altamente variable.

Desde el punto de vista morfológico, la estructura paradigmática de una locución preposicional en italiano antiguo contiene una preposición principal (P1) que introduce un núcleo - sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio o preposición - (N) y una preposición secundaria (P2) que introduce el término (T):

P1+N+P2+T

¹ Excepto aquellos casos definidos «binomios» en Casadei (2001). Cf. supra.

² Accurso di Cremona, 1321/37 (mess.), L. 5, cap. 1, vol. 2, pag. 14.7

³ Esp. Pseudo-Egidio, XIV pi.di. (tos.), pag. 200.30

⁴ Giovanni Villani (ed. Porta), a. 1348 (fior.), L. X, cap. 112, vol. 2, pag. 316.14

⁵ Bono Giamboni, Orosio, a. 1292 (fior.), L. 6, cap. 10, pag. 376.15

⁶ Stat. pis., 1302, cap. 17, pag. 964.22

La presencia de estos elementos es el requisito mínimo para que este tipo de estructuras sean consideradas LPs, aunque es posible distinguir varios grupos, según los siguientes parámetros:

- a) La «sustituibilidad» de la P1.
- b) La presencia/ausencia obligatoria/no obligatoria de artículo.
- c) La presencia/ausencia de modificadores del núcleo.

Por lo tanto, es posible diferenciar los siguientes tipos de LPs⁷:

1. N+Preposición
 - 1.1. Sustantivo+Prep (3/343): *Colpa di*
 - 1.2. Adjetivo+Prep (1/343): *Conforme a*
 - 1.3. Adverbio+Prep (12/343): *Dernieramente da*
2. Prep+N+Prep:
 - 2.1. Prep+Sust+Prep
 - 2.1.1. Sin sustitución de la P1 (113/343): *Con acconcio di*
 - 2.1.2. Con sustitución de la P1 (46/343): *A, in guisa di*
 - 2.2. Prep+(Art)+Sust+Prep: con artículo facultativo.
 - 2.2.1. Sin sustitución de la P1 (21/343): *A, al piacere di*
 - 2.2.2. Con sustitución de la P1 (9/343): *Sotto la, per coperta di*
 - 2.3. Prep+Art+Sust+Prep: con artículo obligatorio
 - 2.3.1. Sin sustitución de la P1 (45/343): *Alla volta di*
 - 2.3.2. Con sustitución de la P1 (11/343): *Con il, per il beneficio di*
 - 2.4. Prep+(Art)+Adj+Sust+Prep (10/343): con artículo facultativo y adjetivo obligatorio: *Al mal talento di, A tutto il desire di*
 - 2.5. Prep+Adj/Part+Prep (6/343): *A sciente di, al deretano di*
 - 2.6. Prep+Adv+Prep (4/343): *Di cesso a*
 - 2.7. Prep+V+Prep (2/343): *Al cominciare di*
 - 2.8. Prep+Sust+Sust+Prep (5/343): *A utilità e comodità di*
 - 2.9. Adv+Prep+Sust+Prep (1/343): *Infine di capo di*
3. (Prep)+Prep+(Prep) (53/343): donde la P1 o la P2 son facultativas: *A dirimpetto a - Al dirimpetto a; Appo a - Appo di - Appo in; Da canto di; Avanti a - Avanti di - D'avanti a.*

En la siguiente tabla se recoge el número de casos de cada tipo recogido en el corpus:

Categoría	Tipo	Nº de casos	%
1.1	Sust+Prep	3	0,87
1.2	Adj/Part+Prep	1	0,29
1.3	Adv+Prep	12	3,49
2.1.1	Prep+Sust+Prep	113	32,94
2.1.2	(Prep ¹ /Prep ²)+Sust+Prep	46	13,41
2.2.1	Prep+(Art)+Sust+Prep	21	6,12
2.2.2	(Prep ¹ /Prep ²)+(Art)+Sust+Prep	9	2,62
2.3.1	Prep+Art+Sust+Prep	45	13,11
2.3.2	(Prep ¹ /Prep ²)+Art+Sust+Prep	11	3,20
2.4	Prep+(Art)+Adj+Sust+Prep	10	2,91

⁷ Entre paréntesis, indicamos el número de tipos de LPs encontradas de cada tipo respecto al número total de ejemplos.

2.5	Prep+AdjAdj/Part+Prep	6	1,74
2.6	Prep+Adv+Prep	4	1,16
2.7	Prep+V+Prep	2	0,58
2.8	Prep+Sust+Sust+Prep	5	1,45
2.9	Adv+Prep+Sust+Prep	1	0,29
3	(Prep)+Prep+(Prep)	53	15,45
Total		343	

La estructura prototípica de LP en italiano antiguo es la formada por Prep+Sust+Prep, que se caracteriza por no permitir la sustitución de la P1. Aunque se den muchos casos en los que es posible sustituir la P1 (casi un 25% de los ejemplos del tipo Prep+N+Prep), ya en italiano antiguo es posible observar una clara fijación formal en las LPs.

Un análisis de las preposiciones utilizadas en la formación de LPs en italiano antiguo indica que la preposición *a* es sin lugar a dudas la más productiva, pues es la preposición más utilizada en posición P1 en la práctica totalidad de tipos individualizados. Le siguen, aunque a cierta distancia, las preposiciones *per* e *in*, mientras que es meramente testimonial la presencia de otras preposiciones (*di*, *con*, *sotto*, *da*, *senza*, *sopra*, *su*, *entro* y *fra*). En aquellos casos en los que es posible la elección de diferentes preposiciones en la posición P1, observamos que se mantiene la misma tendencia, siendo la combinación más habitual la formada por las preposiciones *a/in/per*, *a/per* y *a/in*. Estos datos nos llevan a pensar que la P1 carecería de un auténtico valor semántico, desempeñando una función puramente hipotáctica, como han defendido algunos autores (Gaetone 2001). Analizaremos este aspecto en el apartado siguiente.

La P2 habitualmente es *di*, aunque dependiendo de la semántica del núcleo de la LP es posible encontrar términos introducidos por *a* (*di collo a*, *lato a*, *in aita a*, *in capo a*) o incluso por *da* (*a differenza da*, *in cesso da*).

III. VALORES FUNCIONALES

La característica morfológica más interesante de las LPs en italiano antiguo es la posibilidad de elección de diferentes P1 en una misma LP sin que ello signifique o conlleve un cambio de significado del conjunto de la estructura. Esta característica va en contra de uno de los parámetros principales de las LP, esto es, su fijación formal. Sin embargo, los numerosos valores que pueden adquirir las preposiciones simples que aparecen en posición P1, muchos de ellos convergentes y compartidos por diferentes preposiciones, facilita la existencia de este tipo de LP en los que la elección de la P1 es, hasta cierto punto, aleatoria. Si esta hipótesis fuera cierta, la P1 de las LPs del italiano antiguo sería una mera marca funcional sin un significado léxico concreto y en tal caso el significado de la LP estaría determinado en su totalidad por el núcleo de la misma. Para corroborarla, hemos analizado una pequeña selección del corpus de LPs, en concreto, las pertenecientes al apartado 2.1.2, que corresponde a aquellas LPs en las que es posible elegir entre diversas P1. Teniendo en cuenta los posibles valores funcionales que puede desempeñar una LP (Koike 1997), hemos tratado de averiguar si existe algún tipo de patrón semántico en la relación entre la P1 y el núcleo de la LP que determine la elección de una u otra preposición.

El primer dato que hemos podido comprobar es que las LPs no poseen una equivalencia funcional plena con una preposición simple. Este valor se observa sólo en casos muy determinados en los que el núcleo posee una semántica íntimamente relacionada con conceptos expresados por una preposición: es el caso de *di costa a/a costa di* con el valor locativo de *in*, de *di/per cambio di* con el valor permutativo de *per* o de *in compagnia di* con el valor comitativo de *con*.

La mayoría de las LPs expresan significados de tipo instrumental o causal, independientemente de la P1 que elijan. Algunos ejemplos son:

- (5) *A, di per arbitrio di*
[...] et anche in maggiore pena sia condannato *ad arbitrio de'* signori capitani, li quali per lo tempo saranno.⁸
- (6) *A/di/per consiglio di*
Tu non potrai mostrarmi un sol uomo, che sappia, com'egli ha cominciato a volere quel che vuole, perocché non fu menato a ciò *per consiglio di* ragione, ma per subita volontà.⁹
- (7) *Di, per, con coscienza di*
E amando il signore e la casa, non veggiano perchè vi sieno acconci per natura, ma *per coscienza di* sollicito amore.¹⁰

Algunas LPs, por su parte, expresan principal y en ocasiones únicamente un significado de finalidad:

- (8) *A, per confusione di*
Queste sono parole de l'Angelo *in confusione delli* demonj, nelle quali tocca la loro prima, e vera cacciata;¹¹
- (9) *A, in, per commemorazione di*
e questa chiesa feciono *a commemorazione dell'anime* d'Olinborgo e di Simonetto loro compagni, morti alla predetta avventura:¹²
- (10) *A, in, per derisione di*
e deridearlo e beffavano de lui, e zashuno *in derisione de* lui etreva la lengua fora...¹³

El significado del núcleo parece tener un peso fundamental en la expresión de este valor, aunque hay que observar que este rasgo semántico está presente también en otros núcleos cuyo valor principal es el instrumental. En estos casos, además, no se observa una especialización en la expresión de estos significados (instrumental/causal vs. final) según las diferentes P1 utilizadas, ya que es posible encontrar estos valores en todas las P1 disponibles en la LP.

El contexto de uso, por otro lado, parece el único factor determinante en aquellos casos en los que en una misma LP estén presentes tanto los valores instrumental/causal y el valor final, aunque no se trata de un factor determinante en los casos en los que una LP se especializa en un valor concreto:

- (11) *Con, per, in aiuto di*
a) E incontenente lo turbamento del mare e la tenpesta si rivolse in grande bonaccia e tranquillitate, e perciò conoscevano che per l' aiuto del beato messer santo Torpè elli erano diliberati del periculo de la morte et erano tornati a le loro case sani e salvi [...].¹⁴ (Valor causal)
b) [...] e appresso di lui mandò il conte di Lanzone della casa di Francia con più altri conti e baroni e grande cavalleria alle spese del re di Francia per aiuto del re Carlo.¹⁵ (Valor final)

El valor adjetival está prácticamente ausente en el corpus analizado, aunque sí parece mostrar una preferencia por la preposición a en posición P1:

- (12) *Ad arbitrio di*
Et che nullo possa lavare panni da la parte di sopra da la quale si lava la lana et li boldroni, sotto pena *ad arbitrio de* li consuli.¹⁶

⁸ *Stat. fior.*, 1335 [cap. 17 | page 26]

⁹ *Pistole di Seneca, a. 1325? (fior.)* [37 | page 82]

¹⁰ *Bono Giamboni, Orosio, a. 1292 (fior.)* [L. 1, prologo | page 2]

¹¹ *Ottimo, Inf., a. 1334 (fior.)* [c. 9 | page 163]

¹² *Bosone da Gubbio, Avv. Cic., a. 1333 (eugub.>fior.)* [L. 3, cap. 21 | page 435]

¹³ *Jacopo della Lana, Inf.*, 1324-28 (bologn.), c. 21, 136-139, pag. 528, col. 2.4

¹⁴ *Legg. S. Torpè, XIII/XIV (pis.)* [cap. 23 | page 70]

¹⁵ *Giovanni Villani (ed. Porta), a. 1348 (fior.)* [L. VIII, cap. 62 | page a513]

(13) *In favore di*

E acciò che i sopravvegneti casi cessassono sventurati e che egli coraggioso divenisse a' suoi bisogni, Bellona, madre del fortissimo Marte, tentai più volte con umili prieghi *in favore dell'* amato padre, il quale io amai e amo quanto egli ami me, che so che m' ama molto e ha amato.¹⁷

IV. CONCLUSIONES

A la vista de estos primeros resultados, parece claro que en italiano antiguo la P1 de las LPs no tiene una participación fundamental en el significado de la locución, en cuanto, en un amplio porcentaje de casos, es posible su permuta por otras preposiciones sin que por ello se resienta el significado de la LP. Hay que tener en cuenta, en este caso, que muchas preposiciones comparten muchos de sus valores, por lo que es posible el uso de una u otra preposición indistintamente. Se trata, por otra parte, de preposiciones primarias, en las que se concentran las principales nociones espacio-temporales y modales, y por ello, las más adecuadas para la formación de locuciones. Hemos podido observar la existencia de un cierto desequilibrio semántico entre los componentes de una LP, pues la P1 suele contener la información categorial mientras el N posee la carga semántica de la locución.

Dado que la P1 no tiene una relevancia determinante en el significado de la LP y es el N de la misma el que determina su sentido, el análisis de la semántica del N de las LP debería aportar una valiosa información respecto a la función desempeñada por la misma. De hecho, nuestro análisis revela que la función desempeñada por las LP del italiano antiguo cuya P1 es aleatoria depende del N. De este modo, hemos podido observar que el valor final de las LP se da preferiblemente con N referidos a *nomina actionis* (por otro lado, sufijados en *-mento*, *-azione* o *-ione*: *confortamento*, *consolazione*, *confusione*, *compimento*, *derisione*, *commemorazione*, *maestramento*), mientras que los N de las LPs con valor instrumental/causal no suelen responder a ningún esquema prefijado.

Si el análisis del resto del corpus confirma estos datos, y en especial en el grupo de LPs sin posibilidad de elección de P1, confirmaría la hipótesis según la cual las preposiciones que forman parte de las LPs son meras marcas categoriales sin significado léxico. Esto no quiere decir, evidentemente, que las preposiciones simples no tengan significado, sino que éste queda neutralizado (o adquiere un carácter secundario) cuando entra a formar parte de una LP. Del mismo modo, sería interesante el análisis diacrónico de aquellos grupos con posibilidad de elección de la P1, que nos indicaría el proceso de reducción/selección semántica de las preposiciones en el ámbito de las locuciones preposicionales.

Bibliografía

- Casadei, F. 2001: «Le locuzioni preposizionali. Struttura lessicale e gradi di lessicalizzazione», *Lingua e stile* 36/1, pp. 43-79.
- Gaatoone, D. 2001: «Les prépositions: une classe aux contours flous», *Travaux de Linguistique* 42-43, pp. 23-31.
- Koike, K. 1997: «Valores funcionales de las locuciones prepositivas en español», *Onomazein* 2, pp. 151-179.
- Montoro del Arco, E. T. 2006: *Teoría fraseológica de las locuciones particulares: locuciones prepositivas, conjuntivas y marcadoras en español*, Frankfurt, Peter Lang.
- Pavón Lucero, M. V. 1999: «Clases de partículas: preposición. conjunción y adverbio», en Bosque, I.-Demonte, V. (dir.) *Gramática descriptiva de la lengua española. 1: Sintaxis básica de las clases de palabras*, Madrid, Espasa, pp. 565-655.
- TLIO: <http://www.ovi.cnr.tlio>

¹⁶ *Stat. pis.*, 1304 [cap. 52 | page 687]

¹⁷ *Boccaccio, Ameto*, 1341-42 [cap. 29 | page 760]

NOTAS AL ESTUDIO DIACRÓNICO DEL VALOR RESULTATIVO EN EL VERBO BÚLGARO-MACEDONIO

ALFONS OLIVARES NIQUI

I. INTRODUCCIÓN

El concepto de formas verbales resultativas y el de perfecto no son necesariamente sinónimos, pero la gramática eslava tradicional asocia el valor resultativo a las formas de perfecto ya desde los estadios antiguos de la lengua.

El objetivo del presente trabajo es presentar el desplazamiento funcional del valor resultativo desde el perfecto hacia formas perifrásticas con un verbo auxiliar «tener» más un participio pasivo.

II. EL PERFECTO EN BÚLGARO ANTIGUO

El perfecto eslavo es una forma nueva porque el antiguo perfecto indoeuropeo se perdió. Se forma con un participio pasado activo en *-l-* (que solo se utiliza para formar los tiempos compuestos) más el presente de indicativo del verbo auxiliar *byti* «ser». Esta forma compuesta explica su principal significado: muestra el resultado en el momento presente (expresado por el tiempo presente del auxiliar) de una acción anterior al momento del discurso (expresada por el participio pasado), es decir, es un pasado resultativo (Sigalov 1974, p.409).

A pesar de la proximidad semántica entre el aoristo y el perfecto, son esencialmente distintos: el aoristo se caracteriza por su valor de pasado absoluto, el perfecto denota la relación de una acción anterior con la situación del presente del hablante. Dicho de otro modo, que el resultado de aquella acción es todavía significativo en el presente:

- (1) *Ašte ty esi vŭzělŭ (perf.) pověždĭ mĭně kŭde i esi položilŭ (perf.). (Jn 20, 15)*
«Si tu (lo) has llevado, dime dónde lo has puesto».

El lugar del auxiliar es relativamente libre aunque habitualmente se presenta como semienclítico. La omisión del auxiliar es rara en los manuscritos más antiguos, solo la hallamos en *Suprasliensis* (siglo XI), y siempre limitada a la 3ª persona (Davidov 1991, pp. 299-300):

- (2) *bôdetŭ bo tŭgda skrŭbĭ veliě, ěkaže ne byla (perf.). (Mt 24, 21)*
«Habrá entonces gran tribulación, como no la hubo».

Seliščev (1952: 172-174) señala que en el *Psalterium Sinaiticum* (siglo XI) hay algún ejemplo de omisión del auxiliar en 1ª persona, pero estos escasos ejemplos se relacionan con el lenguaje del diálogo, como una respuesta enfática:

- (3) *ispytalŭ li esi (perf.) manastyri? ispytalŭ (perf.)*
«¿Has visitado el monasterio? (Lo) he visitado».

Muy frecuentemente, el perfecto eslavo traduce el aoristo de los originales griegos. A la inversa, hemos de admitir la preponderancia del aoristo en los manuscritos antiguos, sin duda porque los Evangelios son textos narrativos en los que el diálogo tiene escasa relevancia. Veamos diversos ejemplos de manuscritos del siglo XI:

- (4) *glagola (aor.) emou iusous ty reče (aor.)*. (Mt 26, 64).
«Le dijo Jesús: tu lo has dicho».
- (5) *se přezde řexŭ (aor.) vamŭ*. (Mt 24, 25).
«Ya os y lo he dicho antes».
- (6) *bódetŭ bo togda skribŭ veliě ěkaže něstŭ byla (perf.) otŭ načela vŭsego ymira*. (Mt 24, 21).
«Porque habrá entonces gran tribulación cual no la ha habido desde el principio del mundo».
- (7) *radouite se sŭ mnojŭ ěke obrětŭ (aor.) ovicŭ mojŭ pogybŭšŭjŭ*. (Lc 15, 6).
«Regocijaos conmigo porque he encontrado a mi oveja que se había perdido».
- (8) *ěko synŭ moi sŭ mrŭtvŭ bě (imperf.) i ožive (aor.)*. (Lc 15, 24).
«Porque mi hijo muerto era y ha revivido».
- (9) *onŭ že reče (aor.) emou bratŭ tvoi pride (aor.) i zakla (aor.) otčŭ tvoi teličŭ oupitěny*. (Lc 15, 27).
«Él le dijo: tu hermano ha venido y tu padre ha hecho matar el becerro gordo».
- (10) *i nikoliže zapovědi tvoejě ne přestŭpixŭ (aor.) i mŭně nikoliže ne dalŭ esi (perf.) kozŭlěte*. (Lc 15, 29).
«Y nunca he desobedecido tus órdenes y nunca me has dado ni un cabrito».

En una curiosa obra de la misma época titulada *O pismenexŭ*, ‘Sobre las letras’, vemos también la alternancia de aoristo y perfecto, remarcando el valor resultativo de este:

- (11) *posŭla (aor.) imŭ světajego konŭstanŭtina filosafo... i sŭtvori (aor.) imŭ pismena tri desěte i osmŭ*.
«Les envió a San Constantino el Filósofo... y les creó 38 letras».

En este ejemplo se puede observar también la posición libre del auxiliar:

- (12) *drudzii že glagoljŭtŭ. po čito jestŭ tri desěte i osmŭ pismenŭ sŭtvorilŭ*. (perf.).
«Otros dicen: ¿por qué ha creado 38 letras?».
- (13) *takŭ razoumŭ, bratřŭje, bogŭ jestŭ dalŭ (perf.) slověnomŭ, jemouže slava i čistŭ*.
«Así el saber, hermanos, Dios ha dado a los eslavos, a Él gloria y honor».

Tradicionalmente se ha insistido mucho en el valor resultativo del perfecto, ya desde el búlgaro antiguo. Así, además de los autores ya citados, son de la misma opinión Mirčev (1972, pp.88-89), Le Guillou (1984, p.176), Zlatanova (1986, pp.119-120) y Lunt (1959, p.98). Sin embargo Christoforov (1972, pp.113-115) es de la opinión que en los textos antiguos se observa que no siempre es fácil deducir un valor resultativo y para justificar el empleo del perfecto en detrimento del aoristo por el valor resultativo se dan explicaciones algo artificiales. He aquí un ejemplo muy repetido sobre uno de los milagros de Jesús:

- (14) *otrokovica něstŭ umerla (perf.), no spitŭ*. (Mc 5, 39) *ne umre (aor.) bo děvica, no spitŭ*. (Mt 9, 24)
«No ha muerto la chica, sino que duerme».

En idéntica situación, el traductor de cada evangelista hace que Jesús emplee un tiempo verbal distinto. Esto lleva a la autora a pensar que el significado resultativo no estaba exclusivamente reservado al perfecto y, por otra parte, que el perfecto no tenía siempre un valor resultativo.

III. EVOLUCIÓN DEL SISTEMA

Los escritos de la época del búlgaro medio no manifiestan cambios en cuanto a la distribución de aoristo y perfecto, que siempre nos parece un tanto arbitraria, con predominio casi siempre del primero. Veamos unos ejemplos de los siglos XIII y XIV:

- (15) *i poslavyi mě otecī svědětstvova* (aor.) *o mně*. (*Jn 5, 37*).
«También el Padre que me envió ha dado testimonio de mi».
- (16) *jakože vŭzljubi* (aor.) *mě otecŭ i azŭ vŭzljubix* (aor.) *vy*. (*Jn 15, 9*).
«Como el Padre me ha amado así también yo os he amado».
- (17) *jakože dalŭ esi* (perf.) *emou vlasti vŭsěkoŭ plŭti*. (*Jn 17, 2*).
«Como le has dado poder sobre toda carne».
- (18) *azŭ proslavix* (aor.) *tě na zemli. dělo svrŭšixŭ* (aor.) *eže dalŭ esi* (perf.) *mně da sŭtvorě*. (*Jn 17, 4*).
«Yo te he glorificado en la tierra: he acabado la obra que me diste que hiciese».
- (19) *glagola* (aor.) *emou junosa. vsja sija sŭxranixŭ* (aor.). (*Mt 19, 20*).
«Díjole el joven: todo esto lo he guardado».
- (20) *kako abije ousŭše* (aor.) *smokovnica*. (*Mt 21, 20*).
«Como de pronto se ha secado la higuera».
- (21) *i kto ti dastŭ* (aor.) *oblasti siŭ*; (*Mt 21, 23*).
«¿Y quién te ha dado este poder?».
- (22) *ašte rečem* (pres. P) *sŭ nebose rečetŭ* (pres. P) *počto oubno ne vėrovaste* (aor.) *jemou*; (*Mt 21, 25*).
«Si hablamos del cielo dirá: ¿por qué no habéis creído en él?».

Morfológicamente el perfecto era más o menos igual en todas las lenguas eslavas antiguas. En el grupo búlgaro-macedonio el aoristo sigue netamente orientado hacia el pasado, es el tiempo que lleva el hilo de la narración, pero el relato debe ser hecho por un testigo presencial. Este testimonio puede ser real o ficticio, como en las obras literarias, y ese factor testimonial se hace extensivo a los otros tiempos del plano del pasado (Christoforov 1972, p.35).

Por su parte el perfecto comienza a expresar acciones anteriores de las cuales el hablante no ha sido testigo presencial. Paralelamente aparecen otras formas de participio pasado activo similares a las que aparecen en el perfecto pero basadas en el tema de imperfecto (participio inacabado) Este desarrollo conducirá a la aparición de las llamadas formas narrativas (en rigor “renarrativas”: *preizkazni formi*) que sirven específicamente para explicar hechos del pasado que el hablante conoce a través del relato de otra persona: artículos, libros, documentos, conversaciones, etc. (Olivares Niqui 2008: 158).

IV. EL PERFECTO EN BÚLGARO MODERNO

En búlgaro moderno diversas formas verbales denotan determinados matices modales. Entre estos es muy especial la relación testimonial hacia la acción en las formas de aoristo e imperfecto, mediante el uso de las cuales el hablante se presenta como testigo de los hechos, en oposición a la relación neutra o no-testimonial del perfecto. Es a causa de esta relación que en el discurso indirecto el aoristo de la oración directa se sustituye por el perfecto y por esa misma razón el uso del perfecto en lugar del aoristo solo puede darse, en general, en 1ª persona.

Se han elaborado numerosos modelos del sistema verbal en búlgaro moderno, oponiendo entre sí series de formas verbales caracterizadas por la presencia o ausencia de un determinado rasgo. Uno de estos es el carácter resultativo, que opone la serie de las formas que se refieren al

resultado de la acción (formas resultativas) a la serie de tiempos que expresan la acción sin más (o sea, formas no-resultativas). Al igual que en la lengua antigua el tiempo resultativo básico es el perfecto. El miembro marcado de la oposición tanto en la relación semántica como formal es la serie de formas resultativas.

El perfecto denota una acción acabada en un momento anterior indeterminado, aunque es posible su localización temporal si es necesario para el acto comunicativo. La presentación de la acción como un simple hecho y no como un proceso relacionado con un momento temporal determinado abre la posibilidad de presentar un matiz resultativo:

- (23) *Knigata sām ti ostavil* (perf.) *na masata*.
«Te he dejado el libro sobre la mesa = el libro está ahora sobre la mesa».

Puede hacer también referencia a un resultado abstracto, no tangible:

- (24) *Nie sme se vārnali* (perf.) *trideset godini nazad*.
«Nosotros hemos vuelto treinta años atrás».

A diferencia del aoristo, el perfecto admite diversos matices semánticos, temporales o modales. En ciertas oraciones subordinadas puede aparecer orientado hacia la acción del verbo principal y no hacia el momento del discurso:

- (25) *Karavelov mu beše sāobštil* (pluscuam.), *če e vljazal* (perf.) *vāv vrāzka s orāžejnata firma Remingtān*.
«Karavelov le había informado que había entrado en contacto con la empresa de armamento Remington».

En algunas situaciones el perfecto puede tener un significado futuro:

- (26) *Ako do ponedelnik ne sām pristignal* (perf.), *da znaete, če njama i da dojda* (fut.).
«Si para el lunes no he llegado, sabed que ya no vendré».

En un contexto adecuado el perfecto denota también suposición:

- (27) *Njakoje vlizal* (perf.) *v stajata i e otvarjal* (perf.) *bjuroto*.
«Alguien ha entrado en la habitación y ha abierto el escritorio».

Notemos que este matiz está directamente relacionado con el valor resultativo. Christoforov (1972, pp.117-119), que es muy reticente en aceptar el valor resultativo como fundamental en el perfecto, tanto el antiguo como el moderno, admite que el carácter resultativo en la lengua actual está determinado no solamente por el tiempo sino también por el aspecto del verbo y por su contenido semántico.

También Penčev (1987, pp.473) opina que el perfecto en verdad no tiene la función resultativa: la expresión de hechos anteriores y la existencia de su resultado en el presente es consecuencia de su verdadera función básica, que es llevar los hechos pasados al plano del presente. Es decir, el perfecto sería una actualización del aoristo.

El aspecto verbal perfectivo denota en general el agotamiento de la acción, la llegada a un fin y por tanto sería el perfecto perfectivo el que detenta el valor resultativo, mientras que el perfecto de un verbo de aspecto imperfectivo simplemente daría cuenta de una acción pasada. El valor resultativo con verbos abstractos de aspecto imperfectivo es muy débil:

- (28) *Ot vas samo neštastija sām polučaval* (perf.).
«De vosotros solo he recibido sinsabores».

A veces en el uso del perfecto denotando la constatación de un estado se omite el auxiliar en la 3ª persona:

- (29) *Nebeto se raztopilo* (perf.) *na studena para i premazalo* (perf.) *niskite kášti na seloto*.
«El cielo se ha fundido en un vapor frío y ha cubierto las casas bajas del pueblo».

Frecuentemente aparece también el perfecto con valor de acción, Es más habitual con verbos de aspecto imperfectivo, pero tampoco es imposible con el aspecto perfectivo:

- (30) *Če koj go e otvarjal* (perf. I), *az li? Vsički...*
«¿Qué quién lo ha abierto, yo acaso? Todos...».
(31) *Ne, bratja, kráv se e ljalo* (perf. P) *i tam*.
«No, hermanos, allá también se ha vertido sangre».

Así pues, y esto es importante, los valores de perfecto y resultativo no se confunden.

V. EL PERFECTO EN MACEDONIO

El perfecto o pasado indeterminado (*minato neopredeleno vreme*) se forma con el participio pasado activo (término discutido, sobre el que se prefiere el de “forma verbal en –l-“ más el presente del verbo *sum* “ser”. Según se utilice el participio con base en el aoristo o en el imperfecto tenemos el pasado acabado (*svršeno*) o inacabado (*nesvršeno*). Históricamente el significado de estas formas era de perfecto, pero este significado se ha mantenido solamente como una variante contextual relacionada con la 1ª persona. Su significado general es de información indirecta, por eso en las descripciones extranjeras se les suele llamar “formas distanciadas” (*distanced forms*) y es característica la omisión del auxiliar en las 3ªs personas:

- (32) *Toj beše* (aor.) *vo Skopje, odnosno bil* (perf.), *ne go vidov* (aor.).
«Él estuvo en Skopje, mejor (dicen que) estuvo, no le vi».

El pasado indeterminado se caracteriza por informar de una acción acabada en general en el pasado sin referencia del momento exacto en que tuvo lugar. En el discurso directo este uso se relaciona solo con la 1ª persona, según se ha dicho, porque solamente esta sobreentiende por sí misma la participación en la acción que se le presupone:

- (33) *Jas i vo Amerika sum paǵal* (perf.) *vo zatvor*.
«Yo también en América he estado [lit.: he caído] en la cárcel».

Cuando se utiliza el aoristo (pasado determinado acabado en la gramática macedonia) se informa de un hecho del que se es testigo. Pero cuando se utiliza el perfecto (pasado indeterminado), que denota el significado de “información distanciada”, se está informando de algo que no se conoce directamente o sobre lo cual se quiere eludir la responsabilidad. En determinados contextos estas formas pueden representar el resultado de una acción iniciada en el pasado, por ejemplo, cuando el contexto muestra que el evento ha sido observado por el hablante:

- (34) *Site igraat* (pres.), *toj se oddelil* (perf.), *sam*.
«Todos están bailando, él se ha apartado, solo».

Hay que señalar que el perfecto macedonio no se corresponde exactamente en búlgaro con el perfecto, salvo algún uso contextualizado como se ha dicho, sino con las formas narrativas (*preizkazni formi*), morfológicamente paralelas con la omisión del auxiliar en 3ª persona, que denotan que se transmite una información recogida a través de otra fuente o que el hablante quiere omitir su compromiso personal con lo que relata.

VI. FORMAS *IMAM* + PARTICIPIO PASIVO

Son formas compuestas con el auxiliar *imam* “haber / tener” en presente (más raramente en pasado) más el participio pasivo del verbo. Expresan que la acción se ha cumplido en un momento indeterminado del pasado y en el momento actual nos hallamos ante un resultado o consecuencia, que es justamente lo que se quiere poner de relieve con el uso de estas formas.

La gramática búlgara no las considera normativas pero su uso está muy extendido a todos los niveles del lenguaje, salvo los muy formales. Georgiev (1985, pp.113-136) las describió en varios trabajos desde 1957 (el que citamos es el más completo) y recogió unos trescientos ejemplos. Sin embargo, en muchos de los ejemplos aportados por este autor el participio sigue concordando con el objeto:

- (35) *Imam sǎbrani* (masc. pl.) *stotina takva primera* (masc. pl.).
«Tengo recogidos un centenar de estos ejemplos».

En otros ejemplos se ha perdido ya el significado autónomo del verbo y funciona claramente como un auxiliar:

- (36) *Imame poráčani* (pas. result.) *vǎglišta ošte prez maj, no ne sa gi donesli* (perf.).
«Tenemos encargado el carbón ya desde mayo, pero no lo han traído».

Comenta el autor que el verbo “tener” ha perdido aquí su significado porque justamente el hablante “no tiene” el encargo.

El perfecto y estas formas perifrásticas denotan matices distintos: el perfecto tiene un carácter activo, subraya el sujeto, constata el resultado presente de una acción pasada o simplemente esa acción, desarrollada en un momento anterior indeterminado; la forma perifrástica tiene un carácter pasivo, impersonal, subraya el objeto de la acción y constata el resultado de esa acción cumplida en el pasado. En el siguiente ejemplo se ve claro el contraste entre el perfecto, orientado hacia el sujeto, y la forma perifrástica orientada hacia el objeto:

- (37) *Od dve godini sum se zagrižli* (perf.) *da soberam* (pres.) *malu narodni pesni, ot doj dosega imam sobrani* (pas. result.) *do stotina i povik'e*.
«Desde hace dos años me he ocupado de recopilar algunas canciones populares, de las cuales hasta ahora tengo reunido hasta un centenar y más».

Asimismo observamos que estas formas no son «nuevas», puesto que pueden encontrarse en textos evangélicos del búlgaro antiguo:

- (38) *dŭva talanŭta mi esi prĕdalŭ* (perf.) *se drougaĕ dŭva priobrĕtŭ ima*. (*Mt 25, 22*)
«Dos talentos me entregaste, otros dos he ganado».

La gramática macedonia, en cambio, las reseña como formas integrantes del paradigma verbal y las describe fuera del modo indicativo, aunque no parece asignarles un carácter modal (Koneski 1987, p.502). Estas formas resultativas entran en el campo de las perífrasis verbales y se pueden explicar por la correlación entre la categoría aspectual de perfecto (entendida como el estado resultante de una situación anterior) en la cual priva la orientación hacia el argumento paciente (es el objeto el que cambia de estado, no el agente) y la voz pasiva, por lo que el participio pasado aparece en su forma pasiva (Comrie 1981, pp.70-71).

Según argumenta Dahl (1985, p.133) parece que las construcciones resultativas se forman con verbos cuya semántica denota un cambio de algún tipo, es decir, en general suelen ser léxicamente restrictivas, y parece haber una correlación muy alta entre estas construcciones y la voz pasiva y en diversas lenguas se fundan en la voz pasiva o algún equivalente funcional. Por eso mismo Christoforov (1972, p.116) afirma que esa noción de estado adquirido se acomoda más al perfecto románico, formado con un participio pasivo, que al perfecto eslavo, formado con un participio activo: *habeo dictum* y *kazal sǎm* no son exactamente la misma cosa.

En macedonio el participio siempre toma la forma invariable y el auxiliar puede encontrarse en cualquier forma temporal, incluso las formas «distanciadas». Esta situación es posible porque las formas con el participio activo en *-l-* (salvo situaciones muy concretas y siempre en 1ª persona), han pasado a tener prioritariamente el valor de formas narrativas no-testimoniales y las formas con el participio pasivo han ocupado el valor semántico del perfecto. Ahora bien, si la forma con *imam* asume el papel de nuevo perfecto en oposición al aoristo, y el antiguo perfecto se ha transformado en una forma estrictamente distanciada (es decir, se ha convertido en un aoristo narrativo), el equilibrio se ha rehecho con la aparición de una nueva forma no-testimonial específica de perfecto con *imal* (forma narrativa del auxiliar) más el participio pasado pasivo.

VII. CONCLUSIONES

El tiempo que llamamos «perfecto» no se ha considerado nunca en la gramática búlgara relacionado con un “aspecto perfecto”, pero es el prototipo de la serie marcada con el rasgo “resultatividad” que se acomoda totalmente a la descripción del aspecto perfecto.

El perfecto antiguo es difícil de valorar por su relativamente escasa presencia en los textos, aunque casi todos los autores le adjudican el valor resultativo.

El perfecto moderno es una forma polivalente compatible con los aspectos perfectivo e imperfectivo, es un pasado que pertenece al plano del presente a través de su resultado, es un tiempo absoluto o relativo según la perspectiva del autor que lo describe. Sobre el problema del valor resultativo como característica invariante del perfecto en búlgaro no hay unanimidad tampoco.

Lo que nadie discute es que el perfecto, lo mismo que el resto de la serie marcada con el rasgo «resultatividad» puede también presentar un valor de “acción” no-resultativo, es decir puede funcionar solo como un pasado. Por consiguiente hemos de concluir que esta serie marcada morfológicamente es funcionalmente neutra puesto que admite ambos valores.

La aparición de las formas *imam* + participio pasivo ha reequilibrado en cierta manera el sistema puesto que funcionalmente son formas resultativas que no pueden asumir ningún otro valor.

El macedonio ha ido más allá, puesto que el perfecto ha perdido el valor resultativo (salvo contados casos) y se ha convertido en una forma narrativa. Las formas *imam* + participio pasivo han venido a ocupar ese vacío y constituyen la serie marcada con el rasgo «resultatividad», de ahí probablemente que su gramática normativa las considere integradas en el paradigma verbal.

Bibliografía

- Andrejčin, L. 1978: *Osnovna bālgarska gramatika*. Sofía: Nauka i izkustvo.
- Christoforov, N. 1972: *L'emploi de l'aoriste et du parfait en bulgare moderne*. Amsterdam: A.M.Hakkert.
- Comrie, B. 1981: «Aspect and voice: some reflections on perfect and passive», en Tedeschi Ph.J. y Zaenen A. (eds.) *Tense and Aspect*. Syntax and Semantics vol. 14. Nueva York, Academic Press, pp. 65-78.
- Dahl, Ö. 1985: *Tense and Aspect Systems*. Oxford / Nueva York: Blackwell.
- Davidov, A. 1991: «Minalo neopredeleno vreme», en Duridanov Iv., Dogramadžieva E. y Minčeva A. (eds.) *Gramatika na starobālgarskija ezik*. Sofía: B.A.N., pp. 299-300.
- Georgiev, Vl. 1985: *Problemi na bālgarskija ezik*. Sofía, Nauka i izkustvo.
- Koneski, B. 1987: *Gramatika na makedonskiot literaturnen jazik*. Skopje, Kultura.
- Kucarov, Iv. 1998: “Morfologija», en Bojadžiev T., Kucarov Iv. y Penčev J., *Sāvremeneni bālgarski ezik*. Sofía, Petār Beron, pp. 277-497.
- Le Guillou, J.Y. 1984: *Grammaire du vieux bulgare*. París, Maisonneuve.
- Lunt, H.G. 1959: *Old Church Slavonic Grammar*. 's Gravenhague, Mouton y Co.
- Mirčev, K. 1963: *Istoričeska gramatika na bālgarskija ezik*. Sofía, Nauka i izkustvo.
- Mirčev, K. 1972: *Starobālgarski ezik*. Sofía, Nauka i izkustvo.

- Olivares Niqui, A. 2008: «El rasgo testimonial en la semántica del pasado búlgaro», *Pragmalingüística* 15-16, pp.154-165.
- Penčev, J. 1987: «Perfekt i prevrštane v perfekt», *Dokladi ot II Meždunaroden kongres po bǎlgaristika*, vol. 3, pp.468-474.
- Seliščev, A.M. 1952: *Staroslavjanskij jazyk. Očerki morfologii*. Moscú, G.U.P.I.
- Sigalov, P.S. 1974: «Morfologija», en Gasparov B.M. y Sigalov P.S., *Sravnitel'naja grammatika slavjanskix jazykov*. Tartu: Tartuskij Gosudarstvennyj Universitet, pp. 249-496.
- Stankov, V. 1983: «Vreme na glagola», en Stojanov S., Ivanova K., Pašov P. y Stankov V. (eds.) *Gramatika na sǎvremennija bǎlgarski knižoven ezik*, vol. 2: *Morfologija*. Sofia: B.A.N., pp. 288-350.
- Zlatanova, R. 1986: «Starobǎlgarski ezik», en Georgiev Vl., Ivanova-Mirčeva D., Kočev Iv. y otros (eds.), *Uvod v izučavaneto na južnoslavjanskite ezici*. Sofia: B.A.N., pp. 43-133.

MAPAS SEMÁNTICOS DE *TANŪ-* Y *SVÁ-* EN VÉDICO¹

VERÓNICA ORQUEDA
 Universidad Complutense de Madrid

En este trabajo se analiza la relación entre los significados de *tanū-* y *svá-*, dos lexemas muy diferentes desde la morfología y cuyas funciones son bastante discutidas y en muchos casos difíciles de categorizar a causa de su ambigüedad léxico/funcional. *Tanū-* (f.), se atestigua en diversas lenguas indo-iránicas²; *svá-*³ (adj.) de origen indoeuropeo, es cognado de elementos como *suus* en latín. Pero ambos, entre otras características en común, suelen ser mencionados como posibles estrategias reflexivas.

El *corpus* de este trabajo está conformado por el *Ṛgveda* (en adelante RV) y el *Atharvaveda*⁴ (en adelante AV), las dos colecciones de himnos más antiguas preservadas en una variedad indoaria, de contenido básicamente ritual. En este trabajo seguiremos principalmente la línea teórica de Haspelmath 2003.

I. TANŪ-

A partir del estudio bibliográfico y filológico de los textos, podemos hablar de los siguientes significados de esta palabra⁵:

a. *Cuerpo*

Bajo esta etiqueta se pueden incluir casos en los que el referente es mortal⁶ o es divino. La diferencia que propone Grassmann entre ambos⁷ no es significativa, pues en la mayoría de los himnos se trata de figuras divinas como las de Yamī y Yama en (1):

¹ El presente trabajo, enmarcado en el proyecto de investigación: «Estudios de formación nominal: lenguas paleohispánicas e indoeuropeas antiguas» (FFI2009-13292-C03-02/FILO) forma parte de mi trabajo de doctorado financiado por la beca MAEC-AECID y es una reelaboración de la ponencia presentada en el XL Congreso Internacional de la Sociedad Española de Lingüística. Agradezco la lectura y comentarios de mi tutor, Eugenio Luján Martínez, como también las observaciones de Madayo Kahle y de los participantes en el congreso.

² Aunque su reconstrucción en proto-indoeuropeo es polémica. Véase Pinault 2001.

³ Para más información sobre *svá-*, véase especialmente los trabajos de Vine 1993, Petit 1999 y Delbrück 2009, pp. 486 y ss.

⁴ El corpus del RV se ha realizado a partir de la concordancia de Lubotsky, A. (1997) *A ṛgvedic word concordance*, New Haven, Connecticut, American Oriental Society. El del AV, a partir de la concordancia de Bloomfield, M. (1996) *A Vedic Concordance*, Delhi, Motilal Banarsidass, s.v. *tanū-*, *svá-*. En el caso del AV se ha utilizado únicamente la versión *śaunakī ya* y se considerarán como parte de este texto sólo aquellos pasajes que no se utilizan en el RV.

⁵ Véase Grassmann 1976, p.519. Otros diccionarios y gramáticas fueron consultados, pero la referencia será siempre a Grassmann por ser sus definiciones las más completas. Véase también Pinault 2001, Kulikov 2007, Hettrich 2010 y Hock 2006.

⁶ Similar a RV 8.20.6c.

⁷ En los puntos 1) y 4) de su listado.

- (1) tanvā me tanvām sá pipṛgdhi⁸
 DAT.SG.F PRN.1SG.G AC.SG.F PREV unir:2SG.IMPV.VA
 «Une tu cuerpo con el mío» (RV 10.10.11d)

También puede suceder que el referente sea un cuerpo ajeno o el propio (posesión reflexiva). O que haya correferencia con otro elemento de la frase⁹, o que no, como en (2)¹⁰, sin que cambie el significado:

- (2) yád ātmáni tanvò me víriṣṭam
 PRN.REL.AC.SG.NT ser:LOC.SG.M G.SG.F PRN.1PL.G partido:AC.SG.NT
 Sārasvatī tād ā pṛṇad
 Sarasvati:N.SG.F PRN.AC.SG.NT PREV completo:AC.SG.NT
 ghṛtēna (AV 7.57.1c)
 mantequilla_clarificada:INS.SG.NT
 «Aquello que dentro del ser de mi cuerpo está partido, que eso Sarasvati lo vuelva completo con mantequilla clarificada»

También puede tratarse del cuerpo de un animal (en general, metáforas por ciertos elementos rituales), como en (3)¹¹, o utilizarse en sentido metafórico:

- (3) yā devēṣu tanvām aṛāyanta (RV 10.169.3a)
 PRN.REL.N.PL.M dios:LOC.PL.M AC.SG.F procurar:3PL.IMPV.VM
 «Aquellos que han procurado su cuerpo a los dioses»

Y el referente puede ser el de un ser vivo o el de un muerto, como en (4)¹²:

- (4) saṃvéśane tanvāḥ cāruḥ edhi (RV 10.56.1c)
 unión:LOC.SG G.SG.F querido:N.SG.M ser:2SG.IMPV.VA
 «Sé querido en la unión del cuerpo»

En general estos pasajes pertenecen a los himnos funerarios del libro X del RV (a grandes rasgos considerado el más tardío), y ya se intuye en ellos cierta preocupación por la vida en el más allá¹³.

Dado que desde los textos mismos, no contamos con pruebas para afirmar que los hablantes percibieran una diferencia entre el cuerpo de un vivo y el de un ser en el más allá, sostendremos provisoriamente que es el mismo significado.

b. *Persona*

Tanū́- no es solo lo material, sino que también puede ser el «ser integral», la «persona», la fusión indisoluble del aspecto material e inmaterial o espiritual del ser¹⁴:

- (5) mā no hāsiṣur iṣayo
 NEG PRN.1PL.AC abandonar:3PL.AOR.INJ.VA sabio:N.PL.M
 daívyā yé tanūpā
 divino:N.PL.M PRN.REL.N.PL.M protector_de_la_persona:N.PL.M
 yé nas tanvās tanūjāḥ (AV 6.41.3b)
 PRN.REL.N.PL.M PRN.1G.SG G.SG.F nacido_del_cuerpo:N.PL.M
 «Que los sabios divinos no nos abandonen, aquellos que son protectores de su propia persona, aquellos que son nacidos de nuestro cuerpo»

⁸ Todas las traducciones son propias. Para el glosado seguimos las reglas de Leipzig, disponibles en <http://www.eva.mpg.de/lingua/resources/glossing-rules.php>.

⁹ Como en RV 8.20.6c.

¹⁰ Otro ejemplo: AV 6.91.1c.

¹¹ En referencia al cuerpo de una vaca y, por metonimia, a los productos lácteos propios del sacrificio.

¹² El punto 3) en la lista de Grassmann. También AV 18.3.9^a es un ejemplo.

¹³ Una discusión más completa acerca de este tema, y a través de estos mismos himnos, se encuentra en el trabajo de Khale, en prensa.

¹⁴ Véase especialmente Gardner 1998 y Pinault 2001. Otro ejemplo: RV 3.19.5d.

El final del pasaje literalmente se traduce como «nacido del cuerpo de nuestro cuerpo»¹⁵, lo cual resulta rebuscado. En general, estos pasajes son ambiguos¹⁶, pues el significado de «cuerpo» o «persona» no se pierde completamente, aunque permanece en un segundo plano.

c. Forma

Agni representa a la vez el fuego sacrificial y su divinización y ocupa un lugar prominente en el panteón védico. Grassmann distingue en su punto 5) el uso de *tanú-* en plural referido a sus cuerpos o formas¹⁷, pues efectivamente es aquello inanimado y visible a los ojos, lo que queda delimitado dentro de un cierto contorno, más allá de su materialidad o inmaterialidad:

- (6) yás te śívás tanvò
 PRN.REL.N.PL.F PRN.2G.SG auspicioso:N.PL.F N.PL.F
 tábhir vaha enañ sukṭām
 PRN.INS.PL.F conducir:2G.IMPV.VA PRN.AC.SG.M beato:G.PL.M
 u jātavedas lokám (AV 18.2.8c)
 ENF Jatavedas:VOC.SG.M región:AC.SG.M
 «Jatavedas, tú cuyas formas son auspiciosas, con ellas condúcelo a la región de los beatos»

Este tipo de colexificación no es extraña; también en español, por ejemplo, el significado de «cuerpo» se extiende a aquello con una extensión limitada, perceptible por los sentidos, como en «cuerpo celeste».

d. Intensificador

Bajo esta etiqueta incluimos los casos en los que *tanú-* intensifica algún elemento del contexto. Dentro de este grupo heterogéneo podemos diferenciar tres tipos de situaciones. En primer lugar, pasajes como (7), donde *tanú-* simplemente refuerza el referente. Se pide la protección de la propia persona mediante una forma marcada, intensificada:

- (7) tvám no agne táva deva
 PRN.2N.SG PRN.1G.SG Agni:VOC.SG PRN2G.SG dios:VOC.SG
 pāyúbhir maghóno rakṣa tanvās
 protección:INS.PL.M generoso:ACC.PL.M proteger:2SG.IMPV.AV N/AC.PL
 ca vandyā
 y:IND venerable:VOC.SG.M

«Agni, con tus poderes de protección protege al generoso, oh dios, y también a nosotros mismos¹⁸, oh venerable» (RV 1.31.12ab)

En el segundo subgrupo¹⁹, *tanú-* en nominativo o en instrumental otorga un énfasis pragmático, como ocurre en español cuando el sintagma nominal «persona» da paso a la construcción intensificadora «en persona»:

- (8) svá tanúr baladéyāya
 propio:N.SG.F N.SG.F receptor_de_fuerza:DAT.DG.N
 mā á ihi (RV 10.83.5d)
 PRN.1AC.SG PREV ir:2SG.IMPV.VA

¹⁵ En varios prácritos *tanūja* significa «hijo» Turner 1966, p. 321.

¹⁶ Los casos ambiguos también son frecuentes en el AV, aunque el surgimiento de *ātmán* como «ser inmaterial» parece restringir en cierta medida la heterosemia de *tanú*.

¹⁷ Más ejemplos: RV 3.18.4d, RV 6.9.4d, AV 19.3.2b.

¹⁸ Literalmente: "los cuerpos de nosotros".

¹⁹ Más frecuentemente en el RV que en el AV. Otro ejemplo: RV 3.15.2d.

«Ven en persona para darme fuerza»

En (8) la combinación de este lexema en nominativo con un verbo de movimiento traslativo (que no requiere tal argumento), anula el sentido léxico de «cuerpo» o «persona» e intensifica pragmáticamente al afirmar la presencia del dios mismo en el rito. Estas expresiones parecen más solidificadas que en el primer subgrupo aunque en muchos casos es difícil atribuir una u otra etiqueta.

El tercer subgrupo se caracteriza por la presencia de un sintagma de 1ª persona plural como referente y tópico²⁰, en oposición a otros sintagmas como diferentes grupos humanos. Aquí el referente de *tanū́-* está en un *aquí y ahora* performativo, en los oficiantes del rito o una generación representada por los presentes²¹:

(9) mṛdáyāḥ nas tanū́bhyo máyas
 ser_favorable:SUBJ.VA PRN.1PL.G DAT.PL.F deleite:AC.SG.NT
 tokébhyas kṛdhi (AV 1.13.2cd)
 hijo:DAT.PL.M hacer:2SG.IMPTV.VA
 «Sé favorable a nuestros seres, sé deleitante para nuestros hijos»

Siguiendo a Grassmann, *tanū́-* coordinado en estas estructuras con *toká*, *tána* o *prajā́* («hijo», «descendencia»), apunta a identificar y diferenciar un grupo generacional respecto de otros. De estos términos, el más frecuente es *tána*, etimológicamente relacionado con el verbo *tan-* «extender»²² y en relación con el concepto de «continuidad». Si retomamos la idea de que un cuerpo puede referir tanto al de un vivo o de un muerto, se podría establecer una relación entre los paralelismos cuerpo en vida/en muerte) y la generación presente/futura: el nuevo cuerpo es al muerto, lo mismo que la descendencia al vivo; la existencia del muerto se prolonga en otro cuerpo así como la del vivo se prolonga en su descendencia. Sin duda, muchos pasajes son ambiguos y es difícil saber si se trata únicamente de uno de los tres subtipos mencionados. Por eso, es que es preferible pensar un gran grupo de intensificadores, como una escala gradual con zonas difusas en las que simplemente unos ejemplos se acercan más a un prototipo que otros.

e) «Reflexivo»

En algunos casos (a pesar de ser un tema todavía debatido²³), hay situaciones con una interpretación cercana a la de un reflexivo²⁴:

(10) agne tanvām juṣasva (RV 3.1.1c)
 Agni:VOC.SG AC.SG disfrutar:2SG.IMPV.VM
 «Agni, regocíjate»

Aquí el sentido léxico del cuerpo resulta redundante a causa de las formas medias del verbo y de la posibilidad de funcionar con un solo participante en el evento.

Ahora bien, para tener una idea de cómo relacionar todos estos significados dentro de un mapa para comprender su relación sincrónica a la vez que proponer una determinada direccionalidad del cambio diacrónico (que no se produce azarosamente, sino progresivamente entre zonas contiguas), podemos tener en cuenta propuestas anteriores como la de François para

²⁰ Si bien hace falta más información acerca de los modos de topicalización en védico, se puede suponer que algunos mecanismos básicos pueden haber sido el orden de palabras y la presencia explícita de argumentos, puesto que es una lengua que no necesariamente debe expresarlos.

²¹ También RV 6.49.13d, entre otros.

²² Esto podría ser un argumento a favor de relacionarlo etimológicamente con *tanū́-*, en tanto puede entenderse el cuerpo como algo fino y prolongado.

²³ Para esta discusión véase Pinault 2001, Hock 2006, Kulikov 2007 y Hettrich. Probablemente es una estrategia que comienza a desarrollarse pero no se gramaticaliza por completo, pues en general las interpretaciones son ambiguas. Para que el proceso de gramaticalización esté completo y terminado, se esperaría la pérdida completa de un significado concreto y específico, la generalización a nuevos contextos y la pérdida del énfasis pragmático (Haspelmath 2003, p. 234).

²⁴ También 7.86.2ª.

la acción de «respirar» («breathe» en el original en inglés) en diversas lenguas, entre ellas el sánscrito *ātmán*:

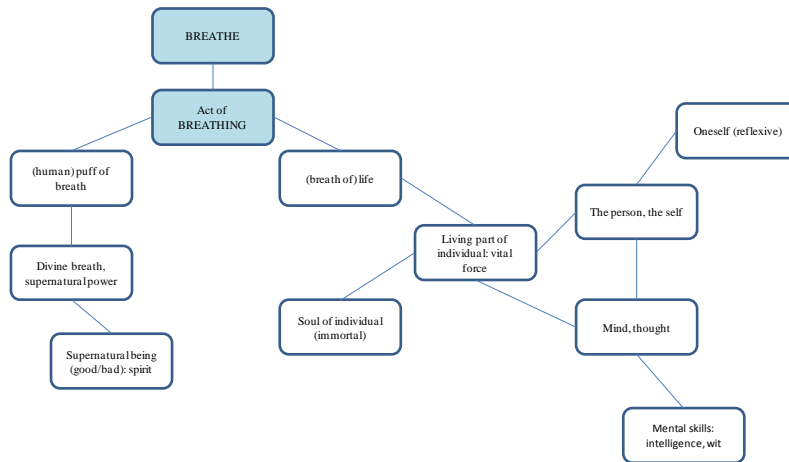


Figura 1. Mapa semántico de *ātmán* (François2008, p. 203)

En este diagrama la relación de los valores se representa mediante las líneas que unen los diferentes recuadros. *Ātmán* comparte con *tanū́-* algunos de estos significados y funciones²⁵.

También el mapa de Haspelmath 2003 es clave para comprender el cambio diacrónico relativo a la reflexividad:

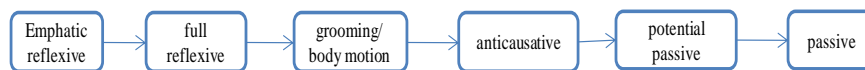


Figura 2: Mapa semántico de las funciones reflexiva y media incluyendo su direccionalidad (Haspelmath 2003, p. 235)

Aquí se afirma que de un marcador reflexivo enfático puede originarse un reflexivo puro, corroborado por König y Siemund 2000, quien agrega que de un significado corporal puede desarrollarse un uso intensificador y/o un reflexivo.

Ahora, con estos antecedentes, sería probable la siguiente reconstrucción de un mapa para *tanū́-*:

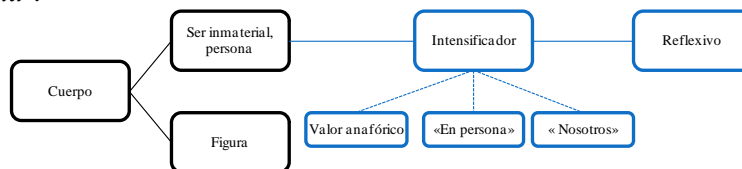


Figura 3: Mapa semántico de *tanū́-*²⁶

El orden de este diagrama se lee de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. Es decir que cuando un mismo lexema funciona como intensificador y reflexivo, es porque a partir del primero se desarrolla el segundo y no al revés. «Cuerpo» puede ser fuente de estrategias reflexivas y de intensificación, debido a la inestabilidad diacrónica de este tipo de palabras (Enfield y Van Staden 2006, p. 143).

²⁵ También *ātmán* puede funcionar como estrategia reflexiva, pero no compete con *tanū́-*. Probablemente, cuando surge el empleo reflexivo de *ātmán* en sánscrito clásico, desplaza a *tanū́-* de esta función, limitándola a los restantes valores.

²⁶ El color azul en los cuadros de la derecha indican una diferenciación funcional respecto de los valores léxicos señalados en los recuadros negros.

II. SVÁ-

Los significados que se pueden proponer a partir del estudio bibliográfico y filológico son:

(1) «*Posesivo enfático*»²⁷

La estrategia más recurrente en védico para expresar una relación posesiva es mediante el uso formas personales, demostrativas y anafóricas, particularmente en genitivo:

- (11) evá hí asya sūnṛtā virapśí
 ciertamente:IND IND PRN.DEM.G.SG dicha:N.SG.F abundante:N.SG.F
 «En verdad su dicha es abundante» (RV 1.8.8ab)

Frente a ello, el empleo de *svá-* es una forma marcada con valor enfático, tanto en los casos con formas verbales medias como activas²⁸:

- (12) svá ám marmartu
 N.SG.F PRN.AC.SG.M matar:3SG.IMPV.VA
 duchúnā hárasvatī (RV 2.23.6d)
 desgracia:N.SG.F abrasador:N.SG.F
 “que la misma desgracia abrasadora lo mate”

Su referente puede estar en cualquier persona (1ª, 2ª o 3ª), como señala Grassmann, sin diferenciación de significado. También puede que el antecedente esté o no en el sujeto, como en (13)²⁹:

- (13) mahé pitré dadātha
 gran:DAT.SG.M padre: DAT.SG.M dar:2PL.PRS.VA
 svám nāpātam (RV 6.20.11d)
 AC.SG.M nieto:AC.SG.M
 «(a Navavāstva) dais al gran padre (como) su propio hijo»

(2) «*Enfático no posesivo*»

A veces el valor de *svá-* no es posesivo pero sí enfático:

- (14) yát me mātā yát me
 PRN.AC.SG.NT PRN.1G.SG madre:N.SG.F PRN. AC.SG.N PRN.1G.SG
 pitā bhrātarah yát ca me
 padre:N.SG.F hermano:N.SG.M PRN.AC.SG.NT y:IND PRN.1G.SG
 svās yát énas cakṛmā vayām (AV 10.3.8b)
 N.PL PRN falta:AC.SG.NT hacer:1PL.PF.VA PRN.1N.PL
 «Aquella falta cometida por mi madre, o mi padre, o mi hermano – por todos nosotros mismos-».

Aquí, *svá-* en nominativo plural es regido dentro de un sintagma nominal por *vayām*, «nosotros», lo cual dificulta una posible interpretación posesiva³⁰, pero representa una

²⁷ Debe entenderse «posesivo» en sentido amplio, es decir incluyendo diversos tipos de relaciones, como las personales (del tipo «su padre»), las partes del cuerpo («su pierna»), etc. Es cierto que *svá-* también se puede emplear como posesivo no reflexivo, pero esta cuestión queda postergada para una discusión futura", pues de todos modos no atañe a su posible acercamiento entre los términos aquí analizados.

²⁸ Contra Grassmann en 1), que afirma que sólo puede darse con formas verbales medias. Mas ejemplos: RV 3.31.21d, RV 10.61.7ª, RV 1.145.2b, AV 6.49.1d.

²⁹ Según Vine, los contextos en los que el referente no está en el sujeto sirven para argumentar que *svá-* introduce un elemento rímico, es decir que tiene una importante función pragmática (Vine 1993, pp. 208 y ss.). También RV 1.143.4cd y RV 3.42.8ab son ejemplos de casos en los que el referente está en un caso oblicuo.

variante marcada con respecto a un sintagma en el que *svá-* está ausente. *Svá-* intensifica el «nosotros», con lo cual podemos afirmar que aquí cumple una función diferente.

(3) «*Conjunto de pertenencias*»

Como en otras lenguas indoeuropeas antiguas, el védico permite la sustantivación de adjetivos³¹, por lo que *svá*, en singular, puede ser un conjunto de pertenencias³²:

(15) *baṇḍáyā dahyante gṛhāḥ kāṇáyā*
 mutilado:N.SG.F destruir:3PL.PRS.VP casa:N.PLtuerto:INS.SG.F
dīyate svám (AV 12.4.3d)
 destruir:VP AC.SG

«Mediante una (vaca) mutilada son destruidas sus casas. Por medio de una tuerta, son destruidos sus bienes (lo suyo).»

A diferencia por ejemplo del latín *suus*, *svá-* sustantivado puede tener también un antecedente en una 1ª o 2ª persona³³; aunque el número de casos de sustantivación es bastante bajo, y los contextos en los que el referente es una primera o una segunda persona se encuentran en el AV y no en el RV³⁴.

La propuesta de este valor como un significado diferente se funda, esencialmente, en el hecho de que se trata de una función gramatical diferente del posesivo y en que no hay una expresión equivalente no marcada (es decir sin *svá-*), como para afirmar que aporta un determinado sentido enfático.

(4) «*Svá- anafórico*»

En algunos pasajes el referente de *svá-* en 1ª persona plural se restringe a un grupo humano con determinadas características³⁵:

(16) *yó naḥ svó yó áraṇaḥ*
 PRN.REL.N.SG.M PRN.1G.PL N.SG.M PRN.RELextranjero:N.SG.M
sajātá utá níṣṭyo (AV 1.19.3a)
 pariente:N.SG.M o:IND forastero:N.SG.M

«(sea) él mismo de los nuestros, o aquel extranjero; pariente o forastero»

Este es otro caso bastante ambiguo donde confluyen varios factores: el énfasis sobre este grupo humano, una relación posesiva no del todo perdida y además, un referente en 1ª persona plural que se contrapone en tanto «nosotros» al extranjero, al que no es parte del grupo étnico o familiar. Esto ocurre con *svá-* como adjetivo y también cuando está sustantivado con el rasgo [+humano]:

(17) *kṣiṇāmi bráhmaṇā amitrān*
 destruir:1SG.PRS.VA fórmula:INS.SG.N enemigo:AC.PL.M
ún nayāmi svān ahám (AV 3.19.3d)
 PREV conducir:1SG.PRS.VA AC.PL PRN.1N.SG
 «Con la fórmula yo destruyo a los enemigos y conduzco a los míos»

³⁰ Una interpretación posesiva de este sintagma sería algo así como «nuestros nosotros».

³¹ Véase Speijer 1886, pp. 179 y ss.

³² También RV 6.28.2b, RV 1.72.5c.

³³ Por ejemplo, como en AV 18.3.73b o AV 3.19.3d.

³⁴ Por ello se lo podría considerar un desarrollo posterior.

³⁵ También AV 7.108.1ab.

El referente de *svá-* es parte del ámbito del sujeto, contrapuesto al grupo de los enemigos; es todo aquello que forma parte de la esfera de la 1ª persona y que se diferencia del «otro» no-familiar³⁶, el enemigo, a diferencia de *tanú-* que planteaba un contraste de tipo generacional, aunque en este caso el uso se extiende a todas las personas³⁷.

Ahora, una posible reconstrucción para su visualización en un mapa, podría ser la siguiente:



Figura 4: Mapa semántico de *svá-*³⁸

Este mapa representa no categorías cerradas sino casos prototípicos en medio de líneas graduales con amplias zonas confusas en las que hay muchas situaciones ambiguas, a menudo con más de un significado posible.

III. COMPARACIÓN Y CONCLUSIONES

Al organizar los significados podemos ver en funcionamiento la heterosemia de estas palabras, su variación semántica y funcional. También notamos que a pesar de la diferencia morfológica entre *tanú-* y *svá-*, hay cierto acercamiento en lo funcional: ambos pueden actuar como intensificadores y tener un valor anafórico: uno refiere a la integridad de la persona y el otro a un determinado grupo humano. Pero mientras que *tanú-* se restringe a los referentes en 1ªPL, el proceso de *svá-* se extiende hacia el resto del paradigma. Podemos poner en común ambos mapas del siguiente modo:

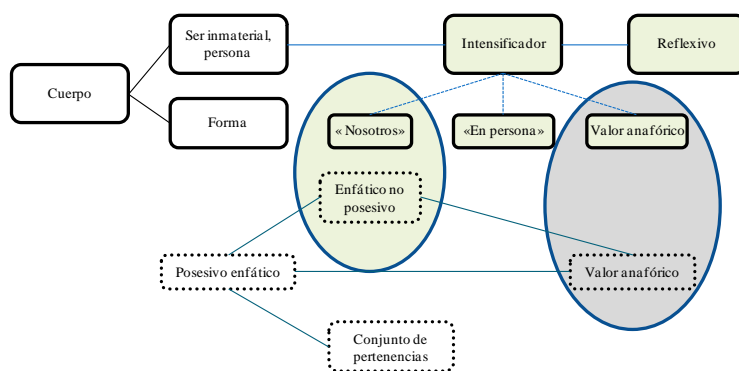


Figura 5: *tanú-* y *svá-* en relación³⁹

En estos casos, como hablamos de cambio semántico pero no necesariamente de gramaticalización, no es necesario que haya una pérdida completa de uno de los significados. La

³⁶ Si bien las categorías «conjunto de pertenencias» y «anafórico» pueden estar relacionadas en tanto las dos parecen proceder de un efecto de sustantivación, las líneas de unión entre los cuadros intentan resaltar formas de relación más estrechamente vinculadas con la diferenciación según el antecedente sea o no [+humano].

³⁷ Como en RV 18.3.73b (2ª persona) o AV 11.9.8cd (3ª persona).

³⁸ La no unión entre las categorías «conjunto de pertenencias» y «anafórico» implica que es más difícil explicar el cambio de este modo, ya que el primero incluye tanto elementos [-humano] como [+humano], mientras que en el segundo sólo hay casos [+humano].

³⁹ El campo de *svá-* se con las líneas punteadas de sus significados. Los recuadros sombreados de *tanú-* se diferencian por su diferente funcionalidad frente a los valores léxicos. Las figuras elípticas indican el acercamiento entre funciones de los dos lexemas.

heterosemia se hace evidente en el alto número de situaciones ambiguas; estos contextos-puente son la huella de una situación diacrónica de inestabilidad que permite explicar diferentes cambios semánticos. Y de la misma manera que los significados en los recuadros no son más que representaciones prototípicas de las que hay en realidad pocos ejemplos, también las líneas que representan el acercamiento entre los lexemas deben entenderse como zonas difusas de cierta ambigüedad. Por otro lado, el acercamiento de estas dos palabras no implica funciones plenamente compartidas, ya que no se puede decir que una sea reemplazable por la otra; cada una tiene sus propios contextos de aparición y se rige por reglas y por morfología diferentes.

Bibliografía

- Delbrück, B. 2009: *Vergleichende Syntax der indogermanischen*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Enfield, N., Majid, A., y Van Staden, M. 2006: “Cross-linguistic categorisation of the body: Introduction”, *Language Sciences* 28, pp. 137–147.
- François, A. 2008: «Semantic maps and the typology of colexification: Intertwining polysemous», en Vanhove, M. (ed.), *From Polysemy to Semantic Change: Towards a typology of lexical semantic associations*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 163-216.
- Grassmann, H. [1872] 1976: *Wörterbuch zum Rig-Veda*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- Haspelmath, M. 2003: «The geometry of grammatical meaning: Semantic maps and cross-linguistic comparison», en Tomasello, M. (ed.), *The new Psychology of Language: Cognitive and Functional Approaches to Language Structure*, Vol. II, Mahwah, Erlbaum. pp. 211-242
- Hettrich, H. 2010: «Tanú- als Reflexivpronomen im R̥gveda? », en Fincke, C. (ed.), *Festschrift für Gernot Wilhelm anlässlich seines 65. Geburtstages am 28. Januar 2010*, Dresden, Islet, pp. 175-183.
- Hock, H. 2006: «Reflexivization in the Rig-Veda (and beyond)», en Tikkanen, B. y Hettrich, H. (eds.), *Themes and Tasks in Old and Middle Indo-Aryan Linguistics, Papers of the 12th World Sanskrit Conference 5*, Delhi, Motilal Banarsidass, pp. 19–44.
- Kahle, M. «Los caminos al Más Allá en los himnos del R̥gveda: Traducción y comentario de los himnos RV 10.14, 10.16 y 10.56», en Torallas, S. y Martín Hernández, R. (eds.), *Conversaciones con la muerte: la relación del hombre con el Más Allá a través de los textos*, en prensa.
- König, E. y Siemund, P. 2000: «Intensifiers and reflexives: A typological perspective», en Frajzyngier, Z. (ed.), *Reflexives: Forms and functions*, pp. 41-70.
- Kulikov, L. 2007: «The reflexive pronouns in Vedic: A diachronic and typological perspective». *Lingua* 117 (8), pp. 1412-1433.
- Petit, D. 1999: **Sue- en grec ancien: la famille du pronom réfléchi: linguistique grecque et comparaison indo-européenne*, Lovania, Peeters.
- Pinault, G. 2001: «Védique tanú- et la notion de personne en indo-iranien», *Bulletin de la Société de Paris*, 96 (1), pp. 181-206.
- Turner, R. L. 1966: *A Comparative Dictionary of the Indo-Aryan Languages*. Oxford, Oxford University Press.
- Vine, B. 1993: «On the expression of reflexive possession in the Rig-Veda: RV svá-», en Pirart, E. (ed.), *Syntaxe des langues indo-iraniennes anciennes*, Barcelona, AUSA, pp. 203-214.

¿'Εγω Y σὺ NO ENFÁTICOS? EL PROBLEMA DEL SUJETO NULO EN GRIEGO ANTIGUO*

ALBERTO PARDAL PADÍN
Universidad Autónoma de Madrid

I. INTRODUCCIÓN

En un artículo que nadie ha criticado, Helma Dik 2003 sostiene que, pese a tratarse de una lengua de sujeto nulo (en adelante, LSN), los pronombres personales de 1ª y 2ª persona del griego antiguo con función de sujeto ἐγώ y σὺ pueden ser, en ocasiones, no enfáticos. En su opinión, esto se deduce del supuesto hecho de que funcionan como pospositivos y no como palabras de posición variable. Según Dik, los pronombres explícitos ἐγώ y σὺ no tienen un valor enfático por sí mismos, sino que, cuando funcionan como pospositivos, enfatizan el elemento que los antecede.

En mi comunicación intento demostrar que no hay razón para considerar que ἐγώ y σὺ sean pospositivos y que, además, la argumentación de Dik es totalmente circular. Para ello analizo brevemente las características del griego antiguo como LSN en paralelo con otras lenguas (español, italiano y griego moderno) para tratar de determinar qué tipos de sujetos nulos se permiten, cuándo son obligatorios los sujetos pronominales explícitos y qué valor cabe atribuir a los sujetos explícitos. Concluyo que la interpretación de Dik no está bien fundamentada. Como establece la interpretación tradicional, los pronombres ἐγώ y σὺ tienen un valor pragmáticamente marcado en los contextos en que son omisibles.

II. EL GRIEGO ANTIGUO Y LAS LSNS

Que el griego antiguo es una LSN es un hecho que, pese a las diferencias de terminología, no escapaba a los gramáticos antiguos (A.D. *Synt.* 167. 5). Es evidente que el sujeto es un elemento prescindible cuando sus características están reflejadas en la morfología verbal, es decir, cuando hay concordancia. Como es de esperar, aparece señalado en las diferentes gramáticas modernas del griego antiguo: Adrados 1992, p.58ss.; Cooper 1998, p. 485; Martínez Vázquez y otras 1999, p.36ss.; Crespo y otras 2003, p. 44.

Esta misma característica se observa igualmente en latín, en griego moderno, en español y en un gran número de lenguas. Es más, las LSNS son más abundantes que las lenguas con sujeto obligatorio (Haspelmath 2001, p. 1500).

*El presente trabajo se ha desarrollado gracias a una beca de Formación de Personal Investigador otorgada por el Ministerio de Ciencia e Innovación en el marco del proyecto «Corpus de Rección y complementación verbal del griego y el latín: verbos de dominio, transferencia y actividad mental II» (FFI2009-13402-C04-01). Agradezco a los participantes en el coloquio que siguió a la presentación oral en el congreso las observaciones y sugerencias realizadas. Asimismo, agradezco a Julián Méndez Dosuna sus valiosas críticas y recomendaciones a versiones previas de este artículo. Obviamente, cualquier error u omisión son atribuibles únicamente al autor. Símbolos y abreviaturas: Ø = sujeto nulo; M = elemento móvil; p = prepositiva; q = pospositiva.

Al igual que Dik 2003, este trabajo se centra exclusivamente en el comportamiento nominativo de los pronombres de la 1ª y la 2ª persona del singular ἐγώ y σύ. Frente a lo que sucede en la 3ª persona del singular, su referente no es fijo, sino que cambia a cada turno de palabra, son conmutadores (*shifters*) y no sustituyen a un nombre. Para simplificar la exposición, en lo que sigue hay que entender que, cuando se habla de sujetos pronominales, se está haciendo referencia únicamente a ἐγώ y σύ.

En (1) se recogen dos ejemplos del griego antiguo (a) que ilustran la omisión del sujeto y las correspondientes traducciones al español (b), griego moderno (c) e italiano (d), que contrastan con la traducción al inglés (e), que no permite su omisión.

- (1) a. Τῶν οἱ ἐγὼ δώσω (*Od.* 19. 412) / τὰς μὲν οἱ ∅ δώσω (*Il.* 9. 131)
 b. De ellos yo le daré (parte) / ∅ se las daré
 c. Εγὼ θα τοῦ δώσω ἀπ'αυτὰ / ∅ θα τοῦ τις δώσω
 d. Io gli darò parte di loro (Io gliene darò parte) / ∅ gliele darò
 e. I will give him thereof / *∅ will give him these

En todas estas lenguas, la aparición de un sujeto explícito implica una función pragmática denominada «énfasis» o «contraste».¹ Este es un parámetro gradual², ya que, por un lado, los pronombres en cuestión se pueden re-enfatizar mediante el acento de intensidad y otros procedimientos (*cf.* gr.ant. ἔγωγε), y, por otro, el énfasis no funciona igual en todos los contextos. Un contexto especialmente problemático es el de las oraciones en las que se expone o se pregunta por una opinión. Para algunos autores, los sujetos de este tipo de oraciones no conllevan énfasis: así lo afirman Crespo y otras 2003, p. 44 y Cooper 1998, p. 485 a propósito de las oraciones parentéticas en griego antiguo o Cordin y Calabrese 1989, p. 541 (en relación al italiano). Frente a esta interpretación, otros autores como Luján 1999, p. 1311 y RAE y ASALE 2009, p. 2556, hablan de énfasis atenuado. La explicación que se ha dado es que el hablante intenta oponer su opinión o la de su interlocutor a posibles opiniones adversas (Luján *ibid.*) o intenta proteger su imagen pública (Stewart 2000, p. 1). Esta explicación es, a mi entender, perfectamente aplicable al griego antiguo.

III. ΕΓΩ Y ΣΥ POSPOSITIVOS Y NO ENFÁTICOS. LA HIPÓTESIS DE DIK

A pesar de que el griego antiguo es una LSN, Dik analiza los pronombres como no enfáticos en algunos contextos. Su punto de partida es un axioma indiscutible: que no todos los sujetos pronominales son enfáticos en igual medida. Sin embargo, hay un salto lógico en su argumentación al tomar la expresión «no enfáticos en igual medida» como sinónima de «no enfáticos».

Según Dik, ἐγώ (en Sófocles) y σύ (en Platón) no siempre son enfáticos; es más, en ocasiones es preferible considerarlos no enfáticos a partir de su comportamiento pospositivo. Siempre según Dik, cuando un pronombre es pospositivo, no es enfático en sí mismo, sino que sirve para enfatizar elementos adyacentes, generalmente el elemento que le precede que, en la mayoría de los ejemplos que aduce, es un verbo o un elemento adverbial.

Sin embargo, ¿en qué consiste ese misterioso comportamiento pospositivo? Dik aduce una serie de ejemplos en los que el pronombre ocupa una posición propia de una palabra pospositiva. Sin embargo, este argumento es falaz, pues, como se verá, esta posición es susceptible de ser ocupada igualmente por elementos no pospositivos. Así, σύ aparece en posición postverbal en algunas ocasiones (2) mientras que en otras aparece tras un grupo de pospositivas coincidiendo con alguno de los esquemas propuestos por Dover en su obra sobre el orden de palabras en griego antiguo (3).

¹ Aunque ambos términos no son totalmente sinónimos, utilizo en adelante solo énfasis por simplificar. Esta etiqueta engloba varias funciones (contraste, insistencia, individualización, etc.), todas ellas pragmáticamente marcadas.

² Givón 1990, p. 699, ya había observado la gradualidad del contraste. Como observa Luján 1999, p. 1311 («al igual que en la música, la variación de tono e intensidad en la expresión hablada no involucra valores absolutos»), este carácter gradual es perfectamente aplicable al énfasis.

- (2) Τὸ ἐνδεὲς κάλλους καὶ μηδαμῆ κεκτημένον κάλλος ἄρα λέγεις σὺ καλὸν εἶναι;
(«¿Lo falto de belleza y que no posee belleza en absoluto dices *tú* que es bello?», Pl. *Smp.* 201b)
- (3) ΠΡΩΤΑΡΧΟΣ Μῶν οὖν σοὶ καὶ πέμπτου προσδεῖσαι διάκρισιν τινος δυναμένου;
ΠΡΩΤΑΡΧΟΣ Μῶν οὖν σοὶ καὶ πέμπτου προσδεῖσαι διάκρισιν τινος δυναμένου;
(PROTARCO «Así pues, ¿no necesitarás también un quinto capaz de establecer un diferencia?»)
ΣÓCRATES «Quizá, pero, desde luego, no creo que lo necesite ahora mismo y, si necesitara uno, tú me perdonarás que de algún modo busque el quinto género de vida», *Phlb.* 23d-e)

En (2), σὺ aparece en posición postverbal, lugar en el que no es infrecuente la aparición de pospositivas como, por ejemplo, las formas clíticas del pronombre. En (3), según Dik, el esquema que aparece es MqqqMM, es decir, un elemento autónomo (συγγνώση), dos pospositivas (πού μοι), el pronombre σὺ (en su opinión, pospositivo) y otras dos palabras móviles (μεταδιώκοντι πέμπτου), como se representa en el esquema (3').

(3')	συγγνώση	πού	μοι	σὺ	μεταδιώκοντι	πέμπτου
	M	q	q	q	^ι M	M

Dik da por sentado que σὺ puede ser pospositivo. Sin embargo, este presupuesto carece de fundamento. Veamos los siguientes ejemplos (4) y los esquemas correspondientes (4'):

(4)	a.	Ἐδόκει τίς μοι γυνή προσελθοῦσα καλή καὶ εὐειδής, λευκὰ ἱμάτια ἔχουσα, καλέσαι με («Me parecía que una mujer hermosa y de aspecto agradable que llevaba blancos ropajes se acercó y me llamó», Pl. <i>Cr.</i> 44a)					
	b.	Κινδυνεύει γάρ μοι τὸ συμβεβηκὸς τοῦτο ἀγαθὸν γεγονέναι («Pues es probable que esto que me ha ocurrido sea bueno», Pl. <i>Ap.</i> 40b)					
(4')	a.	Ἐδόκει	τίς	μοι	γυνή	προσελθοῦσα	καλή
		M	q	q	ι q?	M	M
	b.	Κινδυνεύει	γάρ	μοι	τὸ	συμβεβηκὸς	τοῦτ ο
		M	q	q	ι q?	M	M

En (4a-b) γυνή y τό aparecen en la misma posición en la que aparecía σὺ en (3) y (3'). Sin embargo, γυνή es una palabra móvil y τό es prepositiva. Ninguna de las dos es pospositiva. Que σὺ pueda aparecer en la misma posición que una pospositiva podría parecer que apoya la hipótesis de Dik, pero lo cierto es que hay las mismas razones para considerarla pospositiva como puede haber para γυνή o τό.

- (5) Τῶν ἐν ἀνθρώπῳ πάντων ἔσθ' ὅτι ἄλλο λέγεις ἄρχειν ἢ ψυχὴν ἄλλως τε καὶ φρόνιμον; («Todo lo que hay en un humano dices que hay otra cosa que lo gobierna que no sea el alma sobre todo si esta es juiciosa?» Pl. *Phd.* 94b)

En (5), como en (2), se ve cómo tras un verbo como λέγεις puede aparecer cualquier tipo de palabra, como el infinitivo ἄρχειν, que nadie interpretaría como pospositivo. En realidad, en (3) y (4) hay una simple inversión del sujeto, fenómeno vulgar en una LSN.

El mismo problema se plantea con los ejemplos de ἐγώ en Sófocles que Dik aduce divididos en dos grupos: unos en los que el pronombre aparece en hipérbaton entre dos elementos de un

sintagma nominal (6) y otros en los que el pronombre aparece tras algún elemento adverbial de especial importancia comunicativa (7).

- (6) Τοιόνδ' ἐγὼ μνηστῆρα προσδεδεγμένη
 δύστηνος αἰεὶ κατθανεῖν ἐπιηχόμεν,
 («Yo, esperando a semejante pretendiente pedía sin cesar, desgraciada
 de mí, morir», S. *Tr.* 15-16)
- (7) Ταῦτα γὰρ καλῶς ἐγὼ
 εἰδῶς διώλεσ'· οὐ γὰρ ἂν δεῦρ' ἰκόμην.
 («Sabiedo bien yo eso lo olvidé: pues no habría venido aquí», S. *OT*
 317-318)

Sin embargo, en el hipérbaton puede intervenir otro elemento que no sea pospositivo, igual que puede aparecer cualquier elemento tras un adverbio como el de (7) como demuestran los ejemplos siguientes:

- (8) Τοιούσδ' ἐπαινεῖς δῆτα σὺ κτᾶσθαι φίλους; («¿Así que tales amigos tú
 recomiendas que nos ganemos?» S. *Ai.* 1360)
- (9) Καλῶς ἅπαντα ταῦτ' ἂν ἐξείρητό σοι,
 εἰ μὴ ἴκῃ ζῶσ' ἢ τεκοῦσα·
 («Bien estaría dicho todo eso por tu parte si no estuviera viva mi
 madre», S. *OT* 984-985)

En (8), el sintagma τοιούσδε φίλους está construido en hipérbaton: cada elemento aparece en un extremo del verso y entre ambos se insertan un verbo en forma personal, una partícula, un pronombre personal y un infinitivo. Por tanto, el hipérbaton no prueba que en estructuras como la de (6) el pronombre sea un elemento pospositivo. En (9) καλῶς cumple una función idéntica a la de (7). Sin embargo, el elemento que sigue al adverbio es un sintagma nominal, ἅπαντα ταῦτα, que de ningún modo es pospositivo.

La argumentación de Dik adolece de circularidad dado que da por supuesto un comportamiento pospositivo para los pronombres ἐγὼ y σύ del que deriva ese supuesto valor no enfático. Sin embargo, en los contextos en los que ἐγὼ y σύ son, supuestamente, pospositivos, puede aparecer cualquier otro elemento.

En todos los ejemplos citados a lo largo de la exposición el pronombre es necesariamente enfático. Como se ha dicho, otra cuestión es el grado de énfasis que haya que atribuir a cada uno de ellos. Volvamos a ejemplos como (2) o (8), en los que un hablante pregunta a su interlocutor por su opinión. La interpretación que da Luján 1999, p.1311 para el español es perfectamente aplicable al griego: los pronombres que funcionan como sujeto de un verbo que expresa la opinión del hablante o atribuye una opinión al interlocutor son igualmente enfáticos, pues el hablante da a conocer su opinión o contrasta la de su interlocutor frente al parecer de otros.

Por tanto, en los ejemplos que da Dik en su artículo y de los que acabamos de ver una muestra, los pronombres no pueden considerarse otra cosa que enfáticos, ya que su carácter pospositivo es puramente imaginario. Por otro lado, como se explicó más arriba, el énfasis es una cualidad gradual; sin embargo, parece que Dik interpreta el énfasis como una categoría binaria [\pm enfático]. Además, todo indica que confunde dos elementos distintos: el énfasis propio de los pronombres y el acento enfático (10).

- (10) The juxtaposition of the two focused elements in my English paraphrase (...) is meant to illustrate how hard in fact it is in speaking to stress two words in a row, without introducing a break in intonation. (Dik, 2003: p.547n).

IV. PRONOMBRES OBLIGATORIOS NO-ENFÁTICOS

Hay algunos contextos, en su mayoría obviados o mal explicados por Dik, en los que el pronombre puede considerarse no-enfático: cuando es obligatorio, el pronombre no conlleva énfasis.

Como ya se ha visto, en griego antiguo y en otras lenguas, el sujeto se puede omitir en las oraciones en las que aparece un verbo en forma personal con el que concuerda. Si, existiendo la posibilidad de omisión, el pronombre sujeto aparece de modo explícito, entonces cobra un valor comunicativo marcado que normalmente denominamos énfasis.

Por el contrario, hay contextos en los que los pronombres sujetos no son enfáticos. Para que un pronombre sujeto pueda omitirse se tienen que dar dos condiciones:

- a) Que sea el sujeto de un verbo en forma personal.
- b) Que concuerde con el verbo en persona y número.

Si alguna de estas dos condiciones no se cumple, el pronombre es obligatorio.

Así, para varias LSNs se han señalado algunas circunstancias en los que el pronombre no puede omitirse. Una muy evidente es cuando el verbo en forma personal está elidido (no se cumple la condición *a*). Dik acierta por tanto, al considerar que en ejemplos como (11) el sujeto no es enfático. Sin embargo, la falta de énfasis no se debe a la posición del pronombre como ella cree, sino al hecho de que no es omisible.

- (11) ΚΡΑΤΥΛΟΣ Ἐθέλω σοι, ὦ Σώκρατες, συγχωρῆσαι καὶ ἔστω οὕτως.
ΣΩΚΡΑΤΗΣ Καλῶς γε σὺ ποιῶν, ὦ φίλε, εἰ ἔστι τοῦτο οὕτως· οὐδέν γάρ δεῖ νῦν πάνυ διαμάχεσθαι περὶ αὐτοῦ.
(CRÁTILLO «Quiero, Sócrates, coincidir contigo y que sea así». SÓCRATES «Bien haces (*lit.* haciendo tú bien), amigo, si eso es así, pues ya no hay que pelearse absolutamente nada sobre ello», Pl. *Cra.* 431a)

Esto es similar a lo que ocurre en los ejemplos de (12a-d) en los que la falta de un verbo personal hace que el pronombre sea obligatorio en todos los casos.

- (12) a. ΔΙΟΝΥΣΟΣ Κατεῖδες οὖν που τοὺς πατραλοίας αὐτόθι καὶ τοὺς ἐπίορκους, οὓς ἔλεγεν ἡμῖν;
ΞΑΝΘΙΑΣ Σὺ δ' οὐ; (*Ar. Ra.* 274-275) / *Ø δ' οὐ;
b. ΔΙΟΝΙΣΟ Ἀσὶ que ῥhas visto en algùn sitio allí mismo a los parricidas y a los perjuros de los que nos hablaba [Heracles]?
JΑΝΤΙΑΣ ῥY tú no? / *ῥY Ø no?
c. ΔΙΟΝΥΣΟΣ Εἶδες πουθενά στο ἴδιο μέρος τους πατροκτόνους και τους ἐπίορκους που μας ἔλεγε [ο Ηρακλής];
ΞΑΝΘΙΑΣ Κι ἐσύ οχι; / *Και Ø ὄχι;
d. ΔΙΟΝΙΣΟ Dunque hai visto da qualche parte lì i parricidi e gli speriuri di cui ci parlava [Eracle]?
XΑΝΤΙΑ E tu no? / *E Ø no?

Un segundo caso sería el de los sujetos pronominales obligatorios por no concordar con su verbo (no se cumple la condición *b*). Este fenómeno se da cuando el pronombre aparece en una enumeración, ya que el verbo está en plural y el sujeto en singular (13). A la discordancia entre el pronombre y el verbo se suma que la omisión del pronombre sujeto daría lugar a una absurda coordinación de sujetos plenos con un sujeto nulo.

- (13) a. Πάντως δήπου, ἐάντε σὺ καὶ Ἄνυτος οὐ φῆτε ἐάντε φῆτε (*Pl. Ap. 25b*) / * ἐάντε \emptyset καὶ Ἄνυτος οὐ φῆτε ἐάντε φῆτε
 b. Por supuesto que sí, tanto si tú y Ánito decís que no como si decís que sí / *tanto si \emptyset y Ánito decís que no como si decís que sí
 c. Ἰσχύει, εἴτε το παραδεχτείτε εσὺ κι ο Ἄνυτος εἴτε ὄχι. / *εἴτε το παραδεχτείτε \emptyset κι ο Ἄνυτος εἴτε ὄχι
 d. Certamente, sia che tu e Anito diciate di sì sia che diciate di no / * sia che \emptyset e Anito diciate di sì sia che diciate di no

Este tipo de contextos, bien estudiados en otras lenguas, suelen pasarse por alto en el estudio del griego o, en el mejor de los casos, son considerados parcialmente o de forma superficial. Si se quiere hacer una caracterización completa de los pronombres personales en griego antiguo, hay que tener en cuenta todos los contextos y funciones. De ahí que sea necesario incluir la distinción entre sujetos obligatorios y sujetos omisibles, pues los primeros no son enfáticos porque son imprescindibles, mientras que los segundos, al ser innecesarios y opcionales, aportan énfasis.

V. CONCLUSIONES

De todo lo anterior se pueden extraer varias conclusiones referidas al griego antiguo.

En primer lugar, que el griego es una LSN y que un pronombre personal, en aquellos casos en los que aparece donde puede ser omitido y se explicita, es enfático. Que, además, a la hora de describir el comportamiento de los sujetos en griego antiguo hay que tener en cuenta los contextos en los que el sujeto es obligatorio. En concreto, los pronombres personales de 1ª y 2ª persona son obligatorios cuando se ha elidido el verbo (12 y 13) o cuando no concuerdan con él, lo cual se suele dar cuando forma parte de un sujeto múltiple (14).

Por otro lado, la hipótesis planteada por Dik no se sostiene, en primer lugar, porque la base de su argumentación, *sc.* que ἐγὼ y σὺ funcionan como pospositivos, es endeble y se apoya en una argumentación completamente circular, ya que, para que sean válidos sus ejemplos, es condición ineludible que los pronombres puedan ser pospositivos, lo cual no está demostrado. Además, se basa en una confusión de dos conceptos: el énfasis propio de los elementos opcionales cuando se manifiestan explícitamente y el énfasis que puede conferir a cualquier elemento del discurso el acento de intensidad empleado con fines expresivos. Es muy posible que para la interpretación que hace Dik de los datos del griego la autora esté mediatizada tanto por su lengua materna, el holandés, como por el inglés, que no son lenguas de sujeto nulo, razón por la que los pronombres personales en función de sujeto se comportan de una forma muy distinta a como lo hacen en griego.

Bibliografía

- Adrados, F. R. 1992: *Nueva sintaxis del griego antiguo*, Madrid, Gredos.
 Cooper, G. L. 1998: *Attic Greek Prose Syntax*, Ann Arbor, The University of Michigan Press.
 Cordin P. y Calabrese A. 1988: «I pronomi personali», en Renzi, L. (ed.), *Grande grammatica italiana di consultazione*, Vol. 1, pp. 535-592, Bologna, Il Mulino.
 Crespo, E., Conti, L. y Maquieira, H. 2003. *Sintaxis del griego clásico*, Madrid, Gredos.
 Dik, H. 2003: «On un-emphatic ‘emphatic’ pronouns in Greek: nominative pronouns in Plato and Sophocles», *Mnemosyne* 56, 535-550.
 Givón, T. 1990: *Syntax, a Functional-Typological Introduction*, vol. II, Amsterdam – Filadelfia, John Benjamins Publishing Company.
 Haspelmath, M. 2001: «The European Linguistic Area: Standard Average European», en Haspelmath, M., Ekkehard, K., Oesterreicher, W. y Raible, W. (eds.) *Language Typology and Language Universals*, Berlín, Walter de Gruyter.

- Luján, M. 1999: «Expresión y omisión del pronombre personal», en I. Bosque y V. Demonte (dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española* Vol. 1: *Sintaxis básica de las clases de palabras*, pp. 1275-1315, Madrid, Espasa.
- Martínez Vázquez, R., Ruiz Yamuza, E. y Fernández Garrido, M^a R. 1999: *Gramática funcional-cognitiva del griego antiguo* I, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- RAE y ASALE = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2009: *Nueva gramática de la lengua española* Vol. II: *Sintaxis II*, Madrid, Espasa.
- Stewart, M. 2000: «Hedging your bets – the use of *yo* in face-to-face interaction», *Web Journal of Modern Language Linguistics* 4-5, Newcastle upon Tyne, School of Modern Languages (<http://www.wjml.ncl.ac.uk/issue04-05/stewart.htm>).

RELACIONES ENTRE PERSONA DEL PREDICADO Y ACTOS DE HABLA EN LATÍN¹

AGUSTÍN RAMOS GUERREIRA
Universidad de Salamanca

I. OBJETIVOS

Desde que comenzase el estudio de los actos de habla por parte de Austin 1962, la clasificación de las oraciones independientes se ha puesto en relación con dicho análisis. Es decir, la clasificación tradicional de oraciones declarativas, interrogativas, imperativas, exclamativas etc. se ha establecido en función de su relación con dichos actos.

A la hora de determinar los elementos distintivos que permiten identificar dichos modelos de oración se han barajado una serie de rasgos formales. El análisis tradicional no contempla, salvo marginalmente, la marca de persona como uno de los rasgos diferenciadores. El objetivo de este trabajo es estudiar la relación existente entre persona y acto de habla con el fin de proponer la categoría de persona como un criterio para la identificación de los actos de habla y, por tanto, de los modelos oracionales.

El análisis se centra en la lengua latina, pero puede ser extrapolable a otras lenguas que tengan una estructuración similar del sistema de marcación personal.

II. APUNTES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE ACTOS DE HABLA Y ORACIONES. PLANTEAMIENTOS GENERALES

En la mayoría de las lenguas las oraciones pueden ser clasificadas por rasgos formales en tipos oracionales con cada tipo asociado a un cierto grupo de actos «ilocutivos» potenciales. La tipología puso ya hace tiempo de manifiesto el hecho de que la mayoría de lenguas presentan tres tipos básicos de oración con funciones similares y a menudo con formas también similares (Sadock-Zwicky 1985, p.160). Así, las oraciones pueden ser clasificadas en:

- Declarativas: con valores ilocutivos como la información, la aserción, el testimonio, etc., como (1).

(1) nunc quoniam id fieri non potest, necessitas me subigit ut te rogitem (“pero, como ello es imposible, la necesidad me obliga a hacerte una pregunta”, vv. 7-8)²

- Interrogativas: preguntas, requerimientos, etc. (2)

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto FFI2009-13402-C04-04 del MICINN

² Todas los textos corresponden al *Pseudolus* y las traducciones a la versión española de José Román Bravo: *Plauto. Comedias*. Cátedra, 1995.

(2) *quid est quod tu exanimatus iam multos dies / gestas tabellas tecum* (“qué es lo que te pasa que hace ya tantos días que, con cara de muerto, llevas contigo a todas partes esas tablillas”, vv. 9-10)

- Imperativas: órdenes, peticiones, instrucciones, etc., por ejemplo (3)

(3) *cape has tabellas, tute hinc narrato tibi / quae me miseria et cura contabefacit* (“toma estas tablillas y, valiéndote de ellas, cuéntate a ti mismo la congoja y la pena que angustian mi corazón”, vv. 20-21)

Aunque las distinciones formales entre los tipos suelen ser relativamente claras en términos prototípicos, los trabajos surgidos en los últimos años desde la filosofía del lenguaje o desde la lingüística han trazado un cuadro que muestra la enorme complejidad de dicha relación. Si bien los tipos lingüísticos, debido a su carácter formal, presentan características más o menos delimitables en grupos, las formas de distribución de las variables «ilocutivas» dentro de cada grupo es una cuestión más peliaguda. El problema quizá deriva de que la forma lingüística de las oraciones codifica aspectos de la interacción hablante-oyente, algunos de los cuales son graduales y pragmáticamente flexibles. No existe una fuerza «ilocutiva» puramente adscrita al texto, sino que dicha fuerza emerge de un conjunto que se muestra altamente sensible al contexto (Croft 1994, p.475).

No parece oportuno asumir de forma automática que los tres tipos mencionados son distinguidos en todas las lenguas o, mucho menos aún, que esa tripartición agota la lista de oraciones básicas. De hecho, existen tipos menores de formas oracionales que tienen bastante extensión desde el punto de vista tipológico. El caso más común es el de las oraciones exclamativas, pero también las preguntas eco, las oraciones «presentativas» con formas no finitas del verbo, las respuestas a preguntas, etc., adoptan en algunas lenguas configuraciones formales propias (König-Siemund 2007, pp.316-322).

La discusión sobre la relación entre las formas y los contenidos ilocutivos y su análisis tipológico lleva a la conclusión de que la capacidad de producir mediante una oración diversos actos de habla está bastante extendida y codificada en la gramática de las lenguas, aunque no parece que se trate de un sistema de oposiciones paradigmáticas.

Ahora bien, la distinción particular entre oraciones declarativas, interrogativas e imperativas es bastante común, por no decir que es universal. Las oraciones exclamativas, las siguientes en frecuencia, no parecen constituir tipológicamente un modelo básicamente separado, sino más bien el resultado de combinar una oración declarativa o interrogativa con una sintaxis, una semántica, o una pragmática específicas.

Tipológicamente hablando, los tres tipos principales de oración están caracterizados por un grupo limitado de estrategias recurrentes.

Entre estas, la oración imperativa es la que muestra un más alto grado de diferenciación formal (Aikhenvald 2010, pp.112-113), un hecho quizá asociado al carácter claramente interaccional de los actos de habla imperativos.

Por lo que se refiere a las interrogativas, la mayoría de las lenguas parece distinguir entre interrogativas totales y parciales.

Las declarativas, las menos marcadas, combinan formalmente modos declarativos con otras nociones modales tales como la evidencialidad.

Pero es fundamental hacer notar que estas formas oracionales básicas son compatibles con una muy amplia variedad de usos específicos «ilocutivos». Así, estrictamente hablando, lo que encontramos en la gramática de la lengua son distinciones de tipos oracionales, de modos semánticos, o de formas potencialmente «ilocutivas», más que diferencias entre distintos tipos de acto de habla. Por ello, el uso del tipo de oración ha de ser tratado en un nivel bastante abstracto. Sólo el resultado de la interacción entre estos tipos básicos con otras variedades de carácter formal, semántico y contextual, es lo que hace que un enunciado tenga una función «ilocutiva» específica es en un determinado contexto.

Pues bien, a la hora de distinguir los elementos formales que separan los tipos básicos, la filosofía del lenguaje se ha centrado sobre todo en los tipos de acto de habla (Searle 1979, pp.1-

29) mientras que la sintaxis (por ejemplo, Sadock-Zwicky 1985, pp.165-186; Croft 1994, pp.461-471; Givón 2001, pp.287-325; Sadock 2006, pp.71-73; König-Siemund 2007, *passim*) ha tratado de determinar los elementos formales que los caracterizan.

Resumiendo sus análisis, estas diferencias se centran en varios aspectos:

- la existencia de una forma modal particular o de la mayor o menor variación modal en caso de que no exista un modo especializado para cada oración
- el orden de palabras
- las variantes de entonación
- la presencia mayor o menor de afijos en la forma verbal
- la presencia mayor o menor de pronombre sujeto
- la posibilidad de aparecer con forma diferenciada en las oraciones subordinadas
- la presencia de ciertas partículas introductoras de una de las formas oracionales, como sucede con frecuencia con las interrogativas, o de la compatibilidad de algunas partículas con algunos actos de habla.

Entre todas estas características no aparece, salvo marginalmente, una referencia a la marca de persona. El análisis que sigue pretende reivindicar un puesto en la lista anterior para dicha categoría.

La persona como medio de expresión del papel de los participantes en el acto de habla (Siewierska 2004, pp.1-4) tiene en latín representación en la forma del verbo, constituyendo un paradigma de tres personas de singular y tres de plural que, sin ser el único común, es un modelo de configuración bastante extendido (Cysow 2009, pp.106-108)

III. LA PERSONA DEL PREDICADO EN LATÍN

3.1. *El material de análisis*

Para este cometido se han empleado las primeras 400 oraciones principales (a ellas corresponde la fuerza «ilocutiva») del *Pseudolus*. La obra plautina ha sido escogida aleatoriamente entre las 21 comedias del autor. La elección del género viene dada porque en ningún otro género de la literatura clásica latina conservada se puede encontrar una mayor proporción de uso de las diferentes personas. Sólo la escena ofrece una situación ficcional de diálogo con tales características. De forma especial, el uso de la 2ª persona, que constituye el centro de nuestra propuesta, sólo es posible encontrarlo de manera ligeramente similar en la epistolografía o la oratoria judicial, pero no en sentido prototípico: las órdenes y preguntas en esos géneros suelen ser interrogaciones retóricas y órdenes indirectas o reproducciones de órdenes sin el contexto pragmático que las determina.

En un primer momento se analizaron las primeras 300 oraciones. Sobre ese conjunto se realizaron los primeros cálculos y los análisis que figuran en las tablas que aparecen más abajo. Se añadieron después otras 100 y, tras comprobar que los datos no variaban apenas, se consideró que 400 eran suficientes para el cometido buscado.

Para el análisis de las circunstancias de utilización se han tenido en cuenta los siguientes factores: el tiempo y el modo del verbo, el aspecto léxico, la presencia o ausencia de sujetos explícitos, la presencia o ausencia de verbos modales, la presencia de partículas y el orden de palabras en la oración, además, como es lógico, del uso de la persona y del tipo de acto de habla inferido del contexto, cuya relación es el objeto principal del estudio. Hablamos de “acto de habla inferido”, porque, como se dijo arriba, el valor ilocutivo es altamente sensible al contexto.

Para evitar interpretaciones dudosas, se han tenido en cuenta tan sólo predicados principales con léxico pleno, evitando circunlocuciones en las que la fuerza ilocutiva y la carga principal del léxico vienen determinadas por elementos que desde el punto de vista sintáctico se sitúan en el ámbito de la subordinación. Me refiero a casos como (4)

(4) exporgi meliust lumbos atque exurgier: / Plautina longa fabula in scaenam uenit (“es mejor que estiréis vuestras piernas y os pongáis de pie, pues va a comenzar una larga comedia de Plauto”, vv. 1-2)

La fuerza ilocutiva que se infiere del texto, una invitación, no proviene de la oración principal (*meliust*), sino de la unión con el verbo subordinado (*meliust exporgi atque exurgier*), cuyo contenido semántico y adaptación pragmática a la situación en el comienzo de una obra de teatro son los que sugieren la idea de tal valor.

En las construcciones condicionales se ha tomado la apódosis y se excluyen las predicaciones nominales sin verbo auxiliar, del tipo *Quid hoc?*

3.2. La relación entre acto de habla y tipo oracional en la sintaxis latina

El primer autor, por lo que sé, que propuso la utilización de los actos de habla en el estudio de la sintaxis latina fue Pinkster 1995³. Años después lo utilizó su discípula Risselada 1993 como base fundamental de su trabajo sobre los actos de habla imperativos.

Pero la forma de presentar este concepto desde el punto de vista teórico no es la misma que se ha seguido aquí y que se infiere de la presentación anterior. Pinkster parte en todo momento de la forma y trata las funciones ilocutivas en alguna medida como elementos formales (Pinkster 1995, pp.245-268): distingue en latín cuatro tipos de oraciones y establece las fuerzas «ilocutivas» con las que pueden usarse y el uso de los modos en las oraciones de los diversos tipos. Al establecer tales relaciones entre modo, tipo oracional y función ilocutiva, empleando factores como la negación, que afecta sólo a una pequeña cantidad de enunciados (en nuestro corpus al 5%), uno llega a la conclusión de que, salvo en el caso de las oraciones imperativas y del modo imperativo, el modo o la fuerza ilocutiva no establece diferencias claras entre oraciones. Cuando usa criterios para la distinción entre fuerzas ilocutivas, emplea elementos bastante particulares, extraños en las oraciones prototípicas (verbos parentéticos o pospuestos, coordinación y esquemas de pregunta/respuesta, partículas modales, etc.) que no pueden servir de valores distintivos en condiciones habituales. Sólo la referencia al dato pragmático de las relaciones sociales puede establecerse con carácter casi general. En ningún caso se hace referencia para nada a la persona.

En el caso de Risselada 1993, la situación es diferente: dado que su estudio se centra en los actos de habla imperativos, se considera en varias ocasiones el análisis de formas personales, siempre relacionadas con el imperativo. En dicho marco se llega a proponer que a la persona del oyente sólo le corresponden preguntas o actos directivos Risselada 1993, pp.37-38. En los datos que analizamos a continuación se observará que estos usos son claramente los mayoritarios, aunque no son únicos.

Desde la perspectiva funcional de corte tipológico-cognitivo adoptada aquí, son los actos de habla los que determinan los modelos formales de oración. En la medida en que los tipos de actos son muy numerosos, sólo los más frecuentes y comunes dan lugar a modelos estandarizados de oración, mientras que el resto presentan pequeñas variedades formales con respecto a los modelos prototípicos y esas modificaciones, unidas al valor semántico de los constituyentes y a la pragmática de la enunciación, son las que sugieren al oyente las fuerzas ilocutivas que el hablante pretende dar a entender. Los modelos estandarizados funcionan de manera prototípica, de forma que las fronteras entre ellos no son nítidas. Así, partiendo de una orden prototípica expresada en forma de oración imperativa (*tace nunciam tu*), la pequeña modificación de elementos puede mantener la fuerza ilocutiva básica e irla desdibujando, acercándose a la forma oracional de una oración declarativa o de una interrogativa. Véase con estos ejemplos de Plauto, elaborados y ordenados a partir de los proporcionados en Núñez Romero Balmás 1991, pp. 117-118, formas de una orden de silencio que ofrece la comedia plautina:

³ Aquí se cita la versión española de la obra de Pinkster, pero el original holandés (*Latijnse Syntaxis en Semantiek*) se publicó en 1984.

- (5) *potin ut taceas? (Pl. Pers. 175)*
quin ego hanc iubeo tacere? (Pl. Asin. 291)
etiam taces? (Pl. Curc. 41)
uisne tu tacere?
tacen an non taces? (Pl. Pers. 533)
quin tu taces? (Pl. Curc. 84)
TACE NUNCIAM TU! (Pl. Aul. 327)
taceas (Pl. Most. 388)
utinam taceas!
si sapias, tacebis (Pl. Rud. 1391)
nunc tu taces
nunc tacendum tibi est
tacere te oportet
uolo (ut) taceas
*te oro taceas*⁴

3.3. Datos del corpus

El estudio del corpus arroja datos significativos

TABLA 1.
Distribución de las personas según formas modales del predicado

	1ª Persona	2ª Persona	3ª Persona	Sin marca
Indicativo	99 (92%)	57 (36%)	118 (89%)	
Subjuntivo	9 (8%)	8 (5%)	15 (11%)	
Imperativo		92 (59%)	---	
Infinitivo				2 (100%)
Totales	108 (100%)	157 (100%)	133 (100%)	2 (100%)

Algunos datos de la tabla 1 son dignos de consideración: así como en el uso de la 1ª y 3ª personas la distribución de formas entre indicativo y subjuntivo son similares, en la 2ª hay una clara disminución del uso del indicativo, un empleo de valores similares a las otras personas en el subjuntivo, pero una llamativa presencia de formas de imperativo que superan y casi duplican al resto de usos en los otros modos. Esta primera aproximación apunta a la idea de que la primera y tercera personas suelen corresponder actos de habla cuya forma de expresión modal es el indicativo, mientras que la segunda tiende a actos de habla más manipulativos, de manera especial al uso de imperativos, forma habitual de las órdenes.

Analizando sólo los actos de habla prototípicos de los modelos básicos oracionales, es decir, las aserciones, las preguntas y las órdenes, el tan esgrimido orden de palabras como elemento diferenciador de los actos de habla manipulativos, no lo parece tanto para las preguntas, como lo es para las órdenes. Véase al respecto la tabla 2:

TABLA 2
Distribución de los tipos de acto de habla según el OP del predicado⁵

	Inicial	2ª posición	Final	No marcado	Totales
Aserciones	35 (17%)	16 (8%)	96 (47%)	34 (16%)	205 (100%)
Preguntas	10 (14%)	15 (21%)	29 (41%)	12 (17%)	71 (100%)
Órdenes	36 (35%)	8 (8%)	31 (30%)	8 (8%)	103 (100%)

⁴ Los ejemplos en los que no se añade la cita concreta corresponden a testimonios documentados de la estructura formal en los que el verbo no es *taceo*, sino otro distinto.

⁵ Teniendo en cuenta que tipológicamente se observa que las posiciones marcadas en las lenguas son la 1ª, la 2ª y la última, son éstas las tenidas en cuenta. Figuran en la casilla “no marcado” los casos en que el predicado no está en ninguna de éstas. Se han excluido de la tabla aquellos casos en los que el verbo constituye el conjunto oracional, por lo que no es significativo.

Los predicados en las órdenes duplican a los de las preguntas o aserciones en posición inicial, siendo para las preguntas la 2ª posición la más destacada, sobre todo porque en las parciales el primer constituyente lo ocupa el elemento interrogativo.

Por último, y de manera más significativa, si se observa la relación entre las formas personales y los actos de habla prototípicos, el resultado es elocuente.

TABLA 3.-
Distribución de los tipos de acto de habla según las formas de persona

	1ª Persona	2ª Persona	3ª Persona	Totales
Aserciones	97 (48%)	23 (11%)	85 (41%)	205 (100%)
Preguntas	8 (11%)	32 (45%)	31 (44%)	71 (100%)
Órdenes		102 (100%)		103 (100%)

Parece que las aserciones son propias de la 1ª y la 3ª persona, que apenas se hacen preguntas sobre la 1ª, que el número de ellas en 2ª y 3ª es similar y que todas las órdenes aparecen en 2ª, lo que parece dar a entender a primera vista una fuerte relación entre la 2ª y los actos de habla directivos. El siguiente dato importante es que todas las preguntas que figuran en este cuadro tienen una marca formal, ya sea una partícula interrogativa para las preguntas totales, como una forma *qu-* para las parciales, lo que apuntaría a que los actos de habla interrogativos suelen tener marca formal.

Centrándonos ahora en la 2ª persona, es importante reseñar que la cantidad de órdenes duplica a las preguntas y aserciones. Si a esto añadimos que las preguntas tienen una marca formal, queda por explicar si en las 23 aserciones en 2ª persona se observa algo que tenga que ver con la función ilocutiva directiva. No olvidamos que según la tabla 1, casi el 60% de las formas de 2ª persona pertenecen al modo imperativo, lo que ya supone una marca modal, pero también personal de 2ª persona.

Pero es que también se observa una afiliación clara de los casos que figuran como aserciones a la ilocución directiva. Veamos. La 2ª persona que aparece en las aserciones casi sólo lo hace con verbos cuyo aspecto léxico son estados y actividades (*es odiosus, cupidae estis, morigeru's, habes, es auctor, etc.*) que o bien son informaciones sobre algo de lo que el agente es inconsciente y supone en cierto modo una incitación a obrar en consecuencia como si de un acto directivo se tratara (6), o bien se interpretan por parte del hablante a modo de insulto sin que constituyan ningún tipo de información, sino más bien una exclamación que incita al cambio de conducta, como *stultus es* en (7):

- (6) Mane, mane, iam ut voles med esse ita ero. {Ps.} Nunc tu *sapis*. ("¡Espera, espera! Seré como quieras que sea :: Ahora, por fin, entras en razón", vv. 240)
- (7) {Cal.} Dedi dum fuit. {Bal.} Non peto quod dedisti. / {Cal.} Dabo quando erit. {Bal.} Ducito quando habebis. / {Cal.} Eheu, quam ego malis perdidit modis / quod tibi detuli et quod dedi. {Bal.} Mortua / verba re nunc *facis*; *stultus es*, rem actam *agis*. ("Mientras tuve, te di. :: No te pido lo que me diste. :: Cuando tenga, te daré. :: Cuando tengas, podrás llevártela. :: ¡Ay, qué estúpidamente perdido fue todo lo que te traje y te di! Muerto don Dinero, lo demás son cuentos. ¿No ves, estúpido, que el pleito ya está sentenciado?", vv. 256-260)

Pero cuando se trata de aspectos léxicos como logros o realizaciones, que no pueden ser inconscientes, en los escasos 5 ejemplos se trata también de insultos, como *facis uerba o rem actam agis* del ejemplo anterior, o de interpretaciones metafóricas de la realidad (8), que tampoco suponen información, sino incitaciones en la misma línea, o tienen un modal deóntico como (9). En los demás casos, en la medida en que no se puede informar a alguien de un logro o una realización consciente, porque dependen del agente y no del hablante, el uso de las 2ªs personas se reinterpreta como imperativo. Son los conocidos casos de *praesens pro imperativo* o *futurus pro imperativo*, como (10).

- (8) {Cal.} Prope adest exitium mihi, / nisi quid mihi in te est auxili. {Ps.} Sine pellegam. / {Cal.} Sino, nam mihi uideor cum ea fabularier; / lege: dulce amarumque una nunc misces mihi. ("Es inminente mi final, a no ser que acudas en mi auxilio. :: Déjame acabar de leer. :: Te dejo, pues así me parece que estoy hablando con ella. Lee. Una bebida dulce y amarga en la misma copa me vas a servir", vv. 60-63)
- (9) Actum est de me hodie. Sed potes nunc mutuum / drachumam dare unam mihi quam cras redam tibi ("Hoy ha sido mi fin. Pero, ¿podías prestarme una sólo una dracma que mañana te devolveré?", vv. 85-86)⁶
- (10) Nil *curassis*, liquido *es* animo ("No te preocupes. Estate tranquilo", v. 32)

IV. CONCLUSIONES

De los 133 casos de 3ª personas ninguno es una orden; 30 son preguntas, con marcación por partícula; más de 80 son aserciones generalmente informativas; el resto son deseos y consejos deónticos, pero expresados en subjuntivo.

De las 107 1ªs personas 97, la casi totalidad, son aserciones. Las únicas preguntas en 1ª persona están marcadas con partícula interrogativa, pero su carácter de interrogación retórica viene dada por la semántica del verbo y la situación contextual en la que se halla.

La 2ª corresponde siempre a actos manipulativos, pero las preguntas tienen siempre marca formal. Así pues, la 2ª es una persona asociada fuertemente a las órdenes. Tan sólo si se trata de actividades inconscientes (estados o actividades) puede aportar información, pero son muy escasos y en condiciones léxicas particulares. No sólo la orden directa parece exclusiva de la 2ª persona, sino que podría decirse que la 2ª persona es la forma de la orden o de actos de habla con valores deónticos.

En conclusión, a los datos semánticos (semántica específica, *Aktionsarten*) y pragmáticos (elementos contextuales, estatus social de los participantes en el acto de habla, etc.) que determinan los actos ilocutivos, corresponden ciertos elementos formales (modos, tiempos, orden de palabras, partículas, etc.) a los que con importantes razones parece que se puede adscribir la marca de persona.

Bibliografía

- Aikhenvald, A. 2010: *Imperatives and Commands*, Oxford, University Press.
- Austin, J. L. 1962: *How to do Things with Words*. Oxford, University Press.
- Croft, W. 1994: «Speech act classification, language typology and cognition», en Tsohatzidis, S. L. (ed.) 1994, *Foundations of Speech Act Theory: Philosophical and Linguistic Perspectives*, Londres, Routledge, pp. 460-477.
- Cysouw, M. 2009[=2003]: *The Paradigmatic Structure of Person Marking*, Oxford, University Press.
- Givón, T. 2001: *Syntax*, Vol. 2, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- Harnish, R. M. 1994: «Mood, meaning and speech acts», en Tsohatzidis, S. L. (ed.) 1994, *Foundations of Speech Act Theory: Philosophical and Linguistic Perspectives*, Londres, Routledge, pp. 407-459.
- König, E. y Siemund, P. 2007: «Speech acts distinctions in grammar», en Shopen, T. (ed.), *Language Typology and Syntactic Description. Vol. I: Clause Structure* (Second Edition), Cambridge, University Press, pp. 276-324.
- Núñez Romero-Balmas, S. 1991: *Semántica de la modalidad en latín*, Granada, Universidad de Granada.
- Pinkster, H. 1995: *Sintaxis y semántica del latín*, Madrid, Ediciones clásicas.
- Risselada, R. 1993: *Imperatives and other Directive Expressions in Latin. A Study in the Pragmatics of a Dead Language*, Amsterdam, J. C. Giesen.

⁶ Las ediciones proponen un signo de interrogación que el traductor secunda. Pero la ausencia de partícula, el verbo modal, el contenido semántico, etc., parecen apuntar a una forma declarativa con valor ilocutivo de una petición, no de una pregunta: «puedes darme una dracma».

- Sadock, J. M. y Zwicky, A. 1985: «Speech Acts Distinction in Syntax», en Shopen, T. (ed.), *Language Typology and Syntactic Description. Vol. I: Clause Structure*. Cambridge, University Press, pp. 155-196.
- Sadock, J. M. 2004: «Speech Acts», en Horn, L. R. and Ward, G. (eds.), *The Handbook of Pragmatics*, Malden MA/Oxford/Carlton, Blackwell Publishing, pp. 53-73.
- Searle, J. 1979: *Expression and Meaning. Studies in the Theory of Speech Acts*, Cambridge, University Press.
- Siewierska, A. 2004: *Person*, Cambridge, University Press.
- Vairel-Carron, H. 1975: *Exclamation, ordre et défense: analyse de deux systèmes syntaxiques en latin*, París, Belles Lettres.

ESTUDIO DEL ADVERBIO CONJUNTIVO *ὅμως* EN LA NOVELA GRIEGA¹

ELENA REDONDO MOYANO,
Universidad del País Vasco

ὅμως está relacionado con el adverbio ὁμῶς ‘igualmente’, derivado del adjetivo ὁμός ‘igual’, ‘semejante’. El sentido originario de ὁμῶς evolucionó a ‘de todos modos’, ‘en todo caso’, ‘no obstante’, ‘sin embargo’, experimentando un cambio semántico y sintáctico, ya que con este nuevo significado no funcionaba como adverbio de la predicación, sino que relacionaba unidades de sentido dentro del discurso. La retrotracción del acento produjo una forma diferenciada para la nueva función², *ὅμως*, que aparece citado en los gramáticos antiguos³ dentro de la clase de los *σύνδεσμοι ἐναντιωματικοί* u “opositivos”. En el LSJ es considerado una conjunción.

ὅμως se documenta por primera vez en Homero:

- (1) *Il.* 12.393 *ἄψ δ' ἀπὸ τείχεος ἄλτο λαθὼν, ἵνα μὴ τις Ἀχαιῶν βλήμενον ἀθρήσειε καὶ εὐχετόφτ' ἐπέεσσι. Σαρπήδοντι δ' ἄχος γένετο Γλαύκου ἀπίοντος αὐτίκ' ἐπεὶ τ' ἐνόησεν: ὅμως δ' οὐ λήθετο χάρμης, ἀλλ' ὃ γε Θεστορίδην Ἀλκμάονα δουρὶ τυρήσας νύξ', ἐκ δ' ἔσπασεν ἔγχος.* «(Glaucó) saltó atrás lejos del muro, a escondidas para que ningún aqueo notara que estaba herido y profiriera palabras jactanciosas. Sarpedón se llenó de aflicción ante la retirada de Glaucó en cuanto lo advirtió; *pero* no se olvidó de la lid, y al Testórida Alcmaón atinó con la lanza y se la hundió⁴».

Como se puede apreciar, *ὅμως* no desempeña en este contexto función sintáctica alguna en la predicación; su significado no es nocional, sino relacional: junto con *δέ* explicita una relación adversativa. Estas dos características, el poseer un significado relacional y la posibilidad de combinarse con otros conectores, son propias de los adverbios conjuntivos, una categoría estudiada en diversas lenguas actuales⁵, pero no en griego antiguo, donde solo muy recientemente se han comenzado a investigar⁶. Otros rasgos, como son la imposibilidad de presentar complementos y modificadores, de coordinarse con otros adverbios conjuntivos y de ser negados, justifican existencia como subclase dentro de la categoría general de los adverbios.

El objetivo de este trabajo es establecer el significado relacional de *ὅμως* en el *corpus* compuesto por las cinco novelas «sentimentales» conservadas completas: *Quéreas* y *Calíroo* de

¹Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación FFI2009-13908-C03-02: «Los adverbios conjuntivos en griego tardío: un capítulo desatendido de la gramática griega».

²Cf. Schwyzer 1950, p. 582, LSJ 1940, Chantraine 1974, p. 800 y Veloudis 2007, pp. 1449 y 1452.

³Dionisio Tracio, *Gramática*, capítulo 20 y Apolonio, *Conj.* 257,12ss.

⁴Traducción de Crespo 1991.

⁵RAE 2009, pp. 2355-2370; Kovacci 1999, pp. 769-772; Lonzi 1991, vol. II, § 5; Quirk *et al.* 1985, pp. 631-647.

⁶Cf. Crespo-Conti-Maqueira 2003 (220 ss.), Crespo 2009 y 2011, Conti en prensa, y los trabajos de Alonso, Jiménez, Martínez, Ruiz y Verano presentados al *XL Simposio de la SEL*, Madrid, 2011.

Caritón de Afrodiasias; *Las Efesiacas* de Jenofonte de Éfeso; *Dafnis y Cloe* de Longo; *Leucipa y Clitofonte* de Aquiles Tacio y *Las Etiópicas* de Heliodoro. Estas obras, siguiendo la poética imperante en la época imperial, fueron escritas en un griego aticista que imita el empleado en la producción ática del s. V a.C.

ὅμως aparece en todos los novelistas, salvo en Jenofonte de Éfeso⁷. Desde el punto de vista sintáctico *ὅμως* relaciona oraciones compuestas (§ 1), oraciones complejas (§ 2) y establece relaciones en el discurso (§ 3).

1. En oraciones compuestas⁸ *ὅμως* siempre está acompañado de otros conectores (*δέ, οὖν, καί, ἀλλά*).

1.1. Las combinaciones en las que se encuentra explícitan en la gran mayoría de los casos una relación adversativa, un contraste o contraposición⁹ entre los dos segmentos que enlaza, que son mayoritariamente oraciones independientes¹⁰.

(2) Charito 3.9.3.3 "ποταπὸς εἶδες; ἀναμνήσθητι τὸν χαρακτῆρα αὐτῶν." ἔφρασεν ἡ γράυς οὐκ ἀκριβῶς μὲν, ὑπόπτεισε δὲ ὅμως ἐκείνη τὴν ἀλήθειαν. «¿Cómo eran los que viste? Acuérdate de su aspecto. La vieja hizo una descripción no muy clara, pero aun así sospechó ella la verdad¹¹».

δέ ὅμως vincula dos oraciones independientes, señalizadas como primera y segunda por la estructura *μὲν/δέ*. De la información de la primera (que la vieja no hizo una descripción clara) se infiere que no era posible sospechar la verdad. Con *δέ ὅμως* se introduce la información contraria, de manera que se deja sin valor argumentativo la inferencia que el receptor pudiera haber hecho de la primera.

El sentido nocional que tuvo *ὅμως* puede ser reconocido todavía en este contexto: "La vieja hizo una descripción no muy clara, pero *igualmente/de todos modos* sospechó ella la verdad". Entre los dos segmentos de información existe una relación contraargumentativa¹², ya que el primero apunta en una dirección discursiva y el segundo en otra, de manera que el último resulta ser una conclusión no esperada del primero.

Este tipo de contraargumentación es similar a la de las oraciones concesivas, en las cuales se afirma la verdad de la prótasis, al tiempo que esa misma prótasis resulta evaluada como un obstáculo ineficaz en relación con el evento subsiguiente¹³. Por ello, estos casos en los que la combinación en la que va incluido *ὅμως* introduce información antiorientada, pueden ser parafraseados por una concesiva: (1) «Aunque Sarpedón se llenó de aflicción ante la retirada de Glauco en cuanto lo advirtió, no se olvidó sin embargo de la lid» y (2) «aunque la vieja hizo una descripción no muy clara, sin embargo sospechó ella la verdad».

Estas dos estrategias comunicativas son intercambiables porque ambas vinculan dos eventos argumentativamente antiorientados, es decir, que conducen a conclusiones opuestas. Sin embargo, lo hacen de manera algo diferente, ya que mediante la relación concesiva se vinculan dos estados de los asuntos que se oponen, indicando que el expresado en la subordinada tiene menor fuerza argumentativa que el expresado en la supraordinada¹⁴. En cambio, las combinaciones con *ὅμως* introducen informaciones antiorientadas que tienen una fuerza argumentativa superior a las expresadas antes que ellas¹⁵, de manera que esas informaciones

⁷23 veces Charito, 5 Longo, 7 Ach. Tat., 25 Hld.

⁸6 veces Charito, 2 Longo, 1 Ach. Tat. y 8 Hld.

⁹Para la relación adversativa, cf. RAE 2009, p. 2450.

¹⁰En Heliodoro 6.14.7.5 *δ' οὐ ἂν οὐ ἂν* relaciona oraciones subordinadas.

¹¹Las traducciones de Caritón son de Mendoza 1979.

¹²Para la contraargumentación, cf. Portolés 1995.

¹³Cf. RAE, 2009, p. 3535.

¹⁴Cf. Martín Zorraquino y Montolío Durán 1988, p. 207: «El sentido de contraste, inherente al concepto de concesión, es el significado básico de los conectores adversativos, que tienen, en consecuencia, un sentido más restringido que los conectores concesivos, puesto que en los últimos a la noción de contraste se añade la de «aceptación de que lo expresado en la cláusula precedida por el conector no contrarresta la validez de lo indicado en la otra cláusula».

¹⁵Cf. Martín Zorraquino & Montolío Durán 1988, p. 198: esta característica es propia de todas las adversativas.

previas dejan de ser consideradas válidas para obtener conclusiones. La mayor fuerza argumentativa de las informaciones introducidas por las combinaciones con *ὅμως* se manifiesta en el hecho de que son ellas, y no las previas, las que condicionan la prosecución del discurso¹⁶.

Este sentido relacional y pragmático, el introducir información antiorientada que posee mayor fuerza argumentativa que la precedente, se advierte con claridad en el siguiente caso, en el que *ὅμως* está combinado con *καί*:

- (3) Longo 1.18.1.7 *ἀλλὰ τοῦτο φίλημα καινόν: ἐκπηδᾷ μου τὸ πνεῦμα, ἐξάλλεται ἡ καρδία, τήκεται ἡ ψυχὴ, καὶ ὅμως πάλιν φιλήσαι θέλω.* «Pero este beso es otra cosa: se me escapa el resuello, se me sale el corazón a saltos, se me derrite el alma y, *sin embargo*, quiero besarla otra vez¹⁷».

Si entre estas dos oraciones no existiera *ὅμως*, cabría la posibilidad teórica de interpretar la oración introducida por *καί* como coorientada con la precedente, de manera que los síntomas que se describen podrían considerarse experiencias agradables que conducen a desear un nuevo beso («Pero este beso es otra cosa: se me escapa el resuello, se me sale el corazón a saltos, se me derrite el alma y *por ello*¹⁸ quiero besarla otra vez»). Sin embargo, la presencia de *ὅμως* junto a *καί* exige la interpretación antiorientada, de manera que queda inoperante la inferencia “por ello”, y la experiencia queda evaluada como desagradable y no deseable. Observamos, por tanto, que una cualidad específica de este adverbio conjuntivo es su capacidad anafórica, es decir, su capacidad de forzar la interpretación de la información anterior, en el sentido de desvalorizarla como fuente argumentativa¹⁹. Si desde un punto de vista sintáctico las dos informaciones vinculadas por *καί* están a un mismo nivel jerárquico, desde un punto de vista discursivo la segunda está marcada como poseedora de mayor fuerza argumentativa.

1.2. La contraargumentación se da en todos los casos en los que aparece *ὅμως* en oraciones compuestas (17 veces) salvo en este:

- (4) Hld. 5.18.5.2' *Ολίγον οὖν ὅσον προήκων ὄρω πρεσβύτην ἀλιευτικὸν πρόσθεν τῶν θυρῶν αὐτοῦ καθήμενον καὶ δικτύου διερρωγότος βροχίδας ἀκεζόμενον. Πλησιάσας δὲ "Χαίρε" εἶπον "ὦ βέλτιστε καὶ φράζε ὅποι τις ἂν τύχοι καταγωγῆς." Ὁ δὲ "Περὶ τὴν πλησίον ἄκραν" ἔφη "χοιράδι πέτρα τῆς προτεραιᾶς ἐνσχεθὲν διεσπάρακται." Καγὼ "Τοῦτο μὲν" ἔφην "οὐδὲν ἐδεόμην μαθεῖν, ὅμως δ' οὖν χρηστῶς ἂν ποιοίης καὶ φιλανθρώπως ἢ αὐτὸς ὑποδεχόμενος ἢ ἕτερον ὑφηγούμενος." «Al cabo de unos pasos, pues, he aquí que veo a un anciano pescador, sentado ante la puerta de su casa, y ocupado en reparar las cuerdas rotas de una red. Me acerqué y le dije: “-Salud, buen hombre, ¿podrías decirme dónde se puede conseguir alojamiento?” “-En el promontorio de ahí cerca –contestó-, en un escollo se enganchó ayer y se ha roto.” “-No es eso –contesté- lo que te rogaba que me dijeras. *En fin*, sería muy amable y bondadoso de tu parte, si nos hospedaras tú mismo o nos indicaras a otro que pueda hacerlo.»²⁰*

Como en (2) el estado previo de los asuntos, está señalado por *μὲν* («No es eso lo que te rogaba que me dijeras»), y el segundo está introducido por *ὅμως δ' οὖν*. Pero entre ellos no existe contraargumentación, por lo cual el conjunto no puede ser parafraseado por una concesiva. En el segundo miembro se deja de lado la respuesta del anciano quien, siendo sordo ha interpretado mal la pregunta que se le ha hecho, y se retoma²¹, repitiéndola, la información que interesa al emisor.

¹⁶Para el concepto de suficiencia argumentativa, cf. Portolés 2001, p. 97.

¹⁷Traducción de Brioso 1982.

¹⁸Portolés 1995, p. 256, señala que las inferencias posibles entre dos oraciones coordinadas por “y” pueden ser: «por tanto» que es coorientada y «sin embargo», que es antiorientada.

¹⁹Cf. Portolés 1995, p. 238, en relación con «sin embargo», «no obstante».

²⁰Las traducciones de Heliodoro son de Crespo 1979.

²¹d' ou Ἄn responde a me|n de la primera oración, indicando que se retoma (Denniston, 1950, pp. 463-464: «Resumptive») la pregunta que ya se ha hecho.

Resumiendo el uso en oraciones complejas, encontramos que las distintas combinaciones con *ὅμως* introducen la información relevante para la progresión discursiva, desvalorizando la precedente desde el punto de vista argumentativo. En la mayoría de los casos (16 de 17) esas informaciones están antiorientadas argumentativamente con respecto a la información precedente.

2. *ὅμως* se encuentra también en oraciones complejas²², en las que introduce la supraordinada de oraciones subordinadas concesivas²³:

- (5) Hld. 3.14.1.7 " Ὡ Κνήμων" ἔφην "εἰ καὶ ἔξωρον τὸ περὶ τούτων νυνὶ διαλαμβάνειν ἀλλ' ὅμως ἀκούοις ἂν ἐπιτέμνοντος. «(Dijo:) Aunque ahora, Cnemón, no es el momento de detenerse en esto, *no obstante* voy a tratar de explicártelo en breves palabras.»

En este contexto *ὅμως* introduce información antiorientada con la inferencia que se desprende de la concesiva («no es el momento de detenerse en eso», *luego no voy a explicártelo*), información que es, a la vez, la relevante para la continuidad discursiva, ya que, a continuación, el hablante explica lo que ocurrió.

Como hemos expuesto en § 1, las oraciones concesivas y las adversativas tienen en común que vinculan informaciones que están antiorientadas argumentativamente. Y dado que mediante la subordinada concesiva se introduce la información menos relevante desde el punto de vista argumentativo y mediante *ὅμως* la más relevante, estos dos modos de explicitar la relación antiorientada no resultan incompatibles, y pueden complementarse en la tarea de explicitar los grados de relevancia argumentativa de las informaciones que introducen.

Cuando *ὅμως* introduce la supraordinada de un participio concertado, es más frecuente encontrarlo solo (7 veces) que acompañado de otros conectores (3 veces, con *δὲ* y *δ' οὖν*):

- (6) Charito 1.3.1.3' Ἐσπέρα μὲν ἦν, ἦκε δὲ ἀγγέλλων τις ὅτι Ἀρίστων ὁ πατὴρ Χαιρέου πεσὼν ἀπὸ κλίμακος ἐν ἀγρῷ πάνυ ὀλίγας ἔχει τοῦ ζῆν τὰς ἐλπίδας. ὁ δὲ Χαιρέας ἀκούσας, καίτοι φιλοπάτωρ ὢν, ὅμως ἐλυπήθη πλέον ὅτι ἔμελλεν ἀπελεύσεσθαι μόνος. «Era ya de noche, y llegó un mensajero a anunciar que Aristón, el padre de Quéreas, se había caído de una escalera en el campo y tenía muy pocas esperanzas de sobrevivir. Y Quéreas, al oír esto, aunque realmente amaba a su padre, se entristeció, *sin embargo*, más aún porque tenía que partir solo.»

De la información contenida en la oración de participio, (Quéreas amaba a su padre), se infiere que su anunciada muerte le causaría pena. Pero lo relevante desde el punto de vista discursivo no es esa información, sino la que contiene la oración introducida por *ὅμως*, aun cuando dicha información contravenga toda presuposición basada en el conocimiento del mundo²⁴: que sintió más pena por tener que separarse temporalmente de su esposa.

En todos los casos en que *ὅμως* funciona como apodótico²⁵ en oraciones complejas, solo o con otros conectores, introduce informaciones antiorientadas.

3. En su uso más numeroso²⁶, *ὅμως* establece relaciones con el segmento precedente del discurso, el cual tiene una longitud variable (una o más oraciones)²⁷.

²²6 veces Charito, 2 Ach. Tat. y 3 Hld.

²³10 veces en forma de participio, cf. (6); 1 vez con conjunción: cf. (5).

²⁴Cf. Portolés 1995, p. 232: la función de los conectores discursivos contraargumentativos no es solo "presentar una oposición; quien los utiliza crea también una suposición que bien pudiera no ser consabida."

²⁵Es decir, como introductor de la oración principal.

²⁶32 veces: 11 Charito, 3 Longo, 4 Ach. Tat. y 14 Hld.

²⁷Siempre va acompañado de otros conectores (*de/, d' ουάν, αλλα/ y me/ntoi*), salvo en (7).

3.1. En la mayor parte de sus apariciones *ὅμως* introduce informaciones antiorientadas²⁸:

- (7) Charito 6.3.4.1 *ταῦτα ἅμα λέγων ἐνεπλήσθη δακρύων, ὥστε μηκέτι <τι> δύνασθαι προσθεῖναι τοῖς λόγοις: ἀποσιωπήσαντος δὲ εὐθύς μὲν Ἀρταξάτης ἠπίστατο πόθεν ἐτρώθη. οὐδὲ γὰρ πρότερον ἀνύποπτος ἦν, ἀλλὰ ἠσθάνετο μὲν τυφομένου τοῦ πυρός, ἔτι γε μὴν οὐδὲ ἀμφίβολον ἦν οὐδὲ ἀδηλον ὅτι Καλλιρόης παρουσίας οὐκ ἂν ἄλλου τινός ἠράσθη: προσεποιεῖτο ὅμως ἀγνοεῖν καὶ ... ἔφη ...* «Al mismo tiempo que (el Rey) decía estas cosas se llenaron sus ojos de lágrimas, de suerte que no pudo proseguir sus palabras. Pero aunque dejó de hablar, al punto se dio cuenta Artaxates de dónde procedía la herida, pues no había estado antes libre de sospechas, sino que se había dado cuenta de que se iba encendiendo el fuego. Además no era ni dudoso ni desconocido que desde que estaba allí Calíroo (el Rey) no había deseado a ninguna otra mujer. *Sin embargo*, fingió no saber nada y dijo...»

La información que precede a *ὅμως*²⁹ (Artaxates se había dado cuenta de que el Rey se había enamorado de Calíroo) está contraorientada con la que sigue (fingió no saber nada), y es la relevante para el desarrollo discursivo.

3.2. En otros contextos *ὅμως* introduce información coorientada³⁰:

- (8) Hld. 2.4.2.5 *κεῖται Χαρίκλεια καὶ πολειμίας χειρὸς ἔργων ἢ φιλάτη γεγένηται, δῆλον μὲν ὡς σωφροσύνης ἀντεχομένη καὶ ἔμοι δήθεν ἑαυτὴν φυλάττουσα: κεῖται δ' οὖν ὅμως ἢ δυστυχῆς, οὐδὲν μὲν αὐτῇ τῆς ὥρας ἀποναμένη, εἰς οὐδὲν δὲ ὄφελος ἔμοι γενομένη.* «Yace Cariclea, la amadísima ha caído ante una mano enemiga; evidentemente por conservar la virtud y guardarse incólume para su matrimonio conmigo; *pero lo importante es que* ha muerto, desdichada, sin haber gozado de su joven belleza y sin haberme servido a mí para nada».

La combinación en la que se encuentra *ὅμως* introduce exactamente el mismo verbo (*κεῖται*) que en la información anterior, de manera que no hay contraorientación, y la paráfrasis concesiva no es posible: el primer miembro está coorientado con el segundo, pero resulta ser insuficiente para obtener de él las inferencias deseadas³¹. Mediante la combinación *δ' οὖν ὅμως* el emisor reformula la información dada, añadiendo la que considera relevante: que Cariclea haya muerto sin haber disfrutado de la belleza y juventud.

- (9) Charito 2.1.8.5 *ἠπολώλεκά σου, ὦ δέσποτα, τάλαντον." συμβαῖνον" εἶπεν ὁ Διονύσιος ἄσφαλέστερόν σε τοῦτο πρὸς τὰ λοιπὰ ποιήσει. τί δὲ ὅμως συμβέβηκε; ἢ μή τι ἢ νεώνητος ἀποδέδρακεν;* «Te he hecho perder, señor, un talento. - Lo ocurrido –dijo Dionisio- te hará más prudente en lo sucesivo. *Pero*, ¿qué es lo que ha pasado? ¿Acaso se ha escapado la esclava que acabas de comprar?»

Leonas, el administrador de Dionisio, ha comprado a una esclava (Calíroo), que no es tal, sino una noble raptada; ha pagado por ella un talento, pero no ha recibido el contrato correspondiente, por lo que considera que ha perdido el dinero de su amo. Con *τί δὲ ὅμως* Dionisio deja fuera de su interés esa información (el haber perdido un talento) y solicita la información que le parece relevante para comprender lo sucedido, introduciendo un cambio de tema.

- (10) Charito 1.4.7.4 *ἐπεὶ δὲ φωνὴν οὐχ ὁμοίαν μὲν ὀλίγην δὲ συνελέξατο, "δυστυχῆ μὲν" εἶπεν "αὐτῷ παρὰ σοῦ χάριν αὐτόπτης γενέσθαι τῶν ἐμῶν κακῶν: ὅμως δὲ δεῖξον,*

²⁸Cuando no hay cambio de intención ilocutiva, es antiorientado 20 veces de 23; cuando hay cambio de intención ilocutiva, 4 de 9 veces.

²⁹Nótese que *ο/μω* va solo y postpuesto, tras el foco informativo.

³⁰Cuando no hay cambio de intención ilocutiva, es coorientado 3 veces (de 23): Hld. 2.4.2.5, cf. (8), 4.6.6.5 y 5.8.6.1; cuando hay cambio de intención ilocutiva, 5 veces (de 9), 3 en preguntas: Charito 2.1.8.5, cf. (9), y Hld. 5.29.3.4, 10.29.4.3, y 2 en órdenes: Charito 1.4.7.4, cf. (10), y Ach. Tat. 3.19.3.2. Se observa que, en este *corpus*, la coorientación es proporcionalmente mayor cuando hay cambio de intención ilocutiva.

³¹Cf. Portolés, 1995, pp. 249-250.

ὅπως εὐλογώτερον ἐμαυτὸν ἀνέλω: Καλλιρόης γὰρ καὶ ἀδικούσης φείσομαι. «Y cuando por fin recuperó la voz, no la suya de siempre, sino otra más débil, dijo: -Un triste favor te pido, que me hagas ser testigo ocular de mi desgracia. *Vamos*, muéstramelo, para que con bien fundada razón me quite la vida. Pues a Calíroee, aun culpable, no la dañaré».

La información introducida por *ὅμως δε* tiene la misma orientación discursiva que la expresada en el segmento anterior: de hecho, se repite esa misma información en forma de orden y se señala de este modo y con la presencia de *ὅμως δε* su relevancia en el discurso.

CONCLUSIONES

El significado nocional de *ὅμως*, ‘igualmente’, ‘de todos modos’, ‘en todo caso’, aplicado al discurso y no a la predicación, indicaba que, fuera lo que fuera lo anteriormente dicho, introducía una información relevante para el desarrollo discursivo. *ὅμως* comportaba, por tanto, una fuerza anafórica, la cual restaba valor argumentativo a la información precedente en la misma medida que se lo daba a la subsiguiente. Por ello, resultaba apto para aparecer en contextos adversativos, en los que la información que sigue al conector adversativo es siempre más relevante para el desarrollo discursivo que la precedente: cf. (1) ‘pero *igualmente* / *en todo caso*’.

Dentro de las relaciones adversativas, en el corpus de la novela griega estudiado³², *ὅμως* no aparece nunca para indicar «sustitución» (no A, *sino* B), pero se usa muy frecuentemente para indicar contraargumentación: 51 veces de 60 apariciones: cf. § 1.1, § 2 y § 3.1. En estos usos, *ὅμως* acompaña mayoritariamente a otros conectores. Solo aparece en solitario en dos contextos: por un lado, cuando inicia la apódosis de oraciones concesivas (7 veces) en las que la contraargumentación está explicitada también por la propia concesiva (cf. § 1.1 y § 2). Y por otro, en una única aparición en la que relaciona su oración con el segmento discursivo anterior, cf. (7), en la que *ὅμως* funciona como conjunción con el significado de ‘sin embargo’. Este uso, que se da en la novela más tardía del *corpus* analizado, tendrá una larga pervivencia en el griego posterior³³.

En las 9 ocasiones en que *ὅμως*, siempre acompañado de otros conectores, introduce una información coorientada, resulta ser esta más relevante discursivamente que la precedente: el emisor retoma una información anterior, que es la que le interesa, cf. (4); o la reformula para añadirle el matiz que considera relevante, cf. (8); o la deja de lado para iniciar el tema que le importa, cf. (9); o la repite en forma de orden, indicando así su interés en ella, cf. (10).

Bibliografía

- Alonso Aldama, J. 2011: «Estudio del adverbio conjuntivo ὅμως en la poesía épica medieval griega», *XL Simposio de la SEL*, Madrid.
- Brioso, M. (trad.) 1982: *Dafnis y Cloe y Leucipa y Clitofonte*, Madrid, Gredos.
- Chantraine, P. 1974: *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, Klincksieck.
- Conti, L. (en prensa): «Los adverbios conjuntivos en griego antiguo: Análisis de ἅμα en Homero, Platón y Jenofonte».
- Crespo, E.-Conti, L.-Maquieira, H. 2003, *Sintaxis del griego clásico*, Madrid, Gredos.
- Crespo, E. 2009: «Conjunctive adverbs in Ancient Greek», en *Early European Languages in the eyes of modern Linguistics*, Brno, Masaryk University, pp. 111-120.
- Crespo, E. 2011: «Conjunctive Adverbs: A Neglected Chapter of Greek Grammar», en *A man in the Iberian Street*, Innsbruck, Institut für Sprachen und Literaturen der Universität Innsbruck, pp. 35-43.
- Crespo, E. (trad.) 1979: *Las Etiópicas o Teágenes y Cariclea*, Madrid, Gredos.

³² Los datos de este estudio deben ser completados con el análisis de otros *corpora* de diferentes épocas.

³³ Alonso, 2011.

- Crespo, E. (trad.) 1991: *Homero. Ilíada*, Madrid.
- Denniston, J. D. 1950: *The Greek Particles*, Oxford (2ª edición revisada por K.J. Dover), Londres, Gerald Duckworth.
- Jiménez Delgado, J. M. 2011: «Οὐτως recapitulativo en los historiadores griegos», *XL Simposio de la SEL*, Madrid.
- Kovacci, O. 1999: «El adverbio», en Bosque, I. y Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, 705-786.
- LSJ = Liddell, H. G. y Scott, R. 1940: *A Greek-English Lexicon*, 9ª ed. rev. por H. S. Jones, Oxford, Clarendon.
- Lonzi, L. 1991: «Il sintagma abréviale», en Renzi, L. y Salvi, G. (eds.), *Grande grammatica italiana di consultazione*, II, Bolonia, II, Il Mulino, 341-412.
- Martín Zorraquino, M. A. y Montolío Durán, E. 1988: *Los marcadores del discurso*, Madrid, Arco.
- Martínez Vázquez, R. (en prensa): «Tipología textual, adverbios conjuntivos y la *Historia de Tucídides*», en Carande Harrero, R. y López-Cañete Quiles, D. (eds.), *Pro tantis redditur. Homenaje a Juan Gil en Sevilla*, Zaragoza.
- Martínez Vázquez, R. 2011: «Adverbios conjuntivos en griego antiguo: Οὐτως conector de ordenación en la lengua de Tucídides», *XL Simposio de la SEL*, Madrid.
- Mendoza, J. (trad.) 1979: *Caritón de Afrodiasias. Quéreas y Calírroe. Jenofonte de Éfeso. Efesiácas. Fragmentos novelescos*, Madrid, Gredos.
- Portolés, J. L. 2001: *Marcadores del discurso*, Barcelona. Ariel.
- Portolés, J. L. 1995: «Diferencias gramaticales y pragmáticas entre los conectores discursivos: *pero*, *sin embargo* y *no obstante*», *Boletín de la Real Academia Española*, 75, 231-269.
- Quirk R. y otros 1985: *A Comprehensive Grammar of the English Language*, Londres-Nueva York, Longman.
- RAE 2009: *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- Ruiz Yamuza, E. 2011: «Sobre los matices de la consecuencia: ejemplificación con Οὐτως», *XL Simposio de la SEL*, Madrid.
- Schwyzler, E. y Debrunner, A. 1950, *Griechische Grammatik*, München, Beck.
- Veloudis, I. 2007: «The historical puzzle of the meaning “same”: An example of semantic change», en A.-F. Christidis (ed.), *A History of Ancient Greek: from the beginnings to late antiquity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Verano, R. 2011: «Tipología textual y marcación discursiva en las cartas privadas de Oxirrinco», *XL Simposio de la SEL*, Madrid.

OTROS MEDIOS PARA LA EXPRESIÓN DE LA RECIPROCIDAD EN GRIEGO ANTIGUO

ANTONIO R. REVUELTA PUIGDOLLERS
Universidad Autónoma de Madrid

I. MARCAS PROTOTÍPICAS DE LA RECIPROCIDAD

Los estudios sobre la reciprocidad en griego antiguo se han centrado en ciertas marcas prototípicas como son el uso de pronombres (recíprocos y reflexivos) y la voz media.¹ Ambos procedimientos aparecen ejemplificados en el siguiente pasaje:

- (1) *ἀντί γὰρ τοῦ προσαγορεύειν ἀλλήλους φιλέουσι τοῖσι στόμασι. [...] τὰς παρειὰς φιλέονται.*
(«En vez de saludarse [de palabra] se besan unos a otros/entre sí en las bocas. [...] Se besan las mejillas», Hdt. 1.134.4).

Aunque su comportamiento es diferente (cf. Revuelta 2010), estas marcas aparecen también opcionalmente con los predicados simétricos², como se puede ver en los siguientes ejemplos de *πολεμέω* y *μάχομαι* ('luchar'):

- (2) a. *ἐπολέμουν Ἀθηναῖοι μὲν [...] Λακεδαιμόνιοι δὲ* («luchaban atenienses [...] y lacedemonios», Th. 4.4.1.3)
b. *οἱ Λακεδαιμόνιοι καὶ Ἀθηναῖοι ἐπολέμησαν μετὰ τῶν ζυμμάχων πρὸς ἀλλήλους*
(«lacedemonios y atenienses lucharon con sus aliados entre sí», Th. 1.18.3.3).
- (3) a. *οἱ ἄρρενες [...] μάχονται σονιόντες* («los machos se juntan y luchan [entre sí]», Arist. H.A. 614a1).
b. *οἱ πολῖται πρὸς ἀλλήλους μάχονται* («los ciudadanos luchan entre sí», Isoc. *Ep.* 11, 116.2).

Sin embargo, si se examinan las posibilidades de expresión de la reciprocidad desde el punto de vista tipológico (cf. Evans 2008),³ se comprobará que las marcas examinadas no representan más que una mínima parte de las posibilidades existentes en las lenguas. Aparte de los medios de expresión contenidos en una sola oración la reciprocidad puede ser expresada también a través de la combinación de oraciones múltiples.

En el resto del artículo me concentraré en el estudio de dichas marcas menos prototípicas así

1 Sobre la reciprocidad en griego antiguo cf. Allan (2003: 84-88), HeideI (1928), Revuelta (1997, 2010), Riaño (2006), Rijksbaron (2002³, p.159 y ss.).

2 Sobre reciprocidad y simetría cf. Baldi (1975), Langendoen (1992), Wandruzka (1973).

3 Sobre la reciprocidad cf. también Fiengo (1973), Frajzyngier, Z. (2000), Kemmer (1988), König & Gast (2008), Langendoen (1978), Lichtenberk (1985), Nedjalkov (2007).

como en las diferencias existentes entre unas y otras.

II. ORACIONES MÚLTIPLES

Una de las posibilidades alternativas para la expresión de la reciprocidad es el empleo de dos o más oraciones (see Evans' 2008 «multiple clauses») que cubran los diferentes subeventos en los que se puede descomponer una situación recíproca:⁴

- (4) a. *A καὶ B φιλοῦνται* («A y B se aman»)
 b. = *A καὶ B φιλοῦσι ἀλλήλους* («A y B se aman»)
 c. ≈ *A φιλεῖ B καὶ B φιλεῖ A* («A ama a B y B ama a A»)

Esas oraciones múltiples puede presentar el mismo verbo en activa con intercambio de argumentos, o el mismo en activa y pasiva, o un verbo en activa y su correspondiente inverso (εὖ ποιεῖν 'tratar bien', εὖ πάσχειν 'ser bien tratado'), como muestran los siguientes ejemplos griegos:

- (5) *ἀνεπιστήμων εἶην ἀδελφῷ χρησθαι, ἐπιστάμενός γε καὶ εὖ λέγειν τὸν εὖ λέγοντα καὶ εὖ ποιεῖν τὸν εὖ ποιοῦντα;* («"¿no sé yo tratar a un hermano, sabiendo hablar bien de quien habla bien de mí y hacer bien a quien me hace bien?"», X. *Mem.* 2.3.8.3).
 (6) *καὶ φιλοῦσι μᾶλλον οἱ πατέρες τὰ τέκνα ἢ φιλοῦνται.* («y aman más los padres a los hijos de lo que son amados [por ellos]», Arist. *E.E.* 1241b).
 (7) *ἐξῆν φίλοις χρησθαι καὶ εὖ ποιεῖν καὶ εὖ πάσχειν* («era posible tener amigos y beneficiarlos y ser beneficiado por ellos», X. *Cyr.* 1.6.45.7).

Si embargo, el empleo de dos (o más) oraciones, aunque conjuntamente definan y cubran todos los aspectos de una relación recíproca, no es por sí misma una marca formalizada de reciprocidad. En el resto del artículo voy a examinar una serie de elementos que establecen de manera clara la relación recíproca establecida entre dos o más oraciones independientes.

2.1. *Adverbiales*

Una de las maneras de marcar la relación recíproca entre dos oraciones es por medio de la presencia en el segundo miembro del binomio de una serie de adverbiales (adverbios y otros tipos de constituyentes) que se podrían llamar «reparadores» siguiendo a Evans (*redressive*, 2008: 81-7). En griego antiguo ese papel es desempeñado por el adverbio *πάλιν*, como se puede comprobar en el siguiente ejemplo de Aristófanes:⁵

- (8) *Ἐπὶν ὁ πατὴρ ὁ πελαργὸς ἐκπετησίμους / πάντας ποιήσῃ τοὺς πελαργιδέας τρέφων, / δεῖ τοὺς νεοττοὺς τὸν πατέρα πάλιν τρέφειν.* («Una vez que el padre cigüeña logra, alimentándolas, hacer capaces de volar fuera del nido a todas sus crías, es necesario que las crías, a su vez, en respuesta, alimenten al padre», A. *Av.* 1355-7).

El ejemplo cuenta cómo las crías de las cigüeñas, cuando son adultas, corresponden a la alimentación de sus padres alimentándoles, a su vez, a ellos, de manera que crías y padres se alimentan mutuamente si bien de manera sucesiva. El adverbio *πάλιν* indica que la situación descrita por *τρέφειν* es una respuesta a la expresada por *τρέφω*.

El empleo de adverbiales «reparadores» (*redressive*) que establecen un vínculo entre ambos estados de cosas (EdCs) para indicar que ambos pertenecen a un complejo recíproco no es privativo del griego antiguo y se da también en otras lenguas, como ocurre en latín,⁶ como muestra el siguiente ejemplo:⁷

4 Sobre los subeventos en que pueden descomponerse las situaciones recíprocas cf. Dougherty (1970, 1971, 1974).
 5 Cf. también Eur. *Alc.* 195 y S. *El.* 371.
 6 Sobre la reciprocidad en latín cf. Baldi 1979.
 7 Cf. también Plauto *Amphitruo* 694.

- (9) *quae me amat, quam ego contra amo* («la cual me ama, a la cual yo, a mi vez, amo», Plaut. *Merc.* 919).

El adverbio *contra* aparece en la segunda oración indicando que el EdC que complementa es una respuesta a otro anterior en sentido contrario y que ambos constituyen un binomio recíproco. También el adverbio latino *rursum* presenta este uso.⁸

2.2. Preverbios

Aparte de los adverbios, también los preverbios pueden expresar una relación recíproca marcando el segundo de los dos verbos del binomio recíproco. El griego antiguo hace un uso extremadamente frecuente del prefijo *ἀντι-* (procedente de la preposición *ἀντί*) con este propósito, como muestra el siguiente ejemplo de Jenofonte:

- (10) *ἐμὲ γάρ τοι ὁ πατήρ τὴν μὲν τῶν παίδων παιδείαν γλίσχρως αὐτὸς ἐργαζόμενος καὶ τρέφων ἐπαίδευεν ἐπεὶ δὲ μεираκίον ἐγενόμην, οὐ δυνάμενος τρέφειν ἀργόν, εἰς ἀγρὸν ἀπαγαγὼν ἐκέλευσεν ἐργάζεσθαι. ἔνθα δὴ ἐγὼ ἀντέτρεφον ἐκείνῳ, ἕως ἔζη* («a mí mi padre me daba la educación propia de un niño trabajando con gran penuria por su parte y alimentándome; cuando me convertí en un hombre joven, él, no pudiendo ya alimentarme sin que yo trabajara, me llevó al campo y me ordenó trabajar. Entonces yo le estuve alimentando, a mi vez, mientras vivió.», X. *Cyr.* 8.3.38.1).

El ejemplo cuenta la historia de un hijo que es alimentado de pequeño por su padre y que, cuando éste se hace anciano, le alimenta a su vez, en pago a sus esfuerzos anteriores. Este uso del prefijo *ἀντι-* es extremadamente popular en griego antiguo, frente al uso relativamente escaso de *πάλιν*, y no es infrecuente encontrarse numerosas cadenas de verbos prefijados por el mismo preverbo en el mismo contexto:

- (11) *δεινῶς γάρ, ὃν ἂν ἐπιθυμήσω ἀνθρώπων, ὅλος ὄρμημαι ἐπὶ τὸ φιλῶν τε αὐτοὺς ἀντιφιλεῖσθαι ὑπ' αὐτῶν καὶ ποθῶν ἀντιποθεῖσθαι, καὶ ἐπιθυμῶν συνεῖναι καὶ ἀντεπιθυμεῖσθαι τῆς συνουσίας.* («Pues a las personas a quienes deseo terriblemente, en cuerpo y alma tengo mi empeño puesto en amarlos y ser amado por ellos en reciprocidad, en anhelarlos y ser anhelado por ellos en reciprocidad, y en desear estar con ellos y que también ellos deseen en reciprocidad mi compañía», X. *Mem.* 2.6.28.6).

Dado que prefijo y adverbio son empleados con el mismo significado, no es raro que se encuentren casos en los que se aparezcan ambos juntos de manera redundante:⁹

- (12) *ΓΡ. Ἀναγκάσαι δίκαιόν ἐστι, νῆ Δία, / τὸν εὖ παθόνθ' ὑπ' ἐμοῦ πάλιν <μ'> ἀντ' εὖ ποεῖν.* («Es justo obligar, por Zeus, a quien ha sido beneficiado por mí a que me beneficie a mí, a su vez, en reciprocidad», A. *Pl.* 1028-9).

El uso de *ἀντι-* en griego antiguo tiene paralelos en griego moderno, donde se emplea el mismo prefijo, pero con una frecuencia mucho menor (*αντιεπιτίθεμαι* ‘contraatacar’). En latín hay pocos casos, pero claros del preverbo *re-* (*referio* ‘devolver el golpe’, *resaluto* ‘devolver el saludo’, *redamo* ‘corresponder al amor de alguien’). Hay que señalar que este prefijo está en la raíz del adverbio *rursum* (< *revorsus/revorsum*, de *re-vertō*), que, al igual que *contra*, puede expresar también reciprocidad, como se ha indicado antes.

En numerosas lenguas románicas y en inglés el adverbio recíproco latino *contra* se ha incorporado al verbo y ha generado un preverbo que presenta algunos empleos recíprocos. En ocasiones no existe el verbo correspondiente, pero sí un sustantivo derivado:¹⁰

8 Cf. Plauto *Casina* pp. 405-7.

9 Cf. Eur. *IA.* 476-80, Eur. *Supplic.* 567-71.

10 Cruse (1997: 202 ss.) incluye los verbos prefijados por *counter-* en la clase de los *counteractive opposites*, que es más amplia que las relaciones recíprocas aquí estudiadas.

- (a) Español *contra-*: *contraatacar*, *contraargumentar*, *contrademanda*, *contrarrevolución*.
 (b) Francés *contre-*: *contre-attaquer* ('contraatacar'), *contre-argumenter* ('contraargumentar').
 (c) Inglés *counter-*: *counterattack* ('contraatacar'), *counteract* ('reaccionar'), *counterclaim* ('contrademanda'), *counter-intelligence* ('contraespionaje'), *counter-revolution* ('contrarrevolución').

Una posición intermedia, entre los prefijos y los adverbios la tienen *back* en inglés (partícula en «phrasal verbs», Fraser 1974, 52-55, y Bolinger 1971) y *zurück-* en alemán (prefijo separable, «trennbare Präfixen», Helbig y Buscha 1991, 221 ss.). En ambos casos el proceso de incorporación del elemento adverbial al verbo y la completa univerbación no se ha producido totalmente:

- (13) Santa kissed me and I kissed him back («Santa me besó y yo le devolví el beso», de "I Did It For The Toys Dance", Hall Crashers)
 (14) A man came running up to us, he said 'sho guys' and ran past. We greeted back. («Un hombre vino hasta nosotros, nos dijo "¿qué tal, tíos?" y pasó de largo. Nosotros le devolvimos el saludo»)
 (15) Er küsste mich dann innig und ich küsste zurück («Él me besó íntimamente y yo le devolví el beso»)
 (16) Ich habe Marc angeschaut und er schaute zurück. («Miré a Marc y el devolvió la mirada»)

Estos elementos tienen mayores restricciones que los marcadores prototípicos de reciprocidad para unirse a una base verbal. Los más usuales en inglés y alemán son los siguientes: *fight back* ('contraatacar'), *greet back* ('devolver el saludo'), *kiss back* ('devolver el beso'), *love back* ('corresponder al amor'), *hit back* ('devolver el golpe'), *strike back* ('devolver el golpe'), *slap back* ('devolver la bofetada'), *push back* ('devolver el empujón'), *kick back* ('devolver la patada'), *invite back* ('devolver la invitación'), *call back* ('devolver la llamada'); *zurückküssen* ('devolver un beso'), *zurücklächeln* ('devolver una sonrisa'), *zurückbrüllen* ('gritar a su vez'), *zurückmailen* ('contestar a un e-mail'), *zurückrufen* ('devolver la llamada'), *zurückschlagen* ('devolver un golpe'), *zurückschreiben* ('contestar a una carta'), *zurückschimpfen* ('devolver un insulto').

2.3. Verbos soporte

El tercer procedimiento que examinaré es el de los verbos soporte (Cattell 1981), *light verbs* (tradición anglosajona) o *Funktionsverben* (tradición alemana). Con este término me refiero a verbos cuya contribución principal es de carácter gramatical, mientras que el valor semántico y valencial es aportado por su complemento, que es normalmente un sustantivo que designa un EdC. La combinación del verbo soporte y su complemento equivale aproximadamente al verbo relacionado etimológicamente con el sustantivo, como sucede en los siguientes casos del español: *dar una pisotón* ≈ *pisar*, *dar un empujón* ≈ *empujar*, *dar un beso* ≈ *besar*.

En inglés el verbo soporte más frecuente empleado con valor recíproco es *to return* y su equivalencia con las combinaciones de *back* ha sido puesta de relieve por Fraser (1976, p.55):

- (17) a. John kissed Mary back.
 b. John returned Mary's kiss.
 (18) a. The man hit her back.
 b. The man returned her hit.

También el alemán posee un verbo, *erwidern*, que indica la respuesta equivalente a una acción previa anterior, como muestran los siguientes ejemplos (*Schlag zu erwidern* ≈ *zurückschlagen* 'devolver el golpe', *den Kuss zu erwidern* ≈ *zurückküssen* 'devolver un beso'):

- (19) Dann nahm er mich in seine Arme und küsste mich. Ich erwiderte den Kuss («Entonces él me tomó en sus brazos y me besó. Yo le devolví el beso»).
- (20) Jetzt konnte sich Percy nicht mehr beherrschen und schlug meinen Vater. Dieser erwiderte den Schlag, eine Prügelei entstand («Ahora Percy ya no pudo contenerse más y golpeó a mi padre. Este devolvió el golpe y se produjo una pelea»).

En español el verbo soporte en estos casos suele ser *devolver* como muestran las traducciones de los ejemplos anteriores y los siguientes ejemplos adicionales:

- (21) Le besó la mejilla [...]. Enseguida sonrió. Cassie le devolvió el beso en la mejilla.
- (22) Uno de los festeros tiró al suelo una Sagrada Forma y él abofeteó al que pensaba que lo había hecho, que le devolvió el tortazo.

También el griego moderno cuenta con los verbos *ανταποδίδω* (más frecuente) y *ανταποκρίνομαι* (menos frecuente), que, como es patente, son verbos prefijados por *αντι-*:

- (23) Η Ελένη κοιτάζει ενοχλημένη το Στέφανο. Εκείνος της ανταποδίδει το βλέμμα («Eleni mira enojada a Estéfano. Él le devuelve la mirada», HNC 2510264)

En contraste con el frecuente uso de verbos soporte en las anteriores lenguas, en el griego antiguo el empleo de verbos ligeros es prácticamente inexistente, quizá debido al gran uso del prefijo *άντι-*. Entre los escasos ejemplos encontrados se puede citar el siguiente de *άνταποδίδωμι* (de donde procede *ανταποδίδω* en griego moderno):

- (24) ἀναλαβὸν τὴν ἀσπίδα καὶ βοήσας ἔπεσθαι καὶ θαρρεῖν [...] ταχὺ δὲ τὴν κραυγὴν ἀνταποδόντων («él levantó el escudo y les gritó que le siguieran y tuvieran valor [...] rápidamente respondiendo ellos a su grito [...]»), Plut. *Tim.* 27.10.1)

III. DIFERENCIAS

Pese a las similitudes señaladas por Fraser (1974: 52-55) entre las estructuras recíprocas bi-oracionales y mono-oracionales, existen numerosas diferencias entre ambas y en el presente apartado examinaré algunas de ellas.

La primera diferencia es que las construcciones bi-oracionales presentan los dos EdCs de manera disjunta (como dos eventos diferentes) y ordenados secuencialmente en el tiempo, mientras que las fórmulas recíprocas mono-oracionales no se pronuncian al respecto, como sucede en los siguientes ejemplos del español:

- (25) Juan y María se miraron
- (26) Juan miró a María y ésta le devolvió la mirada.

En el primer caso Juan y María puede que se miraran simultáneamente o no, mientras que en el segundo una acción tuvo lugar necesariamente después de la otra. Lo mismo sucede en los siguientes ejemplos griegos, donde frente al uso del pronombre recíproco *ἀλλήλους* (“el uno al otro”), que es ambiguo, el empleo del prefijo *άντι-* y del adverbio *πάλιν* indica claramente que el segundo evento es una respuesta posterior al primero en sentido contrario:

- (27) τοτὲ μὲν οὖν καλῶς ἔτρεφον ἀλλήλους, («entonces se alimentaban bien el uno al otro», Lib. *Decl.* 2.1.25.6).
- (28) ἐμὲ γάρ τοι ὁ πατήρ [...] τρέφων ἐπαίδευεν [...] ἔνθα δὲ ἐγὼ ἀντέτρεφον ἐκείνον, ἕως ἔζη («a mi padre me educaba alimentándome [...] . Entonces yo le estuve alimentando, a mi vez, mientras vivió.»), X. *Cyr.* 8.3.38.1).
- (29) Ἐπὴν ὁ πατήρ ὁ πελαργὸς ἐκπετησίμους / πάντας ποιήσῃ τοὺς πελαργιδέας τρέφων, / δεῖ τοὺς νεοττοὺς τὸν πατέρα πάλιν τρέφειν. («Una vez que el padre cigüeña logra hacer capaces de volar fuera del nido a todas sus crías alimentándolas, es necesario que las crías, a su vez, en respuesta, alimenten al padre», A. *Av.* 1355-7).

La segunda diferencia es que la presentación disjunta de ambos EdCs permite la afirmación de uno y la negación del otro, mientras que la presentación conjunta mediante marcas mono-oracionales más bien presenta ambos como verdaderos o falsos, según la oración esté afirmada o negada. Los siguientes ejemplos mono-oracionales con el pronombre ἀλλήλους ('el uno al otro') y el verbo προσαγορεύω ('saludar de palabra') indican que la relación recíproca se produjo o no (la preposición ἀντί 'en vez de' actúa como una negación):

- (30) ἀλλήλους ἐξ ὀνόματος προσηγόρευον («se saludaban el uno al otro por el nombre», D.S. 37.15.2.7)
 a. A saludaba a B
 b. B saludaba a A
- (31) ἀντί τοῦ προσαγορεύειν ἀλλήλους ἐν τῆσι ὁδοῖσι προσκυνέουσι κατιέντες μέχρι τοῦ γούνατος τὴν χεῖρα. («en vez de saludarse el uno al otro de palabra hacen una reverencia bajando la mano hasta la rodilla», Hdt. 2.80.6-8)
 a. A no saluda a B
 b. B no saluda a A

Por el contrario en los siguientes casos bi-oracionales, ambos EdCs pueden ser verdaderos (primer ejemplo), o afirmarse el primero y negarse el segundo de manera independiente (segundo ejemplo):

- (32) ἀποπηδήσας τοῦ ἵππου καὶ προσαγορευθεὶς, ὡς εἰκός, αὐτοκράτωρ ἀντιπροσηγόρευσεν αὐτοκράτορα τὸν Πομπήϊον («Tras bajar del caballo y ser saludado, como es normal, el general saludó al general Pompeyo», Plu. *Pomp.* 8.2.4-7)
 a. El general A saludó al general B
 b. El general B devolvió el saludo al general A
- (33) Ὅργιζομένου δέ ποτέ τινος, ὅτι προσειπὼν τινα χαίρειν οὐκ ἀντιπροσερρήθη. («Irritándose una vez uno porque habiéndose dirigido a otro para saludarlo no fue saludado a su vez/no recibió un saludo en respuesta», X. *Mem.* 3.13.1.1-2)
 a. A saludó a B
 b. B no devolvió el saludo a A

Esto se debe a que el segundo elemento del binomio puede ser positivo o negativo, pero incorpora como postulado de significado (Dik 1978) la presuposición de que el primer elemento del binomio es verdadero. En el caso de los adverbios (πάλλιν) y de los prefijos (ἀντι-) dicha presuposición constituye la contribución de estos elementos al significado global de la oración:

- (34) A τρέφει πάλλιν B ("A alimenta a B, a su vez")
 a. A τρέφει B ("A alimenta a B") (postulado de significado implicativo)
 b. B τρέφει A ("B alimenta a A") (postulado de significado presupositivo = πάλλιν)
- (35) A ἀντιτρέφει B ("A alimenta a B, a su vez")
 a. A τρέφει B ("A alimenta a B") (postulado de significado implicativo)
 b. B τρέφει A ("B alimenta a A") (postulado de significado presupositivo = ἀντι-)

IV. VISIÓN GLOBAL

En el presente artículo se han descrito una serie de marcadores recíprocos del griego antiguo y de otras lenguas que hasta el momento han recibido poca o nula atención.

Aparte de los marcadores prototípicos del griego antiguo (voz recíproca y pronombres recíproco y reflexivos) empleados en estructuras mono-oracionales, el griego antiguo puede expresar relaciones recíprocas por medio de otros elementos en estructuras bi-oracionales. Los elementos «reparadores» (*redressive*) que establecen la vinculación entre los dos EdCs del

binomio recíproco pueden ser adverbiales (πάλι), preverbios (άντι-) o unidades léxicas (άνταποδίδομι).

Desde el punto de vista diacrónico es importante señalar que con frecuencia se dan procesos de univerbación. Los elementos adverbiales pueden terminar incorporándose al verbo que acompañan y convertirse en preverbios, como sucede con el adverbio *contra*, que pasa de ser un adverbio recíproco en latín a comportarse como un preverbo en lenguas románicas (español *contra-*, francés *contre-*) y en inglés (*counter-*). En estos procesos de univerbación se dan también casos intermedios en los que el adverbio no llega a fusionarse completamente con su verbo, como sucede con *back* en inglés o con el prefijo separable *zurück-* en alemán.

Por otro lado, verbos que por su semántica o por su morfología (cf. *άνταποδίδομι*) tienen un valor recíproco, pueden llegar a convertirse en verbos soporte que, mediante la adición de un sustantivo verbal, indiquen una situación recíproca.

Es importante señalar que en las construcciones bi-oracionales recíprocas (“A ama a B y B ama a A”) el segundo de los miembros es el que se encuentra marcado. La presencia del adverbio o del prefijo remite o presupone la existencia en un momento anterior de un EdC en sentido contrario. De modo que la contribución de los adverbios o preverbios “reparadores” al sentido final de la construcción puede especificarse como un EdC igual al del verbo que acompañan, pero con los argumentos ocupando las posiciones argumentales contrarias. En el caso de los verbos soporte tanto la afirmación como la presuposición están expresadas conjuntamente por el verbo.

El artículo muestra, además, que existe una serie de diferencias importantes entre las estructuras recíprocas mono-oracionales y bi-oracionales. En primer lugar, las mono-oracionales pueden referirse a subeventos simultáneos o sucesivos, mientras que las segundas los presentan exclusivamente como sucesivos. En segundo lugar, las mono-oracionales presentan ambos subeventos conjuntamente como positivos o negativos, mientras que en las bi-oracionales el segundo subevento puede ser negativo o positivo, pero presupone la verdad del anterior.

La siguiente tabla presenta una visión provisional de las estructuras recíprocas mono-oracionales y bi-oracionales en griego antiguo y otras lenguas:

		GA	GM	Latín	Español	Inglés	Alemán
Mono-oracional	Pronombres	ἀλλήλους	[ο ένας] [τον άλλο]	[alter] [alterum]	se [el uno] [al otro]	[each] [other]	sich [ein][ander]
	Adverbiales		μεταξύ μας	invicem, inter se	mutuamente	mutually	gegenseitig
	Voz	Media	Pasiva				
	Verbos soporte		ανταλλάσσω		intercambiar	exchange	austauschen
Bi-oracional	Adverbiales	πάλι		contra, rursum		in return	
	Compuestos	άντι-	αντι-		contra-	counter-, back	zurück-
	Verbos soporte	άνταποδίδομι	ανταποδίδο, ανταποκρίνομαι		corresponder, devolver, responder a	to return	erwidern

Bibliografía

- Allan, R.J. 2003: *The Middle Voice in Ancient Greek. A Study in Polysemy*. Amsterdam, Gieben.
- Baldi, Ph. 1975: «Reciprocal Verbs and Symmetric Predicates». *Linguistische Berichte* 36, pp. 13-20.
- Baldi, Ph. 1979: «A Structural Ambiguity in Latin», *Classical Philology* 74, 1 pp. 49-52.
- Bolinger, D. 1971: *The Phrasal Verb in English*, Harvard University Press.
- Cattell, R. 1984: *Composite predicates in English*, Orlando, FL, Academic Press.
- Cruse, D.A. 1997: *Lexical Semantics*, CUP.
- Dik, S. C. 1978: *Stepwise Lexical Decomposition*, Lisse, The Peter de Ridder Press.
- Dougherty, R.C. 1970: «A Grammar of Coördinate Conjoined Structures I», *Language* 46, pp. 850-898.

- Dougherty, R.C. 1971: «A Grammar of Coördinate Conjoined Structures II», *Language* 47, pp. 298- 327.
- Dougherty, R.C. 1974: «The Syntax and Semantics of *each other* Constructions», *Foundations of Language* 12, pp. 1-47.
- Evans, N. 2008: “Reciprocal constructions: Towards a structural typology”. En König y Gast, pp. 33-104.
- Fiengo, R. y Lasnik, H. 1973: «The logical structure of reciprocal sentences in English», *Foundations of Language* 9, 5, pp. 447-468.
- Frajzyngier, Z. 2000: *Reciprocals: forms and functions*, Amsterdam, Benjamins.
- Fraser, B. 1974: *The verb-particle combination in English*, Tokyo, Taishukan Pub. Co.
- Helbig, G. y J. Buscha 1991: *Deutsche Grammatik. Ein Handbuch für den Ausländerunterricht*, Leipzig, Langenscheidt.
- Heidel, W.A. 1928: «Non-reciprocal uses of ἀλλήλων», *Classical Philology* 23, pp. 176-179.
- Kemmer, S. 1988: *The middle voice: a typological and diachronic study*, Stanford University.
- König, E. y Gast, V. (eds) 2008). *Reciprocals and Reflexives. Theoretical and Typological Explorations*, Berlín, de Gruyter.
- Langendoen, T. 1978: «The logic of Reciprocity». *Linguistic Inquiry* 9 (2), pp. 177-197.
- Langendoen, T. 1992: «Symmetric Relations». En Brentari, D. y otros (eds.), *The joy of grammar. A Festschrift in honor of James D. McCawley*, pp. 199-211. Amsterdam, Benjamins.
- Lichtenberk, F. 1985: «Multiple uses of Reciprocal Constructions», *Australian Journal of Linguistics* 5, pp. 19-41.
- Nedjalkov, V. 2007: *Reciprocal Constructions*, Amsterdam, Benjamins.
- Revuelta Puigdollers, A.R. 1997: «Predicados simétricos en griego: semejanzas y diferencias», *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*. Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 202-207.
- Revuelta Puigdollers, A.R. 2010: «El pronombre ἀλλήλων: entre la reciprocidad y la simetría», En González Castro, J. F. y otros (eds.): *Perfiles de Grecia y Roma*, pp. 133-142 SEEC.
- Riaño Rupilanchas, D. 2006: «Some Aspects of the Syntax of the Reciprocal Pronoun», en Crespo, E. y Revuelta, A. y Villa, J. de la (eds.): *Word Classes and Related Topics in Ancient Greek*. Peeters, Universidad de Lovaina.
- Rijksbaron, A. 2002: *The Syntax and Semantics of the Verb in Classical Greek. An Introduction*, Amsterdam, J.C. Gieben.
- Wandruszka, U. 1973: «Zur Syntax der symmetrischen Prädikate», *Papiere zur Linguistik* 5, pp. 1-31.

SOBRE «ἐπί + DATIVO». USOS LOCATIVOS

HELENA RODRÍGUEZ SOMOLINOS

Centro de Ciencias Humanas y Sociales - CSIC

La preposición ἐπί se construye con tres casos, como παρά y πρὸς, por citar las dos preposiciones más comparables desde el punto de vista semántico. Pero hay una diferencia importante con ellas; en πρὸς y παρά a cada caso le corresponde un claro significado espacial: 1) lativo c. ac., indicando dirección; 2) locativo c. dat., indicando ubicación, 3) ablativo c. gen., indicando procedencia.

La peculiaridad de ἐπί es que no ha desarrollado nunca usos ablativos, pero en cambio tiene significado locativo con dos casos, genitivo y dativo.

El primer escollo está en el uso locativo del caso genitivo, que es, en palabras de Ruijgh 1993, p. 144 «aberrante y plantea un problema». En cuanto a los significados con genitivo y dativo, en la bibliografía se suele encontrar la siguiente distribución:

a) ἐπί + genitivo significa *sobre, encima de* con orientación vertical, como la que tiene un libro que está sobre una mesa. Ejs.:

1. Il.20.345 ἔγχος μὲν τόδε κεῖται ἐπὶ χθονός la lanza yace sobre la tierra
2. Hdt.1.182 ἀμπαύεσθαι ἐπὶ τῆς κλίνης descansar sobre el lecho

b) ἐπί + dativo significa *junto a, al lado de*. Ejs.:

3. Il.2.788 ἀγόρευον ἐπὶ Πριάμοιο θύρῃσι comerciaban junto a las puertas de Príamo
4. Il.6.15 ὁδῶν ἐπὶ οἰκία ναίων *habitando una casa junto al camino*

La oposición más citada es sin duda ἐπὶ νηῶν, que en Homero significa *sobre las naves, en las naves*, es decir, *encima de las naves* frente a ἐπὶ νηυσί que significa siempre *junto a las naves*. Los contextos son inequívocos y las traducciones no son intercambiables.

En segundo lugar, con esta distribución convive una clara zona de neutralización, pues a menudo ἐπί + dativo también significa *sobre, encima de*:

5. Il.3.195 τεύχεα μὲν οἱ κεῖται ἐπὶ χθονί *sus armas yacen sobre el suelo*
6. S.Tr.564 ἐπ' ὤμοις φέρειν *llevar sobre los hombros*

Estos dos significados de ἐπί + dat. son completamente diferentes; no se trata de una diferencia de matiz, como se lee a veces. De este segundo uso como sinónimo de ἐπί + gen., se suele decir que es propio de Homero y Heródoto, pero en realidad se puede hacer extensivo a toda la poesía, y aparece ocasionalmente en prosa mucho más allá de la época clásica. Aunque en general, desde

época helenística, para la localización *sobre, encima de* con orientación vertical se generaliza el uso del genitivo, que sólo en poesía seguirá conviviendo con el del dativo.

En realidad, estos datos representan sólo una parte del problema, aquella que se puede exponer de forma más simple, mediante una oposición y una neutralización muy claras. Los usos de ἐπί en época arcaica y clásica se nos muestran infinitamente más complejos, se intuyen oposiciones infinitamente menos claras y los significados son, a menudo, difíciles de entender.

Para darse cuenta de ello basta con mirar la lista final de ejemplos de ἐπί + dat. en uso local, entre los que figuran algunos de los más difíciles (ejs. 7-27). He añadido las opciones más usuales de traducción, aunque no siempre la solución correcta está entre ellas; de hecho no siempre está claro cuál es la solución correcta. Sólo con echar un vistazo a estos ejemplos, que no son más que una mínima muestra de la casuística, se puede comprobar que no bastan los sentidos *sobre, encima de y junto a* para explicar los usos locales de ἐπί + dat. Por cierto que este tipo de pasajes rara vez aparecen en diccionarios y estudios, que se limitan a manejar unos pocos ejemplos, los que se consideran más ilustrativos, y que además tienden a repetirse.

El resultado es que en general no se tiene una noción clara de qué tipo de localización espacial indica ἐπί, más allá de la idea de que con genitivo significa *sobre, encima de* y que suele implicar contacto. Sin embargo, en multitud de contextos, con genitivo y sobre todo con dativo, nos vemos forzados a traducir de otras maneras, sin saber bien por qué, o simplemente no entendemos dónde está el *trajector* con respecto al *landmark*, cuál es la relación entre ellos que supuestamente aclara el sintagma preposicional (SP). Esta supuesta indefinición, que vemos repetida en la bibliografía, queda bien reflejada en uno de los más recientes libros sobre preposiciones griegas (Fritz 2005, p. 104).

Die LP ἔπι ist semantisch vielsichtig. In der Grundbedeutung bezeichnet die LP ἔπι die Lokalisation eines Lokatum oberhalb eines Relatums, sei es mit Kontakt ("auf") oder ohne ("über"); ausser auf die Oberseite nimmt ἔπι auch auf die Oberfläche eines Relatums Bezug. Daneben hat ἔπι auch die Funktion, eine allgemeine Lokalisierung vorzunehmen, zuweilen mit der Spezifizierung "seitlich".

Fritz no hace sino recoger la idea tradicional, que parte de un significado local básico *sobre, encima de*, con orientación vertical. Esta idea admite que generalmente -pero no siempre- implica contacto (por oposición a ὑπέρ), y que a veces -no se sabe muy bien por qué- se convierte en *al lado de*. Como esto no se explica bien, se acaba por concluir que ἐπί indica en multitud de casos una localización vaga en el entorno del *landmark*.

En este punto conviene resumir los más recientes intentos de explicar los sentidos locativos de ἐπί, que son los de Ruijgh 1993 y Luraghi 2003. Tanto el uno como la otra parten de la oposición y la neutralización claras que hemos visto en Homero: ἐπὶ νῆϊν ≠ ἐπὶ νηυσί, pero ἐπὶ χθονός = ἐπὶ χθονί.

El artículo de Ruijgh tiene la ventaja de que admite desde el principio que ἐπί presenta, en especial en época arcaica y clásica, dos sentidos diferentes e independientes, *sobre, encima de / junto a, muy cerca de*, que él llama respectivamente SUR y PRES, lo cual le permite analizar los datos de forma más objetiva que otros estudios, aunque se equivoca al limitar el sentido PRES a la orientación lateral. En cualquier caso es lectura imprescindible para cualquiera interesado en el tema. Lo menos convincente está en su última parte, donde intenta dar una explicación histórica para la existencia de estos dos sentidos.

Repasando las construcciones homéricas sinónimas ἐπὶ χθονός y ἐπὶ χθονί, Ruijgh observa de manera irreprochable que todos los datos apuntan a que ἐπὶ χθονί es un arcaísmo, que remonta probablemente a la época micénica, mientras que ἐπὶ χθονός refleja un uso propio del jonio contemporáneo de Homero. Los argumentos son varios y muy claros.

Haciendo extensiva esta situación a los demás casos de ἐπί + dat. SUR, se pregunta, entonces, cuál es la razón de que el griego prehomérico haya reemplazado ἐπί + dat.-loc. por ἐπί + gen. Y su solución es proponer que en realidad el significado locativo PRES *junto a* se expresaba en micénico mediante *o-pi / e-pi* y el caso instrumental. Por el contrario, *e-pi* SUR *sobre, encima de* se

expresaría con dativo. Es decir, se trataría de dos sentidos antiguos, cada uno expresado mediante un caso distinto.

En su opinión, el instr. *micénico* podría haber tenido tanto valor comitativo como quasi locativo (fr. *à*), más concretamente adhesivo *cerca de, con*, mientras que el locativo tendría un valor inesivo *en, en el interior de*. Siguiendo esta hipótesis, *ἐπί + instr. *ναυφί *cerca de las naves*, se opondría a *ἐπί + loc. ναυσί *en las naves*. Con la sustitución general del instrumental por el dativo, habría quedado solo ἐπὶ ναυσίν y, para evitar la ambigüedad, el griego habría reemplazado ἐπὶ ναυσίν *SUR las naves*, por ἐπὶ ναῦων. No dice más sobre la conservación del arcaísmo ἐπὶ χθονί. El problema es que esta hipótesis -bastante antieconómica- de Ruijgh se basa en datos muy débiles y además engañosos, pues entre otras cosas ignora la información principal del micénico. Lo más aprovechable de ella es la idea de que el uso del genitivo en casos como ἐπὶ νηῶν ha servido para desambiguar sentidos.

Luraghi 2005 representa un retroceso con respecto a Ruijgh, pues mantiene la idea de que ἐπί tiene un sentido básico y original que es *sobre, encima de* con orientación vertical y contacto, con genitivo y dativo. Pero en ciertos casos -no se nos dice por qué- se produce «una rotación del eje vertical al eje horizontal» que hace que pase a indicar orientación lateral y significar *junto a* (p. 300, 303).

A la vez que cierra los ojos ante los múltiples indicios que señalan a ἐπί + dat. como la construcción más antigua, sin embargo llega a reconocer que ἐπί + gen. es un uso secundario. La paradoja está en que el uso supuestamente secundario es, según ella, el que posee el significado original.

Sin embargo, su argumentación contiene una idea interesante que comparto, aunque en realidad contradice sus propias conclusiones. Partiendo de la distribución ἐπί + dat. / ἐπί + gen. con otros landmarks en donde Ruijgh ve una oposición entre ubicación lateral y vertical (por ej. la oposición ἐπὶ μετώπῳ / ἐπὶ νότου en Hdt.3.28), Luraghi ve que el genitivo indica una orientación específica, la vertical, mientras el dativo no la marca, sólo indica contacto. En tal caso la orientación se deduce del conocimiento común sobre la forma del landmark. En mi opinión, al admitir que el uso con genitivo es secundario, pero no darse cuenta de que representa un término marcado frente a otro no marcado, Luraghi se queda a las puertas de interpretar correctamente los hechos, teniéndolos delante.

Creo que si queremos buscar la noción básica de ἐπί, lo que la caracteriza y aquello a partir de lo cual se pueden explicar todos los usos locales y casi todos los nocionales, es el contacto. No es algo accesorio o secundario, algo que pueda estar o no. Se suelen aducir algunos ejemplos para demostrar que a veces no hay contacto (por ej. n° 23), pero todos ellos son refutables. Lo cual no resulta tan raro, cuando hay lenguas como las fino-ugrias que tienen oposiciones basadas en el contacto perfectamente gramaticalizadas. Como ilustra Luraghi 2003, p. 24s., en griego el contacto no es algo gramaticalizado; sin embargo, en las oposiciones entre preposiciones juega un papel importante.

Para entender los usos locativos de ἐπί hay que partir únicamente del contacto intentando abstraerlo de la orientación, que en origen es algo circunstancial con respecto a él. Pero cuando un *trajector* está en contacto con un *landmark* tridimensional o bidimensional, lo está en realidad con su superficie. Por ello hay que partir de un significado general *en contacto estrecho con la superficie de*. Y del uso con dativo, como es natural tratándose del caso propio del locativo, y porque en este caso además está clara su mayor antigüedad. Este tercer significado, que en realidad es el primero, es el que por comodidad llamo *sobre, pegado a*, puesto que la prep. *sobre* también nos sirve para marcar contacto sin marcar orientación. Yo puedo decir que tengo una mancha "sobre la piel", o que "pego un papel pintado "sobre la pared", pero es importante distinguir este sentido del "sobre, encima de" con orientación vertical. De hecho, buena parte de los problemas para entender la prep. ἐπί deriva de no diferenciar ambos *sobre*, o ing. *on*, o fr. *sur*. En cuanto al participio *pegado*, es claro que resulta en exceso coloquial, pero no encuentro otra palabra que se corresponda de forma más exacta con el significado de ἐπί + dat.

Este significado nos ayuda a entender, en primer lugar, muchos de los ejemplos de ἐπί + dat. que rara vez aparecen en los estudios de sintaxis, y que faltan casi por completo del artículo ἐπί de LSJ, porque no son cómodos, en especial si se quiere entender todo a partir del significado *sobre*,

encima de. Pero la verdad es que son tan numerosos o más que los otros durante las épocas arcaica y clásica.

Lo más frecuente es que el *landmark* sea el cuerpo humano o alguna parte de él, donde normalmente no es posible la orientación vertical. Hay situaciones muy diversas que condicionan traducciones diferentes, pero no disponemos de espacio para detenernos en ellas. Sólo quiero mencionar un punto importante.

Si digo que *el libro está sobre la mesa*, yo sé que el contacto del libro con la superficie de la mesa es estrecho y además sé que es permanente. Es decir, sé que no debo hacer nada para que el libro siga en contacto con la mesa, porque como bien sabemos actúa la fuerza de la gravedad.

Pero si yo estoy hablando de un *trajector* que está en contacto con la superficie de un *landmark* pero en cualquier otra orientación, puede no pasar lo mismo, dependiendo de la forma y la posición relativa de uno y otro. Esta reflexión tan simple ayuda a entender otros muchos usos de ἐπί + dat., en los que actúa algún factor añadido que es el que hace que el *trajector* entre o permanezca en contacto con la superficie del *landmark*. En la mayoría de los casos ese factor es la presión; el *trajector* permanece en contacto con el *landmark* porque hay algo que lo presiona y lo sujeta *contra* él. En los ejemplos aquí recogidos, la presión es importante en los ejemplos 11 a 14 y quizá en algún otro; también lo es en frases con verbos de significado «apoyar», y en diversos verbos compuestos con ἐπι-.

De este primer significado *sobre, pegado a* derivan los otros dos significados, identificados por Ruijgh como PRES y SUR:

En primer lugar, por un cambio semántico fácil de entender, ἐπί + dat. *en contacto con la superficie de, pegado a*, habría pasado a significar *junto a, al lado de*. Lo cual no implica que ἐπί pueda no indicar contacto; se trata de la misma metáfora por la que nosotros decimos que una casa está *pegada a otra* aunque no compartan muros. En palabras de Luraghi (p. 313):

occurrences where *epi* with the dative does not imply contact still denote close proximity, and can be understood as based on a metaphor, according to which proximity is equated to physical contact.

En cualquier caso, el uso de ἐπί siempre indica una proximidad estrechísima. Si una persona está ἐπὶ τῇ θύρᾳ debemos entender que está en la misma puerta, *a la puerta* (lat. *ad portam*), nunca *cerca de la puerta*, para lo que se utilizaría *παρά* o *πρός*. Lo que ocurre, naturalmente, es que ha cambiado el tipo de *trajector* y el de *landmark*, y la unión estrecha que hay entre un vestido y la piel no es la misma que hay entre una persona y una puerta o la orilla del río.

Los nombres que actúan de *landmark* ya suelen corresponder a inanimados de mayor tamaño como barcos, puertas o casas. Es menos frecuente la noción añadida presión, pues el *trajector* suele ser humano y estar sobre el suelo.

Si el *landmark* es una puerta, como en el ejemplo 3, no hay confusión posible entre este sentido PRES y el sentido SUR, porque la puerta solo tiene una superficie, y ésta siempre va a estar en posición vertical. Pero si el *landmark* tiene -entre otras- una superficie horizontal sobre la que puede estar o ponerse el *trajector* (como sucede por ejemplo con un altar, una tumba o una pira funeraria) o si constituye en sí mismo una superficie horizontal (por ejemplo un terreno), puede haber confusión y de hecho la hay: del grupo de ejemplos en que teóricamente ἐπί + dat. "significa *sobre, encima de*, hay que extraer muchos en los que su significado realmente es *junto a*. Ruijgh señala algunos, pero hay bastantes más.

Finalmente, cuando el *trajector* efectivamente está, se pone o se apoya sobre una superficie horizontal del *landmark*, o cuando éste tiene una única superficie horizontal, aunque el significado del SP en realidad sea el original *sobre, pegado a*, la ubicación hace que se desvíe la noción contacto o contacto-presión hacia la noción «ubicación en la cara superior». Es decir, se hace prevalecer el sentido *sobre, encima de*, ligado a la orientación vertical, sobre el sentido original *sobre, pegado a* o *apoyado en*. Y naturalmente la traducción ya siempre es *sobre, encima de*, a veces *en*. Ejs.:

- a) partes del cuerpo humano como la cabeza, los hombros o las rodillas, sobre las que se puede poner o apoyar algo (ejemplos 24 a 27). Lo ilustramos con el ej. 26, las conocidas palabras del vigilante de palacio en el prólogo del *Agamenón*: *σιγῶ-βοῦς ἐπὶ γλώσση μέγας βέβηκεν*. Podemos traducir *callo*: *tengo un gran buey encima de la lengua*, pero lo que el vigilante está diciendo literalmente es: *callo*; *se me ha puesto* (βέβηκε *está porque ha llegado*) *un gran buey pegado a la lengua y oprimiéndomela* (*por eso no puedo hablar*). El SP indica contacto + presión, a la que contribuye la localización vertical de un trajector grande sobre un landmark pequeño.
- b) *landmark* la tierra. Aparte del cuerpo humano, aparece este significado con el otro *landmark* por definición: la tierra. Con mucho es el caso más frecuente en el que ἐπί significa *sobre, encima de*, tanto en el SP ἐπὶ χθονί como con otros sustantivos.

Volviendo al punto en que dejamos la explicación de Luraghi, para explicar la convivencia en Homero de ἐπὶ χθονί / ἐπὶ χθονός, ambos significando *sobre la tierra*, hay que fijarse en una circunstancia muy simple:

En determinadas frases con un SP como ἐπὶ νησί, al ser el *landmark nave* un cuerpo tridimensional, con dos caras con las que puede entrar en contacto un *trajector* humano, el SP puede ser ambiguo. Por ejemplo, en *Il.5.791 ἐπὶ νησὶ μάχονται* los guerreros pueden estar luchando junto a la nave o encima de la nave. De casos similares surgió, sin duda, la necesidad de crear una marca formal para la oposición *sobre las naves / junto a las naves*.

Por el contrario, el SP ἐπὶ χθονί, al ser el *landmark* bidimensional, con una sola superficie, y además ilimitado, no puede crear ambigüedad. No plantea problemas semánticos, por lo que no necesita crear una oposición equivalente. Y puede seguir utilizándose.

Así pues, el SP ἐπὶ χθονί posee el significado propio de ἐπί + dat. loc.: *en contacto con la superficie de la tierra*. El hecho de que esta superficie sea horizontal y el *trajector* esté en posición superior es circunstancial y, sobre todo, no tiene marca gramatical. El SP sólo indica contacto estrecho, es indiferente la orientación. Que el *trajector* esté *sobre, encima* del *landmark* es, en este caso, una consecuencia inevitable de estar en contacto con él. Para decirlo en griego, el hecho de que un guerrero herido esté ἐπὶ χθονός es consecuencia inevitable de que haya caído y esté ἐπὶ χθονί. Esta es la explicación de los casos de ἐπί + dat SUR que encontramos en Homero y Heródoto y que, por nuestra manera de ver las cosas, queremos interpretar como sinónimos de ἐπί + gen. Pero, al menos en origen, no lo son.

En algún momento se siente la necesidad de crear una marca gramatical para la orientación vertical, y se emplea para ello la construcción con genitivo. Probablemente a partir de usos locales del gen. partitivo, como dicen muchos autores, pero en cualquier caso es claro que el genitivo estaba disponible, puesto que ἐπί en griego nunca tuvo usos ablativos. Esta creación, no documentada en micénico, tendrá un período de desarrollo hasta imponerse, y esa evolución se puede seguir: en Homero ἐπί + gen. en usos locales aparece unos 180 veces, frente a ἐπί + dat. que aparece más de 700 veces. Después irá aumentando progresivamente.

Pero el grupo de ejemplos en que ἐπί + dativo significa "sobre, encima de" no se limita a los casos de *landmark* cuerpo humano y la tierra. Hay más, y en concreto hay entre ellos y sus *trajectors* relaciones espaciales muy interesantes que también dependen estrechamente de la dimensionalidad del *landmark*, y que ayudan a precisar aún más el significado básico de la preposición. Pero no hay aquí espacio para hablar de ellos.

Como conclusión, creo que estas pinceladas pueden ser útiles para abordar la comprensión de los distintos usos locativos de ἐπί con dativo y genitivo. Como hemos visto, hay que acudir al punto de vista diacrónico para entenderlos. Y quiero destacar la fundamental importancia del contenido léxico del *landmark* para diferenciar sentidos y entenderlos. Junto a otros rasgos, hay dos categorías que se suelen tener poco en cuenta y que aquí resultan básicas, y que son la forma y la dimensionalidad, es decir, si se trata de un *landmark* con una, dos, o tres dimensiones, y en consecuencia si presenta una, dos o más superficies, o no presenta ninguna.

Con todo, esto no soluciona todo el problema; siguen faltando datos para completar la visión sincrónica. Cuando Homero describe un guerrero *κείμενον ἐπὶ χθονί* todos vamos a traducir *yace sobre la tierra*; cualquier otra traducción resultaría forzada. Pero la cuestión es ¿cómo lo entendía Homero? ¿Como una expresión sinónima de *ἐπὶ χθονός* pero claramente arcaizante, sólo útil por razones métricas? ¿O como algo diferente de *ἐπὶ χθονός*? Y en este segundo caso, ¿lo entendía, además de como algo diferente, también como algo arcaizante y/o propio de la lengua poética, o como algo activo en su época? Recuérdese que Heródoto, en pleno siglo V a.C., muestra abundantes usos similares. Y, acudiendo a un ejemplo capaz de desafiar a cualquiera, cuando Heródoto (5.12) hace que una muchacha aparezca *ἄγγος ἐπὶ τῇ κεφαλῇ ἔχουσαν* y a las pocas líneas vuelva por el mismo camino *φέρεισα τὸ ὕδωρ ἐπὶ τῆς κεφαλῆς*, ¿son ambos SP preposicionales completamente sinónimos, y se trata sin más de una *variatio* estilística? ¿O sigue habiendo una noción distinta? Por el momento es muy difícil contestar a estas preguntas.

Ejemplos:

7. *Il.9.490* μοι κατέδευσας ἐπὶ στήθεσσι χιτῶνα
me manchaste el quitón sobre/junto a/en el pecho
8. *Il.15.102* οὐδὲ μέτωπον ἐπ' ὀφρύσι ... ἰάνθη
y no relajó el ceño (que está) sobre/junto a/contra en las ceja
9. *Hr.* τὸ χωρίον τὸ ἐπὶ τῷ ἥπατι n. de la vesícula biliar, que está bajo el hígado
10. *Il.10.91* οὐ μοι ἐπ' ὄμμασι νήδυμος ὕπνος ἰζάνει
el grato sueño no se posa sobre/en/cubriendo mis ojos
11. *Il.6.400* ἄμα δ' ἀμφίπολος κίεν αὐτῇ / παῖδ' ἐπὶ κόλπῳ ἔχουσα
con ella venía una sirvienta quesostenía al niño sobre/en/junto a/contra su regazo
12. *Od.19.482s.* σὺ δὲ μ' ἔτρεφες αὐτὴ τῷ σῶ ἐπὶ μαζῶ
Odiseo a su nodriza: « *tú misma me criaste sobre/en/junto a/ contra/a tu pecho*»
13. *Il.18.594* ὀρχεῦντ' ἀλλήλων ἐπὶ καρπῶ χειρῶν ἔχοντες
bailaban con las manos sobre/en/junto a la muñeca unos de otros
14. *h.Merc.388* τὸ σπάργανον εἶχεν ἐπ' ὠλένη οὐδ' ἀπέβαλλε
mantenía el pañal ἐπ' ὠλένη y no lo soltaba (ὠλένη = el interior del codo).
15. *Il.4.420* δεινὸν ἔβραχε χαλκὸς ἐπὶ στήθεσσι ἄνακτος
terrible resonó el bronce sobre/en/contra el pecho del soberano ref. a la coraza
16. *Hdt.2.121a* τὸν λίθον ἐπὶ τῷ οἰκοδομήματι ἀνευρόντας
hallando el sillar en el (muro del) edificio
17. *Od.8.37* δησάμενοι δ' εὖ πάντες ἐπὶ κληῖσιν ἐρετμῶ
atando todos bien los remos sobre/junto a/en/a los escalmos
18. *Il.5.730* ἐπ' ἄκρῳ δῆσε χρύσειον καλὸν ζυγόν
ató el bello yugo áureo sobre/junto a/en el extremo (del timón del carro)
19. *Hdt.1.195.7* ἐπ' ἐκάστῳ δὲ σκίπτρῳ ἔπεστι πεποιημένον ἢ μῆλον ἢ ρόδον ἢ ... ἄλλο τι
sobre/en cada bastón hay representada una manzana, una rosa ... o alguna otra cosa
(Hdt. hablando de los bastones de los babilonios)
20. *Hdt.5.59* γράμματα ... ἐπὶ τρίποσι τρισὶ ἐγκεκολαμμένα
letras grabadas sobre/en tres trípodes
21. *Alc.328* ἐπ' ἐσχατίασιν οἴκεισιν *viviendo sobre/en/junto a los confines*
22. *Il.22.609* ἐπὶ γήραος οὐδῶ *en/junto a el umbral de la vejez e.d. de la muerte* (οὐδός γήραος es la línea divisoria entre vejez y muerte)
23. *Od.11.80* ἐφ' αἵματι φάσγανον ἴσχω
manteniendo la espada sobre/en/junto a la sangre
24. *Hdt.7.70* προμετωπίδια δὲ ἵππων εἶχον ἐπὶ τῆσι κεφαλῆσι
llevaban pieles de caras de caballos sobre sus cabezas (lit.: cubriendo sus cabezas e.d. cubriendo la frente y el resto de la cabeza, pues incluían hasta la crin)
25. *Il.22.500* ἐοῦ ἐπὶ γούνασι πατρός *sobre las rodillas de su padre*
26. *A.A.36* σιγῶ· βοῦς ἐπὶ γλώσση μέγας βέβηκεν
callo: se me ha puesto un gran buey sobre la lengua
27. *Arist.HA 499^a1* αἱ δὲ κάμηλοι ... ἔχουσι ... ὕβρον ἐπὶ τῷ νότῳ
los camellos tienen una joroba sobre/en la espalda

Bibliografía

- Adrados, F. R. 1986: «Reflexiones sobre los sistemas de preposiciones del griego antiguo a partir del DGE», *RSEL* 16, pp. 71-82.
- Fritz, M. 2005: *Die trikasuellen Lokalpartikeln bei Homer. Syntax und Semantik*. Gotinga, Vandenhoeck y Ruprecht.
- Horrocks, G. C. 1981: *Space and Time in Homer. Prepositional and adverbial particles in Homer*. Nueva York, Arno Press.
- Jiménez, M. D. 2005: «Sintaxis y semántica de las preposiciones en griego antiguo. Los preverbios», en id. (coord.), *Sintaxis griega. Liceus E-excellence*.
- Ebeling 1885: *Lexicon Homericum*. Edidit H. Ebeling. Leipzig, B.G. Teubner.
- Luraghi, S. 2003: *On the meaning of prepositions and cases: the expression of semantic roles in ancient greek*. Ámsterdam, John Benjamins.
- Morpurgo, A. 1983: «Mycenaean and Greek prepositions ; o-pi, e-pi, etc.», en A. Heubeck *et alli* (eds.), *Res Mycenaee. Akten des VII. Internationales Mykenologischen Colloquiums (Nürnberg, 6-10 April 1981)*, Gotinga, Vandenhoeck y Ruprecht, pp. 287-310.
- Ruijgh, C.J. 1994: «La préposition ἐπί. Valeurs sémantiques et choix de cas», en B. Jacquiod (ed.), *Cas et prépositions en grec ancien. Actes du Colloque international de Saint-Étienne (juin 1993)*. Saint-Étienne, Centre Jean-Palmerie, pp. 133-148.

LOS MATICES DE LA CONSECUENCIA: EJEMPLIFICACIÓN CON οὐτως¹

EMILIA RUIZ YAMUZA
 Universidad de Sevilla

I. ANTECEDENTES

El adverbio οὐτως funciona como un adverbio conjuntivo en griego arcaico y clásico. Que el adverbio οὐτως es capaz de expresar una noción consecutiva² es algo reconocido abiertamente, para Platón, desde Berdolt 1886, p. 98:

Als Konkurrenten der konsek. Satzverbindung lassen sich bezeichnen: 1. Paratakt. Zusammenschluss zweier Gedanken, wovon bei Pl. der zweite regelmässig ein mit οὐτως eingeleiteter Urteilsatz ist

También en las descripciones de los léxicos de autores individuales encontramos informaciones en el mismo sentido³.

La limitación del formato no permite un repaso exhaustivo del estado de la cuestión. Unas breves pinceladas deberán de bastar: la reflexión sobre la oración consecutiva en la tradición gramatical griega se ha articulado especialmente en torno⁴ al empleo de los modos en la oración subordinada. En la tradición alemana se habla de una consecuencia real y una consecuencia no factual, ligadas también a la presencia de los modos: infinitivo para la consecuencia pensada, sin correlato en la realidad, e indicativo en parataxis para la consecuencia real. Kühner-Gehrt 1904, p. 500: «mögliche Folge meist durch den blossen Infinitiv, die thatsächliche Folge durch parataktische Aussagesätze ausgedrückt». Para estructuras subordinadas, se establece el gradiente entre la construcción con infinitivo y con verbo finito sobre la base de que el verbo finito, que es capaz de relaciones temporales y modales, consigue que el peso principal vaya a la oración subordinada⁵. En su opinión, la interrelación de las oraciones y su grado de internalidad difiere también. E. Schwyzer, p. 477, se mueve en las mismas coordenadas aunque añade que el infinitivo puede indicar también una consecuencia real. En estudios más recientes, como el Delaunois, 1972, 78-93, se considera la sicolingüística para justificar que no siempre se respeta

¹ El trabajo se enmarca en FFI 2009-13908-C03-03: «Los adverbios conjuntivos en Heródoto y en la prosa helenística: un capítulo desatendido de la gramática griega». Al núcleo de mi corpus, Tucídides, Jenofonte en las obras históricas y Polibio, he incorporado autores de época arcaica, Homero, líricos y fábula, para determinar cuándo se documentan por vez primera los usos. Las búsquedas se han hecho con *TLG*.

² No es la única noción, cf. Martínez Vázquez 2011a y Jiménez Delgado 2011.

³ Schweighäuser, sv οὐτως, para Polibio, señala no sólo el carácter apodótico tras participios, sino un significado similar al de partículas (*sic*) como *tunc*, *dein*, *hoc facto*. En el desplazamiento semántico atribuido se deja ver un desplazamiento funcional. Sturz, sv οὐτως, para Jenofonte, señala que equivale a *itaque*, *igitur*.

⁴ En cambio, Seume 1883, p.14-15, insistía en el origen de ὅστε, compuesto de ὅς τε. La idea de consecuencia le parecía ser una simple implicación sobre el sentido comparativo original.

⁵ Afirma, pp. 511-512: «ruht hingegen bei ὅστε c. verbo finito das Hauptgewicht auf Nebensätze, und der Nebensatz erscheint als ein vollständig ausgebildeter Satz mit einem Verbum finitum, wodurch der Gedanke erst klar und deutlich ausgedrückt werden kann, indem sowohl das modale als das zeitliche Verhältnis desselben bezeichnet wird».

el reparto indicativo para expresar hechos naturales indudables y el infinitivo para una consecuencia imaginada o esperada en el porvenir. Muchos hechos humanos pueden expresarse como naturales o como imaginados o pensados dependiendo sólo de cómo los considere y los presente el hablante⁶. De esta tendencia general se desmarca Gildersleeve 1886, 161-175, que diferencia dos dimensiones de la consecuencia: *result and tendency*, la expresión de que algo es el resultado de algo y la expresión de que algo es la tendencia / propensión de algo, reflejadas en las traducciones inglesas como *so...that* y *so...as*. Aun así, vincula la expresión de las dos ideas con la presencia de infinitivo o de indicativo en la subordinada.

Para la lengua española, Álvarez 1999, pp. 3739-3804, establece el estudio de la consecuencia sobre una fundamentación estrictamente formal: diferencias consecutivas de intensidad, de modo, consecutivo-comparativas y causales-intensivas. Añade que oraciones no subordinadas expresan la misma idea. Y entre ellas las introducidas por conjunciones coordinantes consecutivas: *luego, conque*; las introducidas por adverbios o frases adverbiales: *por tanto /por consiguiente/ de ese modo /entonces/ de esta manera* y las intensivas: *tanto, tal, así*. Da la impresión de que la noción nuclear en el tipo está relacionada con la comparación y el encarecimiento y no con la deducción o la relación lógica entre un segmento oracional u oración y otra que se plantea como su consecuencia o su resultado.

Dentro de los estudios de carácter tipológico, el de Kortmann, pp. 457-561, distingue entre los subordinadores adverbiales que indican *result* y los que indican *purpose*. Los primeros señalan que lo expresado en la oración se concibe como resultado, la mayoría de las veces factual y no intencionado, o consecuencia de la oración principal. Los segundos indican que lo expresado es un resultado pretendido o una consecuencia de lo expresado por la oración principal que ha de ser llevada a término. La diferencia entre ambos radica en la factualidad y la ausencia de intención del primer grupo.

Algunos de los estudios sobre adverbios contienen observaciones relevantes. En la obra seminal de Greenbaum 1972, p.70, se analizan en detalle un grupo de adverbios conjuntos que reciben la denominación de *illative conjuncts* y se describen como «que indican que lo que se está diciendo es una consecuencia o un resultado de lo que ha sido dicho previamente», y se separa como clase o subclase independiente la de los *inferential conjuncts*, cuya equivalencia semántica es *if so, in that case* (p.75).

Desde la perspectiva de los marcadores discursivos, Zorraquino-Portolés 1999, 4099, señalan que, en los conectores consecutivos, un grupo «se limita a mostrar el miembro en que se encuentran como un consecuente del miembro anterior». Otros expresan que se fundamenta el «paso de un antecedente a un consecuente en un razonamiento». Y, por último, otros expresan «que el consecuente es un estado de cosas que se produce a partir de otro estado de cosas». Otros estudios de conectores han prestado más atención a peculiaridades de comportamiento y de distribución que permiten establecer diferencias objetivamente que a los matices de la consecuencia.

Por otra parte, en ciertas obras lexicográficas como María Moliner⁷, o en algún estudio de marcadores como el de M. Casado Velarde, 1999, pp.55-70 se deja ver que hay disparidad entre consecuencia, deducción e inferencia.

Como colofón de este brevísimo estado de la cuestión, podemos afirmar que no parece que para describir los sentidos consecutivos de οὐτως sean suficientes los puntos de partida proporcionados por las descripciones de la subordinada consecutiva en griego y en español centradas, respectivamente, en el doblete infinitivo / verbo o en la importancia de las estructuras correlativas. Más adecuación al objeto descrito se percibe en los otros campos de estudio mencionados.

II. MÉTODO

⁶ García Ramón 1989, 155-161, se centra más en la capacidad del infinitivo, como término no marcado, de funcionar por el marcado, indicando la clase de consecuencia que marca el indicativo.

⁷ María Moliner diferenciaba continuativas (ilativas) e inductivas, 1980, *sv conjunción, inductivo*. Las inductivas serían “inversas a las consecutivas ya que se aplican al antecedente en vez de a la consecuencia”.

El método propuesto parte de la base de que el adverbio funciona como marcador discursivo y de que se pueden utilizar criterios ya probados en la descripción actual de estructuras subordinadas. Concretamente me refiero a los tipos de entidades referidas por el segmento en que aparece el adverbio⁸, la referencia genérica o específica del segmento, la existencia de secuencialidad temporal o modal entre otros. Seguimos la clasificación de Hengeveld⁹, que reformula la de Lyons 1972, y distingue si la expresión lingüística tiene como referencia una situación, un contenido proposicional o un acto de habla. Una situación puede ser ubicada en el espacio y el tiempo y evaluada en términos de realidad. Un contenido proposicional no puede ser situado en el espacio y el tiempo, puede ser evaluado en términos de verdad y puede ser asertado, negado: son pensamientos acerca de los estados de cosas. Un acto de habla se sitúa espacial y temporalmente y puede ser evaluado en términos de información. Una distinción armónica hace Schiffrin (p.202) al identificar que un marcador como *so* pueden expresar su significado en tres diferentes niveles: *a fact-based relation*, *a knowledge-based relation* o *an action-based relation*.

Como marcadores discursivos, los tipos de discurso, tipos de textos, en que aparece la estructura serán relevantes, porque los fines de la comunicación y las estrategias de la misma serán diferentes. Y, si un elemento tiene una variedad de sentidos importante, actualizará unos antes que otros según el tipo de texto de que se trate¹⁰. Diferenciamos en textos narrativos, descriptivos, argumentativos y dialógicos / conversacionales¹¹.

Los marcadores discursivos en algunos casos actualizan también otras funciones pragmáticas diferentes y proporcionan no sólo instrucciones sobre cómo entender u organizar el texto, sino que tienen incidencia sobre un elemento, sobre el verbo con mucha frecuencia, modulando la modalización. Actúan como refuerzos o mitigadores. Cuando esto sucede así se les denomina operadores¹².

III. APLICACIÓN AL CORPUS

El análisis de nuestro corpus atendiendo a los principios descritos nos proporciona los siguientes resultados:

- Los sentidos nucleares del adverbio son aquéllos en los que la entidad referida en el segmento en que aparece el adverbio es una proposición. Se trata de lo que en los tratados más antiguos responde a la denominación de *Urteilsatz*. El hablante presenta el segmento como una deducción que puede mantener cierta dependencia temporal con la información precedente, que se identifica como anterior o previa. La presencia de formas verbales de naturaleza epistémica, con valores de suposición, es coherente con el sentido del adverbio. Se percibe una presencia importante del hablante que se presenta como extrayendo una conclusión, una deducción de la información expresada en el segmento anterior. Se ligan a pasajes argumentativos. Proponemos llamarlos ilativos. Se documentan desde Homero¹³. Se mantienen en el uso común y están

⁸ Otras aproximaciones dejan ver que se ha percibido la realidad de la misma forma. Portolés 1999 pp. 81-82, recurre a Benveniste y Ducrot, para diferenciar entre Enunciados y Actos de Enunciación, sobre la base de que la Enunciación constituye un proceso y el Enunciado un acto. La diferencia permite sustanciar la duplicidad de «Alicia está de viaje, y por tanto no ha venido» frente a «Alicia no ha venido, por tanto está de viaje». «Existen consecuencias que son enunciados: quien se va de viaje no está y consecuencias que son enunciaciones, si alguien no está puede inferirse que y consecuentemente decirse que se ha ido de viaje».

⁹ Lyons diferenciaba cuatro tipos de entidades a las que pueden referirse las unidades lingüísticas. Hengeveld 1998 pp. 334-419, añade entidades de orden cero, propiedades y cualidades y queda un sistema de cinco entidades. Sweetser 1990 en la descripción de condicionales, causales, concesivas señala que: «sometimes may stablish a relationship between three different types of entities: (i) real or hypothetical structures, (ii) aspect of knowledge and (iii) speech acts».

¹⁰ Martínez Vázquez 2011b *passim*.

¹¹ Smith 2003 p.11, diferencia también *information and report* como tipos de textos. La importancia del sistema de aspectos y tiempos y los pronombres en la configuración del tipo de texto es una novedad en el estudio. La clasificación propuesta sigue la de Adam, 1992, sobre todo en considerar que son formas prototípicas y en el énfasis que se hace en la combinación de ellos.

¹² Tomo el sentido básico de operador frente a conector de Ducrot 1982, 1983 y Portolés 1999 p.80: «un conector es una unidad que articula dos miembros del discurso, o más, que intervienen en una estrategia comunicativa única y un operador argumentativo es una unidad que, aplicada a un contenido, transforma las potencialidades argumentativas de este contenido», aunque no su ámbito de incidencia.

¹³ Hom. , *Il.* XI 380-383, Hom. *Il.* X.120- 134 y *Od.*2. 3332-336.

presentes en Jenofonte y en Polibio. En Polibio aparecen como comentarios de autor, habituales en las secuencias narrativas, pero no en las descriptivas.

Hom. *Il.*XI.380-383 ;Debía, alcanzándote en el costado, haberte arrancado la vida! Y así (y como consecuencia / por tanto) los Troyanos habrían respirado de tu maldad, que te temen como al león las baladoras cabras. (*οὕτω κεν καὶ Τρῶες ἀνέπνευσαν κακότητος, / οἷ τέ σε πεφρίκασι λέονθ' ὡς μηκάδες αἴγες*).

Plb. 2.68.5 Pues si se hubieran opuesto y atacado a los contrarios, habrían desbaratado y roto las líneas y, ellos, habrían retrocedido y alcanzado sin riesgo los lugares más altos. De manera que, habiendo estropeado y desordenado la ventaja del armamento y la formación de los enemigos, fácilmente los habrían hecho huir. (*οὕτω γὰρ ... ῥαδίως αὐτοὺς ἐτρέψαντο*).

- Diferenciamos cuando el segmento en que aparece el adverbio introduce una proposición pero la relación de temporalidad está aparentemente invertida o anulada. De la existencia de una condición se establecen conclusiones de carácter tan general, que más bien el camino lógico parecería el inverso, que de la existencia de una noción general se produjera la interpretación del acontecimiento concreto como perteneciente a la clase en cuestión. En estos casos la supuesta consecuencia tiene todas las marcas de la referencia genérica en sus participantes: plurales, verbos en tiempos y modos de referencia genérica; presentes especialmente; acciones, en fin, repetidas y no únicas. Utilizaciones así aparecen muy bien documentados en la fábula, que llegará a ser una estructura narrativa que se inserta en contextos muy argumentativos, como discursos¹⁴. Este tipo, por estas razones, proponemos llamarlo «epimítico». Consideremos primero un ejemplo de la Fábula y luego los de nuestro corpus:

Aesop. Fab. 31.1. (Hausrath) Un hombre de edad mediana tenía dos amantes: una joven y la otra vieja, Y la de edad avanzada, avergonzada de tener tratos con uno más que ella, tenía la costumbre, cuando estaba con él, de arrancarle los cabellos negros. La joven, disminuida por tener un amante viejo, le arrancaba los cabellos canos. De modo que sucedió que, depilado por ambas, quedó calvo. Con que (la conclusión es que) en todos los órdenes de la vida lo anómalo es dañino. (*οὕτω τε συνέβη ὑπὸ ἀμφοτέρων ἐν μέρει τιλλόμενον φαλακρὸν γενέσθαι. οὕτω πανταχοῦ τὸ ἀνώμαλον ἐπιβλαβές ἐστιν*).

El uso «epimítico» está mejor representado en Polibio que en Jenofonte. Son comentarios de autor cerrando muchas veces la narración de un episodio. No tienen por qué ir acompañados de partículas o conjunciones. La presencia de otros adverbios o locuciones como ἅει, ἐν παντί indica de manera expresa la referencia genérica.

Plb. 1.88.1 Pero las ciudades de Hipozorita y Útica resistieron, que no tenían ningún fundamento para pedir la paz, porque no se habían dejado lugar para la compasión y el perdón en sus primeras rebeliones. De manera que, también en estos delitos, hace mucha diferencia la moderación y no hacer voluntariamente nada insoportable. (*οὕτως καὶ κατὰ ταύτας τὰς ἀμαρτίας μεγάλην ἔχει διαφορὰν ἢ μετριότης καὶ τὸ μηδὲν ἀνήκεστον ἐπιτηδεύειν ἐκουσίως*).

- En algunos casos, muy escasos, la entidad referida es una situación, un EdA. La dependencia temporal entre las entidades es claramente perceptible: el acontecimiento introducido por el adverbio es posterior. Se refieren hechos temporalmente situados. Se documentan en pasajes narrativos. Proponemos llamarlos consecutivos. No hay ningún

¹⁴ En los manuales de enseñanza retórica, *Progymnasmata*, uno de los ejercicios básicos es la fábula. En él se aprende a introducirla en un discurso, a hacerla coherente con el contexto, y a desarrollarla. Y resulta curioso que en el mejor tratadista, en Teón, s. II dC, se dice que la fábula que le interesa es la que tiene epimitio al que él llama λόγος γνωμικός; cf. 72-75 para el tratamiento completo del ejercicio. El desarrollo del ejercicio retórico es muy posterior a la época de nuestro autor, pero la importancia retórica de la fábula se hace presente ya en Aristóteles, *Rhetorica* 1393a y 1394 a.

ejemplo claramente consecutivo en Homero. Pero sí los hay, aunque rara vez, en Jenofonte y en Polibio.

X. HG 4.8.34-35. Pues, una vez que los Argivos habían convertido a Corinto en Argos, dijeron que no los necesitaban. También porque (Ifícrates) había dado muerte a algunos de los partidarios de Argos. Por consiguiente se volvió a Atenas y estaba en casa. (καὶ γὰρ ἀπεκτόνει τινὰς τῶν ἀργολιζόντων· καὶ οὕτως ἀπελθὼν Ἀθήναζε οἴκοι ἔτυχεν ὄν).

X. HG 5.1.33 Antes de que saliera de Tegea, se presentaron los Tebanos diciendo que dejaban ir a las ciudades autónomas. Y, consecuentemente, los Lacedemonios se marcharon a casa. Los Tebanos los obligaron a entrar en los pactos al permitir que fueran autónomas las ciudades Beocias. (καὶ οὕτω Λακεδαιμόνιοι μὲν οἴκαδε ἀπῆλθον, Θηβαῖοι δ' εἰς τὰς σπονδὰς εἰσελθεῖν ἠναγκάσθησαν, αὐτονόμους ἀφέντες τὰς Βοιωτίας πόλεις).

- La entidad referida es un Acto de Habla de una clase diferente al acto de habla precedente. Con frecuencia se trata de actos de habla interrogativos o exhortativos. La presencia del hablante es evidente. La interrogación o la orden se configuran como deducciones de los segmentos anteriores, pero eso no es su única función¹⁵, sino que, sobre la base de su valor conectivo concreto, funcionan como refuerzo o mitigación del acto de habla¹⁶. Se documentan en textos dialógicos y de carácter argumentativo, en discursos. Salvo error u omisión no los hay en Polibio¹⁷ y son muy escasos en la obra histórica de Jenofonte¹⁸, pero, como cabría esperar sí que aparecen en Sófocles. Las atestiguaciones homéricas necesitan un estudio posterior, pero algo puede adelantarse. Ya Ebeling señalaba la frecuencia del adverbio con imperativos y futuros¹⁹, alrededor del 15%. Y, además, se documenta en oraciones interrogativas. En los dos casos, lógicamente, el tipo de texto es dialógico. Las funciones no parecen ser las mismas. En las interrogaciones se instruye al oyente a considerar que lo expresado es la consecuencia de lo enunciado antes. En ocasiones se trata de interrogaciones indignadas, no hay un elemento por el que se pregunte, precisamente porque toda la información es conocida por el oyente que en muchas ocasiones incluso ha sido la fuente de información:

Hom. *Il.* XIV 84-89 ¡Hombre funesto, debías estar al frente de un ejército de cobardes y no reinar sobre nosotros, a quienes Zeus concedió desde la juventud a la vejez llevar a cabo terribles guerras, hasta que cada uno perezca! ¿Así es que (con que) quieres que dejemos la ciudad Troyana de anchas calles, por cuya causa hemos padecido muchos males? (οὕτω δὴ μέμονας Τρώων πόλιν εὐρύραγιαν / καλλείψειν, ἧς εἴνεκ' οἰζύομεν κακὰ πολλά).

La situación de comunicación es no sólo relevante, sino determinante. Si en el texto previo puede interpretarse predominantemente como elemento que enfatiza la actitud del hablante, en el ejemplo siguiente la situación parece ser diferente. Iris inquiera sobre su proceder, a raíz de las palabras de Posidón:

Hom. *Il.* XV 199-202 A él le replicó luego Iris veloz, de pies como el viento: ¿de manera que, en verdad, agitador de la tierra, de cerúlea cabellera, esta respuesta le llevo a

¹⁵ Schiffrin p. 61, entiende que los marcadores pueden ser multifuncionales y pueden operar en diferentes planos, textual e interpersonal, simultáneamente.

¹⁶ La posibilidad de combinarse con tonemas diferentes explicaría que no siempre se perciban como mitigadores, sino que, a veces, mas bien parezcan enfatizar o intensificar la indignación de una pregunta: Zorraquino, 1999, p. 50.

¹⁷ En algún caso parece detectarse que el adverbio mantiene el sentido que habría tenido en discurso directo junto a un verbo en imperativo: Pib. 1.27.

¹⁸ Ejemplos más dudosos: X. *An.* 6.32-33; *Cir.* 2.4.27-28.

¹⁹ Muy modales los futuros, especialmente el de *Il.* 13. 620.

Zeus, inexorable y dura? (οὐτω γὰρ²⁰ δὴ τοι γαιήογε κυανοχαῖτα /τόνδε φέρω Διὶ μῦθον ἀπηγέα τε κρατερόν τε, / ἧ τι μεταστρέψεις).

Mantiene su significado ilativo, expresaría la conclusión de Iris.

Con imperativos²¹ expresa una matización de la orden, compartida con otros elementos que pueden entenderse como mitigadores: invocaciones complejas con términos que expresan afecto, dativos éticos. El adverbio introduce en la orden, o la exhortación, la referencia implícita a las circunstancias expresadas previamente o conocidas por el hablante en las que se fundamenta:

Theognis I. 184-193. Buscamos, Cirno, carneros, asnos y caballos de buena raza y cualquiera quiere que se apareen con hembras de pura sangre. Pero casarse con una villana no le importa a un hombre noble, con tal de que le de muchas riquezas... La riqueza mezcla la estirpe. De manera que, no te extrañes, Polipaides, de que la estirpe de nuestros conciudadanos decaiga. Pues lo bueno se mezcla con lo malo. (οὐτω μὴ θαύμαζε γένος, Πολυπαῖδη, ἀστῶν /μαυροῦσθαι· σὺν γὰρ μίσγεται ἐσθλὰ κακοῖς).

Bibliografía

- Álvarez, A.I 1999: «Las construcciones consecutivas», en I. Bosque y V. Demonte (eds.), pp. 3739-3804.
- Berdolt, W. 1896: *Der Folgesatz bei Plato*, Erlangen.
- Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) 1999: *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid.
- Casado Velarde, M. 1999: «Lingüística del texto y marcadores del discurso», en M^a A. Zorraquino y E. Montolío, pp. 55-70.
- Crespo, E., 2009: «Conjunctive Adverbs in Ancient Greek», en K. Loudova – M. Záková (eds.), *Early European Languages in the Eyes of Modern Linguistics*, Brno, pp. 111-120.
- Delaunoy, M., 1972: «Contribution à l'étude de la proposition circonstancielle consécutive en grec classique», *AC XLI*, pp. 78-93.
- Denniston, J. D. 1950: *The Greek Particles*, Oxford.
- Ebeling, H. 1840: *Lexicon Homericum*, Leipzig.
- García Ramón, J.L. 1989: «Los modos en las subordinadas consecutivas en griego clásico», *Actas del VII Congreso español de estudios clásicos*, Madrid, pp. 155-161.
- Gildersleeve, B.L. 1886: «The consecutive sentence in Greek», *AJPh*, pp. 161-175.
- Greenbaum, S. 1969: *Studies in English Adverbial Usage*, Londres.
- Hengeveld, K. 1998: «Adverbial clauses in the languages of Europe», en J. van der Auwera (ed.) pp. 334-419.
- Jiménez Delgado, J.M. 2011: «Οὐτως recapitulativo en los historiadores griegos», *XL Simposio de la SEL*, Madrid.
- Kortmann, B. 1998: «Adverbial subordinators in the languages of Europe», en J. van der Auwera (ed.) pp. 457-561.
- Kühner, R. y Gehrts, B. 1904: *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache*, Hannover 1904 (Darmstadt 1966).
- Lyons, J. 1977: *Semantics*, Cambridge.
- Martín Zorraquino, M^a. A. y Montolío, E. (coords.) 1999: *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid.
- Martín Zorraquino, M^a. A. 1999: «Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical» en. Martín Zorraquino, M^a. A. y Montolío, E. (coords.) pp. 19-54.

²⁰ Podría entenderse que el sentido de γὰρ es inferencial con lo que sería sinérgico con el adverbio. Denniston no está de acuerdo con ello, cf. p. 56: «the speaker throws doubt on the grounds of the previous speaker's words. The tone is dissentient...» Entiende que «the specific terms of Poseidon's message presuppose the advisability or property of sending a message of such a kind: this Iris calls in question».

²¹ Cf. Hom. *Il.* 8.278-284

- Martín Zorraquino, M^a. A. y Portolés, J. 1999: «Los marcadores del discurso», en I. Bosque y V. Demonte (eds.) pp. 4051-4213.
- Martínez Vázquez, R. 2011a: «Adverbios conjuntivos en griego antiguo: οὐτως conector aditivo en la lengua de Tucídides», “*XL Simposio de la SEL*, Madrid.
- Martínez Vázquez, R. 2011b: «Tipología textual, adverbios conjuntivos y la *Historia* de Tucídides», *Pro tantis redditur*, Zaragoza, 2011, (en prensa)
- Moliner, M. 1980: *Diccionario de uso del español*, Madrid, 1980.
- Portolés, J. 1999: «La teoría de la argumentación en la lengua y los marcadores del discurso», en Martín Zorraquino, M^a. A. y Montolío, E. (coords.) pp. 71-91.
- Schiffrin, C. 1986: *Discourse markers*, Cambridge.
- Schweighäuser, J. 1822: *Lexicon Polybianum*, Oxford.
- Seume, H. 1883: *De sententiis consecutivis*, Gotinga.
- Smith, C.S. 2003: *Modes of Discourse. The Local Structure of Texts*, Cambridge.
- Sturz, F.W. 1801: *Lexicon Xenophonticum*, Hildesheim.
- Sweetser, E. 1990: *From Etymology to Pragmatics*, Cambridge.
- van der Auwera, J. (ed.) 1998: *Adverbial Construction in the Languages of Europe*, Berlín.

POLISEMIA EN SUFIJOS DE AGENTE Y DE LUGAR EN ANTIGUO ESLAVO¹

ENRIQUE SANTOS MARINAS
 Universidad Complutense de Madrid

I. INTRODUCCIÓN

En este artículo he intentado determinar si existe alguna clase de motivación para el uso de cada marca morfológica. Debido a la gran extensión del objeto de estudio, me he centrado en un campo semántico: los nombres de objetos de realia que se encuentran en los cuatro manuscritos de los Evangelios en antiguo eslavo canónico, a saber, los tetraevangelios *Codex Zographensis* y *Codex Marianus*, editados por Jagić 1879 y 1883, y los evangeliarios *Codex Assemanianus* y *Liber Savvae*, editados por Ščepkin 1903 y por Vajs y Kurz 1929-1955 respectivamente. Asimismo, me he ceñido a los sustantivos que presentaban los sufijos aparentemente más productivos: *-nikŭ*, *-nica* e *-ište*. Por ello, hay que decir que debemos tomar con precaución las conclusiones que puedan extraerse de esta investigación, ya que para obtener resultados definitivos habría que ampliarla a todos los sustantivos que designan objetos de realia en antiguo eslavo.

Para dicho estudio, además de las ediciones clásicas de los manuscritos en antiguo eslavo he consultado la concordancia griego-antiguo eslavo de Irina Lysén 1995, añadiendo otras palabras con estos mismos sufijos que aparecen en otros manuscritos, como el *Codex Suprasliensis* o el evangeliario *Ostromir*.

Como es de sobra conocido, el antiguo eslavo es una lengua de traducción, creada por San Cirilo y su hermano Metodio con el fin de traducir del griego los libros litúrgicos que necesitaban para su misión evangelizadora en la Gran Moravia durante la segunda mitad del s. IX. Como resultado de dicha actividad traductora, en antiguo eslavo se adaptaron y crearon numerosos préstamos y calcos griegos. Por ello, en primer lugar será necesario revisar las palabras griegas traducidas por los nombres de objetos en antiguo eslavo, de modo que sea posible establecer si los sufijos y mecanismos de formación de palabras en la lengua eslava pudieran estar motivados por los griegos.

Además, he considerado otros criterios: la base léxica sobre la que están formados los nombres de objetos en antiguo eslavo (ya sea nominal o verbal), así como los diferentes tipos de acción expresados por ellos, ya que se trata en su mayor parte de instrumentos con los que se realiza una acción. De esta forma, he seguido el ejemplo de César Hernández García (en imprenta), quien ha aplicado al estudio de los nombres de agente griegos las funciones y papeles semánticos definidos por la Lingüística Funcional en el ámbito de la Sintaxis, tal y como

¹ Este artículo es el resultado de una investigación sobre los sufijos de agente y de lugar en antiguo eslavo que se enmarca dentro del proyecto de investigación «Estudios de formación nominal: lenguas paleohispánicas e indoeuropeas antiguas», dirigido por el Dr. Eugenio Luján y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (FFI2009-13292-C03-02).

encontramos en las monografías de Martínez Vázquez y otros 1999 y de Baños Baños 2009, dedicadas al griego y al latín clásico respectivamente. De manera semejante, en un estudio anterior de Santos Marinas 2010, p. 219, ya se observaba una cierta distribución de algunos tipos de acción entre los diferentes sufijos de agente en nombres de profesión en antiguo eslavo.

II. CORRESPONDENCIA ENTRE LOS SUFIJOS ESLAVOS Y GRIEGOS

El primer cuadro muestra la correspondencia entre los sufijos en antiguo eslavo y las respectivas marcas morfológicas griegas, distinguiendo además si los términos griegos son traducidos por calcos en antiguo eslavo².

Como puede verse, los sufijos eslavos traducen una gran diversidad de sufijos griegos, sin mostrar aparentemente preferencia por ninguno de ellos. Sin embargo, los sufijos eslavos *-nikŭ* y *-nica* sí parecen indicar una tendencia algo más marcada hacia el sufijo griego *-ion*, tratándose todos los ejemplos de calcos de sus correlatos griegos. Tanto *-nikŭ* como *-nica* son sufijos de agente en antiguo eslavo, mientras que *-ište* se emplea mayoritariamente para formar palabras que denotan ubicación. De hecho, el sustantivo *skōdīlīnikŭ* significa tanto ‘recipiente de arcilla’ como ‘alfarero’. En el estudio ya mencionado sobre los sufijos de agente en los nombres de profesión en antiguo eslavo, constatamos la mayor productividad de *-nikŭ*, con 24 ejemplos de un total de 46. Por su parte, si nos remitimos al subcampo semántico de los nombres de construcciones en antiguo eslavo, vemos que 12 de un total de 50 se forman con el sufijo *-ište*, y encontramos además 6 sustantivos en *-nica* y uno en *-nikŭ*³. Por tanto, estamos ante un caso de polisemia de sufijos de agente y ubicación que se usan para formar nombres de objetos de realia.

	<i>-ion</i>	<i>-ia</i>	<i>-tēr</i>	<i>-tērion</i>	<i>-ma</i>	TOTAL
<i>-nikŭ</i>	2 (2 CA)	1 (CA)	-	-	1 (CA)	4 (4 CA) + <i>lampas/ychnos</i>
<i>-nica</i>	2 (2 CA)	-	1 (CA)	1	-	4 (3 CA) + <i>porfyra, thēkē</i>
<i>-ište</i>	1 (CA)	-	-	1 (CA)	-	2 (2 CA) + <i>katheōdra, pēra/saōkkos, thēsaurus</i>

III. CORRESPONDENCIA ENTRE LOS SUFIJOS ESLAVOS Y SU BASE LÉXICA

Si echamos un vistazo al segundo cuadro, podemos comprobar que sí existe una correspondencia clara entre los sufijos *-nikŭ* y *-nica* y una base nominal.

	Base nominal	Base adjetival	Base verbal	TOTAL
<i>-nikŭ</i>	5 (4 CA)	-	-	5 (4 CA)
<i>-nica</i>	5 (2 CA)	-	1 (CA)	6 (3 CA)
<i>-ište</i>	2	-	3 (2 CA)	5 (2 CA)

Aunque aparentemente no está tan claro en lo que respecta al sufijo *-ište* y su preferencia por una base verbal, esto queda confirmado por el hecho de que los dos términos en *-ište* que presentan una base nominal, lo hacen a partir de sustantivos deverbales. Volviendo al estudio sobre los nombres de agente, el sufijo *-nikŭ* se formaba mayoritariamente sobre una base nominal (en 15 de 25 términos en total), pero también lo hace en menor medida sobre una base adjetival o participial (en 4 ocasiones) y verbal (en 6). Así pues, parece tratarse de un sufijo denominativo que después se habría extendido a otras categorías. En cuanto a los calcos, se observa una mayor proporción en los nombres de objetos en *-nikŭ* (4 de 5), algo en lo que coincide con su uso en los nombres de agente. Por ello, no estamos de acuerdo con Cejtin 1977, p. 94, cuando niega que dicho sufijo forme calcos del griego.

² Los calcos están indicados en el cuadro con la abreviatura CA.

³ *Žitīnica* ‘granero’, *mytīnica*, *mīzdīnica* ‘oficina de recaudación de impuestos’, *gostinīnica/gostinica* ‘posada’, *tīmīnica* ‘cárcel’, *gorīnica* ‘cenáculo, habitación en primer piso’ e *istočīnikŭ* ‘fuente’.

IV. NOMBRES DE OBJETOS DE REALIA EN *-NIKŮ*

Si miramos el cuadro de los denominales en *-nikŮ*, vemos que casi todos son calcos de los respectivos términos griegos, compartiendo bases nominales equivalentes. Solo *světilníkŮ* ‘lámpara’ no lo es, al estar formado sobre el nombre *světilo* ‘lámpara, linterna’, que a su vez se deriva del verbo *světiti* ‘iluminar’, a diferencia de los términos griegos que traduce, *lampas* y *lhnos*, ambos con el significado de ‘lámpara’. Otro sustantivo en *-nikŮ* basado en un deverbal en *-lo* es *počřipalníkŮ* ‘cubo’, que procede en último término del verbo *počřipati* ‘achicar agua’, a través de su sinónimo *počřipalo*. Se trata del sufijo eslavo deverbal de instrumento *-tlo/-dlo* analizado por Ferrell 1989, p. 29, con la simplificación del grupo consonántico que conlleva la caída de la dental y que es propia de las lenguas eslavas meridionales y orientales.

SUST. AE	BASE	SUST. GRIE.	BASE
<i>počřipalníkŮ</i> ‘cubo’	<i>počřipalo</i> ‘cubo’ < <i>počřipati</i> ‘achicar agua’	<i>aentlēma</i> ‘cubo’	<i>aentleō</i> ‘achicar agua’
<i>světilníkŮ</i> ‘lámpara’	<i>světilo</i> ‘lámpara, linterna’ < <i>světiti</i> ‘iluminar’	<i>lampas/lychnos</i> ‘lámpara’	-
<i>svěštíníkŮ</i> ‘candelero’	<i>svěšta</i> ‘antorcha’	<i>lychniōa</i> ‘candelero’	<i>lychnos</i> ‘lámpara, antorcha’
<i>skŏdílíníkŮ</i> ‘recipiente arcilla’ de	<i>skŏdílŮ</i> ‘arcilla’	<i>keramion</i> ‘recipiente arcilla’ de	<i>keōramos</i> ‘arcilla’
<i>sřebreńíkŮ</i> ‘moneda plata’ de	<i>sřebro</i> ‘plata’	<i>aōrgyrion</i> ‘moneda de plata’	<i>aōrgyros</i> ‘plata’

Según Cejtlin 1977, p. 93 s., la terminación adjetival *-ňň* habría motivado la formación de algunos denominales en *-nikŮ*, combinando ambas terminaciones en un sufijo más largo *-ňníkŮ*. Y lo mismo puede decirse de los sustantivos en *-nica*, que presentan igualmente el sufijo *-ňnica*.

V. NOMBRES DE OBJETOS DE REALIA EN *-NICA*

De manera semejante que los sustantivos en *-nikŮ*, en el cuadro siguiente vemos que la mayoría de los términos en *-(ň)nica* son denominales, a excepción del último, que es un deverbal.

SUST. AE	BASE	SUST. GRIE.	BASE
<i>vřzglavńnica</i> ‘almohada’	<i>vřz</i> ‘junto a’ + <i>glava</i> ‘cabeza’	<i>proskēfaōlaion</i>	<i>proō</i> ‘junto a’ + <i>kefalē</i> , ‘cabeza’
<i>nožńnica</i> ‘vaina de la espada’	<i>nožŮ</i> ‘cuchillo, espada corta’	<i>thēkē</i> ‘caja, vaina de la espada’	-
<i>bagŮřěńnica</i> ‘tela color pŮrpura’	<i>bagŮřŮ</i> ‘pŮrpura’	<i>porfyra</i> ‘pŮrpura, tela color pŮrpura’	-
<i>měďńnica</i> ‘moneda de cobre’	<i>měďŮ</i> ‘cobre’	<i>halkiōon</i> ‘objeto de cobre’	<i>halkos</i> ‘cobre, bronce’
<i>střklěńnica</i> ‘vaso’	<i>střklo</i> ‘vidrio’	<i>potēriōn</i> ‘vaso, copa’	<i>piēnō</i> ‘beber’
<i>umyválnica</i> ‘jofaina’	<i>umyvati</i> ‘lavar’	<i>nřptēr</i> ‘jofaina’	<i>nřptō/nřzō</i> ‘lavar’

Entre los denominales solo encontramos los calcos *vřzglavńnica* ‘almohada’ (formado con el prefijo *vřz* ‘junto a’ y la raíz de la palabra *glava* ‘cabeza’ a imagen del griego *proskēfaōlaion*), y

mědínica ‘moneda de cobre’ (formado sobre el término que designa la materia *mědī* ‘cobre’ al igual que el griego *halkiōon*. Asimismo, el deverbale *umyvalínica* ‘jofaina’ es un calco de su correlato griego *niptēr*, al derivarse ambos del verbo ‘lavar’ (*umyvati* y *niəptō/niəzō*).

VI. NOMBRES DE OBJETOS DE REALIA EN -IŠTE

Pasando ahora a los sustantivos en *-ište* contamos con 2 denominales y 3 deverbales, que recogemos en el cuadro siguiente. En cuanto a los primeros (*sědalište* ‘silla, asiento’ y *sŭkrovište* ‘tesoro, cofre del tesoro’), como ya he dicho antes, vemos que los dos proceden en último término de verbos (*sěděti* ‘sentarse’ y *sŭkryti* ‘cubrir, ocultar’) a través de sustantivos deverbales (*sědalo* ‘silla, asiento’ y *sŭkrovŭ* ‘almacén, granero’), algo que no ocurre en las palabras griegas que traducen. En lo que respecta a los deverbales, el primero de ellos presenta nuevamente el sufijo de instrumento en *-lo* que hemos visto en los nombres en *-nikŭ*. El término para ‘tesoro’ *sŭkrovište* posee la acepción originaria ‘sala del tesoro’, y por un proceso de metonimia habría pasado a designar también el contenido de la sala. Traduce además el nombre de construcción griego *tameiōon* ‘almacén, granero’, al igual que el deverbale en el que está basado, *sŭkrovŭ* (en el *Codex Zographensis*) y un tercer sustantivo con su misma raíz *krovŭ* (en *Codex Assemanianus* y *Ostromir*). Este doble significado de *sŭkrovište* como «ubicación» e «instrumento» sería una muestra de la proximidad de ambas funciones semánticas, y al mismo tiempo estaría indicando la dirección en la que se produjo el cambio semántico.

Finalmente, los deverbales *chranilište* ‘filacterio’ y *vŭlagalište* ‘bolsa del dinero’ son calcos de sus respectivos correlatos griegos *fylaktērion* y *vallaēntion*, al construirse sobre verbos equivalentes. Aunque no es el caso de *vrětište* ‘hatillo, saco’, este comparte con *vŭlagalište* ‘bolsa del dinero’ el hecho de proceder de un verbo con el significado ‘echar’, con lo que su sentido literal sería ‘objeto donde se echa algo’. Y su acepción secundaria ‘tela de arpillera’ la habría tomado como un calco semántico del griego *saēkkos*, en donde ha tenido lugar un cambio semántico por metonimia. Por otra parte, en *chranilište* se observa una acumulación de sufijos, pues a *-ište* se le ha añadido un sufijo en *-l-* que no estaba en la raíz, algo que también sucede en varios nombres de construcciones en *-ište*⁴ y en un nombre de objeto en *-nica* (*umyvalínica*).

En resumen, puede decirse que las marcas morfológicas eslavas muestran una tendencia a acumular sufijos, así como a formarse a partir de sustantivos ya derivados, especialmente de nombres de instrumento en *-lo*. En ocasiones, esta nueva derivación supone una especialización de significado, como es el caso de *sŭkrovŭ* ‘almacén, granero’ > *sŭkrovište* ‘tesoro, sala del tesoro, cofre del tesoro’, pero no siempre es así.

SUST. AE	BASE	SUST. GRIE.	BASE
<i>sědalište</i> ‘silla, asiento’	<i>sědalo</i> ‘silla, asiento’ < <i>sěděti</i> ‘sentarse’	<i>kathēōdra</i> ‘silla, asiento’	<i>kathēōzō</i> ‘sentarse’
<i>sŭkrovište</i> ‘tesoro, cofre del tesoro’	<i>sŭkrovŭ</i> ‘almacén, granero’ < <i>sŭkryti</i> ‘cubrir, ocultar’	<i>thēsauros</i> ‘tesoro, cofre del tesoro’ <i>tameiōon</i> ‘almacén, granero’	-
<i>vŭlagalište</i> ‘bolsa del dinero’	<i>vŭlagati</i> ‘echar’	<i>vallaēntion</i> ‘bolsa del dinero’	<i>vaēllō</i> ‘echar’
<i>vrětište</i> ‘hatillo, saco’	<i>sŭvrěti</i> ‘echar’	<i>pēra</i> ‘hatillo, saco’ <i>saēkkos</i> ‘saco, tela de arpillera’	-
<i>chranilište</i> ‘filacterio’	<i>chraniti</i> ‘guardar’	<i>fylaktērion</i> ‘filacterio’	<i>fylaēssō</i> ‘guardar’

⁴ *Žilište* ‘habitación, morada’, *taiište* ‘aposento’ y *ozilište* ‘cárcel’.

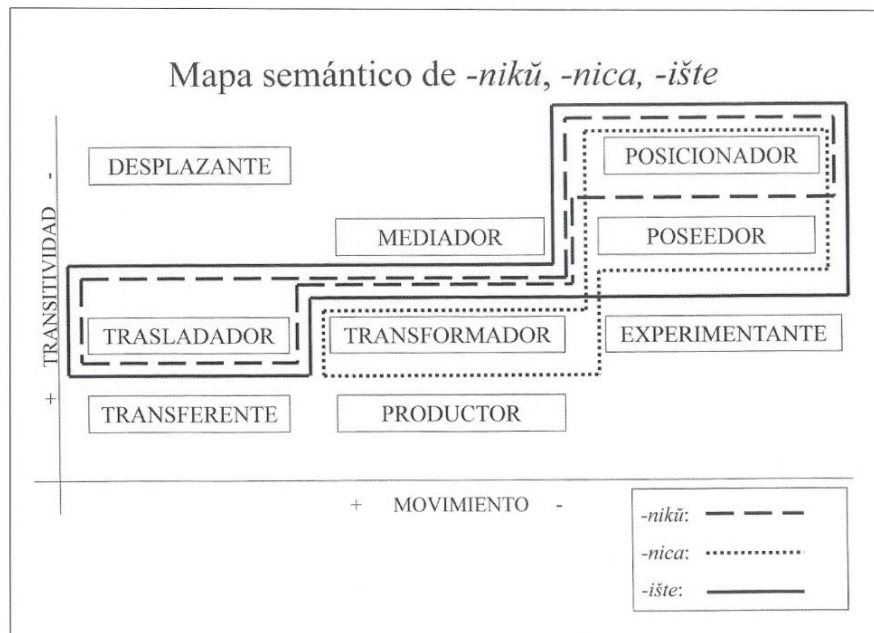
VII. CORRESPONDENCIA ENTRE LOS PAPELES SEMÁNTICOS Y LOS SUFIJOS ESLAVOS

Cambiando ahora al tercer criterio, hemos encontrado ejemplos de los papeles semánticos que aparecen en la siguiente tabla:

	<i>-nikŭ</i>	<i>-nica</i>	<i>-ište</i>	TOTAL
Traslador	1 (CA)	-	2 (1 CA)	3 (2 CA)
Transformador	-	1 (CA)	-	1 (CA)
Posicionador	2 (1 CA)	1 (CA)	1	4 (2 CA)
Poseedor	-	1	2 (1 CA)	3 (1 CA)
Materia	2 (2 CA)	3 (1 CA)	-	5 (3 CA)

- (1) Traslador: 1 denominal en *-nikŭ* (*počřpalŭnikŭ*), y 2 deverbales en *-ište* (*vŭlagalište*, *vrŕtište*).
- (2) Transformador: 1 deverbale en *-nica* (*umyvalŭnica*).
- (3) Posicionador: 4 denominales, 2 en *-nikŭ* (*svŕtilŭnikŭ*, *svŕštŭnikŭ*), 1 en *-nica* (*vŭzglavŭnica*), y otro en *-ište* (*sŕdalište*).
- (4) Poseedor: 2 denominales, uno en *-nica* (*noŭnica*) y otro en *-ište* (*sŭkrovište*), y 1 deverbale en *-ište* (*chranilište*).
- (5) Materia: 5 denominales, 2 en *-nikŭ* (*skŭdŭlŭnikŭ*, *sŕrebrŭnikŭ*) y 3 en *-nica* (*bagŭrŕnica*, *mŕdŭnica*, *stŭklŕnica*).

A la vista de los resultados, es posible detectar cierta distribución de algunas funciones semánticas entre los sufijos. Para reflejar esta distribución he elaborado un mapa semántico en torno a unos ejes de mayor o menor transitividad de la acción y de menor o mayor dinamicidad o movimiento, siguiendo para ello el ejemplo de César Hernández (en imprenta) y de Eugenio Luján 2010. A los papeles semánticos representados, hay que añadir el papel no agentivo de «materia».



El sufijo denominal *-nikŭ* se extiende a dos papeles periféricos alejados en el cuadro («traslador» y «posicionador»). Por otro lado, como sufijo de agente en los nombres de profesión abarcaba diversos papeles periféricos del mapa. En primer lugar, abarcaba los de mayor movimiento con mayor y menor transitividad respectivamente («transferente», «desplazante»), cubriendo en segundo lugar los de menor movimiento y transitividad («posicionador» y «poseedor»), para los que era la opción mayoritaria. Curiosamente, como sufijo de objeto de realia no presenta la función de «poseedor» y sí la de «traslador». Además,

al igual que el sufijo *-nica*, expresa el papel de «materia». Eso quizá esté relacionado con el hecho de que el primero era el único que formaba nombres de profesión sin valor agentivo, lo que podría conferirle un cierto valor pasivo. A su vez, el sufijo *-nica* se corresponde con los papeles periféricos de menor movimiento y transitividad («posicionador» y «poseedor»), así como con el papel central «transformador». Por último, el sufijo *-ište* coincide con *-nica* en los papeles de menor movimiento y transitividad, y con *-nikŭ* en un papel de alto grado de movimiento y transitividad («trasladador»).

En definitiva, el único papel que comparten los tres sufijos es el de «posicionador», destacando los papeles que implican las nociones espaciales de ubicación o movimiento en el espacio («posicionador», «trasladador»), algo que incide en la proximidad de las funciones de instrumento y ubicación. Asimismo, llama la atención la recurrencia de las funciones semánticas de «posicionador» y «poseedor», que no serían «prototípicamente transitivas», al no cumplir muchos de los criterios establecidos por Hopper y Thompson 1980, p. 252, en su «escala de transitividad». De hecho, la estrecha relación entre ambas coincide con la representación estatística de la «posesión» que hace Riaño Rupilanchas 2006, pp. 251-255.

En otro orden de cosas, cabe resaltar la presencia de la función más claramente agentiva de «transformador», así como de otra nada agentiva como la de «materia». En varias lenguas indoeuropeas, así como en las semíticas, se ha constatado que por lo general la dirección del cambio semántico va desde el papel de agente hasta el de instrumento, siguiendo una jerarquía de animación, y desde este último hasta el papel de locativo. En el caso de los sufijos del antiguo eslavo considerados, si bien se cumpliría la primera parte del cambio semántico desde el papel de agente hasta el de instrumento, no así la segunda, pues los ejemplos aportados atestiguan el cambio semántico en el sentido opuesto: de locativo a instrumento.

VIII. CONCLUSIONES

Como conclusión, puede afirmarse que a partir de los datos obtenidos, sí se observaría una cierta correspondencia entre las marcas morfológicas del antiguo eslavo y una base léxica concreta o un papel semántico determinado. Sin embargo, como ya hemos advertido al principio, los resultados de esta investigación no son concluyentes, y el estudio debería ampliarse a todos los nombres de realia del antiguo eslavo canónico en su conjunto.

Bibliografía

- Baños Baños, J. M. (coord.) 2009: *Sintaxis del latín clásico*, Liceus, Madrid.
- Cejtlin, R. M. 1977: *Leksika staroslavjanskogo jazyka*. Moskva.
- Ferrell, J. 1989: «Slavic Agent and Instrument Nouns of the Type *Treplo* in Russian», *Language and literary Theory in Honor of Ladislav Matejka*, Ann Arbor, University of Michigan Press, pp. 29-30.
- Hernández García, C. (en imprenta): «Nombres de Agente en los poemas homéricos» (actas XII Congreso de la SEEC, Valencia, 23 de octubre de 2007).
- Hopper, P. J. y Thompson, S. A. 1980: «Transitivity in Grammar and Discourse», *Language* 56.2, pp. 251-299.
- Jagić, V. 1879 (reimpr. 1954): *Quattuor evangeliorum codex glagoliticus olim Zographensis nunc Petropolitanus*, Berlín (reimpr. Graz).
- Jagić, V. 1883 (reimpr. 1960): *Quattuor evangeliorum versionis palaeoslovenicae Codex Marianus glagoliticus*, Sanktpeterburg (reimpr. Graz).
- Luján Martínez, E. R. 2010: «Semantic maps and word formation. Agents, instruments and related semantic roles», en Cysouw, M., Haspelmath, M. y Malchukov, A. (eds.), *Semantic Maps: methods and applications*, pp. 162-175.
- Lysén, I. 1995: *Grečesko-staroslavjanskij konkordans k drevnejšim spiskam slavjanskogo perevoda evangelij. Codices Marianus, Zographensis, Assemanianus, Ostromiri*, Uppsala.
- Martínez Vázquez, M. y otros 1999: *Gramática Funcional-Cognitiva del Griego Antiguo I. Sintaxis y Semántica de la Predicación*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Riaño Rupilanchas, D. 2006: *El Complemento Directo en Griego Antiguo*, Madrid, CSIC.

- Santos Marinas, E. 2010: «Agent Suffixes in Names of Profession in Old Church Slavonic», en Fischer, K. B. y otros (eds.), *Beiträge der Europäischen Slavistischen Linguistik (POLYSLAV)* 13, München, Otto Sagner, pp. 214-220.
- Ščepkin, V. 1903: *Savvina Kniga (Pamjatniki staroslavjanskogo jazyka 1/2)*, Sanktpeterburg.
- Vajs, J., Kurz, J. 1929-1955: *Evangeliarium Assemani*, Vols. I-II, Praha.

UNA NUEVA INTERPRETACIÓN DEL TÉRMINO MICÉNICO E-PE-TO-I

IRENE SERRANO LAGUNA
 Universidad Complutense de Madrid

I. INTRODUCCIÓN

En lenguas de corpus tan limitado como el micénico, existen grandes problemas metodológicos a la hora de proceder a una interpretación semántica de una manera rigurosa. Como ejemplo del tipo de problemas que se plantean, en este artículo se analiza un término controvertido aparecido en las tablillas micénicas encontradas más recientemente en Tebas.

Entre los datos que nos ofrece el corpus tebano para el conocimiento de la lengua y de la religión micénicas, un aspecto especialmente controvertido es que algunas de las tablillas procedentes de las excavaciones de la Odos Pelopidou consignan diversos productos que van destinados, además de a dioses y personas, a lo que parecen ser nombres de animales.

Al margen de las variadas interpretaciones que se han dado para la realidad a la que aluden estos términos, hoy en día se admite mayoritariamente que los nombres de animales reseñados son:

- Serpientes¹: *e-pe-to-i* (dativo plural *ἐρπετοῖη).
- Ocas²: *ka-ne*³ (nominativo plural χᾶνες), *ka-no* (genitivo plural χανῶν), *ka-si* y *ka-si*[(dativo plural χανσί).
- Mulas⁴: *e-mi-jo-no-i* (dativo plural *ἤμιόνοιη).
- Perros⁵: *ku-ne* (nominativo plural κύνες), *ku-no* (genitivo plural κυνῶν) y *ku-si* (dativo plural *κυνσί).
- Pájaros⁶: *o-ni-si* (dativo plural ὄρνισι).
- Un cerdo⁷: *ko-ro* y *ko-ro-qe*[(dativo singular χοίρω).
- Grullas⁸: *ke-re-na-i* (dativo plural *γερῆνᾶη).

Encontramos el término *e-pe-to-i* como dativo receptor en siete tablillas de la serie Gp, en la que se distribuyen partidas de vino, acompañado de otros términos de discutida semántica religiosa: *a-ko-ro-da-mo* en Gp 164, *56-*ru-we* en Gp 164 y 184, *to-pa-po-ro-i* en Gp 184 y *ma-*

¹ En TH Gp 107.2, 164.1, 181.1, 184.2, 196.2, 201.b y 233.2.

² En TH Fq 205.4, Ft 141.2, 143.2, 182.2, 217.2, 219.2, 220 [+], 248.2, 234.2, 268.2. Y quizás en un par de tablillas en estado muy fragmentario: TH Ft 151.2 y 246.

³ Lectura de Ruijgh 2003, p. 226 y Rougemont 2009, p. 110. *TFC I*, p. 226 no da una interpretación concreta de este término: sugiere que sea *ka-ne-jo* como en Fq 254.3, pero subraya que nada nos permite asegurarlo.

⁴ En TH Gp 129.2 y 237.2.

⁵ En TH Fq 130.4, 205.3, 229.9, 236.5, 292.4, Gf 163 [+], 108.1 (raccord propuesto en *TFC IV* 71-72) y Gp 150.2.

⁶ En TH Fq 123.2, 169.5 y 342.3.

⁷ En TH Ft 219.1, 220 [+], 248.1 y 234.1.

⁸ En TH Fq 126.3, Fq 169.3, Gp 176.a.

ka en Gp 201; de un antropónimo: *to-ro-wo* en Gp 164 y de un topónimo en adlativo *63-*te-ra-de* en Gp 107, 196, 233 y quizás en 164.

II. PROBLEMAS DE INTERPRETACIÓN

La identificación de *e-pe-to-i* con un conocido término griego del I milenio, *έρπετόν*, es clara, pues, al ser una palabra con cuatro «silabogramas», caben pocas alternativas de lectura que den un sentido aceptable⁹.

La clave de su interpretación, como sucede a menudo, es cuál sería su significado en época micénica. El primer significado propuesto¹⁰, y el que se considera mayoritariamente aceptado en este momento, es ‘serpientes’. Por otro lado, ciertos autores¹¹ proponen que se interprete ‘cuadrúpedos’. Esta hipótesis opondría animales terrestres frente a animales celestes, como señala Killen¹², quien también llama la atención sobre lo sorprendente que resultaría encontrar un término tan poco específico como ‘cuadrúpedos’ junto a otros como ‘perros’ o ‘mulas’, ambos cuadrúpedos; y se pregunta si, dado que *e-pe-to-i* es el único zoónimo escrito con seguridad¹³ por la mano 306 en la serie Gp, este término no esconderá una especie de totalizador ‘para los cuadrúpedos (en general)’. Este autor enlaza su hipótesis con la aparición de *o-ni-si* ‘pájaros’ solo en la serie Fq y *ka-si* ‘ocas’, una subclase de los pájaros, solo en la serie Ft.

En todo caso, *έρπετόν* no se refiere a cuadrúpedo en sentido literal, como el ‘animal de cuatro patas’; para esa acepción en el archivo de Pilo está documentada una mención que sí respondería al significado estricto de ‘cuadrúpedo’, aludiendo al número de patas de un animal: *qe-to-ro-po-pi*, κ^wετράποπι (cf. τετράπους), un instrumental plural referido a las personas a cargo del ganado, literalmente ‘(a cargo de) los cuadrúpedos’¹⁴.

En su origen, *έρπετόν* más bien designa los animales que caminan o se arrastran, por oposición semántica a los pájaros¹⁵, que vuelan y no van pegados a la tierra. Esa acepción, que agruparía tanto a cualquier especie animal que camine como a los reptiles¹⁶, es la que encontramos en la obra de Homero¹⁷. Además, Neumann¹⁸ destaca que, en Homero, los hombres también formarían parte del conjunto de seres con este tipo de desplazamiento, según podemos ver en la *Íliada*¹⁹:

οὐ μὲν γάρ τί πού ἐστιν ὀϊζυρότερον ἀνδρὸς
πάντων ὅσά τε γαῖαν ἔπι πνεῖει τε καὶ ἔρπει.

«Nada es más miserable que el hombre,
de entre todos los seres que respiran y que marchan sobre la Tierra».

La formación *έρπετόν* proviene del verbo *ἔρπω*, que a su vez se remonta a la raíz indoeuropea **serp-* ‘reptar, arrastrarse’²⁰, que ha desarrollado en muchas lenguas indoeuropeas la palabra para designar a la serpiente²¹. Sin embargo, aunque los paralelos en otras lenguas²² apuntan más a la idea de ‘reptar’, el griego *ἔρπω* significa primordialmente²³ ‘andar despacio o

⁹ Weilharter 2007, p. 342; Rougemont 2009, pp. 110 y 125.

¹⁰ *TFC I*, p. 277.

¹¹ Palaima 2000-2001, p. 486 y 2003, p. 114; Melena 2001, p. 51 y Neumann 2006, pp. 128-129.

¹² Killen 2006, pp. 81 y 82 n.7.

¹³ En la serie Gp también se atestigua *ku-no*, *e-mi-jo-no-i* y *ke-re-na-i*. Se duda de si la mano 306 pudo haber escrito *e-mi-jo-no-i* y *ke-re-na-i*.

¹⁴ *DMic. II*, p. 203 s. u. y Duhoux 1997, p. 185.

¹⁵ Duhoux 1997, p. 187.

¹⁶ Neumann 2006, p. 128.

¹⁷ *Od.* 4. 418.

¹⁸ Neumann 2006, p. 128.

¹⁹ *Il.* 17.446-447.

²⁰ Duhoux 1997, p. 187.

²¹ *Dict. Etym.*, p. 374.

²² lat. *serpō*, *-ere*; ved. *sárpati*.

²³ Beekes 2010, p. 463 s. u. Otros significados serían ‘arrastrarse’ o ‘andar a cuatro patas’ y en dorio se utiliza directamente para ‘andar’.

con sigilo²⁴ y parece que ese sentido pudo haber surgido de un empleo dialectal expresivo del término por oposición al verbo ‘volar’²⁵.

Por otro lado, en griego del I milenio normalmente se utilizan dos sustantivos para designar a los reptiles, ya se trate de especies reales o de monstruos míticos serpentiformes²⁶: *δράκων* y *ὄφις*. Se usan indistintamente y, de hecho, Homero se refiere a una serpiente en la *Ilíada* con ambos términos²⁷. Estas palabras serán sinónimas hasta Aristóteles; luego *ὄφις* se utilizará en la *Zoología* y *δράκων* se reservará para las intervenciones fabulosas de ejemplares legendarios²⁸. Tenemos que esperar a la *Pítica* I de Píndaro (470 a. C.)²⁹ para encontrar *έρπετόν* con el sentido de ‘reptil’, que no se impone más que en la lengua poética³⁰. Y, como indica Neumann³¹, ya aparece con el sentido pleno de ‘serpiente’ en la *Andrómaca*³² de Eurípides (425 a. C.) y en el coro de *Las Aves*³³ de Aristófanes (414 a. C.).

Tras esta aclaración, resulta bastante evidente que, si bien se habla habitualmente de *e-pe-to-i* como ‘las serpientes’, no hay argumentos lingüísticos firmes que nos indiquen este significado; y de hecho muchos autores rechazan esta interpretación, como ya hemos comentado. Todo parece apuntar a que en micénico *έρπετόν* aún no tendría el significado posterior de ‘serpiente’, que se diría con algún término antecesor de *ὄφις* o *δράκων*³⁴, o quizás con una forma no indoeuropea que fuera la designación prehelénica, no conservada en el griego alfabético.

III. ARGUMENTOS A FAVOR DE LA INTERPRETACIÓN COMO ‘SERPIENTE’

Si atendemos a los hallazgos arqueológicos, el considerar *e-pe-to-i* como serpiente es muy tentador por la simbología religiosa que parece tener este animal en el mundo minoico y micénico³⁵. Aparte de las conocidas representaciones de la ‘diosa de las serpientes’, los reptiles aparecen a menudo en sellos o enmarcando escenas con diosas de la naturaleza (el motivo conocido³⁶ como *snake frame*); y se han encontrado en el centro cultural de Micenas cerca de una veintena de figurillas de terracota en forma de serpiente³⁷.

En la religión griega del I milenio la serpiente³⁸ tiene un intenso carácter sagrado, heredero del rol relevante que desempeñaba en el culto prehelénico. Pertenece al ámbito «ctónico» y, como tal, simboliza el mundo de los muertos, de los héroes y de los dioses de los infiernos³⁹. Existe la creencia de que los difuntos se pueden aparecer en forma de serpiente⁴⁰, pero encarna también las fuerzas de la vida y de la generación. El terror que inspira⁴¹ le atribuye un significado «apotropaico» y por eso se utiliza a menudo en amuletos. Aparece en el caduceo de Hermes⁴²; en la égida, emblema y coraza de Atenea⁴³, y en las representaciones de la Gorgona. Sirve de guardián de los santuarios y su visión está dotada tradicionalmente de poderes fascinantes. Además, está presente en la mánica y en la terapéutica, como animal de Asclepio⁴⁴.

²⁴ LIV, p. 536; IEW, p. 912; Liddell y Scott, p. 692 s. u. ‘move slowly, walk’; Bailly, p. 809 s. u. ‘s’avancer peu à peu, glisser doucement’, este diccionario también destaca un uso como ‘andar apesadumbrado o dolorido’.

²⁵ Dict. Etym., p. 374.

²⁶ Bodson 1978, pp. 71-72.

²⁷ Il. 12.202-208.

²⁸ Bodson 1978, p. 72 n. 94.

²⁹ P. I, 25.

³⁰ Bodson 1978, p. 71 n. 93.

³¹ Neumann 2006, p. 129.

³² E. Andr., 269.

³³ Ar. Au., 1069.

³⁴ En el archivo micénico de Cnoso se ha atestiguado un topónimo *da-ra-ko* que puede ajustarse a una lectura *Δράκων*, cf. Dmic. s. u.

³⁵ Rougemont 2009, pp. 105 y 123.

³⁶ Nilsson 1968, p. 364; Hägg y Lindau 1984.

³⁷ Rousioti 2001, p. 309; Burkert 2007, p. 47. Para las imágenes de las esculturas: Moore y Taylour 1999, pp. 63-69.

³⁸ Bodson 1978, pp. 59 y 68-92 analiza las funciones de la serpiente en la sociedad griega.

³⁹ Burkert 2007, p. 44.

⁴⁰ Burkert 2007, p. 264.

⁴¹ Burkert 2007, p. 263.

⁴² Burkert 2007, p. 169.

⁴³ Burkert 2007, p. 191.

⁴⁴ Burkert 2007, p. 289.

Si se tiene en cuenta la interesante simbología de este animal en el mundo griego del I milenio, es comprensible el interés por encontrar la palabra para serpiente en los documentos micénicos; pero eso no es suficiente para afirmar sin reparos que *e-pe-to-i* son serpientes⁴⁵.

También ha influido, de manera secundaria, el hecho de que esta mención aparezca en un conjunto de tablillas que documentan otros zoónimos; pues, se ha pensado que una lectura como ‘serpiente’ se ajustaría bien al contexto tebanos.

IV. CONSIDERACIONES SOBRE LOS ZOÓNIMOS TEBANOS

Los animales tebanos han sido objeto de una gran polémica y aunque aún no existe unanimidad respecto a cuál sería su verdadera naturaleza, todo parece indicar que se referirían en realidad a grupos de personas, con máscaras y atuendos de animales, que desempeñaran algún tipo de rol en una ceremonia cultural, probablemente una procesión o una danza, debido a las claras evidencias iconográficas de este tipo de rituales en época micénica⁴⁶. En efecto, las procesiones tendrían un rol importante dentro de la religión micénica⁴⁷, como testimonia la iconografía. Existen numerosos frescos donde se contempla personas caminando en fila que portan lo que podrían ser ofrendas a la divinidad en el momento de la organización de un festival. Y a veces los participantes tienen aspecto animal, es el caso de un fresco⁴⁸ de Micenas que muestra tres personajes bípedos con cabeza y piel de asno o de mulo, en fila y llevando una cuerda o un palo sobre sus hombros⁴⁹ y el de una estela de marfil tebanos⁵⁰, en la que aparecen unos personajes con cabeza de animal, que llevan tendidos sobre sus hombros lo que parece ser venados con cuernos.

Si bien es cierto que ‘serpiente’ encaja bien dentro de un grupo en el que encontramos mulas, perros, ocas o pájaros; la cosa cambia si consideramos estas menciones de animales como títulos culturales. En ese caso ya no parece tan necesario que *e-pe-to-i* se interprete como un zoónimo y puede ser válida una propuesta que se ciña a la etimología siempre y cuando se pueda defender su idoneidad dentro de un contexto cultural.

V. PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN

Si se puede considerar que la semántica de *ἐρπετόν* incluye a los hombres, y si el significado de la raíz verbal en griego en su origen está más cercano a la idea de andar despacio que a la de reptar, nos preguntamos si *e-pe-to-i* se referiría a algún tipo de función cultural desempeñada por personas que andan de una manera específica; quizás ‘los que marchan en la procesión’, que al fin y al cabo se puede considerar una manera de andar lenta o sigilosa.

No se ha encontrado un uso tal de *ἔρπω* en el griego alfabético, que indique la manera propia de andar en una procesión, así que los datos del I milenio no pueden ayudarnos a esclarecer esta propuesta. Aun así, es lógico que unas tablillas que parecen mostrar un contexto religioso, contengan menciones concretas de funciones en el culto. Además, si se pudiera evidenciar que estamos ante algún tipo de procesión, *e-pe-to-i* podría ser un totalizador que agrupara a los participantes de esta ceremonia, y esta idea podría resolver el problema que plantea Killen de que es poco probable que estemos ante un zoónimo.

Por otro lado, aunque no solo hay que atender a los argumentos lingüísticos a la hora de concretar la semántica de las palabras, es preciso comenzar a desterrar las ideas impuestas por la arqueología sin argumentos críticos. Si bien una interpretación como ‘los que marchan despacio’ puede resultar vaga, es importante presentar propuestas que se ciñan a argumentos evidentes y sin dejarse llevar por la imaginación. En textos tan breves como los micénicos cada

⁴⁵ Rougemont 2009, p. 123.

⁴⁶ Ricciardelli 2006.

⁴⁷ Hägg 2001, p. 143.

⁴⁸ Se puede encontrar una buena reproducción en Mylonas 1983, p. 237.

⁴⁹ Como aclara Cook 1894, p. 101, es más probable que sea una cuerda, porque tiene dibujadas marcas diagonales. Y lo relaciona con una danza llamada *κόρδαξ*.

⁵⁰ Symeonoglou 1973, figs. 230 y 231.

palabra tendría un significado muy preciso que quizás no podemos llegar a entender por falta de contexto.

VI. CONCLUSIÓN

Todo apunta a que los animales tebanos tendrían un significado religioso y compartimos la idea de que se tratan de seres humanos vestidos de animales, que desempeñarían un papel en una ceremonia. La iconografía micénica atestigua a menudo procesiones y creemos que los títulos cultuales de los participantes en esas procesiones podrían aparecer en algunos textos. Estos dos hechos nos inclinan a pensar que *e-pe-to-i* no se refiere a la palabra para ‘serpiente’ y su significado podría estar más orientado a la semántica de ‘andar sigilosamente’ que parece tener la raíz del verbo griego ἔρω.

Bibliografía

- Dict. Etym.* = Chantraine, P. 1968 y ss.: *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, Klincksieck.
- DMic.* = Aura Jorro, F. 1985-1993: *Diccionario Micénico*, I-II, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- IEW* = Pokorny, J. 1959-1969: *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, I-II, Berna, Francke.
- LIV* = Rix, H. 2001: *Lexikon der indogermanischen Verben*, Wiesbaden, Reichert.
- TFC I* = Aravantinos, V., Godart, L. y Sacconi, A. 2001: *Thèbes Fouilles de la Cadmée I. Les tablettes en linéaire B de la Odos Pelopidou. Édition et commentaire*, Pisa-Roma, Istituti editoriali e poligrafici internazionali.
- TFC IV* = Aravantinos, V., Del Freo, M., Godart, L. y Sacconi, A. 2005: *Thèbes Fouilles de la Cadmée IV. Les textes de Thèbes (1-433). Translittération et tableaux des scribes*, Pisa-Roma, Istituti editoriali e poligrafici internazionali.
- Bailly, A. 1950 [1894]: *Dictionnaire grec-français*, París, Hachette.
- Beekes, R. 2010: *Etymological Dictionary of Greek*, Leiden-Boston, Brill.
- Bodson, L. 1978: *ἹΕΡΑ ΖΩΙΑ, Contribution à l'étude de la place de l'animal dans la religion grecque ancienne*, Bruselas, Académie royale de Belgique.
- Burkert, W. 1977: *Greek Religion: archaic and classical*, Oxford, Blackwell (trad. esp.: *Religión griega: arcaica y clásica*, Madrid, Abada editores, 2007).
- Cook, A. B. 1894: «Animal Worship in the Mycenaean Age», *JHS* 14, pp. 81-169.
- Duhoux, Y. 1997: «Aux sources du bestiaire grec: les zoonymes mycéniens», en Mellet, S. (ed.), *Les zoonymes: actes du colloque international tenu à Nice les 23, 24 et 25 janvier 1997*, Niza, Université de Nice-Sophia Antipolis, pp. 173-202.
- Hägg, R. 2001: «Religious processions in Mycenaean Greece», en Fischer, P. M. (ed.), *Contributions to the Archaeology and History of the Bronze and Iron Ages in the Eastern Mediterranean: Studies in honour of Paul Åström*, Österreichisches Archäologisches Institut *Sonderschriften* 39, Viena, Österreichisches Archäologisches Institut, pp. 143-147.
- Hägg, R. y Lindau, Y. 1984: «The Minoan ‘Snake Frame’ reconsidered», *OpAth* 15, pp. 67-77.
- Killen, J. 2006: «Thoughts on the functions of the new Thebes tablets», en Deger-Jalkotzky, S. y Panagl, O. (eds.), *Die neuen Linear B-Texte aus Theben*, Viena, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, pp. 79-110.
- Liddell, H. G. y Scott, R. 1996 [1843]: *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press.
- Melena, J. L. 2001: *Textos griegos micénicos comentados*, Vitoria, Parlamento vasco.
- Moore, A. D. y Taylour, W. D. 1999: *Well Built Mycenae. Fascicule 10. The Temple Complex*, Oxford, Oxbow books.
- Mylonas, G. E. 1983: *Mycenae Rich in Gold*, Atenas, Ekdotike Athenon.
- Neumann, G. 2006: «...Gans und Hund und ihresgleichen...», en Deger-Jalkotzky, S. y Panagl, O. (eds.), *Die neuen Linear B-Texte aus Theben*, Viena, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, pp. 125-138.

- Nilsson, M.P. 1968: *The Minoan-Mycenaean religion and its survival in Greek religion*, Lund, Gleerup.
- Palaima, Th. G. 2000-2001: «Reseña de *TFC I*», *Minos* 35-36, pp. 475-486.
- Ricciardelli, G. 2006: «I nomi di animali nelle tavolette di Tebe: una nuova ipotesi», *PP* 61/4, pp. 241-263.
- Rougemont, F. 2009: «Comment interpréter les mentions d'animaux dans les nouveaux textes mycéniens de Thèbes?», en Guilleux, N. y Petit, D. (eds.), *A-TI-DO-RO, recueil d'Étrennes offertes à Jean-Louis Perpillou par quelques-uns de ses anciens étudiants*, *Ktèma* 34, Strasburgo, Service des publications de l'Université de Strasbourg, pp.103-126.
- Rousioti, D. 2001: «Did the Mycenaeans believe in theriomorphic divinities?», en Laffineur, R. y Hägg, R. (eds.), *Potnia. Deities and Religion in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 8th International Aegean Conference, Göteborg University, 12-15 April 2000*, *Aegaeum* 22, Lieja-Austin, Université de Liège, Service d'histoire de l'art et archéologie de la Grèce Antique y University of Texas, Program in Aegean Scripts and Prehistory, pp. 305-314.
- Ruijgh, C. J. 2003: «Reseña de *TFC I*», *Mnemosyne* 56, pp. 219-228.
- Symeonoglou, S. 1973: *Kadmeia I. Mycenaean Finds from Thebes, Greece. Excavation at 14 Oedipus St.*, Gotemburgo, Studies in Mediterranean Archaeology.
- Weilhartner, J. 2007: «Die Tierbezeichnungen auf den neuen Linear B-Texten aus Theben», en Alram-Stern, E. y Nightingale, G. (eds.), *Keimelion: Elitenbildung und elitärer Konsum von der mykenischen Palastzeit bis zur homerischen Epoche, Akten des internationalen Kongresses vom 3. bis 5 Februar 2005 in Salzburg*, Viena, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, pp. 339-351.

UN DOCUMENTO LITERARIO RODIO: LA *CRÓNICA DEL TEMPLO DE LINDO**

ARACELI STRIANO CORROCHANO

Departamento de Filología Clásica Universidad Autónoma de Madrid

0. La llamada *Crónica del templo de Lindo* es una larga inscripción¹ rodia del año 99 a.C. editada de forma ejemplar por el estudioso danés Blinkenberg en el año 1941². Se trata de un documento singular dentro del conjunto de las inscripciones procedentes de la isla de Rodas tanto por su contenido como por su redacción. El texto epigráfico comienza con un decreto en el que las autoridades lindias deciden encargar a dos ciudadanos de la ciudad la redacción del recuento de las ofrendas del templo. Sin embargo, no se trata solo de un catálogo³ de las ofrendas, sino de una descripción pormenorizada de estos objetos junto con los datos de quien hizo la ofrenda. Como el relato comienza con los personajes míticos e ilustres que las hicieron desde los tiempos más remotos, parece que es de alguna manera una excusa para poner de manifiesto la importancia del templo de Atenea lindia y de la propia ciudad de Lindo. Esto justifica el nombre de *crónica* que los epigrafistas dan a esta inscripción. La segunda parte de la inscripción no parece tener nada que ver con la primera porque es el relato de las apariciones milagrosas de la diosa Atenea a distintos personajes en algunos momentos importantes para la historia de la ciudad.

En lo que hace a la lengua de la inscripción, cabe decir que se aleja en buena medida de la que presentan las inscripciones de la misma época, de tal manera que los datos de la *crónica* no se recogen en la única gramática dialectal del rodio que tenemos en estos momentos⁴.

El documento sigue siendo objeto de estudio⁵, como lo prueba la monografía publicada por Higbie⁶, imprescindible para quien quiera abordar el documento a partir de ahora.

1. La documentación epigráfica de la isla de Rodas es abundante en número de inscripciones, pero hay que señalar que la influencia del jónico-ático y sobre todo de la *koiné* parece muy

*Este estudio de la *Crónica del templo de Lindo* se encuadra dentro del proyecto de investigación FFI 2009-07645, *Contactos interdialectales en griego antiguo. Estudio a partir de los textos epigráficos*. Agradezco las observaciones que me hicieron mis compañeros en la *I Jornada sobre epigrafía y dialectos griegos*, celebrada el 3 de diciembre de 2010 en la UCM, y que han contribuido sin duda a mejorarlo.

¹ Se trata de una gran estela procedente de la acrópolis de Lindo de 2.37 m. de largo por 0.85 m. de ancho que se expone en la actualidad en el museo nacional de Copenhague.

² Blinkenberg, Chr. 1941: *Lindos. Fouilles de l'acropole, II. Inscriptions*. Berlín.

³ Contamos con muchas inscripciones griegas que recogen el catálogo de objetos pertenecientes a distintos templos.

⁴ Martín Vázquez, L. 1988: *Las inscripciones rodias*. Madrid (tesis inédita). Lo mismo cabe decir de Striano, A. 1991: «Manifestaciones de los dialectos dorios en época romana: el caso del dialecto rodio», pp.571-578, y de Bile, M. 1996: «Une koina Est-Égéenne?» *La koiné grecque antique II. La concurrence*. Nancy-París, pp. 133-146.

⁵ De hecho, siguen apareciendo estudios dedicados al documento, cfr. Shaya, J. 2005: «The Greek temple as museum: the case of the legendary treasure of Athena from Lindos», *AJA* 109, p. 423-442; Dillery, J. 2005: «Greek sacred history», *AJPh* 126, 4, p.505-526.

⁶ Higbie, C., 2003: *The Lindian Chronicle and the Greek Creation of their Past*, Oxford. Es interesante asimismo la reseña del libro publicada por Bresson, A. 2006.

probable⁷ en los documentos desde fecha bastante temprana. Sin embargo, debe rechazarse como prueba de ello con toda probabilidad la supuesta alternancia desde época antigua del gentilicio Ἰελεύσιοι/Ἰαλύσιοι⁸ en las monedas de época arcaica de la ciudad de Yaliso.

A partir del siglo IV a.C. los documentos oficiales rodios presentan una lengua homogénea en la que las características dialectales conviven con las de la lengua de la *koiné*, de tal manera que el mantenimiento sistemático de *alfa* larga convive con el término que designa al *Consejo*, βουλᾶ, que aparece sistemáticamente transcrito con <OY>, o con las distintas formas del verbo *ser* que presentan siempre <EI>, en lugar de las grafías antiguas <Ω> y <H>. ⁹De ello se deduce que a partir de este momento el rodio es un dialecto perteneciente a la *doris mitior* en el que se distinguen las vocales resultantes de los alargamientos compensatorios y contracciones de las vocales largas heredadas. En las inscripciones más antiguas, sin embargo, las vocales resultantes del primer alargamiento compensatorio aparecen notadas con la misma grafía que las heredadas, de ahí que a partir de la monografía de Bartoněk¹⁰ se suele incluir al dialecto dentro del grupo de la llamada *doris media*.

2. La redacción de la crónica del templo de Lindo es especialmente cuidada desde el punto de vista dialectal, a pesar de que se trata de un documento perteneciente al siglo I a.C., es decir, una época en la que el vigor del dialecto rodio ha de ser necesariamente menor puesto que la influencia de la lengua de la *koiné* se detecta desde muy temprano en la isla. En términos generales podemos afirmar que, como hemos dicho, si bien se encuentran en el documento formas ajenas al dialecto rodio, estas son escasas frente al conjunto de los términos que mantienen su aspecto dialectal. Así, en lo que hace al vocalismo del dialecto, el mantenimiento de *alfa* larga es constante a lo largo de todo el documento, el resultado /eu/ del hiato /eo/ está presente mayoritariamente (en las formas verbales ἐπολιόρκευν (D.9), διενοεῦντο (D. 11) (impf. de πολιορκέω, διανοέω), ἀγευμένου (C.8, =át. ἡγουμένου), y en las formas de futuro contractas: αἰτησευμένα (D.15-16), [ἀ]γησευμένας (D. 102-3), παρασκευαξεύσας¹¹ (D.104), frente a ποιούμενοι (A.8) o καλουμένων (C.52-3)¹². Contamos asimismo con ejemplos en los que se ha producido la contracción del hiato /ea/ en una /e:/ abierta, característica del dialecto rodio: ζεύγη (B.56), ἐνῆ (B.55, 56), κράνη (C.6), frente a ejemplos minoritarios del tipo χρύσεια (C.41, 87). Los resultados del hiato /a:o/ son más confusos: en los nombres propios parece mantenerse sin cambios (Λαιομέδοντος B.27, Μενέλαος B.62, que alterna con Μενέλας B.63), pero los ejemplos presentan mayoritariamente la forma de gen. pl. de la *koiné* en -ῶν con alguna excepción (ἐκ τῶν ἀντηρίδων τῶν D.63, frente a la forma de gen. sg. τοῦ οἰκιστᾶ C.8, o el nombre del dios Posidón, Ποτειδᾶνι, B.74). En lo que hace a las vocales procedentes del primer y segundo alargamiento compensatorios, las grafías son siempre <EI> y <OY>, aunque sorprende la presencia de δηλομένων D.66 (= át. βουλομένων), solo presente en una inscripción de la Perea rodia¹³. Las formas verbales sin asibilizar son mayoritarias (así, en el caso de la 3ª pers. sing. del v. φημί, φατι (B.19, 39, 46, etc., con un solo ejemplo en el resto de las

⁷ Debe eliminarse de la lista de posibles elementos jónico-áticos de las inscripciones rodias el término λέσχη (IG XII, 1 n° 709, Camiro, ca. 550-525) que aparece en la foto de la inscripción en el volumen de IG, en lugar del esperable λέσχα, con el sentido de “tumba” en la inscripción sepulcral. En efecto, la lectura λέσχα que aportan los editores de *Tituli Camirenses* n° 160 es la correcta según me confirma *per litteras* Jaime Curbera tras comprobar el calco de la inscripción.

⁸ La alternancia entre ambas formas fue mencionada por primera vez por Björkegren 1902, pp. 26-27; sin embargo, el dato de las monedas no aparece en Hansen & Nielsen, 2004, 1198. Sabemos que la forma jonia es Ἰηλύσιοι, pero también es la que aparece en las inscripciones áticas arcaicas en donde los Yaliosos figuran en la lista de los tributarios de Atenas (Ἰελεύσιοι, cf. IG I² 269, 443 a.C., p.ej.). Por otra parte, el gentilicio aparece sistemáticamente con /a:/ en las inscripciones procedentes de Yaliso, p. ej.: ἔδοξε τοῖς μαστροῖς καὶ Ἰαλύσιοις IG XII 1 n° 677 s.III a.C.

⁹ Esta lengua de los documentos rodios es la que supuestamente caracterizaba la primera de las *koinai* dorias de época helenística debido al poder e influencia de Rodas en este momento, cfr. Horrocks, G. 2010: *Greek. A History of the Language and its Speakers*. Oxford, p. 87; cf. asimismo, Bubenik, V. 2007, p. 483. Sin embargo, la existencia de esta *koiná* ha sido puesta en tela de juicio (creemos que con razón) por Bile, cfr. supra nota 4.

¹⁰ *Classification of the West Greek Dialects at the time about 350 B.C.* Hakkert 1972.

¹¹ Se trata de la forma de futuro contracto del part. fem. en lugar de la esperable παρασκευαξεούσας, con el paso dialectal del hiato largo /eo:/ a /eu/.

¹² El resultado /eu/ del hiato /eo/ es otra de las características del rodio que se mantiene en general en los documentos públicos de época tardía. Lo mismo sucede en las inscripciones procedentes de la Perea rodia, cfr. Bresson, A. 1991: *Recueil des inscriptions de la Pérée rhodienne*. París.

¹³ Blümel, W. 1991: *Die Inschriften der rhodischen Peraia*, n° 352 b.10 (Amos, s.III a.C.).

inscripciones rodias), en el de la preposición *ποτί* (*ποτίταξι* D. 17-8), y el nombre del dios Posidón, *Ποτειδῶνι*, B.74). Sin embargo, en las formas de los adjetivos numerales que expresan la centena, es sistemática la presencia de *-κόσιοι/-κόσισαι* (*πεντακοσίας* A.12).

Por otra parte, se repite la fórmula *ἐπ' ἱερέως* (A.1), con ausencia de aspiración, tal y como aparece en la práctica totalidad de las inscripciones rodias¹⁴.

2.1. Otra de las marcas distintivas del dialecto rodio, el infinitivo atemático en *-μειν*, es constante en nuestra inscripción: *γνώμειν* (B.2), *ἀναθέμειν* (B.69), *παραδιδόμειν*¹⁵ (D.12).

Sin embargo, el carácter artificioso del dialecto está probado en nuestra opinión gracias a la presencia de dos ejemplos que podríamos considerar como ‘híbridos’, es decir, como formas que probablemente nunca conoció la lengua hablada. Se trata por una parte del adjetivo numeral *διακοσιῶν* (A.10), con una segunda parte asibilada de *koiné*, pero con una terminación de gen. pl. fem. dialectal¹⁶, y por otra, del pronombre *ἐκῆνος* (D.105), resultante del cruce entre *ἐκεῖνος* de la *koiné* y *κῆνος/τῆνος* del dialecto.

2.2. De la sintaxis del texto de la inscripción podemos destacar las frecuentes formaciones verbales de perfecto, la presencia de pocas subordinadas entre las que destacamos las condicionales introducidas por *εἰ καὶ* D.23 (de obligada presencia en las inscripciones rodias) y dos oraciones temporales introducidas por *ἔστε οὖν* (D.10) y *ἔστε καὶ*¹⁷(D.72).

Llama la atención la presencia constante de las partículas *μὲν* y *δέ* (casi desconocidas en el resto de la documentación epigráfica rodia), hasta tal punto que resulta evidente que hay una clara intención de evitar el uso de la conjunción copulativa *καί*, ausente en nuestro texto.

Por otra parte, es reseñable la repetición de las construcciones de genitivos absolutos en la parte del relato de las apariciones de la diosa Atenea. Prácticamente todas las frases tienen esta estructura, empiezan con una serie de genitivos absolutos para la expresión del tiempo, del momento en el que se produce la aparición de la diosa.

Las oraciones de infinitivo con sujeto en acusativo no existen en el texto, al igual que el modo optativo.

2.3. Otra de las peculiaridades del texto que nos ocupa tiene que ver con el léxico empleado, en el que destacan algunas palabras muy conocidas en las inscripciones rodias como la que sirve para designar a un tipo de magistrado, *μαστρός* (A.1), o *θίας* (C.60), variante rodia de *θεῖος* “tío”¹⁸. El grupo más interesante, no obstante, está formado por los términos que se emplean para designar algunos de los objetos que forman parte de las ofrendas del templo. En algunos casos, la palabra se atestigua solo aquí. Es el caso de *κροσόν* (B.9), probablemente un tipo de copa¹⁹ que ofrendan los legendarios telquines (*Τελχεῖνες κροσόν*).

Son llamativos asimismo *ἐχινέαν* (B.101, sc. *κεραμῖς*), de *ἐχῖνος* “erizo” quizá por la forma de la copa regalada, y *φαρεόν* “túnica” (D.36), en lugar del esperable *φᾶρος*. Otro tanto cabe decir de *κυνᾶ* (B.62) en lugar del esperable *κυνεά* “casco” que, en todo caso, habría evolucionado a **κυνῆ* con el resultado esperable en rodio de la contracción del hiato */ea/*²⁰.

¹⁴ Se ha señalado este ejemplo como prueba del posible carácter psilótico del dialecto. Sin embargo, no existen más pruebas de ello. Puede que nos encontremos simplemente ante una grafía arcaizante propia de una fórmula que se repite con mucha frecuencia, reflejo de una pronunciación oclusiva de */ph/*.

¹⁵ El infinitivo en *-ειν* también está presente en formas verbales de perfecto: *ἀπεστάλκειν*, *γεγονεῖν*. Las gramáticas suelen afirmar que estos ejemplos son prueba de la coincidencia temporal del perfecto con el presente, aunque esta coincidencia solo se produce en el infinitivo en rodio (frente los casos de la isla de Cárpatos o en Cnido, cf. Thumb-Kieckers *Handbuch* I 192).

¹⁶ Esta forma resultante de lo que parece un cruce entre el numeral de la *koiné* y la terminación de gen. pl. dialectal no es exclusiva del rodio tardío, sino que aparece en otros documentos redactados en *koiné* procedentes de otros lugares de Grecia, cfr. por ejemplo, *δραχμῶν πεντακοσιῶν* (l. 85) de la ley de los misterios de Andania perteneciente a la misma época que nuestro documento, IG V 1, 1390 (ca. 90 a.C.).

¹⁷ A propósito de la construcción de *ἔστε οὖν* (probablemente debido a *μέχρι οὖν* de la *koiné*) + imperfecto, véase Lillo, A. 2009: «Sobre la primera *epifanía* de la llamada *crónica de Lindos*», 145-154.

¹⁸ Cf. Bechtel, *GD* II p. 654 y *DELG* s.v. *θεῖος*.

¹⁹ Así lo explica Blinkenberg poniéndolo en relación con *κροσσός*, cfr. *DELG* s.v.

²⁰ No podemos descartar totalmente la posibilidad de que se trate de una forma hiperdialectal, en la que se haya aplicado la ecuación *-η (koiné) / -α (dialecto)*.

2.4. El redactor del texto refleja también un interés por no repetir siempre las mismas expresiones. En la parte de la inscripción dedicada al catálogo de las ofrendas, el estilo es reiterativo, de manera que se nos dice el nombre del donante, el objeto donado y la inscripción grabada en la ofrenda. En buena parte de los casos los nombres de los donantes y los objetos se repiten después en el recuento de la inscripción grabada en los objetos. Pues bien, para evitar las excesivas repeticiones, se modifica ligeramente la redacción. Así, por ejemplo se menciona que un tal Ἀρετάκριτος καὶ τοῖ υἱοὶ (B XVI) donaron una copa en la que figuraba la inscripción Ἄρετος καὶ παῖδες ... Otro tanto cabe señalar en el caso de los que fueron a colonizar Cirene (B XVII), τοὶ μετὰ Πάγκιος παίδων Κυράναν οικίξαντες σὺν Βάττωι Παλλάδα “los que colonizaron Cirene con Bato una Palas”, mientras que en el texto de la inscripción figura οἱ μετὰ Πάγκιος παίδων Κυράναν κτίσαντες σὺν Βάττωι Ἀθάναι....

El mismo interés por la variación en el estilo se manifiesta en las expresiones empleadas para decir “como dice tal o cual fuente”. Así, alternan ὡς ἱστορεῖ, ὡς φασι, ὡς ἀποφαίνεται.

3. Todas las particularidades lingüísticas y de estilo que presenta esta larga inscripción pueden entenderse si partimos del supuesto de que nos hallamos ante un documento literario. No estamos acostumbrados a encontrar documentos de este tipo fuera de Atenas, ni en este soporte, y es en este punto y consideración donde estriba el mayor interés de la *crónica*. Se entienden bien las dificultades que plantea en el conjunto de la producción epigráfica procedente de Rodas y su difícil encaje dentro del *corpus* rodio. Por ello no debe sorprender que los datos de esta inscripción no puedan ponerse en pie de igualdad con los que aportan las restantes inscripciones²¹. Si se intenta un acercamiento al dialecto rodio hablado, es evidente que la *crónica* debe tener una consideración un tanto especial. En efecto, el documento es un fiel reflejo del interés muy claro del redactor por utilizar una lengua rodia con sus características dialectales bien marcadas y diferenciadas de la lengua de la *koiné* (aunque no siempre se consiga).

Además, el texto presenta una redacción que seguramente recoge las convenciones literarias del género historiográfico que sin duda se cultivó en la isla. Las numerosas menciones a las fuentes literarias utilizadas para elaborar el catálogo de objetos que en muchos casos se habían perdido hacía mucho tiempo, obras de los historiadores locales, reafirman lo que ya sabíamos, es decir, que sin duda había una larga tradición local historiográfica. Al igual que sucede en los géneros literarios de la épica, de la lírica o del drama, el género historiográfico tenía su propia tradición y sus propias convenciones²². La prosa jonia iniciada por Heródoto forma parte de las características del género, continuado más tarde por toda una serie de historiadores que sin duda conservaron y a la vez innovaron a lo largo de los años. Lo interesante de nuestro caso es el colorido local que sin duda tuvo esta prosa en la isla de Rodas. No sabemos si hubo una épica o un drama con estos tintes dialectales en Rodas, pero es muy posible que en este caso el uso de esta prosa local esté plenamente justificado pues se trata de la historia de la isla, los orígenes míticos de Rodas, es decir, un género especialmente propicio para tener estas particularidades. La *crónica* no es más que en última instancia la prueba de que hubo en distintos lugares de la Grecia antigua prosas autóctonas que continuaron una tradición existente, pero que tuvieron un colorido dialectal específico. Poco tienen que ver con la lengua hablada, con la lengua viva, pero forman parte de igual modo de la historia de estos dialectos. Al fin y al cabo las relaciones entre los distintos registros de una lengua, el culto y el coloquial forman parte de su evolución y desarrollo.

Bibliografía

- Bechtel, Fr. *GD II: Die griechischen Dialekte: II Die westgriechischen Dialekte*. Berlín 1923.
 Bile, M. 1996: «Une koina Est-Égéeenne?», *La koiné grecque Antique II. La concurrence*. París, 133-146.

²¹ Esto explica que no se mencionen los datos de la inscripción en la gramática del dialecto, cfr. más arriba.

²² Cfr. Cassio, A.C. 1993, «La prose ionienne postclassique et la culture de l'Asie Mineure à l'époque hellénistique», p. 147-170.

- Björkegren, R., 1902: *De sonis dialecti rhodiaca*. Upsala.
- Blinkenberg, Chr. 1941: *Fouilles de l' acropole, II, 1-2. Inscriptions*. Berlín (<http://epigraphy.packhum.org/inscriptions/main>).
- Blümel, W. 1991: *Die Inschriften der rhodischen Peraia*. Bonn.
- Bresson, A. 1991: *Recueil des inscriptions de la Pérée rhodienne*. París.
- Bresson, A. 2006: "Relire la *Chronique du temple lindien*", *Topoi*, 14, 2, 527-551.
- Bubenik, V. 2007: «The decline of the ancient dialects», *A History of Ancient Greek, from the beginning to Late Antiquity*, ed. A.F. Christidis, Cambridge, 482-485.
- Cassio, A.C. 1996: «La prose ionienne postclassique et la culture de l'Asie Mineure hellénistique», *La koiné grecque Antique II. La concurrence*. París, 147-170.
- Dillery, J. 2005: «Greek Sacred History», *AJPh* 126, 4, 505-526.
- Hansen, M. H. y Nielsen, Th.H., 2004: *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*.
- Higbie, C. 2003: *The Lindian Chronicle and the Greek Creation of their Past*. Oxford.
- Horrocks, G. 2010²: *Greek. A History of the Language and its Speakers*, Oxford.
- Lillo, A. 2009: «Sobre la primera *epifanía* de la llamada *Crónica de Lindos*», *Estudios de Epigrafía Griega*. Ed. Ángel Martínez. Universidad de la Laguna, 144-154.
- Martín Vázquez, L. 1988: *Inscripciones rodias I, II, III*. Madrid.
- Shaya, J. 2005: «The Greek Temple as Museum: The Case of the Legendary Treasure of Athena from Lindos», *AJA* 109, 423-442.
- Striano, A. 1991: «Manifestaciones de los dialectos dorios en época romana: el caso del dialecto rodio». *Treballs en honor de Virgilio Bejarano*. Publicaciones de la Universidad de Barcelona, 571-578.
- Thumb, A. y Kieckers, E. 1932: *Handbuch der griechischen Dialekte I*, Heidelberg.

ESQUEMAS DE COMPLEMENTACIÓN DEL VERBO *FUGIO* EN LATÍN

EUSEBIA TARRIÑO RUIZ
 Universidad de Salamanca

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo analiza las formas de complementación del verbo *fugio* ‘huir’, con objeto de establecer sus marcos predicativos, es decir, las diversas formas de complementación ligadas a variaciones semánticas que pueden considerarse estructuras diferentes en las que interviene este verbo¹. El corpus de trabajo está formado por 316 ejemplos tomados del PHI. Los autores utilizados han sido Plauto, César, Cicerón (*Ver.*, *Phil.*, *amic.*, *senect.*), Virgilio y Plinio el Viejo:

	Plaut.	Caes.	Cic.	Verg.	Plin.	TOTAL
ejs. <i>fugio</i>	62	41	40	101	72	316
Tipo de construcción						
sin complementos:	24	25	14	35	19	117
+ complementos:	38=	16=	26=	66=	53=	199=
+ <i>quo</i>	16	3	1	11	4	35
+ <i>unde</i>	9	6	7	6	3	31
+ OD	12	4	13	40	45	114
+ otros	4	3	5	10	3	25

Además, he añadido (aunque no a efectos de cálculos) los ejemplos que proporcionan los principales diccionarios (*Oxford Latin Dictionary*, Lewis-Short, Gaffiot) y el *Thesaurus Linguae Latinae*, muchos de los cuales están incluidos en el corpus anterior. En general, los diccionarios organizan la información atendiendo a las diversas acepciones del lema, algo que no siempre se corresponde con los diversos esquemas de complementación, pues puede haber acepciones diferentes que compartan un mismo esquema.

Esencialmente son dos los marcos predicativos reconocibles, que hemos denominado *fugio* 1, cuando la estructura es intransitiva (§1), y *fugio* 2, cuando es transitiva (§2). Aunque se trata de dos marcos bien diferenciados, existen también una serie de ejemplos que presentan una mezcla de estructuras, de los que nos ocuparemos en el último apartado (§3).

II. FUGIO 1

fugio 1 es un verbo de «movimiento» cuyo significado se corresponde con el de los verbos españoles *huir*, *escapar*. Puede considerarse un verbo de desplazamiento con trayectoria focalizada en el Origen (QUO). El primer argumento (la Figura o Locatum) realiza un

¹ La investigación forma parte del proyecto «Rección y complementación en griego y latín» financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (FFI2009-13402-C04).

movimiento de alejamiento respecto a un punto de partida (la Base o Relatum)². En principio, el primer argumento ha de ser animado, capaz de movimiento y además, dotado de control sobre la situación, como sucede en el ejemplo (1):

- (1) *fugite omnes, abite et de uia decedite* (“huid todos, marchaos y apartaos de mi camino”, Pl. *Cur.* 281)

Pero *fugio* 1 también puede predicarse de Sujetos cuyo referente es inanimado pero se percibe en movimiento, como las nubes (*fugiunt... nimbi*, Verg. *Aen.* 5,821) o un río (*fugiens... riuus*, Verg. *georg.* 4,19).

Algunos rasgos semánticos básicos que podemos asociar con este verbo son los de [+movimiento], [+velocidad], [+alejamiento respecto a un punto inicial hasta quedar fuera de su alcance]. Estos rasgos son los que prevalecen en los usos metafóricos del verbo, cuando no expresa ya un movimiento real.

En la mayoría de los ejemplos de *fugio* no hay ningún complemento expreso³ (117/316 ejs.), como en el ejemplo (1). Pero también puede ocurrir que se especifique la trayectoria, es decir, el Origen del movimiento (31 ejs.) o la Dirección (35 ejs.), o ambas cosas, o a veces también el Lugar por donde (9 ejs.):

- (2) *Damaratus... fugit Tarquinius Corintho* (“Damarato... huyó a Tarquinio desde Corinto”, Cic. *Tusc.* 5,109,5) DIRECCIÓN y ORIGEN
 (3) *Samnitium agmen cum per Paelignum agrum fugeret, circumuentum a Paelignis est* (“el ejército samnita, mientras huía a través del territorio peligno, fue rodeado por los pelignos”, Liv. 10,30,3) L. POR DONDE

Otras especificaciones no locativas pueden aparecer opcionalmente, como el Instrumento (*biiugis*, Verg. *Aen.* 10,399), la Compañía (*cum Cleomene*, Cic. *Ver.* 2,5,122) o la Manera:

- (4) *rex primo effuse ac sine respectu fugit* (“el rey en un principio se lanzó a una huida desenfadada, sin mirar hacia atrás”, Liv. 32,12,8)

No todos estos complementos tienen categoría argumental. En realidad, al tratarse de un verbo de desplazamiento en el que está implícito un punto de partida, sólo el Origen es claramente un argumento verbal. Esta información puede concretarse y hacerse explícita o puede quedar implícita, pero siempre tiene que existir un lugar de donde se huye. En cuanto a la Dirección, dado que todo desplazamiento implica una trayectoria, también podría considerarse argumento. De hecho, la frecuencia de aparición en los ejemplos es superior a la del Origen: esto se debe a que tiene mayor carga informativa. El Origen puede en muchos casos deducirse del contexto (p. ej. puede coincidir con la ubicación del hablante); la Dirección, en cambio, no. No sucede lo mismo con el Lugar por donde, información opcional, ni con el resto de los complementos no locativos, que pueden considerarse adjuntos o satélites.

En cuanto al *Aktionsart* o aspecto léxico del verbo, podría decirse que es inherentemente télico, puesto que tiene un límite inicial: huir implica un punto de partida que se abandona, y desde este momento se ha alcanzado el objetivo o telos. No obstante, además de esta separación respecto al Origen, normalmente es necesario quedar fuera del alcance de alguien o algo, y esto puede conseguirse o no. En cualquier caso, parece claro que se trata de un verbo télico. Hay, sin embargo, ejemplos que presentan situaciones atélicas, debido a la paradoja de la telicidad, que queda en suspenso cuando la forma verbal es imperfectiva, como en (3) *fugeret*. En general, de acuerdo con la clasificación de Vendler, la mayoría de los ejemplos pueden considerarse *Accomplishments* o «Realizaciones», pues presentan situaciones dinámicas, durativas y télicas; y serían «Acciones» según la de Dik.

² Cf. la descripción de verbos similares en español o inglés: «escapar» en la base ADESSE; Martínez Fuentes 2004; Cifuentes-Llopis 2000; Levin 1993:263; etc. Sobre la terminología empleada cf. Baldi 2010.

³ No entramos en la cuestión de si se trata de usos absolutos o de empleos en los que el complemento está elidido pero es recuperable del contexto. En ninguno de los dos supuestos hay complemento expreso y eso es lo que nos interesa ahora.

Respecto a la distinción inergativo/inacusativo, *fugio 1* podría considerarse inacusativo por varias razones:

- porque el primer argumento tiene la función de Tema (es el elemento desplazado); también puede ser Agente (*Damaratus*) o no (*nubes, riuus*), pero siempre es Tema;
- porque por lo general es télico (implica un resultado final que debe ser alcanzado para que se considere que la acción se ha producido);
- porque carece de nombre de agente (los inergativos, en cambio, suelen tenerlo). En realidad, sí está documentado *fugitor*, pero es un hápax sólo atestiguado en Plauto (*Trin.* 723) junto a otro sustantivo verbal, *bellator*, con el que establece un contraste. Parece una creación cómica de Plauto ('huidor' vs. 'luchador'). Luego no es un argumento de mucho peso para considerar *fugio* inergativo;
- porque carece de acusativo interno (**fugam fugere*) y de pasiva impersonal, algo que sí suelen tener los inergativos (*pugnam pugnare; pugnatur acriter*). Existe un ejemplo en Lucano 1, 501 *in bellum fugitur* "se huye hacia la guerra", que podría ser una pasiva impersonal, pero no hay más, no parece una estructura estándar.

Por último, hay que señalar dos usos metafóricos de *fugio 1* que dan lugar a algunas restricciones en el marco predicativo:

fugio "pasar velozmente [el tiempo]". Atélico. Proceso.

- (5) *sed fugit interea, fugit irreparabile tempus* ("pero entretanto se escapa, se escapa el tiempo irrecuperable", Verg. *georg.* 3,284)
- (6) *numquam Vergilius... dies dicit ire, sed fugere, quod currendi genus concitatissimum est* («Virgilio nunca... dice que los días se van, sino que huyen, lo cual es una forma rapidísima de correr», Sen. *ep.* 108,25,3)

fugio "estropearse, echarse a perder". Télico. Proceso.

- (7) *usque eo est contrarium natura, ut arbores non solum minus ferant, sed etiam fugiant* («hasta tal punto es contrario a su naturaleza, que los árboles no sólo producen menos, sino que incluso se estropean», Varr. *rust.* 1,16,6)
- (8) *fugere dictum est deterius fieri* («estropearse se dice *fugere*», Non. p. 112,12)

En ninguno de estos ejemplos sería posible añadir una especificación de Lugar, puesto que no hay trayectoria alguna en la situación descrita y no tienen cabida los complementos de Origen, Dirección, Lugar por donde, etc. Se trata de usos metafóricos basados en alguno de los rasgos semánticos asociados con el verbo en su sentido propio: [+velocidad], [+desaparición], [+quedar fuera del alcance de], como se deduce de la interpretación que hace Séneca del sentido de *fugere* (6): *currendi genus concitatissimum*.

Por economía descriptiva (de la Villa 2003), tales ejemplos pueden vincularse con el marco predicativo de *fugio 1*, pero habría que indicar de alguna manera su carácter metafórico y las restricciones derivadas de ello. El marco predicativo de *fugio 1* puede formalizarse de la siguiente forma:

$$fugio \vee [+/-animado/]_{Actor} [+/-lugar/]_{Origen} [+/-lugar/]_{Dirección}$$

III. FUGIO 2

En principio, podría parecer que la diferencia entre *fugio 1* y *fugio 2* es meramente el carácter transitivo del segundo, pues existen ejemplos que parecen formas alternativas de decir lo mismo:

- (9) *a patria fugi uictus et exul ego* («he huido de la patria, vencido y desterrado», Ov. *Tr.* 1,5,66)

- (10) *nos patriae finis et dulcia linquimus arua./ nos patriam fugimus* («nosotros abandonamos las fronteras de la patria y sus dulces campos; nosotros huimos de la patria», Verg. *ecl.* 1,4)

En efecto, hay ejemplos que expresan una huida física, un desplazamiento de una Figura o Locatum respecto a un punto, la Base o Relatum, que ahora está formulado como OD:

- (11) *...fugit cum saucius aram/ taurus* («...cuando el toro escapa herido del ara», Verg. *A.* 2,223)

Sin embargo, no estamos ante una alternancia del tipo *subir por las escaleras / subir las escaleras*. En algunas lenguas existen verbos de movimiento que permiten formular el Relatum o Base bien como un sintagma preposicional o como un OD: *she swam the channel/ she swam across the channel*. En ambos casos se describe una situación de movimiento, pero suele reconocerse a la formulación como OD un mayor grado de afectación (Givón 2001, p.131) y la idea de compleción o totalidad (García-Miguel 1999): en español *bajar la montaña* es bajarla entera, *bajar por la montaña*, no necesariamente. Nada de esto sucede con los ejemplos de *fugio* transitivos.

De hecho, la principal diferencia es que en la mayoría de los ejemplos no hay desplazamiento alguno, de manera que *fugio* 2 deja de ser un verbo de movimiento propiamente dicho y pasa a tener un significado más cercano al del español “evitar, rechazar”:

- (12) *non fugio ne hos quidem mores* («no rechazo ni siquiera las costumbres actuales», Cic. *Ver.* 2,3,210)

En la base ADESSE los verbos españoles correspondientes a *fugio* 2 aparecen incluidos en la clase semántica “verbos de disposición”, que se define así: “Una entidad, típicamente humana, (A1) muestra cierto estado o disposición en relación a la realización de un evento (A2)”. Al primer argumento se le atribuye la función de «Actor» y al segundo, la de «Acción» (=Acción a la que A1 muestra disposición). Algunos verbos incluidos en este grupo son: *intentar, tratar, procurar, evitar, esquivar, rehuir*, etc.

Los ejemplos de *fugio* 2 que expresan un movimiento físico, como (11), están en la frontera entre *fugio* 1 “huir de” y *fugio* 2 “evitar”, pues describen situaciones en las que la huida física es la forma de evitar algo. Pero *fugio* 2 no puede considerarse en la mayoría de los ejemplos una mera extensión metafórica de *fugio* 1. Hay diferencias semánticas y sintácticas que permiten establecer para cada acepción un marco predicativo diferenciado. Veamos cuáles son las características de *fugio* 2.

Es significativo que Prisciano ponga como ejemplo de «verbo que no expresa acción» (algo que nunca podría decirse de un verbo de movimiento) una oración en la que aparece una forma de *fugio* transitivo:

- (13) [*uerba*] *quae cum nullum significant actum, sed magis sui passionem demonstrent, tamen, quia actiuam habent uocem, accusatiuo coniunguntur, ut trepido, horreo, formido, uito, fugio, recuso, excuso... Lucanus... in I: fecunda uirorum paupertas fugitur* («verbos que, aunque no expresan ninguna acción, sino que más bien muestran algo que se sufre, sin embargo, como tienen voz activa, se construyen con acusativo, como *trepido, horreo, uito, fugio, recuso, excuso... Lucano... en el libro I. fecunda uirorum paupertas fugitur*», Prisc. *Gramm.* III, 276,5).

La observación de Prisciano acerca del carácter poco “activo” de *fugio*, a pesar de ser transitivo, tiene que ver con el grado de transitividad semántica (Hopper-Thompson 1980): los ejemplos de *fugio* 2 tienen un grado poco elevado de transitividad, porque el Objeto no resulta

afectado por la acción verbal. Es decir, el Objeto no es nunca Paciente⁴. De ahí tal vez la escasez de formas pasivas.

Otra diferencia entre ambos marcos es que *fugio 1* implica un contacto inicial con el punto de partida, mientras que *fugio 2* se aplica a un objeto externo con el que no tiene por qué haber ningún tipo de contacto. Esta diferencia se percibe bien cuando comparamos ejemplos con nombres de lugar formulados como Ablativo de Origen o como Acusativo OD:

- (14) *ex urbe fugit Antonius* («Antonio huyó de la ciudad», Cic. *Phil.* 3,1,2)
 (15) *ualde enim urbem fugio multas ob causas* («en efecto, evito absolutamente Roma por muchas razones», Cic. *Att.* 12,27,3)

Este es el significado habitual de *fugio 2*, al menos en la prosa. Sin embargo, en los ejemplos de Virgilio antes citados, tanto el ejemplo que expresa la idea de huir de la patria, (10), como en el del toro que huye del ara, (11), no puede decirse que sea esta la diferencia: se trata más bien de una mera alternancia poética entre las dos formulaciones, que Servio explica como un caso de énfasis: *plus est quam si diceret 'relinquimus'* (a propósito del ejemplo 10). Esto, sin embargo, es la excepción, no la norma.

La falta de contacto inicial entre aquello de lo que se huye y el primer argumento puede explicar por qué cuando lo evitado tiene referente humano o animado se utiliza *fugio 2* y no *fugio 1*. En efecto, apenas hay ejemplos de *fugio 1* que presenten un complemento de Origen con referente animado o humano: se trata siempre de nombres de lugar. Cuando se trata de una huida o alejamiento respecto a alguien, aparece la estructura transitiva:

- (16) *illa quidem, dum te fugeret per flumina praeceps...* («ella, mientras huía precipitadamente de ti a lo largo del río», Verg. *georg.* 4,457)

Además de la diferencia de significado, también hay una diferencia en el aspecto léxico: *fugio 1* es télico, *fugio 2* es atélico pues presenta una situación que no tiene un límite inherente, y que puede mantenerse de manera indefinida. En algunos ejemplos encontramos expresiones de duración que no se dan nunca con *fugio 1*, p. ej. *toto die* Plin. *nat.* 30,84, o:

- (17) *recte ego has semper fugi nuptias* («con razón yo he evitado siempre este matrimonio», Ter. *An.* 766)

En suma, la relación concreta y espacial que expresa el complemento de Origen con *fugio 1* es sustituida por una relación más abstracta en *fugio 2*, de ahí el Acusativo y la función puramente sintáctica de OD. Por esta razón, mientras *fugio 1* se complementa exclusivamente con nombres de lugar (dejando al margen los usos metafóricos), *fugio 2* puede llevar como Objeto cualquier tipo de sustantivo, de referente humano, animado e inanimado, y con frecuencia abstractos (*laborem doloremque* Cic. *Phil.* 10,20; *curam*, Cic. *Lael.* 47,8; etc.). La posibilidad de que el Objeto de *fugio 2* sea algo abstracto lleva a que esta casilla pueda ser ocupada por una subordinada, de infinitivo en todos los casos encontrados:

- (18) *quid sit futurum cras, fuge quaerere* («no preguntes [=evita buscar] qué va a suceder mañana», Hor. *C.* 1,9,13)

Otros ejemplos: *adiungere* Verg. *Aen.* 9,200; *quaerere* Pers. 6,65; *tangere*, Estac. *Theb.* 9,139; etc. Esta construcción es la que presenta un mayor grado de gramaticalización, pues con ella se expresa simplemente una orden negativa, similar a las perífrasis del tipo *noli/caue* + infinitivo. Todos los ejemplos son poéticos, incluso hay uno en Lucrecio (1,1052). En suma, aunque es antigua, no es una estructura productiva ni parece una estructura de la lengua estándar.

⁴ Costas (1977) también percibe que «la transitividad de *fugere* sería distinta a la transitividad de verbos como *amare*, *uincere*, etc.», pero llega a la conclusión, a mi juicio errónea, de que el Acusativo de *fugere* no es complemento directo sino un «argumento causal», *fugere aliquem = propter aliquem*.

Por último, hay que señalar una estructura peculiar. Aunque normalmente *fugio* 2 tiene un Sujeto animado o humano y el Objeto es inanimado («alguien evita algo»), existe también un empleo metafórico en el que se invierte la perspectiva: *res me fugit* “algo se me escapa (intelectualmente)”:

- (19) *non me fugit, iudices, uetera exempla pro fictis fabulis iam audiri atque haberi* («No se me oculta, jueces, que los ejemplos antiguos se oyen y se consideran ahora como historias inventadas», Cic. *Ver.* 2,3,182)

El sujeto, como en el ejemplo (19), puede ser incluso una oración subordinada. Como ocurría con las acepciones metafóricas de *fugio* 1, aunque no proponemos un marco predicativo diferenciado para ellas, sería necesario dar cuenta de su existencia de alguna manera.

El marco predicativo de *fugio* 2 puede formalizarse como sigue:

fugio v [+animado/]_{Actor} [+/–animado/]_{Acción}

IV. EJEMPLOS MIXTOS

Los marcos predicativos de *fugio* 1 y *fugio* 2 no suelen mezclarse: o bien se trata de una situación de huida física y aparecen complementos de lugar que especifican la trayectoria del movimiento, o bien se trata de un rechazo anímico hacia algo (OD) y quedan excluidos tales complementos. Pero hemos encontrado también algunos ejemplos de *fugio* 2, en los que el rechazo y la forma de evitar algo consiste en el alejamiento, es decir, la huida con movimiento, y por ello las oraciones contienen, además del Acusativo OD, otros complementos de lugar, como sucedía en (16) *dum te fugeret per flumina* o en estos otros:

- (20) *Daedalum ex Sicilia profectum, quo Minonis iram atque opes fugerat* («...que Dédalo se había marchado de Sicilia a donde había huido para evitar la ira y el poder de Minos», Sall. *Hist.* 2,7 apud Prisc. GL 2.55K. 16360. 1. 2. 7)
 (21) *fugientem a Corintho tyranni iniurias Cypseli* («escapando desde Corinto a las injusticias del tirano Cipselo», Plin. *nat.* 35,16)

Se produce una especie de braquilogía, pues el verbo *fugio* parece tener las dos acepciones a la vez, “huir de [un lugar]” y “evitar [algo]”. El ejemplo de Plinio, (21), resulta particularmente extraño. En principio parece excluido que un OD se combine con un complemento de Origen, pues aquello respecto a lo que se huye, la Base o Relatum, sólo podría formularse una vez, sea como Ablativo de Origen (*fugio* 1) o como Acusativo OD (*fugio* 2). Pero en Plinio se han realizado ambas posibilidades: *alguien escapa de un lugar + alguien escapa a algo = alguien escapa de un lugar a algo*.

Estos ejemplos nos llevan a plantearnos si, a pesar de todas las diferencias perceptibles, los marcos predicativos de *fugio* 1 y *fugio* 2 deberían fundirse en uno solo que contuviera todos los elementos posibles: el OD y los complementos de lugar. La actualización en los ejemplos de una u otra posibilidad sintáctica, además de las características léxicas de los elementos presentes en la predicación, sería lo que desencadena la interpretación del lector hacia una acepción u otra (“huir/evitar”). Tal vez el hecho de que en español, en la lengua de llegada que manejamos, ambas acepciones tengan expresión diferenciada es lo que nos lleva a ver dos marcos predicativos cuando en realidad sería más ajustado al latín tratar el verbo de manera unitaria, considerando todas las posibles predicaciones en las que pueden aparecer derivaciones de un único marco predicativo.

Sin embargo, descartamos esta opción porque entendemos que los marcos predicativos de un verbo son las diversas estructuras sintáctico-semánticas con las que aparece utilizado en los textos. Es, por lo tanto, lícito que un verbo posea más de un marco, independientemente de las correspondencias que puedan darse entre lenguas. Lo que interesa es establecer la red de usos de un verbo dentro de la propia lengua: es decir, un verbo puede usarse como verbo de movimiento (*fugio* 1) y compartir esquemas con otros verbos de movimiento, p. ej. *proficiscor*; y al mismo

tiempo utilizarse como un verbo de disposición (*fugio* 2) y presentar un marco predicativo similar al de otros verbos de esta categoría (p. ej. *peto*). Por otra parte proponer un marco predicativo único no reflejaría el uso real del verbo, pues los ejemplos que hemos llamado «mixtos», los únicos que responderían plenamente a dicho marco único, representan menos del 1% del corpus:

	MP 1	MP 2	mixto	Total
<i>fugio</i>	191	122	3	316
	60,4%	38,6%	0,9%	

Bibliografía

- ADESSE, *Base de datos de verbos, alternancias de diátesis y esquemas sintáctico semánticos del español*, <http://adesse.uvigo.es>.
- Baldi, P. 2010: «La expresión del movimiento en griego e indoeuropeo. Una aproximación tipológica», *Estudios Clásicos* 137, pp. 7-28.
- Cifuentes, J. L. y Llopis, J. 2000: «Sobre la semántica de los verbos de desplazamiento y su tipología», *Congreso Internacional de Semántica (U. de La Laguna 1997)*, I, Madrid, Eds. Clásicas, pp. 319-332.
- Costas, J. 1977: «Reflexiones sobre transitividad, voz y causatividad a propósito de la construcción *fugere aliquem*», *Studia Philologica Salmanticensia* 1, pp. 47-52.
- García-Miguel, J. M. 1999: «Construcciones transitivas de desplazamiento: bases para un análisis cognitivo», *Rev. Port. de Human.* 3, pp. 25-50.
- Givón, T. 2001: *Syntax, Volume I*, Amsterdam, J. Benjamins.
- Hopper, P. J. y Thompson, S. A. 1980: «Transitivity in grammar and discourse», *Language* 56.2, pp. 251-299.
- Levin, B. 1993: *English Verb Classes and Alternations*, Chicago, University of Chicago Press.
- Martínez Fuentes, S. 2004: «Clasificación de los verbos de espacio en el proyecto ADESSE», *Interlingüística* 15, pp. 887-896.
- Villa, J. de la 2003: «Límites y alternancias en los marcos predicativos», en Baños, J. M. y otros (eds.), *PRAEDICATIVA. Estudios sobre complementación verbal en griego y latín*, *Anejos Verba* 53, Santiago de Compostela, pp. 19-49.

ESCENAS DE MUERTE EN LA *ENEIDA* DE VIRGILIO: REALIZACIÓN Y PERSPECTIVA NARRATIVA DE «MATAR»¹

JOSÉ RAMÓN URÍZAR SALINAS
Universidad Autónoma de Madrid

I. INTRODUCCIÓN

La *Eneida* de Virgilio es hoy en día, probablemente, la obra más característica y conocida de la literatura romana, cuya calidad ha merecido ser objeto de estudio por parte de múltiples disciplinas científicas, entre ellas, de la lingüística. Aquí pretendo abordar la obra desde el nivel oracional al discurso, dedicándome al estudio de algunas de las escenas de muerte más relevantes de la *Eneida* que se producen en un contexto de lucha entre dos guerreros, en el momento en el que uno da el golpe de gracia a otro.

Pues bien, se espera que en estas escenas de «matar» el poeta se valga de predicados del tipo *interficio*, *caedo*, *occīdo* «matar», en los que interactúan los dos participantes arriba señalados, el «muerto», afectado por el cambio de estado y el «matador», responsable de la situación². Sin embargo, cinco momentos de «muerte» de relieve en la *Eneida* de Virgilio carecen de dichos predicados (*Aen.* 2.551-558, 10.482-499, 10.907-908, 9.812-820 y 12.950-952).

En estos episodios el lector entiende que se encuentra ante una situación de «matar» sin que se manifieste de manera explícita por medio de un predicado de este contenido. Si se dice que *Eneas clavó la espada a Turno en la garganta* y que *Turno entonces cayó a tierra*, la interpretación común es que *Eneas* es un homicida y que *Turno* está muerto. Este contenido puede, por tanto, expresarse sin verbos propiamente de «matar»³ y nuestra intención es entender cómo es esto posible.

Para ello, presentamos en (§II) las escenas seleccionadas de la *Eneida*, en (§III) daremos cuenta del contenido y realización de los eventos de «matar», como un evento expresado en una única predicación (§3.2) o como un evento escindido en varias predicaciones (§3.2). En (§IV) observaremos su valor narrativo. Por último en (§VI) resumiremos los resultados de este trabajo y propondremos una línea de trabajo para el futuro.

II. PRESENTACIÓN DEL *CORPUS*: CINCO ESCENAS DE «MATAR» SIN VERBOS DE «MATAR»

Nuestra selección de escenas de la *Eneida* presenta la muerte de cinco héroes a manos de otro en un ambiente de lucha militar⁴. Presentamos estos episodios con un pequeño comentario contextual:

¹ Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto de investigación FFI2009-13402-C04-01. Agradezco a M^a Esperanza Torrego y a Beatriz Moncó sus comentarios y sugerencias.

² Mencionamos el trabajo de Sánchez Manzano 1991 en el que ofrece un estudio semántico sobre los verbos de «muerte».

³ En Sánchez Manzano 1991 se observa este fenómeno en los eufemismos del tipo *tollere* 'quitar de en medio'.

⁴ Sánchez Manzano 1991, pp. 107-114.

Verg. *Aen.* 2.551-558: el anciano y debilitado Príamo, rey de Troya, muere a manos de Neoptólemo, hijo de Aquiles, durante la caída de Troya:

- (1) *hoc dicens altaria ad ipsa trementem / traxit et in multo lapsantem sanguine nati, / implicuitque comam laeua, dextraque coruscum / extulit, ac lateri capulo tenuis abdidit ensem. / Haec finis Priami fatorum; hic exitus illum / sorte tulit, Troiam incensam et prolapsa uidentem / Pergama, tot quondam populis terrisque superbum / regnatorem Asiae. Iacet ingens litore truncus, / auolsumque umeris caput, et sine nomine corpus* («Dice esto y va arrastrando hasta el pie del altar al anciano que temblaba, / y que iba resbalando en el raudal de sangre de su hijo. / Se enrosca sus cabellos en la izquierda / mientras con la derecha alza en alto la espada centelleante / y la hunde en su costado hasta la empuñadura. / Éste fue el fin de la fortuna de Príamo, éste fue el desenlace, / el que le tocó en suerte por designio del hado: / contemplar Troya en llamas, ver derrumbada Pérgamo, / él un día señor de tantos pueblos y tierras, el monarca de Asia. / Tendido en la ribera yace un enorme tronco, / la cabeza arrancada de los hombros, un cadáver sin nombre»)⁵.

VERG. *Aen.* 10.482-499: Palante, hijo del troyano Evandro, aliado de Eneas, muere a manos de Turno, rey de los rútuos:

- (2) *dixerat; at clipeum, tot ferri terga, tot aeris, / quem pellis totiens obeat circumdata tauri, / uibranti cuspis medium transuerberat ictu / loricaeque moras et pectus perforat ingens. / Ille rapit calidum frustra de uolnere telum: / una eademque via sanguis animusque sequuntur. / Corruit in uolnus, sonitum super arma dedere / et terram hostilem moriens petit ore cruento* («Dice y la punta con vibrante brío / le atraviesa el escudo por el centro. No pueden impedirlo tantas láminas / de hierro ni de bronce ni tanta piel de toro como en dobles lo cubre y lo rodea. / Le penetra la valla de la cota y le horada el ancho pecho. / Palante arranca en vano el hierro de la herida cálida todavía. / Por una misma vía se le escapa la sangre con el alma. Se derrueca de bruces / sobre la herida. Suenan las armas con estruendo en su caída / y al expirar golpea la tierra hostil su boca ensangrentada»).

VERG. *Aen.* 10.812-820: Lauso, hijo de Mecencio, rey etrusco aliado de Turno, muere a manos de Eneas ante los ojos de su padre:

- (3) *nec minus ille / exsultat demens; saeuae iamque altius irae / Dardanio surgunt ductori, extremaque Lauso / Parcae fila legunt: ualidum namque exigit ensem / per medium Aeneas iuuenem totumque recondit. / Transiit et parmam mucro, leuia arma minacis, / et tunicam, molli mater quam neuerat auro, / impleuitque sinum sanguis; tum vita per auras / concessit maesta ad manis corpusque reliquit.* («Pero no deja el otro de encrespase insensato. / Ya una ira fiera remonta el pecho del caudillo troyano, / y ya acaban las Parcas de devanar las hebras de la vida de Lauso, / pues Eneas descarga su poderosa espada en pleno cuerpo del muchacho / y la entierra hasta la empuñadura. Ya la punta había traspasado el broquel, / parva defensa para tanta osadía, y la túnica que le bordó su madre / entrelazándola de flexible hilo de oro. Y le había inundado en sangre el pecho. / Al cabo su vida dejó el cuerpo y se fue por las auras desolada a las sombras», *Aen.* 10.812.820)

VERG. *Aen.* 10.907-908: No satisfecho con la muerte de Lauso, Eneas mata a Mecencio justo después de mandar al Hades a su hijo:

- (4) *haec loquitur iuguloque haud inscius accipit ensem / undantique animam diffundit in arua cruore* («Así dice y entrega al esperado golpe la garganta. / Y sobre la armadura va vertiendo su vida en raudales de sangre», *Aen.* 10.907-908).

VERG. *Aen.* 12.950-952: Al final de la obra, Eneas derrota y quita la vida a su antagonista Turno, dando fin al enfrentamiento entre rútuos y troyanos:

⁵ La traducción de (1)-(5) son de Javier Echave-Sustaeta 1992. La versificación en castellano es del traductor.

- (5) *hoc dicens ferrum aduerso sub pectore condit / feruidus. Ast illi soluuntur frigore membra / uitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.* («Prorrumpo. Hirviendo en ira le hunde toda la espada en pleno pecho. / El frío de la muerte le relaja los miembros / y su vida gimiendo huye indignada a lo hondo de las sombras», *Aen.* 12.950-952).

III. EL CONTENIDO DE «MATAR»

Decir «matar» sin verbos propiamente de «matar» no parece un fenómeno extraño. Se puede expresar este contenido, por ejemplo, mediante varias predicaciones que en conjunto sean equivalentes desde el punto de vista proposicional⁶ a «matar» en una única predicación. Este es el caso de (5), donde «matar» a Turno se expresa en un conjunto de predicaciones, recogidas en (6) y equivalentes a la predicación (7):

- (6) *Aeneas ferrum sub pectore condit > illi soluuntur frigore membra > uita fugit sub umbras* («Eneas hunde el hierro bajo el pecho» > «se le liberan las extremidades con el frío» > «su vida escapa hacia las sombras»).
- (7) *Aeneas Turnum occidit* («Eneas mata a Turno»).

Entre el conjunto de eventos de (6) y (7) se establece una equivalencia del tipo [(6) = (7)], en latín [(6) *id est* (7)] o en castellano [(6) *es decir* (7)]. Sería imposible, por el contrario, la relación [(6) \wedge \neg (7)], en latín [(6) *sed non* (7)] o en castellano [(6) *pero no* (7)]:

- (8) *Aeneas ferrum sub pectore condit. illi soluuntur frigore membra. uita fugit sub umbras. Hoc est, Aeneas Turnum occidit.* («Eneas hunde el hierro bajo el pecho. Se le liberan (a Turno) las extremidades con el frío. Su vida escapa hacia las sombras. Es decir, Eneas mata a Turno»).
- (9) **Aeneas ferrum sub pectore condit. illi soluuntur frigore membra. uita fugit sub umbras. Sed non occidit Aeneas Turnum.* («Eneas hunde el hierro bajo el pecho. Se le liberan (a Turno) las extremidades con el frío. Su vida escapa hacia las sombras. Pero Eneas no mata a Turno»).

Que (6) y (7) sean proposiciones equivalentes es motivo suficiente para estudiar el contenido de ambas formas y considerar cómo se distribuyen en cada caso.

3.1. «matar» en una sola predicación

En latín hay muchas maneras de expresar «matar», a través de verbos sinónimos⁷ como *occidere*, *interficere*, *mactare*, *caedere*, etc. Estos predicados seleccionan dos entidades, Actor y Afectado⁸, el que produce la situación y el que la sufre. En (10), por ejemplo, *Antonio*, primer participante, mata a *Sulpicio*, segundo participante:

- (10) *Sulpicium occidit Antonius* («Antonio mata a Sulpicio», *Cic. Phil.* 9.7.119).

En contextos no metafóricos la entidad afectada es un ser animado, generalmente humano, como en (10), o un ser vivo, como en (11):

- (11) *rabidos effligimus canes et trucem atque immansuetum bouem occidimus et morbidis pecoribus, ne gregem polluant, ferrum demittimus* («Desnucamos a los perros rabiosos,

⁶ Cf. Cruse 2000, pp. 28 y ss.: Dos proposiciones son equivalentes cuando poseen las mismas condiciones de veracidad. Considérese *John killed the wasp* 'Juan mató la avispa' frente a *The wasp died* 'La avispa murió' (ejemplo de Cruse 2000). La equivalencia de ambos contenidos se observa a partir de la imposibilidad de negar una sin negar la otra: **Juan mató la avispa, pero la avispa no murió*.

⁷ La sinonimia absoluta es rara (Cruse 2000, pp. 157-158). Cada predicado mencionado tiene cierta variación de significado. Por ejemplo, *mactare* se emplea para referirse al acto de sacrificar una criatura (Sánchez Manzano 1991, pp. 120-123). Pese a las diferencias, todos estos verbos comparten un contenido que los caracteriza como predicados de «matar», pues señalan la afectación de una entidad animada que sufre un cambio de estado consistente en la pérdida de su animación.

⁸ Sigo la definición de Actor y Afectado en Torrego 2007, macrofunciones basadas en las funciones propuestas por Dik 1997.

matamos al agresivo e indómito buey y sobre las ovejas enfermas, para que no contagien la grey, dejamos caer el hierro», SEN. *Ir.* 1.15.2)

El Actor del evento puede ser un Agente (10), Instrumento (12) o Fuerza (13):

- (12) *quem postquam barbarus ensis abstulit* («Al que después la espada bárbara se llevó –i.e. mató–», Ov. Met. 14.573-575)
 (13) *quin tu ted occidis potius? Nam hunc fames iam occiderit* («¿Por qué no te suicidas tú mejor? Pues a éste el hambre ya lo matará», *Enn.* 559)

Sin embargo, el Instrumento y la Fuerza no suelen ocupar la casilla de Sujeto, sino que habitualmente aparecen en la periferia de la oración como Satélites⁹. Esto se debe a que generalmente un acto de «matar» lo relacionamos con la actuación de un ser animado.

Por último, este tipo de predicado se define como dinámico, pues conlleva un cambio de estado definido como «morir», y además, transitivo, en la idea de que hay una transmisión de energía desde el Actor al Afectado¹⁰.

3.1.1. «matar» como extensión causativa de «morir»

El evento de «matar» incluye en sí otro de «morir» o, dicho de otra manera, «matar» es una extensión de «morir». Para que se produzca el evento de «matar» necesitamos que alguien o algo «muera» y que algo provoque dicho cambio. El evento de «morir» necesita, por su parte, sólo un Afectado que sufra el cambio de estado, un ser vivo en situaciones no metafóricas. Así, «morir» se incluye en «matar» y por ello no tendría ningún sentido decir (14):

- (14) *Juan mató a Luis, pero Luis no murió.

«Morir», sin embargo, no implica «matar». Son, por tanto, predicaciones complementarias¹¹, «matar» incluye «morir», pero «morir» no incluye «matar», y por eso (15) es posible:

- (15) Juan no mató a Luis, pero Luis murió.

Es más básico «morir» que «matar», que es en realidad una extensión causativa en la que se incluye la entidad que provoca el evento de «morir». En las escenas estudiadas encontramos distribuido en distintas predicaciones el contenido del cambio de estado propio de «morir», y el que se refiere a lo que provoca dicha situación. Veamos el caso de (3), dividido en (16), lo que provoca la muerte, y (17), la propia muerte.

- (16) *ualidum namque exigit ense / per medium Aeneas iuuenem totumque recondit. / Transiit et parmam mucro, leuia arma minacis, / et tunicam, molli mater quam neuerat auro, / impleuitque sinum sanguis;*
 (17) *tum vita per auras / concessit maesta ad manis corpusque reliquit.*

En (16) Eneas lanza la espada a Mecencio y la hunde, penetrando la armadura y el vientre, lo que mata a Mecencio en (17).

⁹ Ante la dificultad de encontrar un ejemplo latino de este tipo, nos valemos de un modo eufémico de expresar «matar» (cf. Sánchez Manzano 1991, pp. 129 y ss.).

¹⁰ Existen –al menos– dos definiciones de ‘transitividad’, en el nivel sintáctico y semántico. En el primer caso llamamos oración transitiva a aquella en la que hay una estructura de dos participantes en la que el Objeto puede convertirse en Sujeto mediante procedimientos gramaticales, manteniéndose los papeles semánticos. En el segundo caso un evento es transitivo cuando hay dos participantes distintos que interactúan, uno como origen del evento y otro como fin (Naess 2007, pp. 85 y ss.).

¹¹ Cf. Cruse 2000: pp. 168-169.

3.2. «matar» en varias predicaciones

«Matar» puede por tanto expresarse a través un conjunto de predicaciones. En las escenas seleccionadas encontramos tres situaciones que provocan «morir»: (i) el atacante lanza el arma contra la víctima (18)-(21), (ii) la víctima recibe el arma (22) y (iii) el arma penetra a través del cuerpo de la víctima (23)-(25):

- (18) (*Neoptolemus*) *lateri abdidit ensem* ('Neoptólemo lanza la espada al costado').
- (19) *ensem exigit per medium Aeneas* ('Eneas conduce la espada por en medio').
- (20) *Aeneas recondit totum ensem* ('Eneas hunde toda la espada').
- (21) (*Aeneas*) *ferrum sub pectore condit* ('Eneas clava el hierro bajo el pecho').
- (22) (*Mezentius*) *accipit ensem* ('Mecencio recibe la espada').
- (23) *cuspis medium transuerberat* ('La punta lo atraviesa por la mitad').
- (24) *cuspis moras loricae et pectus perforat* ('La punta perfora las juntas de la lorica y el pecho').
- (25) *transiit parmam mucro* ('La punta atraviesa el escudo').

En estas predicaciones el atacante aparece como Agente, el arma como Afectado de un movimiento y causante del cambio de estado de la víctima Afectada. Hay un orden de actuación causal claro: (a) el atacante tiene que mover el arma contra la víctima, (b) el arma tiene que alcanzar la víctima y (c) afectarla con el golpe. Si la víctima no se ve atravesada, el arma no la alcanza o el atacante no mueve la espada, no hay «muerte». Los participantes tienen que actuar según el orden causal [atacante > arma > víctima]¹². La relación que se establece es transitiva: sustraer un participante o suprimir uno de los momentos mencionados rompe la cadena causal y frustra el evento de «matar».

IV. LA EXPRESIÓN DE «MATAR» EN LA NARRACIÓN: ENCADENAMIENTO Y PERSPECTIVA

La lengua permite varias representaciones de una misma situación según la intención del hablante¹³. En todo mensaje hay una selección de los participantes que se desea presentar explícitamente, omitiendo otros:

- (26) *transiit et parmam mucro* («La punta atraviesa el escudo»).

El contenido de (26) representa un arma que atraviesa un escudo, pero como se sabe, ésta no es capaz de tal hazaña por sí misma. Necesita ser movida por un ser con voluntad o por alguna otra fuerza que la ponga en movimiento y haga que atravesase el escudo. En (26) presentamos dos participantes, pero hay otro inexpreso, la mano que la enarbola o la fuerza que la impulsa. El hablante decide si lo incluye o no en el mensaje según su intención comunicativa.

Así, toda estructura predicativa se construye desde una perspectiva o selección por parte del hablante de lo que considera adecuado y relevante de decir. «Matar» encuentra, al menos, dos maneras de representarse a través de los participantes y del número de eventos empleados.

En (3) hay tres participantes expresos: Eneas, el arma y Mecencio. Se reparten en dos predicaciones: primero aparecen Eneas, el arma y el cuerpo del joven; luego el arma y la víctima (su armadura y cuerpo). En (27), extracto de (4), aparecen sólo la víctima y el arma, implícito el atacante:

- (27) *haec loquitur iuguloque haud inscius accipit ensem / undantique animam diffundit in arua cruore*

Cada elección permite presentar el evento desde una determinada perspectiva. Dicho metafóricamente, el autor dibuja un cuadro en el que trae a escena a unos personajes y saca de

¹² Estas implicaciones son válidas, por supuesto, en esta situación de lucha entre guerreros, porque en otros casos la muerte puede producirse de otra forma.

¹³ Cf. Cruse 2000, pp. 349 y ss.

ella a otros. El efecto es similar al *zoom* del séptimo arte, pues de una escena completa del tipo *Eneas atraviesa a Turno con la espada* pasamos a una más reducida, *El arma atraviesa a Turno*, reducible más a *Turno es atravesado*.

Se dibuja también una perspectiva según el número de eventos con los que decide expresar un evento «matar» y según la distribución de los participantes desde el punto de vista semántico-sintáctico. En (27), por ejemplo, *Mezentius accipit ense* “Mecencio recibe la espada” presenta una perspectiva desde la víctima, no desde el atacante o instrumento mortal. Véase este efecto según qué participante ocupa la casilla de Sujeto, que en las lenguas acusativa articula el contenido de la predicación:

(28) *Neoptolemus ense lateri abdidit* (‘Neoptólemo dirige la espada al costado’)

(29) *Mucro transiit palmam* (‘La punta atraviesa el escudo’)

(30) *Mezentius accipit ense* (‘Mecencio recibe la espada’)

V. RESULTADOS

Los resultados de nuestro trabajo son los siguientes:

- (i) «Matar» es un evento cuyo contenido incluye «morir» y lo que lo provoca.
- (ii) El evento «matar» en nuestro *corpus* responde al esquema causal transitivo del tipo [Agente > Instrumento > Afectado].
- (iii) En una predicación simple la relación entre los participantes se establece de manera directa por medio del predicado; en un conjunto de predicaciones cada participante con su determinada actuación produce el siguiente evento hasta la «muerte» del Afectado.
- (iv) El hablante puede establecer cierta perspectiva de las siguientes maneras: (a) seleccionando los participantes que desea que aparezcan expresos en la escena, (b) en la manera en la que distribuye las funciones semántico-sintácticas entre dichos participantes, (c) y escogiendo el número y tipo de eventos con los que expresar el evento «matar».

VI. CONCLUSIÓN

A través del estudio de «matar» en una selección de escenas hemos visto que un contenido eventivo puede expresarse en una única predicación o a través de un conjunto de predicaciones, lo que influye en la manera de presentar los contenidos de una narración.

Este hecho nos lleva a preguntarnos si los rasgos de «control», «agentividad», etc. han de considerarse en todo caso exclusivos de cada predicación o dependientes del contenido eventivo que reúne dicho conjunto. Así, *El arma penetró el cuerpo* parece un evento controlado por el agente inexpresso. Por ello es aceptable *El arma atravesó el cuerpo con saña, sin piedad*, a pesar de que el arma sea un objeto inanimado sin voluntad ni intencionalidad.

Nuestro trabajo plantea la conveniencia de profundizar en la relación existente entre el contenido intra-predicativo e inter-predicativo, observando cómo una predicación se expande en otras o un conjunto de predicaciones se reducen a una. Un estudio de este tipo permitiría acceder al discurso desde la oración y quizá enlazar la lingüística con la literatura.

Bibliografía

- Baños, J. M. y otros 2003: *Praedicativa: complementación en griego y latín*, Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico.
- Cruse, D. 2000: *Meaning in language. An Introduction to Semantics and Pragmatics*, Oxford-New York, Oxford University Press.
- Dik, S. 1997: *The Theory of Functional Grammar*, Berlin-New York, Mouton de Gruyter.
- Echave-Sustaeta, J. 1992: *Virgilio. Eneida*, Madrid, Gredos.

- Moreno Cabrera, J. 2000: *Curso Universitario de Lingüística General. Tomo I: Teoría de la gramática y sintaxis general*, Madrid, Síntesis.
- Naess, A. 2007: *Prototypical transitivity*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins Pub.
- Sánchez Manzano, M. 1991: *Estudio estructural de los verbos de la muerte en el latín arcaico y clásico*, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones.
- Torrego, M. E. y otros 2007: *Praedictiva II: esquemas de complementación verbal en griego antiguo y en latín*, Universidad de Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

TIPOLOGÍA TEXTUAL Y MARCACIÓN DISCURSIVA EN LAS CARTAS PRIVADAS DE OXIRRINCO*

RODRIGO VERANO
Universidad de Sevilla

I. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se enmarca en una investigación lingüística cuyo objetivo es lograr una descripción del funcionamiento de las estructuras del discurso en la documentación privada de los papiros de Oxirrincó, atendiendo especialmente a la marcación discursiva mediante adverbios. El interés que ofrece, desde mi punto de vista, es doble: de un lado, viene a coincidir con el auge que de este tipo de estudios ha producido la aplicación al ámbito de la filología griega de los paradigmas teóricos pragmático-discursivos, gracias a los cuales es posible enfrentar muchos de los problemas presentes en los textos que la gramática tradicional no era capaz de explicar sino excepcionalmente y de forma menos rigurosa¹; en segundo lugar, como cualquier pesquisa que se lleve a cabo en un corpus formado por documentos no literarios conservados en papiro, contribuye al progreso de nuestro conocimiento de una parcela de la lengua griega que dista mucho de los modelos canónicos sobre los que se ha edificado la gramática, y que posee el interés particular de acercarnos a los contextos del uso lingüístico más próximo a la vida cotidiana y menos afectado por los artificios de la literatura y la retórica.

Precisamente por eso se ha delimitado un corpus formado únicamente por documentos privados en el sentido más moderno de este término en papirología (Palme 2009), que excluye cualquier documento con repercusiones jurídico-legales, limitándose a textos de comunicación individual, principalmente cartas privadas², en la idea de evitar la presión que el formulismo del metalenguaje jurídico ejerce sobre estos textos³.

Particularmente en este trabajo analizaré los usos conjuntivos⁴ que los adverbios οὔτως, ὥστε⁵, ὅμως y ὁμοίως presentan en el corpus, atendiendo a su significado, su distribución y su frecuencia.

* Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación FFI 2009-13908-C03-03: «Los adverbios conjuntivos en Heródoto y en la prosa helenística: un capítulo desatendido de la gramática griega».

¹ Las obras de referencia tradicionales acerca de la naturaleza y funcionamiento de las partículas, cuyo principal exponente es el manual de Denniston (*The Greek Particles*), pese al rigor y exhaustividad de la descripción de los valores que recogen, carecen de la sistematicidad que proporciona la aplicación de un marco teórico específico, y acaban convirtiéndose en repertorios más o menos atómicos de usos y valores.

² El corpus contiene únicamente las cartas de comunicación privada aparecidas en la colección *The Oxyrhynchus Papyri*.

³ Cf. Clarysse 2010, p. 36: «I shall not consider the accounts, nor the contracts for repairing canals: the former hardly contain any material for the study of syntax, the latter are written by professional scribes according to fixed formulae and therefore too far away from the spoken word».

⁴ El concepto de adverbio conjuntivo y la delimitación de sus funciones discursivas es complejo. Cf. Crespo (en prensa) para la definición de la categoría tal como la empleamos aquí.

⁵ Por razones de coherencia etimológica se ha decidido incluir a ὥστε en este subconjunto de adverbios, a pesar de que su gramaticalización como conjunción subordinante es muy temprana.

II. TIPOLOGÍA TEXTUAL DEL CORPUS

Como un paso previo a la exploración del estado de la marcación discursiva en el corpus, se impone una descripción exhaustiva de la tipología de los textos que lo componen, que compruebe si a esta categorización pragmática, resultado de haber elaborado el corpus a partir de criterios extralingüísticos, subyace una caracterización lingüística común que identifique al tipo con una estructura textual determinada.

Esta descripción servirá también para poner a prueba ciertos prejuicios existentes acerca de la carta privada griega: en primer lugar su posible relación estructural con la epístola literaria, puesta de relieve por algunos filólogos que las contemplan como un complemento a los estudios generales de epistolografía literaria, fundamentalmente neotestamentaria⁶; en segundo lugar la tendencia, motivada por la universalidad de los temas tratados en estas cartas y su pervivencia como género textual subliterario, a considerar que la identidad de contenido entre nuestras cartas y las de aquellos conlleve asimismo el recurso a convenciones discursivas parecidas o idénticas.

Con este fin llevé a cabo un estudio⁷ de la caracterización textual que presentan los documentos que conforman el corpus a partir de tipologías de criterio lingüístico, principalmente las de Werlich 1975 y Adam 1987. La base teórica utilizada fue la tipología cognitiva de Werlich, que distingue cinco tipos de texto según sus secuencias típicas: narrativos, descriptivos, expositivos, argumentativos e instructivos. Esta clasificación ha sido el punto de partida de otras propuestas, como las de Adam 1987 y Adam 1992.

De este último autor resulta clave, además, la fundamentación conceptual de la secuencia como unidad textual, que viene a sustentar científicamente la idea, presente ya en Werlich, y de algún modo en todas las clasificaciones, de que no existen textos homogéneos, dada la dificultad de encontrar un texto exclusivamente descriptivo, o narrativo, o argumentativo, sino que, según Adam 1987, pp. 56-57, estos constituyen realidades mixtas, donde las secuencias de uno u otro tipo se van sucediendo:

Comme le(s) discours, le texte est un phénomène extrêmement hétérogène. La linguistique textuelle doit, avant tout, essayer de théoriser cette hétérogénéité. Dans ce but, je propose de situer la «syntaxe des grandes masses verbales» au niveau non pas du TEXTE (objet empirique et unité complexe-hétérogène), mais de la SÉQUENCE. Un texte est, avant tout, une unité composée de n séquences.

Con estos criterios, la caracterización que se desprende de la carta privada de Oxirrinco en relación a su tipología textual da cuenta de un tipo en cierta medida fijo, formado por la combinación de secuencias explicativo-expositivas (Adam 1987; Werlich 1975), de un lado, e instructivas, de otro. Las secuencias de tipo argumentativo, narrativo o descriptivo, cuya existencia se podría presuponer apriorísticamente en estos textos, resultan sin embargo claramente minoritarias⁸. El esquema prototípico se compone de secuencias expositivas de nivel exclusivamente informativo, en las que el emisor se limita a exponer meramente una situación, una sucesión de hechos y acontecimientos. Estas informaciones no pueden sin embargo considerarse parte de una secuencia narrativa, ya que están exentas de toda la estructura interna propia de esta categoría textual: son secuencias expositivas que forman largas enumeraciones de eventos que no tienen por qué guardar relación entre sí.

En combinación con estas se insertan otras, compuestas en su mayor parte de actos de habla de modalidad impresiva, en la línea del tipo injuncional-instructivo descrito por Adam 1987 y

⁶ Cf. Deissmann 1901; Gerhard 1905; Van den Hout 1949.

⁷ Verano (en prensa). En este trabajo puede encontrarse también un desglose del corpus.

⁸ El hecho ha sido advertido de forma intuitiva por estudiosos que han trabajado con *corpora* de cartas privadas en papiro. Cfr. M. Leiwu 2010, p. 99: «The letters at Mons Claudianus usually had only two goals: (i) to inform the recipient of something; (ii) to ask him to do something. Because of this they are naturally filled with directive expressions, and precision and clarity have a special value».

Werlich 1975⁹, de forma que la estructura textual prototípica de la carta de Oxirrinco puede verse reflejada en el siguiente ejemplo:

POxy.529: πρὸ μὲν [πάντων εὐχομαί σε] ὑγιαίνειν. κόμ[ις]αι διὰ Κ[έ]ρδωνος ὥστε Διονυσίῳ χρίματος κοτύλας δ καὶ σφυρίδιν τραγημάτων ἔχων ἀριθμια σῦκα ρ κάρνα ρ καὶ ἐλαίου χοδς ἡμισυ ὃ δώσεις τῷ αὐτῷ Διονυσίῳ κοτύλας τέσσαρας καὶ σοὶ κοτύλας δύο. ἄσπασαί σου τὴν μητέρα καὶ Μᾶτριν καὶ τὰ τέκνα αὐτῆς καὶ τοὺς φιλοῦντάς σε πάντας. ἐγὼ δὲ εἰς Κόπτον μετὰ τοῦ ἡγεμόνος εἶμι. («Antes que nada rezo por que goces de buena salud. Recibe a través de Cerdon para Dionisio cuatro vasos de aceite y una cesta de frutos secos que tiene cien higos contados, cien castañas y medio *chous* de aceite, del que darás al propio Dionisio cuatro vasos, y para ti dos vasos. Dale un abrazo a tu madre y a Matris y a sus hijos y a todos los que te quieren. Yo voy a Copto con el prefecto»).

Esta alternancia de secuencias podría considerarse, de cara al análisis del comportamiento de los adverbios conjuntivos, como un terreno fértil para la aparición de marcadores, ya que el cambio de tipo textual es un contexto favorable para la marcación discursiva¹⁰.

Debemos llegar a dos conclusiones [...], la primera se refiere a la relación directamente proporcional que se da entre la mezcla de secuencias textuales y el uso de los marcadores del discurso: cuanto mayor es la combinación secuencial, mayor es el número de marcadores que aparecen en el texto, y mayor también su variedad; [...] cuantas más secuencias se sucedan en el texto, mayor es la necesidad de estructurarlo mediante organizadores y de realzar sus argumentos mediante conectores (Domínguez 2010: 390).

III. LOS ADVERBIOS EN EL CORPUS

El resultado del análisis del corpus, sin embargo, ha proporcionado unos índices muy bajos en los usos discursivos de estos adverbios. De las veinte ocurrencias de οὕτως, solo cuatro registran usos que pueden considerarse conjuntivos, frente a una clara mayoría de contextos en los que el adverbio se mantiene funcionalmente dentro de la predicación. Otro tanto sucede con ὥστε, cuyos usos en el plano discursivo están en minoría frente a otros valores, principalmente como conjunción consecutiva. En el caso de ὅμως y ὁμοίως, los usos que se registran en el corpus son exclusivamente como marcadores, aunque su frecuencia de aparición sigue siendo baja.

El salto de un tipo de secuencia textual a otro ha propiciado los usos discursivos de ὥστε como conector en ejemplos como el que sigue:

POxy.930.r.p.r.18: καὶ ἔλεγεν τὸ ζῆτα, ἐμαρτύρει δὲ πολλὰ περὶ τοῦ παιδαγωγοῦ σου. ὥστε οὖν, τέκνον, μελησάτω σοὶ τε καὶ τῷ παιδαγωγῷ σου καθήκοντι καθηγητῆ σε παραβάλλειν. («Y me dijo que el libro sexto, y dio testimonio de muchas cosas acerca de tu pedagogo. De manera que, hijo, tomaos interés tú y el pedagogo de confiarte a un maestro adecuado»).

En este caso y otros similares, la introducción de una nueva secuencia textual de tipo instructivo (una orden), se marca mediante un conector de tipo argumentativo, en el que pueden distinguirse dos valores: de un lado el consecutivo, ya que el marcador ensambla en una relación de causalidad lo que introduce el nuevo enunciado y lo que ha sido anteriormente expuesto; de otro lado, un cierto valor conclusivo, ya que la presencia de ὥστε indica, igualmente, que ha

⁹ Loureda 2003, p. 65: «En una clasificación posterior, Adam (1992), reduce los tipos a cinco: narrativo, descriptivo, argumentativo, explicativo y dialógico/conversacional. El tipo directivo o instructivo es a veces descriptivo (como las recetas de cocina, que son descripciones de los pasos que hay que seguir para elaborar un plato), y otras es un enunciado muy corto (como órdenes, instrucciones, etc.) que no merece la pena elevar a la categoría de género (como estructura semántica y formal)». Resulta, sin embargo, muy útil conservar el tipo instructivo en el conjunto de las secuencias textuales para llevar a cabo el análisis de los textos de este corpus pues, como ha sido mencionado, contiene muchos enunciados de estas características.

¹⁰ No quiere decir que el cambio de tipo textual deba ser marcado por una unidad discursiva, sino que constituye un contexto propicio para la aparición de marcadores, en tanto que la introducción de una secuencia textual tipológicamente heterogénea supone, de entrada, una ruptura de la cohesión discursiva, que puede ser restituida, siempre que al emisor le interese hacerlo, mediante el uso de conectores del discurso.

finalizado una serie discursivamente homogénea (*id est*, una serie de secuencias textuales de un tipo determinado), y que va a introducirse una nueva secuencia, que es además la conclusión lógica y esperable de las anteriores.

La relación entre argumentación e instrucción ha sido puesta de relieve, entre otros, por Adam 1987, p. 66, y se relaciona con los usos tradicionalmente llamados ilativos, ya que la información nueva no constituye efectivamente una consecuencia lógica de la antigua, sino más bien una deducción del hablante susceptible de ser inferida a partir de la información que ha sido ya proporcionada. Cuando, como es el caso, lo que se introduce es una orden, no puede dejar de tenerse en cuenta que el recurso a la argumentación tiene también un efecto de mitigación.

Los cuatro casos que se recogen de οὔτως conjuntivo son menos evidentes. Dos de ellos remiten a construcciones del adverbio en combinación con la conjunción subordinada ἵνα. Son ejemplos en los que es difícil concluir si el marcador es un conector independiente que funciona en solidaridad con la conjunción, completando su significado en la línea que Crespo (en prensa), p. 8, describe para las combinaciones con conjunciones coordinativas o si forma parte de una conjunción compleja completamente lexicalizada:

Quando acompañan a una conjunción coordinativa, los adverbios conjuntivos convierten en foco la expresión sobre la que inciden, aparte de precisar la relación semántica entre las unidades conectadas, que la conjunción coordinativa marca de forma más genérica y abstracta.

Tal es el caso en el siguiente ejemplo:

POxy.1669.4: ἀλλ' οὐδὲ ἔγραψας εἰ ἀπετάξαντο, ἵν' οὔτως ἀρτίσωμαι. («Pero es que ni siquiera me has escrito si han sido apartados, para que, por consiguiente, yo pueda prepararme»).

Son varias las interpretaciones posibles del valor del adverbio, que oscilan desde su apreciación dentro del plano oracional, a la manera de un procondicionante o un satélite de ubicación contextual de muy bajo contenido semántico, su interpretación como marcador discursivo gramaticalizado, o su consideración como parte de una locución lexicalizada.

El ejemplo más claro de uso conjuntivo de οὔτως aparece en POxy.3313, en un pasaje de sintaxis compleja que se aparta de la norma de estos textos:

POxy.3313.r.20: ὁπότε καὶ ἡμεῖς ἔχομεν τὰ παιδιά ὡς ἴδια τέκνα καὶ πλέον τῶν ἡμῶν τιμῶμεν καὶ ἀγαπῶμεν αὐτὰ καὶ οὔτως χαίρομεν ἴσα σοι καὶ [τ]ῷ πατρὶ αὐτῶν. («Dado que nosotros tenemos a los niños como a nuestros propios hijos y los estimamos y queremos más que a nosotros, y, de esta forma, nos alegramos lo mismo por ti y por su padre»).

Como puede apreciarse, el adverbio no funciona como indicador del modo o manera en que los individuos que constituyen el sujeto se alegran (χαίρομεν) de la buena fortuna de los hijos de sus amigos, los receptores de la carta. El adverbio no desempeña la función de un satélite de manera ni ningún otro cargo en la sintaxis de la predicación en torno al verbo χαίρομεν. Por otra parte, tampoco aporta ningún significado conceptual: si se elidiese, el contenido del mensaje no variaría. Lo que la presencia del adverbio pone de relieve es que el nuevo miembro del discurso que introduce debe entenderse como una consecuencia lógica de lo que ha sido expuesto con anterioridad inmediata: *los estimamos y queremos más que a nosotros, y, de esta forma (por tanto, en consecuencia), nos alegramos lo mismo por ti y por su padre.*

Las ocurrencias de ὁμως como conector, introduciendo instrucciones argumentativas de tendencia opuesta a las que se infieren de las secuencias precedentes también presentan casos en combinación con conjunciones, en este caso las adversativas ἀλλά y δέ:

POxy.115.r.r.9: καὶ πάντα ὅσα ἦν καθήκοντα ἐποίησα καὶ πάντες οἱ ἐμοί, Ἐπαφρόδειτος καὶ Θερμούθιον καὶ Φύλιον καὶ Ἀπολλώνιος καὶ Πλαντᾶς. ἀλλ' ὁμως οὐδὲν

δύναται τις πρὸς τὰ τοιαῦτα. («Y todo cuando había que hacer lo he hecho y todos los míos, Erafrodito y Thermouthio y Filio y Apolonio y Plantas. Pero sin embargo nada puede uno ante estas cosas»).

POxy.939.r.p.26: ἔδοξεν μὲν γὰρ ὡς προεῖπον ἀνεκτότερον ἐσχηκέναι ἀνακαθεσθεῖσα, νοσηλότερον δὲ ὅμως τὸ σωματίον ἔχει. («Pues me pareció que ella se había mejorado, como te dije de antemano, de forma más soportable, pero sin embargo tiene el cuerpo más enfermo»).

Esta ruptura de expectativas puesta de relieve por el valor contraargumentativo del conector caracteriza algunas de las secuencias de exposición de información más enfáticas, si puede emplearse este término, que encontramos en las cartas privadas de los papiros:

POxy.3806.r.11: πᾶσαν γὰρ ἐργασίαν ἔδωκα ἐκτὸς τοῦ καὶ ξενικὸν δεῖγμα δεδωκέναι τῷ βαφεῖ, καὶ ὅμως κάλλιον τοῦτο ἐξέβη. («Pues le he dedicado todo mi trabajo, salvo haberle dado una muestra extranjera al tintorero, y aun así (con todo) salió más hermosa»).

Este énfasis caracteriza también la ocurrencia más clara de ὁμοίως como conector aditivo de las que se registran:

POxy.4006.r.3: τρίτην ταύτην ἐπιστολὴν ἔγραψ[α]...[.] τ[ῶ] ἐμῶ ἀγαθῶ κ[α]ὶ θεοφυλάκτῳ δεσπό(τη) καὶ ἐξ ὧν <μίαν> μὲν διὰ τοῦ σταβλίτου τοῦ ἀποφέροντος αὐτῇ τὰ ζῆζυφα, δευτέραν δὲ ὁμοίως μετὰ Ἄππα Κύρου τοῦ καθοσιωμένου, καὶ νῦν ταύτην, ὡς εἶπον, [τρίτ]ην χάριν τοῦ καρδαλαμίου, ἵνα πέμψητέ μοι. («Esta es la tercera carta que he escrito a mi buen señor, que Dios lo guarde, y de ellas, una, a través del chico del establo que le llevó (a ella) las azufaias; la segunda, asimismo, con Appa Ciro el soldado; y ésta, la tercera, según digo, a causa de la cesta, para que me la envíes»).

Ejemplos como este evidencian que el adverbio ha dejado ya de comportarse como un satélite de la predicación de tipo modal-comparativo. Si se analiza con detenimiento, se observará sin dificultad que la segunda carta ha sido enviada mediante un mensajero diferente al empleado para transportar la primera, y no *de la misma manera*, como sugeriría el adverbio ὁμοίως si fuera realmente modal-comparativo. El redactor de la carta utiliza ὁμοίως para indicar, simplemente, que la segunda carta fue enviada, al igual que lo fue la primera; es decir, que una segunda carta *también* fue enviada.

Todos ellos aparecen en pasajes que se apartan de las estructuras prototípicas de la constitución estilística de la lengua de estos papiros: son contextos que acumulan varios niveles de subordinación, incluyendo participios e infinitivos, y que se encuentran pragmáticamente muy marcados, debido a la presencia de un importante contenido de cortesía o a la especial relevancia informativa de lo que aportan. Es entonces cuando afloran estos usos conjuntivos de los adverbios, claramente excepcionales en el corpus.

Porque, en contra de lo esperable, la alternancia sistemática en la secuenciación textual no ha promovido el uso de marcadores al efecto, al menos en lo que se comprueba mediante el vaciado de las ocurrencias de estos cuatro adverbios. El paso de una secuencia a otra se produce, normalmente, sin solución de continuidad ni principio de cohesión alguno.

IV. CONCLUSIONES

Las conclusiones de este análisis deben extraerse teniendo en cuenta dos hechos principales que quedan constatados por los datos: en primer lugar, que todos los adverbios estudiados presentan, como mínimo en un contexto, funciones netamente discursivas, lo cual indica que los cuatro adverbios han desarrollado y mantienen en vigor estos usos en el arco cronológico que describen estas cartas; en segundo lugar, que la frecuencia de estos usos es menor de la esperable y, en todo caso, muy baja, dada la magnitud del corpus, y la tipología de los textos que lo componen.

Esta elusión de la marcación discursiva favorece, junto a otros factores, la estructura de cohesión baja que caracteriza las cartas privadas griegas. En este sentido, resulta interesante ver cómo la falta de cohesión se manifiesta también en los demás aspectos señalados por Halliday-Hasan (1976) en su conocido trabajo sobre la lengua inglesa: no hay apenas deixis endofórica; no se dan la repetición léxica, la sustitución o la elipsis; y los enunciados son demasiado breves y, con frecuencia, independientes entre sí. De esta forma, el único mecanismo restante, la cohesión por conjunción, típicamente expresada por la marcación discursiva, se convierte en la última posibilidad de lograr un resultado textual cohesionado. Su escasa representación, al menos en la subclase de los adverbios conjuntivos estudiados aquí, confirma el carácter estructural de la impresión caótica y desordenada que a menudo se desprende de la lectura de estos textos.

Bibliografía

- Egypt Exploration Society (Egypt Exploration Fund) 1898-2009: *The Oxyrhynchus Papyri*, (Graeco-Roman Memoirs), Londres.
- Adam, J.-M. 1987: «Types de séquences textuelles élémentaires», en *Pratiques* 56, pp. 54-79.
- Adam, J.-M. 1992: *Les textes, types et prototypes. Récit, description, argumentation, explication et dialogue*, París, Nathan.
- Clarysse, W. 2010: «Linguistic Diversity in the Archive of the Engineers Kleon and Theodoros», en Evans, T. V. y Obbink, D. D. (eds.), *The language of the Papyri*, Oxford University Press.
- Crespo, E. en prensa: «Los adverbios conjuntivos: un capítulo desatendido de la gramática griega».
- Deissmann, A. 1901: *Bible Studies*, Edimburgo, T. y T. Clark.
- Domínguez, N. 2010: «Los marcadores del discurso y los tipos textuales», en Loureda, O. y Acín, E., *Los marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros, pp. 359-413.
- Gerhard, G. A. 1905: «Untersuchungen zur Geschichte des griechischen Briefes», *Philologus* 64, pp. 27-65.
- Halliday, M. A. K. y Hasan, R. 1976: *Cohesion in English*, Londres, Longman.
- Keyes, C. W. 1935: «The Greek Letter of Introduction», *The American Journal of Philology* 56, 1, pp. 28-44.
- Leiwo, M. 2010: «Imperatives and Other Directives in the Greek Letters from Mons Claudianus», en Evans, T. V. y Obbink, D. D., *The language of the Papyri*, Oxford University Press.
- Loureda, O. 2003: *Introducción a la tipología textual*, Madrid, Arco/Libros.
- Meecham, H. B. (1923): *Light from Ancient Letters*, Londres.
- Palme, B. 2009: «The Range of Documentary Texts», en R. Bagnall, *The Oxford Handbook of Papyrology*, Oxford University Press, pp. 358-394.
- Van den Hout, M. 1949: «Studies in Early Greek Letter-Writing», *Mnemosyne*, serie IV, vol. 2, pp. 19-41 y 138-153.
- Verano, R. en prensa: «Documentación privada en los papiros de Oxirrinco: caracterización y tipología textual», en *Mediterráneos. Jornadas de jóvenes investigadores del Mediterráneo y Oriente Próximo*.
- Werlich, E. (1975): *Typologie der Texte*, Heidelberg.

LINGÜÍSTICA Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

EVOLUCIÓN (NO)DARWINIANA DEL LENGUAJE: FUNDAMENTOS Y SIMULACIONES COMPUTACIONALES PARA UNA ANALOGÍA

GEMMA BEL ENGUIX
Universitat Rovira i Virgili

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene tres partes. La primera se centra en discutir si, dentro del nuevo contexto interdisciplinario de estudio del lenguaje como sistema complejo, la metáfora sistema lingüístico-sistema biológico sigue siendo posible. La segunda se pregunta por la pertinencia de las nuevas aproximaciones a la evolución del lenguaje natural desde perspectivas que no siguen estrictamente las premisas evolutivas darwinistas. La tercera explica los resultados de las simulaciones de la evolución del lenguaje que se han realizado a partir de los principios evolutivos clásicos revisados. Todo ello intenta situar en una nueva dimensión el estudio de la evolución del lenguaje natural desde la interdisciplinariedad y el intercambio metodológico con otras ciencias, en especial la biología y la física.

II. EL LENGUAJE NATURAL COMO SISTEMA ADAPTATIVO COMPLEJO: REPERCUSIONES METODOLÓGICAS

En los últimos años se ha consolidado una línea de investigación que postula el tratamiento del lenguaje natural como un sistema adaptativo complejo (Steels 2000; Gell-Man 1994). Un sistema adaptativo complejo se define como una red dinámica donde un número determinado de agentes actúa y reacciona a las actuaciones de otros constantemente (Holland 1999). Como características fundamentales de los sistemas complejos se pueden señalar las siguientes (cf. Beckner y otros 2007):

- El sistema consta de múltiples agentes que interactúan entre ellos. Estos agentes se pueden interpretar, desde el punto de vista lingüístico, como hablantes o poblaciones.
- El sistema es adaptativo, es decir, el comportamiento de los hablantes se basa en sus interacciones del pasado, mientras que las emisiones lingüísticas del presente y del pasado condicionan las del futuro.
- El comportamiento de los hablantes es consecuencia de una serie de elementos que compiten: desde mecanismos perceptivos a factores eminentemente sociales.
- Las estructuras del sistema son emergentes, surgen de una combinación de factores interrelacionados: la experiencia, la interacción social y los procesos cognitivos. De

la simplicidad de los primeros estadios, se llega mediante la emergencia al desarrollo de una mayor complejidad.

- Los agentes son capaces de aprender, es decir, de reaccionar de formas diferentes ante los mismos estímulos a partir de sus experiencias del pasado.
- Los sistemas evolucionan, como resultado de todas las características anteriores.

Los ejemplos más conocidos y estudiados de sistemas evolutivos complejos son los seres vivos y algunos ecosistemas. El lenguaje natural, aunque cumple todas estas características, solo ha sido hasta ahora objeto de estudio de manera tangencial dentro del área de los sistemas «adaptativos» complejos. Aun así, en los últimos años algunos investigadores (Steels 2000; Briscoe 2000; Nowak y Komarova 2001; Niyogi 2002; Christiansen y Kirby 2003) han optado por una línea de investigación interdisciplinaria, donde ciencias como la inteligencia artificial, las matemáticas, la sociología, la lingüística histórica, la física y la biología colaboran para ofrecer explicaciones plausibles sobre el comportamiento del lenguaje natural.

El estudio sobre el cambio lingüístico diacrónico no se ha sustraído a la influencia de los modelos que sitúan la evolución de lenguaje dentro de un marco más amplio, en que necesita de otras ciencias para llevarse a cabo (Croft 2000; Brighton y otros 2005).

Además, dentro del ámbito de los sistemas adaptativos complejos, la evolución no es un tema que se aborda de forma independiente del resto de problemas lingüísticos, como sucede actualmente, sino que queda englobado, perfectamente ensamblado en el estudio del sistema, que se considera evolutivo por excelencia. De hecho, una de las ventajas de incluir el lenguaje natural dentro de los sistemas adaptativos complejos es la posibilidad de contar con una teoría unificada que pueda explicar todos los procesos lingüísticos.

Parece, por todo lo reseñado anteriormente, que la metáfora sistemas biológicos-lenguaje natural, sigue aún vigente como modelo de intercambio metodológico. En cambio, los parámetros con los que se podía abordar el estudio científico conjunto de ambas disciplinas han cambiado con la extensión del concepto de sistema adaptativo complejo. Conviene, pues, revisar si algunos de los principios de esta analogía deben modificarse. En concreto, para tratar la evolución del lenguaje, es necesario revisar los parámetros darwinistas en los que se ha movido el estudio formal de este problema, y revisar las últimas aportaciones a la luz de la interdisciplinariedad suscitada por la ciencia actual.

III. PRINCIPIOS DARWINIANOS DE EVOLUCIÓN

Muchos investigadores han desechado la posibilidad de aplicar el método evolutivo clásico de Darwin a la evolución del lenguaje natural por considerar que las especies y los lenguajes son dos entidades demasiado diferentes para ser tratadas con los mismos métodos (Bickerton 1990).

Otros han considerado que el paradigma darwiniano ofrece un marco de estudio adecuado para la evolución del lenguaje natural, aceptando la interpretación de los procesos lingüísticos como procesos biológicos. Esta opción metodológica tiene que verse afectada por la adopción como modelo de los sistemas adaptativos complejos, que acentúa el papel de la física en la explicación de los fenómenos naturales y postula la interdisciplinariedad como vía inevitable de aproximación científica.

Considerando que el modelo de Darwin posee capacidad explicativa suficiente para dar cuenta de los mecanismos generales de evolución de sistemas no eminentemente biológicos, y aceptando que la inclusión del lenguaje natural dentro de los sistemas adaptativos complejos implica la asunción de perspectivas metodológicas alternativas, se va a revisar la vigencia de los postulados fundamentales del darwinismo para la explicación del lenguaje natural.

El darwinismo se basa en tres hechos fundamentales que confluyen para que tenga lugar el cambio genético en una especie:

1. *Mutación genética al azar*. Tiene lugar en la recombinación del ADN para dar lugar a un nuevo ser. La mutación siempre se produce por un error de lectura o interpretación en los procesos de transcripción o traducción del ADN.
2. *Selección natural*. Algunos de los cambios propiciados por el azar triunfan y otros no consiguen pasar a la siguiente generación. Los individuos que a causa de los cambios genéticos pertinentes tienen ventajas para la vida de la especie consiguen tener más descendencia y por tanto tienen muchas más posibilidades de dejar en herencia su cambio genético.
3. *Relevo generacional*. Una mutación llega a hacerse la norma en una sociedad gracias a su expansión mediante los procesos de recombinación.

Algunas teorías han tomado estas premisas fundamentales del darwinismo biológico, considerando una lengua como una entidad de estructura y comportamiento parecidos a los de una especie. Como consecuencia, se han realizado formalizaciones en que, teniendo una población de agentes, los cambios se realizan por azar, y solamente se replican en el proceso de recambio de unos agentes por otros.

No obstante, estos tres ejes fundamentales del darwinismo son, cuando menos, dudosos, a la hora de aplicarlos directamente al lenguaje natural. En primer lugar, el lenguaje no siempre cambia al azar, sino que existen condicionantes cognitivos, sociales y políticos. Además, el concepto de selección natural no siempre es adecuado cuando se trata de la consolidación de formas lingüísticas, donde en cambio es innegable que existe una competición, el resultado de la cual tiene mucho que ver con avatares históricos y nunca, por supuesto, con la adaptación al medio ambiente. Finalmente, la velocidad de cambio de las lenguas es mucho mayor a la de las especies. En el espacio de una generación, se producen multitud de modificaciones lingüísticas a todos los niveles, mientras que las variaciones genéticas tardan generaciones.

Todas estas consideraciones han llevado a hablar de evolución no-darwiniana del lenguaje y a las dudas sobre la posible aplicación de la extendida metáfora biológica al campo de la evolución del lenguaje natural.

Al hablar de evolución del lenguaje, se engloban por lo general tres perspectivas diferentes (Kirby 2002):

- «Ontogénesis» o emergencia del lenguaje. Trata de explicar las condiciones biológicas, psíquicas y sociales que posibilitan la emergencia del lenguaje en una población.
- «Glosogénesis». Explica los cambios que se producen cuando un niño aprende la lengua de los padres, cosa que hace de manera diferente a sus progenitores. Las causas pueden ser diversas: problemas fisiológicos o cognitivos, cambios sociales, estrategias políticas o coyunturas históricas.
- «Filogénesis». Se ocupa del cambio en la estructura y el sistema de las lenguas y las relaciones entre ellas. Existen variables de todo tipo: psíquicas, fisiológicas, sociales, políticas, técnicas, que ejercen una influencia remarcable en el cambio lingüístico.

Para tener una visión completa de la evolución del lenguaje es necesario conocer los mecanismos que subyacen en cada uno de estos tres aspectos. De ellos, la ontogénesis puede explicarse, aunque parcialmente, con las bases de las leyes darwinianas clásicas de la evolución. Sin embargo, tanto los aspectos relacionados con la «glosogénesis» como los principales problemas de la filogénesis deben ser tratados desde una perspectiva poliédrica mucho más amplia.

Al estudiar los procesos «glosogenéticos» hay que distinguir dos tipos de adquisición: de primeras y de segundas lenguas. En los cambios lingüísticos que se observan durante el proceso de adquisición de primeras lenguas, influyen sin duda algunas características genéticas, pero el ambiente y las estructuras sociales tienen una incidencia sin duda determinante. Este tipo de influencias actúan aún de forma más pronunciada en la adquisición de segundas lenguas, donde la influencia de la primera lengua sobre la segunda es muy importante.

Para el cambio lingüístico propiamente dicho, los condicionantes biológicos son prácticamente despreciables. Las causas sociológicas, políticas e históricas, junto con conceptos como la economía lingüística, y fenómenos tecnológicos, como la aparición de los medios de comunicación de masas o Internet, tienen un impacto fundamental en este proceso.

En lo que respecta al uso de modelos darwinianos para el lenguaje natural, se puede recurrir a la translación que hace Dawkins 2000. La replicación se lleva a cabo cada vez que se produce una emisión lingüística. Una palabra, o un «lingüema» –término introducido por Croft 2001 para denominar cualquier unidad del lenguaje natural, son replicados cada vez que son emitidos. Las mutaciones se producen en el proceso de generación del lenguaje, y se consolidan si existen las condiciones sociales, políticas, etc., para ello. En esta visión de la evolución, las causas de la aparición de la variación suelen ser distintas del azar, y tienen más que ver con la propia creatividad personal, con tendencias articulatorias, déficits cognitivos o fisiológicos, influencia de otras lenguas, etc. En el proceso de selección, la autoridad de la persona que ha introducido el cambio, su posición social, la intervención o no de los medios de comunicación y el prestigio de la causa inductora directa del cambio, tienen mucho que ver.

Recapitulando lo dicho en esta sección, se aprecia cómo la evolución del lenguaje natural sigue los pasos estipulados por Darwin para el origen de las especies, pero se sitúa fuera de las limitaciones que imponen las mutaciones en el código genético.

A pesar de esto, la emergencia del lenguaje, que se ocupa en parte de la evolución que ha dado lugar a los cambios fisiológicos necesarios para que el ser humano sea capaz de hablar, es un tema que, dentro de la evolución del lenguaje, merece un tratamiento más cercano a los postulados darwinianos clásicos.

La conclusión a la que se llega, por tanto, es que si bien el cambio lingüístico sigue el modelo de evolución darwinista, con los pasos de generación de la novedad, replicación y consolidación, no sigue los esquemas más dogmáticos de la teoría de la evolución. Es en este sentido, en el que algunos investigadores han postulado modelos de evolución del lenguaje natural no-darwinianos.

IV. MODELOS Y SIMULACIONES (NO)DARWINIANOS

Esta nueva aproximación a la evolución del lenguaje natural hace que sea posible contar con algunos métodos que se han venido usando en otras disciplinas científicas en los últimos años, en especial la simulación (Cangelosi y Parisi 2002). La simulación computacional es, sin duda, la vía de investigación abierta que más puede aportar a una disciplina que adolece de falta de datos en algunos aspectos y que tiene que considerar un gran número de variantes externas en sus procesos.

Pero esta forma de investigación debe tener los suficientes soportes teóricos para poder llevarse a cabo. En este caso, es necesario situar los aspectos que se van a tener en cuenta al diseñar las aplicaciones, es decir, comprobar la viabilidad de la perspectiva darwinista e integrar otras teorías que pueden ayudar a comprender mejor la evolución de este sistema complejo llamado lenguaje natural.

El diseño de simulaciones de evolución del lenguaje requiere formalizar de forma simple e implementable una serie de facturas:

- Número de agentes y estructuras sociales existentes en la población.
- Características de los agentes: tipo de memoria, tipo de gramáticas que poseen, formas de actualización, posibilidad de relevo generacional, capacidad de innovación de cada agente o grupo.
- Formas de relación entre los agentes sociales. Determinar si todos pueden hablar entre ellos o no, y las repercusiones de la comunicación.
- Protocolos de comunicación. Cómo se realiza el intercambio lingüístico, teniendo en cuenta todos los factores reseñados anteriormente. Cómo tiene lugar la actualización del sistema a partir de cada intercambio comunicativo.

La necesidad de precisar todos estos factores de forma computacional clarifica también la teoría lingüística subyacente. Hoy en día, es necesario aplicar métodos estadísticos para controlar la mayor parte de estas descripciones y tareas.

A continuación, se discuten brevemente dos modelos formales computacionales que, teniendo en cuenta los tres pasos de la evolución darwinista, no siguen estrictamente las pautas del cambio genéticamente conducido:

- *Modelo de aprendizaje iterativo* (Kirby 1998). Basado en el proceso de adquisición del lenguaje.
- *Modelo de selección de enunciados* (Baxter y otros 2008). Incide principalmente en los procesos que guían cambio lingüístico

Estos modelos, además de adaptar a las necesidades de la lingüística los rasgos generales establecidos por Darwin, se caracterizan porque se han implementado simulaciones computacionales capaces de testar su idoneidad para el estudio de la evolución del lenguaje.

El modelo de aprendizaje iterativo, introducido por Kirby 1998 y desarrollado después en una serie de artículos, sigue los postulados darwinistas en cuanto al azar en la innovación y al relevo generacional.

El modelo de Kirby tiene una gran capacidad explicativa para tratar algunos aspectos de la emergencia del lenguaje, ya que da cuenta de la aparición de la composicionalidad. En cambio, es un modelo que carece de proceso de selección natural y de cualquier otro tipo de explicación no mecánica de la difusión de la innovación.

La implementación del sistema de aprendizaje iterativo ha demostrado una gran flexibilidad, ya que se puede integrar en diferentes plataformas. Además, su sencillez permite adaptaciones a nuevas aportaciones teóricas, como la posibilidad de introducir diferentes sistemas de selección que no estaban previstos en el primer prototipo. Pensado en principio como un simple mecanismo de solo dos agentes que son remplazados a causa de la aparición de nuevas generaciones, actualmente existen extensiones que permiten utilizar el algoritmo principal en grandes poblaciones de agentes.

El modelo de selección de emisiones, introducido por Baxter y otros 2008, es definido por sus creadores como un modelo no darwinista, ya que explícitamente no incluye mecanismos de innovación relacionados con el cambio generacional, ni se pregunta por los procesos de adquisición del lenguaje. Ha sido desarrollado con una base eminentemente estadística, donde la gramática general de la lengua se actualiza después de cada emisión lingüística al igual que la gramática de cada uno de los hablantes.

El modelo ha sido testado para estudiar la evolución del inglés en Nueva Zelanda, en el primer ejemplo conocido en que una simulación computacional de este tipo se aplica a un caso concreto que se puede discutir y falsar. En esta simulación, se tuvo en cuenta el cambio de generaciones para contabilizar el número de emisiones lingüísticas, pero no se utilizó ningún algoritmo para dar cuenta de las dificultades o los cambios provocados por el aprendizaje.

Estos dos modelos que han sido diseñados explícitamente para ser implementados y testados mediante una simulación computacional, son el ejemplo de cómo las teorías darwinistas pueden tener adaptaciones válidas en la lingüística actual, situándose dentro del marco de los sistemas complejos.

V. CONCLUSIÓN

En conclusión, la óptica darwiniana clásica no se ajusta estrictamente a los mecanismos de evolución del lenguaje. No obstante, sus principales axiomas son aún válidos para la lingüística, si se permiten las adaptaciones que algunos autores, preferentemente Dawkins, hacen de las principales premisas de Darwin. Con estas revisiones teóricas, el modelo darwinista ofrece herramientas válidas para poder estudiar diferentes fenómenos sociales.

La consideración del lenguaje natural como un sistema complejo, por otra parte, ha traído consigo un nuevo encuadre para su estudio, que necesita ahora, ya no solo el apoyo de la

biología, sino de la física y de otras ciencias que pueden prestar sus modelos a la lingüística. Además, esta perspectiva conlleva explicaciones más integradas de los diferentes fenómenos del sistema, lo que supone una superación, en cierta medida, de la frontera diacronía/sincronía que ha mediatizado los estudios sobre el lenguaje en los últimos años.

Finalmente, abordar el estudio de la emergencia y evolución del lenguaje natural se presenta como un desafío para la ciencia. Entre otras dificultades, la falta de datos en estadios lejanos de las lenguas y la ignorancia de cómo se gestaron los primeros sistemas lingüísticos dificultan un tratamiento más convencional del problema.

Existen algunas preguntas difíciles de contestar con los medios científicos habituales, por ejemplo, cómo fue la formación del universo o cómo surgió el lenguaje. En estos casos, el recurso a simulaciones computacionales parece una buena forma de afrontar el problema. En un mundo donde la curiosidad científica debe vencer en algunos casos la falta de datos, la simulación, si atiende con seriedad a los parámetros teóricos establecidos, puede ser una fuente de conocimiento y constituir, en algunos casos, la única forma de acercarse al conocimiento sobre el pasado.

Bibliografía

- Baxter, G., Blythe, R., Croft, W., Nekane, A. 2008: «Utterance selection model of language change», *Phys. Rev. E* 73: 046118.
- Beckner, C., Blythe, R., Bybee, J., Christiansen, M.H., Croft, W., Ellis, N.C., Holland, J., Ke, J., Larsen-Freeman, D., Schoenemann, T. 2007: , «Continued Study of Language Acquisition and Evolution», Santa Fe Institute, *Language Is a Complex Adaptive System* 1-3 March 2007.
- Bickerton, D. 1990: *Language and Species*, Chicago, University of Chicago Press
- Brighton, H., Smith, K. y Kirby, S. 2005: «Language as an evolutionary system». *Physics of Life Reviews* 2, pp.177-226.
- Briscoe, E. 2000: «Evolutionary perspectives on diachronic syntax», en Pintzuk, S., Tsoulas, G. y Warner, A. (eds.), *Diachronic Syntax: Models and mechanisms*, Oxford, UK, Oxford University Press.
- Cangelosi, A., y Parisi, D. (eds.) 2002: *Simulating the Evolution of Language*, London, Springer.
- Christiansen, M.H. y Kirby, S. (eds.) 2003: *Language Evolution: The States of the Art*. Oxford, UK, Oxford University Press.
- Croft, W. 2000: *Explaining Language Change. An Evolutionary Approach*. Harlow (Essex), Longman.
- Dawkins, R. 2000: *El gen egoísta*, Barcelona, Salvat.
- Gardner A. 2008: «The Price equation», *Current Biology* 18, R198-R202.
- Gell-Mann, M. 1994: *The Quark and the Jaguar: Adventures in the Simple and the Complex*. San Francisco, W.H. Freeman.
- Holland, J.H. 1999: *Emergence: from Chaos to Order*. Reading (Mass), Perseus Books.
- Kirby, S. 1998: *Language Evolution without Natural Selection. From Vocabulary to Syntax in a Population of Learners*, University of Edinburgh.
- Kirby, S. 2002: «The emergence of linguistic structure. An overview of the iterated learning model», en Cangelosi y Parisi, *Simulating the Evolution of Language*, Springer.
- Niyogi, P. 2002: «The Computational Study of Diachronic Linguistics», en Lightfoot (ed.), *Syntactic Effects of Morphological Change*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Nowak M.A., Komarova, N.L. 2001: «Towards an evolutionary theory of language». *Trends Cogn Sci* 5, pp. 288-295.
- Price, G.R. 1970: «Selection and covariance». *Nature* 227, pp.520–521.
- Steels, L. 2000: «Language as a complex adaptive system». *LNCS* 1917, pp.17-26.

EL CONCEPTO DE GRAMATICALIDAD EN EL PROCESAMIENTO DEL LENGUAJE NATURAL: ANÁLISIS Y PROPUESTA DE SOLUCIÓN

M. DOLORES JIMÉNEZ LÓPEZ

GRLMC, Grupo de Investigación en Lingüística Matemática
Universitat Rovira i Virgili

I. INTRODUCCIÓN

En la llamada sociedad de la información hay una gran necesidad de disponer de una amplia tecnología lingüística para la gestión de la información. Lo ideal sería poder dirigirse a los ordenadores utilizando un lenguaje natural. Para solucionar el problema de la comunicación entre máquinas y humanos es necesario construir mecanismos artificiales que simulen el procesamiento humano del lenguaje. Los modelos computacionales del lenguaje que se han propuesto distan mucho de ser satisfactorios. La obtención de modelos adecuados es un problema que hay que abordar desde un punto de vista interdisciplinar. En esa tarea multidisciplinar, la lingüística tiene un papel fundamental, ya que debe proporcionar modelos teóricos adecuados e «implementables» que reflejen la manera en que los hablantes usan el lenguaje y que faciliten la interacción hombre-máquina.

Los humanos no procesamos el lenguaje en términos discretos, sino graduales o difusos. Constantemente producimos y entendemos oraciones que no son complementamente gramaticales pero que son perfectamente comprensibles. Parece, por tanto, que las construcciones presentan distintos grados de gramaticalidad, y el lingüista tiene que recoger esa idea de gramática difusa en los modelos teóricos que propone si quiere realmente proporcionar teorías que ayuden a avanzar en el conocimiento sobre cómo los humanos procesan el lenguaje.

Además, teniendo en cuenta la necesidad de disponer de tecnología lingüística para la gestión de la información, las teorías lingüísticas que se proponen deben tener en cuenta la posibilidad de ser utilizadas como «modelos» del procesamiento humano del lenguaje que pueden y deben ser simulados en una máquina para que nuestra interacción con los ordenadores sea lo más parecida posible a las interacciones entre humanos. En esas simulaciones es necesario que las máquinas sean tan flexibles como los humanos, es decir, es necesario que las máquinas toleren distintos grados de gramaticalidad. Para conseguir esas máquinas que interactúen como los humanos, necesitamos definir gramáticas no-discretas, gramáticas difusas. La teoría lingüística debe proporcionar las herramientas necesarias para que esa simulación del procesamiento humano del lenguaje sea posible.

En este trabajo analizamos el concepto de gramaticalidad en lingüística con el objetivo de proponer la introducción de un nuevo modelo de gramática que defina mediante herramientas formales y computacionalmente válidas la idea de «gramaticalidad difusa».

II. GRAMÁTICA DISCRETA VERSUS GRAMÁTICA DIFUSA

La gramaticalidad no es un concepto binario, sino un fenómeno gradual.

Las construcciones no son o buenas o malas, no son completamente gramaticales o no-gramaticales sino que presentan distintos grados de gramaticalidad, y el lingüista tiene la obligación de recoger esa idea de gramática difusa/borrosa en los modelos teóricos que propone, como pone de manifiesto Langacker 1987:

A simple plus/minus value or yes/no answer is not always sufficient in specifying whether a linguistic structure has a certain property, belongs to a particular category or participates in a given relationship. These conditions are often matters of degree, and we must devise some means of accommodating the complete range of possibilities.

2.1. Gramática Discreta

Si se repasa la historia de la lingüística, es evidente que el concepto de niveles de gramaticalidad, niveles de aceptabilidad o incluso gramática difusa ha estado presente desde siempre. Ahora bien, aunque las distintas corrientes lingüísticas han considerado la posibilidad de hablar de gradualidad en las cuestiones gramaticales, es difícil encontrar una teoría lingüística en la que realmente se considere la gramática como un objeto no-discreto. La idea base que ha dominado el ámbito de la lingüística ha sido la siguiente:

The fundamental aim in the linguistic analysis of a language L is to separate grammatical sequences which are sentences of L from the ungrammatical sequences which are not sentences of L and to study the structure of the grammatical sequences. The grammar of L will thus be a device that generates all of the grammatical sequences of L and none of the ungrammatical ones (Chomsky 1957, p. 13).

Aunque la idea de niveles de gramaticalidad era parte del programa inicial de la gramática generativa –tal y como manifiestaba Chomsky 1975, p. 31: «an adequate linguistic theory will have to recognize degrees of grammaticality»– en general el concepto de *difuso* no ha sido incorporado en los modelos formales de gramática contemporáneos. Los modelos sintácticos estándar presuponen la gramaticalidad como una noción categórica no permitiendo la idea de gradualidad como parte de la gramática: una frase o es gramatical o es no-gramatical. En contraste con eso, la aceptabilidad es gradual. Cuando los hablantes se enfrentan a una construcción muchas veces no están seguros de si está bien o mal formada, pero pueden juzgarla como una construcción más o menos aceptable, y en ese caso suelen establecer un ranking de tipos de acuerdo con su aceptabilidad. Tradicionalmente, la aceptabilidad es una cuestión que pertenece al ámbito de la actuación, mientras que la gramaticalidad es claro dominio de la competencia. La distinción entre competencia y actuación, y la restricción de los objetivos de la lingüística al ámbito de la competencia del hablante-oyente ideal han hecho que las teorías lingüísticas no se hayan ocupado en general de los niveles de aceptabilidad. Aunque el mismo Chomsky en 1957 afirma que: «a partition of utterances into just two classes, grammatical and non-grammatical, will not be sufficient to permit the construction of adequate grammars in terms of what we have broadly described as distributional analysis», lo normal es que el lingüista que se ocupa de la competencia considere la gramática como algo discreto y no difuso.

Denis Bouchard 1995, p. 33 afirma que «fuzziness is not present in grammar in any way...» y Bever 1975, p. 601 deja claro que «to give up the notion that a grammar defines a set of well-formed utterances is to give up a great deal». Para Joos 1957, p. 351: «Gradation or continuity in either form or meaning, has ever been found in any language of this planet. Nothing in language has degrees: everything is either this or that».

2.2. Gramática Difusa

En contraste con esas ideas sobre la necesidad de hablar de una gramática discreta, encontramos muchos lingüistas que defienden la idea de gramaticalidad difusa. Las ideas propuestas por Pinker 1999, Ross 1972, Lakoff 1973, Langacker 1987, Bolinger 1961 y otros dejan clara la necesidad de hablar de niveles de gramaticalidad cuando se intenta caracterizar el lenguaje natural. No podemos aquí enumerar a todos los investigadores que han hecho referencia a esa necesidad, basten a modo de ejemplo las afirmaciones de Jackendoff 1983: «fuzziness and family resemblances should play a role in linguistic studies», de Lakoff 1973, p. 286:

Rules of grammar do not simply apply or fail to apply; rather they apply to a degree. Grammatical elements are not simply members or nonmembers of grammatical categories; rather they are members to a degree.[...] We are saying that fuzzy grammar has a mental reality.

y de Langacker 1987:

Much in language is a matter of degree. Linguistic relationships are not invariably all-or-nothing affairs, nor are the categories always sharply defined and never fuzzy around the edges.

El lector puede encontrar un análisis exhaustivo del concepto de niveles de gramaticalidad en la historia de la lingüística en Aarts 2004 y Aarts y otros 2004.

III. NECESIDAD DE UN MODELO DE GRAMATICALIDAD DIFUSA

En general, los modelos propuestos en lingüística se han limitado a señalar distintos grados de aceptabilidad, considerando que la gramaticalidad es siempre discreta. Por otro lado, los pocos modelos que defienden una gramaticalidad difusa no suelen proporcionar una definición formal del concepto. Lo habitual en los textos lingüísticos en los que se consideran los niveles de gramaticalidad sigue siendo el encontrar una serie de ejemplos anotados con asteriscos, interrogantes, etc. para indicar los distintos grados de aceptabilidad de las construcciones, como pone de manifiesto Wassow 2009, p. 255:

The dominant type of data in the generative tradition has been judgements of well-formedness or of meaning. The widespread use of symbols like ?, ??, ?*, *?, etc., in addition to the standard asterisk, constitutes a tacit recognition that acceptability of linguistic forms is not consistently an all-or-nothing matter.

Es, por tanto, difícil encontrar modelos teóricos en lingüística que proporcionen herramientas formales (y por tanto «implementables») que den cuenta de forma precisa de las condiciones que determinan el grado de gramaticalidad de una construcción.

Por otro lado, los que se dedican al procesamiento del lenguaje natural o a las tecnologías del lenguaje suelen considerar la posibilidad de que el input que el humano introduce en la máquina sea no totalmente gramatical, pero a la hora de decidir cuáles son las reglas/condiciones/principios a formalizar para determinar esa gradualidad en la gramaticalidad no suelen tener una teoría lingüística sólida detrás.

Parece, por tanto, que los lingüistas teóricos necesitan herramientas formales para definir de manera precisa sus condiciones de gramaticalidad y que los lingüistas computacionales necesitan conocimientos sobre el funcionamiento de una lengua y sobre el procesamiento humano de lenguaje para poder formalizar restricciones con una base lingüística sólida.

Es necesario, por tanto, introducir un nuevo modelo de gramática que defina mediante herramientas formales y computacionalmente válidas la idea de gramaticalidad difusa.

IV. NIVELES DE GRAMATICALIDAD: TEORÍAS LINGÜÍSTICAS

Desde que en 1965, Zadeh introdujo el concepto de conjunto difuso, permitiendo la pertenencia de un elemento a un conjunto de forma gradual, y no de manera absoluta como establece la teoría de conjuntos clásica, las aplicaciones y desarrollos basados en este sencillo concepto han evolucionado de tal modo que actualmente es imposible calcular la cantidad de productos cuyo funcionamiento está directamente basado en ese concepto. Áreas como la lógica difusa, *computing with words* (Zadeh y Kacprzyk 1999), o el *soft computing* (Zadeh 1994) son ejemplos de las ideas de Zadeh. En el ámbito de la teoría de lenguajes formales, Lee y Zadeh 1969 y Mizumoto y otros 1973 introducen las llamadas *fuzzy grammars* como una extensión de las gramáticas formales clásicas utilizando el concepto de los conjuntos difusos.

La definición de conjunto difuso tiene también un reflejo en la lingüística. En los últimos años, se han propuesto una serie de teorías lingüísticas que pretenden dar cuenta de la idea de niveles de gramaticalidad. Las *harmonic grammars*, la *optimality theory*, la *probability theory*, las *property grammars*, las *gradient grammars*, etc. son ejemplos en los que la gramaticalidad se considera como algo difuso y no discreto.

En las *harmonic grammars*, desarrolladas en 1990 por G. Legendre, Y. Miyata y P. Smolensky, se propone un enfoque conexionista para modelar la formación correcta de construcciones lingüísticas. La idea básica es la propuesta de un modelo lingüístico basado en restricciones a las que se asignan *pesos*. La idea volvió a reaparecer en Smolensky y Legendre 2006.

La *optimality theory* se propone a principios de los noventa (Prince y Smolensky 1993; McCarthy y Prince 1993) como una teoría que permite que las distintas representaciones para una estructura dada se incluyan en una especie de ranking de acuerdo con el conjunto de criterios violados. El candidato que viola menos criterios es óptimo y gana.

Por su parte, la *probability theory*, propuesta en Manning 2003, postula el uso de la probabilidad para explicar los hechos lingüísticos.

Las *property grammars* (Blache y Balfourier 2001, Blache y Prost 2005, Duchier, D., Prost, J.F., Dao, T. 2011) han sido propuestas como modelo para dar cuenta de los niveles de gramaticalidad. Se trata de un modelo basado en restricciones. En las *property grammars* la noción de gramaticalidad es reemplazada por la noción general de *caracterización*. El rasgo principal es que el análisis no se restringe a inputs gramaticales. Consecuentemente, todo input puede recibir una caracterización.

Por último hay que destacar los trabajos de F. Keller en los que se ocupa de los niveles de gramaticalidad y propone distintos modelos para abordar esa cuestión (Keller 2000).

V. GRAMATICALIDAD DIFUSA: UNA PROPUESTA DE SOLUCIÓN

De todo lo dicho anteriormente se deduce que es necesario hablar de difuso en gramática y es necesario proponer un modelo formal para dotar a las tecnologías del lenguaje de herramientas computacionales flexibles que permitan al usuario interactuar con el ordenador de la misma manera que interactúan con un humano. Y para eso es necesario que la máquina sea capaz de aceptar cadenas no totalmente gramaticales.

El estado actual de los estudios sobre gramaticalidad difusa manifiesta una necesidad clara de mecanismos formales y computacionalmente adecuados que capten la idea de conjunto borroso en las cuestiones relacionadas con los juicios sobre aceptabilidad/gramaticalidad en las construcciones en lengua natural. No se puede hablar de grados de gramaticalidad limitándose a marcar las construcciones lingüísticas con una serie de signos más o menos aleatorios. Como ponen de manifiesto Sorace y Keller 2005, p. 1499:

The challenge is to develop a grammatical framework that is permissive enough to account for gradient data without idealizing it, but restrictive enough to allow us to formulate precise, testable linguistic analyses.

La gramaticalidad difusa debe expresarse con mecanismos similares a los utilizados en la gramática discreta. Es, por tanto, necesario recurrir a la teoría de lenguajes formales, a la lógica difusa o a los lenguajes de programación que contemplan la idea de las restricciones/condiciones para dotar a la gramática de herramientas formales válidas y robustas que den cuenta de los niveles de gramaticalidad. Solo mediante la formalización del funcionamiento real de las lenguas naturales podremos pasar realmente del concepto de gramática discreta al concepto de gramática difusa. Y en ese gran salto, la teoría no-clásica de lenguajes formales es fundamental.

Los modelos propuestos en los últimos años en el ámbito de la teoría de lenguajes formales presentan muchas ventajas respecto a los modelos clásicos. Modularidad, paralelismo, interacción, distribución, motivación biológica, etc., están en la base de muchas de las teorías que han surgido últimamente. Todas estas características apoyan la adecuación de estos modelos en el estudio de las lenguas naturales.

Proponemos el uso de los llamados *sistemas de gramáticas* (Csuha-j-Varjú y otros 1994) para definir un modelo de gramática no-discreta. Los sistemas de gramáticas constituyen una teoría formal consolidada y activa en el ámbito de la teoría de lenguajes formales. Los sistemas de gramáticas se definen como modelos sintácticos para describir sistemas multi-agente a un nivel simbólico. A grandes rasgos, un sistema de gramáticas es un conjunto de gramáticas que funcionan juntas, de acuerdo con un protocolo especificado, para generar un lenguaje.

Los sistemas de gramáticas permiten definir un modelo formal capaz de generar y/o reconocer las estructuras del lenguaje natural y ofrecer un método de manipulación lingüística que sea útil para el procesamiento del lenguaje natural y que pueda ser fácilmente implementado. Se trata de proponer una formalización, basada en datos reales (percepción de los hablantes) y teóricos (lingüística), que formalice los requisitos para los distintos niveles de gramaticalidad/aceptabilidad de una construcción. Para ello debemos determinar cuáles son las condiciones que desde el punto de vista del hablante hacen que una construcción dada sea comprensible. Se trata de establecer qué condiciones son violables (es decir, cuyo no seguimiento, no determina incompreensión) y cuáles son imprescindibles (nunca pueden violarse) para el entendimiento de una expresión. Una vez establecidas esas condiciones, se utilizarán distintos parámetros (*weights, edit distance...*) habituales en la teoría de lenguajes formales para calcular el nivel de aceptabilidad de una estructura.

Para lograr esa formalización proponemos un mecanismo general en el que las distintas dimensiones de la representación lingüística se ordenan en un modelo paralelo y distribuido. Los sistemas de gramáticas nos permiten dividir la gramática en varios componentes independientes, de manera que podemos disponer, por un lado, de módulos que se ocupen del análisis de las estructuras lingüísticas y, por otro, de módulos que se ocupen de la asignación de pesos, probabilidades o cualquier otro parámetro que sirva para determinar/cuantificar el grado de gramaticalidad. Al final, el sistema de gramáticas nos proporciona el análisis/generación de la estructura lingüística y su nivel de gramaticalidad.

VI. CONCLUSIONES

El concepto de difuso está presente en un gran número de disciplinas. Como hemos visto, la lógica difusa, el *soft computing*, las *property grammars*, las *fuzzy grammars*, el *computing with words*, etc., son ejemplos de la idea de gradualidad a la hora de establecer la pertenencia de un elemento a un determinado conjunto. La lingüística no puede, ni debe, ser una excepción a ese hecho de que probablemente todo en el mundo se comporta de manera difusa y no discreta.

La gramaticalidad difusa es un hecho constatable en el uso de las lenguas naturales. La lingüística hasta ahora no ha proporcionado un modelo formal y por tanto computacionalmente válido de gramática difusa. Las interfaces hombre-máquina en lenguaje natural necesitan

herramientas formales que recojan el funcionamiento real de la lengua, por tanto es necesario definir un modelo lingüístico que considere todo lo que se ha hecho hasta el momento sobre niveles de gramaticalidad para proporcionar una herramienta formal computacionalmente válida y relevante en el ámbito de las tecnologías del lenguaje.

La definición de un modelo formal que considere la manera en que los hablantes utilizan las lenguas naturales tendrá consecuencias importantes en la simulación del procesamiento humano del lenguaje y por tanto mejorará la eficacia y la facilidad de los mecanismos y sistemas que usamos en nuestras actividades relacionadas con la información y la comunicación. Pero además, como ponen de manifiesto Sorace y Keller 2005, p. 1498: «the potential benefits of a theory of gradient grammaticality include an expansion of the empirical base of linguistics and an increase of the predictive power of linguistic theory».

Bibliografía

- Aarts, B. 2004: «Conceptions of gradience in the history of linguistics», *Language Sciences* 26, pp. 343-389.
- Aarts, B., Denison, D., Keizer, E. y Popova, G. 2004: *Fuzzy Grammar: A Reader*, Oxford, Oxford University Press.
- Bever, T. 1975: «Functional explanations require independently motivated functional theories», en Grossman, R.E. et al (eds.), *Papers from the Parasession on Functionalism*, Chicago Linguistic Society, pp. 580-609.
- Blache, P. y Balfourier, J.M. 2001: «Property grammars: a flexible constraint-based approach to parsing», en *Proceedings of Seventh International Workshop on Parsing Technologies*, Beijing, Tsinghua University Press.
- Blache, P. y Prost, J.P. 2005: «Gradience, Constructions and Constraint Systems», in *Proceedings of the CSLP Workshop*.
- Bolinger, D.L. 1961: *Generality, Gradience and the All-or-None*, La Haya, Mouton.
- Bouchard, D. 1995: *The Semantics of Syntax: A Minimalist Approach to Grammar*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Chomsky, N. 1957: *Syntactic Structures*, La Haya, Mouton.
- Chomsky, N. 1975: *The Logical Structure of Linguistic Theory*, Nueva York, Plenum Press.
- Csuhaj-Varjú, E., Dassow, J., Kelemen, J. y Păun, Gh. 1994: *Grammar Systems: A Grammatical Approach to Distribution and Cooperation*, Londres, Gordon and Breach.
- Duchier, D., Prost, J.F., Dao, T. 2011: «A Model-Theoretic Framework for Grammaticality Judgements», en de Groote, P., Egg, M. y Kallmeyer, (eds.), *Formal Grammar*, Berlín, Springer, pp. 17-30.
- Jackendoff, R. 1983: *Semantics and Cognition*, Cambridge, MIT Press.
- Joos, M. 1957: «Description of language design», *Journal of the Acoustical Society of America* 22, pp. 701-708.
- Keller, F. 2000: *Gradience in Grammar: Experimental and Computational Aspects of Degrees of Grammaticality*, PhD thesis, University of Edinburgh.
- Lakoff, G. 1973: «Fuzzy Grammar and the Performance/Competence Terminology Game», en Corum, C.T., Smith-Stark, C. y Weiser, A. (eds.), *Papers from the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, Chicago, CLS, pp. 271-291.
- Langacker, R.W. 1987: *Foundations of Cognitive Grammar*, Standford, Standford University Press.
- Lee, E.T. y Zadeh, L.A. 1969: «Note on fuzzy languages», *Information Science* 1, pp. 421-434.
- Manning, C. 2003: «Probabilistic Approaches to syntax», en Bod, R., Hay, J. y Jannedy, S. (eds.), *Probability Theory in Linguistics*, Cambridge, MIT Press, pp. 289-342.
- McCarthy, J. y Prince, A. 1993: *Prosodic Morphology: Constraint Interaction and Satisfaction*, New Brunswick, Ms. University of Massachusetts, Amherst, and Rutgers University.
- Mizumoto, M., Toyoda, J. y Tanaka, K. 1973: «N-fold fuzzy grammars», *Information Science* 5, pp. 25-43.

- Pinker, S. 1999: *Words and Rules: The Ingredients of Language*, Londres, Widenfeld and Nicolson.
- Prince, A. y Smolensky, P. 1993: *Optimality Theory: Constraint Interaction in Generative Grammar*, Technical Report, New Brunswick, Rutgers Center for Cognitive Science, Rutgers University.
- Ross, J.R. 1972: «The category squish: endstation hauptwort», en Peranteau, P., Levi, J.. y Phares, G. (eds.), *Papers from the 8th Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, Chicago, pp. 316-328.
- Smolensky, P. y Legendre, G. 2006: *The Harmonic Mind: From Neural Computation to Optimality-Theoretic Grammar*, Cambridge, MIT Press.
- Sorace, A. y Keller, F. 2005: «Gradience in linguistic data», *Lingua* 115, pp. 1497-1524.
- Wassow, T. 2009: «Gradient data and gradient grammars», en *Proceedings of the 43rd Annual Meeting of the Chicago Linguistics Society*, pp. 255-271.
- Zadeh, L.A. 1965: «Fuzzy sets», *Information and Control* 8, pp. 338-353.
- Zadeh, L.A. 1994: «Soft computing and fuzzy logic», *IEEE Software* 11/6, pp. 48-56.
- Zadeh, L.A. y Kacprzyk, J. (eds.) 1999: *Computing with Words in Information/Intelligent Systems*, Nueva York, Physica-Verlag.

CLASIFICACIÓN Y ANOTACIÓN DE CLASES DE SUJETOS EN PORTUGUÉS

LUZ RELLO¹ E IRIA GAYO²

¹Universitat Pompeu Fabra, ²Universidad de Santiago de Compostela

I. ¿POR QUÉ LA ELIPSIS?

La elipsis es la falta de realización fónica de algún componente necesario para la interpretación del enunciado (Brucart 1999). La elipsis lleva siendo elemento de estudio desde la Antigüedad (Díscolo, [s. II] 1987), pasando por el Renacimiento (Sánchez de las Brozas, [1562] 1976) y la Ilustración (Lancelot y Arnauld, [1660] 1980), hasta el siglo XX (Chomsky, [1968] 2006). En la actualidad, la elipsis no sólo interesa a los lingüistas¹ sino también a informáticos y, más concretamente, a aquellos que se dedican al Procesamiento del Lenguaje Natural (PLN).

En PLN, el hecho de que exista algo que no está explícito en el texto pero que efectivamente existe, hace necesarias estrategias adicionales que puedan procesar de alguna manera estos elementos que no se realizan en el texto.

Una de las ramas de PLN que se ve obligada a tener en cuenta la elipsis es la resolución automática de anáfora (Mitkov 2002). La resolución de anáfora es previa y necesaria en muchas tareas de PLN y, en ella, la elipsis se ve implicada en dos ocasiones. En primer lugar, cuando se trata de resolver una anáfora cero, esto es, cuando el elemento anafórico es un sujeto omitido que hace referencia a otro elemento en el discurso y, por tanto, este elemento anafórico elidido ha de ser identificado de alguna manera en el texto. Y, en segundo lugar, en el proceso de filtrado de candidatos de sujetos omitidos que, en realidad, no lo son pero que la máquina interpreta como tal, como pueden ser el caso de las oraciones impersonales.

La necesidad de herramientas que identifiquen la elipsis para mejorar la precisión de las tareas de PLN ha sido explícitamente mencionado en trabajos de la rama (Ferrández y Peral 2000, Recasens y Hovy 2009).

Entre las diferentes estrategias que existen en PLN para identificar de manera automática la elipsis del sujeto, está el aprendizaje automático. La utilización de aprendizaje automático para este fin se ha realizado con éxito en otras lenguas como el inglés (Evans, 2001) o el español (Rello y otros, 2010) pero todavía, hasta donde alcanza nuestro conocimiento, no ha sido aplicado al portugués.

Para llevar a cabo un método que utilice aprendizaje automático, el primer paso necesario es la creación de un corpus anotado a partir de cual se extraerán los datos de aprendizaje. Para que el sistema de detección automática de elipsis funcione, es crucial que los criterios de anotación

¹ Algunos de los marcos teóricos desde los cuales se ha estudiado la elipsis son: el marco descriptivo (Brucart 1999, Bosque 1989), pragmático (Shopen 1973), estructuralista (Francis 1958), semántico (Real Academia Española 2009) y cognitivo (Streb et al. 2004).

sean exhaustivos y, a poder ser, que estén motivados lingüísticamente, ya que si los criterios se fundamentan en el lenguaje natural a procesar, estos criterios serán válidos y reproducibles para otros ejemplos en la misma lengua.

En este artículo se presentan las siguientes aportaciones originales: (1) el corpus anotado y (2) los criterios lingüísticos que se han utilizado para la delimitación y anotación de los elementos que aparecen en la posición de sujeto en portugués en el corpus. En primer lugar, presentamos el corpus, después explicamos las clases y los criterios de anotación y, finalmente, completamos la exposición con algunos ejemplos de difícil clasificación.

II. CLASES DE ELEMENTOS EN POSICIÓN SUJETO

La clasificación de los diferentes casos que se pueden encontrar en la posición de sujeto en portugués responde a las exigencias prácticas que impone la resolución de anáfora en PLN. Es decir, debe tratarse de una clasificación que pueda utilizarse en una aplicación cuyo fin sea identificar de manera automática la elipsis de sujeto en portugués.

El carácter práctico de esta clasificación requiere tener en cuenta los dos rasgos que participan en la resolución de anáfora: la referencialidad de la instancia y su elisión (Evans, 2001, Rello et. al. 2010). Siguiendo este criterio, se ha realizado una clasificación tripartita de las instancias en: (1) sujeto explícito [+ referencial, – elíptico], (2) sujeto omitido [+ referencial, + elíptico] y (3) construcción impersonal [– referencial, – elíptico].

A continuación presentamos un ejemplo de cada clase. Todos los ejemplos en este trabajo están tomados de nuestro corpus.

- (1) Art. 1º esta lei *dispõe*² sobre a prevenção e a repressão às infrações [...].
Art. 1º esta ley *dispone* sobre la prevención y la represión a las infracciones [...].
- (2) Ø *Convergem* também no conceito de que os transtornos mentais surgem a partir de interrelações dimensionais [...].
Ø *Convergen* también en el concepto de que los trastornos mentales surgen a partir de las interrelaciones dimensionales [...].
- (3) *Trata-se* de um estudo exploratório-descritivo retrospectivo, com abordagem quantitativa.
Se trata de un estudio exploratorio-descriptivo retrospectivo, con un abordaje cuantitativo.

Esta clasificación tripartita de motivación práctica encuentra su fundamento en una clasificación de sujetos más amplia que sigue criterios lingüísticos (véase Sección IV) y que aporta consistencia a cada instancia clasificada.

III. CORPUS ESZIC_PT

Hemos compilado un conjunto de textos que luego han sido *parseados* y anotados manualmente.

3.1. *Compilación del corpus*

El corpus se llama ESZIC_PT (*Explicit Subjects, Zero-pronouns and Impersonal Constructions in Portuguese*)³ y está compuesto por 17 textos. Los textos pertenecen a los géneros jurídico (leyes) y médico (artículos científicos de psiquiatría). Se trata de escritos originales, no traducidos, en portugués de Brasil. Se ha buscado que el número de *tokens* y de textos de ambos géneros sea compensado.

² El verbo anotado sobre el que versa el ejemplo aparece en cursiva.

³ El corpus ESZIC_PT se encuentra a libre disposición en la siguiente URL: <http://www.luzrello.com/Projects.html>.

El conjunto de textos se ha analizado con el *parser* para el portugués PALAVRAS⁴, desarrollado por el Institute of Language and Communication en la University of Southern Denmark (Bick 2008). PALAVRAS enriquece el texto con etiquetas que incluyen información morfológica y sintáctica así como las relaciones sintácticas de dependencias entre constituyentes presentando una estructura de árbol. El corpus ESZIC_PT consta de 102.285 *tokens* repartidos entre el género legal (57.269) y el médico (45.016).

3.2. Anotación del corpus

La anotación del corpus se ha realizado de manera manual y para ello se ha implementado un programa que extrae de manera automática cada verbo finito que es detectado por el *parser*. El programa pide al anotador que marque cada verbo con alguna de las etiquetas siguiendo los criterios de anotación que se detallan en la sección IV.

El corpus ESZIC_PT posee un total de 5.665 verbos anotados de los cuales un 77% son sujetos explícitos, un 21% son sujetos omitidos y un 2% se corresponden con oraciones impersonales (Tabla 1).

TABLA 1: NÚMERO DE INSTANCIAS POR CLASE EN EL CORPUS ESZIC_PT

CLASES	GÉNERO LEGAL	GÉNERO MÉDICO	CORPUS ESZIC_PT
SUJETOS EXPLÍCITOS	1.891	2.462	4.353
SUJETOS OMITIDOS	462	740	1.202
ORACIONES IMPERSONALES	55	55	110
TOTAL	2.408	3.257	5.665

IV. CRITERIOS LINGÜÍSTICOS

Cada verbo del corpus ha sido anotado con una etiqueta según la naturaleza lingüística del elemento en posición de sujeto que le corresponde. Cada etiqueta se distingue por un haz de rasgos único. Cada rasgo se determina según su comportamiento en cada nivel del lenguaje. Los niveles del lenguaje que se han considerado son:

- (I) *Nivel fonético*: si el sujeto presenta una realización fonética o no [\pm elíptico] y si esa realización afecta a todo el sujeto o tan sólo al núcleo de mismo [\pm núcleo elíptico].
- (II) *Nivel morfológico*: según la diátesis verbal del sujeto es activa o pasiva [\pm activo].
- (III) *Nivel sintáctico*: si la categoría sintáctica del sujeto es nominal o no [\pm sujeto nominal].
- (IV) *Nivel semántico*: si el sujeto se corresponde con un agente [\pm agente].
- (V) *Nivel discursivo*: si el sujeto es referencial o no [\pm referencial].

De la combinación de estos rasgos se deducen las siguientes 13 categorías que se corresponden con las etiquetas con las que ha sido anotado el corpus ESZIC_PT. Estas 13 etiquetas se agrupan en las tres clases principales según los rasgos [\pm elíptico] y [\pm referencial]. Las categorías *i*, *ii* y *iii* se corresponden con la clase de sujeto explícito; las etiquetas *iv*, *v*, *vi*, *vii*, *viii*, *ix*, *x* e *xi* con la clase de sujeto omitido y las etiquetas *xii* y *xiii* con las construcciones impersonales. Vemos a continuación cada etiqueta del corpus junto con su haz de rasgos definitorio.

- (i) Sujeto explícito en oración activa: [- elíptico, - núcleo elíptico, + activo, + sujeto nominal, + agente, + referencial]. Véase ejemplo (1).
- (ii) Sujeto explícito en oración pasiva: [- elíptico, - núcleo elíptico, - activo, + sujeto nominal, + agente, + referencial].

⁴ El *parser* PALAVRAS se encuentra a libre disposición en la siguiente URL: <http://beta.visl.sdu.dk/visl/pt/parsing/automatic/>.

- (4) Redação dada por a lei nº 10.149, de 21.12.2000) citado por 1§ 2o a empresa estrangeira *será notificada* e intimada de todos os atos processuais [...].
Redacción dada por la ley nº 10.149, de 21.12.2000) citado por 1§ 2o la empresa extranjera *será notificada* e intimada de todos los actos procesuales [...].
- (iii) Sujeto explícito en oración pasiva refleja: [- elíptico, - núcleo elíptico, + activo, + sujeto nominal, - agente, + referencial].
- (5) Ao mesmo tempo em que se *visita* outra pessoa essa experiência muda o próprio visitante.
Al mismo tiempo que se *visita* otra persona esa experiencia cambia al propio visitante.
- (iv) Sujeto omitido en oración activa: [+ elíptico, - núcleo elíptico, + activo, + sujeto nominal, + agente, + referencial]. Véase ejemplo (2).
- (v) Núcleo omitido en el sujeto en oración activa: [- elíptico, + núcleo elíptico, + activo, + sujeto nominal, + agente, + referencial].
- (6) Em a clínica, é comum a sobreposição de sintomas, o \emptyset que *promove* dificuldades na distinção de categorias tão diversas.
En clínica, es común la superposición de síntomas, lo \emptyset que *promueve* dificultades en la distinción de categorías tan diversas.
- (vi) Sujeto no nominal en oración activa: [- elíptico, - núcleo elíptico, + activo, - sujeto nominal, + agente, + referencial].
- (7) *É* possível que um processo menos rebuscado não comprometa a qualidade do instrumento final.
Es posible que un proceso menos rebuscado no comprometa la calidad del instrumento final.
- (vii) Sujeto omitido en oración pasiva: [+ elíptico, - núcleo elíptico, - activo, + sujeto nominal, - agente, + referencial].
- (8) \emptyset *É tomado* por o desejo de ser amado por ela e de expressar o amor que sente por ela.
 \emptyset *Es tomado* por el deseo de ser amado por ella y de expresar el amor que siente por ella.
- (viii) Núcleo omitido en el sujeto en oración pasiva refleja: [- elíptico, + núcleo elíptico, + activo, + sujeto nominal, - agente, + referencial].
- (9) Os \emptyset que, embora naturalmente divisíveis, se *consideram* indivisíveis por lei, ou vontade das partes.
Los \emptyset que, aunque naturalmente divisibles, se *consideran* indivisibles por la ley, o voluntad de las partes.
- (ix) Sujeto no nominal en oración pasiva refleja: [- elíptico, - núcleo elíptico, + activo, - sujeto nominal, - agente, + referencial].
- (10) Para a retificação de dados, quando não se *prefira* fazê-lo por processo sigiloso judicial ou administrativo.
Para la rectificación de los datos, cuando no se *prefiera* hacerlo por proceso secreto judicial o administrativo.
- (x) Núcleo omitido en el sujeto en oración pasiva: [+ elíptico, - núcleo elíptico, - activo, + sujeto nominal, - agente, + referencial].
- (11) O \emptyset que *foi discutido e solucionado* na etapa 3.
Lo \emptyset que *fue discutido y solucionado* en la etapa 3.
- (xi) Sujeto no nominal en oración pasiva: [- elíptico, - núcleo elíptico, - activo, - sujeto nominal, - agente, + referencial].

(12) Sobre a auto-percepção do estado de saúde, *deve ser observado* que a maioria [...] considerou seu estado de saúde bom ou muito bom.

Sobre la auto-percepción del estado de salud, *debe ser observado* que la mayoría [...] consideró su estado de salud bueno o muy bueno.

(xii) Construcción impersonal con *se*: [+ elíptico, – activo, – referencial]. Véase ejemplo (3).

(xiii) Construcción impersonal sin *se*: [+ elíptico, + activo, – referencial].

(13) Também *há* uma distinção entre a qualidade de vida global [...] e os componentes de cada dimensão.

También *hay* una distinción entre la calidad de vida global [...] y los componentes de cada dimensión.

V. CASOS AMBIGUOS

El corpus no queda exento de ejemplos ambiguos cuya clasificación es objeto de discusión. En estos casos, el anotador siguió los criterios pertinentes para la adopción de una etiqueta u otra, como puede ser, la toma en consideración del co-texto de la oración y del contexto global del texto.

(14) *Sucedese* uma raivosa explosão, e depois ao final o fantoche se abandona no chão, em estado de desmantelamento.

Se *sigue* una rabiosa explosión, y después al final el fantoche se abandona en el suelo, en estado de desmantelamiento.

(15) Art. 183. Não *podem* casar (arts. 207 e 209):
I. Os ascendentes com os descendentes, seja o parentesco legítimo ou ilegítimo, natural ou civil.
II. Os afins em linha reta, seja o vínculo legítimo ou ilegítimo.
III. O adotante com o cônjuge do adotado e o adotado com o cônjuge do adotante (art. 376).

Art. 183. No se *pueden* casar (arts. 207 e 209):

I. Los ascendentes con los descendentes, sea el parentesco legítimo o ilegítimo, natural o civil.

II. Los afines en línea recta, sea el vínculo legítimo o ilegítimo.

III. El adoptante con el cónyuge del adoptado y el adoptado con el cónyuge adoptante (art. 376).

En (14), si el verbo *sucedere* se considera como un verbo pronominal, este verbo poseería un sujeto explícito en una oración con pasiva refleja. Si, por el contrario, tomamos *sucedere* en su uso intransitivo, nos encontraríamos ante una oración impersonal. En (15), la delimitación del sujeto es controvertida, pues podría considerarse un sujeto omitido o un sujeto no nominal en función de cómo se analicen las oraciones que siguen a la oración principal con el verbo *poder*.

VI. CONCLUSIONES

En este artículo hemos presentado un recurso lingüístico: un corpus compuesto por más 5.000 verbos anotados según el tipo de elemento en posición de sujeto que posean. Para ello, hemos creado una clasificación de los sujetos en portugués. La creación de este recurso ha estado supeditada a criterios prácticos. El corpus podrá ser utilizado en el futuro cuando del mismo se extraigan los datos de entrenamiento que se utilizarán en un método de aprendizaje automático que detectará automáticamente la elipsis en portugués.

Bibliografía

- Bick, E. 2000: «The parsing system PALAVRAS», en *Automatic Grammatical Analysis of Portuguese in a Constraint Grammar Framework*, Aarhus, University of Aarhus.
- Bosque, I. 1989: «Clases de sujetos tácitos», en Borrego Nieto, J. (ed.) *Philologica: homenaje a Antonio Llorente*, 2, Universidad Pontificia de Salamanca, Servicio de Publicaciones, pp. 91-112.
- Brucart, J. M. 1999: «La elipsis», en Bosque, I. y Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 2, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 2787-2863.
- Chomsky, N. [1968] 2006: *Language and mind*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Díscolo, A. [s. 2 d.C.] 1987: *Sintaxis*, Madrid, Gredos.
- Evans, R. 2001: «Applying machine learning: toward an automatic classification of it», *Literary and Linguistic Computing*, 16, Oxford, Oxford University Press, pp. 45-57.
- Ferrández, A. y Peral, J. 2000: «A computational approach to zero-pronouns in Spanish», en *Proceedings of the 38th Annual Meeting of the Association for Computational Linguistics (ACL-2000)*, pp. 166-171.
- Francis, W. 1958: *The structure of American English*, New York, Ronald Press.
- Lancelot, C. y Arnauld, A. [1660] 1980: *Gramática general y razonada*, Madrid, Sociedad General Española de Librería.
- Mitkov, R. 2002: *Anaphora resolution*, London, Longman.
- Mitkov, R. 2010: «Discourse processing», en Clark, A. Fox, C. y Lappin, S. (eds.), *The handbook of computational linguistics and natural language processing*, Oxford, Wiley Blackwell, pp. 599-629.
- Real Academia Española 2009: *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Recasens, M. y Hovy, E. 2009: «A deeper look into features for coreference resolution», en *Proceedings of the 7th Discourse Anaphora and Anaphor Resolution Colloquium (DAARC-09), Lecture Notes in Computer Science*, Berlin, Heidelberg, Springer, pp. 29-42.
- Rello, L., Suárez, P. y Mitkov, R. 2010: «A machine learning method for identifying non-referential impersonal sentences and zero pronouns in Spanish», *Procesamiento del Lenguaje Natural*, 45, pp. 281-287.
- Sánchez de las Brozas, F. [1562] 1976: *Minerva. De la propiedad de la lengua latina*, Madrid, Cátedra.
- Shopen, T. (1973). «Ellipsis as grammatical indeterminacy», *Foundations of Language*, 10, pp. 65-77.
- Streb, J., Hennighausen, E. y Rösler, F. 2004: «Different anaphoric expressions are investigated by event-related brain potentials», *Journal of Psycholinguistic Research*, 33, pp.175-201.

NUEVAS PERSPECTIVAS EN LINGÜÍSTICA
TEÓRICA

REDES Y NO REDES:
LA COMBINATORIA SINTAGMÁTICA
EN LA LEXICOGRAFÍA DEL ESPAÑOL

LEOPOLDO ILDEFONSO BALIÑA GARCÍA
Universidad de Granada

I. INTRODUCCIÓN

Deseo plantear en este artículo algunas cuestiones sobre la combinatoria sintagmática en nuestra lengua. Debido al escaso espacio que debemos cumplir, lo resumiré brevemente, aunque algunas de las cuestiones planteadas darían para investigaciones bastantes minuciosas y productivas.

No debemos olvidar que siempre entraña una gran dificultad para el investigador el hecho de poder diferenciar nítidamente entre los diferentes tipos de combinaciones sintagmáticas que pueden darse en español. Así, los modismos, los idiotismos, las locuciones, las frases hechas, los refranes, las sentencias, los proverbios, etc., acaban cayendo en un cajón de sastre en el que resulta harto complicado deslindar unas unidades de otras y clasificarlas de una manera completamente sistemática.

En este sentido, enuncian Varela y Kubarth 1993:

El hablante nativo reconoce sin dificultad las unidades fraseológicas en la praxis del habla, pero el lingüista experimenta dificultades a la hora de establecer una teoría explicativa, porque existen dos criterios de desigual rigor científico, el criterio de la estabilidad y el de la idiomatidad.

Igualmente, el profesor Avelino Herrero Mayor en su presentación de la edición argentina del *Diccionario de modismos de la lengua castellana* de Ramón Caballero 1942 sostiene:

El modismo se alimenta del instinto creador del pueblo, porque en la vena popular late el genio idiomático que el erudito recoge y cataloga después para uso del estudioso.

Algunas de las cuestiones que ningún diccionario en español hasta el momento se ha planteado a la hora de constituir un diccionario de combinatoria son las siguientes. ¿Cuánto puede ser de previsible una lengua desde un punto de vista discursivo o sintagmático? ¿Se produce una gran variación de significado en las combinatorias tomando como referencia las infinitas posibilidades que se pueden dar dentro de la variación diafásica? ¿En todas las edades, incluyendo la adolescencia y la vejez, la combinatoria sintagmática fijada normativamente en una sincronía tiene el mismo grado de regularidad en sus elementos constitutivos? ¿Todas las clases sociales desde el punto de vista de la instrucción actualizan una misma combinatoria aceptada y normal en sincronía según una tradición? ¿La variable sexo influye a la hora de que una frase hecha o un modismo triunfe o desaparezca?

II. NOTA SOBRE LA COMBINATORIA PARADIGMÁTICA Y SINTAGMÁTICA

Antes de centrarnos en lo estrictamente lexicográfico, merece la pena repasar lo que entendemos en este estudio por «combinatoria», con el fin de no envolver al lector interesado en una espiral de conceptos diferentes aunque bastante similares, los cuales la mayoría de las veces ningún fruto aportan, y que deben ser definidos y concretizados en otro momento y para otros menesteres lingüísticos, como es el caso de «combinación», «colocación», «restricción», etc.

Inicialmente, la combinación normal y sincrónicamente aceptada en una lengua dada tiene que ver únicamente con el uso aceptado y repetido por una comunidad de hablantes con respecto a un conjunto de signos lingüísticos que conforman un sintagma, ya sea nominal o verbal.

Por otro lado, y para llegar al punto anterior, antes hemos tenido que combinar elementos lingüísticos menores al sintagma y a la palabra. Según Coseriu 1992, p. 282, «los procedimientos de la formación de textos operan con signos lingüísticos particulares que ya están dados en la tradición», por lo que la combinatoria se da exclusivamente en elementos que han sido unidos reiteradamente mediante una tradición determinada, ya sea actuando como una combinación en el paradigma de una lengua, ya sea como norma en su eje sintagmático; la primera tendrá una tradición y una duración mucho más amplia, mientras que la segunda perdurará durante bastante menos tiempo y su tradición será mucho más limitada, aferrándose a lo sumo exclusivamente al período en el que un sistema lingüístico determinado transcurra, a saber latín tardío hispánico, protorromance hispánico, castellano antiguo, castellano clásico, español contemporáneo o español moderno.

Así, tanto una como otra clase de combinatoria no se expresan en forma de bloques estancos en sus diferentes grados de actualización, sino como conceptualizaciones sin solución de continuidad.

+ ----- -				
rojo/a(s)	burro/a(s)	coche(s)	rayo(s)	traumatología (--)
naranja(s)	asno/a(s)	carro(s)		
verde(s)	borrico/a(s)	automóvil(es)		
azul(es)	pollino/a(s)	auto(s)		
negro/a(s)	jumento/a(s)	vehículo(s)		
blanco/a(s)	rucho(s)	...		
colorado/a(s)	garañón(es)			
anaranjado/a(s)	onagro(s)			
violeta(s)	...			
morado/a(s)				
...				

Tabla 1. *Continuum* de la selección paradigmática

En este primer esquema apreciamos cómo la selección paradigmática, al igual que la sintagmática, también se mueve dentro de una ininterrumpida línea de sucesión. Así, en la primera columna observamos que la selección se da tanto en el paradigma como en la actualización de los morfemas. De esta manera, una caja puede ser *roja* o varias cajas pueden ser *rojas*, un zapato puede ser *rojo* o varios zapatos pueden ser *rojos*, frente al resto de colores del espectro que posean unidades léxicas concretas que los definan en español: por tanto, y como sabemos, en este punto la selección es doble, por un lado se selecciona el sema o la raíz y, por otro, se escogen los morfemas nominales o verbales, en este caso necesarios para la inclusión del signo lingüístico dentro del discurso, como expone Hernández Alonso 1996, pp. 23-43.

Sin embargo, en la siguiente columna el paradigma de selección se reduce considerablemente, y así sucesivamente hasta llegar a signos lingüísticos –normalmente cultos–

que no poseen morfemas de diferenciación de género o de número o bien de ninguno de los dos, como *traumatología, radiología, etc.*

En la siguiente tabla, me van a permitir que introduzca una parcela intermedia entre la selección paradigmática y la combinación sintagmática. Esto para algunos autores sería radicalmente erróneo. No obstante, debemos tenerla en consideración para, por una parte, no soslayar la metodología de la continuidad y, por otra, porque de no hacerlo falsearíamos la realidad.

Por ello, quiero acuñar el concepto de «combinación paradigmática», la cual, como la anterior, se mueve en una encadenación sin solución de continuidad, pero, al contrario que las otras dos líneas, esta ofrece muy pocos elementos en el vocabulario del español.

+ -----		-----
correvedile	birlibirloque	pararrayos

Tabla 2. *Continuum* de la combinación paradigmática

Como reparamos en los ejemplos de esta tabla 2, la completa lexicalización de los diferentes elementos imposibilita encasillarlos dentro de la combinatoria sintagmática.

El último paso, es el que constatamos en la tabla 3, el cual se convierte en el punto de partida que habrá que tomar en cuenta si queremos clasificar lexicográficamente todos los elementos de combinatoria sintagmática de una lengua en una sincronía determinada.

+ -----		-----
en realidad troche y moche	si lo sé no vengo	no por mucho madrugar amanece más temprano

Tabla 3: *Continuum* de la combinación sintagmática

Observemos, pues, que también en esta conceptualización se produce un *continuum* entre los diferentes tipos de combinaciones sintagmáticas, el cual se debe a la longitud –ciertamente– del sintagma, pero, sobre todo, a su función discursiva y a su blindaje en cuanto a la variación dentro de la tradición. Así, las combinaciones que más perduran en el tiempo son los refranes, porque la carga semántica es mayor, las secuencias son mayores y muchas veces van apuntaladas con rima –incluso consonante para un menor desgaste–, aportan un conocimiento profundo de la realidad, cuentan o pueden contar con variantes, etc. Factores estos que no se dan en los modismos, frases hechas, locuciones u otros.

III. NOTA HISTORIOGRÁFICA DE LA COMBINATORIA SINTAGMÁTICA EN DICCIONARIOS ESPAÑOLES

Muchos especialistas consideran el diccionario *REDES* como el primer diccionario combinatorio en español. Aun así, dentro del concepto de «combinatoria» que hemos subrayado, habría que matizar dicha afirmación.

Si bien *REDES* es exclusivamente un diccionario combinatorio, como así lo denominó su propio autor, la combinatoria sintagmática que en esencia se difunde y explaya a lo largo de sus 1839 páginas y mediante entradas diferenciadas, cruces de palabras, etc., es ciertamente un fenómeno lingüístico que se recoge en los diccionarios desde el nacimiento de nuestra lengua. De esta manera, ya en las *Glosas Emilianenses*, cf. Menéndez Pidal 1976, p. 2, leemos, por ejemplo, *incolomes: sanos et salbos* o *tertius ueniens: elo terzero diabolo uenot*. Es decir, en el primer caso la palabra latina se glosa a través de una combinación de signos lingüísticos: *sanos et salbos*, que, de hecho, perdura en la actualidad como locución adverbial. En el segundo caso, lo glosado es ya por sí mismo una combinación de elementos latinos, los cuales, para ser traducidos, han de ser tomados en su conjunto y no por separado. De la misma manera, la glosa resultante es también un sintagma.

Asimismo, en las *Glosas Silenses*, cf. Ruiz Asensio 1993, p. 113, ocurre exactamente lo propio. Verbigracia, *rurium: de las tierras o per poculum: por la bebetura*.

Y, por supuesto, no debemos nunca perder de vista la larga tradición de refraneros y de diccionarios fraseológicos que se recopilan ya desde la Edad Media. García Platero 2003 toma en consideración los siguientes diccionarios como algunos de los primeros que pueden ser considerados diccionarios de refranes de manera lexicográficamente efectiva. Por ello, apunta como primeros hitos la *Colección de refranes, adagios, dichos y frases proverbiales, con sus explicaciones e interpretaciones* de Antonio Jiménez 1828, o el *Diccionario de metáforas y refranes de la lengua castellana* de José Musso y Fontés 1876.

Sobre esas fechas, el gaditano José María Sbarbi se convierte en el abanderado de este tipo de obras lexicográficas en español con *El libro de refranes. Colección alfabética de refranes castellanos explicados con la mayor concisión y claridad* de 1872 o con *La colección de refranes, adagios y frases proverbiales sentenciosas e idiomáticas que se hallan en las obras de Cervantes* de 1893. El título de su obra póstuma, *Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales de la lengua española*, de 1922, ya deja de una manera bastante patente que nos encontramos ante un «diccionario de la lengua española», así como que la dificultad de deslindar las diferentes unidades de combinatoria sintagmática siempre ha entrañado gran dificultad.

Andando el tiempo, los años nos llevaron a la consecución por parte de Rufino José Cuervo y el Instituto Caro y Cuervo de un *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* 1872-1994, que José Antonio Millán 1998 reseñaba de la siguiente manera:

En un terreno limítrofe entre el léxico y la sintaxis está la construcción: la forma en que se combinan los verbos, nombres y adjetivos, sobre todo con las preposiciones, y cómo varían diversos matices de su significado. Los diccionarios normales no suelen recoger toda esta variación, y las gramáticas tampoco. Pero este es el terreno del *Diccionario de construcción y régimen*.

Más tarde asistiríamos a la publicación de un *Diccionario de ideas afines* de Corripio 1983, a un *Diccionario fraseológico de la lengua española* de Seco 2004, etc., hasta desembocar en un tipo de diccionario exclusivamente combinatorio que aunaba los dos tipos de ejes que hemos considerado arriba: la selección paradigmática y la combinación sintagmática. O, como el propio autor define en el prólogo a *REDES*, un diccionario que se haya entre la gramática y la lexicografía, pues, según Bosque 2004:

La expresión “diccionario combinatorio” intenta especificar en solo dos palabras el lugar exacto en que esta obra se sitúa: el puente que une la lexicografía con la gramática; el análisis de las palabras y el estudio de las formas en que se combinan.

Por ende, podemos hacer una primera división grosso modo entre los diccionarios (siempre refiriéndonos a los que de una u otra manera vienen a asemejarse a *REDES*) que obedecen mejor a una tipología sintagmática (como son los diccionarios de refranes, los fraseológicos, los de modismos,...), en los que el lexicógrafo no puede deslindar una entrada del conjunto sintagmático porque de tal manera destruiría el significado del lema y de sus implicaciones; y los que obedecen mejor a una tipología paradigmática (como los de ideas afines, los de sinónimos y antónimos, los ideológicos...), en los que el redactor, para definir el lema, debe extraerlo de un paradigma en que dicho lema se opone al resto de elementos por exclusión.

De esta manera, *REDES* se encontraría a caballo entre ambas posibilidades (recordemos que este diccionario tiende un puente entre lo gramatical y lo semántico): por un lado sus entradas analíticas lo acercarían a la columna de la izquierda (tabla 4) mientras que las entradas abreviadas lo harían hacia la de la derecha.

<i>Combinatoria sintagmática</i>	<i>REDES</i>	<i>Combinatoria paradigmática</i>
Proverbios		Sinónimos y antónimos
Refranes		Ideas afines
Fraseológicos		Ideológicos
Modismos		Rimas
Locuciones		Seco
Idiotismos		<i>DRAE</i>
Regímenes		Especializados

Tabla 4. *REDES*, entre los dos tipos de combinatoria

Continuando con este razonamiento y, como consecuencia, intentemos presentar nuevamente un *continuum* cuyos extremos serían la mayor o menor fijeza sintagmática (o lo que es lo mismo, la relación con el sintagma) de los elementos, lemas o entradas de los diccionarios, el cual iría desde la máxima fijeza en los diccionarios de modismos y en los de refranes (en los que cualquier cambio, como la inclusión de un verbo, modifica la esencia del refrán o su significado o sus matices, aunque siempre hay excepciones, por ejemplo la conmutación de las unidades en los refranes que soportan esta característica: «El agua como buey, y el vino como rey / El vino como rey, y el agua como buey»), hasta la mínima en los diccionarios ideológicos, en los que el autor extrae de un paradigma uno de los elementos, que es semejante o afín en el mundo conceptual del hablante a otro u otros de ese mismo paradigma. Entremedio los fraseológicos, los de ideas afines, etc. De nuevo, en el centro de este *continuum* hallaríamos *REDES*.

Algunas ideas paralelas a esta central serían las siguientes: a mayor fijeza, mayor cerrazón en el cuerpo del diccionario y, por consecuencia, un corpus menos extenso en cuanto a unidades, porque son unidades amplias y fijas, difíciles de memorizar, factor que el sistema rechaza automáticamente, y solo unas pocas unidades, muy significativas, pueden perdurar en la memoria de los hablantes. Y a la inversa, a menor fijeza, menor cerrazón o, lo que es lo mismo, mayor abertura y, por tanto, un elenco más extenso (tabla 5).

+ FIJEZA + CERRADO – GRAMÁTICA → – EXTENSO				– FIJEZA + ABIERTO + GRAMÁTICA → + EXTENSO		
Modismos	Refranes	Fraseológicos	<i>REDES</i>	Sinónimos y antónimos	Ideas afines	Ideológicos

Tabla 5: *REDES*, entre lo gramatical y lo lexicográfico

IV. LA NECESIDAD DE LA SOCIOLINGÜÍSTICA PARA LA CONSTITUCIÓN DE UN DICCIONARIO COMBINATORIO: EL CASO DE *REDES*

La inclusión de las marcas sociolingüísticas en una sincronía determinada de una lengua se hace imprescindible desde un punto de vista lexicográfico para la realización de diccionarios combinatorios. El defecto de la no inclusión de estas en estos tipos de diccionarios conseguimos apreciarlo en el caso del prototípico diccionario del académico Ignacio Bosque. De esta forma, haciendo una crítica constructiva de dicha magna obra lexicográfica, alcanzaremos a concluir algunas de las cuestiones planteadas al principio de este breve artículo.

Así, una manera de entender y analizar *REDES* sería analizar y entender justamente lo que no es: no es un diccionario de sinónimos ni un diccionario ideológico ni de modismos, etc. Aparte de los diccionarios ideológicos que presentan diferentes formas de ordenación de los diferentes paradigmas de la lengua española, la primera gran diferencia que se da en *REDES* con respecto a los demás diccionarios es el hecho de que es el único que comporta diferentes tipos de entradas, así como la principal diferenciación lexicográfica de no proporcionar definiciones.

La falta de objetividad en el continuo de los diferentes tipos de combinatorias se percibe al considerar los refranes y los modismos como dos grados distintos de la escala, cuando en realidad ambas construcciones son fijas: tanto «a quien está en su tienda, no le achacan que se

halló en la contienda», cf. Campos y Barella 1975, p. 416, como «a voz en grito», cf. Caballero 1942, p. 173, son ambas expresiones necesariamente inmutables si el hablante quiere que no pierdan el significado y el sentido que emiten. En todo caso, los refranes, como ya se ha dicho, constituyen un conjunto de unidades más abierto en cuanto a lo sintagmático, menos fijo y, por consecuencia, también más numeroso que el grupo de los modismos, pues los refranes admiten una mayor variación, por ejemplo: «quien quisiere mula sin tacha, ándese a pata» o «quien quiere bestia sin tacha, a pie se anda» o «quien quisiere mula sin tacha, estése sin ella» o «el que quiere caballo sin tacha, ése se anda a pata», cf. Campos y Barella 1975, p. 173.

REDES, al fin y al cabo, lo que busca es la sistematización lexicográfica del uso aleatorio de los sintagmas, pues si es verdad que hay combinaciones sistemáticas de palabras según la forma gramatical y el significado (tendremos en cuenta que muchas combinaciones ya quedan recogidas en otros diccionarios especializados como son los de refranes, modismos, etc.), también lo es el hecho de que cualquier combinación es legítima de estar en un diccionario de español contemporáneo, al igual que los diccionarios de lengua desean recoger el mayor número de vocablos modernos sean más o menos normales, es decir, usuales.

Además, *REDES* recoge combinaciones no en el nivel oral, sino en el escrito, por lo que la utilidad real del diccionario es menor de lo que puede preverse, pues no hablamos igual que escribimos y, a veces, también, escribimos como hablamos. *REDES*, pues, no es un diccionario combinatorio del español contemporáneo de manera completa, sino solo de la lengua escrita, porque el campo de lo oral sería prácticamente inabarcable desde un punto de vista sistémico. Por lo que el corpus se presenta de manera muy sesgada.

REDES, entonces, no es representativo de la lengua española, sino solo de una mínima parte: la escrita y, dentro de esta, solo de una clase de escritos: los periodísticos recogidos en el corpus; aunque sabemos que los redactores de *REDES* además inventan ejemplos indocumentados, lo cual se constituye en otro amplio punto de crítica.

En cuanto al corpus, *REDES* no marca en los artículos de los lemas de qué parte del periódico se ha segregado dicha combinación. Esto resulta ser harto importante desde el punto de vista diafásico y sociolingüístico. En un periódico estándar de tirada nacional o local podemos diferenciar distintos segmentos discursivos que desde la perspectiva comunicativa, tanto para el emisor como para el receptor, tienen una completa pertinencia.

V. ALGUNAS POCAS CONCLUSIONES

- Los diferentes tipos de diccionarios tanto paradigmáticos como sintagmáticos se mueven en un *continuum*, en el cual *REDES* se presenta como el punto de inflexión, el centro medio, entre unos y otros, puesto que aúna gramática y lexicografía, combinaciones sintagmáticas y selecciones paradigmáticas en sus diferentes tipos de entradas.
- *REDES* es el primer diccionario combinatorio de manera exclusiva pero no el primero que trata las combinaciones sintagmáticas, puesto que ya desde las primeras glosas de nuestro idioma podemos atestiguar cómo se tienen en cuenta las combinaciones sintagmáticas para glosarlas y traducirlas.
- Las marcas sociolingüísticas son completamente imprescindibles en cualquier diccionario combinatorio, debido a que es en la norma hablada más que en la escrita donde dichas combinaciones van a mostrar no solo su existencia sino su vitalidad y su duración en un sistema lingüístico dado.

Bibliografía

- Bosque Muñoz, I. 2004: *Diccionario combinatorio del español contemporáneo: las palabras en su contexto*, Madrid, SM.
- Caballero, R. 1942: *Diccionario de Modismos de la Lengua Castellana*, Buenos Aires, Librería El Ateneo.

- Campos, J. G. y Barella, A. 1975: *Diccionario de Refranes*, Madrid, Coseriu, E. 1992: *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*, Madrid, Gredos.
- Corripio, F. 1983: *Diccionario de ideas afines*, Barcelona, Argonauta.
- Cuervo, R. J. 1953-1954: *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- García Platero, J. M. 2003: «La lexicografía no académica en los siglos XVIII y XIX», *Lexicografía española*, Barcelona, Ariel, pp. 263-280.
- Hernández Alonso, C. 1996: *Gramática funcional del español*, Madrid, Gredos.
- Menéndez Pidal, R. 1976: *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid, Espasa Calpe.
- Millán, J. A. 1998: «Construcción y régimen. Por fin una versión española de la gran obra sobre nuestra lengua que necesitó todo un siglo», *El País*, 24 de octubre de 1998, <<http://jamillan.com/construc.htm>>.
- Seco, M. 2004: *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid, Santillana.
- Varela, F. y Kubarth, H. 1993: *Diccionario fraseológico del español moderno*, Madrid, Gredos.

ANOTACIONES A PROPÓSITO DEL CONCEPTO DE INVARIABILIDAD COMO CARACTERIZADOR DE LOS MARCADORES DISCURSIVOS

MARÍA FERNÁNDEZ DEL VISO GARRIDO
Universidad de Salamanca

I. INTRODUCCIÓN

Los marcadores del discurso se han erigido como uno de los principales objetos de estudio de la lingüística española de los últimos 30 años. El estudio morfológico y sintagmático de los marcadores discursivos es uno de los temas más constantes en la bibliografía y se presenta como el primer paso para abordar una de las cuestiones centrales en el estudio de cualquier elemento lingüístico: la identificación de su estatus categorial dentro del sistema.

En esta ocasión hemos decidido centrarnos en uno de los rasgos formales más repetidamente tratados en la bibliografía: la invariabilidad. De este modo, intentaremos realizar una breve revisión del empleo de este criterio como caracterizador de los marcadores discursivos –entendiendo en todo momento que nos estamos refiriendo a su consideración como grupo y nunca al estudio particular de una unidad o grupo de unidades.

II. LA INVARIABILIDAD

2.1. *Revisión teórico-bibliográfica*

La invariabilidad formal de los marcadores discursivos es un rasgo heredado de la tradicional clase gramatical de las partículas, compuesta por las preposiciones, las conjunciones y los adverbios. En cierto modo, esta vinculación se debe al hecho de que gran parte de los marcadores discursivos encuentren su origen en alguna de estas categorías (esencialmente adverbios y conjunciones). De hecho, el empleo de la denominación *partículas* o *partículas discursivas* en el ámbito hispánico pone de manifiesto la general asunción de la invariabilidad como rasgo definitorio de los marcadores discursivos.

De manera muy general podemos considerar que en la bibliografía hispánica sobre marcadores del discurso se presentan tres posturas fundamentales en cuanto a la consideración de la invariabilidad –y otros rasgos de tipo formal:

a) La inclusión de la invariabilidad como un rasgo definitorio. Se trata de la postura dominante en la bibliografía. Entre las obras que pueden situarse en este grupo encontramos *Enlaces extraoracionales* (1987), de Catalina Fuentes, en la que la autora toma el grado de evolución lingüística de las unidades como criterio para la selección de los elementos integrantes del grupo de los *enlaces conjuntivos*. También podría ser incluida en este grupo la *Introducción a la gramática del texto del español* (1993), de Manuel Casado Velarde. Este autor apunta que, aunque la heterogeneidad categorial es un hecho evidente en los marcadores discursivos, estos elementos coinciden «en su carácter invariable y en su (casi) total

lexicalización» (M.Casado 1993, p. 31). No obstante, esta característica solo se mantiene en un plano teórico, puesto que en el inventario de los *marcadores con función textual* se documentan unidades cuya fijación formal presenta serias dudas: *por eso, quiero decir, mira, mire*, etc. En el Capítulo 63 de la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (1999), María Antonia Martín Zorraquino y José Portolés Lázaro reconocen las dificultades que existen para acotar este grupo de elementos, y asientan su definición en dos características. La principal de ellas es la existencia de una serie de propiedades semánticas comunes a todos los marcadores, su significado procedimental como unidades especializadas en «guiar de acuerdo con sus distintas propiedades semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación» (Portolés 1998, 25-26). La segunda de estas características es la homogeneidad de sus características gramaticales (invariabilidad y posición marginal) y se emplea como herramienta para acotar el inventario de unidades y crear un grupo homogéneo. En 2010 María Antonia Martín Zorraquino pasa revista a este trabajo, así como a los diversos avances que han ido surgiendo en el estudio morfológico de los marcadores discursivos, y reconoce que el principal problema del planteamiento llevado a cabo en 1999 fue no haber aplicado una perspectiva no discreta (como hiciera Pons en 1998). Del mismo modo, apunta que

es legítimo incluir en la nómina de los marcadores del discurso no solo los elementos plenamente lexicalizados, sino también aquellos que muestran una tendencia clara a la fijación y cuya alternancia con otros signos invariables se muestra rentable para la comunicación (M.A. Martín Zorraquino 2010, p.106).

b) La exclusión de la invariabilidad de la definición de marcador discursivo, así como de todos aquellos rasgos que no sean estrictamente discursivos. Dentro de esta perspectiva el caso más destacado es el de María Teresa Llorente Arcocha 1996, quien defiende que la definición de los marcadores (*operadores discursivos* en su obra) debe hacerse únicamente a través de criterios discursivos, teniendo en cuenta el comportamiento funcional (convencional y primario) de las unidades. El resto de rasgos, entre los que se incluye la invariabilidad, no son generales a todas las unidades y, por lo tanto, deberán ser tratados como rasgos típicos que afectan solo a una parte del conjunto, sin un valor clasificatorio o definitorio.

c) Perspectiva no discreta. Esta perspectiva es esencialmente desarrollada en el ámbito hispánico por Salvador Pons Bordería, que en 1998 aplica la teoría de los prototipos al estudio de estas unidades («conectores» en su obra). La aparición de características formales, semánticas y funcionales en la plantilla empleada por Pons para analizar la «prototipicidad» de las diferentes unidades nos revela una de las vías más adecuadas para llegar a definir la categoría pragmática de los marcadores

2.2. La manifestación de la invariabilidad en los marcadores discursivos

2.2.1. Cuestiones generales

Aunque la invariabilidad es un rasgo presente en gran parte de los marcadores discursivos, en este breve estudio comprobaremos cómo existen unidades en las que se conservan –de distintas maneras– diferentes tipos de variación.

La invariabilidad de los marcadores discursivos puede venir determinada por una doble vía:

- a) El origen histórico de la unidad.
- b) El proceso de gramaticalización. Llamamos gramaticalización al proceso mediante el cual una unidad lingüística pierde su contenido léxico¹ para convertirse en un instrumento

¹ La teoría acerca de la «desemantización» de las unidades gramaticalizadas resulta muy polémica, pues no son pocas las ocasiones en las que el significado léxico original se conserva, al menos en parte. Camacho y Cortés 2005 prefieren hablar de «discursivización», antes que de gramaticalización, en el caso de los marcadores discursivos. Para estos autores la «discursivización» o «*sedimentación discursiva*» es un proceso en el que una unidad lingüística asume un valor discursivo específico, experimentando más un proceso de transformación del significado que de pérdida del mismo. En este sentido, los significados conceptuales evolucionan hacia una menor concreción y una mayor subjetividad, de tal manera que el último paso dentro de la línea de la «discursivización» lo ocupan los usos expletivos. Este procedimiento parece el más apropiado para dar

gramatical. Este proceso pasaría por distintas fases, que parten de la pérdida de las propiedades flexivas y combinatorias de las unidades y derivan en una evolución desde un significado conceptual a otro de tipo procedimental.

No obstante todo esto, encontramos algunas unidades que se sitúan a medio camino en los procesos de gramaticalización, hecho que se manifiesta de distintas maneras. A continuación vamos a realizar un breve repaso por los diferentes modos en que el rasgo de invariabilidad se incumple en los marcadores discursivos.

2.2.2. Casos intermedios en el proceso evolutivo: tipos de variación

2.2.2.1. Mantenimiento de las capacidades flexivas de los elementos originales

Se trata de casos como *mira, mirad, mire, miren* o *verás, veréis, verá, verán*². En ambos casos, nos encontramos con una variación de número (singular –plural) y de cortesía (usted, ustedes).

Cabría pensar que la variabilidad de estas unidades no se debe tanto al grado de gramaticalización como a las funciones que desempeñan en el discurso, pues se trata de elementos empleados como llamadas de atención al interlocutor, de tal forma que se supone deben adaptarse a las características de este. No obstante, la facilidad para conectar su significado procedimental con el conceptual originario y el recorrido evolutivo realizado por otras unidades con función interactiva nos dejan bastante claro el papel que la gramaticalización juega en este tipo de variaciones. Así, por ejemplo, observamos como un marcador tan apegado a la figura del interlocutor como *hombre* no experimenta modificaciones de género ni de número y, por lo tanto, ha perdido toda conexión con el significado léxico del sustantivo original.

2.2.2.2. Modificaciones en la modalidad

Encontramos casos de modificación modal en algunas de las formas verbales de segunda persona registradas por María Antonia Martín Zorraquino y José Portolés 1999 como enfocadores de la alteridad. De este modo pueden aparecer tanto en modalidad asertiva como en interrogativa unidades como *sabes* o *ves*:

- (1) Estas gafas tienen la particularidad de que son para no son de sol, sino para noche de lluvia porque, *ves*, se hace así, ¿veis cómo los faros se alumbran y todo?, ¿qué, lo ven?, queda divertido, queda cachondo esto. (CREA, Televisión, Barcelona, 12/07/91).
- (2) No, te quiero decir que la parte de sainco ya la hemos hecho. Ya ya ya. Hombre Luego mucha gente está trabajando, ¿ves? .A mí me corre más o menos prisa por terminar las de Barcelona, que las tengo paradas en función de que éstas queden definitivas, ¿sabes? (CREA, Empresa, conversaciones telefónicas, Madrid, 07/03/91).

Además, estas unidades tienen la propiedad de poder combinarse con otros elementos –*ya ves, tú sabes, ¿no sabes?*, etc. También debemos señalar que en el ejemplo (1) nos encontramos con una falta de correspondencia entre el número gramatical del marcador y la segunda persona plural que se recoge en el resto del pasaje. Podríamos considerar que se trata de un paso más en la evolución de la unidad, acercándose al comportamiento que ya hemos comentado para *hombre*.

explicación al surgimiento de los marcadores de origen conjuntivo, pues en este tipo de casos ya se parte de una unidad con valor gramatical.

² Debemos indicar que, debido a la limitada extensión de este artículo, nos hemos visto obligados a prescindir de la inmensa mayoría de los ejemplos y textos sobre los que hemos trabajado. Para tener acceso a los mismos no duden en contactarme: mafeviga@usal.es

2.2.2.3. Cambios de tipo paradigmático

Dentro de este grupo hemos situado aquellos marcadores que pueden manifestar cambios entre diferentes elementos deícticos pertenecientes a un mismo paradigma, con el fin de adaptarse al grado de cercanía oportuno en cada ocasión. Nos estamos refiriendo a casos como *dicho esto/ dicho eso o de ahí que/ de aquí que/ de allí que*. Bien es cierto que este tipo de variaciones se producen en un número reducido de unidades y que, incluso siendo así, suele ocurrir que una forma se imponga de manera evidente al resto. De este modo, nos encontramos con un gran número de marcadores discursivos compuestos por elementos deícticos que se encuentran completamente fijados (*esto es, eso sí, a todo esto...*).

A continuación pasamos a comentar un ejemplo de este tipo de variaciones: *de ahí que/ de aquí que/ de allí que*.

	DE AQUÍ QUE	DE AHÍ QUE	DE ALLÍ QUE
FRECUENCIA EN CORDE	<i>De aquí que</i> : 793/431 <i>De aquí que</i> : 92/52	<i>De ahí que</i> : 290/164 <i>De ahí que</i> : 1/1	<i>De allí que</i> : 223/133 <i>De allí que</i> : 34/26
PRIMERA DOCUMENTACIÓN DE USOS VERBALES	1424	1571	1527-1550
3 PRIMERAS DOCUMENTACIONES COMO MARCADOR	1611 1778 1845	1620 1754 1855	1611 1680 1895
FRECUENCIA EN CREA	161/138	946/663	171/140

Tabla 1

De acuerdo con los datos arrojados por el corpus diacrónico de la Real Academia Española (CORDE)³, que pueden observarse en la Tabla 1, los datos sobre la primera aparición como marcadores discursivos de estas unidades no resultan significativos, puesto que el margen temporal que los separa no resulta lo suficientemente amplio como para determinar el anterior surgimiento de ninguno de estos elementos. Si recurrimos a los testimonios existentes de la forma primitiva que da origen a este marcador «una estructura de verbo de pensamiento deductivo + *de ahí* como CC de tipo anafórico discursivo + *que* conjunción introductora de una oración subordinada sustantiva» los datos resultan más claros. Mientras que en el caso de *de aquí que* nos encontramos con numerosos ejemplos de esta estructura original, documentándose el primero en 1424; para *de ahí que* solo encontramos una documentación de este tipo de estructuras antes de su aparición como marcador discursivo. En el caso de *de allí que* el primer ejemplo documentado de la estructura original se encuentra en un documento datado entre 1527 y 1550. Son cinco las apariciones de este esquema lingüístico antes de la documentación de esta unidad como marcador discursivo.

Por lo tanto, *de aquí que* es la unidad más tempranamente documentada en sus usos verbales y también la que mayor número de ejemplos de este esquema compositivo presenta antes de su aparición como marcador. Además, debemos tener en cuenta que *de aquí que* es la unidad con mayor frecuencia de aparición en el corpus diacrónico, y que los cambios lingüísticos se producen en las unidades de mayor uso, puesto que son las que más se exponen a las nuevas necesidades y usos de los hablantes. Consideramos que *de aquí que* es un marcador discursivo que surge de la gramaticalización de una construcción dependiente de un verbo de significado deductivo; de este modo se traza una línea de evolución y progresiva independización de esta estructura, alrededor de la cual surgen variantes que no hacen sino sustituir el elemento deíctico original (*aquí*) por elementos pertenecientes a su mismo paradigma (*ahí, allí*). Creemos que un esquema evolutivo de este tipo podría dar explicación a la cercanía de las fechas de documentación arriba reflejadas.

³ El presente estudio se asienta en los datos encontrados en el CORDE. Somos perfectamente conscientes de la limitación que ello supone de cara a la obtención de conclusiones sólidas. En un futuro ampliaremos las fuentes de consulta, con el fin de falsar las hipótesis desarrolladas y poder realizar un estudio debidamente fundamentado.

2.2.2.4. La variación sinonímica

De manera similar a lo mostrado anteriormente, creemos que existen unidades que –al menos en origen– presentan variación de tipo sinonímico en uno de sus elementos. Este fenómeno ha sido observado en aquellas unidades que incluyen en su estructura los sustantivos *modo*, *forma*, *manera* y *suerte*, todos ellos unificados por un significado común: ‘procedimiento que se sigue para realizar una acción’.

Para ilustrar este hecho vamos a centrarnos en el análisis de dos casos: *de cualquier modo*, *de cualquier manera*, *de cualquier forma* y *de todos modos*, *de todas maneras*, *de todas formas*.

	DE CUALQUIER MODO	DE CUALQUIER MANERA	DE CUALQUIER FORMA
FRECUENCIA EN CORDE	459/273	288/190	44/38
PRIMERA DOCUMENTACIÓN DE USOS ORIGINALES		1275 (primera aparición absoluta; + oración con <i>que</i>) 1535-1557 (primera aparición como CV, CC sin <i>que</i>)	1535-1557 (primera aparición absoluta, como CC) 1574 (+ oración con <i>que</i>)
PRIMERA DOCUMENTACIÓN COMO MARCADOR	1538 (primera documentación absoluta)	1599	1941-1961
FRECUENCIA EN CREA	197/144	368/290	239/213

Tabla 2

	DE TODOS MODOS	DE TODAS MANERAS	DE TODAS FORMAS
FRECUENCIA EN CORDE	922/469	702/362	128/74
PRIMERA DOCUMENTACIÓN DE USOS ORIGINALES	1552 (primera documentación absoluta, +SV) 1611-1650	1250 (primera documentación absoluta, CC)	1494 (primera documentación absoluta, c.adj.) 1890
PRIMERA DOCUMENTACIÓN COMO MARCADOR	1747	1647	1936
FRECUENCIA EN CREA	1244/696	863/590	744/509

Tabla 3

Como podemos observar, la aparición de *de cualquier forma* en la documentación como marcador discursivo es bastante posterior a la *de cualquier modo*, *de cualquier manera*, ambas documentadas desde el siglo XVI. Aunque a la luz de estos ejemplos la aparición de los usos discursivos de *de cualquier manera* parece un poco posterior, la diferencia de años no resulta lo suficientemente significativa. No obstante, puede ser relevante el hecho de que *de cualquier modo* se registre con valor discursivo en su primera documentación absoluta, en 1538, mientras que para *de cualquier manera* contamos con ejemplos desde 1275, quedando documentadas las diferentes etapas hasta el surgimiento de los valores reformulativos de distanciamiento. La falta de documentación sobre el proceso de gramaticalización de *de cualquier modo* podría

indicarnos que se trata de una unidad surgida con posterioridad a *de cualquier manera*, a modo de variante sinonímica.

De cualquier modo y *de todos modos* son las construcciones que presentan un mayor índice de aparición, con independencia de la función que desempeñen en cada caso. No obstante, el primer registro de estas dos unidades data del siglo XVI. *De cualquier manera* y *de todas maneras* son registradas desde el siglo XIII, y son muy numerosos los ejemplos que se documentan hasta el siglo XVI. Este hecho nos puede llevar a pensar que las unidades que primero se originan como marcadores discursivos son las que presentan el sustantivo *manera*, puesto que será entre las unidades de uso más frecuente en la época en las que surjan nuevos significados y valores, iniciándose el proceso hacia la gramaticalización como marcadores. Es decir, aunque los índices de aparición mostrados por el CORDE sitúan como unidades más frecuentes aquellas que contienen el sustantivo *modo*, se trata de unidades no documentadas en periodos anteriores al siglo XVI, de tal modo suponemos que su frecuencia de uso era considerablemente menor a la de *de cualquier manera* y *de todas maneras*.

Según todo lo que hemos visto, creemos que, en origen, nos encontrábamos ante un único marcador discursivo –*de cualquier manera, de todas maneras*– que presentaba variantes sinonímicas en uno de sus elementos. Con el tiempo dichas variantes van multiplicando su uso y dejan de percibirse de este modo para pasar a considerarse como unidades independientes vinculadas entre sí por una relación de sinonimia. No obstante, no queremos perder de vista la posibilidad de considerarlos como un esquema con variaciones, perspectiva a la que contribuye el mantenimiento del significado conceptual de los componentes. En este mismo sentido parecen apuntar Pons y Ruiz 2001, p.351, cuando, a propósito de *de todas maneras*, dicen que «la construcción no está totalmente fijada y forma en español actual un paradigma con cierto grado de efectividad articulado en torno al cuantificador».

III. CONCLUSIONES

Creemos que es necesario estudiar las características morfosintácticas de los marcadores discursivos y, en este sentido, la invariabilidad es un aspecto fundamental que tratar en el estudio y descripción de las diferentes unidades.

No obstante, su irregular distribución entre los marcadores y la imposibilidad de generalizarla hace que no consideremos la invariabilidad como un criterio adecuado para la caracterización general del grupo, aunque sí reconocemos que se trata de un rasgo común a una gran parte del inventario de elementos.

Es importante continuar investigando sobre el comportamiento de los diferentes marcadores discursivos respecto al rasgo de invariabilidad, durante largo tiempo considerado característica general de este tipo de unidades. Para ello será importante desarrollar un profundo estudio de los datos históricos que nos lleve a dibujar una línea evolutiva de los distintos elementos. También habrá que prestar atención a su comportamiento actual, para desarrollar un estudio global que nos ayude a dibujar un completo panorama sobre la invariabilidad en los marcadores y, en consecuencia, sobre su origen, evolución e inclusión en el sistema.

Bibliografía

- Casado Velarde, M. 1993: *Introducción teórica a la gramática del texto del español*, Madrid, Arco/Libros.
- Fernández del Viso Garrido, M. 2010: *Historia del tratamiento de los marcadores discursivos en el ámbito hispánico: siglo XX y principios del XXI*, Salamanca, trabajo de grado inédito.
- Fuentes Rodríguez, C. 1987: *Enlaces extraoracionales*, Sevilla, Alfar.
- Llorrente Arcocha, M^a T. 1996: *Organizadores de la conversación. Operadores discursivos en español*, Salamanca Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.
- Loureda, O. y Acín, E. (coords.) 2010: *Los marcadores del discurso, hoy*, Madrid, Arco/Libros.
- Martín Zorraquino, M^a A. 1992: «Partículas y modalidad», en *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, n^oVI: 1, Tubinga, Max Niemeyer Verlag, pp. 110-124.

- Martín Zorraquino, M^a A. 2010: «Los marcadores del discurso y su morfología», en Loureda, O. y Acín, E. (coords), *Los marcadores del discurso, hoy*, Madrid, Arco/Libros, pp. 43-64.
- Martín Zorraquino, M^a A. y Portolés, J. 1999: «Los marcadores del discurso», en Bosque, I. y Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 4051-4213.
- Pons Bordería, S. (1998): *Conexión y conectores: estudio de su relación en el registro informal de la lengua*, Valencia, Universitat de Valencia.
- Pons Bordería, S. y Ruiz Gurillo, L. 2001: «Los orígenes del conector *de todas maneras*: fijación formal y pragmática», *Revista de filología española* tomo LXXXI, fascículos 3^o-4^o, pp. 317-351.
- Portolés, J. 1998: *Marcadores del discurso*, Madrid, Ariel.
- Prieto de los Mozos, E. 2001: «Sobre la naturaleza de los marcadores discursivos», en Bartol J.A. y et. al., *Nuevas aportaciones al estudio de la lengua española*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones, pp. 197-206.
- Real Academia Española: *Corpus de referencia del español actual* (CREA) <<http://www.rae.es>> [última consulta: 19-XII-2010].
- Real Academia Española: *Corpus diacrónico del español* (CORDE) <<http://www.rae.es>> [última consulta: 19-XII-2010].
- Ruiz Gurillo, L. y Pons Bordería, S. 1995: «Escalas morfológicas o escalas argumentativas», *Español actual*, 64, pp. 53- 74.
- Santos Río, L. 2003: *Diccionario de partículas*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones.

LA INSOPORTABLE ZAFIEDAD DEL NOMBRE: APODOS EN EL ESPACIO VIRTUAL

CARMEN GALÁN RODRÍGUEZ

I. RED HABEO, ERGO SUM

Cuando hace ya más de diez años comencé a estudiar el uso de la escritura en los mensajes cortos de texto, aventuraba que todavía veríamos otras nuevas modalidades de hibridación de códigos comunicativos, como efectivamente ha puesto de manifiesto el fenómeno imparable de las redes sociales (*Tuenti* para los adolescentes o *Facebook* para los usuarios mayores)¹; la versatilidad de estos canales, sobre todo, la posibilidad de incluir un chat (seleccionado y filtrado para «amigos»), una galería de autoexposición fotográfica (que, además, puede comentarse: «a fulanito le gusta») y todo tipo de enlaces (música, películas, blogs, juegos, videncias, *tests* «psicológicos», etc.), ha conseguido desplazar en poco tiempo el éxito que disfrutaban las salas de chat del *Messenger*. Advertía también en aquellos primeros trabajos del peligro de un uso descuidado (y por descuidado entiendo «fuera de su contexto») del código SMS, especialmente entre aquellos usuarios para quienes escribir como se habla podía convertirse en un dogma disfrazado de un falso ropaje contracultural; y he elegido cuidadosamente el sintagma «dogma disfrazado» porque no de otra manera puede interpretarse atendiendo a los «mandamientos» que circulan impresos y en la Red desde hace ya un tiempo; por ejemplo, la prestigiosa revista *Wired* publicó en 1997 un diccionario (*Jargon watch. A pocket dictionary for the jitterati*)² en el que se recogen varios principios del comportamiento en Internet; entre estas prescripciones merecen un comentario especial las dedicadas a la escritura:

- a) en *Wired* escribimos chiflado y en el lenguaje de la calle (...) celebramos el uso coloquial;
- b) 'Haga crecer el lenguaje'. Esto supone dar la bienvenida a los neologismos, simplificar la ortografía, evitar las mayúsculas;
- c) Dé la bienvenida a la incoherencia (...) Juegue con la gramática y la sintaxis (...)

Desde entonces se han publicado numerosos decálogos de «cibermaneras»³ en los que poco a poco se observa, además, un significativo cambio respecto a la configuración de nuestra identidad como locutores en la Red, como muestra el ejemplo siguiente:

¹ *Facebook* fue creado en 2004 para apoyar las redes universitarias, pues los usuarios estaban obligados a proporcionar las direcciones de correo electrónico vinculadas a instituciones educativas; aunque este requisito sirvió en un principio para establecer un modelo de comunidad cerrada, cualquier usuario de Internet puede acceder actualmente y crearse su propio perfil sin ninguna restricción. No obstante, a diferencia de otros SRS, los perfiles de *Facebook* solo son accesibles a otros usuarios del sitio previamente aceptados. *Facebook* (3,7 millones) es la Red más utilizada por los mayores de 30 años para relacionarse con amigos, recuperar los perdidos o crear grupos para compartir aficiones, como el cine o la música. *Tuenti* (4,5 millones) es la única Red española y la más utilizada por los adolescentes y los universitarios para intercambiar información o para organizar las «quedadas». Cf. Faerman 2009.

² Branwyn 1997. El curioso nombre «jitterati» significa, según el autor, «Fear and anxiety associated with not knowing the latest jargon, acronyms, and buzzwords of the Digital Revolution».

³ En todos los diccionarios consultados *online* se observan las mismas recomendaciones de estilo, incluso circulaban por la Red los diez mandamientos del «perfecto mensajero»: 1) quitarás la primera «e» y la primera «h» cuando te dé la gana; 2) evitarás las

Relájate en cuanto a la gramática y la ortografía. Tus errores y gazapos no van a trascender, no saldrán del ámbito privado, aunque contribuirán a la impresión que tendrán de ti -bueno, de tu identidad virtual- en esa comunidad. (Benítez 2008, p. 67).

Desde luego, no pretendo pecar ahora de apocalíptica, porque nunca estuve totalmente integrada, así como tampoco me parece adecuado (por ingenuo e injusto) descargar el peso de la culpa en los medios; sí me parece preocupante, sin embargo, el cambio (y aún no me atrevo a adjetivarlo) que estamos experimentando en nuestra identidad como *homo loquens*.

Porque ya no hablamos, nos comunicamos, y en esa comunicación, en tanto que mediada virtualmente, tenemos más papel como personajes que como personas. Ya se ha advertido repetidas veces (y sin éxito) de los desastres cognitivos y lingüísticos que provocan las distorsiones ortográficas de esta nueva escritura «asciizada» («oralizada», «ciberhabla», etc.), pero el fenómeno de las Redes (especialmente las usadas por adolescentes) lleva aparejadas consecuencias más preocupantes. La más inmediata (porque implica el reconocimiento del alcance del problema) es la tipificación de los usuarios mediante etiquetas.

Hemos asistido en cuestión de pocos años al nacimiento de la denominada «generación del pulgar», un curioso (y hasta simpático) sintagma que ha dado nombre a un procedimiento instrumental de comunicación mediante la pulsación de teclas con el dedo pulgar. Las Redes, sin embargo, han forjado la generación «Yo S.L.», un nuevo tipo de jóvenes que «están» en el mundo real, pero «viven» en Internet y «diseñan» su vida y sus amistades virtuales como si de una empresa se tratara. Y allí, en ese espacio inexistente, se fraguan personalidades y relaciones que ofrecen una gran verosimilitud, «se gestionan» contactos y amistades y se está expuesto a los ojos de cualquier espectador, pues en estas Redes lo que prima es la necesidad de volcar al exterior el propio mundo interior para autoafirmarse y reconocerse. La cuestión es que ese reconocimiento no proviene del entorno familiar o amistoso, sino de la audiencia, de forma que no importa tanto quién seas, sino qué se dice en la Red de ti y cuántos amigos y contactos tienes porque, si no se te conoce en Internet, no existes. Así, la imagen que los jóvenes se construyen ante los demás es imprescindible para su definición, tan imprescindible que necesita, en muchos casos, ser falseada para ganar visitas (esto es, la aceptación de los demás).

He subrayado expresamente en el párrafo anterior «diseñan, viven y gestionan» porque son los términos metafóricos que mejor representan el cambio experimentado, hasta el punto de que algunos sociólogos han acuñado el neologismo «falsa extimidad» para dar cuenta de este giro en el comportamiento socio-comunicativo. Ahora bien, una parte importante de la construcción de esta nueva identidad virtual pasa, al igual que en la vida real, por la asignación de un nombre:

Lo que escribes y lo que los miembros sepan o crean saber de ti a través de tus mensajes desarrollará una parte de tu identidad. Hablarán de ti, querrán o no conocerte en persona, te recomendarán o te criticarán, mientras de manera natural dispersan esa opinión en sus redes fuera del propio grupo. Las barreras entre lo virtual y lo *offline* son difusas. El mundo «real» consulta internet para obtener información de alguien, para saber quién es (Benítez 2008, p. 80).

La cita anterior es suficientemente ilustrativa, pero no es el único aviso para navegantes desorientados. «En Internet somos porque el otro nos percibe», escribe Neus Arqués 2007, p. 72; por esta razón, cuando nos relacionamos con otros mediante el chat de las redes tenemos (al menos algunos tienen) la imperiosa necesidad de construir un personaje cuyo nombre, que en muchos casos encierra una pequeña y colorida historia, como veremos en los ejemplos, es nuestra primera carta de presentación, pues no hay contacto visual⁴. Paradójicamente, esta

vocales siempre que no confundan el sentido de las palabras; 3) usarás cifras o símbolos matemáticos cuando te sea posible (1 un/una; salu2 = saludos); 4) recurrirás a las abreviaturas inglesas si son más económicas que el castellano. Es decir, «OK» en vez de «vale» o «w/b» para «contéstame»; 5) olvidarás el primer signo de interrogación; 6) el sexto, no acentuarás; 7) no desearás las mayúsculas; 8) sustituirás la sílaba «ca» por la letra k. Kriño = cariño; 9) Abreviarás frases comunes. En vez de «me despido», «md»; 10) despreciarás los pronombres «me» y «te». Bastará con que uses «m» y «t». Cf. «La jerga “móvil” se impone en las aulas», *El Mundo*, 16-02-2000, p. 45.

⁴ Aunque el texto es una parte fundamental para moldear la identidad virtual de los usuarios, Yus 2010, p. 58 señala que «la evolución de los diferentes soportes de interacción por la Red ha producido un creciente peso en las fuentes de identidad basadas en

modalidad de conversación se entabla con otras personas que nos serán más o menos agradables en función de su apariencia escrita (primero mediante el *nickname* y luego el texto), pues el único indicio que los participantes de un chat tienen del otro (salvo que se utilice una *webcam*) son sus palabras. Pero, como estas palabras no necesariamente han de corresponderse con quienes somos realmente, funcionamos con una especie de pacto o «suspensión de la credibilidad», una delgadísima convención sobre la que se sustentan los intercambios virtuales con personajes fingidos o reales⁵:

Con ansiedad unos y con jolgorio otros, millones de personas participan cada noche, cada día en un gran baile de máscaras en Internet, intercambiando compañía, disfrazados con los más diversos trajes, interpretando roles estereotipados. Hombres exitosos, ricos, viriles, fuertes, valientes, inteligentes, sinceros, trabajadores, simpáticos, leales y mujeres hermosas, delgadas, sensuales, osadas, ardientes, tímidas, recatadas, enamoradizas, cariñosas, independientes interpretan a aquel que el otro, quien sea, desea encontrar. Desinhibidos detrás del teclado y la pantalla, construyen una realidad (de ficción) llena de amistad y de amor siempre renovados, en la que muchas veces no faltan los desaires, las insolencias, las decepciones y los enojos propios de las relaciones humanas. (Levis 2006, p. 149)

II. DEL NOMBRE AL APODO

Frente al nombre propio que, en líneas generales, puede funcionar referencialmente⁶ como un designador rígido («Ha llamado Ana») o connotativamente («Ana es Lady Gaga»), los apodos (tradicionales) están más próximos a la función connotativa. La mayoría de los estudiosos⁷ coincide en definirlos por su capacidad para mantenerse en el tiempo (se transmiten de padres a hijos) y conservar la memoria de la cultura en la que se generan y a la que pertenecen (dicha capacidad de almacenamiento de datos, cultura y saberes está íntimamente ligada al origen de la escritura, de ahí que puedan ser considerados elementos de «metaescritura»).

La historia de los nombres propios es un campo de estudio fascinante que necesita tender puentes constantes entre la antropología y la lingüística para abordar cuestiones que, por razones de espacio, apenas puedo dejar trazadas aquí, como la situación de poder de quien impone un nombre frente al nombrado o el sentimiento de pertenencia a una estructura colectiva específica, tan valioso en algunas culturas. Aun a riesgo de cometer una tremenda imprudencia, haré una breve incursión en algunas épocas de la historia por su vinculación con el tema que me ocupa.

Es de sobra conocido el poder mágico y sobrenatural que en algunas culturas tienen los nombres propios, hasta el punto de que muchos temen decir sus nombres a extraños, «pues el nombre es parte de su ser y tratan de evitar que los demás tengan poder sobre su persona al estar en posesión del nombre» (Veres 2003, p. 1037). Pero el nombre no es el único medio que

la imagen (por ejemplo los *fotologs*), el sonido y el vídeo (ej. la *webcam* o *YouTube*), y en las combinaciones multimodales de texto e imagen, cuya repercusión en las identidades de los usuarios exigirá en breve una nueva orientación en los estudios sobre la identidad virtual».

⁵ Algunos estudiosos sugieren que no es cierto que se produzca una duplicación de la personalidad en función del espacio real/virtual sino que, en realidad, se trata más bien de ofrecer una *imagen* diferente y, por tanto, algunos usuarios dividen su identidad en física/virtual. Cf. Netwitz 1995; véanse también los estudios de Turkle 1994, 1995, 1996, 1998 y 2011. Otros autores (Jones 1997) sugieren una división del «yo virtual» en tres modalidades: 1) *yo* (persona que se sienta frente al ordenador en el mundo real; 2) *meta-yo* (presentación del *yo* en el medio virtual; puede coincidir con el *yo* real o ser una versión que el usuario modifica; 3) *yo-metaficcional* (manifestación de una parte del *yo* en un entorno ficticio (como *Second Life*, por ejemplo). Para Yus 2010, pp. 56-58 «en la actualidad se tiende a una hibridación o amalgama de interacciones físico-virtuales con la persona como nodo de intersección de las mismas. Esta tendencia posee un claro correlato en las identidades, que se funden y solapan en los diferentes escenarios físico-virtuales. [...] para muchos usuarios de Internet las identidades virtuales pueden llegar a ser una alternativa válida (más que una identidad añadida) a las que se obtienen y moldean en entornos físicos, o incluso pueden llegar a llenar el vacío de la identidad física, como se observa en el testimonio recogido en (1): «En realidad, antes no tenía una vida social, pero, ahora que tengo una, no salgo de mi habitación» (Welford 1999).

⁶ Desde la publicación de la *Semántica* de Ullmann, el nombre propio se ha definido por su carácter distintivo respecto a la unicidad del objeto representado; en este sentido, ha sido considerado una clase intensiva sin valor connotativo en la mayoría de los casos (1987, pp. 81-90). No obstante, como ya señaló Jespersen 1947, p. 214, y he recogido en el apresurado paseo histórico, en algunas culturas el nombre propio se asocia al mundo de lo mágico, lo totémico o lo prohibido. La bibliografía sobre el nombre propio es extensísima, por lo que me limitaré a sugerir algunas referencias interesantes: Recanati 1983 y 1993, Rivas Monroy 1996, Powell 1998, Cuartas 1998.

⁷ Cf., entre otros muchos, Moreu_Rey 1981, Carrera de la Red 1988, Krautgartner 2003, Tejada 2006, Iglesias y Filardo 2007.

utilizan los miembros de una sociedad para manifestar su singularidad; en las sociedades sin escritura, por ejemplo, además del código lingüístico, universo verbal y cimiento de la memoria colectiva, es usual emplear otros códigos visuales (ornamentos, escudos, máscaras, marcas, pinturas) que permiten afirmar tanto la singularidad, como la integración del individuo en la estructura social⁸. Esta doble posibilidad (escrita y visual) de la asignación del nombre propio nos permite comprender la razón por la que en las sociedades con escritura el nombre propio ha dado lugar a dos modos diferentes de autenticación individual —el sello y la firma— que, además, han aparecido en ese orden en los procedimientos de validación documental. El sello requiere, como la máscara o la pintura, una identificación visual cuya responsabilidad recae en el lector/interlocutor; y la firma, la intervención física del autor, garante y responsable por su propia mano de la fiabilidad del documento. El campo de los apodos o *nicks* de los chats se comporta, en parte, como una sociedad ágrafa (tanto los escritos como los *nicks* son más visuales que textuales) cuya marca de autenticación es una especie de sello (el diseño de nuestra personalidad virtual), con la salvedad de que no siempre existe la posibilidad de discernir la autoría responsable de lo que leemos pues los sellos, en su cualidad de máscaras, pueden ser tan efímeros como una conversación.

También parece obvio mencionar aquí que la estrecha relación entre el nombre propio (impulsor de la técnica jeroglífica) y las narraciones a él asociadas dieron lugar al nacimiento de la autobiografía en el Egipto faraónico; recuérdese que entre las diferentes formas de vida eterna en las que creían, la más accesible era la supervivencia en la memoria colectiva de la posteridad (Assmann 1983). En el terreno de los chats sería más apropiado hablar de una *multibiografía* que de una autobiografía, o mejor (aunque el término no acaba de convencerme), de una *polivirtuografía* (eso sí, sin garantía de eternidad), pues existimos en tanto nos visitan y cada uno de nuestros contactos y entradas construye nuestra esencia virtual.

Por último, en China el nombre es también una forma en la que se manifiesta claramente la asociación entre lo escrito y lo oral; escribir un nombre supone un complejo proceso para lograr la armonía entre sonoridades, significaciones y forma gráfica:

El nombre oficial de un chino se compone del nombre de familia, seguido del nombre personal, *ming* [...]. Los nombres de familia son pocos -algunas centenas- y constituyen una lista cerrada. Los nombres personales son innumerables, formados libremente a partir de los elementos básicos del vocabulario [...] están cargados de significaciones y son muy maleables. (Alleton 1998, p. 71).

El *ming* o nombre personal no se hereda, sino que es el padre quien lo crea para cada ocasión y lo impone; pero en todos los casos (salvo en los nombres femeninos, que suelen reflejar nombres de flores o piedras preciosas) el sentido de las palabras utilizadas es muy importante. Por ese motivo, una persona puede cambiar su *ming* a lo largo de su vida si piensa que así puede rectificar su destino, si pretende adaptar su nombre a un nuevo medio social o a la atmósfera política del momento o si con el cambio puede evitar homonimias desagradables. En la elección de los *nicks* también se busca una combinación de sonoridad, significado y forma gráfica, si bien su función escapa de la esfera meramente personal y se convierte en un reclamo comunicativo para los otros; es decir, el *nick* se diseña (y se cambia cuantas veces se quiera, pero por razones mucho más prosaicas que las que justifican el cambio del *ming*) no para reflejar como somos, sino para reclamar ser vistos.

III. DEL APODO AL NICK

Así como necesitamos un nombre (que ha de pasar por el Registro Civil) para ingresar en la sociedad, es indispensable poseer un *nick* para poder entrar en la sociedad virtual del chat. Nuestro bautizo virtual comienza con la elección de un apodo (*nickname* o *nick*) que muchos usuarios también registran porque «es establecer algo así como unos derechos exclusivos [...] legalizarlo, [...] inscribirlo en un registro civil local.» (Mayans 2002, p. 31). A diferencia del

⁸ Véase el número monográfico de *Langages*, 66, junio de 1982.

proceso de asignación del nombre propio (por vía familiar, generalmente paterna) y del apodo (asignación sociocultural, histórica, o psicológicamente motivada que proviene de otros), los *nicks* suelen elegirse voluntariamente⁹ (son una «autoasignación») porque, al fin y al cabo, constituyen la identidad del usuario, su carta de presentación en el espacio virtual. En este sentido, pueden proporcionar información sobre una serie de supuestos que la persona en cuestión desea comunicar, como su descripción física, su estado de ánimo, sus aficiones o su marca grupal¹⁰. Esta elección es fundamental para el éxito de la sesión, pues un *nick* llamativo (esto es, ostensivamente comunicativo) es un reclamo para abrir, posibilitar o truncar la interacción textual (función fática del lenguaje), aunque sea una primera toma de contacto metalingüística¹¹. Así, frente a la relativa estabilidad de los apodos tradicionales que describen en su asignación defectos o situaciones jocosas, los *nicks*, por el contrario, suelen hiperbolizar cualidades o rasgos positivos, aunque también encontramos disfemismos abiertos que proliferan incluso entre las direcciones de correo que algunos alumnos envían sin pudor alguno incluso a los profesores: kalentorro18@gmail.com, lakachonda92@hotmail.com, tokamelosgüevos@gmail.com, putadenoxe@yahoo.com.

Sin embargo, el *nick* sirve en la mayoría de las ocasiones para ocultar la verdadera identidad; de hecho, puede cambiarse cada vez que se inicia una sesión de chat o incluso en la misma sesión, como si de un cambio de vestuario se tratara, pues son tan efímeros como las conversaciones que sustentan. De hecho, existen páginas específicas para «diseñar» *nicks* con consejos, caracteres y adornos de todo tipo¹² (he respetado la ortografía y las erratas del texto de presentación):

¿Estas aburrido de usar el mismo nombre en el Menssenger ? te doy una opción mas de impactar a tus amigos o contactos . Ahora puedes usar este "Constructor de Nicks" para que dejes sorprendidos a tus amigos de la lista: 1) Da un Click en los caracteres que se te hagan más para tu ultra cool nick name (sobrenombre) 2) Cuando ya encuentraste tus garabatos y estas satisfecho con la construcción del Nick name da click en el boton Copiarlo , también podras cambiarlo en la barra de abajo. 3) Ahora lo que vas hacer es irte al Messenger MSN y cambiarte el nick name, pegas el nick construido y le das aceptar. 4) Para pegar el nick construido es cuestion que le des (CTRL + V) y despues OK ;)

(http://www.mundo-descargas.com/Constructor_de_Nicks.htm)

En otras páginas se ofrece incluso la posibilidad de «traducir» nuestro *nick* a idiomas más o menos fascinantes que aportarán a nuestro simple nombre un toque de supuesto exotismo gráfico:

Elfic : ςαγμελα

Hacker : (4rm314

Mandarino : cム尺ム 毛レム

Digital : ≡ ΛЯМΣ ⊂ Λ

Trademark : ©(a)(r)(m)(e)(l)(a)

BrEeZaH : CaRmEIA

En su obra *Linguistik der Lüge* (1966; reeditada en el año 2000), Weinrich escribió «Alle Lügen sind sprachliche Aussagen und folglich zum grossen Bereich der Sprache gehören [...]».

⁹ A menos que la página que aloja el chat lo asigne aleatoriamente.

¹⁰ En Danet 1998 se analizan diferentes apodos y la información que de ellos se desprende.

¹¹ Según Yus 2001, p. 37 el *nick* ostensivo se relaciona con «la primera hipótesis que cumple el principio de relevancia (esto es, que aporte un máximo interés a cambio de un mínimo esfuerzo de procesamiento), es la que el oyente ha de elegir, desestimando, a la vez, otras posibles interpretaciones que ofrezcan un peor equilibrio entre el interés que suscita y el esfuerzo de procesamiento que exige.» Otros *nicks*, sin embargo, parecen meramente informativos, aunque la frontera entre unos y otros sea más bien difusa; ejemplos informativos: cacereña, FiLoLoGia, cuartocurso, sevilla24, etc.

¹² Véase, por ejemplo, http://www.galeon.com/zona-msg/creador_de_nick.htm o http://www.mundo-descargas.com/Constructor_de_Nicks.htm

Die Sprache denkt für uns und lügt für uns» (2000, p. 37); afirmación que hoy más que nunca recuerda la reflexión de Wittgenstein 1953, p. 20 «die Bedeutung eines Wortes ist sein Gebrauch in der Sprache». Apañados estamos ante tanta zafiedad. Pero, a fin de cuentas, como dice U. Eco 1981, p. 31: «si una cosa no puede usarse para mentir, en ese caso tampoco puede usarse para decir la verdad: en realidad, no puede usarse para decir nada».

Bibliografía

- Alleton, V. 1998: «El nombre propio en China entre escritura y oralidad», en Christin, A. M^{ie}. (ed.), *El poder del nombre propio. Su escritura y significado a través de la historia de diferentes culturas*, Barcelona, Gedisa, 2001, pp. 71-79.
- Arqués, N. 2007: *Y tú, ¿qué marca eres?*, Barcelona, Alienta Editorial.
- Assmann, J. 1983: «Schrift, Tod und Identität», en Assmann, J. y Hardmeier, Ch. (comps.), *Schrift und Gedächtnis: Beiträge zur Archäologie der literarischen Kommunikation*, München, pp. 64-93.
- Benítez, M. 2008: *Cibermaneras. Comunicación, cortesía y consejos de convivencia en la Red*, Barcelona, Ediciones Gestión 2000.
- Branwyn, G. 1997: *Jargon watch. A pocket dictionary for the jitterati*, San Francisco, HardWired.
- Carrera de la Red, F. 1998: «Apodos y sobrenombres de familia en el Oriente de Cantabria», en García, C., González, F. y Mangado, J. (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de la Lengua Española*, Vol. II, Logroño, Gobierno de la Rioja y Universidad de la Rioja, pp. 857-864.
- Cuarteras, J. M. 1998: «The name's motives» [<http://www.bu.edu/wcp/Papers/Lang/LangCuar.htm>]
- Danet, B. y otros 1998: «'Smoking dope' at a virtual party: Writing, play and performance on Internet Relay Chat», en Rafaeli, S., Sudweeks, F. y McLaughlin, M. (eds.), *Network and Netplay: Virtual Groups on the Internet*, Cambridge, MIT Press.
- Eco, U. 1976: *Teoría de semiótica general*, Barcelona Lumen, 1977.
- Faerman, J. 2009: *Faceboom. Facebook, el nuevo fenómeno de masas*, Barcelona, Alienta.
- Iglesias Botrán, A. M.^a y Filardo Llamas, L. 2007: «Los chats como factor de cambio lingüístico en la lengua francesa», *Interlingüística*, 17, pp. 503-509.
- Jespersen, O. 1947: *Humanidad, nación, individuo desde el punto de vista lingüístico*, Buenos Aires, Revista de Occidente.
- Krautgartner, K. 2003: «Techniques d'abréviation dans les webchats francophones», *Linguistik online*, 15, 3/03. [http://www.linguistik-online.com/15_03/krautgartner.html]
- Levis, D. 2006: «Sobre Chat, máscaras y otros asuntos sobre el amor en Internet», en García Carrasco, Joaquín (coord.), *Estudio de los comportamientos emocionales en la red* [monográfico en línea], *Revista electrónica Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la sociedad de la información*, vol. 7, n° 2. Universidad de Salamanca [http://www.usal.es/~teoriaeducacion/rev_numero_07_02/n7_02_diego_levis.pdf]
- Mayans i Planells, J. 2002: *Género chat o cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio*, Barcelona, GEDISA.
- Moreu-Rey, E. 1981: *Renoms, motius, malnoms i noms de casa*, Barcelona, Millá-Col.leccio Llengua Viva, 4.
- Newitz, A. 1995: «Surplus identity on-line», [<http://bad.eserver.org/issues/1995/18/newitz.html>].
- Powell, G. 1998: «The deferred interpretation of indexicals and proper names», *UCL Working Papers in Linguistics*, 10, pp. 143-172.
- Recanati, F. 1983: «La sémantique des noms propres», *Langue Française* 57, pp. 106-118.
- Recanati, F. 1993: *Direct Reference*, Oxford, Blackwell.

- Rivas Monroy, M. U. 1996: «Nombres propios: Realidad y mundos posibles», en Pozuelo Yvancos, J. M. y Vicente Gómez, F. (eds.), *Mundos de ficción*, Vol. II, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 1319-1326.
- Tejada Tello, P. 2006: «A propósito de los *nicks* en el chat», *Especulo. Revista de estudios literarios* [<http://www.ucm.es/info/especulo/numero34/nicks.html>].
- Texeira, A. 2006: «Lámeme mejor por mi apodo» [<http://www.elmundo.es/suplementos/cronica/2006/550/1147557615.html>].
- Turkle, S. 1994: «Constructions and reconstructions of self in virtual reality: Playing in the MUDs», *Mind, Culture, and Activity*, 1/3 [<http://web.mit.edu/sturkle/www/constructions.html>].
- Turkle, S. 1995: *La vida en la pantalla*, Barcelona, Paidós, 1997.
- Turkle, S. 1996: «Who am We?», *Wired*, 4/1 [http://web.mit.edu/sturkle/www/pdfsforstwebpage/ST_Who%20am%20we.pdf].
- Turkle, S. 1998: «Repensar la identidad de la comunicación virtual», *El Paseante*, 27/28, pp. 48-51.
- Turkle, S. 2011: *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*, New York, Basic Books.
- Ullmann, S. 1987: *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Aguilar.
- Veres, L. 2003: «Sobre el nombre propio: alias y apodos en las noticias del terrorismo», *Revista Latina de Comunicación Social*, 55, pp. 1033-1042.
- Weinrich, H. 1966: *Linguistik der Lüge*, Heidelberg, Lambert Schneider Verlag.
- Welford, H. 1999: «Net-aholics anonymous», *The Guardian*, 30-9-1999 [<http://www.guardian.co.uk/technology/1999/sep/30/onlinesupplement1>].
- Wittgenstein, L. 1953: *Investigaciones filosóficas*, México, Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM.
- Yus, F. 2001: *Ciberpragmática. El uso del lenguaje en Internet*, Barcelona, Ariel.
- Yus, F. 2010: *Ciberpragmática 2.0. Nuevos usos del lenguaje en Internet*, Barcelona, Ariel.

CARACTERÍSTICAS MORFOSINTÁCTICAS DE LOS ADJETIVOS DESCRIPTIVOS

IRENE GIL
Centro de Estudios RAE
EDITA GUTIÉRREZ
UNED

I. OBJETIVOS DE ESTE TRABAJO

En este trabajo tenemos un doble objetivo. Por un lado, describir las propiedades de los adjetivos descriptivos que permiten reconocerlos como una clase y, por otro, analizar su comportamiento sintáctico. La conclusión de nuestro análisis es que se trata de un subtipo de adjetivos relacionales.

II. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO: LOS ADJETIVOS DESCRIPTIVOS

El adjetivo es una clase de palabras que modifica al sustantivo o se predica de él aportando muy variados significados. En un gran número de casos, el adjetivo denota propiedades o cualidades. Como es sabido, los adjetivos asignadores de propiedades se dividen en dos grandes clases: calificativos y relacionales:

- (1) rojo, amable, ácido
- (2) a. industrial, telefónico, estudiantil
b. facial, austral

Los primeros expresan una cualidad o propiedad del nombre, como los de (1), mientras que los segundos señalan «cierta relación particular entre las propiedades del sustantivo modificado y las correspondientes a la base nominal de la que el adjetivo se deriva» (RAE 2009: § 13.2g). Los adjetivos relacionales son, por tanto, denominales, como los de (2a), o bien se asocian léxicamente con una base nominal, como en (2b): *facial* se asocia con *cara* y *austral* se relaciona con *sur*. Atendiendo precisamente al valor semántico de la relación de modificación, algunos autores distinguen entre dos clases de adjetivos relacionales (Bosque 1993, RAE 2009):

- Los adjetivos argumentales o temáticos, cuyo valor semántico se corresponde con el de una función gramatical argumental:

(3) discurso presidencial, hundimiento bursátil, movimiento terrestre

- Los adjetivos clasificativos, que clasifican al N por su relación con el ámbito que describe el N de la base. A estos adjetivos se les aplica la paráfrasis lexicográfica ‘perteneciente o relativo a’:

(4) industria alimentaria, cirugía cardiovascular, brisa marina, coma etílico

En este trabajo nos vamos a centrar en los adjetivos denominados *descriptivos*, como los de (5), que son aquellos que se caracterizan por proporcionar denominaciones y clasificaciones de entidades (cfr. RAE 2009: § 13.2j):

(5) rosal trepador, radar móvil, línea recta

Los adjetivos descriptivos se emplean para clasificar las entidades denotadas por el sustantivo al que modifican, como se ve en las paráfrasis: *rosal trepador* ‘tipo de rosal’, *línea recta*, ‘clase de línea’. En este sentido se asemejan a los relacionales clasificativos, que también constituyen clases en las que se dividen las entidades denotadas por el sustantivo al que el adjetivo modifica. Así, igual que hemos dicho que un rosal trepador es un tipo de rosal y una línea recta un tipo de línea, la *energía nuclear* (y *nuclear* es un adjetivo relacional) es un tipo de energía y el *café literario* (adjetivo relacional), un tipo de café/cafetería.

Los adjetivos descriptivos subrayados en (5) se incluyen tradicionalmente entre los adjetivos calificativos y, de hecho, tienen usos calificativos dependiendo del nombre con el que se combinen, como se observa en (6):

(6) empleado trepador, realidad móvil, actitud recta

Solo en el uso descriptivo, la propiedad denotada por el adjetivo se convierte en definidora de una clase. Así, el adjetivo *recto* es descriptivo en *una línea recta* y se podría hablar de *una línea recta un poco torcida*, sin que resulte contradictorio. Del mismo modo, en el sintagma *una crema hidratante poco hidratante*, solo el primer uso de *hidratante* es descriptivo y el segundo es el calificativo, y por eso se puede graduar, como veremos más adelante (§ 4.2). Nótese que en *Me compré un pantalón largo un poco corto* solo la lectura descriptiva de *largo* es posible, pues en la lectura calificativa el sintagma resultaría contradictorio, como en *#Hice un viaje largo un poco corto*.

En la tabla de (7) incluimos una lista de adjetivos que tienen un uso calificativo y uno descriptivo.

(7)

USO CALIFICATIVO	USO DESCRIPTIVO
Paredes rectas	Línea recta
Dientes blancos	Oso blanco
Habitación fría	Cena fría
Café dulce	Agua dulce
Libro pesado	Metal pesado
Petición legítima	Hijo legítimo
Capítulo largo/corto	Pantalón largo/corto
Persona vaga	Ojo vago
Niño inteligente	Edificio inteligente
Persona gorda	Dedo gordo
Leche templada	Ensalada templada
Voz vibrante	Membrana vibrante
Realidad móvil	Uvi móvil
Madre protectora	Crema protectora

En algunos de los ejemplos anteriores la combinación con el nombre basta para desambiguar entre la lectura calificativa y la descriptiva, como *edificio inteligente* u *ojo vago* mientras que en la mayoría de ellos es el contexto el que da una u otra interpretación. Así, *fría*, en *cena fría* se puede emplear como calificativo, como en *Se le quedó la cena fría*, o como descriptivo, como en *Decidió servir una cena fría*.

III. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los adjetivos relacionales y los descriptivos comparten diversas propiedades sintácticas que analizaremos en § 3: presentan dificultades para ser atributos, no son graduables y aparecen pospuestos al sustantivo. En el caso de los adjetivos relacionales, las propiedades anteriores se han asociado tradicionalmente a su carácter cuasinominal. Sin embargo, los adjetivos descriptivos se diferencian de los relacionales en que no se asocian morfológica o léxicamente con un sustantivo. Además, no denotan un conjunto de propiedades sino una única propiedad, que se convierte en definidora de una clase.

En este trabajo proponemos que los adjetivos descriptivos son un tipo de adjetivos relacionales. Sus propiedades sintácticas se vinculan a su semántica cuasinominal, que no deriva de la existencia de un nombre en su base, como en el resto de los relacionales, sino que proviene del hecho de que la propiedad que denotan se convierte en caracterizadora de una clase y, en ese sentido, su significado es semejante al de un sustantivo.

La estructura de este trabajo es la siguiente: en el apartado 3 repasamos algunas características morfológicas de los adjetivos descriptivos. Dedicamos el apartado 4 a justificar la pertenencia de los adjetivos descriptivos a la clase de los relacionales, para lo cual realizamos una comparación entre las propiedades morfosintácticas de adjetivos descriptivos y relacionales. En el apartado 5 esbozamos una explicación de cómo la propiedad denotada por los adjetivos descriptivos se convierte en definidora de una clase, para terminar con las conclusiones.

IV. CARACTERÍSTICAS MORFOLÓGICAS DE LOS ADJETIVOS DESCRIPTIVOS

Los adjetivos calificativos que tienen usos descriptivos son simples –como en (8)– y derivados. Entre los derivados, constituyen un grupo destacado los que proceden de verbos (cfr. RAE 2009: § 13.12b). En particular, tienden a usarse como descriptivos los que atribuyen al nombre al que modifican la propiedad que puede parafrasearse como ‘que (es capaz de / puede) V’ como ‘que hace V’, siendo V el verbo base de derivación. Los sufijos que dan lugar a este tipo de formaciones son, principalmente, *-nte*, como en (9a) y *-dor*, como en (9b):

- (8) líneas paralelas, manga larga, vino dulce
- (9) a. pomada cicatrizante, placa absorbente, pastilla sedante
b. órgano reproductor, proteína inhibidora, cirugía reparadora, pez volador

Es posible asimismo hallar adjetivos descriptivos con paráfrasis media ‘que se V’ o pasiva ‘que es Vdo’:

- (10) radar móvil, escalera portátil, caramelo masticable, comité consultivo

V. ANÁLISIS COMPARATIVO: RELACIONALES CLASIFICATIVOS Y DESCRIPTIVOS

La distinción calificativo-relacional se establece atendiendo al significado intrínseco de los adjetivos: atribuyen una propiedad o cualidad, o expresan varias propiedades (Demonte 1999: 137). Esta distinción se manifiesta en la morfología, la sintaxis y el léxico (Bosque 1993, RAE 2009). Así, para determinar si un adjetivo es calificativo o relacional se valoran los resultados de ciertas pruebas sintácticas. A continuación vamos a presentar cuáles son estas pruebas y veremos que los llamados adjetivos descriptivos ofrecen los mismos resultados que los relacionales para todas ellas. De ahí que propongamos que los adjetivos descriptivos son una subclase de los relacionales.

5.1. Atribución

Uno de los rasgos que se emplean tradicionalmente para diferenciar los adjetivos calificativos de los relacionales es la posibilidad de aparecer como atributos. Prácticamente

todos los adjetivos calificativos se combinan con *ser* o *estar*, frente a los adjetivos relacionales, que no presentan esta misma capacidad:

- (11) a. Juan es alto. (calificativo)
- b. Juan está cansado. (calificativo)
- (12) a. La revista {es/*está} mensual. (relacional clasificativo)
- b. La medida {es/*está} política. (relacional clasificativo)

Demonte (1999) señala que los relacionales se construyen con el verbo *ser* y no con *estar*, ya que expresan un predicado individual, en tanto que la pertenencia a una clase es una propiedad estable, no sujeta a acotaciones espacio-temporales. Estos adjetivos son predicados del mismo modo que un sintagma nominal puede constituir un predicado de individuos. Los adjetivos calificativos, en cambio, pueden ser predicados de estadios o de individuos, ya que pueden concebirse como cualidades estables o transitorias.

Cuando los adjetivos relacionales clasificativos aparecen como atributos, suelen emplearse con interpretación contrastiva (RAE 2009: § 13.12m):

- (13) a. La revista es mensual (y no semanal, anual, etc.).
- b. La comedia es musical.

Esto es así porque estos adjetivos se emplean a menudo para establecer oposiciones múltiples (*mensual* se opone a *anual*, *semanal*, etc.) en lugar de oposiciones polares, como las que establecen los adjetivos calificativos. Además, estos adjetivos se emplean como respuesta a preguntas aclaratorias como *¿Qué tipo de...?*, *¿Qué clase de...?*:

- (14) *¿Qué tipo de ropa era? La ropa era deportiva.* (RAE 2009: § 13.12m).

Los adjetivos descriptivos, que también sirven para clasificar, tienen un comportamiento igual que el de los relacionales clasificativos. Pueden ser atributos solo con *ser* y no con *estar*. Por ello, en la segunda oración de los pares de (15) y (16) la única posibilidad es la oración copulativa con *ser*, pues los adjetivos dejan de ser calificativos y se emplean como relacionales descriptivos:

- (15) a. Juan {es/está} inteligente.
- b. El edificio {es/*está} inteligente.
- (16) a. Su padre {fue/estuvo} muy protector.
- b. La barrera {es/*está} protectora.

Además de construirse solo con *ser*, los adjetivos descriptivos comparten con los relacionales clasificativos el modo de significar en las oraciones copulativas, en las que tienen un significado contrastivo, pues también se emplean a menudo para establecer subclasificaciones, de modo que en el ejemplo de (17a), *hidratante* se opone a otros tipos de cremas como *limpiadora*, *reafirmante*, *exfoliante*, etc, e *itinerante* (17b) se opone a *fijo*, por ejemplo.

- (17) a. La crema es hidratante.
- b. El puesto es itinerante.

Dado que tienen un significado clasificativo, los adjetivos descriptivos también sirven de respuesta a preguntas encabezadas por *¿Qué tipo de...?*:

- (18) *¿Qué tipo de bebida es? Antioxidante / refrescante / excitante.*

En resumen, los adjetivos descriptivos se comportan respecto de la atribución como los adjetivos relacionales clasificativos. Señalan, como los relacionales, la pertenencia a una clase, definida por una propiedad, en lugar de por un conjunto de propiedades. La pertenencia a una

clase se concibe como un predicado de individuos y, por tanto, este tipo de adjetivos solo se combinan con *ser* y no con *estar*.

5.2. Gradación

Los adjetivos calificativos denotan propiedades graduables ya que su significado se asocia con una escala. Por esta razón, pueden ser modificados por adverbios de grado, como se ve en (19a), y aparecen en estructuras comparativas, como en (19b). También establecen relaciones de polaridad, dando lugar a pares de antónimos con los adjetivos que ocupan los valores extremos de la escala correspondiente a la propiedad denotada por el adjetivo, como en (19c):

- (19) a. muy bonito, bastante agradable, guapísimo
 b. El libro es más bonito que el cuaderno.
 c. caliente/frío, bonito/feo, caro/barato

A diferencia de los calificativos, los adjetivos relacionales no se pueden graduar, como se ve en (20), pues una propiedad se puede tener en mayor o menor medida, mientras que no se gradúa la pertenencia a una clase: o se pertenece o no se pertenece a ella:

- (20) a. *la fiesta bastante navideña
 b. *una empresa poco filial

Los adjetivos descriptivos también son clasificadores; se emplean para adscribir el sustantivo al que modifican a una clase y, por ello, tampoco se gradúan, como ilustra (21a). El adjetivo *trepador* admite modificación de grado con lectura calificativa, como en (21b). El mismo contraste se da en los adjetivos relacionales, como se muestra en los ejemplos de (22):

- (21) a. *un rosal bastante trepador
 b. una persona bastante trepadora
 (22) a. *un hijo muy legítimo
 b. una petición muy legítima

Los adjetivos relacionales admiten comparativos cuando expresan «adecuación o idoneidad», en el sentido de la justeza con la que se aplica a algo determinada característica (RAE 2009: § 13.2p). Así, lo que se compara en *un negocio más político que financiero* no son los grados en que se presentan ciertas propiedades no escalares, sino las medidas en las que algo se acomoda a cierto prototipo de ellas. Del mismo modo, los adjetivos descriptivos admiten los comparativos con esta lectura, como en *La crema que le has comprado es más hidratante que protectora*. En este caso, no se comparan los grados en que la crema es hidratante o protectora sino que se afirma que la crema se acerca más al prototipo de crema hidratante que al de crema protectora.

5.3. Posición

Como se ha señalado en numerosas ocasiones, los adjetivos relacionales, sean argumentales o clasificativos, solo aparecen tras el nombre. En los ejemplos de (23a) y (24a) la única lectura posible es la relacional, de ahí la agramaticalidad de la variante con el adjetivo antepuesto. En cambio, en los de (23b) y (24b), el adjetivo **denominal** tiene la lectura calificativa, por eso puede aparecer antepuesto:

- (23) a. una línea férrea/*una férrea línea (lectura relacional)
 b. una decisión férrea/una férrea decisión (lectura calificativa)
 (24) a. la herencia familiar/*la familiar herencia (lectura relacional)

b. el aroma familiar/el familiar aroma (lectura calificativa)

Los adjetivos descriptivos solo pueden aparecer en posición posnominal, igual que los relacionales, como se observa en (25a). Si el adjetivo se puede anteponer, de nuevo solo es posible la lectura calificativa, como en (25b).

(25) a. Tengo dos camisas de {manga larga/*larga manga}.

b. Llevaba las manos ocultas en las {largas mangas/mangas largas} de su túnica.

El hecho de que tanto los relacionales como los descriptivos solo aparezcan pospuestos se puede asociar a su función semántica clasificadora (cfr. Demonte 1999: 182).

5.4. *Coordinación*

En Bosque (2006) y en RAE (2009, § 13.5c, 13.12y y 31.71) se señala que los adjetivos de relación coordinados en singular pueden determinar el valor de cardinalidad de un conjunto, lo que los diferencia de los adjetivos calificativos:

(26) a. *los libros bonito e interesante (calificativos)

b. los embajadores mexicano y argentino (relacionales) (RAE 2009)

c. las literaturas francesa, inglesa e italiana (relacionales) (RAE 2009)

En (26a) se observa que dos adjetivos calificativos en singular no se pueden coordinar para obtener un sintagma adjetival plural, por lo que se produce discordancia entre el sustantivo y los adjetivos y el resultado es agramatical. En cambio, resulta sorprendente que en (26b) el valor de cardinalidad del sintagma nominal es de dos (se hace referencia a dos embajadores) y en (26c) de tres, ya que hay tres adjetivos relacionales.

Como se señala en Bosque (2006), la razón por la que este comportamiento de los adjetivos relacionales no es esperable es que el plural de los adjetivos es un plural no interpretable (el único plural interpretable es el de los nombres y pronombres, y no es deseable perder esta generalización) y en (26b) y (26c), en cambio, parecería que el plural de los adjetivos es interpretable. El análisis de esta propiedad se liga en Bosque (2006) al hecho de que estos adjetivos relacionales son clasificativos y sirven para identificar individuos. Un análisis similar se ofrece en Fábregas (2007).

Los adjetivos descriptivos, como hemos visto, son apropiados para clasificar individuos y, por tanto, aparecen en este mismo tipo de estructuras, en las que la coordinación de dos adjetivos descriptivos en singular da como resultado un sintagma nominal cuya cardinalidad es dos (Bosque 2006, RAE 2009):

(27) a. Las ballenas azul y blanca (descriptivos)

b. *Mis camisas azul y blanca (calificativos) (Bosque 2006: 58)

5.5. *Lexicalización de N + A*

Como se ha señalado en numerosas ocasiones, los adjetivos relacionales tienden a formar con el sustantivo unidades parcialmente lexicalizadas (locuciones nominales o compuestos sintagmáticos según la terminología que se emplee), como en (28):

(28) guerra civil, puente aéreo, lengua materna, llave inglesa

Los adjetivos descriptivos se integran a menudo en unidades denominativas del mismo tipo:

(29) dedo gordo, oso pardo, teléfono móvil, cuenta corriente

En resumen, los adjetivos descriptivos se comportan como los relacionales clasificativos respecto de todas las propiedades morfosintácticas estudiadas: atribución, gradación, posición con respecto al nombre, coordinación y posibilidades de lexicalización.

VI. LA DENOTACIÓN DE LOS ADJETIVOS DESCRIPTIVOS Y LA SUSTANTIVACIÓN

El análisis llevado a cabo en el apartado anterior nos lleva a proponer que los adjetivos descriptivos son un tipo de adjetivos relacionales. Sin embargo, una diferencia fundamental entre los adjetivos relacionales y los descriptivos es que los primeros denotan un conjunto de propiedades, asociadas al sustantivo del que proceden, mientras que los segundos denotan únicamente una propiedad. En este apartado vamos a mostrar que la propiedad que los adjetivos descriptivos denotan se convierte en definidora de una clase y que, al hacerlo, el significado de los adjetivos descriptivos se asimila al de los relacionales a pesar de no tener un sustantivo en su base.

Una prueba a favor de que la propiedad que atribuyen los adjetivos descriptivos es definidora de clase es su capacidad para formar sustantivos,¹ como se observa en los ejemplos siguientes:

(30) un móvil, un portátil, un desinfectante, una aspiradora

En su análisis sobre la recategorización adjetivo > sustantivo, Bosque (1999: 64) señala que es precisamente la capacidad de designar una clase, junto a la condición de prominencia, lo que permite que un adjetivo pase a ser sustantivo. A pesar de que la prominencia necesaria para caracterizar una clase está determinada por factores sociales y puede variar de unas lenguas a otras (por ejemplo, *un joven* vs. **un jeune*), es posible establecer ciertos grupos de adjetivos que, por su semántica diferenciadora, resultan relevantes para constituir una clase y por ello, pasan a sustantivos más fácilmente.

Entre los que se comportan como sustantivos de persona forman un grupo muy numeroso aquellos que designan actividades u ocupaciones. Estos términos son en su mayoría adjetivos relacionales clasificativos, como en (31a), o adjetivos descriptivos, como en (31b):

(31) a. un militar, un cortesano, un científico, un técnico, un político
b. un ayudante, un comerciante, un nadador, un estudiante, un escritor

También abundan los que se refieren a creencias o tendencias políticas:

(32) a. un liberal, un intelectual, un radical, un extremista (clasificativos)
b. un conservador, un protestante, un verde, un rojo (descriptivos)

Por otro lado, entre los sustantivos no personales creados a partir de adjetivos descriptivos destacan, agrupados por nociones (RAE 2009: § 13.7i), los siguientes:

- Sustantivos no personales de máquinas o herramientas:

(33) una fotocopiadora, un secante, un ordenador, un transportador

- Sustantivos no personales de vehículo:

(34) una apisonadora, un convertible, un dirigible

- Sustantivos no personales de líneas:

(35) una recta, una curva, una perpendicular

- Sustantivos no personales de dimensiones:

(36) el ancho, el largo, el frío

¹ Cano 2009 señala esta propiedad para los adjetivos derivados en *-nte*, muchos de los cuales son descriptivos, como se ha indicado más atrás.

En resumen, el hecho de que los adjetivos descriptivos denoten una propiedad que se considera definidora de una clase hace que se sustantiven con gran facilidad. Su cercanía semántica a la categoría nominal, en el sentido de que tienen la capacidad de definir clases, encaja con la idea de que se trata de un tipo de adjetivo relacional.

VII. CONCLUSIÓN

En este trabajo hemos estudiado un tipo de adjetivos, denominados descriptivos, que tradicionalmente se consideran calificativos. Hemos analizado sus principales propiedades morfosintácticas: atribución, gradación, posición respecto del nombre, coordinación y lexicalización. Hemos concluido que todo en su comportamiento hace pensar que son un tipo de adjetivo relacional en lugar de ser adjetivos calificativos.

Las propiedades de los adjetivos de relación se han explicado tradicionalmente haciendo referencia al sustantivo del que provienen. En el caso de los adjetivos descriptivos no existe morfológicamente un nombre con el que asociarlos. Sin embargo, hemos sostenido que el hecho de que la propiedad que denotan se convierta en identificadora de una clase los hace semejantes semánticamente a un sustantivo. Por ello, este tipo de adjetivos es, como los relacionales, susceptible de ser sustantivado con mucha facilidad.

Bibliografía

- Bosque, I. (1993): «Sobre las diferencias entre los adjetivos relacionales y los calificativos», *Revista Argentina de Lingüística* 9, 9-48.
- Bosque, I. (1999): «El nombre común». En Bosque, I. y V. Demonte (dirs.) (1999), pp. 3-75. (Cap. 1)
- Bosque, I. (2006): «Coordinated Adjectives and the Interpretation of Number Features». Brugè, L. (ed.), *Studies in Spanish Syntax*. Venezia: Libreria Editrice Cafoscarina, pp. 47-60.
- Bosque, I. y V. Demonte (dirs.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Cano, M. Á. (2009): *Interacciones semánticas y sintácticas en la morfología: el sufijo adjetivo -nte*. Trabajo de Investigación de Máster.
- Demonte, V. (1999): «El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal», Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.) (1999), pp. 129-215. (Cap.3)
- Fábregas, A. (2007): «The internal syntactic structure of relational adjectives», *Probus* 19, 1-36.
- Real Academia Española (RAE) (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.

MANERAS DE GOLPEAR EN ESPAÑOL¹

FITA GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ
Universidade de Vigo

I. INTRODUCCIÓN. LA TAREA LEXICOGRÁFICA

En los tratados de lexicografía es común encontrarse con la afirmación de que el estudio sobre el significado es un campo complejo, sin apenas bases teóricas. Como afirma Julio Casares en el prólogo a la *Introducción a la lexicografía moderna*, la lexicografía:

...es una disciplina que no se enseña en ninguna Universidad ni se explica en ningún tratado; y puesto que [...], tiene más de técnica que de ciencia, lo que necesita el que quiera llegar a dominarla no son tanto teorías como advertencias, consejos y menudas habilidades de taller, fruto de la experiencia, y que conviene aprender en la mesa de trabajo a medida que las dificultades se presentan (Casares 150/1992, XIV)

Otra de las verdades absolutas que hacen referencia al estudio lexicográfico parece ser el hecho de que no existe un acuerdo unánime sobre cómo se identifican y, tampoco, cómo se describen los significados de una determinada construcción. La separación de acepciones tiene que ver con la intuición de quienes se encargan de elaborar los diccionarios (García Pérez 2008, p.9), aspecto que justifica que cada diccionario ofrezca un análisis diferente de una misma unidad. Por ejemplo, el verbo *ir* en el *DRAE* tiene 38 significados y en el *CLAVE 23*, mientras que en el *DUE*, María Moliner diferencia 19 acepciones. Esta discrepancia en los resultados de los análisis de una misma palabra, en mi opinión, no es negativa, ya que cuando trabajamos con datos de corpus, como es nuestro caso, una determinada palabra tendrá únicamente los significados presentes en el corpus.

Pero aparte de la tan mencionada y discutida «intuición» del lexicógrafo, a lo largo de la historia se han publicado diferentes intentos teóricos donde se proponen criterios para delimitar y definir significados (Porto Dapena 2002; Mel'čuk 1988 y Croft y Cruse 2004). Si bien es cierto que muchas veces la puesta en práctica no es del todo válida, ayudan a consensuar y evaluar de manera más objetiva los resultados.

Además de los diferentes intentos de sistematizar la práctica lexicográfica, no podemos olvidar lo que ha supuesto, tanto para la lexicografía como para la lexicología, el avance que han experimentado las nuevas tecnologías y el desarrollo de la lingüística de corpus. Esta nueva

¹ Este trabajo forma parte del proyecto ALEXSYS (Anotación léxica, sintáctica y semántica de corpus del español) que recibe financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación (FFI2008-01953/FILO) [2009-2011].

perspectiva ha impulsado otra manera de abordar el análisis lingüístico y, concretamente, el de los significados. El contexto pasa a ser uno de los aspectos fundamentales para determinar los usos que los hablantes hacen de una palabra.

Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, cuando nos enfrentamos a la tarea lexicográfica es necesario relativizar todos estos aspectos, ya que la labor del lexicógrafo consiste en intentar «poner orden» a lo que en principio parece un «caos absoluto» y, para ello es fundamental nuestra capacidad de abstraer, comparar y relacionar los usos que se hacen de las palabras en contexto (Kilgarriff 1992).

II. OBJETIVOS

Esta breve reflexión surge cuando nos enfrentamos a la delimitación de los significados del verbo «golpear» y a la posterior elaboración de las correspondientes definiciones. Por consiguiente, nuestro objetivo es identificar cuál es el significado literal del verbo «golpear» y determinar qué rasgos deben caracterizarlo en su definición.

III. METODOLOGÍA. ANÁLISIS DE DATOS REALES

Este estudio se basa en el análisis de los datos procedentes del corpus ARTHUS y del Corpus del Español de Mark Davies. De los ejemplos de «golpear» anotados en la base de datos ADESSE nos hemos centrado, principalmente, en aquellos en los que se indica de forma explícita la manera en la que se realiza la acción verbal, cuestión central de nuestro análisis. Del Corpus del Español hemos analizado, únicamente, los del siglo XX en los que el verbo se acompaña de un adverbio que hace referencia a la manera de realizarse la acción verbal (violentamente, suavemente, cariñosamente, bruscamente, etc.).

Otra de las fuentes de información de referencia han sido obras lexicográficas como: el *Diccionario del Español Actual (DEA)*, el *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)*, el *Diccionario del Uso del Español (DUE)* y el diccionario de uso del español actual *CLAVE*.

IV. GOLPEAR. PROBLEMAS EN SU DEFINICIÓN LEXICOGRÁFICA

4.1. *Golpear en los diccionarios*

Diccionarios como el *DUE*, *DEA*, *CLAVE* y *DRAE* identifican una única acepción literal de «golpear» que podemos parafrasear como «dar uno o más golpes». Definición que nos remite al sustantivo «golpe»².

Veamos, pues, qué significa *golpe* en dichas obras lexicográficas:

- (Dar, Pegar, Recibir) Efecto producido al llegar una cosa a juntarse con otra con violencia. (*DUE*).
- Hecho de tocarse o entrar en contacto físico, más o menos violentamente, una persona o cosa con otra (*DEA*).
- Encuentro brusco y violento de un cuerpo contra otro (*CLAVE*).
- Acción y efecto de golpear. (*DRAE*).

El *DUE*, el *CLAVE* y el *DEA* definen «golpe» como «encuentro brusco y violento entre dos cuerpos». Pero el *DEA* añade información relevante a la definición, porque hace referencia de manera explícita a que esa violencia o brusquedad puede ser mayor o menor, es decir, es gradual. Por el contrario, el *DRAE* es el diccionario que menos nos ayuda, debido a que para definir «golpear» cae en la circularidad, uno de los problemas más discutidos y criticados en lexicografía [Teso Martín: 1987, 45]. «Golpear» significa «dar uno o más golpes» y «golpe» «acción y efecto de golpear».

² En los diccionarios «golpe» presenta varios significados. Nosotros vamos a centrarnos en la descripción del sentido más literal del nombre, puesto que es el que nos va a servir para entender el comportamiento literal de *golpear*.

Los diccionarios presentan, de manera muy general, el significado de «golpear» y no lo dejan claro. Apenas dan ejemplos y no hacen referencia a los diferentes contextos de uso. Por ejemplo, el diccionario *CLAVE* ejemplifica la correspondiente definición de *golpear* con las siguientes construcciones:

- (1) *Golpeó la puerta con los nudillos.*
- (2) *La vida me ha golpeado duramente.*

En el primer caso se trata de un uso metonímico; se golpea la puerta para «hacer ruido», pero la intención comunicativa es la de «llamar a la puerta». En el ejemplo (2), en cambio, se trata de una extensión metafórica, no hay contacto físico, sino que se trata de un daño emocional.

DUE

- (3) *La puerta ha golpeado.*
- (4) *El granizo golpea los cristales.*
- (5) *El carretero golpea a la caballería con el látigo.*

María Moliner ilustra la definición con estos ejemplos. Los ejemplos (3) y (4) son literales y se ajustan al significado literal con el que define al verbo, pero en el (5) «golpear» no solo muestra un tipo de contacto físico entre dos cuerpos, sino que ya está más próximo al significado de verbos como «pegar», «zurrar», «maltratar», etc. En este caso, estaríamos ante un matiz de significado diferente.

Recapitulando, tras haber visto los análisis presentes en los diccionarios y sus ejemplos, la definición de «golpear» incluye como contenido inherente al verbo, la manera de realizarse la acción: «con más o menos brusquedad y violencia».

«Golpear» lo podríamos definir como:

«(Hacer) tocarse, encontrarse o juntarse [dos entidades] con (más o menos) violencia».

Vamos a comprobar con el análisis de los datos, si realmente es cierto que el matiz semántico «con violencia» es inherente a la semántica del verbo, tal y como afirman las obras lexicográficas.

4.2. *Golpear. Análisis de los datos de corpus*

- (6) *La Mujer Pirata había golpeado al abuelo [TER: 116, 23].*
- (7) *El Gringo golpea su vaso contra la mesa. [DIE: 082, 03].*

Teniendo en cuenta usos del corpus como (6) y (7) y las definiciones que recogidas en los diccionarios, partimos del hecho de que «golpear» es un verbo prototípicamente asociado al léxico de la violencia, del maltrato.

La duda que nos planteamos es si realmente el significado de violencia es inherente³ a la semántica del verbo y si está presente en todos sus usos, puesto que los diccionarios presentan una única definición.

Si leemos los ejemplos de corpus nos encontramos con que, a pesar de que «golpear» se relaciona con frecuencia con un léxico de maltrato y violencia, se usa en contextos no violentos, como muestran ejemplos del tipo (8) y (9).

³ Entendiendo como inherente que está presente en todos sus usos, es decir, característica semántica que no se puede separar del verbo.

- (8) *¿Qué tal, Erni? Le golpea amistosamente en un bíceps con el puño cerrado [CIN: 026, 12].*
- (9) *La puerta del ático, entornada; ¿qué hacer? Golpea suavemente sin obtener respuesta... [SON: 222, 24].*

Estos usos nos sitúan en otra esfera de la realidad que no podemos relacionar con el dominio cognitivo de «contacto agresivo o negativo». Esto nos lleva a plantearnos qué significado aporta el verbo en estas construcciones y cuál está determinado por el contexto de uso o por la combinatoria léxica.

Por ejemplo, si nos fijamos en los usos (10) y (11):

- (10) *Juan golpea a Pedro violentamente.*
- (11) *Juan golpea a Pedro suavemente.*

En ellos, el verbo «golpear» no varía su significado, pero cada una de las construcciones adquiere matices de sentido diferentes que vienen dadas, en este caso, por los adverbios modificadores. Si golpeamos «violentamente» estamos tiñendo la acción de connotaciones negativas propias de verbos como pegar, atizar, maltratar, etc., mientras que con «suavemente» se logra conseguir un efecto contrario, donde los golpes se aproximan más al concepto de «caricias».

Por lo tanto, parece que las connotaciones de contacto negativo o positivo no son inherentes al verbo, sino que las determina la semántica del esquema con el que se combina.

Esto se observa más claramente si comparamos los ejemplos (12) y (13), donde la diferencia no radica únicamente en la intensidad de la acción, sino en el tipo de contacto físico que se produce entre las dos entidades:

- (12) *Juan tocó a Pedro en el brazo.*
- (13) *Juan golpeó a Pedro en el brazo.*

La diferencia entre la acción de «tocar» y «golpear» parece ser, en un primer momento, aspectual. Mientras que «golpear» implica siempre puntualidad en el desarrollo de la acción (rasgo relacionado con su valor iterativo), la acción de «tocar» puede ser considerada tanto puntual como durativa. Si decimos que «Juan estuvo golpeando a Pedro en el brazo malo un buen rato», no podríamos interpretar que se trata de una sola acción y que el momento del «golpe» dura un buen rato (como pasaría con *tocar*), sino que entenderíamos que la acción se ha repetido tantas veces como ha sido posible en ese periodo de tiempo.

Si a la puntualidad tan característica de "golpear" le añadimos que, además de establecer contacto entre dos entidades como "tocar", siempre implica que la acción se realiza "con impacto", tenemos la respuesta a nuestra tesis de partida. Como hemos visto en los ejemplos, el impacto está presente siempre y es la información contextual la que nos permite saber con qué grado de intensidad o fuerza se produce la acción y qué repercusiones conlleva. De ahí que podamos «golpear» a alguien *violentamente*, pero también podamos hacerlo «suave» y «cariñosamente».

- (14) *Las patas. Aún las movía. Uno de ellos se dio cuenta y siguió golpeándolas violentamente, hasta partírselas en un golpe brutal y seco [CdE: La última jugada].*
- (15) *¡Por fin! La puerta del ático, entornada; ¿qué hacer? Golpea suavemente sin obtener respuesta... ¿Estará sola? ¿Y si le ha dado algo de repente? [SON: 222, 24].*

Por lo tanto, la conclusión a la que llegamos es que el verbo «golpear» implica siempre contacto con impacto, pero el rasgo semántico de violencia o maltrato, suavidad o cariño, no es

inherente al mismo, sino que esas connotaciones son implicaturas que vienen dadas por la combinatoria léxica y la información contextual. Como veremos en los ejemplos siguientes, los diferentes contextos de uso pueden motivar diferencias de matices de significado o sentidos, es decir, los usos específicos de significado que adquiere el verbo en un contexto determinado [Cruse 2000, p.33].

Hasta ahora hemos determinado un único significado que caracteriza al verbo de manera general:

«Tocar (con las manos u otra parte del cuerpo o similar) [algo o a alguien] con mayor o menor fuerza o intensidad, una o más veces».

Pero, como hemos dicho, las palabras modulan los significados en contexto. De ahí que sea relevante el estudio de la combinatoria sintáctico-semántica de «golpear» para determinar sus sentidos.

Los siguientes ejemplos son instancias concretas del esquema sintáctico-semántico «alguien golpea a alguien»:

- (16) *Le golpearon con brutalidad hasta que lo inmovilizaron definitivamente y lo metieron en el coche celular [TER: 017, 14].*
- (17) *Las patas. Aún las movía. Uno de ellos se dio cuenta y siguió golpeándolas violentamente, hasta partírselas en un golpe brutal y seco [CdE: La última jugada].*

Todos los usos anteriores comparten rasgos sintáctico-semánticos que nos pueden ayudar para interpretar su significado. En todos ellos, tanto el sujeto responsable de la acción verbal como el objeto que la recibe son entidades humanas y, como hemos visto, el contacto físico entre personas puede ser negativo (pegar, atizar, etc.) o positivo (abrazar, acariciar, besar). La interpretación que hacemos de la acción en estos eventos va más allá del simple contacto físico: «alguien toca a alguien con mayor o menor fuerza o intensidad» y el significado está próximo al de verbos como pegar, atizar, azotar, etc. Esta carga semántica negativa que adquiere «golpear» viene dada por las características semánticas de los participantes (animados, concretos), por la combinatoria con modificadores que intensifican el carácter negativo del contacto como con «brutalidad», «salvajemente», «violentamente», etc., en definitiva, por la suma del significado de la construcción y del léxico con el que se combina.

Estos ejemplos (16-17) se incluirían dentro de la subacepción:

«Tocar [alguien] [(una parte de) / (a) alguien] con mayor o menor fuerza o intensidad una o más veces. Maltratar, pegar».

En los usos siguientes también se trata de contacto con impacto entre personas, pero el contexto es, claramente, diferente. La combinatoria léxica que rodea a «golpear» pertenece al dominio cognitivo de la amistad, el cariño e incluso al de las «relaciones sociales», es decir, la otra vertiente de la que hablábamos antes cuando nos referíamos a los dos tipos de contacto físico que pueden establecer los seres humanos: «violento» o «cariñoso».

- (18) *EMILIA.- Buenos días, hijo. ¿Has dormido bien? JAVIER.- Estupendamente. ¿Qué tal, Erni? (Le golpea amistosamente en un biceps con el puño cerrado.) [CIN: 026, 12].*
- (19) *A veces reñimos y casi nos vamos a las manos, pero de ahí no pasamos. Golpeó cariñosamente un hombro de Cristián, y prosiguió [CdE: Hijo de ladrón].*

La interpretación que hacemos de los ejemplos (21) y (22) se ajustaría a una definición como la siguiente:

«Tocar (con las manos) [(la espalda u hombro de) / (a) alguien] con mayor o menor fuerza o intensidad, una o más veces [como muestra de afecto o amistad]».

Los ejemplos (20) y (21) responden al esquema: *alguien golpea algo*. Al tratarse de un objeto inanimado no los podemos relacionar con la transmisión de sentimientos ni negativos ni positivos. La mayor o menor intensidad del impacto en este caso no varía el significado del verbo.

«(Hacer) Tocar(se) [dos entidades] con mayor o menor fuerza o intensidad, una o más veces».

- (20) *Golpeó con rabia el borde de la bañera. ¿Qué demonios le sucedía a su maldita memoria? [MIR: 117, 01].*
- (21) *Al acercarme al banco observé con estupor que alguien había golpeado furiosamente la estatua, probablemente con una barra de acero [CAR: 039, 28].*

Pero algo diferente sucede cuando el complemento directo, a pesar de ser un objeto inanimado, es una puerta:

- (22) *Asustado y deprimido, golpeé suavemente la puerta de la viuda, que estaba viendo televisión [CdE: Los hombres de Celina].*
- (23) *dos o tres de ellos y golpearon vigorosamente las puertas con el puño: ¡pom, pom, pom, pom! [RAT: 067, 09].*

El hecho de que la entidad sobre la que recaiga la acción sea una *puerta* y no cualquier otra entidad concreta, como una *mesa* o una *estatua*, hace que el verbo «golpear» adquiera el sentido específico: «llamar (a la puerta)». En este caso, el nuevo sentido viene determinado por la naturaleza del objeto golpeado (puerta) y, no tanto, por la intensidad de la acción.

V. CONCLUSIONES

El estudio de datos de corpus orientado a la práctica lexicográfica supone un avance, puesto que el análisis del contexto de uso es la clave para determinar el significado de una palabra. Tras el análisis de los ejemplos reales llegamos a la conclusión de que "golpear" es un verbo de contacto que lexicaliza la manera de realizar la acción. Concretamente, golpear lexicaliza siempre el impacto entre dos entidades, con independencia de que dicha acción se realice de forma más o menos violenta, aspecto este último que no forma parte del significado inherente al verbo. La información semántica sobre si la acción es violenta o no emerge de la combinatoria sintáctico-semántica con la que se combina el verbo en un determinado escenario, es decir, se trata de información semántica contextual.

Bibliografía

- Casares, J. 1992: *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, CSIC.
- Croft, W. y Cruse, A. D. 2004: *Cognitive Linguistics*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Cruse, D. A. 2000: «Aspects of the micro-structure of word meanings», en Yael Ravin y Claudia Leacock (eds), *Polysemy: Theoretical and Computational Approaches*, Oxford, Oxford University Press, pp. 30–51.
- García Pérez, R. y Pascual Rodríguez, J. A. 2008: «Aproximación a una teoría de la acepción», *Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica. El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp. 7-21.

- Kilgarriff, A. 1992: «Dictionary word sense distinctions: An Enquiry into their Nature», *Computers and the Humanities*, 26(5-6), pp. 365-387.
- Mel'cuk, I. A. 1988: «Semantic description of lexical units in an explanatory combinatorial dictionary: Basic principles and heuristic criteria». *International Journal of Lexicography*, 1/3: 165-188. (Reeditado en Hanks, P. (ed.), (2008) *Lexicology* London, Routledge. vol. 6, pp. 53-76.
- Porto Dapena, J. A. 2002: *Manual de técnica lexicográfica*, Madrid, Arco/Libros.
- Teso Martín, E. del 1987: «En torno a la definición lexicográfica», *Contextos*, V/10. Universidad de León, pp. 29-56.

DICCIONARIOS DEL ESPAÑOL Y CORPUS DE ESTUDIO

- ADESSE. *Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español* (Universidad de Vigo): <http://adesse.uvigo.es/>.
- Almarza, Acedo, N. 2002: *CLAVE. Diccionario de Uso del Español Actual*. Madrid: SM (5ª edición)
- Davies, M. 2002: *Corpus del español (100 millones de palabras, siglo XIII - siglo XX)*. Disponible en <http://www.corpusdelespanol.org>.
- DEA 1999: *Diccionario del Español Actual*. Madrid: Aguilar (1ª edición).
- DRAE 2001: *Diccionario de la Real Academia Española*. Madrid: Espasa Calpe (22ª edición).
- Moliner, M. (1900-1981) 2007: *Diccionario de Uso del Español*. Madrid: Gredos.

¡TOMA ESA! GRAMATICALIZACIÓN DE TOMA*

MARINA GONZÁLEZ SANZ
Universidad de Sevilla

I. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, se ha despertado el interés por el estudio de los usos y valores de determinadas partículas cuya descripción aún no está completa: los marcadores del discurso¹. Muestra de este creciente interés son las publicaciones que están surgiendo (Santos Río 2003; Fuentes 2009; Loureda y Acín 2010), en un intento por profundizar en una categoría heterogénea tanto desde el punto de vista categorial como distribucional y pragmático (Fuentes 1991b; Martín Zorraquino 1998, p. 35).

Como señalan algunos autores (Company 2004, p. 33; Fuentes 1996a), la mayoría de los marcadores discursivos se crea a partir de categorías léxicas y gramaticales que ya existen en la lengua, como el verbo, que en español puede descategorizarse y recategorizarse en un marcador discursivo pragmático². Entre los verbos que han evolucionado a la nueva categoría, Company señala la forma *toma*, que funciona como marcador discursivo-pragmático en la expresión *toma ya* (2004, p. 49). Pero esta unidad aparece también en la lengua en otras distribuciones, que merecen un análisis más detenido.

Realizando una búsqueda inicial de la forma en el *CREA*, encontramos el siguiente ejemplo:

- (1) [...]Por si os sirve de ayuda, su productor es uno de los últimos productores de Björk y cuando he llegado a casa, a falta de tener el disco del grupo, me han entrado ganas de ponerme a escuchar The Gathering. ¡Toma combinación!

[*CREA*, 02206003, *Efímero* [página web], 2002]

¿Qué significa la forma en este contexto? ¿A qué categoría pertenece? Las acepciones que nos ofrece el *Diccionario de la Real Academia Española* no nos sirven para explicar la aparición de la unidad en (1). Dentro de la entrada correspondiente al verbo *tomar*, el *DRAE* recoge una acepción de *toma* como conjunción, con los valores de «dar a entender la poca novedad de algo» o «señalar como castigo aquello de que se habla» (*DRAE*). Es evidente que,

* La realización de este trabajo ha sido posible gracias a la concesión de una beca predoctoral (Programa FPU del Ministerio de Educación) y al proyecto de I+D+i, concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación “(Des)cortesía y medios de comunicación: estudio pragmático” (FFI 2009-10515).

¹ Tampoco existe consenso en entender los marcadores del discurso (MD) como categoría gramatical (Fuentes 2001, p. 323-348 y 2010, p. 690; Martín Zorraquino 1998, p. 52 y 2010, p. 100).

² Entendido como “etiqueta de cobertura de todas las formas que a partir de verbos adquieren valores pragmáticos y funciones discursivas” (Company 2004, nota 14).

en el fragmento que recogemos, el elemento no desempeña una función interjectiva. Tampoco resulta adecuada para este uso la definición que nos proporciona Santos Río, L. (2003, s.v. *tolerablemente*). Briz 2008 ni siquiera recoge la entrada en su *Diccionario de partículas discursivas del español*. Como vemos, la unidad *toma* requiere una mayor profundización, puesto que no se ha planteado la naturaleza categorial del nuevo empleo, las posibles combinatorias que se dan en la lengua, ni la clasificación de todos los valores que adquiere el elemento en la actualidad. En este artículo, propondremos una clasificación sincrónica de los valores de la unidad *toma*, distinguiendo entre el uso como operador y su empleo como interjección.

II. USOS Y VALORES DE *TOMA*

El elemento *toma*, en contra de lo que pudiera pensarse, aparece con frecuencia en los corpora consultados³. La unidad posee unos rasgos definitorios: tiene un carácter intrínsecamente reactivo y apelativo. La naturaleza reactiva procede del uso original de *toma* como forma verbal en modo imperativo⁴. La apelación al receptor requiere siempre la alusión a una información dada, de forma más o menos explícita, a diferencia de otras unidades (*fíjate*, *imagínate*, *oye*, etc.), que no necesitan ese contenido previo (Fuentes 1990, p. 172). Además, manifiesta expresividad, y se presenta con mayor frecuencia de uso en el registro coloquial. El uso original se da exclusivamente en textos de naturaleza dialogal⁵, en los que la forma tiene el significado prototípico de «coger o asir con la mano algo» (*DRAE*). Este significado es válido en los casos en los que tenemos un receptor real del enunciado emitido, y un objeto directo (OD) compuesto por un sustantivo determinado.

Pero el hablante también puede servirse de la figura del oyente para la construcción de su propio mensaje: el receptor evoluciona, así, en una instancia discursiva, produciendo una multiplicidad de valores en textos dialogales y monologales. En los siguientes ejemplos, comprobaremos cómo *toma* carece de los rasgos propios de la categoría verbal originaria. El verbo se ha fijado en segunda persona del singular⁶ y presenta invariabilidad formal. En opinión de Martín Zorraquino y Portolés (1999, p. 4171), hablamos de un nuevo marcador del discurso que quedaría englobado dentro de los que denominamos enfocadores de la alteridad, uno de los grupos de los marcadores conversacionales que apunta fundamentalmente al oyente. Dentro de los usos en los que el elemento expresa este valor apelativo discursivo, diferenciamos dos categorías posibles, siguiendo la propuesta de Fuentes, C. (2001, pp.323-348): el empleo como operador y como interjección.

2.1. *Toma* como operador

Para C. Fuentes los operadores son “unidades que se sitúan dentro del enunciado aunque no tienen ninguna función sintáctica con respecto al verbo de la oración” (2009, p. 13). Se trata de un término que procede de la teoría de la argumentación⁷, pero cuya rentabilidad alcanza a la sintaxis textual, porque puede emplearse como un “criterio funcional en el nivel discursivo” (Fuentes 2003, p. 62). Condiciona la interpretación del segmento sobre el que actúa, pero no relaciona miembros, al contrario que los conectores (Loureda y Acín 2010, p. 26). Para desempeñar la función de operador, *toma* posee dos variantes de uso: podemos encontrarlo como operador intensificativo o como operador modal.

³ Para obtener las muestras hemos realizado un vertido del CREA, abarcando documentos producidos entre 1975 y 2004. Recogemos también ejemplos, en menor proporción, procedentes del conjunto de transcripciones ofrecidas por el grupo Val. Es. Co., o el corpus elaborado por el grupo de Argumentación y Persuasión en Lingüística (Universidad de Sevilla), disponible en línea. A su vez, ofrecemos un mensaje extraído de una red social en Internet.

⁴ No es posible aplicar a los usos de *toma* la explicación ofrecida para el grupo de los verbos que han evolucionado a marcadores del discurso desde el modo imperativo (Pons 1998, p. 213).

⁵ Seguimos la distinción ofrecida por C. Fuentes, que toma el parámetro «dialogal/monologal» en su propuesta de clasificación de los tipos de texto (2000, p. 164).

⁶ Forma preferida para este tipo de verbos (Pons 1998, p. 216).

⁷ Es parte de la distinción operador/conector defendida por Anscombe-Ducrot (1983).

Para Fuentes (2006, p. 36), la intensificación es “un procedimiento de realce del contenido de un elemento”. La unidad *toma* como operador es equivalente a *vaya*, en tanto que “se construye en enunciados exclamativos con sintagmas nominales” (Fuentes 2009, p. 350). Actúa como adyacente directo del elemento nuclear de la construcción, y posee un carácter marcadamente coloquial (Herrero 1956, p. 42). Desde el punto de vista formal, aparece dentro de un SN, modificando a un sustantivo:

- (2) -¡Estamos vendidos en la calle!
-¡Toma gobierno socialista!

[CREA, Martín Vigil, J.L., *En defensa propia*, Barcelona: Planeta, 1985]

Equivale a construcciones del tipo *vaya gobierno* o *menudo gobierno*, en los que se evalúa una realidad. La construcción con *toma* expresa más fuerza y mayor carga apelativa. Desde el punto de vista argumentativo, el elemento adquiere toda su rentabilidad en textos monologales dialógicos:

- (3) El pueblo de Cataluña ha llevado a su Parlamento a los nostálgicos del sangriento motín del día del Corpus de 1640. ¡Toma progreso, mirando al futuro!

[CREA, *La Razón Digital. Cartas al director*, Madrid: Planeta 2003]

La apelación va dirigida, por una parte, al receptor, y, por otra, a los propios protagonistas de la acción, es decir, a los políticos parlamentarios catalanes. Se trata de una reacción al enunciado anterior, que pertenece a un mismo emisor que se desdobra: estamos, por tanto, ante un texto monologal dialógico, cuya construcción se caracteriza por la aparición de «más de una voz en el discurso de un mismo y único hablante» (Fuentes 2000, p. 164). El fragmento anterior es una muestra de lenguaje periodístico, en concreto de una columna de opinión, género analizado por A. Mancera (2009, p. 51). Esta autora confirma la presencia de enfocadores de la alteridad, que funcionan en los textos como marcadores discursivos y que ayudan a recrear un diálogo interactivo con los lectores. Refuerza el esquema argumentativo actuando como un modificador realizante que «altera la función argumentativa de un segmento» (Fuentes-Alcaide 2002, p. 63; 2007, p. 65). Tanto la característica del elemento de apelar al lector, como sus propiedades intensificadoras, son mecanismos que emplea el hablante para destacar una información (Fuentes 1999, p. 92).

Como operador modal, la forma presenta rasgos propios: actúa como un comentario a la oración en la que se encuentra, generalmente posee modalidad exclamativa y movilidad, y puede aparecer como intervención reactiva aislada. Señala la actitud subjetiva del hablante. Según el contenido lingüístico que expresa, existen dos tipos de operadores modales: emotivo o reafirmativo.

El operador modal emotivo es un modalizador expresivo mediante el cual el hablante comunica «un sentimiento ante lo enunciado, ya sea positivo, como la alegría, o negativo, como la tristeza» (Alcaide 1996b, p. 76):

- (4) Tienen como estrella invitada a una mula: dicen que es nieta de la que fuera famosa mula "Francis" y la han asegurado en 200 millones de pesetas. *Toma ya.*

[CREA, *ABC*, 14-05-1982, 1982]

Se observa que la unidad funciona como comentario modal a la información expresada en el enunciado anterior. Es bastante habitual su aparición combinada con *ya*, dando como resultado la estructura *toma ya*⁸, por medio de la cual el hablante refuerza la carga modal de su intervención, que parece manifestar indignación ante el hecho expresado. La modalidad oracional elegida suele ser la exclamativa.

La segunda variante del uso de *toma* como operador modal es empleada por los hablantes para expresar un contenido que «reafirma lo dicho, dando más fuerza a la aserción» (Fuentes

⁸ Seco *et al.* también registran el uso interjetivo de *toma ya* (2005, p. 978).

2009, p. 379) equivalente a *por supuesto*. En la mayoría de las ocasiones aparece seguido de *claro*, reforzando, así, su contenido:

- (5) -Haciendo una pared alta allí con cal y bien eso, te la tiraban.
 -Toma, claro.
 -Te la caían

[CREA, *Conversación privada* (Oral), 1991]

El hablante, para marcar la fuerza argumentativa de su intervención, combina la forma *toma*, como indicador de reafirmación, junto con el «operador pragmático» *claro*, con el que el hablante «matiza el grado de confirmación de su certeza» (Martín Zorraquino 1993, p. 475). Señala lo dicho como «algo conocido del grupo, de la comunidad, por tanto instalado en la memoria discursiva» (Fuentes-Alcaide 2002, p. 58).

Según el vertido que hemos realizado del corpus, el empleo de la unidad como operador es un recurso propio de la lengua hablada, que se da en conversaciones orales tanto desde el punto de vista concepcional como medial (Koch-Oesterreicher 2000, p. 585). Los casos del uso de *toma* como operador en documentos escritos proceden de fragmentos de *blogs* o de columnas periodísticas de opinión, contextos ambos concepcionalmente orales a pesar de transmitirse por medio gráfico (Koch-Oesterreicher 2000), en los que aparecen con frecuencia mecanismos coloquiales. Además, este tipo de textos mantiene una relación directa con los receptores, lo que aumenta la posibilidad de aparición de recursos apelativos como el que nos ocupa. Debido al carácter oral del empleo como operador de *toma*, también es posible, aunque menos frecuente, encontrar este elemento en textos literarios, especialmente en fragmentos dialogales.

2.2. Interjección

Como última función capaz de desempeñar *toma*, constatamos su uso interjetivo⁹, en la medida en que es un elemento de modalidad (Alcaide 1996a, p. 266) mediante el cual el hablante expresa de forma involuntaria un sentimiento (Torres 2000, p. 1)¹⁰, aunque con mayor amplitud de valores que los que recoge el DRAE¹¹. Se trata de un empleo que, por compartir rasgos con los usos anteriores, se hace difícil de delimitar. Resulta más adecuado no hablar de límites claros entre el uso como operador y el empleo interjetivo, sino de una gradación de variantes funcionales que van desde el *toma* operador hasta la aparición de la interjección independiente. El uso interjetivo claro se constata en la aparición aislada de la unidad:

- (6) -Jordi González: que la fotografía que pusimos en la Noria el otro día/ con eeeeh-él/
 portando con un-ee-con unos hinchas de fútbol una bandera pre-constitucional/
 la bandera de-del águila/ es un montaje/
 [Que esa fotografía=]
 -Isabel Durán: [*¡Toma!*]
 -Jordi González: =no existe/ que esa fotografía /El País se negó a publicarla
 [La Noria (Oral), Telecinco, Septiembre 2009]¹²

Alcaide 1996a, en su estudio de las interjecciones aparecidas en un corpus oral, constata una variante que posee un doble valor modal: tiene la posibilidad de expresar de forma simultánea un contenido modal expresivo y otro apelativo (1996a, p. 312). A este valor corresponde el uso de *toma* en el fragmento (6). La hablante expresa, por un lado, la emoción de sorpresa ante el conocimiento de una información nueva, y, por otro, el contenido apelativo de castigo que cree que merece su interlocutor. Este último sentido se deduce del enfrentamiento ideológico que subyace: la periodista se alegra de que el presentador desmienta una noticia que era

⁹ M. L. Martín Zorraquino (2010, p. 129) apunta que la interjección cumple todos los requisitos para ser considerada Marcador del discurso, como así lo han entendido muchos autores a los que ella misma remite (Schriffrin 1987; Portolés Lázaro, 1998, *etc.*).

¹⁰ M. A. Torres (2000) también señala la existencia de un uso comunicativo y voluntario de las interjecciones, si bien no nos detenemos en él por carecer de casos de este empleo protagonizados por el elemento que estudiamos.

¹¹ Únicamente señala los valores de “poca novedad de algo” y “castigo o desengaño”.

¹² Este fragmento ha sido transcrito siguiendo la propuesta del grupo Val.Es.Co (Briz y Grupo Val.Es.Co 2002).

desfavorable para su partido. Desde el punto de vista sintáctico, la aparición aislada de *toma* como interjección muestra su carácter independiente (Sancho 2001-2002: 288).

Observamos un nuevo valor del empleo interjetivo, no recogido por el DRAE: el sentido de sorpresa.

- (7) -No, yo he dicho que occidente, el occidente blanco, el occidente cristiano, ha empezado a saber usar el culo, el culo como un código de señales.
 -¡Toma!
 -Es decir, el blanco, la blanca, el europeo sobre todo [...]
 [CREA, *El peor programa de la historia* (Oral), TVE, 1991]

Estamos ante una interjección emotiva, capaz de expresar los sentimientos de los hablantes, ya sea sobre lo dicho o sobre algo que ocurre en la realidad (Alcaide 1996a, p.276).

III. CONCLUSIONES

A partir del análisis que hemos efectuado en torno a la unidad *toma* y las funciones que presenta en la lengua, podemos señalar las siguientes conclusiones:

- Desde el punto de vista sincrónico, establecemos dos valores diferentes del elemento¹³: un primer empleo como operador y un segundo uso como interjección.
- La utilización de *toma* como operador se caracteriza por hacer referencia a una parte del enunciado, y posee dos variantes de uso: el operador intensificador, que modifica el sustantivo indeterminado y el modal, capaz de expresar un contenido subjetivo del hablante, ya sea de tipo emotivo, o de carácter reafirmativo. Su contexto de aparición son los textos orales con un grado de informalidad bajo, aunque también es empleado como mecanismo coloquializador y oralizador en textos escritos informales y con una alta presencia del oyente.
- El análisis del uso interjetivo da como resultado mayor cantidad de valores que los que recoge el DRAE (que se limita a ofrecer los valores de poca novedad y castigo o desengaño), a los que añadimos diversos empleos de tipo emotivo y valorativo. Su uso está más sujeto a la lengua hablada e informal, siendo más difícil encontrarlo en contexto escrito.
- Será altamente rentable el análisis del proceso de pragmaticalización y subjetivización (Finnegan 1995, p. 1-16) y pragmátización producido, así como el estudio de una posible base metafórica (Claudi y Heine 1986), ya que podrá explicar la variedad de usos que hemos descrito.

Bibliografía

- Alcaide, E. R. 1996a: «La interjección», Fuentes, C. y Alcaide, E. *La expresión de la modalidad en el habla de Sevilla*, Sevilla, Área de Cultura-Ayuntamiento de Sevilla, pp. 263-352.
- Alcaide E. R. 1996b: «Los operadores de modalidad», en Fuentes C. (ed.), *Introducción teórica a la Pragmática Lingüística*, Sevilla, Departamento de Lengua Española, Lingüística y Teoría de la Literatura, pp. 73-86.
- Anscombe, J. C. y Ducrot O. 1983: *L'argumentation dans la langue*, Bruselas, Mardaga (trad. esp.: *La argumentación en la lengua*, Madrid, Gredos, 1994).
- Briz, A, Portolés, J y Pons S. (eds.) 2008: *Diccionario de partículas discursivas del español*, [en línea] <http://www.dpde.es/>
- Claudi, U. y Heine, B. 1986: *On the Metaphorical base of Grammar. Tense, Aspects, and Modality in the Language of the World*, Chicago, Chicago University Press.

¹³ Que, como recuerda Pons (1998, p.215), no deben entenderse como una descripción exacta de la realidad, sino como un intento de orientar los problemas, al trabajar con un corpus abierto.

- Company, C. 2004: «¿Gramaticalización o desgramaticalización? El reanálisis y subjetivación de verbos como marcadores discursivos en la historia del español», *Revista de Filología Española* 84, pp. 29-66.
- Finegan, E. 1995: «Subjativity and subjetivisation: an introduction», en Stein, D. y Wright, S. (eds.), *Subjativity and subjetivisation*, Linguistic Perspectives, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-16.
- Fuentes, C. 1990: «Apéndices con valor apelativo», en Carbonero, P. (coord.), *Sociolingüística andaluza 5. Habla de Sevilla y hablas americanas*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 171-196.
- Fuentes, C. 1991b: «Adverbios de modalidad», *Verba* 18, pp. 275-321.
- Fuentes, C. 1996: *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*, Madrid, Arco/Libros.
- Fuentes, C. 2000: *Lingüística pragmática y Análisis del Discurso*, Madrid, Arco/Libros.
- Fuentes, C. 2001: «Los marcadores del discurso: ¿una categoría gramatical?», Méndez, E., Mendoza, J y Congosto, Y. (eds.) *Indagaciones sobre la lengua. Estudios de filología y lingüística en memoria de Emilio Alarcos*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 323-348.
- Fuentes, C. 2003: «Operador/conector: un criterio para la sintaxis discursiva», *Rilce. Revista de Filología Hispánica* 19, 1, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, pp. 61-85.
- Fuentes, C. 2006: «Operadores de intensificación del adjetivo: los cuantificadores escalares», *Anuario de Estudios Filológicos*, 29, pp. 35-53.
- Fuentes, C. 2009: *Diccionario de operadores y conectores del español*, Madrid, Arco/Libros.
- Fuentes, C. 2010: «Los marcadores del discurso y la lingüística aplicada», en O. Loureda, O. y Acín, E. pp. 689-746.
- Fuentes, C. y Alcaide, E. R. 2002: *Mecanismos lingüísticos de la persuasión*, Madrid, Arco/Libros.
- Herrero Moreno, G. 1991: «Procedimientos de intensificación-ponderación en el español coloquial», *Español Actual*, 56, pp. 39-52.
- Koch, P. y W. Oesterreicher 2000: «Langage parlé et langage écrit», en Holtus, Hetzeltin, Schmitt, *Lexicon der Romanistischen Linguistik*, Band I, Tübingen, Niemeyer, pp.584-627.
- Loureda Lamas, Ó. y E. Acín Villa 2010 (coords.): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Barcelona, Arco/Libros.
- Mancera Rueda, A. 2009: *'Oralización' de la prensa española: la columna periodística*. Berlín, Peter Lang.
- Martín Zorraquino, M. A. 1993: «Algunas observaciones sobre *claro* como operador pragmático», G. Hilty (ed.), *XX^e Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes, Université de Zurich (6-11 avril 1992)*, Tübingen: Francke Verlag, t. I, pp.465-478.
- Martín Zorraquino, M. A. 1998: «Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical», M.A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán, *Los marcadores del discurso: teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros, 19-53.
- Martín Zorraquino, M. A. y J. Portolés Lázaro (1999): «Los marcadores del discurso», en I. Bosque y V. Demonte, *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, vol. III, pp.4051-4214.
- Pons Bordería, S. 1998: «Oye y mira o los límites de la conexión», en M.L. Martín Zorraquino y J. Portolés, 1998, 213-228.
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*. En línea: <<http://buscon.rae.es/draeI/>>
- Santos Río, L. 2003: *Diccionario de partículas*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones.
- Seco, Manuel, O. A. y G. Ramos 2005: *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid, Aguilar.
- Torres Sánchez, M^a Á. 2000: *La Interjección*, Cádiz, Servicios de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Real Academia Española: *Corpus de Referencia del Español Actual*. En línea
[<http://corpus.rae.es/creanet.html>]

Briz, A. y Grupo Val. Es. Co. 2002: *Corpus de conversaciones coloquiales*, Madrid, Arco/Libros.

La Noria, programa de televisión emitido por Telecinco en septiembre 2009.

Facebook, cuadro de conversación, registrado el 9 de julio de 2010.

NOTAS SOBRE LA PAUTA GRAMATICAL «NO TENER POR QUÉ + INFINITIVO»

JUAN HERNÁNDEZ ORTEGA
Universidad Complutense de Madrid

I. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

El estudio de las perífrasis verbales ha despertado el interés de los gramáticos del español desde la tradición hasta nuestros días. Una muestra de este interés reciente por caracterizar formalmente el comportamiento sintáctico y semántico de estas construcciones lo constituyen los trabajos de Gómez Torrego (1999) y de García Fernández (dir.) (2006), entre otros.

Con todo, existe una construcción —recogida únicamente, por lo que se nos asoma, en el primero de estos dos trabajos— que, a nuestra opinión, no ha merecido la suficiente atención por parte de los investigadores en el campo de esta parcela de la gramática de nuestra lengua: se trata de «*no tener por qué + infinitivo*» —cf., p. e., los datos de (1)—.

- (1) a. No tienes por qué ir.
b. No tiene por qué llover.
c. No lo tengo por qué hacer.¹

En el presente trabajo, de carácter meramente descriptivo, nos proponemos, por un lado —cf. § II—, caracterizar esta construcción como una posible perífrasis del sistema verbal del español, corroborando lo expresado por Gómez Torrego 1999², y, por otro lado —cf. § III—, exponer sucintamente algunos de los problemas empíricos y teóricos que la inclusión de esta construcción en la nómina de perífrasis plantea, quedando todos estos aspectos en la perspectiva de ulteriores investigaciones.

II. CARACTERIZACIÓN GRAMATICAL DE LA CONSTRUCCIÓN «NO TENER POR QUÉ + INFINITIVO»

En este apartado presentamos una batería de pruebas gramaticales aplicadas a la pauta que estudiamos, con intención de aproximarla al resto de construcciones perifrásticas habitualmente mencionadas en los tratados y gramáticas al uso.

2.1. Pruebas utilizadas para demostrar si una construcción es o no perifrástica

¹ Los datos con anteposición de pronombres átonos —como los de (1c)— no son gramaticales para algunos hablantes. Con todo —y por serlo para otra parte de ellos—, serán de nuestro interés y objeto, por tanto, de nuestro análisis y discusión. *Vid.*, además, § 2.1.3, *infra*.

² «Esta construcción no aparece en ninguna de las listas de perífrasis que dan los estudiosos del tema. Sin embargo, su comportamiento es totalmente perifrástico» (Gómez Torrego, 1999: § 51.3.3.7, pág. 3387).

A continuación, aplicamos a nuestra construcción las cinco principales pruebas utilizadas por García Fernández (dir.) 2006, pp.13-18³ para determinar si nos encontramos ante una estructura perifrástica o no. Estas pruebas buscan dar cuenta formalmente de la intuición de la gramática tradicional de que, cuando nos encontramos ante una perífrasis, hay una única oración y no dos —aunque haya dos formas verbales—⁴.

2.1.1. Combinación con verbos meteorológicos y existenciales

Este procedimiento busca demostrar que el verbo auxiliar no está en una oración distinta de la del auxiliado, y que el argumento externo de este, vacío de contenido semántico, se realiza como sujeto sintáctico de aquel.

- (2) a. Aunque anoche estuvo nublado, hoy no tiene por qué llover.
b. No tiene por qué haber objetores a nuestra propuesta.

2.1.2. Selección semántica del sujeto por parte del verbo auxiliado

Es el verbo auxiliado el que selecciona argumentalmente el sujeto de la oración: así, el SN *los precios* no es el sujeto adecuado para el verbo *graznar*; el auxiliar, por tanto, no interviene en el proceso de selección.

- (3) a. Los precios no tienen por qué subir.
b. *Los precios no tienen por qué graznar.

2.1.3. Subida de clíticos

Al estar ambos verbos —auxiliar y auxiliado— en la misma oración, los pronombres átonos pueden aparecer enclíticos, junto al verbo auxiliado —cf. (4a)—, o proclíticos, ante el auxiliar —cf. (4b)—.

- (4) a. No tienes por qué enviarlo a través de mensajero.
b. No lo tienes por qué enviar a través de mensajero.

Con todo, como adelantamos *supra* —cf. n. 1—, los datos con ascenso de clíticos no son gramaticales para todos los hablantes, lo que mostraría que estamos ante una perífrasis en curso de gramaticalización. Creemos, no obstante, que la existencia y aceptación de construcciones como las de (4b) en el sistema lingüístico de parte de los hispanohablantes es suficiente para considerar estos datos como válidos.

De todos modos, esta cuestión del ascenso de clíticos —siguiendo a García Fernández (dir.) (2006: 16)— no deja de ser «un indicio de construcción perifrástica, pero no una prueba concluyente»; así, tenemos ilustrado en (5) el caso de verbos plenos —no auxiliares— que, si bien no son muy numerosos, admiten la anteposición de pronombres átonos:

- (5) a. Prometí hacerlo.

³ Para esta sección, seguimos de cerca su argumentación y tomamos algunos de los ejemplos allí ofrecidos.

⁴ En realidad, el objetivo de estas pruebas es algo más ambicioso y busca corroborar, frente a lo que se ha mantenido habitualmente, que entre el verbo (o verbos) auxiliar(es) y el auxiliado existe una relación sintáctica —estructural, jerárquica, de selección—. García Fernández (dir.) (2006) apunta a una relación configuracional del tipo de (i), que sería avalada por construcciones con varios auxiliares —cf. *infra* § 2.2c—, que verificarían un orden de selección entre sí no libre ni aleatorio y ofrecerían la posibilidad de inserción de material sintáctico entre ellos.

(i) [SF [F SV [V_{Aux} SV]]]

En esta estructura de (i), bajo el primer nudo SV se encontraría el verbo auxiliar (V_{Aux}) y dentro del segundo SV se alojaría el verbo auxiliado. No entramos en mayores pormenores, aunque todo parece indicar que el verbo auxiliado también proyectaría un SFlex que diese cuenta de las desinencias verbales del infinitivo, gerundio y participio.

b. Lo prometí hacer.

2.1.4. Formación de la pasiva perifrástica y de la pasiva con «se»

Mediante la siguiente prueba comprobamos nuevamente que no tenemos dos oraciones (no hay un predicado que selecciona una oración subordinada) sino una sola, puesto que el complemento directo del verbo auxiliado pasa a sujeto por concordancia —cf. (7b)— y por posición —cf. (7c)— del verbo auxiliar en la transformación a pasiva.

- (6) a. El embajador no tiene por qué recibir a esos representantes.
b. Esos representantes no tienen por qué ser recibidos por el embajador.
- (7) a. No tengo por qué escribir esas cartas.
b. No se tienen por qué escribir esas cartas.
c. Esas cartas no se tienen por qué escribir.

Nuevamente, como señala García Fernández (dir.) (2006), no todos los verbos auxiliares permiten las estructuras pasivas reflejas: como vemos en (8), *parar de* solo admite la estructura impersonal con *se*, construcción también posible con nuestra perífrasis —cf. (9) con (7b)—.

- (8) a. No pararon de gritar aquellas consignas.
b. *No se pararon de gritar aquellas consignas.
c. No se paró de gritar aquellas consignas.
- (9) No se tiene por qué escribir esas cartas.

2.1.5. Formación de estructuras ecuacionales o perífrasis de relativo

La norma general es que con estas perífrasis de relativo («copulativas enfáticas (o de relieve) de relativo», *NGRALE*, §§40.10-11) es imposible focalizar el verbo auxiliado sin retomarlo con el «proverbo» *hacer*:

- (10) a. Tienes que estudiar.
b. Estudiar es lo que tienes que hacer.
c. *Estudiar es lo que tienes (que).
- (11) a. No tienes por qué estudiar.
b. Estudiar es lo que no tienes por qué hacer.
c. *Estudiar es lo que no tienes por qué.

Pero algunas perífrasis sí permiten la focalización del SV sin que este sea retomado por *hacer* (Moreno Cabrera, 1999, *apud* García Fernández (dir.), 2006); así, parece ser que esto sucedería con los auxiliares con significado deóntico, pero no con los que tienen significado epistémico. Cf. (12) con (11c) y con (13). Consideramos, no obstante, que en sucesivas investigaciones habrá que profundizar en estos —y otros— datos y en sus juicios de gramaticalidad.

- (12) a. ?Lo que Juan debe es leerse todo el contrato.
b. ?Lo que Juan puede es comerse toda la tarta.
c. ??Lo que tenemos es que portarnos mejor.⁵

⁵ Los ejemplos de (12a-b) son de García Fernández (dir.) (2006: 17), para quien no son «del todo aceptables»; el ejemplo de (12c) y el juicio de gramaticalidad es de Gómez Torrego (1999: 3331).

- (13) a. */?Por qué estudiar es lo que no tienes.
 b. ?Lo que no tienes por qué es estudiar.
 c. ?Lo que no tienes es por qué estudiar.

2.2. Otras características

En esta sección enunciaremos brevemente otras características de nuestra construcción, presentadas sin un orden particularmente motivado. Algunas son comunes al resto de perífrasis verbales, otras vienen dadas por ser esta una candidata a engrosar la nómina de las perífrasis de infinitivo y otras surgen a raíz de su propia composición interna, es decir, la suma de los rasgos de toda la estructura más los de la negación, el auxiliar *tener*, el elemento *por qué* y el infinitivo.

2.2a El auxiliar *tener* admite ser flexionado en diversos tiempos verbales —cf. (14a)—, además de poder seleccionar el infinitivo compuesto —cf. (14b)— y rechazar los imperativos —cf. (14c)—, como las demás perífrasis modales (Gómez Torrego, 1999).

- (14) a. No {tuviste / tendrás / tendrías / has tenido} por qué hacerlo.
 b. No teníamos por qué haberlo hecho.
 c. *¡No tengas por qué molestar a nadie!

2.2b El auxiliar y el auxiliado pueden compartir el mismo lexema (Gómez Torrego, 1999, p.3352), lo que es una prueba de la «desemantización» del auxiliar y de la relación de selección existente entre uno y otro; así, en (15) contamos con un *tener* ‘auxiliar’ y un *tener* ‘léxico’, ‘pleno’.

- (15) No tienes por qué tener tú su cartera.

2.2c Puede participar en la formación de secuencias de auxiliares relativamente largas; cf. Gómez Torrego (1999: § 51.2.4, pág. 3347), de quien adaptamos el ejemplo de (16), donde encontramos una sucesión de relaciones jerárquicas de selección entre cinco auxiliares y un verbo pleno⁶.

- (16) Puede llegar a no tener por qué volver a empezar a trabajar.

Observemos, además, que podríamos interpolar el sujeto —sea este, p. e., *Juan*— en cualquiera de las posiciones marcadas con *X* del ejemplo anterior, además de la inicial y de la final, otra prueba adicional, como dijimos, de la relación jerárquica entre auxiliares.

- (17) Puede (*X*) llegar (*X*) a no tener (*X*) por qué volver (*X*) a empezar (*X*) a trabajar.

2.2d Es imposible la sustitución del infinitivo por una subordinada sustantiva finita introducida por la conjunción *que*.

- (18) a. *No tiene por qué que llueva.
 b. *No tienes por qué que vayas.

2.2e A diferencia de la perífrasis «*tener que* + infinitivo», la secuencia de infinitivo puede experimentar procesos de elipsis.⁷

- (19) a. Creo que tengo que ayudaros.
 b. *Sí, tienes que.

⁶ Para un acercamiento a la posible estructura sintáctica de la cadena, *vid.* n. 4.

⁷ La asimetría entre ambas perífrasis creada por la imposibilidad de (19b) podría radicar en el carácter clítico o átono del elemento *que*. Así mismo, hacemos notar que estos procesos de elipsis habrán de ser parte de los siguientes temas de estudio.

c. *Sí, tienes.

- (20) a. Creo que no tengo por qué ayudaros.
 b. No, no tienes por qué.
 c. *No, no tienes.

2.2f Es posible la negación del verbo auxiliado.

- (21) a. No tienes por qué no ir.

2.2g Son características idiosincrásicas de esta construcción: (1.^ª) que el nexo entre auxiliar y auxiliado sea una secuencia preposicional (*por qué*), y (2.^ª) que «esta perífrasis solo [sea] posible en oraciones negativas» (Gómez Torrego, 1999); —cf. apartado siguiente, § 3.1—.

- (22) a. *Tiene por qué haber más gente.
 b. *Tiene por qué ocurrir un accidente.

Una vez examinadas las pruebas que hemos ido tratando a lo largo de este apartado, podríamos establecer que la construcción «*no tener por qué* + infinitivo», en los términos comentados, sí presenta comportamiento perifrástico; se corroborarían, pues, las palabras de Gómez Torrego (1999) mencionadas en la nota 2.

III. PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

En el apartado anterior —el núcleo del trabajo y paso previo y necesario de toda consideración posterior— nos hemos dedicado a caracterizar formalmente la construcción «*no tener por qué* + infinitivo», demostrando que forma parte del sistema de perífrasis verbales del español. En el presente apartado, como adelantamos en nuestra introducción, nos dedicamos a presentar sucintamente —dejándolos en el aire, pues exceden con mucho los límites de este breve trabajo— los aspectos y cuestiones que, por su amplitud y profundidad, habrán de ser objeto de atención de nuestros sucesivos estudios sobre la naturaleza y orígenes de la perífrasis.

3.1. Fases en el proceso de gramaticalización

En esta sección, consideraremos los aspectos que constituyen la seña de identidad de nuestra perífrasis mencionados en §2.2g, vistos como elementos que forman parte de un proceso de gramaticalización en curso que presenta interesantes perspectivas de análisis.

3.1.1. El elemento «*por qué*»

Llama la atención en esta construcción la presencia de la secuencia *por qué*, único elemento tónico que mediaría entre un verbo auxiliar y su auxiliado dentro del sistema de perífrasis verbales del español. Además, este elemento no aporta ningún significado de «causa» o «motivo», sino que, probablemente junto con el auxiliar *tener*, dota a la estructura del significado de ‘obligación’ (negada) que comporta.

El punto clave del trabajo venidero será intentar dilucidar la naturaleza y origen de este *por qué*, «preposición + interrogativo» para Gómez Torrego (1999: 3338). Intuitivamente, podría adjudicársele un posible origen en una relativa sin antecedente, del tipo de *No tienes motivos por los que quejarte*, aunque todo esto deberá ser comprobado minuciosamente. Con todo —y pese a lo que pudiera pensarse en un primer momento, ya que es una estructura que no encuentra correlato claro en románico—, no es una construcción tardía, como comprobamos en (23).

- (23) Señor, no tienes por qué agradecer a ninguno este hecho, sino a Dios primeramente y a un cavallero que nos dio tu mayordomo [...]. [*Libro del cavallero Cifar*, ca. 1300.]

Además, resultará de interés el contraste con la estructura «*no haber por qué* + infinitivo», también perífrasis para Gómez Torrego (1999), pero que, a nuestro juicio, estaría —por lo menos— un paso por detrás en el proceso de gramaticalización. Parece claro que no admite la anteposición de clíticos —cf. (24a)— y que la presencia de la negación no es todavía obligada, en ejemplos como (24b-c), que han de tomarse como emisiones independientes. En este último, parece observarse un valor sustantivo del elemento *por qué* (algo así como «hay motivo»), lo que nos llevaría a pensar en si hay relación o no —y de haberla, en qué dirección— con nuestra construcción principal, «*no tener por qué* + infinitivo».⁸

- (24) a. ?No lo hay por qué hacer
b. Hay por qué ir.
c. Hay por qué.

3.1.2. *La negación y la polaridad*

Por su parte, la negación proporciona un interesante panorama de trabajo. A partir de datos como los de (25), se podría pensar que la construcción no gramaticaliza únicamente la negación, sino, más globalmente, la polaridad. Con todo, los ejemplos con anteposición de clíticos —del tipo de (25b)—, de difícil aceptabilidad, revelarían la no total gramaticalización de esta posible variante. Por su parte —y entre otras cuestiones—, resultarán de interés datos con negación anticipada —cf. (26a-b)⁹— o con la preposición *sin* —cf. (26c)—.

- (25) a. ¡{Sí (que) / claro que} tiene por qué hacerlo!
b. ?¡Claro que lo tiene por qué hacer!
- (26) a. No creo que tengas por qué molestar a nadie.
b. No creo que lo tengas por qué hacer.
c. Sin tener por qué ir.

3.1.3. *Conclusión en torno a la gramaticalización de la construcción*

Como toda perífrasis, «*no tener por qué* + infinitivo» es el resultado de un proceso de gramaticalización; este se encuentra aún en curso, como hemos podido comprobar gracias a los datos ofrecidos. (Son relevantes, por ejemplo, los contrastes relativos al ascenso o no de clíticos.) Recogemos en este momento las observaciones que a este punto hace García Fernández (dir.) (2006: 18).

[Se] plantea un problema fundamental y es cómo dar cuenta de la naturaleza continua y no discreta del fenómeno de gramaticalización del auxiliar o [...] ¿cómo se explican las notables diferencias en el comportamiento sintáctico que existen entre las diferentes perífrasis del español?.

La cuestión del carácter continuo y no discreto [...] ha sido puesta de relieve [...], sin que haya sido propuesto un ordenamiento convincente de las distintas propiedades de las construcciones perifrásticas, es decir, sin que se haya explicado si una construcción que se gramaticaliza adquiere antes que otras ciertas propiedades sintácticas.

⁸ Por último, esta observación ya como mera pincelada que quedaría en el aire: ¿podría pensarse en un siguiente e incipiente paso en la evolución de la construcción como marcador discursivo? Considérese —y quede como material para la reflexión— una emisión independiente del tipo *No tiene por qué*, sin tener que dar material por elidido.

⁹ Agradezco estos ejemplos a Isabel Pérez Jiménez (c. p.).

Así, al contar esta construcción con elementos ausentes en otras perífrasis —la negación, el elemento *por qué*—, consideramos que posibilita en parte investigar este terreno inexplorado, intentando establecer una aproximación a un hipotético orden histórico de los procesos de gramaticalización, lo que podría ser extrapolado posteriormente a otras perífrasis.

3.2. Otras cuestiones

Muy sucintamente mencionaremos otros aspectos, aunque no menos importantes. En la sucesiva labor de investigación, habrá que explorar las posibles restricciones de carácter semántico en cuanto a la naturaleza del auxiliar. Igualmente, desde el punto de vista sintáctico, en el supuesto caso de que el elemento *por qué* proviniese de una estructura relativa o interrogativa, habría que explorar los mecanismos de reanálisis sintáctico operados en el proceso de gramaticalización, en el paso de una construcción oracional en origen a una construcción perifrástica (selección, por tanto —*grosso modo*—, de un SV por otro SV).

Además, parece que será interesante hacer consideraciones interlingüísticas en torno a la construcción. A modo de primera observación, aparte de la mencionada no equivalencia de la construcción en románico, parece ser que en alemán existe una estructura con una semántica paralela: el verbo *müssen* ('deber'), auxiliar de infinitivos en oraciones afirmativas, tendría como correlato, en su forma negativa, la construcción «*brauchen* ('necesitar') + *nicht* ('no') + infinitivo»¹⁰.

IV. CONCLUSIONES

1.^a Parece ser que la construcción «*no tener por qué* + infinitivo» sí tiene comportamiento perifrástico en construcciones como las de (1), como ha quedado demostrado en el apartado segundo de nuestro trabajo.

2.^a La construcción examinada en la presente investigación muestra un interesante comportamiento gramatical, que va más allá de las consideraciones que podrían observarse en un primer momento, y brinda unas importantes perspectivas de trabajo, en relación con las cuestiones examinadas en el apartado tercero.

Bibliografía

- Bosque, I. 2000: «¿Qué sabe el que sabe hacer algo? “Saber” entre los predicados modales», en Korta, K. y García Murga, F. (comps.): *Palabras. Víctor Sánchez de Zavala in memoriam*, Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 303-323.
- Fernández de Castro, F. 1999: *Las perífrasis verbales en el español actual*, Madrid, Gredos.
- García Fernández, L. (dir.) 2006: *Diccionario de perífrasis verbales*, Madrid: Gredos.
- Gómez Torrego, L. 1988: *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*, Madrid, Arco.
- Gómez Torrego, L. 1999: «Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo», cap. 51 de Bosque, I. – Demonte, V. (dirs.) 1999, *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa.
- Real Academia Española 2009: *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa.

¹⁰ Debo agradecer esta información al profesor Daniel M. Sáez Rivera (c. p.).

REFLEXIONES SOBRE LA METODOLOGÍA DEL ANÁLISIS MORFOLÓGICO¹

JOSÉ CARLOS MARTÍN CAMACHO
Universidad de Extremadura

I. INTRODUCCIÓN

El modelo de descripción morfológica conocido como *Ítem y Disposición* (en inglés *Item and Arrangement*), aunque nacido en el seno de la lingüística bloomfieldiana, ha dejado una profunda huella en diversos sectores de la morfología actual.

Como se sabe, el distribucionalismo norteamericano tenía entre sus principios epistemológicos fundamentales el rechazo en la investigación a tres factores: a) el significado, dado que este es algo inefable; b) las informaciones diacrónicas, ya que la verdad sincrónica y la diacrónica no necesariamente coinciden; c) el conocimiento del hablante, pues este emplea las unidades de su lengua sin analizarlas. Por ello, si la investigación no puede tener en cuenta esos factores, se hace necesario formular rígidos principios de análisis para poder analizar los datos². Aplicadas a la morfología, dichas premisas cristalizan en un método de análisis que podría calificarse como «exclusivamente formal», puesto que se limita al recurso a las proporciones formales en la interpretación de las palabras complejas, algo que desemboca en la formulación de problemas ficticios y en auténticas paradojas.

Ejemplo de lo primero es el concepto de morfo vacío³, el cual contradice la definición del morfema como signo lingüístico mínimo: en una palabra como *polvareda*, analizada mediante meras proporciones formales, se encontrarían dos morfemas dotados de significado —la raíz *polv-* y el sufijo *-eda*— y un resto *-ar-* que no se sabría a qué atribuir. Como este *-ar-* no aporta nada al contenido de la palabra, no queda otra opción, para este método de análisis exclusivamente formal, que definirlo como un morfo vacío, esto es, como material morfológico desprovisto de valor semántico. Sin embargo, para justificar esa interpretación sería necesario demostrar que en español actúa un proceso morfológico consistente en la aplicación a una base de un sufijo y de otro afijo dotado de existencia propia pero carente de contenido. La realidad psicológica de tal proceso —la llamada interfijación— resulta muy difícil de sostener (cf. *infra* § 3.2).

¹ Este trabajo ha sido financiado con la ayuda concedida por la Junta de Extremadura al grupo de investigación *El habla en Extremadura (Dialex)*, inscrito en el Catálogo de Grupos de Investigación pertenecientes al sistema de Ciencia, Tecnología, Economía y Sociedad de Extremadura con el código HUM000010.

² Cfr. Bloomfield 1964, p. 248-249. En esa misma línea, Nida 1949, p. 1, afirma: «The descriptive analyst must be guided by certain very fixed principles if he is to be objective in describing accurately any language or part of any language». Esta afirmación es una verdadera declaración programática, de ahí que esos principios se formulen explícitamente bajo la forma de preceptos (vid. Nida 1949, p. 7-61). Sobre las limitaciones que impone este planteamiento al análisis lingüístico, vid. Lepschy 1971, p. 112-114.

³ Según Hockett 1947, p. 331-333, el número de morfemas y el de morfos presentes en un enunciado no siempre coinciden, ya que en este puede haber material fonémico morfológicamente irrelevante o morfos que pertenecen simultáneamente a más de un morfema. Los primeros son los morfos vacíos; los segundos, los morfos *portmanteau*.

Lo segundo queda ilustrado con propuestas como la de segmentar formas del tipo *reducir* en tres morfemas: un prefijo *re-*, una raíz *-duc-* y un sufijo *-ir*⁴. Esto, en realidad, solo puede argumentarse desde la perspectiva diacrónica, ya que en la palabra latina *reducĕre* sí existen esos tres morfemas, pero no en la española *reducir*, pues en español ese análisis únicamente puede apoyarse en una proporción formal: *re-* sería el mismo prefijo de *rehacer*; *-ir* es, obviamente, un alomorfo del sufijo flexivo de infinitivo; y *-duc-* sería una raíz localizable en *producir* o *deducir*, raíz que, en ningún caso, tiene existencia propia en español, aunque la tuviera en latín.

Estos dos ejemplos permiten centrar el objetivo de este trabajo: frente al mecanicismo del análisis morfológico exclusivamente formal defendido por el distribucionalismo y por sus actuales herederos (más o menos directos), aquí se argumentará la posibilidad de emplear una metodología más rica y próxima a la realidad del lenguaje en la que el análisis formal se apoye en otros dos factores: el conocimiento metalingüístico del hablante y el recurso a los datos diacrónicos.

II. EL RECURSO AL CONOCIMIENTO DEL HABLANTE EN EL ANÁLISIS MORFOLÓGICO

Sin duda, resulta peliagudo defender el recurso al conocimiento del hablante como factor coadyuvante del análisis lingüístico, dado el carácter variable y no mensurable de ese conocimiento: cada persona tiene sus propios conocimientos metalingüísticos y no se han diseñado, al menos de momento, métodos lo suficientemente refinados como para medirlos y cuantificarlos. Sin embargo, también es indudable que ese conocimiento existe, aun cuando sea implícito. Partiendo de ahí, se comentarán tres fenómenos que demuestran que un hablante medio realiza un análisis de las palabras a partir de un conocimiento tácito de la estructura morfémica, hecho que el morfológico no debe despreciar al enfrentarse a los problemas que se le presentan en sus investigaciones. Tales fenómenos son la sobregeneralización, los lapsus *linguae* y las creaciones antietimológicas.

2.1. La sobregeneralización o hiperregularización es la creación de formas morfológicamente regulares que reemplazan a las irregulares normativas (Booij 2007, p.237). Tal fenómeno es habitual en el habla infantil, pero también se presenta a menudo en adultos, y no solo en personas de baja formación cultural. Ejemplos de ello aparecen en cualquier lengua: esp. **andé*, **podí*; ingl. **goed* (por *went*), **tooths* (por *theet*), etc. Este fenómeno resulta obvio, y sobradamente conocido, en el caso de la morfología flexiva, pero lo interesante es que también se presenta en la morfología léxica. Por ejemplo, Booij 2007, p. 238 relata cómo su hija pequeña creó, en holandés, el compuesto *oorlogsman* ‘hombre de guerra’ en lugar de usar el establecido *soldaat* ‘soldado’. De modo similar, mi hijo, con apenas cinco años, formó la palabra *capotable* a partir de un simple razonamiento: un coche al que se le puede quitar el techo es *descapotable*; por tanto, el que no tiene esa posibilidad será un coche *capotable*.

2.2. Los lapsus *linguae*, o errores de habla, constituyen una prueba palpable de que los hablantes tienen un conocimiento intuitivo de las unidades del lenguaje. Ello lo confirma el hecho de que esos errores se produzcan de múltiples formas, pero no de cualquier forma (Del Viso 2002, p.356), pues siempre se sujetan a las pautas derivadas de la existencia de diversas unidades lingüísticas. Así, los errores de habla implican fonemas⁵ (*en casa del herrero, cuchicho [cuchillo] de palo*), palabras (*muestran un carácter de lenguaje telegráfico* [lenguaje de carácter telegráfico]), unidades fraseológicas (*se me ponen los pelos de gallina* [los pelos de punta / la piel de gallina]) y, para lo que aquí interesa, morfemas:

- a) *¿Nos fumamos un medio a negras?* [un negro a medias]. En este caso, el lapsus implica el intercambio de las raíces.
- b) *De Astorga son las famosas mantequillas* [mantecadas]. Como se ve, ahora son los sufijos los que se trastocan.

⁴ En el distribucionalismo este problema se ilustra con formas como *re-ceive* o *re-tain*, plenamente equiparables a la elegida como ejemplo (cf. Bloomfield 1964, p. 248-250 o Harris 1951, p. 161).

⁵ Todos los ejemplos citados proceden de Del Viso 2002.

c) *Los bebeses inglés* [bebés ingleses]. En este ejemplo, lo afectado es el sufijo flexivo de plural.

Sin duda, estos ejemplos muestran bien a las claras que en el procesamiento lingüístico actúa un conocimiento individualizado de los morfemas de la lengua.

2.3. Con la etiqueta «creaciones antietimológicas» se alude aquí a las formaciones acuñadas a partir de la interpretación como morfemas de segmentos fonológicos que no tienen en realidad tal categoría. Ejemplos de ese fenómeno en español son, entre otros:

2.3.1. Los hipocorísticos del tipo *Carlitos*, *Lourditas* o *Merceditas*, que a menudo han sido definidos como infijados. A esa interpretación puede oponerse otra (cf. Martín Camacho 2001, p. 336-337) según la cual estas formaciones tendrían su origen en la identificación errónea de la terminación de las correspondientes bases con un sufijo flexivo de plural. Según esta propuesta, los hablantes interpretarían esas bases como dotadas de un morfema de plural y, eventualmente, de otro de género —esto es, como *Carl-o-s*, *Lourd-es* y *Merced-es*—, de modo que el hipocorístico se formaría añadiendo a la aparente raíz el sufijo diminutivo y los supuestos morfemas de plural y de género atribuidos a la base. Por tanto, se trataría, sencillamente, del mismo proceso que lleva a la formación de *niñ-it-o-s* y *cancion-c-it-a-s* a partir de *niñ-o-s* y *cancion-es*.

2.3.2. Fenómeno muy similar, pero propio de la sufijación aspectiva, es la formación de derivados de nombres propios en los que se reconocen también un falso morfema de plural y, eventualmente, de género, que se suprimen en el proceso derivativo (cf. Martín Camacho 2001, p. 337-338). Los ejemplos son numerosos: *asturi-ano* (formado a partir de un pseudoanálisis de Asturias como *Asturi-a-s*), *amberino* (creado a partir de *Amber-es*), *aristotélico* (de *Aristótel-es*), *cacereño* (de *Cácer-es*), *carlismo* y *carlista* (de *Carl-o-s*), *cervant-ino* (de *Cervant-es*)... La diferencia respecto de los ejemplos citados en § 2.3.1 radica en que, como se sabe, los derivados aspectivos no reproducen la flexión de la base, de ahí que no reaparezcan los segmentos identificados con marcas de plural y de género. Por tanto, la conexión entre *carlista* y *Carlos* sería idéntica a la que se establece entre *niñ-er* y *niñ-o-s*.

2.3.3. Junto a los anteriores, que forman series, pueden citarse otros ejemplos de formaciones antietimológicas individuales muy ilustrativas, como son: *modist-o*, basado en la interpretación de *modista* como dotado de una terminación femenina que no es tal; el famoso *miembra*⁶, explicable por la identificación en *miembro* de un morfema de género masculino; o *monokini*, formado por la interpretación de *bikini* como dotado de un prefijo *bi-* que no posee, dado que este término viene del nombre de un atolón de las Islas Marshall.

A primera vista, puede parecer que estos últimos ejemplos contradicen los argumentos presentados respecto de la sobregeneralización y de los errores de habla, pero en realidad los refuerzan, dado que ofrecen un criterio sólido para entender el modo en que los hablantes realizan su análisis intuitivo de las palabras. La sobregeneralización y los errores de habla demuestran que los hablantes tienen un conocimiento tácito de los morfemas de su lengua; las creaciones antietimológicas confirman ese conocimiento, pero al mismo tiempo hacen ver que este no siempre se aplica certeramente. Dicho de otro modo, las creaciones antietimológicas son posibles porque los hablantes creen ver en las bases elementos de los que tienen plena conciencia porque conocen su significado y su uso. En cambio, no puede decirse lo mismo de formas como *reducir*, *producir* o *conducir* (a las que pueden asimilarse series semejantes como *recibir*, *percibir*, *concebir*; *referir*, *preferir*, *transferir*), ya que no parece posible que un hablante medio acuñe, con la espontaneidad de las formaciones antietimológicas o de los errores de habla citados, voces como **pre-ducir*, **in-cibir* o **des-ferir*, pues en su mente no existen las supuestas raíces *duc-*, *cib-* o *fer-*. Y si esas raíces no forman parte del conocimiento lingüístico del hablante, no parece adecuado postularlas en un análisis morfológico, dado que ello aleja ese análisis de su verdadero objetivo, que no es otro que el de explicar la realidad del lenguaje.

⁶ Aunque esta palabra ha adquirido fama reciente debido a su empleo por parte de una ministra española, lo cierto es que tiene cierta extensión en algunos países de Hispanoamérica, tal como demuestra la *Wikilengua del español* con datos tomados de internet (<http://www.wikilengua.org/index.php/miembra>).

III. EL RECURSO A LA PERSPECTIVA DIACRÓNICA COMO COMPLEMENTO DEL ANÁLISIS FORMAL

Otro factor que puede enriquecer el análisis morfológico es el empleo de los datos diacrónicos como apoyo de los resultados obtenidos mediante el análisis sincrónico. Podría pensarse que dicho recurso choca con el anterior, dado que el hablante no conoce — intuitivamente, por supuesto— la evolución de su lengua. Sin embargo, no hay tal choque, por dos motivos: por un lado, porque este recurso puede manejarse independientemente de la referencia al hablante; por otro, porque con él se consiguen informaciones muy valiosas para juzgar el grado de transparencia que tienen para los usuarios de la lengua los elementos obtenidos del análisis exclusivamente formal. Se ilustrará la primera afirmación comentando el funcionamiento del sufijo *-mente*; la segunda, presentando explicaciones alternativas a algunas palabras supuestamente interfijadas.

3.1. Como ya afirmaba Saussure, entre la historia de una lengua y su funcionamiento en un momento concreto no existe paralelismo, por lo que cada uno de esos ámbitos debe estudiarse por separado. Tal afirmación también se aplica, en principio, a la morfología, pues lo que es verdad desde un punto de vista puede no serlo desde el otro (cf. Varela Ortega 1992, p. 24-28). Sin embargo, la falta de correspondencia entre lo sincrónico y lo diacrónico no significa que los datos de una perspectiva no puedan combinarse con los de la otra para lograr una explicación satisfactoria para un determinado fenómeno, como demuestra el caso de *-mente*.

Que en su origen este elemento fuera una palabra componente de una construcción sintáctica que acabó lexicalizada no tiene relevancia para su funcionamiento actual como sufijo, ya que su papel como formador de adverbios a partir de adjetivos sería el mismo si hubiera sido sufijo ya desde el latín. Sin embargo, ese origen de *-mente* sí es relevante para explicar las peculiaridades que lo distinguen del resto de sufijos del español: su unión a la base origina una doble acentuación (/koRtémèNte/), en lugar de suprimir los morfemas flexivos de la base se añade tras el de femenino (*buenamente*), admite la desmembración (*simple* y *llanamente*)... Por tanto, resulta obvio que para alcanzar una explicación cabal del comportamiento de *-mente* hay que remitirse al conocimiento diacrónico.

3.2. Por lo que se refiere a los interfijos, cabe decir que estos elementos de dudosa existencia han sido descubiertos, en muchas ocasiones, a partir de análisis exclusivamente formales que no han tenido en cuenta la luz que aportan los datos históricos. Se comentarán varios casos de aparente interfijación que se explican sin necesidad de recurrir a tal concepto solo con tener en cuenta los datos proporcionados por la investigación diacrónica, datos que ayudan a entender, además, el modo en que los hablantes conciben estas voces (vid. Martín Camacho 2002, p. 152-164 y 170-173).

3.2.1. Muchas palabras han sido definidas como interfijadas porque no se ha observado que se formaron sobre bases distintas de aquellas con las se las asocia en sincronía. Este cambio de asociación se debe a dos causas: bien a que la verdadera base ha caído en desuso o ha desaparecido de la lengua actual; o bien a que el derivado ha experimentado un cambio semántico que lo ha alejado de su base original.

Lo primero se constata en *abejaruco*, cuyo análisis exclusivamente formal permite reconocer la raíz *abej(a)*, el sufijo *-uco* y un resto *-ar-* que debería interpretarse como interfijo. Sin embargo, *abejaruco* se acuñó a partir del desusado *abejar* ‘colmenar’, de modo que no tiene ningún interfijo. Semejante explicación conviene, por ejemplo, a *hortaliza*, voz procedente de *hortal*, derivado de *huerto* que aún permanece vivo en Aragón (DRAE); a *matorral*, que se formó sobre *matorro*, forma que persiste en varios dialectos hispánicos; o a *puñetazo*, palabra procedente de su sinónimo *puñete*.

Lo segundo se observa, v.g., en *aletazo*, *aletada*, *carnicero* y *pechugón*. Estas palabras, aunque se asocian semánticamente con bases simples, derivan de formas previamente sufijadas con el elemento que un análisis formal identificaría como un interfijo: *aletazo* y *aletada* proceden de *aleta*, aunque en la actualidad se asocian más bien con *ala*; *carnicero* procede de *carniza* ‘carne muerta’, que es lo que en realidad se vende en las carnicerías; *pechugón* se formó sobre *pechuga*, palabra que no solo designa el pecho de las aves, sino también el del ser humano.

3.2.2. Otras palabras supuestamente interfijadas son préstamos que la conciencia sincrónica asimila a voces patrimoniales. Por ejemplo, *cafetera* se asocia con *café*, pero es un galicismo (fr. *cafetière*), por lo que en su formación no intervino ningún interfijo. Lo mismo cabe decir de *artesano*, procedente del it. *artigiano*, no de *arte*; de *bailarín* y *cantarín*, adaptación de las voces italianas *ballerino* y *canterino* a partir de su asimilación a *cantar* y *bailar*; o de *cacerola*, que no procede de *cazo* sino del fr. *casserole*.

3.2.3. También podrían interpretarse como interfijadas algunas palabras de filiación culta cuya comparación con otras de su mismo origen pero de evolución vulgar lleva al descubrimiento, aplicado un análisis exclusivamente formal, de un elemento extraño que no es más que una parte de la palabra originaria. Por ejemplo, *corporal* se formó en latín sobre la base *corpor-* (de *corpus*, *corpor-is*), mientras que *cuerpo* ha llegado al español desde *corpus*. Por tanto, no hay en esta palabra ningún interfijo, como tampoco lo hay en *simplicidad*, que no viene de *simple* sino de *simplicitas*, formado sobre la base *simplic-* (*simplex*, *simplicis*); ni en *polvoriento* y *polvareda*, que se crearon a partir del lat. *pulver-* (de *pulver*, *pulveris*), aunque ambas experimentaron modificaciones posteriores (cf. DCECH, s. v. *polvo*): la primera sufrió el influjo de *polvo*, mientras que en la segunda se produjo un cambio /e/ > /a/ frecuente en posición pretónica.

3.2.4. En todos estos casos de aparente interfijación, el hablante percibe sin duda una relación semántica entre la palabra supuestamente interfijada y la base a la que se asocia en sincronía. Sin embargo, la relación formal le resultará opaca, ya que en su conciencia no existen esos supuestos interfijos, tal como lo demuestra el hecho de que estos no se hayan empleado en la formación de nuevas palabras: si los hablantes hubieran percibido entre *polvo* y *polvareda* una relación formal que les hubiera permitido segregar *polv-*, *-ar-* y *-eda*, sería esperable que ese elemento *-ar-* se hubiera propagado y empleado en la formación de nuevas palabras, pero lo cierto es que todos los supuestos casos de interfijación con *-ar-* admiten interpretaciones que permiten obviar la referencia a este tipo de elemento, como las expuestas respecto de *abejaruco* o de *cantarín* y *bailarín*. En cambio, lo que sí se ha extendido desde *polvareda* es la terminación *-areda*, que sirvió para acuñar *humareda* a partir de *humo*, algo que de nuevo demuestra que los hablantes analizan morfológicamente las palabras de su lengua, aunque los resultados de ese análisis no siempre coincidan con los listados de morfemas establecidos por los especialistas.

3.3. En definitiva, con los argumentos anteriores se defiende el beneficio que supone emplear los datos que proporciona la indagación diacrónica como apoyo de los que se obtienen de la investigación sincrónica. Esta propuesta puede parecer polémica o, cuando menos, atrevida, dado el modo en el que la teoría lingüística trata actualmente las relaciones entre ambas perspectivas de estudio. Cuando se trata de lingüística diacrónica, se afirma que es necesario recurrir a la sincrónica, ya que todo estudio evolutivo necesita del análisis de diversos estados de lengua sucesivos, algo, evidentemente, irrefutable: para demostrar que un elemento se ha transformado, resulta imprescindible realizar estudios sincrónicos de distintas etapas que permitan apreciar ese cambio. Sin embargo, si el foco de interés es la lingüística sincrónica, la opinión habitual suele ser la contraria, pues la irreconciliable antinomia que planteó Saussure se ha transformado en la afirmación, aceptada mayoritariamente, de la exigencia de no introducir consideraciones históricas en la descripción de los estados de lengua (vid. Lepschy 1971, p. 46-47).

Frente a ello, nuestra propuesta es que, igual que la lingüística diacrónica necesita de la sincrónica, esta puede, en determinados casos, apoyarse en aquella. Esta afirmación se sustenta en el convencimiento de que en el análisis de un problema lingüístico conviene deslindar dos dimensiones: el funcionamiento que tiene el fenómeno en la conciencia del hablante, auténtico objetivo del estudio, y los recursos que el investigador puede emplear con el fin de conseguir para ese problema una explicación ajustada a la realidad del funcionamiento del lenguaje. Y uno de esos recursos es la investigación diacrónica, ya que los datos históricos pueden ayudar a enfocar de forma correcta un problema y a obtener para él una solución satisfactoria, como se ha intentado mostrar con los ejemplos comentados. De ese modo, suscribimos las certeras palabras de González Ollé y Casado Velarde (1992, p. 96) en relación a cómo debe conducirse la investigación de los procesos de formación de palabras:

Con tan sencillas indagaciones [...] queda de manifiesto la insuficiencia o inseguridad que acompañan al análisis sincrónico. Por el contrario, si se quiere dar cuenta cabal de cualquier proceso de formación de palabras, se hace imprescindible el recurso a su vertiente histórica: de no proceder así se corre el riesgo de no sobrepasar el sentimiento idiomático de los hablantes, de no llegar al conocimiento científico.

En resumen, que los hablantes carezcan de conocimientos relativos al pasado no implica que el investigador no pueda acudir a los datos diacrónicos, pues la explicación coherente de una unidad (caso de *-mente*) o la posibilidad de demostrar que un determinado elemento o proceso existe en la conciencia de los hablantes (caso de los supuestos interfijos) dependerán, en muchas ocasiones, del análisis diacrónico. Pero debe quedar muy claro que esta defensa del recurso a lo diacrónico no supone una confusión de planos, sino un mecanismo de investigación. La mezcla de perspectivas sería, por ejemplo, afirmar, sin más, que *creador* no posee un sufijo *-dor* porque procede del lat. *creator*. Pero emplear este dato para juzgar la existencia de ese sufijo en español no lo es, pues si todas las palabras del español que presentan esta terminación procedieran del latín no sería correcto afirmar que tal sufijo actúa en nuestra lengua (aunque ello mismo permitiera postular la potencialidad de su existencia).

IV. CONCLUSIÓN

Con estas breves reflexiones se ha intentado justificar y avalar la defensa de un método de análisis morfológico que, en lugar de limitarse al reconocimiento mecánico de piezas, se aproxime al funcionamiento que la morfología tiene en la mente de los hablantes. En nuestra opinión, es este, y no otro, el fin que debe alcanzar esta sección de la teoría lingüística, de ahí que, sin negar la validez del análisis formal como punto de partida, propongamos su enriquecimiento con el apoyo en otras formas de considerar y juzgar los problemas que se plantean en la investigación. Con ello, sin duda, se supera el mero mecanicismo y la metodología analítica se abre a nuevas posibilidades que no conviene despreciar.

Bibliografía

- Bloomfield, L. 1933: *Language*, New York, Henry Holt. Citamos por la versión española: *Lenguaje*, Lima, Universidad de San Marcos, 1964.
- Booij, G. 2007: *The Grammar of Words. An Introduction to Linguistic Morphology*, Oxford, Oxford University Press.
- González Ollé, F. y Casado Velarde, M. 1992: «Spanisch: Wortbildungslehre. Formación de palabras», en Holtus, G. y otros (eds.): *Lexicon der Romanistischen Linguistik. VI-1*, Tübingen, Max Niemeyer, p. 91-109.
- Harris, Z. S. 1951: *Structural Linguistics*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Hockett, C. F. 1947: «Problems of morphemic analysis», *Language* 23, pp. 321-343.
- Lepschy, G. 1971: *La lingüística estructural*, Barcelona, Anagrama.
- Martín Camacho, J. C. 2001: «Los supuestos diminutivos infijados del español», *Anuario de Estudios Filológicos* 24, pp. 339-351.
- Martín Camacho, J. C. 2002: *El problema lingüístico de los interfijos españoles*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- Nida, E. 1949: *Morphology. The Descriptive Analysis of Words*, Michigan, The University of Michigan Press.
- Varela Ortega, S. 1992: *Fundamentos de morfología*, Madrid, Síntesis.
- Viso, S. del 2002: «Los lapsus linguae como fuente de datos en el estudio de la producción del lenguaje: un corpus de errores en castellano», *Anuario de Psicología* 33-3, pp. 355-384.

SEGÚN Y CONFORME EN CONSTRUCCIONES LOCATIVAS¹

MARÍA VICTORIA PAVÓN LUCERO
Universidad Carlos III de Madrid

I. INTRODUCCIÓN

En este trabajo vamos a estudiar las construcciones del tipo de las que aparecen ejemplificadas en (1):

- (1) a. El baño está *según subes la escalera*.
b. Es el primer pueblo que aparece *conforme se sale de Madrid*.

En ellas, las secuencias encabezadas por las partículas *según* y *conforme*, que contienen una oración con verbo en forma finita, funcionan como complementos locativos, respectivamente, de los verbos *estar* y *aparecer*². Se trata de construcciones poco estudiadas. Los autores que se han ocupado de ellas, por lo que sabemos muy brevemente, las han interpretado, en sentido amplio, como un tipo de oraciones subordinadas adverbiales de lugar. Así lo indica, por ejemplo, Meilán García 1998, p. 44; por otra parte, Santos RÍo 2003 considera que, en estas construcciones, *según* y *conforme* son conjunciones locativas o temporal-locativas.

Las propuestas indicadas tienen en común, por tanto, el asumir que, en las construcciones mencionadas, *según* y *conforme* introducen un tipo particular de oraciones subordinadas con significado locativo. Respecto a la categoría gramatical de ambas partículas, Meilán García 1998 las equipara con el adverbio relativo *donde*. Santos RÍo 2003, como acabamos de indicar, considera que se trata de conjunciones.

En este trabajo vamos a estudiar cómo se obtiene el significado locativo de estas construcciones. En primer lugar, rechazaremos la posibilidad de que proceda de las partículas que las introducen, para lo cual mostraremos que no admiten ser analizadas ni como adverbios relativos locativos ni como conjunciones subordinantes locativas. A continuación, propondremos que el significado locativo se obtiene, por una parte, a partir de las propias características de la construcción encabezada por *según* y *conforme* y, por otra, de las propiedades de la oración en que se insertan. Respecto a las características de la construcción, y partiendo de la comparación con otras construcciones de gerundio de significado similar,

¹ La investigación que subyace a este trabajo ha sido financiada con cargo al proyecto FFI2010-17967, del Ministerio de Ciencia e Innovación.

² Se trata de dos verbos estativos. El verbo *aparecer* no se interpreta aquí con el significado eventivo de 'hacerse visible', sino con un sentido metafórico estativo: el pueblo está situado en un determinado lugar, de tal manera que 'se hace visible' para el viajero que se desplaza, cuando este llega a un determinado punto.

estudiadas por Masullo 2003 y 2008, analizaremos la contribución del sujeto y, de modo especial, del verbo de movimiento. En cuanto a la oración en que se insertan, mostraremos, siguiendo a Brucart 2010, cómo el significado locativo viene legitimado, en última instancia, por el predicado del que es complemento la construcción.

En las líneas que siguen, en el apartado 2, describiremos las características de las partículas *según* y *conforme*. En el apartado 3 revisaremos, y descartaremos, la hipótesis de que, en las secuencias que aquí nos ocupan, *según* y *conforme* sean algún tipo de partícula subordinante locativa, ya sea adverbio relativo o conjunción. Por último, en el apartado 4 detallaremos nuestra propuesta sobre cómo recibe la construcción el significado locativo.

II. USOS DE SEGÚN Y CONFORME

2.1. *Según*

Las partículas *según* y *conforme* han sido estudiadas por diversos autores, entre los cuales se encuentran De Bruyne 1999, Pavón 1999, Santos Río 2003 o RAE (Real Academia Española) 2009. A continuación vamos a tratar de describir brevemente el comportamiento de *según*, teniendo en cuenta las observaciones de todos ellos.

Como preposición, *según* puede tener básicamente dos significados: el primero de ellos, que se ejemplifica en (2a-b), sería ‘conforme a’ o ‘de acuerdo con’; el segundo sería ‘en función de’ o ‘dependiendo de’ y, en este caso, puede tomar como complemento una oración interrogativa, como ilustra (2c):

- (2) a. *Según mis hijos*, estaríamos en el espacio interplanetario. (Silvina Ocampo, *Cornelia frente al espejo*; CREA)
- b. *Según mis informes*, ustedes no tienen hijos... (Manuel Martínez Mediero, *Las bragas perdidas en el tendedero*; CREA)
- c. Allá podemos descansar o divertirnos, *según cómo nos sintamos después del viaje* (Alfredo Bryce Echenique, *La vida exagerada de Martín Romaña*; CREA)

A diferencia de otras preposiciones, *según* no admite oraciones subordinadas sustantivas encabezadas por la conjunción *que* en su complemento. De este modo, son agramaticales secuencias como las de (3):

- (3) a. **Según que dicen mis hijos...*
- b. **Según que recogen mis informes...*

Cuando la partícula *según* aparece seguida de una oración, ha de tratarse de una oración flexiva, sin *que*. Como indica la RAE 2009, § 22.7f, en tal caso puede tener diversos significados: ‘tal como’, que se ejemplifica en (4a), ‘del mismo modo en que’, según se observa en la secuencia de (4b), o bien ‘a medida que’ o ‘en la misma medida en que’, que es el que corresponde a (4c):

- (4) a. *Según me ha contado Primitivo*, él le arrojó cuanto tenía a su alcance, pero nunca acertó al loco. (Jaime Martínez Salguero, *El combate místico*; CREA)
- b. [...] para que el amor se produjera *según yo lo hubiese imaginado*. (Marta Portal, *Pago de traición*; CREA)
- c. Mi sorpresa fue en aumento *según iba pasando tiempo y no llegábamos al hotel*. (Julio Feo, *Aquellos años*; CREA)

Según la RAE 2009, § 22.7f, *según* se analizaría en estos casos como un adverbio relativo “que incorpora su antecedente”. Para Santos Río 2003, p. 581, *según* sería un adverbio relativo de modo en secuencias como las de (4a) y (4b), pero una conjunción aspectual progresiva, que expresa “correlación progresiva entre dos hechos”, en (4c).

2.2. Conforme

Conforme, partícula escasamente usada como preposición³, comparte con *según* los valores reflejados en (5a) (compárese con (4b)) y (5b) (compárese con (4)):

- (5) a. Está en quechua y la transcribo *conforme me la dio Santiago Pinchi*. (Jorge A. Lira, *Medicina andina. Farmacopea y rituales*; CREA)
 b. Aquel ambiente festivo fue intensificándose *conforme nos alejamos de Betania*. (Juan José Benítez, *Caballo de Troya 1*; CREA)

Con respecto a la categoría gramatical de *conforme* en este tipo de construcciones, se asume normalmente que es la misma de *según*. Para la RAE 2009, § 25.14s, sería un adverbio relativo⁴; para Santos Ríos 2003, p. 278, se trataría de una conjunción subordinante, tanto en las construcciones en que presenta un valor modal, como (5a), como en aquellas, del tipo de (5b), en que tiene un valor temporal-aspectual.

III. SUBORDINADAS ADVERBIALES LOCATIVAS CON *SEGÚN* Y *CONFORME*

Si las construcciones con *según* y *conforme* que aquí nos ocupan son subordinadas adverbiales locativas, en principio, caben para ellas dos posibles análisis: como oraciones de relativo o como oraciones encabezadas por una conjunción subordinante. Paralelamente, cabrían dos posibilidades para dar cuenta de la categoría gramatical de las partículas que las encabezan: o bien se trata de adverbios relativos locativos, o bien se trata de conjunciones subordinantes locativas. De este modo, el carácter locativo de la construcción vendría determinado, fundamentalmente, por el significado de la partícula que la introduce.

De tratarse de la primera posibilidad, la construcción se analizaría como muestra (6a): se trataría de un sintagma adverbial (SAdv) con un núcleo implícito (\emptyset) al que modifica la oración de relativo (SC)⁵. En ella, el adverbio relativo ocupa la posición de especificador de SC tras haberse desplazado de su posición de base, donde deja una huella (h_i). Desde el punto de vista semántico, la oración de relativo se correspondería con una estructura conceptual como la de (6b). Al proponerla, seguimos a Jackendoff 2002, p. 384, quien considera que el lugar denotado por una oración encabezada por un adverbio relativo se determina gracias al hecho de que el evento descrito en dicha oración está necesariamente relacionado con un lugar (véase también Pavón 2010, § 5). En la primera línea de esta estructura aparece el lugar (X) denotado por la construcción; en ella, el elemento λ indica que el contenido de X se extrae del evento reflejado en la segunda línea, en cuya estructura conceptual está incluido:

- (6) a. [_{SAdv} \emptyset [_{SC} AdvRel_i [_{ST...} h_i ...]]]
 b. $\left(\begin{array}{c} \text{[LUGAR } \lambda X] \\ \text{[EVENTO [LUGAR X]]} \\ \text{LUGAR} \end{array} \right)$

³ Como preposición, se emplea habitualmente la locución *conforme a*, como en *Y por eso se le despachaba conforme a la costumbre, que no sólo en eso tiende a ser tortuosa* (Lorenzo Silva, *El alquimista impaciente*; CREA). El *Diccionario panhispánico de dudas* señala que “también es posible su uso sin *a*: «Conforme el parte oficial, [...] Montoya y cuatro individuos más balearon [...] a Fernando Estrada» (Siglo [Guat.] 6.5.97)” (RAE 2005, s.v. *conforme*).

⁴ En el apartado señalado, la RAE indica que tanto *según* como *conforme* “se asimilan a los adverbios relativos”. Sin embargo, en el § 28.13o, la RAE se refiere a estas partículas como “conjunciones”.

⁵ Asumimos aquí el análisis estándar de las oraciones de relativo sin antecedente expreso dentro del marco de la Gramática Generativa, que han defendido, entre otros, Groos y Van Riemsdijk 1981 (véase también Van Riemsdijk 2000) y, para el español, Brucart 1999, § 7.2.4.3. SC (sintagma complementante) y ST (sintagma tiempo) constituyen diversos niveles de análisis de la oración, y corresponden, respectivamente, a las proyecciones de las categorías funcionales Complementante (cuyo núcleo, habitualmente no realizado fonéticamente en oraciones principales, se materializa como una conjunción en oraciones subordinadas) y Tiempo (que corresponde a las propiedades temporales de la oración, representadas, en lenguas como el español, por los morfemas verbales).

Si, por otra parte, nos encontráramos ante una oración adverbial encabezada por una conjunción subordinante, su estructura sería, a grandes rasgos, la que aparece reflejada en (7a). En ella, la conjunción subordinante es el núcleo de la construcción, a la que nos referimos como SConjSub (sintagma conjunción subordinante), y toma como complemento una oración que, a diferencia de la que toma como complemento una preposición (*sin que nadie lo supiera*), no puede ir encabezada por la conjunción *que*. Asumiendo propuestas como la de Pavón 2003, § VII.5 y 2010, § 5 o Fernández Salgueiro 2008⁶, consideramos que dicha oración corresponde a la proyección funcional sintagma tiempo (ST). Las propuestas indicadas asumen que las conjunciones que encabezan las oraciones subordinadas adverbiales poseen contenido léxico y aportan su valor semántico (causa, condición, etc.) a la construcción que encabezan. De ello se deduce que una estructura sintáctica como la de (7a), tratándose de una construcción locativa, debería corresponder a una estructura semántica como la de (7b). En ella, la función de lugar correspondería a la conjunción subordinante; su argumento, sería el evento denotado por el ST:

- (7) a. [_{SConjSub} ConjSub [_{ST} ...T... [_{SV} ...V...]]]
 b. [_{Lugar} FUNCIÓN DE LUGAR [_{Evento} ...]]

No obstante, en el resto de este apartado vamos a demostrar que *según* y *conforme* no son ni adverbios relativos locativos ni conjunciones subordinantes locativas, por lo que el valor locativo de la construcción ha de ser explicado de una forma diferente.

3.1. *Según* y *conforme* no son conjunciones subordinantes locativas

El motivo fundamental que nos lleva a rechazar que *según* y *conforme* sean conjunciones subordinantes locativas es el hecho de que no existe ninguna otra conjunción subordinante locativa en español. Las únicas oraciones subordinadas locativas existentes en nuestra lengua –si exceptuamos las que aquí estamos analizando– son las encabezadas por el adverbio relativo *donde*.

Como indicamos en Pavón 2010, la inexistencia de conjunciones subordinantes locativas se debe a la incompatibilidad entre las propiedades léxico-gramaticales de este tipo de partículas y la estructura semántica de las expresiones locativas. Las construcciones locativas poseen una estructura conceptual como la de (8a), que adoptamos siguiendo a Jackendoff 1983, p. 162 (véase también Pavón 2003, § II.2.2.2, así como Roy y Svenonius 2009 y Svenonius 2010⁷), y que correspondería, por ejemplo, a un sintagma preposicional como (8b). En ella, encontramos una función de lugar (que, en la sintaxis, correspondería a la preposición locativa) que toma como argumento un elemento correspondiente a la categoría semántica ‘objeto’ (representado en la sintaxis mediante el término de la preposición):

- (8) a. [_{Lugar} FUNCIÓN DE LUGAR [_{Objeto} X]]
 b. [_{Lugar} Sobre [_{Objeto} la mesa]]

Sin embargo, las conjunciones subordinantes toman obligatoriamente como complemento una oración; concretamente, como hemos reflejado en (7a), la proyección funcional ST, categoría que puede denotar un evento o estado, pero no un objeto. De forma resumida, la imposibilidad de que existan conjunciones subordinantes locativas se debe a que su término, obligatoriamente una oración, no puede corresponder a la categoría semántica ‘objeto’. Esto explica también por qué una preposición locativa no puede llevar como término una oración

⁶ Este autor considera que las conjunciones subordinantes adverbiales y los complementantes (como la conjunción subordinante *que*, en el caso del español) forman parte de la misma clase de palabras (junto con las conjunciones coordinantes) y que las principales diferencias entre ellas se deben a propiedades léxicas individuales.

⁷ En estos dos últimos trabajos se lleva a cabo un análisis mucho más detallado de la estructura semántica de las preposiciones locativas, que se reflejaría en la sintaxis mediante diversos tipos de proyecciones. No obstante, en última instancia se asume que el complemento de la preposición ha de ser un SD (sintagma determinante) que correspondería, desde un punto de vista semántico, a un objeto o espacio de referencia.

subordinada sustantiva, como muestra la agramaticalidad de una secuencia como **Sobre que visitamos ayer*.

3.2. Según y conforme no son adverbios relativos locativos

Para descartar la posibilidad de que *según* y *conforme*, en estas construcciones, sean adverbios relativos de lugar, vamos a compararlas con el relativo *donde*, lo que nos mostrará que su comportamiento es radicalmente diferente del de este último.

a) A diferencia de *donde*, en las construcciones locativas que aquí estamos estudiando, las partículas *según* y *conforme* no admiten antecedente:

- (9) a. Los folletos tienen que estar en el lugar donde los dejamos ayer.
b. *Los folletos tienen que estar *en el lugar* {conforme/ según} sales.

b) Las secuencias encabezadas por *según* y *conforme* no pueden formar perífrasis de relativo, a diferencia de las encabezadas por *donde*:

- (10) a. Es en ese lugar donde dejamos los folletos.
b. *Es (en) ese lugar {según/ conforme} sales.

c) Las construcciones locativas encabezadas por *según* y *conforme* no pueden ser término de preposiciones que admiten como complemento una expresión de lugar. En esto, nuevamente, difieren de las oraciones de relativo encabezadas por *donde*:

- (11) a. Desde donde paramos el otro día se ve un paisaje precioso.
b. *Desde según sales de Madrid se ve un paisaje precioso.

IV. EL SIGNIFICADO LOCATIVO DE LAS CONSTRUCCIONES CON *SEGÚN* Y *CONFORME*

En el apartado anterior hemos descartado que *según* y *conforme* sean conjunciones o adverbios relativos con valor locativo. Por lo tanto, el valor locativo de la construcción no puede proceder de estas partículas. En este apartado vamos a desarrollar nuestra propuesta de que dicho valor se deriva, por una parte, de las características de la propia construcción, y, por otra, del contexto lingüístico en que se inserta.

Veamos, en primer lugar, las características de la construcción. Las secuencias que aquí nos ocupan comparten propiedades básicas con las construcciones de gerundio estudiadas por Masullo 2003 y 2008, que, de hecho, pueden parafrasear a las que aquí estamos estudiando. Esto se puede comprobar si comparamos (12) con (1), aquí repetida:

- (1) a. El baño está según subes la escalera.
b. Es el primer pueblo que aparece conforme se sale de Madrid.
(12) a. El baño está subiendo la escalera.
b. Es el primer pueblo que aparece saliendo de Madrid.

Según la propuesta de Masullo, que aquí adoptaremos en sus líneas esenciales, las construcciones por él estudiadas se interpretan como el punto final de una trayectoria espacial, y dicha interpretación es posible porque estas construcciones contienen un verbo de movimiento; concretamente, un verbo de movimiento de dirección inherente (*verb of inherently directed motion*, en la terminología de Levin y Rappaport-Hovav 1995), o verbo de desplazamiento, adoptando la denominación que les da Morimoto 2001.

Volvamos ahora los ojos a nuestras construcciones y veamos por qué es posible la lectura de trayectoria. De una manera muy esquemática, la estructura léxico-conceptual básica de un verbo de desplazamiento sería (13). En ella hemos seguido a Morimoto 2001, § V.4.2, si bien con una gran simplificación de sus propuestas, de modo que la estructura propuesta refleje

fundamentalmente lo que nos interesa destacar: que en la base de esa estructura léxico-conceptual existe una trayectoria:

(13) [Evento IR ([Objeto X], [Trayectoria])]

Ahora bien, las construcciones que nos ocupan se interpretan como una trayectoria abstracta, y no como un evento que comporta un desplazamiento (la interpretación habitual de las oraciones formadas con este tipo de verbos). Ello se debe a que estas construcciones presentan otras propiedades que las aproximan a las oraciones genéricas. En esto son similares también a las construcciones analizadas por Masullo 2008, que poseen características típicas de este tipo de oraciones, como la interpretación arbitraria del sujeto o la presencia del gerundio, forma verbal de naturaleza imperfectiva.

Efectivamente, las construcciones con *según* y *conforme* que aquí estamos estudiando cumplen requisitos muy similares. Por una parte, existen fuertes restricciones sobre sus posibles sujetos. Lo más habitual es que el sujeto reciba una interpretación arbitraria, por lo que es frecuente que en ellas aparezcan oraciones impersonales con *se* o bien oraciones con verbo en segunda persona del singular genérica, como hemos visto en (1). Muchos hablantes aceptan también la primera o la segunda persona del plural, como en (14a-b), pero se rechazan las secuencias que tienen un sujeto claramente específico, como el sujeto léxico de tercera persona de (14c) o el sujeto en primera persona del singular de (14d):

- (14) a. Es el primer pueblo que aparece conforme salimos de Madrid.
 b. El baño es la primera puerta que encontraréis *según subís la escalera*.
 c. *El baño está *según Luis sube la escalera*.
 d. *Es el primer pueblo que aparece *conforme salgo de Madrid*.

Por otra parte, estas secuencias solo pueden aparecer con tiempos verbales imperfectivos (presente o pretérito imperfecto). De ahí la agramaticalidad de secuencias como las de (15):

- (15) a. *El baño está *según subiste la escalera*.
 b. *Es el primer pueblo que apareció conforme se salió de Madrid.

Pero, como decíamos, no son solo las características de la construcción encabezada por *según* y *conforme* las que permiten su interpretación de lugar. También tienen un papel relevante las características de la construcción en que se insertan. Para explicarlo, seguiremos a Brucart 2010 y propondremos que existe un elemento legitimador de la interpretación de estas secuencias como el punto final de una trayectoria abstracta: el predicado que selecciona el argumento locativo. El trabajo de Brucart se refiere al verbo *estar*, si bien consideramos que sus conclusiones se pueden aplicar del mismo modo a otros predicados que toman complementos locativos:

- (16) a. [SV estar [SR R [SX]]]
 b. [SV estar [SR R [ST pro_{arb} [SV VD ([SP])]]]

(16a) refleja, de una manera un tanto simplificada, la estructura que Brucart propone para las oraciones atributivas de localización con *estar* (las del tipo *El libro está en la estantería*). Siguiendo a autores como Stowell 1983, considera que el atributo es una cláusula reducida y, asumiendo la propuesta de den Dikken 2006, propone que el núcleo de estas cláusulas es un elemento relacionante (R) que funciona como núcleo funcional de toda la construcción, tomando un complemento y un especificador⁸. En ella, la cópula *estar* legitima la noción de trayectoria y R expresa el límite de la trayectoria.

⁸ El especificador sería el sujeto de la cláusula reducida, que asciende a sujeto del verbo *estar*. No obstante, esta es una cuestión de la que aquí no nos ocuparemos.

En cuanto a (16b), es la estructura que, siguiendo a Brucart, proponemos para las construcciones que aquí nos ocupan. En ella, el elemento relacionante sería *según* o *conforme*, que tendrían como complemento una oración con las características anteriormente vistas: un sujeto de interpretación inespecífica y un verbo, en forma imperfectiva, cuyo componente léxico direccional implica la noción de trayectoria.

El análisis que hemos propuesto presenta la ventaja de que con él no es necesario considerar que, en las construcciones objeto de nuestro estudio, *según* y *conforme* sean dos partículas distintas de las que encabezan construcciones tempo-aspectuales como las que veíamos en (4c) y (5b). El componente de trayectoria estaría presente en ambas: con una lectura eventiva, de progresión en el tiempo, en las construcciones temporales-aspectuales, y con una interpretación de trayectoria espacial en las que aquí estamos estudiando. Ello iría en consonancia con lo que a propósito de ambas indica Santos Ríó 2003, quien destaca la noción de progresividad, estrechamente ligada a la de trayectoria, presente en estas construcciones. Por un lado, considera que *conforme* es una variante indirectamente locativa de la conjunción temporal (que, a su vez, expresa la «idea de progresividad paralela»; p. 278); por otro, señala que *según* es una conjunción temporal-locativa que, en su versión temporal, expresa “correlación progresiva entre dos hechos» (p. 581).

La estrecha relación existente entre los conceptos temporales y locativos ha sido señalada por numerosos autores, como Jackendoff 1983. Este autor considera que se puede dar cuenta de la estructura semántica de las expresiones temporales utilizando un esquema conceptual similar al de las expresiones locativas, si bien con algunas diferencias: las expresiones temporales se predicar de un evento o estado (las espaciales también se pueden predicar de un objeto) y tienen en su argumento un tiempo, que cumple el papel del objeto de referencia de las expresiones espaciales. En el caso concreto de las construcciones encabezadas por *según* y *conforme* existen, asimismo, secuencias como las siguientes, que admitirían una lectura tanto temporal como espacial:

- (17) a. Según se sale de la autopista hay un caserón en ruinas. (Ej. de Santos Ríó 2003, p. 278)
 b. Conforme se sale a la terraza, nos encontramos con una pequeña fuente de piedra.

V. CONCLUSIÓN

En este trabajo hemos tratado de establecer una aproximación al análisis de las construcciones locativas encabezadas por *según* y *conforme*, que nos ha permitido obtener al menos dos conclusiones relevantes. La primera de ellas es que no es necesario multiplicar los valores de estas partículas para dar cuenta de su aparición en estas construcciones, frente a otras de significado temporal-aspectual. La segunda es que el valor locativo de la construcción no procede (al menos, no únicamente) de las partículas que la encabezan, sino, por un lado, de las propiedades morfo-sintácticas de los diversos elementos que en ella intervienen, fundamentalmente el sujeto y el verbo, y, por otro, de las características de la oración en que se insertan, en la que aparece un elemento que legitima la interpretación de punto final de una trayectoria espacial.

Bibliografía

- Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.) 1999: *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
 Brucart, J. M. 1999: «La estructura del sintagma nominal: las oraciones de relativo», en Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.), pp. 395-522.
 Brucart, J. M. 2010: «La alternancia *ser/estar* y las construcciones atributivas de localización», en *Actas del V Encuentro de Gramática Generativa*, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, pp. 115-152.
 De Bruyne, J. 1999: «Las preposiciones», en Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.), pp. 657-703.

- Dikken, M. den 2006: *Relators and Linkers. The Syntax of Predication, Predicate Inversion, and Copulas*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- Fernández-Salgueiro, G. 2008: *Aspects of the Syntax of (TP-) Coordination, across-the-board Extraction, and Parasitic Gaps*, Doctoral dissertation, University of Michigan.
- Groos, A. y Riemsdijk, H. van 1981: «Matching effects in free relatives: a parameter of core grammar», en Belletti, A. y otros (eds.), *Theory of Markedness in Generative Grammar*, Pisa, Scuola Normale Superiore, pp. 171-216.
- Jackendoff, R. 1983: *Semantics and Cognition*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- Jackendoff, R. 2002: *Foundations of Language*, Oxford, Oxford University Press.
- Levin, B. y Rappaport-Hovav, M. 1995: *Unaccusativity at the Syntax-Lexical Semantics Interface*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- Masullo, P. J. 2003: «Getting to be a preposition in Spanish», trabajo presentado en WECOL (*West Coast Conference on Linguistics*), Universidad de Arizona, Tucson.
- Masullo, P. J. 2008: «The Syntax-Lexical Interface. Prepositionalizing Motion Verbs in Spanish», manuscrito, Universidad de Pittsburgh.
- Meilán García, A. J. 1998: *Construcciones locativas y cuantitativas*, Madrid, Arco Libros.
- Morimoto, Y. 2001: *Los verbos de movimiento*, Madrid, Visor.
- Pavón Lucero, M. V. 1999: «Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio», en Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.), pp. 565-655.
- Pavón Lucero, M. V. 2003: *Sintaxis de las partículas*, Madrid, Visor.
- Pavón Lucero, M. V. 2010: «Why Are There No Locative Conjunctions in Spanish?», *Catalan Journal of Linguistics* 9, pp. 105-125.
- Real Academia Española 2005: *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid, Santillana.
- Real Academia Española 2009: *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [Última consulta: 12/4/2011]
- Riemsdijk, H. van 1981: «Free relatives», en Everaert, M. y Riemsdijk, H. van (eds.), *The Blackwell Companion to Syntax II*, Oxford, Blackwell, pp. 338-382.
- Roy, I. y Svenonius, P. 2009: «Complex Prepositions», en François, J., Gilbert, E., Guimier, C. y Drause, M. (eds.), *Proceedings of Autour de la préposition*, Presses Universitaires de Caen, pp. 105-116.
- Santos Río, L. 2003: *Diccionario de partículas*, Salamanca, Luso-española de ediciones.
- Stowell, T. 1983: «Subjects across categories», *Linguistic Review* 2, pp. 285-312.
- Svenonius, P. 2010: «Spatial P in English», Cinque, G. y Rizzi, L. (eds.), *The Cartography of Syntactic Structures*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 127-160.

LA EXPRESIÓN DE LA EVIDENCIA, LA RÉPLICA Y LA EXPLICACIÓN EN EL MARGEN IZQUIERDO DE LA ORACIÓN¹

TERESA M. RODRÍGUEZ RAMALLE
Universidad Complutense de Madrid

I. INTRODUCCIÓN

En este trabajo estudiaré una serie de datos que tienen que ver con la interpretación de los marcadores *si*, *es que* y *si es que* en ejemplos como los siguientes:

- (1)
- a. -Siéntate un poquito.
-*Si* me tengo que ir.
 - b. -Siéntate un poquito.
-Prefiero irme. *Es que* estoy cansado.
 - c. -Casi me caigo.
-*Si es que* tienes que tener más cuidado.

Para la interpretación de estos marcadores siempre se requiere la presencia de un contexto discursivo previo o de unos conocimientos previos compartidos por los interlocutores; dicho de otro modo, cuando emitimos cualquiera de estas secuencias el oyente busca un contexto o situación previa a la que remitirse. Este contexto o situación de la que partimos puede tener su reflejo formal en la gramática, puesto que, como se demostrará, va a resultar un factor determinante para diferenciar el empleo que realizamos de los tres marcadores de (1).

La hipótesis de partida de este trabajo consiste en que aspectos tales como el contexto lingüístico, los conocimientos compartidos, la fuente de la que procede la información sobre la que se asientan nuestras afirmaciones, etc. son fenómenos que tienen relevancia a la hora de explicar la interpretación de ciertas categorías y, por tanto, es de esperar que tengan una representación en la estructura sintáctica, al modo que defienden los autores que trabajan sobre el margen izquierdo de la oración (Belletti 2004, y Rizzi 1997 y 2004).

¹ Esta investigación se sitúa dentro de los trabajos realizados para el proyecto investigador *Gramática y discurso* (GRAMDIS) FFI2010-20862, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

II. SOBRE *QUE* Y *SI*2.1. *Que* como marcador

Las conjunciones *que* y *si* pueden encabezar oraciones independientes, aunque de manera diferente, pues, mientras que en uno de sus usos principales la conjunción *que* lo que hace es referirse o repetir un discurso previo, *si* se opone o replica a dicho discurso.

Fijémonos brevemente en la conjunción *que*. En los ejemplos siguientes, la conjunción puede referirse a algo dicho previamente, repitiéndolo, como en (2a y b), o bien cita lo expresado por otro interlocutor, como en (3a y b). La conjunción también puede actuar como un índice o marca de la presencia del hablante como responsable de su habla: 'Yo anuncio, digo que...'', según vemos en (4a y b). Por último, puede remitir a unos conocimientos previos adquiridos por el hablante: lo que ha oído, lo que le han dicho o lo que ha visto él mismo de manera directa, según recogemos en (5a y b):

- (2)
- a. -¿Qué efectos tendría eso en la hipertensión que probablemente usted sufre?
-¡Hombre!, hipertensión, ¡hombre! ¿*que* qué efectos negativos tendría, por tanto, en su salud? [RAE: Banco de datos (CREA) <<http://www.rae.es>> Oral]
 - b. -¿Vas a ir?
- Que no iré, que no. Que no quiero tener que verle otra vez.
- (3)
- a. Que dice mi mamá que ya te vengas a comer. [RAE: Banco de datos (CREA) <<http://www.rae.es>> Puga, María Luisa, La forma del silencio, 1987]
 - b. Que me han dicho que te avise: que mañana va a ver fiesta en la casa de Julia.
- (4)
- a. Que digo yo que podríamos quedar para salir esta tarde.
 - b. Ya me voy para casa. Por cierto, que ya he comprado lo que me encargaste.
- (5)
- a. Juan, que ya han abierto el tráfico en el M-40. Al parecer, según la radio, ya han arreglado la avería de ayer.
 - b. Oye, que el Barcelona ha ganado la Champions.
(Último dato tomado de Etxepare, 2010, p.604).

La conjunción *que* puede servir, de este modo, como introductora de una oración, sin verbo, pues la referencia de la secuencia encabezada por la conjunción estaría en el discurso previo.

2.2. *Si* como marcador

La conjunción *si* en oraciones independientes también permite introducir un discurso, pero, frente a *que*, expresa oposición, contraste o réplica, que es el término tal vez más usado por los trabajos que han estudiado este marcador -Contreras 1960, Almela 1985, Porroche 1998, Schwenter 1998 y Montolío 1999-. La lectura de réplica ante una observación previa dentro de un diálogo se puede documentar en ejemplos como los siguientes:

- (6)
- a. -Acuéstate y descansa
-Si no estoy cansada
 - b. -No te vayas todavía.
-Si ya es muy tarde.
-No importa, quédate un poco más con nosotros.
 - c. La película denuncia esta realidad social y el inútil desperdicio de toda una generación de jóvenes inteligentes". Eso sí, lo hace sin pelos en la lengua, lo que le ha costado la calificación para mayores de 18 años, por encima de la edad media de los espectadores a los que va dirigida la película. "Es absurdo, nos lo impusieron por los tacos. Pero ¡sí así hablan los chavales de cualquier parte!". [RAE:(CREA) <<http://www.rae.es>> *El País de las Tentaciones*, 10/01/2003]

En los tres ejemplos que he seleccionado, la oración introducida por *si* se opone a la conclusión que se extrae de lo dicho previamente por el otro interlocutor. Así, en (6a), *Si no estoy cansada* se opone o replica a la idea que se deduce del enunciado previo: *Acuéstate y descansa* ('Estás cansada'). La misma situación de oposición se encuentra en (6b). En (6c), por ejemplo, se establece un contraste entre el hecho de que la película sea catalogada para mayores de 18 años por los tacos y la realidad de los chavales hoy en día: no pueden decir tacos en el cine, pero sí los dicen en la vida real.

Aunque normalmente se analiza el valor de réplica o de contraste dentro de un diálogo coloquial, lo cierto es que también puede documentarse un valor similar fuera del diálogo, cuando se contradice una creencia o expectativa previa del propio hablante a partir de las evidencias que se le muestran o que el propio hablante observa u oye, como en los datos de (7). En estos casos existe una oposición entre lo que el hablante creía y lo que comprueba directamente a partir de la realidad. Hay un contraste entre una creencia previa y lo que observa del mundo:

- (7)
- El otro día me presentaron a tu hermana y estuve hablando con ella y pensé: ¡pero si es como yo!
 - (Ante una situación en la que creía que María no cantaba)
¡Si María canta!
 - (Cuando ve que la luz está encendida).
Si yo creo que había apagado la luz

Es muy frecuente que la oración con *si* aparezca precedida de la conjunción *pero*. Este marcador parece que refuerza el valor de oposición o contraste evidente que existe entre la oración con *si* y el enunciado precedente, como señala Montolío 2001.

Contraste, oposición entre dos ideas, creencias, opiniones opuestas². En Rodríguez Ramalle 2010 se propone que la oposición entre dos opciones es la base de los usos de *si* en oraciones independientes, frente a *que*. De esta oposición entre dos alternativas: *sí/no* se derivarían los valores de réplica, refutación, explicación, descritos para esta conjunción.

La relación de oposición que se da entre la oración con *si* y la estructura o contexto previo se puede basar en diferentes fuentes de la información: en la evidencia transmitida por otra u otras personas a partir de un discurso previo, en las evidencias visual y sensorial, esto es, en el conocimiento adquirido por los sentidos y en la evidencia basada en el razonamiento lógico y conocimientos generales.

Se establece la oposición:	Ejemplos
Entre lo que dicen los interlocutores en un intercambio conversacional:	- <i>Siéntate un poquito</i> . - <i>Si me tengo que ir</i> . 'Tú me dices que me siento, pero no puedo, porque me tengo que ir'. - <i>Dame un poquito más</i> . - <i>Si ya has comido mucho</i> . 'Me pides más, pero no te doy porque ya has comido mucho'
Entre lo que dice uno de los interlocutores y lo que el otro ve, conoce o piensa:	(Juan y María se han separado) - <i>¡Si hace unos días los vi y estaban felices juntos!</i> 'Yo los vi felices juntos, pero me dices que se han separado'

² Existe otro valor característico del *si* en oraciones independientes. Esta conjunción puede introducir oraciones que expresan afirmación enfática partiendo de un discurso previo.

(i) No he podido ni dormir. Si hasta he tenido que trabajar en verano.

Entre lo que se creía (conocimientos previos) y lo que se ve o se oye:	- <i>Si María canta</i> . ‘Creía que María no cantaba pero ahora oigo, veo, me doy cuenta de que María sí canta’. - <i>Si había apagado la luz</i> . ‘Pensaba que había apagado la luz, pero ahora veo que no es así’.
Entre lo que se dice y lo que deduzco:	-¡Ah! (Un grito de queja). - <i>Si no te he hecho daño</i> . ‘Por el grito deduzco que te he hecho daño, pero no es cierto’.

Cuadro I

Los conocimientos previos, las diversas fuentes de la información, ¿son elementos que pueden formalizarse?, ¿ocupan su lugar en la explicación de los hechos lingüísticos? En las próximas secciones intentaré responder a esta pregunta.

III. SOBRE SI ES QUE

Si, con el valor de oposición que acabo de describir puede alternar con el marcador *si es que*. Los ejemplos que analizo y que me van a permitir comparar la extensión y diferencias entre *si* y *si es que* deben distinguirse claramente de los de (8), en los que el *si* es la conjunción condicional más el marcador *es que*, utilizado como explicación o justificación; de hecho, estas estructuras se pueden parafrasear por ‘si lo que ocurre es que, entonces...’

(8)

- a. Otro mecanismo que se usa generalmente cuando se deshace el negocio es ofrecer una indemnización mayor a la legal para que el ejecutivo no se cambie a la competencia.
O bien, seguirle pagando el sueldo por el tiempo en que lo quiere mantener fuera del rubro.
Si es que no la cumple, el ex empleador puede demandar para que le devuelvan el dinero que pagó por la cláusula de no competencia. Pero el abogado laboral Gerardo Otero explica que el tribunal jamás dictará una resolución que impida ganarse la vida en el mismo rubro. [RAE: Banco de datos (CREA) <<http://www.rae.es>> *El Mercurio*, 04/11/2004]
- b. ¿Te resulta cómodo utilizar la computadora para estudiar y buscar información? Si es que sí, ¿qué tan seguido la utilizas y cómo? Si es que no, ¿por qué?
- Es el colmo, toda la vida cotizando y ahora lo tratan así. Es inhumano.
- ¡Vaya gentuza! ¡Si es que se ha perdido todo, el respeto, la caridad!

En (8a), la oración con *si es que* se puede parafrasear por ‘Si lo que ocurre es que no la cumple, entonces...’; la de (8b), por ‘Si la respuesta es que sí, entonces...’ No son estos los datos que interesan, pues lo que queremos ver es el comportamiento de *si es que* como la combinación de *si* como marcador y *es que*.

3.1. Comparación entre *si, es que* y *si es que*

En el marcador *si es que* se puede identificar la conjunción *si* que encabeza oraciones independientes y la estructura *es que*. *Es que*, marcador o locución plenamente gramaticalizado en algunos casos³, posee un valor explicativo similar al que hemos encontrado en *si es que*. Según la RAE 2010, *es que* se antepone a oraciones que introducen justificaciones, unas veces aclaraciones y otras excusas o disculpas: esto es lo que ocurre cuando se utiliza dentro del discurso propio para justificar lo que se acaba de decir, tal y como aparece en los datos de (9a y b):

³ Según Cuenca y Marín 2010, *es que* es un marcador modal plenamente gramaticalizado que expresa dos tipos de contenidos: justificación y énfasis. La excusa y la queja o réplica se derivan de los valores anteriores, pues en la réplica u oposición *es que* introduce la explicación, los motivos por los que se opone.

(9)

- a. Los mismos pubs, moteles de carretera, road bouses."No se permite la entrada con sandalias". Es que los nativos calzan sandalias. Los blancos, muchos de ellos, conducen descalzos. [RAE: Banco de datos (CREA) <<http://www.rae.es>> 2000 Leguineche, Manuel, *La tierra de Oz. Australia vista desde Darwin hasta Sydney*]
- b. Muchos críticos y aficionados al jazz consideran que el jazz-rock es la peor de las malas palabras dentro del género, seguida muy de cerca por el eufemismo fusión, pero algunos nostálgicos recordarán, con una punzante mezcla de placer y culpa, la excitación que en su momento despertaba ese híbrido bastardo. Es que el jazz, de hecho, siempre fue un género bastardo, y hay algo de hipócrita en sostener una denominación de origen controlado para una música que, a la vez, se enorgullece de una leyenda que empieza con un prontuario prostibulario, allá por los barrios duros de Nueva Orleans. [RAE: Banco de datos (CREA) <<http://www.rae.es>> ABC Cultural, 30/12/2002]
- c. - No.
- Pues tiene usted la cara descompuesta.
- Es que está enferma. [RAE: Banco de datos (CREA) <<http://www.rae.es>> 2002 Chacón, Dulce, *La voz dormida*]

Lo que me interesa resaltar es el hecho de que *es que* también aparece en la réplica, introduciendo de nuevo una justificación del hablante (RAE: 2797). Esto último es lo que ocurre en el ejemplo de (9c): ‘Tiene la cara descompuesta, porque está enferma’, En general, existen bastantes estudios explicativos sobre *es que*, pero son escasas las investigaciones sobre *si es que*. Para Fuentes Rodríguez 1997, la unión de *si* y *es que* enfatiza más la justificación asociada a *es que*. Para Porroche Ballesteros, estamos ante una unión de significados: el de réplica de *si* y el de explicación de *es que*. A continuación, revisaré una selección de datos con el fin de analizar el valor de *si es que*:

(10)

- a. - ¿Adónde vas?
- A un sitio.
- ¿A cuál? -él no le contestó, y Tamara empezó a caminar en su dirección-. Voy contigo.
- No.
- Que sí, anda, déjame ir contigo. Si es que yo aquí no conozco a nadie y...
- b. ¡Horror! ¡El despertador! No, no, no puedo ir hoy tampoco. Es que no puedo. Cómo voy a respirar en ese despacho pequeño, oscuro y ruidoso. ¡Sólo con verle la cara a Estréchez me da el infarto, seguro! No puedo ni acercarme. Si es que no soy dueño de mí. [RAE: Banco de datos (CREA) <<http://www.rae.es>> 1997 Enríquez Soriano, Angeles Estrés. *Cómo aprender en la encrucijada*]
- c. La mujer se sentó en el camastro, pero se le fue la cabeza.
- No te levantes. Tú dime y yo voy contando.
- Si es que no sé explicarte. Deja, que no es nada. Mira. 2000 Gavilanes, Emilio, *El bosque perdido*]
- d. ¿O no será más bien que estás borracho perdido, que no te marchas porque no puedes ni dar un paso de lo mamado que estás? No te preocupes, puedo llevarte a casa, si quieres... Si es que tú no deberías beber, Juanito, si no es lo tuyo. [RAE: Banco de datos (CREA) <<http://www.rae.es>> 2002 Grandes, Almudena, *Los aires difíciles*]

En estos datos, *si es que* puede servir para introducir una justificación de lo que se ha dicho previamente, tal y como ocurre en (10a y b): ‘Déjame ir, porque yo aquí no conozco a nadie’, ‘No puedo ni acercarme, porque yo no soy dueño de mí’. Nótese que en estos ejemplos existe una oposición previa: ‘ante la idea de que no te dejo ir, tú me dices que te deje porque aquí no conoces a nadie’, ante la idea de levantarme y tener que ir a ese despacho, me revelo y digo que no, porque no soy dueño de mí (si lo hago)’. También puede utilizarse *si es que* dentro del

diálogo como réplica, conservando su valor explicativo, tal y como vemos en (10c): ‘-Tú dime. -No puedo, porque no sé explicarte’. En (10d) no estamos ante una réplica, pero el hablante sí que se opone ante la circunstancia presente en el discurso: ‘estás borracho perdido’. Como es de esperar, en estos ejemplos, *si es que* puede ser sustituido por *si*, pues existe un contraste u oposición, y también por la estructura explicativa *es que*.

Uno de los aspectos más llamativos en la comparación entre *si*, *si es que* y también *es que* consiste en que, en principio, parece existir una estrecha afinidad entre estos tres marcadores, pues pueden alternar en un mismo contexto, como vemos en (11):

- (11)
- a. -No te vayas todavía.
-Es que es muy tarde. / -Si es que ya es muy tarde. /-Si es muy tarde.
 - b. -Cómete todo.
-Es que no quiero más. /-Si es que no quiero más. /-Si no quiero más.

Con *es que* se explica el porqué de tenerse que ir o el porqué de no querer más: introduce una explicación de la réplica. En lo que respecta a *si es que*, introduce también una explicación a la oposición previa que manifiesta el hablante: *Me voy porque ya es muy tarde, No como porque ya no quiero más*, valor que ya hemos visto que aparece también en los datos de (10). *Si*, en los contextos de (11), sirve ante todo para manifestar oposición ante una situación previa, pero, en estos ejemplos, cuando la situación previa aparece realizada en el discurso lingüístico inmediato, lo que ocurre es que la oposición se encuentra apoyada en una justificación o excusa. De estos datos parecería que nos movemos en un territorio muy similar en el que *si*, *si es que* y *es que* se interpretan como sinónimos. Sin embargo, existen contrastes claros entre ellos. Aunque aparentemente puedan alternar, presentan un uso distinto y también una distribución distinta. En efecto, aunque *si es que* es capaz de expresar oposición y réplica a un discurso previo, no es idéntico a *si*, como nos demuestran ejemplos como los que recogemos en (12), (13) y (14):

- (12)
- Juan y María se han separado.
 - a. -¡Si hace unos días los vi y estaban felices juntos!
 - b. #-¡Si es que hace unos días los vi y estaban felices juntos!
- (13)
- Ante una situación en la que el hablante ve a María cantando.
- a. Anda, si María canta. No lo sabía.
 - b. #Anda, si es que María canta. No lo sabía.
- (14)
- ¿Quién es?
 - a. -¡Si es Juan!
 - b. #-¡Si es que es Juan!

En estos entornos, la oración con *si* indica un contraste u oposición entre diversas fuentes de información que recibe el hablante (véase el cuadro I): entre lo que creía y lo que le cuentan; entre lo que le habían contado y lo que ve ahora, etc. Es interesante observar que son precisamente estos casos, en los que no existe un contexto lingüístico inmediato sobre el que se apoya la réplica, los que no permiten la sustitución entre *si* y *si es que* -tampoco es posible, en consecuencia, *es que*-. No existe justificación a partir de una situación basada en fuentes diversas de información.

Retomemos el cuadro I, donde se ejemplifican los valores de *si* dependiendo de la fuente de la información, y veamos lo que ocurre cuando en lugar de *si*, ponemos *si es que*:

Fuentes de la información Se establece la oposición:	Ejemplos
Entre lo que dicen los interlocutores en un intercambio conversacional:	- <i>Siéntate un poquito.</i> - <i>Si es que me tengo que ir.</i> - <i>Dame un poquito más.</i> - <i>Si es que ya has comido mucho.</i>
Entre lo que dice uno de los interlocutores y lo que el otro ve, conoce o piensa:	(Juan y María se han separado) #- <i>¡Si es que hace unos días los vi y estaban felices juntos!</i>
Entre lo que se creía (conocimientos previos) y lo que se ve o se oye:	#- <i>Si es que María canta.</i> #- <i>Si es que había apagado la luz.</i>
Entre lo que se dice y lo que deduzco:	- <i>¡Ay!</i> (Un grito de queja). #- <i>Si es que no te he hecho daño.</i> 'Por el grito deduzco que te he hecho daño, pero no es cierto'.

Cuadro II

Si es que se puede utilizar cuando se refiere a un discurso previo, para expresar la explicación de la réplica u oposición a lo que ha dicho nuestro interlocutor. Si esa réplica se produce a partir de los conocimientos previos, de lo que se ve o de lo que se infiere, *si es que* nunca es posible: en estos casos se opta por utilizar *si*.

Fijémonos en el último ejemplo del Cuadro II, que repito a continuación:

(15)

- ¡Ay! (Un grito de queja).
- a. -Si no te he hecho daño.
- b. #-(Si) es que no te he hecho daño.

Por el grito deduzco que te he hecho daño; por ello replico ante tu habla utilizando, como vemos en (15a), el marcador de oposición *si*. Pero, en esta misma situación, no son posibles ni *si es que* ni *es que*, puesto que no existe una estructura discursiva previa sobre la que apoyar la justificación. El contexto lingüístico debe contener información suficiente para construir sobre él la justificación o explicación que introducen *si es que* y *es que*. La réplica de (15b) solo sería posible ante una situación previa como la de (16), puesto que aquí existe una justificación de mi habla: *No te quejes*: 'He dicho ah porque tú crees que no me has hecho daño, pero sí me lo has hecho'. *No te quejes* es el antecedente necesario para la explicación que se construye con *si es que*.

(16)

- ¡Ah! (Un grito de queja).
- No te quejes.
- a. -Si me has hecho daño.
- b. -(Si) es que me has hecho daño.

Si es que requiere, por tanto, de la presencia de un contexto lingüístico previo y no de otra fuente de evidencia. ¿Se puede explicar este contraste desde un punto de vista sintáctico? Si aceptamos los datos, ¿debemos pensar que es una restricción de tipo discursivo o que puede tener una base en algún principio o requisito sintáctico?, ¿por qué *si* no presenta este requisito?

3.2. Propuesta

Según la RAE, *es que* «no constituye un segmento sintáctico, sino la unión del verbo copulativo *es* y la conjunción *que*, que encabeza una subordinada sustantiva» (RAE, p.3483). *Es*

que, aunque se asimila a los marcadores explicativos, procede de la unión de *es* más la conjunción *que*. Para Moreno Cabrera 1999, estamos ante una perífrasis de relativo, como la recogida en (17b), donde el sujeto adopta la forma de una relativa libre, constituyente que se elimina para llegar a la estructura final: *Es que Juan se va*. Fernández Leborans 1992 argumenta que estamos ante oraciones copulativas especificativas, de la clase de las identificativas. La cláusula introducida por la conjunción es el predicado que aporta la información nueva, de identificación por especificación, y constituye el foco de la secuencia. Esta misma oración introduce la justificación o explicación. El sujeto puede aparecer realizado, tal y como vemos en (17a), o puede ser una categoría vacía, como en (17b y c). En palabras de Fernández Leborans, el sujeto puede ser «un expletivo vacío, que remite a la variable del mismo modo que hacen los sujetos expletivos plenos en las lenguas pro-drop». Este sujeto debe recibir sus rasgos de un antecedente que le identifique formal y temáticamente. Este valor se puede recuperar a partir de los rasgos formales del verbo y su contenido, del contexto y a partir de la oración postcopular que introduce la explicación:

- (17)
- a. -¿Qué sucede?
- Lo que sucede es que Juan se va.
 - b. -¿Qué te ocurre?
-Es que me duele la cabeza.
-(Lo que ocurre) es que me duele la cabeza.
 - c. Dime lo que te pasa.
-(Lo que pasa) es que no sé como empezar.

Pensemos que *si es que* posee una estructura similar y también posee un sujeto vacío que debe interpretarse y cuyo valor debe poder recuperarse del contexto.

Fijémonos en que en los usos con *si es que* y *es que* no basados en el contexto previo y recogidos en el cuadro II no es posible un sujeto como ‘lo que ocurre’ recuperado contextualmente:

- (18)
- Juan y María se han separado.
#-¿(Si) es que hace unos días los vi y estaban felices juntos! ‘(Si) lo que ocurre es que hace unos días los vi y estaban felices juntos’.
- (19)
- Ante una situación en la que el hablante ve a María cantando.
#Anda, (si) es que María canta. No lo sabía. ‘(Si) lo que ocurre es que María canta’.
- (20)
- ¿Quién es?
#-¿(Si) es que es Juan! ‘(Si) lo que ocurre es que es Juan’.
- (21)
- ¡Ay! (Un grito de queja).
#-(Si) es que no te he hecho daño. ‘(Si) lo que ocurre es que no te he hecho daño’.

El contenido del sujeto vacío y del sujeto *lo que ocurre* no se puede recuperar a partir del contexto lingüístico previo, pues simplemente no existe o, cuando existe, no es el antecedente adecuado sobre el que apoyar una explicación-justificación. Estos datos sugieren que toda la oración introducida por *si es que* debe remitir a un contexto lingüístico inmediato sobre el que se va a apoyar la explicación que introduce *si es que*, y que permita identificar, a través de dicha oración, al sujeto vacío o pronominal.

Tanto *si es que* como *es que*, en cambio, son posibles en los ejemplos en lo que existe réplica y justificación basada en el contexto previo, como vemos en (22):

(22)

- a. -No te vayas todavía.
-(Si) es que ya es muy tarde. ‘(Si) lo que ocurre es que es ya muy tarde’.
- b. -Cómete todo.
-(Si) es que no quiero más. ‘(Si) lo que ocurre es que es no quiero más.’

El antecedente de las estructuras con *si es que* y *es que* no parece que pueda ser recuperado en los casos en los que la situación sobre la que se apoya la réplica se basa en lo que hemos visto, oído, en lo que creemos, etc.: debe existir un apoyo o base previa, un antecedente lingüísticamente realizado sobre el que sustentar la explicación-justificación que introduce la oración con *si es que*.

IV. REFLEXIONES FINALES

Para terminar, seguramente la pregunta que nos debemos hacer es si todo lo visto acerca de las diversas fuentes de la información: lo que oímos, lo que sabemos, lo que nos han contado, todo lo que podría agruparse bajo la denominación de contexto extralingüístico y que es relevante para diferenciar entre *si* y *si es que* puede incluirse dentro de los estudios sintácticos de las relaciones oracionales. Estamos hablando en realidad de si las diversas fuentes de la información ocupan un lugar en la estructura sintáctica, al igual que lo ocupa, por ejemplo, la referencia temporal.

El tiempo oracional es una categoría deíctica que señala la situación temporal de los sucesos o estados de cosas referidos en el discurso con respecto a un punto de referencia. El señalamiento se organiza de acuerdo con un eje de referencia deíctica o punto de (R)referencia, según el cual el presente es el momento en que se habla (o tiempo de emisión del habla), y otros dos ejes básicos: el E(stado) de cosas que se relatan y el momento del H(abra). Así, en un tiempo presente los tres momentos se dan simultáneamente; en el pretérito perfecto simple, el E es siempre anterior con respecto a H y a R; mientras que en un tiempo futuro, el E será posterior a H y a R. Estos momentos temporales tienen su reflejo en la sintaxis, dentro de un esquema larsonianiano, tal y como propone Stowell 2008.

Recientemente, Speas 2010 ha propuesto que la fuente de la información se puede definir como una relación entre situaciones y no como un primitivo por sí mismo; en concreto, el origen de la información o evidencialidad se puede formalizar siguiendo parecidos parámetros de los que se utilizan, por ejemplo, para anclar temporalmente una oración, a partir de la relación entre tres situaciones: la situación del discurso, que coincide con el momento del habla, la situación evaluada, se correspondería con el estado de cosas que se relatan, y la situación de referencia, de la que partimos. Fijémonos como actúan estas tres situaciones para explicar, por ejemplo, las citas. Cuando alguien dice: *Oye, que María ha visto un oso*, podemos diferenciar la situación del discurso, introducida por la conjunción *que*; la situación de referencia, aquella en la que alguien me contó, o la propia María me dijo, que había visto un oso y, por último, la situación evaluada, en la que se produce el hecho real que transmitimos: ‘María viendo el oso’.

Cuando existe oposición dentro de las emisiones lingüísticas, el contraste se produce entre la situación de discurso y la situación de referencia o contexto lingüístico inmediato: *-Siéntate un poquito. -Si me tengo que ir.* La oposición también se puede producir entre lo que el hablante cree, manifestado en su producción lingüística, y lo que su interlocutor replica: *-Juan y María se han separado. -¡Si hace unos días los vi y estaban felices juntos!* Los marcadores que podemos utilizar son *si* y *si es que*. Sin embargo, cuando la situación de referencia no se apoya en el discurso previo, *si es que* queda excluido. En el caso de *si es que*, según el Cuadro II la única situación de referencia posible es aquella que se basa en el contexto lingüístico previo.

V. CONCLUSIONES

En todos los ejemplos que he revisado con *si* y *si es que* existe un contraste, una réplica frente a un texto o conocimiento previo. Para que se produzca oposición, deben existir al menos

dos opciones o alternativas entre las que hay que elegir: estas alternativas pueden estar realizadas en el contexto lingüístico o pueden formar parte de lo que el hablante ve, conoce, cree, etc. Dicho de otro modo, las fuentes de la información de las que partimos para construir nuestra réplica son muy variadas, pues no solo se apoyan en una estructura lingüística previa, sino también en nuestros conocimientos anteriores. Precisamente, la referencia a las diversas fuentes de la información me ha permitido distinguir entre los usos de *si* y *si es que*. Este último marcador parece requerir la presencia de un antecedente lingüísticamente realizado, lo que deja fuera a aquellos contextos basados en situaciones de referencia no discursivas.

Bibliografía

- Almela Pérez, R. 1985: «El *si* introductor de oraciones independientes en español», *Lingüística Española Actual*, 7, pp. 5-13.
- Belletti, A. 2004, (ed.): *Structures and Beyond. The Cartography of Syntactic Structures*, vol. 3. Nueva York, Oxford University Press.
- Cinque, G. 2006 (ed.): *Restructuring and Functional Heads. The Cartography of Syntactic Structures*, vol 4, Nueva York, Oxford University Press.
- Contreras, L. 1960: «Oraciones independientes introducidas por *si*», *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, XII, pp. 273-290.
- Cuenca, M. J. 2010: *Lingüística y Filología Románicas*, septiembre de 2010, Universidad de Valencia.
- Etxepare, R. 2001: «On Quotative Constructions in Spanish», comunicación presentada en el XI Coloquium on Generative Grammar, Zaragoza.
- Etxepare, R. 2010: «From Hersay evidentiality to samesaying relations», *Lingua*, 120, pp. 604-627.
- Fernández Leborans, M. J. 1992: «La oración del tipo ‘es que...’», *Verba*, 19, pp. 223-239.
- Ledgeway A. 2009: «Complementizer Systems», *Syntactic Variation*, comunicación presentada dentro del programa de Doctorado de la Universidad De Zurich.
- Leonetti, M.y M. V. Escandell-Vidal 2009: «Fronting and verum focus in Spanish», en A. Dufter y D. Jacob (eds.), pp. 155-204.
- Montolío, E. 1999: «¡Si nunca he dicho que estuviera enamorada de él! Sobre construcciones independientes introducidas por *si* con valor replicativo», *Oralia*, número 2, pp. 37-70.
- Munaro, N. 2010: «On the edge features of particles, interjections and short answers», en A. M. Di Sciullo y V. Hill (eds.), *Edges, Heads and Projections*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam.
- Moreno Cabrera, J. C. 1999: «Las funciones informativas: las perífrasis de relativo», en I. Bosque y V. Demonte (coords.), *GDLE*, vol. III, cap. 65, pp.4245-4302.
- Pons Bordería, S. 1988: *Conexión y conectores*, Valencia, Universidad de Valencia.
- Pons Bordería, S. 2003: «*Que* inicial átono como marca de modalidad», *ELUA*, 17, pp. 531-545.
- Porroche Ballesteros, M. 1998: «Sobre algunos usos de *que*, *si* y *es que* como marcadores discursivos», en Martín Zorraquino, M. A. y Montolío, E. (eds.), *Marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco-Libros, pp. 229-241.
- Porroche Ballesteros, M. 2000: «Algunos aspectos del uso de *que* en el español conversacional (*que* como introductor de oraciones ‘independientes’)\», *CLAC*, 3
- RAE 2010: *Nueva gramática de la lengua española*, tomo II. Madrid, Espasa Calpe.
- Rizzi, L. 1997: «The fine structure of the left periphery», en L. Haegemein (ed.), *Elements of Grammar*. Dordrecht, Kluwer, pp. 281-336.
- Rizzi, L. 2004, (ed.): *The structure of CP and IP. The Cartography of Syntactic Structures*, vol. 2. Nueva York, Oxford University Press.
- Rodríguez Ramalle, T. M. 2010: «Las sintaxis de las conjunciones *que* y *si* en oraciones independientes y su relación en el discurso». *XXVI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas (CILFR2010)*. Valencia (España), del 6 al 11 de septiembre de 2010
- Rodríguez Ramalle, T. M. 2011: «Sobre los valores de *si*». Manuscrito.

- Schwenter, S. A. 1998: «From hypothetical to factual, and beyond: refutational si-clauses in Spanish conversation», en J. P. Koenig (ed.), *Discourse and cognition: Bridging the gap*, Stanford, CSLI Publications.
- Speas, M. y Tenny, C. 2003: «Configurational properties of point of view roles», en A. M. Di Sciullo (ed.), *Asymmetry in Grammar*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 315-344.

IMPLICACIONES TEÓRICAS DEL CONCEPTO DE FLEXIBILIDAD CATEGORIAL¹

VENTURA SALAZAR GARCÍA
Universidad de Jaén

I. INTRODUCCIÓN

La clasificación tradicional de las partes de la oración cuenta con una historia milenaria que obliga a reconocer, cuando menos, que se trata de una herramienta razonablemente operativa para el análisis gramatical. Eso no obsta para constatar al mismo tiempo sus limitaciones y problemas. Entre ellos se encuentra el hecho de que en muchas lenguas hallamos unidades que muestran un comportamiento «transversal» respecto de dicha clasificación; es decir, podrían ser adscritas simultáneamente a dos o más de las categorías previamente estipuladas. En fechas recientes, desde ciertos planteamientos funcionalistas se ha abogado por un nuevo concepto, la «flexibilidad categorial» (o, simplemente, «flexibilidad»), que explicaría tales casos de transversalidad dentro de un modelo tipológico que revisa en profundidad la doctrina tradicional sobre las partes de la oración. El objetivo del presente trabajo es poner de relieve algunos de los argumentos que justifican esta nueva noción teórica, así como sus principales diferencias respecto de los conceptos alternativos manejados por la lingüística contemporánea.

II. FLEXIBILIDAD CATEGORIAL Y SISTEMAS DE PARTES DE LA ORACIÓN

La noción de flexibilidad categorial nace en el marco de una propuesta de caracterización tipológica de los sistemas de partes de la oración. De acuerdo con Anward 2000, pp. 4 y s., podemos denominar dicha propuesta con el marbete de «Modelo de Amsterdam», cuya versión estándar ha sido expuesta por Hengeveld y otros 2004. Por razones de espacio no puedo entrar en todos sus pormenores, pero sí pondré de relieve que su punto de partida es la «Jerarquía de Partes de la Oración (JPO)», que sintetizo en 1:

- (1) Jerarquía de Partes de la Oración (JPO); cf. Hengeveld 1992, p. 47:
Verbo > Nombre > Adjetivo > Adverbio

La JPO, que ha sido establecida en virtud de diversas evidencias empíricas, atañe únicamente a las partes de la oración reconocibles como unidades léxicas de contenido pleno. Especifica que la categoría léxica menos marcada es el verbo, seguido del nombre, del adjetivo y,

¹ Este trabajo se inserta dentro del Proyecto «Campus de Excelencia Internacional en Patrimonio Cultural y Natural», promovido por la Universidad de Jaén en conjunción con el resto de universidades públicas de Andalucía. Abreviaturas usadas en ejemplos y glosas: 1: 1ª persona; 3: 3ª persona; A: adjetivo; ABS: absoluto; Av: adverbio; DEF: definido; INDEF: indefinido; LOC: locativo; N: nombre; PAS: pasado; PRES: presente; PRP: preposición; PSP: postposición; PUNT: puntual; SG: singular; V: verbo.

finalmente, del adverbio², que es la que más fácilmente puede faltar en un idioma dado. La variación tipológica viene dada por el «punto de corte» que fije cada lengua dentro de la jerarquía, sin alterar la posición relativa de sus componentes. La caracterización de estas cuatro categorías léxicas se lleva a cabo por un medio esencialmente sintáctico: el verbo se identifica con la palabra que prototípicamente desempeña la función de núcleo de predicado, el nombre la de núcleo de un término o sintagma referencial, el adjetivo la de modificador de término y, finalmente, el adverbio se entiende prototípicamente como un modificador de predicado.

El comportamiento de las lenguas del mundo respecto de la JPO genera un total de siete posibles sistemas de partes de la oración. El tipo central, que Hengeveld y otros 2004 llaman «diferenciado», cuenta con la totalidad de partes de la oración previstas por la JPO. La ausencia de alguna de ellas se manifiesta por medio de dos opciones de codificación, «flexible» y «rígida», con tres tipos cada una. La opción flexible se caracteriza por el hecho de que la ausencia de una categoría es compensada por la fusión con la precedente. La opción rígida, por su parte, se manifiesta por medio de la ausencia de la categoría léxica omitida, sin ningún tipo de fusión categorial. La función propia de la categoría ausente será codificada por procedimientos alternativos, no ya de naturaleza léxica, sino morfológica (por ejemplo, afijos) o sintáctica (por ejemplo, sintagmas «adposicionales»). Todo lo aquí expuesto puede quedar sintetizado por medio de la tabla 1.

<i>Sistema de Partes de la Oración</i>		<i>Núcleo de predicado</i>	<i>Núcleo de sintagma referencial</i>	<i>Modificador de sintagma referencial</i>	<i>Modificador de predicado</i>
<i>Flexible</i>	1	Contentivo			
	2	Verbo	No-verbo		
	3	Verbo	Nombre	Modificador flexible	
<i>Diferenciado</i>	4	Verbo	Nombre	Adjetivo	Adverbio
<i>Rígido</i>	5	Verbo	Nombre	Adjetivo	-
	6	Verbo	Nombre	-	-
	7	Verbo	-	-	-

Tabla 1: *sistemas de partes de la oración según la versión estándar del Modelo de Amsterdam; cf. Hengeveld y otros 2004, p. 537.*

La distinción entre los tres primeros tipos consignados en la tabla, de naturaleza flexible, responde al número de partes de la oración susceptibles de fusión categorial. Se aprecian tres grados de flexibilidad. La flexibilidad de primer grado (tipo 3) implica la fusión del adjetivo y el adverbio en una categoría unitaria que denominaré aquí «modificador flexible». Este tipo se documenta incluso en lenguas del filo indoeuropeo; entre ellas el neerlandés³, donde *mooi* tiene tanto valor adjetival ('bello', 'guapo') como adverbial ('bellamente'):

(2) Neerlandés (indoeuropea; Hengeveld 1992, p. 65):

a) Een *mooi* kind
INDEF guapo niño
'Un niño guapo'

b) Het kind dans-t *mooi*
DEF niño bailar-PRES.3.SG bellamente
'El niño baila bellamente'

La flexibilidad de segundo grado (tipo 2) tiene lugar cuando una unidad léxica de apariencia nominal está capacitada para funcionar no solo como núcleo de un sintagma referencial, sino

² La versión estándar del Modelo de Amsterdam únicamente toma en consideración el adverbio de manera, por ser el de naturaleza más claramente léxica. Sin embargo, Salazar 2008 muestra la viabilidad de ampliar el modelo a otras clases de adverbios.

³ Para la denominación de las lenguas, así como para su clasificación genética, me guío por las indicaciones de Moreno Cabrera 2003.

también como modificador tanto de término como de predicado, que son las funciones propias de adjetivos y adverbios. Entre las lenguas que responden a este tipo se encuentra el guarao, localizada en la desembocadura del Orinoco. Como podemos comprobar en el ejemplo 3, el nombre *yakera* ‘belleza’ puede modificar a otro nombre, con lo cual adquiere un valor adjetival, equivalente a ‘bello’ o ‘bonito’:

- (3) Guarao (no clasificada; Romero Figueroa 1997, p. 50):
- | | | | | | |
|---------|---------------|------|------|------|---------------------|
| Hiaka | <i>yakera</i> | auka | saba | tai | nisa-n-a-e |
| Vestido | belleza | hija | PSP | ella | comprar-SG-PUNT-PAS |
- ‘Ella compró un vestido bonito para su hija’

Por último, la flexibilidad de tercer grado (tipo 1) tiene lugar cuando las unidades léxicas de una lengua están capacitadas para desempeñar todas las funciones prototípicas sin mostrar signos de pertenecer a una categoría específica. En sentido estricto, todas esas unidades quedan integradas en una sola parte de la oración —denominada «contentivo» en el Modelo de Amsterdam— de amplia polifuncionalidad. El valor específico de cada palabra en una oración concreta vendrá determinada por otros factores gramaticales, y muy particularmente el orden de constituyentes y la asignación de ciertos operadores gramaticales. Si bien este grado extremo de flexibilidad ha sido cuestionado por algunos autores, como Evans y Osada 2005 —dentro del debate más amplio acerca de si el nombre constituye una categoría universal—, creo que los defensores del Modelo de Amsterdam han ofrecido ya testimonios suficientes de su existencia en algunas lenguas «austronésicas»: mundari, tongano, samoano, etc. En 4 se ofrecen algunos ejemplos de tongano. Repárese en que la palabra *si’i* significa tanto ‘pequeño’ como ‘infancia’, según se interprete como adjetivo o como nombre; paralelamente, *ako* funciona en un caso como nombre (‘escuela’) y en otro como verbo (‘estudiar’)⁴:

- (4) Tongano (austronésica; Tchekhoff 1981, p. 4):
- | | | | | | | |
|----|--------------------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|----------|
| a) | Na’e | <i>si’i</i> | ’ae | <i>akó</i> | | |
| | PAS | pequeño | ABS | escuela.DEF | | |
| | ‘La escuela era pequeña’ | | | | | |
| b) | ’i | ’ene | <i>si’i</i> | | | |
| | PRP | POS.3.SG | pequeño.DEF | | | |
| | ‘Durante su infancia’ | | | | | |
| c) | Na’e | <i>ako</i> | ’ae | tamasi’i | <i>si’i</i> | iate au |
| | PAS | estudiar | ABS | niño | pequeño | LOC 1.SG |
| | ‘El niño pequeño estudió en mi casa’ | | | | | |

III. EL ESPAÑOL, ¿LENGUA DIFERENCIADA?

La versión estándar del Modelo de Amsterdam ha demostrado un amplio potencial explicativo, y de hecho ha sido incorporada como uno de los componentes fundamentales de la «Gramática Discursivo-Funcional» diseñada por Hengeveld y Mackenzie 2008. Entre otros aspectos, quiero resaltar da una justificación eficaz y elegante de la existencia de lenguas carentes de adverbios y de adjetivos (algo empíricamente constatado por la tipología contemporánea), así como —al menos desde un punto de vista teórico, ya que es una cuestión mucho más controvertida— la de lenguas sin nombres en sentido estricto. Sin embargo, esta teoría adolece de ciertos puntos susceptibles de discusión y crítica. Uno de ellos viene dado por su excesivo estatismo, derivado de una formulación taxonómica según la cual cada sistema de partes de la oración constituye una opción tipológica que excluye a las otras, y donde una lengua determinada debe ser adscrita necesariamente a uno de los tipos previstos. Fácilmente puede constatarse cómo muchos idiomas escapan a tan rígido esquema, y cómo en ellos pueden coexistir varios tipos, al menos bajo determinadas condiciones. Como botón de muestra traigo a

⁴ Estas palabras van marcadas por una tilde aguda (*si’i*, *akó*) cuando son definidas; se trata de un operador morfológico que no altera su identidad léxica. La ausencia de tilde las convertiría en indefinidas, pero seguirían desempeñando una función prototípicamente nominal.

colación el caso de la lengua española. En principio, debería ser clasificada dentro del tipo 4, ya que cuenta con todas las partes de la oración recogidas en la JPO. Sin embargo, admite otras opciones tipológicas previstas por el Modelo de Amsterdam, tanto flexibles como rígidas. Así lo ponen de manifiesto las oraciones presentadas en 5. Junto a cada uno de los ejemplos consigno, entre corchetes, el tipo al que responderían según la versión estándar de Hengeveld y otros 2004 (cf., para más detalles, Salazar 2008, pp. 705-708):

- (5) a) Lo pasaban *jamón* [flexible: tipo 2]
 b) Lo pasaban *divino* [flexible: tipo 3]
 c) Lo pasaban *estupendamente* [diferenciado: tipo 4]
 d) Lo pasaban *de película* [rígido: tipo 5]

Por tanto, clasificar al español como una lengua diferenciada, del tipo 4, sin las debidas matizaciones, resulta cuando menos aventurado. Otros muchos datos abundan en la misma idea. Por ejemplo, es bien sabido que varios colores secundarios se expresan en español mediante nombres que designan entidades referenciales caracterizadas prototípicamente por alguno de dichos colores⁵: *naranja*, *violeta*, etc. A la luz del Modelo de Amsterdam, nos encontramos con un caso de flexibilidad (tipo 2) por el cual estas palabras fusionan los valores nominales y adjetivales. Paralelamente, contamos con procedimientos rígidos que funcionan semánticamente como equivalentes de adjetivos. Así ocurre con los sufijos diminutivos: *camis-it-a* sería una expresión rígida (tipo 6) que alterna con la opción diferenciada, *camisa pequeña*, en la que el nombre es modificado por un adjetivo de significado análogo.

En virtud de lo aquí expuesto, sostengo que el Modelo de Amsterdam debe ser modificado con el fin de entender los conceptos de diferenciación, rigidez y flexibilidad como estrategias gramaticales potencialmente compatibles, y no como rutas tipológicas excluyentes. Los que deben ser clasificados como diferenciados, flexibles o rígidos son los constituyentes oracionales por separado, no las lenguas contempladas holísticamente. Ello permitiría conjugar a la vez el planteamiento tipológico general con el reconocimiento de unos amplios márgenes de variación —computables, en última instancia, por medios estadísticos— en el seno de cada lengua particular. Este nuevo enfoque basado en los constituyentes y no en las lenguas ha sido aplicado inicialmente, con resultados prometedores, al estudio de ciertas palabras de grado de las lenguas romances (Salazar 2008, pp. 716-720), si bien es obligado reconocer que todavía es necesario un volumen de investigación mucho más amplio antes de tener una valoración verdaderamente significativa.

La existencia en español de procedimientos flexibles de codificación da lugar a juegos de palabras como el recogido en el ejemplo 6, que reproduce la consigna publicitaria de una empresa dedicada a la formación de adultos:

- (6) Futuros profesionales

¿Cuál de estas dos palabras es el nombre, y cuál el adjetivo? Obviamente, caben dos respuestas porque la expresión es intencionadamente ambigua, y se interpretará en un sentido u otro en virtud de qué palabra sea entendida como núcleo y cuál como modificador. Este ejemplo avala la idea de que la flexibilidad categorial se caracteriza semánticamente por la ambigüedad, tal como defienden Hengeveld y otros 2004, pp. 539 y ss., frente a quienes interpretan estos fenómenos como casos de homonimia (Jespersen 1942, p. 84) o polisemia (Evans 2000, p. 729).

IV. ALTERNATIVAS TEÓRICAS AL CONCEPTO DE FLEXIBILIDAD

La aparición del término flexibilidad es relativamente reciente, al igual que el Modelo de Amsterdam, pero la atención a la transversalidad categorial cuenta ya con una larga trayectoria

⁵ El hecho de que en estas palabras el valor nominal es previo al adjetival queda de manifiesto, amén de por las evidencias diacrónicas, por su invariabilidad de género. Así, *violeta* conserva su apariencia femenina, procedente de su uso nominal, incluso cuando actúa como modificador de nombres masculinos: *un pañuelo violeta* (no **violeto*).

en la lingüística occidental. Lo que ocurre es que su análisis se ha apoyado en una terminología diferente, variable en virtud de cada tradición académica y de ciertas asunciones teóricas de partida que intentaré mostrar a continuación.

Dentro de la lingüística hispánica, encontramos un amplio abanico de términos para aludir a la transversalidad categorial de ciertas unidades léxicas. Entre otros, podemos documentar los siguientes: «traslación» (procedente de Tesnière 1959), «trasposición», «sincretismo», «recategorización», etc. No existe plena equivalencia entre los mismos, pero entrar en sus particularidades excedería los estrechos límites fijados para este trabajo. De todos ellos, tal vez el más genuino sea el de «metábasis» o «cambio categorial», usado, entre otros, por Hernández Alonso 1974. Este último se plantea como una etiqueta general que se concreta posteriormente en función de las partes de la oración implicadas: adverbialización del adjetivo, adjetivación del nombre, nominalización del adjetivo, y así sucesivamente⁶. En cualquier caso, lo relevante es que la metábasis presupone que las partes de la oración contempladas en la JPO son universales. Por tanto, carece de sentido en este marco teórico postular categorías híbridas, como la de modificador flexible. De igual modo, un cambio categorial dado se entiende esencialmente como un hecho coyuntural (de «habla»), que no altera la naturaleza originaria de la palabra en cuestión. Así, *divino* sigue siendo considerada como un adjetivo por más que «se transforme ocasionalmente en adverbio», en ejemplos como 5b. Las diferencias respecto de los postulados del Modelo de Amsterdam son claras, y no creo necesario insistir en ellas.

Por lo que se refiere a la lingüística anglosajona, no faltan planteamientos análogos a los ya expuestos. No obstante, hay otras posturas con una proyección teórica diferente. Buena prueba de ello es el uso de términos como «derivación cero» (Bloomfield 1933), «homomorfía» (Quirk y otros 1985) y «conversión» (Bauer 1983). El último de ellos ha alcanzado especial fortuna, por lo que probablemente sea hoy día el más extendido a la hora de designar la transversalidad categorial. Se apartan del concepto de metábasis en que plantean este fenómeno como un componente sistemático de la gramática, y al menos para ciertas lenguas (verbigracia, el inglés), realmente sustancial. Esto, a mi juicio, debe ser valorado positivamente. Sin embargo, ofrecen otras derivadas mucho más discutibles. Los tres términos considerados siguen presuponiendo la universalidad de las partes de la oración, e interpretan la transversalidad como resultado de una homonimia gramatical, lo que implica que las palabras polifuncionales se organizan en dos (o más) entradas independientes en el lexicón. Por último, al hablar de derivación cero o de conversión se asume la existencia de un proceso diacrónico de lexicogénesis, con una direccionalidad derivativa preestablecida. Pero lo cierto es que dicho proceso diacrónico es a menudo desmentido por los datos empíricos, lo que cuestiona de raíz la validez de tales planteamientos. En el mejor de los casos, habría que contemplar dos tipos distintos de conversión. Por un lado, una conversión etimológica; por otro, una conversión antietimológica que más bien sería una «falsa conversión». Al primer tipo pertenecería *milk_N* ‘leche’, de donde procede *milk_V* ‘ordeñar’. En el segundo habría que incluir ejemplos como *love_N* ‘amor’ y *love_V* ‘amar’, que proceden de palabras diferentes del inglés antiguo (*lufu_N*, y *lufian_V*, respectivamente) y cuya convergencia responde a otras razones evolutivas (cf. Štekauer 1996, p. 60). Aunque menos frecuente, esta falsa conversión también se documenta en español, con testimonios como el de *mal_A* (< español *malo_A*, por apócope) frente a *mal_{Av}* (< latín *MALE_{Av}*). El concepto de flexibilidad se ve libre de este problema, ya que es postulado como un fenómeno estrictamente sincrónico que admite la poligénesis. Se trata de un factor importante que, a mi juicio, muestra la mayor consistencia del Modelo de Amsterdam frente a otros posibles acercamientos a la transversalidad categorial.

⁶ En este contexto hay que situar también expresiones tales como «adverbio adjetival», de autores como Bosque 1989, p. 130.

Bibliografía

- Anward, J. 2000: «A dynamic model of part-of-speech differentiation», Vogel, P. M. y Comrie, B. (eds.), *Approaches to the Typology of Word Classes*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 3-45.
- Bosque, I. 1989: *Las categorías gramaticales*, Madrid, Síntesis.
- Evans, N. 2000: «Word classes in the world's languages», Geert Booij, Christian Lehmann y Joachim Mugdan (eds.), *Morphology: a Handbook on inflection and word formation*, vol. I, Berlín, Walter de Gruyter, pp. 708-732.
- Evans, N. y Osada, T. 2005: «Mundari: The myth of a language without word classes», *Linguistic Typology* 9/3, pp. 351-390.
- Hengeveld, K. 1992: *Non-verbal predication*, Berlín: Mouton de Gruyter.
- Hengeveld, K., Rijkhoff, J. y Siewierska, A. 2004: «Parts-of-speech systems and word order», *Journal of Linguistics* 40/3, pp. 527-570.
- Hengeveld, K. y Lachlan Mackenzie, J. 2008: *Functional Discourse Grammar*, Oxford, Oxford University Press.
- Hernández Alonso, C. 1974: «El adverbio», *Thesaurus (BICC)* 29, pp. 48-67.
- Jespersen, O. 1942: *A Modern English Grammar on Historical Principles. Vol. VI: Morphology*, Londres, George Allen y Unwin, 1974.
- Moreno Cabrera, J. C. 2003: *El Universo de las lenguas*, Madrid, Castalia.
- Romero Figueroa, A. 1997: *A Reference Grammar of Warao*, Munich, Lincom.
- Salazar García, V. 2008: «Degree words, intensification, and word class distinctions in Romance languages», *Studies in Language* 32/3, pp. 701-726.
- Štekauer, P. 1996: *A Theory of Conversion in English*, Frankfurt am Main, Peter Lang.
- Tesnière, L. 1959: *Éléments de Syntaxe Structurale*, París, Klincksiek.

LA ALTERNANCIA DATIVA DE LOS VERBOS PSICOLÓGICOS EN
 ESPAÑOL:
*ESTADO DE LA CUESTIÓN*¹

ANA M. SUÁREZ
 Universidad Autónoma de Madrid

I. INTRODUCCIÓN

Desde los primeros trabajos en que el aspecto léxico de los verbos psicológicos se tomó en cuenta para explicar sus diferentes posibilidades combinatorias, se ha atribuido —invariablemente— a la estructura con dativo preverbal una lectura estativa similar a la que denotan aquéllos cuyo argumento experimentador se codifica en nominativo (NOM-EXP) (*amar, temer, respetar*). Una revisión cuidadosa de las características atribuidas en la bibliografía a esta estructura de dativo experimentante (DAT-EXP) advierte en seguida, no obstante, el desacuerdo existente entre los propios autores en cuanto a los rasgos «estativos» que le confieren a la construcción y su uso real; y es que los ejemplos (cotidianos) que presentan contradicen con frecuencia sus propias afirmaciones.

El primer apartado de este trabajo pretende, pues, hacer un repaso de los distintos criterios que se han empleado para caracterizar esta estructura intransitiva (DAT-EXP), comparándola, sistemáticamente, con el correlato transitivo que varios verbos psicológicos (*molestar, asustar, preocupar, etc.*) son susceptibles también de codificar: esto es, aquél que presenta al argumento experimentador en caso acusativo (ACU-EXP). Establecidas las comparaciones, recojo algunos juicios indecisos, con el fin de advertir el desacuerdo mencionado.

Desde un enfoque sintactista a la proyección argumental, el segundo apartado, más breve, recoge un análisis aspectual alternativo, que da cuenta, en español, de la posibilidad (natural) de encontrar verbos psicológicos DAT-EXP en los contextos temporales sancionados. A su vez, esta propuesta permite establecer una —necesaria— diferencia entre las dos clases de predicados psicológicos consideradas «estativas»: NOM-EXP y DAT-EXP, y recoger así los diferentes matices que inevitablemente se esconden tras ambas (y es que, en este sentido, *Ana admira a su hermano* y *A Ana le admira su hermano* no pueden ser construcciones sinónimas).

¹ Esta investigación ha sido parcialmente financiada por una beca FPI concedida por el Ministerio de Ciencia e Innovación, y asociada al proyecto de investigación *Gramática formal y variación sintáctica* (EDU2008-01268), cuyo investigador principal es Luis Javier Eguren Gutiérrez (Universidad Autónoma de Madrid, Dpto. de Filología Española).

II. CRITERIOS EMPLEADOS COMO FUNDAMENTO DE LA ALTERNANCIA

La segunda clase de verbos psicológicos², esto es, aquella que presenta al individuo que experimenta la emoción como objeto, ha recibido especial atención en la bibliografía pues los verbos que la integran no sólo presentan el esquema transitivo descrito (ACU-EXP), sino también son susceptibles, en su mayoría, de configurar un patrón intransitivo con un dativo preverbal³ (DAT-EXP). Esta capacidad no la posee, en cambio, el reducido número de los pertenecientes a la tercera (*gustar, (des)agradar, convenir, encantar, extrañar, importar, placer, pesar, repugnar, 'molar'*), para quienes la estructura transitiva no es posible gramaticalmente:

- (1) a. El perro ha asustado a Ana / *la* ha asustado.
b. A Ana *le* asustan los perros.
- (2) a. Los niños molestaron a Ana / *la* molestaron.
b. A Ana *le* molestan los niños.
- (3) a. A Ana *le* gusta la primavera.
b. *La primavera ha gustado a Ana / *la* ha gustado.

En general, desde los trabajos de Hurst 1951, García 1975 y Strozer 1976, se ha insistido en la bibliografía en el hecho de que el contraste, en español, entre acusativo y dativo con este tipo de verbos encierra diferencias en la estructura semántica del predicado. Estas diferencias han sido atribuidas específicamente a distintos factores: al grado de agentividad/ participación del sujeto (Cuervo 1847, Campos 1999, Gutiérrez Ordóñez 1999), lo que ha llevado en no pocos trabajos a debatir la cuestión en términos de «causación directa» y «causación indirecta» (Strozer 1976, Ynglès 1991, Treviño 1992); al contenido aspectual de la predicación en su conjunto (Parodi 1991, Parodi y Luján 2000, Di Tullio 2004); o a su semántica relacional (Cabré y Mateu 1998). Otros enfoques han atribuido el contraste, en cambio, a un patrón alternativo de marcación de caso que, en último término, obedecería al rasgo de control del sujeto: sistema «acusativo» (para la lectura transitiva, con sujeto controlador), sistema «ergativo» (para la intransitiva, sin control) (Mendívil Giró 2002).

Centraremos nuestra atención en tres de estos criterios: i) la participación del sujeto; ii) el tipo de causación que éste es capaz de desencadenar; y iii) el aspecto léxico que denota cada construcción.

2.1. La explicación que recurre a la animacidad del sujeto ha confrontado oraciones como las siguientes:

- (4) a. Pablo ha aburrido a María con sus chistes / *la* ha aburrido.
b. A María *le* aburre(n) los chistes de Pablo / que Pablo *le* cuente chistes.
- (5) a. A María *la* espera su madre.
b. A María *le* espera una sorpresa.

(Gutiérrez Ordóñez 1999, (73a)-(73a'))

Generalmente, cuando el sujeto es una entidad animada, el argumento que denota el experimentante se codifica en caso acusativo; mientras que si se trata de una entidad no animada, se prefiere el caso dativo. No obstante, encontramos con frecuencia sujetos inanimados y no intencionales también en la estructura transitiva, hecho que pone de relieve que la distinta codificación del experimentante no puede atribuirse –en exclusiva– a los rasgos del

² Sigo la clasificación tripartita propuesta por Belletti y Rizzi 1987 para los verbos psicológicos del italiano: (i) NOM-EXP, (ii) ACU-EXP, (iii) DAT-EXP.

³ Estos verbos pueden presentar, además, una estructura incoativa, que obviamos aquí: *Ana se ha asustado/moleestado/preocupado con la noticia*. Cf. Marín y McNally 2006 para un análisis aspectual interesante (y controvertido) de estos verbos psicológicos pronominales.

sujeto. Los siguientes ejemplos son sólo una selección del abundante número que puede extraerse del CREA:

- (6) Su hallazgo, su tesoro, *la* asusta de pronto como un sacrilegio, como una profanación.
(Francisco Umbral, *Leyenda del César Visionario*, 1991, p. 171)
- (7) Y en ese rato tuvo un sueño espantoso que logró aterrorizar*la*.
(Javier García Sánchez, *La historia más triste*, 1991, p. 495)
- (8) Diez minutos más tarde, *la* sorprende un penetrante aroma de café mientras se dirige a la cocina.
(Gregorio Salvador Caja, *El eje del compás*, 2002, p. 317)

2.2. Se ha querido ver una similitud de esta alternancia de caso con la que presentan las oraciones causativas con <*hacer* + infinitivo>. En general, se dice que en éstas, cuando el sujeto del infinitivo está en acusativo, el sujeto de la oración principal desencadena una causación *directa*. Cuando aparece en dativo, se trata de una causación *indirecta*:

- (9) a. El juez *la* hizo alterar los datos (bajo amenazas de despedirla).
b. El juez *le* hizo alterar los datos (sin que se diera cuenta).
(Treviño 1992, (16a)-(16b))

La equiparación de estos predicados con el comportamiento de los verbos psicológicos ha hecho refinar en éstos el carácter del proceso en términos de causación:

- (10) a. Los perros *lo* molestan (cuando llega tarde).
b. Los perros *le* molestan (*cuando llega tarde).
(Treviño 1992, (20b)-(21b))

En (10a) *los perros* («causa directa») molesta activamente al experimentante; mientras que en (10b) es alguna de sus propiedades («causa indirecta») lo que provoca su emoción psíquica.

2.3. Las diferencias encontradas entre las dos estructuras (ACU-EXP/DAT-EXP) también han sido atribuidas al aspecto léxico del predicado, determinante en el distinto caso del experimentante. Invariablemente, se ha atribuido a la estructura de dativo (DAT-EXP) una lectura estativa, incompatible con acotaciones temporales:

- (11) a. La música del vecino *lo* molesta frecuentemente.
b. *La música del vecino *le* molesta frecuentemente.
(Parodi y Luján 2000, (12a)-(12b))
- (12) a. Ayer/la semana pasada a Juan *lo* aburrió el cine italiano.
b. *[?]Ayer/la semana pasada a Juan *le* aburrió el cine italiano⁴.
(Di Tullio 2004, (28c)-(iiic), p. 40, n. 30)

No obstante, el contraste entre las dos estructuras no es totalmente nítido, y a menudo encontramos vacilaciones entre los propios autores. Los ejemplos son representativos:

- (13) a. la variante de dativo se interpreta, en cambio, como un predicado de individuo que caracteriza de manera permanente al Experimentante.
b. la versión de dativo (...) es perfectamente compatible, en cambio, con un adverbial durativo: (iiic) A Juan siempre / nunca / a menudo le aburre el cine italiano.
(Di Tullio 2004, pp. 35 y 41, n. 35)

⁴ Nótese la vacilación de Di Tullio en el juicio de gramaticalidad.

- (14) En algunas construcciones tanto el pronombre clítico acusativo como el dativo son posibles...: (153a) La música {la/le} divierte sólo cuando suena fuerte.
(Campos 1999, p. 1562)
- (15) La analogía semántica [entre las alternancias dativas de molestar, asustar, y los verbos de la clase de gustar] se origina no sólo por la coincidencia entre estructuras biactanciales con experimentador, sino también por el carácter estativo (tal vez, de ‘estado resultante’) que posee la construcción.
(Rodríguez Espiñeira 2004, p. 186, n. 13, énfasis mío)

Este desacuerdo sobre la posible (o no) acotación temporal de los predicados DAT-EXP puede deshacerse, sin embargo, atendiendo al comportamiento –y la morfología– que presentan predicados psicológicos similares en otras lenguas.

III. LECTURA «ESTATIVA» DE LOS VERBOS OBJ-EXP

Arad 1998 distingue, para el inglés, una interesante lectura estativa (9) dentro de los verbos psicológicos de Obj[eto] Exp[erimentante]:

- (16) Nina frightened Laura deliberately / to make her go away.
(17) Nina frightened Laura unintentionally / accidentally.
(18) Dogs frighten Nina.

(Arad 1998, (2), (3a) y p. 207)

De la lectura estativa, núcleo de nuestro análisis, dice Arad, p. 205: «the stative reading is the typical “psych” reading. It has neither an agent nor any change of mental state in the object». Esta estructura codifica una percepción que desencadena un estado mental, pero –y esto es lo importante– no un cambio de estado mental: «the stative reading thus only asserts that the experiencer is at a specific mental state *as long as she perceives the stimulus*» (p. 206, énfasis mío). El predicado no codifica ningún cambio de estado en el experimentador, sino un estado mental *simultáneo* a la percepción del estímulo⁵.

3.1. En cuanto al hecho de que en la lectura estativa no se produzca un cambio de estado, Arad apoya sus afirmaciones en la morfología que presentan estos predicados en finés. Existen en esta lengua dos clases *estativas* de verbos psicológicos: una «causativa» y otra «no causativa». La clase causativa deriva de la no causativa mediante la adición del sufijo causativo –*tta* (*inhoa* ‘encontrar repugnante’/*inho-tta* ‘repugnar’); ambas codifican el objeto en caso partitivo, sensible en finés a la atelicidad⁶:

- (19) a. Mikko inhoa-a hyttysi-ä (FINÉS)
Mikko.NOM findDisgusting-3SG mosquitos-PAR
«Mikko aborrece los mosquitos / los encuentra repugnantes»
- b. Hyttyset inho-tta-vat Mikko-a
Mosquitos.NOM findDisgusting-CAUS-3PL Mikko-PAR
«A Mikko le repugnan los mosquitos»
(Pylkkänen 2000, (1a)-(1b), mi traducción)

⁵ La ausencia de cambio de estado en esta lectura ya había sido advertida por Croft 1986.

⁶ Esta clase causativa *estativa* se diferencia de la causativa *eventiva*, la cual incorpora, además, el morfema incoativo –*stu*, y cuyo objeto, al experimentar un cambio de estado, aparece en caso acusativo.

3.2. En español no poseemos un morfema causativo explícito, paralelo al que presenta el finés en estas construcciones. Sin embargo, sí podemos advertir su presencia en la estructura con el siguiente verbo psicológico (Suárez 2010):

- (20) a. Ana admira a su nueva amiga. ('sentir admiración')
 b. A Ana *le* admira su nueva amiga. ('causar/producir admiración')
 c. ≠ Su nueva amiga *la* admira. ('causar/producir admiración')

El contraste con la estructura transitiva estativa (20a) sugiere en la intransitiva (20b) un cierto matiz «causativo» (del todo «eventivo» en el esquema ACU-EXP (20c))⁷.

Postular la presencia de contenido causativo en la estructura de DAT-EXP puede ser una explicación satisfactoria que dé cuenta de la posibilidad de aparición de los predicados psicológicos de DAT-EXP en contextos acotados, contextos cuya posibilidad ya han presentado otros autores (cf. sus juicios en (13)-(15)) y que ejemplifican oraciones como las siguientes, totalmente naturales⁸:

- (21) A todo gran actor *siempre* le asustan los primeros ensayos.
 <<http://www.mucho cine.net/criticas/12678/Máscaras>>
- (22) *Siempre* le asusta un poco lo desconocido, y no se lanza a la acción sino después de haber reflexionado bien, de haber sopesado los pros y los contras.⁹
 <<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1973/05/27/187.html>>
- (23) *Suelen* interesarle los cuentos, relatos, biografías o novelas sencillas, cuyo argumento capte su atención. No *suelen* gustarle, por el contrario, los libros o películas de carácter romántico o sentimental...
 <http://www.familia.cl/Educacion/10_12_anos/10_12_anos.htm>

Este comportamiento es contrario, en cambio, al que presentan los verbos psicológicos estativos de la primera clase (NOM-EXP), a los que se presupone «densidad»/«homogeneidad». La ausencia de un nudo causativo en la estructura de estos últimos sería, además, la responsable de codificar al individuo experimentante en caso nominativo, es decir, como sujeto, contrariamente a la estructura que presentan los de Obj-Exp, que codifican aquél bien en acusativo, bien en dativo. Cf. Pylkkänen 2000, p. 418:

- (24) *causativization* affects the argument realization of the predicate: with noncausative psych verbs the Experiencer is the subject, while with causative psych verbs it is realized as the object.

⁷ La exacta codificación estructural del 'nudo causativo' ha sido objeto de diversos análisis (Arad 1998, Pylkkänen 2000), que obviamos aquí por cuestiones de espacio. No obstante, lo relevante es que su presencia en la estructura explicaría la posibilidad de encontrar los predicados con DAT-EXP en contextos acotados, y sería la responsable, asimismo, de diferenciarlos de otros predicados estativos con el objeto igualmente en dativo, pero en posición posverbal:

(i) [A Ana]_{oi} le sorprende (siempre) tu actitud.
 (ii) Estos libros pertenecen (*siempre) [a Ana]_{oi}.

⁸ Los ejemplos son masivos en cualquier medio; recojo aquí sólo algunos representativos.

⁹ Obsérvese que *siempre* posee dos interpretaciones: «colectiva» ('durante todo el período') y «distributiva» ('en cada ocasión'):

(i) en el primer caso, *siempre* obliga a considerar el principio y el final de la situación, lo que es incompatible con el aspecto Imperfecto, que sólo nos permite ver una fase interna. Si atribuimos a *siempre* el significado de 'en cada ocasión', es posible que en este caso se combine con el aspecto Imperfecto y *obtenemos entonces la interpretación habitual*.

(García Fernández 2000, p. 13, énfasis mío)

IV. CONCLUSIÓN

La morfología causativa de otras lenguas resulta una herramienta útil para explicar la asimetría entre el comportamiento de las dos clases de verbos psicológicos consideradas «estativas» (NOM-EXP y DAT-EXP). La aparición natural de la última en contextos acotados temporalmente responde a una posible codificación de aquella en la estructura, y es un hecho en el lenguaje hablado de nuestros días.

Bibliografía

- Arad, M. 1998: «Psych-notes», *UCL Working Papers in Linguistics*, 10, pp. 203-223.
- Belletti, A. y Rizzi, L. 1987: «Los verbos psicológicos y la teoría temática», en Demonte, V. y Fernández Lagunilla, M. (eds.), *Sintaxis de las lenguas románicas*, Madrid, El Arquero, pp. 60-122.
- Cabré Monné, T. y Mateu Fontanals, J. 1998: «Estructura gramatical i normativa lingüística: a propòsit dels verbs psicològics en català», *Quaderns. Revista de traducció*, 2, pp. 65-81.
- Campos, H. 1999: «Transitividad e intransitividad», en Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II, Madrid, Espasa Calpe, pp. 1519-1574.
- Croft, W. 1986: «Surface Subject Choice of Mental Verbs», comunicación presentada en el *Annual Meeting of the Linguistic Society of America*, Nueva York.
- Cuervo, R. J. 1874: *Notas a la Gramática de la lengua castellana de don Andrés Bello*, en Bello, A. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Buenos Aires, Sopena, 1970 [1847].
- Di Tullio, Á. 2004: «Los verbos psicológicos y la estatividad: realizaciones del español», *Cuadernos de Lingüística del Instituto Universitario Ortega y Gasset*, 11, pp. 23-42.
- García, E. C. 1975: *The role of theory in linguistic analysis: The Spanish pronoun system*, Ámsterdam, North-Holland.
- García Fernández, L. 2000: *La gramática de los complementos temporales*, Madrid, Visor Libros.
- Gutiérrez Ordóñez, S. 1999: «Los dativos», en Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II, Madrid, Espasa Calpe, pp. 1855-1930.
- Hurst, D. A. 1951: «Spanish Case: Influence of Subject and Connotation of Force», *Hispania*, 34, pp. 74-78.
- Marín, R. y McNally, L. 2006: «Nontelic 'change of state' verbs», comunicación presentada en el *Semantiknetzwerk Worskshop*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 19 de septiembre.
- Mendivil Giró, J. L. 2002: «La estructura ergativa de *gustar* y otros verbos de afección psíquica en español», en Villayandre Llamazares, M. (ed.), *Actas del V Congreso de Lingüística General*, vol. II, Madrid, Arco/Libros, pp. 2003-2014.
- Parodi, C. 1991: *Aspect in the Syntax of Spanish Psych-Verbs*, tesis doctoral, Los Ángeles, UCLA.
- Parodi, C. y Luján, M. 2000: «Aspect in Spanish Psych Verbs», en Campos, H. y otros (eds.), *Hispanic Linguistics at the Turn of the Millennium*, Somerville, Massachusetts, Cascadilla Press, pp. 210-221.
- Pylkkänen, L. 2000: «On Stativity and Causation», en Tenny, C. y Pustejovsky, J. (eds.), *Events as Grammatical Objects*, Stanford, CSLI Publications, pp. 417-444.
- Real Academia Española: *Corpus de referencia del español actual (CREA)*. <<http://www.rae.es>>. Fecha de consulta: enero 2011.
- Rodríguez Espiñeira, M. J. 2004: *Lecciones de sintaxis española*, Universidad de Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico.
- Strozer, J. R. 1976: *Clitics in Spanish*, tesis doctoral, Los Ángeles, UCLA.
- Suárez, A. M. 2010: *El verbo «admirar»: dos estados psicológicos*, trabajo de investigación, Madrid, Universidad Complutense.

- Treviño, E. 1992: «Subjects in Spanish Causative Constructions», en Hirschbühler, P. y Koerner, K. (eds.), *Romance Languages and Modern Linguistic Theory*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins, pp. 309-324.
- Ynglès, M. T. 1991: «Les relacions semàntiques del cas datiu», en Albrecht, J. W. y otros (eds.), *Homenatge a Josep Roca-Pons. Estudis de llengua i literatura*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 271-308.

**PONERSE COMO PSEUDO-CÓPULA: UNA MANERA ESPECÍFICA DE
CONCEBIR EL CAMBIO EN ESPAÑOL**

LISE VAN GORP
Katholieke Universiteit Leuven

I. INTRODUCCIÓN

La complejidad a la que se alude en los estudios dedicados a la expresión de la noción de cambio en español se entiende por la variedad y las alternativas estructurales que ofrece el idioma español a la hora de expresar el proceso y/o el resultado de un cambio. Los tres recursos a los que se suele recurrir son: las perífrasis verbales con *ser* y *estar* (*llegar a ser/estar*, *venir a ser/estar*, *pasar a ser/estar*), los verbos (reflexivos) derivados de sustantivos y adjetivos (*engordar(se)*, *enfermar(se)*, *envejecer(se)*, etc.) y los llamados verbos de cambio o 'devenir' (*hacerse*, *volverse*, *ponerse*, *quedar(se)*, etc.). Contrariamente a lo que ocurre en otras lenguas, la lengua española no dispone de un verbo "universal" en que se cristalizara la noción de *devenir*.¹ Son varios los estudios que, desde una perspectiva contrastiva, destacan las dificultades que tienen los no hispanohablantes al expresar la idea de cambio en español (Bermejo Calleja, 1990; Rodríguez Arrizabalaga, 2001; Hanegreefs, 2004; Andrade, 2004; Eres Fernández, 2005; Correa, 2007). Entre los trabajos más importantes dedicados a la expresión de la noción de cambio figuran los siguientes: Coste y Redondo (1965), Fente (1970), Pountain (1984), Eberenz (1985), Alba de Diego y Lunell (1988), Porroche Ballesteros (1988), Eddington (1999) y Morimoto y Pavón Lucero (2007). La mayoría, sin embargo, son más bien estudios globales, preliminares y exploratorios. Si bien procuran proponer criterios que ayuden a elegir el verbo más adecuado en función del contexto, no es difícil encontrar ejemplos que contrarrestan los criterios propuestos por estos autores. Dentro de ese marco general, aquí sólo vamos a ocuparnos del verbo *ponerse* utilizado como pseudo-cópula. Esta contribución constituye un primer paso dentro de un proyecto más amplio en que nos proponemos comparar el uso de este verbo con el de los otros verbos pseudo-copulativos que expresan cambio.² Como ha sido señalado por Morimoto y Pavón Lucero 2007, p. 23, los verbos que pertenecen a esta clase de verbos pseudo-copulativos aspectuales susceptibles de expresar la noción de cambio son: *acabar*, *caer*, *hacerse*, *ponerse*, *quedar(se)*, *resultar*, *salir*, *terminar*, *venir*, *volverse*, así como *devenir* y *tornarse*, de uso menos común.

¹ Referimos al verbo *devenir* del francés, *diventare* del italiano, *to become* del inglés, *werden* del alemán, *worden* del neerlandés o *ficar* del portugués brasileño.

² Este estudio forma parte del proyecto de investigación FWO G.0308.10 titulado *El porqué de la docena de verbos pseudo-copulativos en español. Hacia una aclaración cognitiva y funcional*. (dir. Nicole Delbecque, co-dir. Bert Cornillie, doctoranda Lise Van Gorp), subvencionado por el FWO (Fondo de Investigación Científica, Comunidad Flamenca, Bélgica).

II. ESTUDIOS PREVIOS

En este apartado, pasamos revista a los principales criterios aducidos en la bibliografía a la hora de caracterizar el uso del verbo *ponerse*. En datos auténticos contextualizados, sin embargo, los criterios no se cumplen todos en un cien por cien. Esto nos lleva, en primer lugar, a poner en tela de juicio la idea de Fente (1970) de que con la pseudo-cópula *ponerse* se destaca la 'anormalidad' del estado alcanzado. Aunque en muchos contextos, como en el ejemplo (1), se trata de situaciones en que la entidad sujeto se sale de lo que suele considerarse 'normal', no es difícil imaginar -como también lo afirma Eberenz 1985, p. 467- contextos con giros como *ponerse contento* (2), *ponerse tranquilo*, *ponerse normal*, etc.

- (1) Tú no conoces a Pacheco; cuando bebe *se pone violento, agresivo*. (J. Madrid, Flores, el gitano, Barcelona 1989).
- (2) ¿Le importaría a Juan hacerle una foto a todo el grupo? Naturalmente que no. Juan ya ha hecho eso miles de veces. Se despiden efusivamente. Están muy agradecidos. [...] Saldrán sonrientes y favorecidos. Han tomado melange vienés y tartas vienesas en Viena. Austria. Europa. Minutos más tarde vuelve a entrar uno de los americanos porque ha olvidado algo en una percha. *Se pone muy contento*. Lo encuentra allí. Vuelve a saludar a Juan. (I. Carrión, Cruzar el Danubio, Barcelona 1995).

En segundo lugar, muchos autores subrayan la involuntariedad de parte de la entidad sujeto en el proceso de cambio expresado por *ponerse*. Señalan que siempre se trata de un cambio impuesto por las circunstancias externas o provocado por algún agente. Respecto a esta cuestión, Morimoto y Pavón Lucero 2007, p. 45, refieren a la incompatibilidad entre la construcción pseudo-copulativa con *ponerse* y la oración final (*para...*) para mostrar que el sujeto no tiene capacidad para controlar el evento: **Se puso nervioso para hacer el examen*.

Sin embargo, cabe la pregunta de saber si este criterio es relevante a la hora de definir el uso de la pseudo-cópula *ponerse*. Como también señala Eberenz 1985, p. 467:

Al contrario, históricamente ponerse significaba más bien un devenir activo. En la actualidad hay ejemplos con o sin agente explícito. Puede uno 'ponerse serio o agresivo' de forma consciente o no.

En el ejemplo (3) es la infección hepática el factor causante de *ponerse amarillo*. En (4), al contrario, el estado de *estar serio* no está causado por ninguna fuerza exterior sino que es la entidad sujeto misma, *Rosi*, quien provoca y controla el estado resultante del cambio; lo que se refleja también en el comentario *todo esto intenté reflejar en mi semblante*.

- (3) -Mediodía. El doctor no tardará en llegar. ¿Cómo te encuentras?
Me sentía mejor, pero aún tenía fiebre. Pregunté qué había tenido.
-Una infección hepática. Te pusiste amarillo.
Comprendí en seguida que mi hepatitis había sido grave.
(M. Salisachs, La gangrena, Barcelona 1976).
- (4) -Eso es, Rosi, porque nos enamoramos. ¿Comprendes? ¡Porque nos enamoramos!
-¿Y qué quieres? ¿Que me líe yo con Carlitos? ¿Así, nada más llegar?
Me puse serio, muy en señor formal. Por mi imaginación no podía pasar un proyecto semejante. Sobre todo tratándose de personas de mi familia. Todo esto intenté reflejar en mi semblante mientras decía:
-No, mujer, no disparates. Pero como al chico no le dice nada la voz de la sangre...
(F. Fernán Gómez, El viaje a ninguna parte, Madrid 1995).

Bien es cierto, sin embargo, que los ejemplos en que el cambio ocurre independientemente de la voluntad del referente del sujeto representan el caso prototípico.

Pasamos ahora al único criterio aducido en la bibliografía que sí nos parece totalmente acertado. Se trata del rasgo más característico del verbo *ponerse*, a saber, la transitoriedad del estado denotado por el complemento predicativo. La propiedad básica que se confiere a este

verbo es la de expresar un cambio transitorio, momentáneo, temporal, pasajero, o, en términos de Coste y Redondo 1965, 'accidental'. Este criterio diferencia *ponerse* de los demás verbos de cambio, como *hacerse* y *volverse* por ejemplo.

Ahora bien, el problema es que ningún autor explica por qué se utiliza precisamente *ponerse* para expresar un cambio transitorio. El objetivo de la presente contribución consiste, por lo tanto, en llegar a entender por qué, en estos casos, se utiliza *ponerse* y no otro verbo de cambio. En el apartado siguiente, presentamos una hipótesis que aborda la cuestión del significado del verbo y de la construcción desde un enfoque semántico conceptual para captar la imagen esquemática asociada al verbo *ponerse*. A continuación verificamos el alcance de esta imagen esquemática mediante una serie de ejemplos representativos y referimos brevemente al comportamiento sintáctico de la pseudo-cópula *ponerse*. Así veremos que este verbo se caracteriza por combinarse sobre todo con adjetivos que indican aspecto o estado de ánimo o de salud (de una persona o cosa) y adjetivos de color.

III. HIPÓTESIS: GESTALT SUBYACENTE

Para captar lo que motiva el uso del verbo *ponerse* en determinados contextos de cambio, hace falta extender el análisis más allá de los criterios aducidos en la bibliografía. En lo que sigue pretendemos ir en búsqueda de la *Gestalt* global que está en juego. Adoptando una aproximación semasiológica centrada en el significado básico que el verbo expresa fuera de la construcción pseudo-copulativa, postulamos que a la pseudo-cópula *ponerse* se asocia una conceptualización esquemática propia del cambio, en congruencia con el significado léxico original expresado por el verbo *poner* ("persistencia léxica", cf. Hopper 1991, p.28). Partiendo de la metáfora conceptual de que 'cambio es movimiento en el tiempo', argüiremos que cada verbo convoca una representación distinta de las nociones de kinesis y evolución, sobre la que se proyecta la relación sujeto-complemento predicativo en el esquema pseudo-copulativo. Al privilegiar la dimensión relacional en el uso de *ponerse*, queremos comprobar cuál es la imagen del evento de cambio que se asocia a este verbo.

Al remontar al significado léxico original del verbo *poner*, vemos que este verbo expresa un evento de localización: "situar a alguien o algo en el lugar adecuado" (cf. la primera entrada en el DRAE). Según el contexto, puede alternar con verbos como *colocar* o *situar*. A diferencia de lo que ocurre con los verbos *fixar* o *establecer*, el verbo *poner* indica un evento de localización temporal, es decir, siempre existe la posibilidad de deshacer la localización. Tal estructura eventiva se puede visualizar a partir de un ejemplo muy sencillo como 'poner unos libros en la mesa':

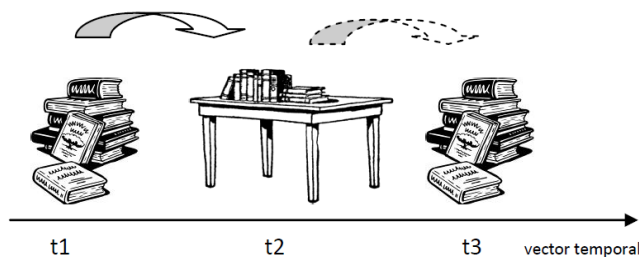


Figura 1: Visualización esquemática de 'poner unos libros en la mesa'

La primera flecha indica la transición entre el primer momento (t1) en que una fila de libros se encuentran esparcidos de cualquier manera en el suelo, sin más, y el segundo momento (t2) en que vemos el desplazamiento de estos libros por parte de un agente que los coloca en un lugar determinado, a saber, la mesa. La posibilidad de deshacer la localización se refleja en la segunda flecha: siempre existe la posibilidad de coger los libros para dejarlos en otro lugar que la mesa. Conviene destacar que siempre puede existir un motivo específico para realizar la acción, eligiendo un lugar más bien que otro, por ejemplo: uno pone los libros en la mesa porque los llevaba en brazos y no podía seguir así, es decir, estaban en un lugar que no convenía.

Proyectamos ahora este significado básico del verbo *poner*, a saber, de 'localización reversible', al uso pseudo-copulativo del verbo *ponerse* en un ejemplo sencillo como 'ponerse triste':

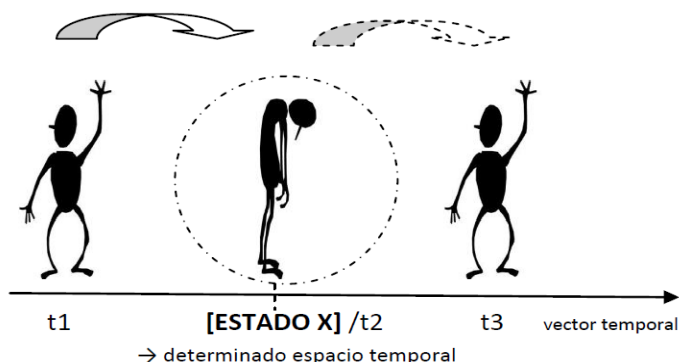


Figura 2: Visualización esquemática de 'ponerse triste'

La pseudo-cópula *ponerse* parece expresar la localización de una entidad sujeto en un determinado espacio temporal. En vez de combinarse con un complemento de lugar, como *la mesa* por ejemplo, el verbo *ponerse* se construye con el complemento predicativo *triste*. O sea, la entidad sujeto se localiza en un determinado estado [X], en este caso de tristeza. El complemento predicativo, por extensión metafórica, se concibe como si fuera un espacio simbólico, un dominio en que se sitúa la entidad sujeto. Esta localización también se percibe como una localización reversible. A la derecha del estado [X], la segunda flecha muestra la posibilidad de pasar en cualquier momento a otra situación o estado, igual o diferente del estado en t1. Además, en virtud del significado asociado al verbo *poner*, entre t1 y t2 puede haber una circunstancia susceptible de (co-)instigar el cambio de estado de [-X] a [+X].

Para recapitular, podemos decir que la imagen del cambio asociado al verbo *ponerse* es la de un cambio que se desarrolla en un determinado espacio y que se caracteriza por su carácter reversible.

La validación empírica de esta imagen esquemática consiste en el análisis de un corpus de prosa peninsular novelística de 700 contextos, constituido a partir de CREA.

IV. PONERSE: IMAGEN DE UNA LOCALIZACIÓN REVERSIBLE

Con la pseudo-cópula *ponerse* se mantiene en la conceptualización del cambio la imagen de una localización reversible, inherente al semantismo del verbo *poner*. Ya no se trata, sin embargo, de una localización en el espacio sino a nivel simbólico: el complemento predicativo denota un determinado estado [X] en que se localiza la entidad sujeto.

La localización de una entidad sujeto en un determinado estado [X] se refleja en los ejemplos (5-8). Indicios contextuales que remiten a la temporalidad de la situación corroboran la reversibilidad. En (5), por ejemplo, la entidad sujeto (*yo*) se pone nerviosa *cada vez que se acerca a esa imagen*, o sea, que fuera de esta situación particular no está afectada por un estado de nerviosismo. Aunque el cambio mismo no implica nada sobre la duración del estado [X] (puede durar cierto tiempo o no), resulta claro que siempre existe la posibilidad de salir de él.

- (5) -Muchas tardes, sobre todo en invierno, no he querido entrar sola en la Purísima, y he esperado en la tienda de Marinita a que llegara Mercedes Barroso para entrar las dos juntas, porque un día nos contó un monaguillo que uno de esos pájaros había hecho un nido detrás de la imagen de San Antonio. Lo diría para asustarnos, el cabrón. Desde entonces, cada vez que me acerco a esa imagen, me parece como si oyera detrás un revoloteo, y me pongo tan nerviosa que me da reparo.

(A. Vázquez, *La vida perra de Juanita Narboni*, Barcelona 1990).

En (6), la relación variable entre el referente del sujeto y la sustancia semántica contenida en el complemento predicativo *nostálgico* se refleja en la situación de *y fue al empezar a clasificarlos, [...], cuando me puse nostálgico*. De ahí se infiere que antes el sujeto-narrador no estaba nostálgico y que al desaparecer esa situación particular, nada permite predecir si el estado denotado por el complemento predicativo va a perdurar, ni durante cuánto tiempo.

- (6) Mary Ann es mi mujer, bueno, mi ex mujer- arrasara el apartamento llevándose "lo suyo", que resultó ser casi todo. [...] Me dejó con vida y, por consiguiente, me dejó los discos. Y fue al empezar a clasificarlos, limpiarlos y ordenarlos, ahora que disponía de más espacio, cuando me puse nostálgico. Por Dios, uno no puede mirar esas portadas sin ponerse nostálgico. Empiezas a pensar, a decirte: "¿es posible que de éste haga ya veinte años?", a dejarte invadir por el peso de los recuerdos...

(J. Sierra i Fabra, *El regreso de Johnny Pickup*, Madrid 1995).

En el ejemplo (7) también se ve reflejada la imagen de una localización reversible expresada por el verbo *ponerse*. Se apunta al consumo del alcohol como causa del estado en que se encuentra la entidad sujeto. Entendemos, sin embargo, que después de cierto tiempo o al dejar de beber, la entidad sujeto tiene la posibilidad de salir de este estado.

- (7) -¿Todo va bien? ¿Otra copa, Julia?
 -No, gracias.
 -Tú, Jesús, ten cuidado con lo que bebes, que luego te pones malísimo.
 -Mujer, qué cosas dices.
 -Y a ti, Germán, ¿no te apetece otra cosa?

(A. Marsillach, *Se vende ático*, Madrid 1995).

La localización de la entidad sujeto de (8) en el espacio simbólico representado por el estado de pesadez también se caracteriza por su carácter no duradero. Entendemos que si el sujeto logra plantearse el "recomponer" su vida, dejará de sentirse *pesado*.

- (8) Pero, claro, todo tiene un límite y cuando pasa el tiempo y se dan cuenta [...] de que te propones seguir toda la vida sin hacer nada y que andas por ahí todo el día sin una peseta, pues...", y escucho tierno sus advertencias maternas, su pequeña dureza que pretende ser convincente, y pienso que tiene razón, que así no puedo continuar, que me pongo algo pesado, un poco cara, que debo plantearme el "recomponer" mi vida, y miro el cielo, que se agrisa ahora sobre los barcos, mientras Pilar continúa hablando y pasa de la dureza al halago: [...].

(L. Ortiz, *Luz de la memoria*, Madrid 1986).

Pasamos ahora al comportamiento de la pseudo-cópula *ponerse* en el plano sintáctico. Si bien se construye tanto con adjetivos y participios como con sintagmas preposicionales y adverbios de modo, se caracteriza sobre todo por combinarse con complementos adjetivales que denotan aspecto o estado de ánimo o de salud (*nervioso, pesado, enfermo*, etc.) o con adjetivos de color (*rojo, amarillo*, etc.).³ Por nuestros conocimientos enciclopédicos sabemos que se trata de características que se manifiestan prototípicamente de manera temporal, es decir, en situaciones bien delimitadas en las que la entidad sujeto pasa a entrar en ellas.

³ Los datos de nuestro corpus confirman la validez de este criterio: el 70% de los complementos predicativos que se combinan con la pseudo-cópula *ponerse* denotan adjetivos de estado de ánimo/salud o adjetivos de color.

Lo mismo no se puede afirmar, por ejemplo, de un cambio que por defecto forma parte del destino o la vida de una persona. El transcurso del tiempo es ineluctable y convierte a cualquier individuo en una persona mayor. Nadie escapa a los estragos del tiempo. De ahí que no se suela decir que 'uno se pone viejo', a menos de imaginar que sea un proceso que se pueda detener. Para indicar la progresión y el carácter duradero del cambio se acude a otra pseudo-cópula, por lo general *hacerse*: 'uno se hace viejo'.

Por último, queremos mencionar que, en nuestro corpus, los complementos predicativos más frecuentes de *ponerse* son: *nervioso* (12,4%), *serio* (4,8%), *colorado* (4,3%), *pesado* (4,1%) y *malo* (3,7%).

V. CONCLUSIÓN

Hemos constatado que los criterios aducidos en la bibliografía respecto a la anormalidad y la involuntariedad del cambio expresado por la pseudo-cópula *ponerse* no resultan sumamente relevantes a la hora de definir el uso de este verbo. Para entender lo que motiva el uso de este verbo conviene adoptar una perspectiva semántica cognitiva que se basa en el significado básico que el verbo tiene fuera de la construcción pseudo-copulativa. En congruencia con el semantismo del verbo *poner*, hemos postulado que con la pseudo-cópula *ponerse* el cambio se conceptualiza en términos de una localización reversible de la entidad sujeto en un determinado estado [X]. Además, son prototípicamente caracterizaciones de aspecto o estado de ánimo o de salud (*nervioso*, *furioso*, *serio*, *pesado*, *enfermo*, etc.) las que se dejan asociar al sujeto, generalmente animado, por una cantidad de tiempo delimitada.

Bibliografía

- Alba de Diego, V. y Lunell, K. 1988: «Verbos de cambio que afectan al sujeto en construcciones atributivas», en Jauralde, P. y Sánchez Lobato, J. y Peira, P. y Urrutia, J. (eds.), *Homenaje a Alonso Zamora Vicente. Volumen I: Historia de la Lengua: El español contemporáneo*, Madrid, Castilia, pp. 343-359.
- Andrade, O.G. 2004: «Puntos gramaticales disimétricos en el eje portugués-español: el tratamiento de los verbos de cambio en materiales didácticos brasileños», en Castillo Carbaro y otros (coord.), *Las gramáticas y los diccionarios en la enseñanza del español como segunda lengua: deseo y realidad. Actas del XV Congreso Internacional de ASELE*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 397-405.
- Bermejo Calleja, F. 1990: «Verbos de cambio o devenir en español», en Montesa Peydro, S. y Garrido Moraga, A. (eds.), *Actas del Segundo Congreso Nacional de ASELE. Español para extranjeros: Didáctica e investigación*, Málaga, pp. 47-60.
- Coste, J. y Redondo, A. 1965: *Syntaxe de l'espagnol moderne*, París, Sociéte d'édition d'enseignement supérieur.
- Correa, P.A. 2007: «Interlengua y construcciones de cambio de estado», [en línea], disponible en <http://www.hispanista.com.br/Rostos/rostos31esp.htm> [consultado en marzo del 2011].
- Crespo, L. 1949: «To become», *Hispania* 32:2, pp. 210-212.
- Delbecque, N. y Van Gorp, L. (en prensa): «Hacerse y volverse como nexos pseudo-copulativos: dos maneras de concebir el cambio en español», *Bulletin Hispanique* 114, 2012.
- Eberenz, R. 1985: «Aproximación estructural a los verbos de cambio en Iberorromance», *Linguistique comparée et typologie des langues romanes* 2, pp. 460-475.
- Eddington, D. 1999: «On 'becoming' in Spanish: A corpus analysis of verbs expressing change of state», [en línea], disponible en <http://linguistics.byu.edu/faculty/eddingond/become.pdf> [consultado en febrero en 2011].
- Eres Fernández, I. 2005: «Cómo llegar a ser capaz de explicar que la rana se convirtió en un príncipe sin volverse loco y sin ponerse nervioso, o los verbos de cambio en la clase de E.L.E.», en Sedycias, J. (ed.), *O ensino do espanhol no Brasil: passado, presente, futuro*, São Paulo, Parábola, pp. 172-181.

- Fente, R. 1970: «Sobre los verbos de cambio o devenir», *Filología Moderna* 38, pp. 157-172.
- Hanegreefs, H. 2004: «The Dutch change-of-state copula *worden* and its Spanish counterparts. A matter of aspect and voice», *Annual Review of Cognitive Linguistics* 2, pp. 1-29.
- Hopper, P. 1991: «On some Principles of Grammaticalization», en Traugott, E.C. y Heine, B. (eds.), *Approaches to Grammaticalization. Volume I: Focus on theoretical and methodological issues*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 17-36.
- Morimoto, Y. y Pavón Lucero, M.V. 2007: *Los verbos pseudo-copulativos del español*, Madrid, Arco Libros.
- Porroche Ballesteros, M. 1988: *Ser, estar y verbos de cambio*, Madrid, Arco Libros.
- Pountain, C. 1984: «La noción de 'devenir' en español», *Boletín de la Asociación Europea de profesores de Español* 31, pp. 111-116.
- Real Academia Española: *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*. [en línea], disponible en <<http://www.rae.es>> [consultado en febrero de 2011].
- Rodríguez Arrizabalaga, B. 2001: *Verbos atributivos de cambio en español y en inglés contemporáneos*, Huelva, Universidad de Huelva.